



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

IDA
DE
Gregorio
Lopez

92 Lopez
Greg

C24832

92

L82 g-l



EL V. Siervo de Dios GREGORIO LOPEZ, natural de Madrid murió en la Nueva España a los 29 de Julio de 1596. donde vivió 33. años en soledad, insigne en virtudes y Santidad, de los 54 años de su vida.

F. Mair de laula del. et sculp.

Rº 170435

92
2828

VIDA

DEL SIERVO DE DIOS

GREGORIO LOPEZ,

ESCRITA

por el Padre Francisco Lofa, Cura de
Almas , que fue de la Iglesia Mayor
de Mexico, y su Compañero
en la soledad. 34832

A QUE SE AÑADEN

los Escritos del Apocalypsi, y Tesoro de Me-
dicina , del mismo Siervo de Dios Gre-
gorio Lopez, que antes andaban
separados de su Vida;

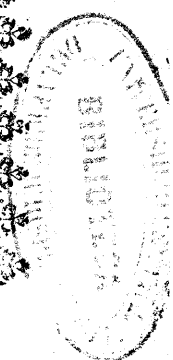
Y SE DEDICAN

Al Supremo Real Consejo de las Indias.

QUARTA IMPRESSION.

CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta de Juan de Ariztia.
Año de 1727.



AL REAL, Y SUPREMO

Consejo de las Indias.

SEÑOR.



Os tres Libros de la Vida , y Escritos del Siervo de Dios el Venerable Gregorio Lopez , Gloría de Madrid , y Mila-

gro de las Indias, salen por orden de V. A. ceñidos en vno; para que no tenga el Lector que codiciar, viendolos juntos: el fin de V.A. como tan apasionado de su exemplar Vida, yà està conocido, pues por estáparla en los corazones de todos, solicita cuidadoso su Beatificacion, la que esperamos sus afectos con su agencia Soberana para avivar nuestra tibieza, y servir à Dios con su imitacion, el que guarde à V. A. con toda la prosperidad de salud , y gracia , que este su humilde siervo desea.

SEÑOR.

B.L.P. de V.A.

su mas obediente, y rendido siervo,

Juan de Ariztia.

POr Real Cedula de su Magestad , expedida en San Ildefonso à veinte y vno de Septiembre de este presente año de mil setecientos y veinte y siete, y refrendada por Don Andrés de Elchobararrutia y Zupide , Secretario en el Supremo Consejo de las Indias de la Negociacion de la Nueva-España , se ha servido su Magestad conceder licencia à Juan de Ariztia , para que pueda reimprimir la Vida , y varios Escritos del Venerable Siervo de Dios Gregorio Lopez , à direccion de dicho Real , y Supremo Consejo de las Indias , para la solicitud de su Beatificacion , y demás fines que en ella se expressan , como mas largamente consta de su original , que para en este dicho Consejo.

APROBACION DEL MVY REVERENDO PADRE
Marcelo de Aponte, de la Compañia de Jests, Lector de Theologia en el Colegio de la Vniversidad de Alcalà, y Calificador del Consejo de su Magestad, de la Santa, y General Inquisicion.

POr comission del señor D. Gabriel de Aldama, Teniente de Vicario en esta Villa de Madrid, he visto con cuidado, y mucha edificacion mia el libro de la Vida del Siervo de Dios Gregorio Lopez; y aunque andaba este libro ya impreso, escrito por el Lic. Francisco Losa en manos de muchos que le han leído, con gran provecho de sus almas. Ahora sale de nuevo añadido en gran parte, por el cuidado, y diligencia del Lic. Luis Muñoz, á quien nos ha dado N. Señor en este siglo, pera edificacion de la Iglesia, lustre, y honra de muchos siervos de Dios, cuyas vidas ha sacado á luz, con el estilo, y elocuencia de puntualidad, y verdad historica, que se ha visto: En esta del Siervo de Dios Gregorio Lopez lo que ha añadido ha sido con tal primor, y se ha ajustado tanto al estilo, y espíritu de su primer escritor, que parece todo el volumen de vna misma mano, si bien con la segunda sale tan perfecto, y cabal, que se puede dezir lo que el bienaventurado S. Ildefonso, lib. 14. de viris illustribus, dixo de vnos libros que tomó entre manos S. Eugenio, que avian salido de ellas: *Pulchriores de artificio corrigentis, quam de manu processisse videantur Authoris.* Y así, si en la primera formacion ha sido este libro tan bien querido, y estimado, bien puede prometerse mejor fortuna en su reformation. Con lo qual juzgo que puede v. m. darle la licencia que se pide, pues no solo no contiene nada contra nuestra sagrada Religion, y buenas costumbres, antes ayuda á lo vno, y á lo otro con admirables exemplos, y consejos. Dada en esta Casa Professa de la Compañia de Jests de Madrid á 25 de Febrero de 1642. años.

Marcelo de Aponte.

¶ En conformidad de esta Aprobacion, diò licencia para imprimirse este libro el Lic. Don Gabriel de Aldama, Teniente de Vicario General de esta Villa, en veinte y cinco de Febrero de 1642.

APROBACION DEL MUY REVERENDO
Padre Fray Francisco de Santa Maria , Descal-
ço Carmelita , Coronista de esta Sa-
grada Religion.

M. P. S.

Este libro que por orden de V. A. he visto, trae consigo su credito, y aprobacion : porque la materia de el , es la vida, y hechos del Venerable Gregorio Lopez , que en la tibieza de nuestros siglos corrió el palio de la perfeccion al lado de los mas velozes en el fervor de los antiguos ; con que no solo quedó por antorcha de pura Fè, y dechado de costumbres santas, sino tan admirable, que aun à los que lo son, parece de otra Gerarquia. El Licenciado Francisco Lofa, primer Escritor de esta vida , fue dicipulo de este gran Maestro , con que se dize aver sido su retrato, en pureza de Fè, y bondad de costumbres Christianas. El Licenciado Luis Muñoz , que de nuevo la saca à luz aumentada , està yà laureado en la Academia de los Escritores, que enseñan , allanan , y limpian los caminos de la eternidad , por los muchos , muy eruditos , y provechosos libros, que de vidas exemplares nos ha dado. En los quales , y en este tambien hallamos, que si son eficaces los exemplos que nos refiere , son penetrantes las sentencias con que los adorna, y el estilo con gravedad elegante , la sal deste celestial manjar. Y assi puede V. A. darle licencia seguro , que en este libro no ay cosa que pueda ofender, antes aprovechar mucho al Lector. Dada en este Convento de Carmelitas Descalços de Madrid, à 9. de Março de 1642.

Fr. Francisco de Santa Maria.

CENSURA DEL P. M. FR. ANSELMO
Gomez, Maestro General de la Religion de San Benito,
Calificador de la Junta Secreta de la Suprema, Exami-
nador Synodal del Arçobispado de Toledo, Theologo del
Rey nuestro señor, y Lector de Theologia Mo-
ral en el Convento de San
Martin.

POr orden, y remission del señor Don Alonso Rico de Villarroel, Vicario General en esta Corte, y su Partido, he leído la Vida, y Escritos del Insigne Varon Gregorio Lopez, à quien embió Dios al mundo, para honra, y exemplo de las dos Españas, y de vno, y otro Catholico Emisferio, siendo Madrid el primer puerto que tomó al nacer, y Mexico el segundo que tuvo, para passar à la otra vida, ò Region de los vivientes. No pide mi Aprobacion la que hizo en este mundo, ni que mi pluma le sirva, para que buele la noticia de sus heroycas Virtudes; porque yà la Fama las ha tomado por su cuenta, publicando, y mostrando practicados los raros caminos, por donde pueden agradar à Dios las almas. Yà, pues, està calificada su vida, yà celebrada la senda por donde subió à la pefeccion en las lenguas, de quantos han leído el singular modo con que pasó su curso, dandose tantas vezes à la Prensa, para apretar con su leccion, y exemplo muchas desbaratadas, y relaxadas conciencias, muchas almas tibias, y para poco, ò nada en el servir, y amar à Dios. Mandame el que lea, y advierta sus escritos, helo hecho con atencion; y quando no huviera precedido ver el cuydado que tuvo el Rey N. S. Felipe Tercero, y deseo de que se imprimiesfen, por la admiracion que avian causado en quienes los avian leído, conociendo el sugeto: como la causò la Profecia de Micheas, siendo vn Pastor, cuyos pies calcados con abarcas, andaban pisando zarças, y abrojos en los Montes de Tecuè. Bastabame para correr con la pluma *in offenso pede* en su aprobacion, el Ilustrísimo Señor Obispo de Cibu Don Fray Pedro de Aguero con su voto. Helos con todo esso leído, y doy

el mio en la mesma forma , y digo : Que pueden salir à luz para darla à muchos que se han retirado de echar el pie adelante, en vn Libro tan dificultoso , y obscuro ; fuera de no tener cosa que no convenga con el sentir de nuestra Madre la Iglesia, y buenas costumbres. Así lo firmo en San Martin , à diez de Março de 1677.

*Maestro Fr. Anselmo
Gomez.*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado Don Alonso Rico de Villarroel , Dignidad de Capellan Mayor de la Santa Iglesia de San Justo , y Pastor de Alcalà de Henares , y Vicario de la Villa de Madrid , y su Partido. Por la presente , y por lo que à Nos toca , damos licencia para que se pueda imprimir , è imprima vn Libro, intitulado : *Vida , y Escritos de Gregorio Lopez* , ordenado por diligencia del Maestro Fray Gregorio de Argaiz, Chronista de la Religion de San Benito , que de orden nuestro ha sido visto, y reconocido, y no tiene cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en la Audiencia Arçobispal de Madrid à once de Março de mil seiscientos y setenta y siete.

*Lic. D. Alonso Rico
Villarroel.*

Por su mandado;
Bach. D. Lucas de Cabañas,
Notario.

APROBACION DEL R. P. M. FR. ANDRES
de la Moneda , Abad del Monasterio de San Martin
de Madrid , y antes de San Juan de Burgos , y de Santa
Maria la Real de Hirache , y General de
la Congregacion de
San Benito.

M. P. S.

LA Vida , y Escritos del Venerable Gregorio Lopez , he visto , y leído , con orden , y comission de V. A. y en particular la explicacion Historial , y Literal del Apocalys; y dexando à parte sus heroicas , y exemplares acciones , y el singular camino por donde llevó Dios à este Siervo suyo , que ha sido admiracion de los mas Catholicos , y Leídos en las vidas de los Santos , no puedo hablar quanto à sus escritos , ni dezir mas , de que se me ha representado lo que el Sagrado Texto escribió de Salomon , que para significar lo que Dios le infundió , y comunicò de ciencia , lo explica por lo que le participò de ciencia , y diò à la pluma , que fue disputar , de la naturaleza del Cedro , hasta el Hísopo , que se cria en las paredes : *Disputavit super lignis à Cedro , quæ est in Libano , vsque ad Hísopum , quæ egreditur de pariete.* Lo mesmo se puede entender , y aplicar à la pluma , y al iluminado ingenio de este Varon excelente ; pues no se contentò con vna vida aspera , penitente , callada , y retirada , no con el escribir , y explicar los escondidos , y cerrados misterios de tan alto , y profundo Libro , que entre los demás del Testamento Nuevo se levanta en el Monte Libano , sobre los mas arboles el Cedro , sino tambien de las virtudes que Dios encerrò , y depositò en las mas humildes yervas ; que como los Niños Expositos , nacen hijos de la piedra en aquel Antartico Emisferio de la Nueva España : Su doctrina es admirable , su vida santissima , y su muerte preciosa en los ojos de Dios , como su memoria lo será eterna en la de los hombres ; pues à vn Varon que tan poco representaba en el habito exterior

rior (que era vn saco de buriel) quiso hermosear con tan rica entretela de las escondidas , y superiores noticias , que retiró de otros entendimientos mas agudos. Así le dibuja la pluma, y el pincel , con vna Biblia en la mano , y vn habito mas proprio para el campo , que para las calles de Madrid su patria. O altura de la Sabiduria de Dios ! O Tesoro de su Divina Ciencia, què escondidas riquezas son las tuyas ! O grandeza de tus juyzios , que así las retiras de los prudentes , y sabios , y las comunicas à los pequeños, y humildes!

No tiene (Señor) proposicion este Libro , no letra , que no sea muy conforme al sentir de nuestra Madre la Iglesia , y que no edifique à los Lectores, que no encienda en el Amor de Dios , y le conozca grande, y admirable en sus Santos : Puede V. A. concederle la licencia que pide. Esto es lo que siento, salvo, &c. En San Martín à veinte de Septiembre de mil seiscientos y setenta y siete.

M. Fr. Andrés de la Moneda,
Abad de S. Martín.

APROBACION DEL DOCTOR DON JUAN
*Francisco de Monte-Mayor de Cuenca , del Consejo de
su Magestad , su Governador , y Capitan General que
fue de la Isla Española , y la Tortuga , Presidente de
su Real Audiencia , que reside en la Ciudad de
Santo Domingo , y Oidor de la Real
Chancilleria de esta Nue-
va-España.*

EXC^{mo} SEÑOR.

EN cumplimiento del Decreto de V. Exc. de quatro del
corriente , he visto , y leído los Quadernos de Medici-
nas , y Remedios , que se dize escrivió el Venerable Varon
Gregorio Lopez , dispuestos por el orden del Alfabeto , assi
los que yá se imprimieron el año passado de seiscientos y se-
tenta y dos , con las licencias ordinarias , y notas para hazer
segunda , y nueva impresion , y no hallo cosa en ellos,
que necesite de enmienda , y reparo , ni que sea con-
traria al buen gobierno , y regalías de su Magestad. Con
que siendo V. Exc. servido , podrá mandarle conceder à
esta Parte la licencia que pide , y suplica à V. Exc. para
dár à la Imprenta los dichos Quadernos. Mexico veinte de
Septiembre de mil seiscientos y setenta y tres años.

*Doct. D. Juan Francisco Monte-Mayor
de Cuenca.*

AL SEÑOR DOCT. D. JUAN FRANCISCO DE
Monte-Mayor de Cuenca , del Consejo de su Magestad, su
Governador , y Capitan General que fue de la Isla Es-
pañola , y la Tortuga , Presidente de su Real Audiencia,
que reside en la Ciudad de Santo Domingo , y Oï-
dor de la Real Chancilleria de esta
Nueva-España.

Sirvióse V. Señoria de remitirme vn Libro , intitulado:
Tesoro de Medicinas , para todas enfermedades , que com-
puso el Venerable Padre Gregorio Lopez , por aver pa-
recido mas ciertos originales suyos , y le viene tan nacido
este titulo ; que aviendolo reconocido hallo , que V. S. con
tan piadoso zelo , como siempre à imitacion del que el Autor
tuvo , ha descubierto vn tesoro para la salud ; y quando no le
enriqueciera mayor grandeza , que comunicarse à todos , era
suficiente motivo para engrandecerle con subidos quilates, la
gratitud general en las estimaciones : Hele registrado con
particular estudio , assi por no padecer escrupulo en lo que
tanto importa, como por reconocer las Medicinas, y remedios
que advierte, de que todos se pueden valer en necesidades de
salud ; y no solo se ha de fiar de las noticias que se tienen, sino
assegurarlos con el recurso de los libros en que se estudian : y
hallo ser los remedios muy propios, y las aplicaciones ajusta-
das. Solo me pareció advertir algunas anotaciones, para evi-
tar los daños que podia resultar sin ellas, y estas no puso el Au-
tor , porque no fue Medico en las profesiones de su estado, si
bien se alça con el Titulo de serlo , por la comunicacion de
beneficio, Que si aquel Principe , que refiere Isaías al cap. 3.
dezia de si , que no era Medico por su inopia: *Non sum Medi-
cus, in domo mea non est panis*. Nuestro Insigne Varon Grego-
rio Lopez , quan lo nos administra remedios para los acha-
ques, lo debemos atender Medico scientifico con todas vene-
raciones. Advertencia fue de San Geronymo al negarse el
Principe à el renombre de Medico: *Considerans paupertatem,
et imbecillitatem suam indignum delato honore testatur, nec posse*
me-

mederi vitas, id est curare languentes. Lo que en este Principe advirtió San Geronymo, por escusa para el Título de Medico, lo aclama la piedad en nuestro Varon Caritativo, para nombrarle por su Medico, mereciendo esta Obra ser alabada, y que dada à la Prensa sea para todos provechosa: Este es mi sentir. Mexico 12. de Agosto de 1673.

SEÑOR MIO.

B. L. M. de V. S.
su reconocido servidor

Doct. Joseph Diaz
Brizuela.

LICENCIA DE LOS SEÑORES DEL REAL, Y
Supremo Consejo de Castilla.

DOn Balthasar de San Pedro y Azevedo, Escrivano de Camara del Rey nuestro señor, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de él se ha concedido Licencia por vna vez à Juan de Ariztia, Impresor en esta Corte, para que pueda reimprimir, y vender el Libro, intitulado: *Vida, y Escritos del Venerable Gregorio Lopez*, que dió à luz Fray Gregorio Argañ, del Orden de San Benito, y Coronista General de su Religion; con tal, que la referida reimpresion se haga por el original que se presentó en el Consejo, y va rubricado, y firmado al fin de mi mano; y que antes que se venda se traiga à él, con Certificacion del Corrector, de estar conforme à su original, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la reimpresion lo dispuesto por las Leyes de estos Reynos; y para que conste, doy la presente en Madrid à once dias del mes de Julio de mil setecientos y veinte y siete.

D. Balthasar de San Pedro.

FEE

FEE DE ERRATAS.

EL primer numero es de las paginas , el segundo de las columnas , el tercero de las lineas : la letra redonda las erratas , la cursiva de las enmiendas. De la Vida, son : 9.1.3. pependias, di *pendencias*. 23.1. 4. si, di y. 27.1.34. di, *modo conque*: idem lin.35. añade, *se conoce*. 30.1.13. el, di *al*. 53.2.9. Provincial, di *Provincial*. 59.2.in finem , es verdad, di *esta verdad*. 61.1.ultima linea , a candela , di *la candela*. 114.2.29. co, di *como*. 144.1.22. la apunacion del Señor primero al segundo. 145.1. in finem, vido, di *vid*, idem 2.13. moviò, di *movido*. 148.1.12. llamabos, di *llamabamos*. 159.1. propè finem la disposicion, di *la indisposicion*. 193. 2.30. que leyò, di *que le leyò*. (Del Apocalypsi.) 211.1. 22. di *cuchillo*, idem 2.1. blauca, di *blanca*. 266.1.9. gra Predicador, di *gran Predicador*. 269.1. prope finem, Sanzos, di *Santos*. 280.2.9. milgros, di *milagros*. 289. 2.13. di *letras*. 294.2.33. di *pensamientos*. (Y de las Medicinas) 219. 1. 2. di *eleboro*, 233. 1. in fine, di *fencillo*. 334.1.1. di *antojos*. 398.2.8. malarlas, di *mojarlas*.

Este libro, intitulado: *Vida. y Escritos del Venerable Gregorio Lopez*, advirtiendo estas erratas , corresponde al que le sirve de original. Madrid, y Octubre 28. de 1727.

*Lic.D. Benito del Rio Cao
de Cerdido.*

Corrector General por su Mag.

SVMA DE LA TASSA.

TAsaron los Señores del Consejo la *Vida, y Escritos del Venerable Gregorio Lopez*, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de Certificacion dada por Don Baltasar de San Pedro Azevedo , Escrivano de Camara del Rey nuestro señor, y de Gobierno del Consejo. Su fecha 30. de Octubre de 1727.

AL LECTOR.

DEvoto , y apasionado Lector oy renueva tus afectos la admirable Vida , y Escritos del Siervo de Dios el Venerable Gregorio Lopez , para que imprima en tu corazon vna , y otra vez estampada el amor de Dios , y del proximo , que tanto exercitò su virtuosa constancia. Andaba antes dividida de sus escritos, y aora sale à luz con ellos, si bien no con todos, porque no todos los que escrivìò se han dado à la Prensa, ni han parecido ; por lo qual , y para que no se oculte tanto bien , ha decretado , y escrito nuestro Beatissimo Padre Benedicto XIII. que oy gobierna la Iglesia Catholica con la gloria que es notoria; (aprobando los que vees) al Ilustrissimo Señor Don Joseph Lanciego , que de Abad de Santa Maria la Real de Naxara , Orden de San Benito , passò à ser Arçobispo de Mexico , para que haga en su busca las diligencias posibles , dandole sus vezes , para que con ellas mueva à los Prelados , y Obispos de Nueva-España à lo mismo. Su Beatificacion està tan adelantada , que se espera por instantes: escuso dezirte lo que fue este Siervo de Dios , y el aplauso que con los doctos tienen sus escritos , quando los tienes à la vista, dando su vida testimonio de ellos, y testificando ellos su vida. Son varias las impresiones que de vnos, y otros se han hecho, pues de la Vida son tres , del Apocalypsi , dos , y de la Medicina, quatro , y en esta se observa la formalidad que en las demás: salvo , que por no multiplicar Dedicatorias , Prologos, y Advertencias , se han dexado algunas , y se ponen como precisas las Aprobaciones. Divide se en tres clases , porque son tres los Tratados, *Vida* , *Apocalypsi* , y *Medicina*. El primero aprobaron los Reverendissimos Padres Marcelo de Apon-te , y Fray Francisco de Santa Maria , Lector de Theologia aquel en el Colegio de Alcalà de la Compañia de Jests ; y Coronista este de la Sagrada Religion de Carmelitas Descalços. El segundo le censuraron, y aprobaron los Reverendissimos Padres Fray Anselmo Gomez , y Fray Andrès de la Moneda , ambos Maestros Generales de la Religion de San Benito , muy conocidos aun en estos tiempos por su mucha virtud , y letras , pues se viò en la muerte del primero florecer,

def.

despues de aver dado su fruto, la rama de vn Cerezo, que caia sobre el balcon de su celda, la que atraia con vna muleta para cogerle ; y luego que espiró percibieron los Monges, siendo assi que murió de gangrena, vna fragancia, y oíor del Cielo suavíssimo, como lo deponen todos los que oy viven, y es constante en San Estevan de Ribas del Sil, donde era Abad; y el segundo fue despues de General de dicha Sagrada, Venerable, y antigua Religion de San Benito, Obispo de Almeria. Sacóle à luz (por averle encontrado entre los papeles de mayor estimacion del Ilustríssimo, y Reverendíssimo Señor el Venerable Don Juan de Palafox, Obispo que fue de la Puebla de los Angeles en la Nueva-España, y últimamente de Olma) el R. P. M. Fr. Gregorio Argaiz, Maestro General, y Coronista que fue de la gloriosa Religion de San Benito, de quien es la Dedicatória que haze en dicho Comentario à San Gabriel Arcangel, y el tenor de su Prólogo es en parte, omitiendo lo demás por no embarazarte, como se sigue.

Estando con el Excelentíssimo Señor Don Juan de Palafox, Obispo de Olma, Varon justo, y digno de memoria eterna por su vida exemplar, y heroicas virtudes: y aviendole asistido hasta la última respiracion, entre otras dichas que tuve, fue vna (y no la menor) venir à mis manos el Comentario que escribió el Venerable Gregorio Lopez sobre el Libro del Apocalypsi, tan dificultoso, y lleno de Mysterios, como lo confiesan quantos han tomado la pluma para explicar, y desatar enigmas tan obscuros.

De esta obra hizo mencion el Escritor de su Vida, y luego que los Varones doctos lo supieron, y que no llegó mas de à saber leer, y escribir, desearon haberle à las manos. Pasó este Autor à la Nueva-España, donde murió, y bolvió su nombre tan crecido Gigante en la opinion de Santo, que hicieron muchas diligencias para tener sus milagrosos Escritos. Particulares fueron las del Rey N. S. Phelipe Tercero, para que se los remitiesen à España, y les imprimiesen; pero no se lograron sus Reales, y religiosos deseos. Y viendome en posesion de esta Joya, y aliviado de vna larga, y estampada tarea, he querido hazer este obsequio à los doctos, y amadores de la virtud, para que llenos de interior gozo veneren su Vida, y admiren sus Escritos, &c. Hasta aquí dicho P. M. Fr. Gregorio Argaiz.

El

El tercer Tratado aprobaren , corrigieron , añadieron , y emendaron los DD. Mathias de Salazar Mariaca , y Joseph Diaz Brizuela ; y todas estas Aprobaciones se han puesto al principio , por no interpolar la Obra ; figuente los Capítulos de cada Libro , excepto el de Medicina , que lleva en sí sus Indices. Las Cartas de Felipe Tercero , escritas al Marquès de Guadalcazar , Virrey de Mexico , y otras à este tenor , no las he puesto , por hallarse desde la pagina 191. de su Vida en adelante , y porque entre ellas no está la que el Rey nuestro señor Don Felipe Terero , que estè en el Cielo , escribió al Arçobispo de Mexico , para que no quedasse en olvido virtud tanta , la pongo al pie de la letra con la nota del Licenciado Luis Muñoz , que es el Adicionador ; y el tenor de la Carta es como se sigue.

EL REY.

MVy Reverendo en Christo Padre Arçobispo de la Iglesia Metropolitana de Mexico , de mi Consejo. Ya tendreis noticia que en el Pueblo de Santa Fè , de essa Ciudad , à veinte de Julio del año de mil y quinientos y noventa y seis , falleció vn siervo de Dios llamado Gregorio Lopez , con opinion , y fama de varon Santo , por espacio de treinta y tres años (de los cinquenta y quatro que vivió) en soledad , adornado de las virtudes de penitencia , humildad , y caridad con Dios , y con los proximos , y admirable acón de oracion , y inteligencia de la Sagrada Escritura , y ciencias naturales , y humanas , con aprobacion universal de los Prelados , y moradores de esse mi Reyno. Y atendiendo à que Dios Nuestro Señor sea glorificado , y que su siervo Gregorio Lopez sea honrado en essas nuevas tierras , à las quales ha edificado , y admirado con su santa vida , y milagros , y enriquecido las , con el tesoro de su cuerpo , siendo el primero que en ellas ha resplandecido en santidad de vida solitaria , me he movido à desear procurar sea beatificado , y que antes de faltar los testigos que le conocieron , y trataron , se hagan las informaciones sumarias que han de preceder antes que su Santidad de sus remisoriales , en virtud de los quales se hagan las informaciones que han de preceder à la beatificacion ; y así os ruego , y encargo , que luego hagais estas sumarias informaciones , y hechas , me las embieis con toda brevedad , dirigidas à Juan Ruiz de Contreras , mi Secretario en mi Real Consejo de las Indias , y del recibo de esta me avisareis en la primera ocasion. De Madrid à diez y ocho de Febrero de mil y seiscientos y veinte. YO EL REY. Esta cedula se remitió à

Don Juan de la Serna , Arçobispo de Mexico , y en su cumplimiento recibió por su persona en aquella Ciudad informacion de la vida , y virtudes , y milagros del Varon de Dios Gregorio Lopez , depuso el primero el Licenciado Francisco Lofa su compañero , que afirmó con juramento todo quanto escribió en el libro de la vida de Gregorio Lopez , que le guardò Dios hasta este tiempo en vna grande ancianidad. Despachò demàs de esto al Arçobispo à Geronymo de Aguilar su Notario , con letras requiritorias à los Obispados de Tlaxcala , Guajaca , Chiapa , Guatemala , Yucatan. Presentò las letras à los Prelados de estas Iglesias , que por si mismos recibieron las informaciones , y depusieron algunos en conformidad de lo que su Magestad mandaba. Depusieron Religiosos graves de las Ordenes de Santo Domingo , S. Francisco , San Agustín , de la Compañia de Jesus , y Sacerdotes seculares , y otras personas de gran credito , y virtud , que conocieron , y trataron à Gregorio Lopez. Aviendo venido à esta Corte el Arçobispo Don Juan de la Serna , que murió Obispo de Zamora , con estas informaciones , y tenido yo noticia de de ellas , le pedi me hiziesse merced de que sacasse vna copia de ellas ; la que logré , y con ellas fuy repartiendo las cosas que hallaba nuevas à las partes , y lugares que le tocan , con que sin mucha dificultad quedò la Obra acabada.

No asseguro el acierto , remítolo al juicio del prudente lector : mas espero ha de ser agradable à los aficionados de Gregorio Lopez ; y sobre este assumpto se puede ver à D. Fr. Nicolás Antonio en su Biblioteca Española. El Lic. Francisco Lofa ocultò su nombre , y el de otros en algunas partes por su humildad , y vivir las personas à quien tocaban , yà con la muerte de todos , cesò este inconveniente , y las nombro , como èl lo hizo en la deposicion , en que descifrò su libro. Era de este lugar vn largo elogio de este Venerable Sacerdote , que acompañò muchos años al bendito Gregorio Lopez. El que tuviere paciencia le hallarà en el cuerpo de esta historia , y en este lugar se alterò algo el estilo ; habla el Adicionador , por la razon que alli se pone ; en lo restante oiràs , Lector discreto , al Padre Lofa. Todo sea para gloria de su Divina Magestad , que así favoreciò à su Siervo ; y la calificacion de todo la remito , à quien solo puede darla , que es el Sumo Pontifice Romano , cuya obediencia professo. VALE. TA.

T A B L A

DE LOS CAPITVLOS DE ESTE LIBRO.

Cap. 1. pag. 1. Del nacimiento, y ocupaciones de los primeros años del Siervo de Dios, hasta que pasó à la Nueva España.

Cap. 2. pag. 7. Como pasó à la Nueva-España, y comenzó à hazer vida solitaria entre los Indios Chichimecos.

Cap. 3. pag. 12. Las peleas en que Dios nuestro Señor le exercitò en este tiempo, y remedios de que le proveyò, para que saliesse de ellas con vitoria.

Cap. 4. pag. 18. Pone nuestro Señor à su Siervo en vn nuevo exercicio, passa à los pueblos de Alonso de Avalos, y de ai determina dár la buelta para Mexico, por el consejo del Padre Fr. Domingo de Salazar.

Cap. 5. pag. 23. Buelve à Mexico, y aviendo estado en el Convento de Santo Domingo, se va à la Gualteca à proseguir la vida solitaria.

Cap. 6. pag. 26. De vna grave enfermedad que tuvo, y la sinistra opinion que tuvieron del algunos en este tiempo.

Cap. 7. pag. 29. Su estada

en Atrisco. Buelta para Mexico, y examen que de su espíritu, y modo de vivir hizo el Metropolitano.

Cap. 8. pag. 34. De su ida al Hospital de Guastepec, y exercicios interiores, y exteriores en que alli se ocupò.

Cap. 9. pag. 41. Con vna grave enfermedad buelve Gregorio Lopez à Mexico, y de alli à Santa Fè.

Cap. 10. pag. 44. La vida que Gregorio Lopez hazia en Santa Fè, y sus quotidianas ocupaciones.

Cap. 11. pag. 48. Del conocimiento que Dios nuestro Señor parece aver infundido al santo varon Gregorio Lopez de la Sagrada Escritura.

Cap. 12. pag. 52. Prosigue la materia del Capitulo pasado, de la grande noticia que tuvo de las divinas letras, ò Historias Eclesiasticas, y Humanas.

Cap. 13. pag. 56. De lo que Dios nuestro Señor comunicò de otras ciencias à este su dicipulo.

Cap. 14. pag. 59. De lo que en el camino espiritual co-

municò el Espíritu Santo al venerable Varón , así para la direccion de su persona , como las de sus proximos.

Cap. 15. pag. 64. Prosigue la materia del capítulo pasado, y el conocimiento que tuvo de los interiores, en orden à la misma direccion.

Cap. 16. p. 72. Los efectos que hizieron las palabras , y oraciones del venerable Gregorio Lopez en el Licenciado Francisco Lofa. Habla el Adicionador de esta Histeria , y en los tres capítulos siguientes

Cap. 17. pag. 79. Reducion de Don Fernando de Cordova y Bocanegra , por las palabras , y oraciones del santo Gregorio Lopez.

Cap. 18. pag. 85. Prosigue la materia del pasado. Virtudes de Don Fernando.

Cap. 19. pag. 89. Trata D. Fernando de hazerse Religioso , lo que pasó hasta la muerte.

Cap. 20. pag. 94. Buelve el Padre Francisco Lofa à proseguir las virtudes del santo Gregorio Lopez. De quan bien supo refrenar su lengua.

Cap. 21. pag. 99. De la prudencia que mostraba en sus respuestas, dichos, y acciones.

Cap. 22. pag. 104. De la fortaleza , y magnanimidad de Gregorio Lopez.

Cap. 23. pag. 109. De la humildad , y pobreza interior de Gregorio Lopez.

Cap. 24. pag. 112. De la pobreza exterior de Gregorio Lopez.

Cap. 25. pag. 116. De la mortificacion , y sufrimiento del santo Gregorio Lopez.

Cap. 26. pag. 123. De la mortificacion de sus sentidos.

Cap. 27. pag. 127. De la oracion de Gregorio Lopez, en qué tiempo empezó , y con qué exercicios.

Cap. 28. pag. 129. Qué oracion , y exercicios le inspirò Dios que tuviesse , y los frutos que sacò de ellos.

Cap. 29. pag. 134. Declárase el espíritu del santo Gregorio Lopez , y ampliase lo dicho en el capítulo pasado, con el testimonio del Padre Fr. Juan de Santiago , y con las respuestas que Gregorio le diò ; à preguntas que él le hizo.

Cap. 30. pag. 138. Prosigue el Padre Fr. Juan de Santiago la materia del capítulo pasado, poniendo algunos efectos de esta unio en Gregorio.

Cap. 31. pag. 143. Buelve à proseguir el Padre Lofa algunos otros modos de oracion que tuvo el siervo de Dios Gregorio Lopez.

Cap. 32. pag. 147. De como

mo fue su morada, y mansion en Dios.

Cap. 33. pag. 152. De la vltima enfermedad del siervo de Dios Gregorio Lopez.

Cap. 34. pag. 157. De vn caso muy notable que sucedió en esta enfermedad antes de su muerte, en la mudança de vida de vna persona principal

Cap. 35. pagin. 161. Feliz transito del santo Gregorio Lopez, y deposito de su cuerpo.

Cap. 36. pag. 165. De algunas cosas notables con que nuestro Señor ha manifestado la santidad de su siervo Gregorio Lopez.

Cap. 37. pag. 167. De las facciones del bendito Gregorio Lopez, y del respeto que ponía à los que le miraban.

Cap. 38. pag. 170. De la estimación, y credito que tuvieron del santo Gregorio Lopez los Prelados que en su tiempo

huvo en la Nueva-España.

Cap. 39. pag. 181. De algunos milagros que con las reliquias del santo Gregorio Lopez se entiende ha obrado Dios nuestro Señor.

Cap. 40. pag. 188. Traslacion de las venerables reliquias del santo Gregorio Lopez. Habla el Adicionador hasta el fin del libro.

Cap. 41. pag. 191. Cedula de su Magestad, para que se remita al Real Consejo de las Indias el libro original sobre el Apocalypsi, y lo que en su virtud se hizo.

Cap. 42. pag. 195. Copia de las cartas que el Rey nuestro señor Don Phelipe Quarto ha escrito à la Santidad del Papa Urbano Octavo, y à los Cardenales, y à sus Embaxadores en Roma, cerca de la canonizacion de el siervo de Dios Gregorio Lopez.

Fin de la Tabla de los Capítulos del libro de la Vida del Siervo de Dios Gregorio Lopez, y prosigue la del libro del Apocalypsi.

TABLA DE LOS CAPITULOS

que contiene la explicacion del Apocalypsi.

CAp. 1. pag. 205. Embia nuestro Redemptor. este Libro à las siete Iglesias, las quales figura por siete Candeleros de Oro, y à los Obispos de ellas por siete Estrellas, ò Angeles.

Cap. 2. pag. 208. Escriue à los Obispos de Epheso, Smirna, Pergamo, y Tyatira.

Cap. 3. pag. 213. Escriue à los Obispos de Sardis, Philadelpho, y Laodicea.

Cap. 4. pag. 217. S. Juan vè à nuestro Redemptor en vn Trono cercado de veinte y quatro Viejos, y de los quatro Evangelistas.

Cap. 5. pag. 220. Abre nuestro Redemptor vn Libro con siete Sellos, y los Santos, y Angeles le alaban.

Cap. 6. pag. 222. Trata de hambres, guerras, pestilencias, persecuciones, y terremoto, todo en tiempo de Trajano.

Cap. 7. pag. 228. Señalanse de cada Tribu 12000. y Santos de todas las Naciones alaban al Señor, juntamente con los Angeles.

Cap. 8. pag. 232. Trata de vn poco de tiempo que dexò de ser perseguida la Iglesia, y comienza à declarar otros secretos: ocupa este capitulo el tiempo del

Imperio de Adriano Pio, y Marco Aurelio.

Cap. 9. pag. 237. Trata de la Heregia de Montano, ò Catafrigas, y de vna gran Pestilencia, todo en tiempo de Commodo.

Cap. 10. pag. 244. Manda el Angel à San Juan que vaya à predicar à Epheso.

Cap. 11. pag. 247. Trata de la persecucion de Severo.

Cap. 12. pag. 253. Pone vna muger vestida del Sol, que es la Iglesia, y las persecuciones contra ella hechas por Maximino, y Decio.

Cap. 13. pag. 258. Trata de la persecucion de Valeriano, y de vn encantador que hurvo en su tiempo.

Cap. 14. pag. 265. Vè S. Juan los Niños Inocentes con nuestro Redemptor, el qual saca de esta vida vn golpe de Fuslos, y permite vna persecucion particular, hecha por Galieno Emperador.

Cap. 15. pag. 269. Danles à siete Angeles siete Redomas de ira, que son plágas, en las quales se acaba la ira de Dios.

Cap. 16. pag. 271. Trata de pestilencias, guerras, tinieblas, Tyranos, y terremoto, todo en tiempo de Galieno Emperador.

Cap.

Cap. 17. pag. 276. Declara quien sea la bestia de siete cabezas, y diez cuernos, y trata de la persecucion de Aureliano.

Cap. 18. pag. 280. Anuncia la caída de Babilonia; esto es, de la Idolatria Romana.

Cap. 19. pag. 284. Cantan los Santos Alleluia, y trata de la ultima persecucion hecha por Diocleciano.

Cap. 20. pag. 289. Ata San Silvestre Papa al dragon, que es Satanàs, y la idolatria por mil

años, al cabo de ellos, es tornado à desatar en Othomano, primer Gran Turco, que es Gog, y Magog, el qual ha de acabar con fuego del Cielo, que lo ha de consumir: y concluye este Apocalypso con el juyzio final, y universal.

Cap. 21. pag. 300. Trata de las excelencias de Ferusalem la Soberana, que es nuestra verdadera Patria.

Cap. 22. y ultimo, pag. 306. Prosigue las excelencias de Ferusalem, y concluye este Libro.



VIDA,

QUE EL SIERVO DE DIOS

GREGORIO LOPEZ

HIZO EN ALGUNOS LUGARES

DE LA NUEVA ESPAÑA,

Y PRINCIPALMENTE EN EL PUEBLO

DE SANTA FE.

CAPITULO PRIMERO.

DEL NACIMIENTO, Y OCUPACIONES
*de los primeros años del Siervo de Dios,
 hasta que pasó à la Nueva
 España.*



Aravilloso es Dios en sus Santos, dixo el Santo Rey David, que experimentò en su persona lo grande de este milagro. Cam-

pea lo prodigioso de este Señor maravillosamente, en levantar à vna miserable criatura à la suprema dignidad de amigo suyo, semejante al atributo de que el mas se precià del de Santo.

A Def-

Desnaturalizase en cierto modo el hombre, participa vn nuevo ser, consorte de la naturaleza divina; maravilla mayor, en la corrupcion con que se nace. Mira tambien esta obra, toda de la Divina Bondad, à la comun vtilidad de la Iglesia, dandola en todos tiempos, y necesidades, hombres de incomparable virtud, cuya vida, y exemplo, sean de gran provecho à los mortales, fixandoles delante de los ojos vnos espejos mas puros que el cristal, en que conoçcan sus vicios, y procuren su enmienda, alentandose à imitar sus virtudes.

Encomendò Dios à la Religion de España, la conversion de vn nuevo Mundo, ignorado hasta la edad de nuestros padres, con que remunerò à sus Catolicos Reyes los servicios que le hazen en defensa de la Fè, con que se les pudo fiar muy bien esta conquista. Descubriéronse Regiones dilatadas, populosas, y ricas, donde el oro, y la plata (ansia, y apetito de los hombres) brotaban (no ya en arenas los rios, como imaginò la Antigüedad) mas en montes, y cerros, de cuyas venas son fangre estos preciosos metales. Encendiòse la codicia humana en buscar estos tesoros, atravesando mares, despreciando peligros, entregandose los hombres

con el mayor aliento de sus fuerzas (como si fuera su fin vitimo) à adquirir, y amontonar riquezas.

Mas Dios Nuestro Señor, que como piadoso medico, cuida de nuestras dolencias, y procura su remedio, para curar los apetitos inquietos, que arrastran à muchos de los que habitan aquellos Reynos, escogió vn Varon santo, conforme à su razon, que fuese antidoto, y reparo de estas enfermedades: el qual con vn modo de vida exemplarissimo, abrazando la pobreza Evangelica en grado heroyco, y vn desprecio raro de quanto en las Indias se apetece, sirvièsse de exemplar vivo, en que aprendiessen los hombres à estimar la virtud, despreciar la hazienda, conversando con vn hombre de gran santidad, suma prudencia, claro juyzio, que fuese reprehension de los que piensan que solo nacieron para ser ricos.

El escogido de Dios para tan grandes intentos, fue el Venerable Varon Gregorio Lopez, cuya vida pretendo escribir. Para lo qual invoco al Espiritu Santo, habitador de su alma, que con tan liberal mano la enriqueciò de virtudes, y dones. Pido humilmente su gracia, para saber referirlas, y que mis palabras se igualen à sus hechos.

Las

Las hazañas de los Santos grandes, reciben tal vez lustre, y aplauso de las plumas de los Historiadores, con que alentadamente espero el favor Divino, y que el mismo Espíritu Santo sea el Autor de lo obrado, y de lo escrito.

El Santo Varon Gregorio Lopez, fue natural de la Villa de Madrid, Tróno de los Monarcas de España, donde gobiernan, no solo grandes Reynos, mas dilatados Orbes, amable por el benigno clima de su cielo, fertilidad de su comarca, Madre de excelentes ingenios, y lo que es mas, de ilustres Santos: acomulase à sus glorias aver nacido en ella este Varon heroico, que bastaba à hazerla ilustre, quando por tantos titulos, y causas no lo fuera.

Parece no aver tenido padre, ni madre, ni linage (como de Melchisedech dixo San Pablo) porque nunca le oyó alguno tratar de su linage, ni en todo el tiempo que estuvo en estas partes de la Nueva España, que fueron treinta y quatro años, escribió à sus padres, ni preguntò por ellos. Y esto ha dado à algunos curiosos ocasion para pensar que era de muy noble linage, hijo de algun Cavallero principal de Castilla, lo qual tambien colegian de su trato comedido, y noble, lleno de

humilde gravedad, que principalmente mostraba quando trataba con algun personage Eclesiastico, ò Seglar; porque guardando siempre la debida sujecion, y reverencia, conforme al estado de cada vno, era maravillosa la libertad de espíritu con que les hablaba, y resolucion con que trataba qualquier negocio con ellos. Y parece esto muy verosimil, y que el humilde Varon quiso despreciar la honra que pudiera conseguir por la generosidad de su linage, como al contrario algunos varones santos manifestaron la humildad de su familia, porque los tuviesen en menos. Esta es la opinion que algunos tienen del linage de Gregorio Lopez. Lo que yo pude colegir de algunas plasticas que con él tuve en esta materia, que sus padres antes fueron pobres que ricos: pero de qué calidad ayan sido, nunca lo pude saber, ni otro alguno, aunque en ocasiones se lo preguntaron. Cierta Sacerdote que le visitaba algunas vezes, en buena ocasion le dixo: Diganos Padre, de qué tierra es natural, y quien fue su padre? Encendióse el venerable Varon en su espíritu, y con rostro gravísimo respondió: Mi patria es el Cielo, mi Padre es Dios, que así nos lo enseñò él, diciéndo: No queráis llamar à

nadie padre sobre la tierra, vno es vuestro Padre, y vuestro Maestro, que està en los Cielos. Preguntóle Fray Juan Ossorio, de la Orden de San Francisco, de què tierra era? Respondiò con agudeza, y espiritu: De la misma de V. Reverencia. Yo pocos dias antes de su muerte, me determinè à preguntarle los nombres de sus padres, para que les pudiesse dâr relacion, y ellos se alegrassen, y edificassen de tan buena vida, y muerte. A lo qual me respondiò estas palabras: *Despues que salí al campo, que es à hazer vida solitaria, solo he tenido por padre à Dios, mis hermanos yà seràn muertos, que yo fui el menor.* Tan olvidado tenia este siervo de Dios su linage, estimando toda la nobleza por baxeza, y solo estimando el poder que nos diò Dios, para hazernos hijos suyos en el espiritu. Fue raro su despojo de carne, y sangre, grande su mortificacion en esta parte, llegó à vn genero de insensibilidad prodigiosa. Estando yo con Gregorio en el Hospital de Guaftepec, acertò à llegar à la conversacion vn hombre natural de Madrid, refirió algunas nuevas, entre otras dixo, como en esta Villa se avian quemado vnas casas, diziendo la calle, y señas de estas. Fuelle el hombre aquel dia, despues el Siervo de Dios

me preguntò por èl, yo le dixè se avia ido; entonces me dixo: Acuerdase que contò que se avian quemado en Madrid aquellas casas? Pues eran de mi padre, y bien echaria de ver, que ni me mudè, ni preguntè, si se avian quemado algunas personas, y haciendas? Respondile, que no, ni le vi hazer alguna mudança quando le contaron el suceso. Mortificacion verdaderamente rara: parece estaba yà como muerta la naturaleza, pues à nueva que tanto pudo alterarle, ni en el semblante se viò vn ligero movimiento, ni la lengua pasó à preguntar lo que pudiera quietarle. Y dispuso Dios, que Varon de silencio tan profundo, manifestasse esta virtud suya, ò porque era gloria del Señor, que no quedasse ignorada esta hazaña de su Siervo, ò porque desnudandose el hombre de todo, ò casi todo lo natural, en tan gran exemplo se averiguasse, quanto se reforma el Adán primero, con la imitacion del Segundo. Perriòse con gran prudencia, esberando que se ausentasse aquel hombre para dezirlo, porque no se pudiesse saber de el el dueño de la casa que èl tanto encubria. Finalmente à varias instancias mias, en diferentes tiempos, nunca pude saber del lo que èl sabia que yo tanto deseaba, en diez y ocho

ocho años de amistad, y siete de ellos de vna puerta adentro.

Nació el gran Siervo de Dios Gregorio Lopez, siendo Pontifice Romano Paulo Tercero, rigiendo el Sacro Imperio Carlos Quinto el Maximo, Rey de España, el año de la reparacion del mundo de mil y quinientos y quarenta y dos, á quatro de Julio, dia en que se celebraba la fiesta de San Gregorio Taumaturgo (milagro fue este Varon de la gracia) oy transferida á los diez y siete de Noviembre. Bautizóse en la Parroquia de San Gil, que lo era del Alcazar de los Reyes, oy Convento de Religiosos Descalços de San Francisco, llamaronle sus padres por esta razon Gregorio, el sobrenombre de Lopez, no le tengo por su alcuña, sino que se le quiso poner para disimular su linage. Tuvo dos hermanas, y muchos hermanos, y aunque Gregorio fue el menor en tiempo: pero es de creer, que los sobrepujo en merecimientos, y en la nobleza verdadera, que nace de la virtud.

Es cosa muy frequente en las personas que han de ser de santidad insigne, prevenir las Nuestro Señor muy con tiempo, anticipando su luz, y las bendiciones de dulçura necessarias, para

quien ha de ser archivo de tesoros grandes. Anticipóse Nuestro Señor á favorecer á su Siervo muy temprano en su niñez. Preguntéle en buena ocaſion, quando avia comenzado á servir á Nuestro Señor, si avia sido luego que tuvo uso de razon. Respondióme, que no sabia con certidumbre, si avia sido entonces, ó poco despues, mas que muy cierto sabia, que le madrugó muy temprano Nuestro Señor, y que nunca avia sido niño en sus costumbres. Y así solia dezir, como bien experimentado, lo que el Espiritu Santo dixó por Jeremias: Que le iria bien al varon que llevasse desde su mocedad el yugo de Dios sobre sí.

Aprendió las primeras letras de leer, y escribir, con tal primor, que igualaba, ó excedia el molde, como se echa bien de ver en algunas cosas que tenemos escritas de su mano, con tanta limpieza, concierto, y curiosidad, que pone admiracion. Es cosa cierta, y que él confesó llanamente, y muchas vezes, que no estudió la lengua Latina, ni otra alguna de las Artes liberales; y así se tiene por cierto, que tuvo en muchas cosas por Maestro á solo Dios, y que con este magisterio alcanzó muchas verdades divinas, y naturales, que hombres que gal-

tan toda la vida en estos estudios, apenas las pueden aprender, ni alcanzar, estando continuamente sobre los libros, como diremos despues.

Contòme vn hombre grave, y fidedigno, que siendo Gregorio Lopez de poca edad, se fue al Reyno de Navarra á escusas de sus padres, donde estuvo con vn Ermitaño seis años, ó mas, viviendo con gran pobreza, obediencia, y humildad. En esse tiempo se sembró en este fertil campo la semilla de la vida solitaria, que con tanta brevedad produjo colmados frutos, fecundandola el Señor con el abundante riego de su gracia. Buscóle despues su padre con diligencia, y hallado le traxo á Valladolid, donde estaba á la sazón la Corte, y contra su voluntad le hizo servir de page (notables dos estremos de exercicio, y de lugar.) Contòme avia tenido esta ocupacion por algun tiempo en la Corte. Quiso Nuestro Señor que huviesse vn page santo.

Supe del mismo Gregorio, que avia estado en Burgos, que con poco rodeo es camino de Madrid para Navarra, y contaba de aquella Ciudad algunas cosas de edificacion, y devocion, que por ventura le obligaron á hazer por esta parte su camino.

Hizo poca impresion en el la Corte, que contra vna virtud bien arraigada, nunca prevalecieron los mas furiosos vientos; el habito, ni el trato cortesano, no le pudieron hazer olvidar de Nuestro Señor, ni del recogimiento interior, en que venia bien habituado, y á que Nuestro Señor poderosamente le llamaba. Porque le oi dezir, que quando llevaba los recados de su amo, el principal cuidado suyo era ir hablando, y tratando mentalmente con Dios, con tanta paz, y quietud, como seis años antes que muriesse, y esta paz no la perdía, aunque passassen Duques, y Condes, ni otras quimeras que á cada passo suelen encontrarse en las Cortes de los Principes, que divierten aun á los mas atentos. Conservaba la quietud de su interior, como si estuviera en el yermo de Navarra recogido, y devoto. Finalmente pasó dos, ó tres años entre el bullicio, y ocasiones de la Corte, con tan gran peso, y madurez de costumbres, que podemos llamar á las primeras jornadas de su edad, vna ancianidad apresurada.

Quando vino á Nueva-España, fue visitando algunos Santuarios. A la Virgen del Sagrario de la Santa Iglesia de Toledo, donde estando vn dia en oracion (segun me dixo) tuvo
yn

vn singular regalo , y merced de Nuestro Señor , que hasta entonces no le avia tenido igual; ibale fortaleciendo para la execucion del gran intento que llevaba. Estuvo tambien en el gran Convento de Nuestra Señora de Guadalupe algunos dias velando en oracion : que pensamientos , y resoluciones grandes, piden largas vigiliass, y muy profunda oracion , para que la Soberana Señora le alcançasse fortaleza , y acierto en sus empreßas , y luz de su Santísimo Hijo , para hazer la jornada que pretendia. Puedese tener por cierto, que la Santísima Virgen con particular revelacion le mañdò viniesse à la Nueva-España. Esta gran Señora, Estrella del mar , fue su Norte en la navegacion de la vida espiritual , y en la que intentaba hazer por tantos mares. Con este favor prosiguiò alegre su viage.

Yo hasta aora no he sabido en què otras cosas aya ocupado los veinte años primeros de su edad.



CAPITULO II.

*Como passò à la Nueva-España,
y començò à hazer vida solitaria entre los Indios
Chichimecos.*

L Legò à la Nueva-España; año de mil y quinientos y sesenta y dos. Nunca pude saber del Varon Santo, què motivos tuvo para passar à estas partes, mas el suceso de las cosas los hazen bien manifestos. Suelen dezir , que pueden los Astrologos de los acontecimientos de la vida ajustar con puntualidad los signos del nacimiento. Sea lo que ellos mandaren. Lo cierto es , que de la breve resolucion de este mancebo en entregarse á Dios con tan singular modo de vida , de vna perseverancia tan constante , de los aumentos de su espiritu , del favor de Dios tan declarado , se colige facilmente aver tenido vna vocacion de Dios muy poderosa, vn auxilio eficacísimo que quiso sacarle de su tierra , y de entre sus parientes, y como à otro Abrahan , probar su Fè , y obediencia , y llevarle à la soledad , y hablarle al corazon en ella. Dixomelo en vna palabra, que la principal causa de aver passado à estas partes , avia sido la may or gloria de Dios, esta

procurò Gregorio , oyendo la voz de su Señor , y executandola.

Seria de veinte años quando llegó al Puerto de San Juan de Ulva , y en la Ciudad de la Vera-Cruz , dió de limosna algunas alhajas de ropa blanca que traia , que segun me han certificado , seria en cantidad de mas de ocho mil y quatrocientos reales. Nueva entrada en las Indias , despojarfe de lo que llevó de España ; no le traian las ansias de las riquezas de los naturales.

De esta Ciudad se vino à Mexico , y no se sabe en particular lo que le aya sucedido en el camino. Llegado à la Ciudad , estuvo algunos dias cõ San-Roman , Escrivano , y tambien con el Secretario Turcios , para ganar por la pluma alguna ayuda de costa , para passar à Zacatecas , donde esperaba tener mejor comodidad para la vida solitaria , que traia en deseo. Y para mas noticia de esta su primera llegada à Mexico , pondré vna carta que Luis Zapata , año de mil y quinientos y noventa y vno , escribió desde las minas de Tasco , al mismo Gregorio Lopez , à Santa Fè , donde yà estaba. *Ahora veinte y nueve , ò treinta años , que viviendo yo en la calle de Tacuba , en Mexico , vino de España , y posò en*

mi casa vn gentilhombre , vestido de raja , y por mas señas ayundó aquella Quaresma à pan , y agua , llamabase Gregorio Lopez , diciendome que se llama v. m. assi de este nombre , hagame merced de escribir si es v. m. y de encomendarme à Dios , &c. Respondiòle Gregorio en la misma carta solas estas palabras : *Yo soy el que v. m. dize , y harè lo que me manda.* Estilo cierto de escribir bien discreto , y tan digno de la prudencia Christiana , quanto lejos de cumplimientos , y superfluidad de palabras , con que muchos gastan papel , y tiempo en cosas de poca importancia.

Saliò Gregorio Lopez de Mexico para Zacatecas , no con la codicia de plata , que ha poblado de gente aquellas minas , sino con deseo de comprar el oro fino de la caridad , que Christo Nuestro Señor nos aconseja compremos de su Magestad para hazernos ricos , y buscar aquel tesoro escondido en el campo del Evangelio que hallò , y gozoso vendiò quanto tenia , y le comprò , con que quedó mas rico que con todo el oro , y plata de las Indias.

Estuvo vnos pocos de dias en Zacatecas , donde acaeciò , que estando vn dia en la plaza de aquella Ciudad , al tiempo que se partian los carros con la plata para Mexico , viò gran con-

tu

fusion, y babilonia de pleytos, juramentos, perjurios, amenazas, riñas, y pendencias, y que dos echaron mano à las espadas; y en el mismo punto se hirieron, desuerte, que à vn tiempo cayeron ambos muertos: lastimóle la pérdida de estas infelices almas, que por vn poco de tierra perdieron el bien eterno. Acrecentósele con esto el deseo de apartarse del trato de los hombres, viendo quantos desconciertos, y estremos hazian, por cosa que en la verdad montaba tan poco. Y aviendo sentido antes en sí muy ardiente impulso, y vocacion clara de Nuestro Señor, para retirarse à la soledad; trocó los vestidos costosos que traia por vn trage muy nuevo, mas conforme à su proposito, y pasó ocho leguas mas adentro, al Valle de Amayae, entre los Chichimecos, cuya fiereza en aquellos tiempos, era bien temida de los Españoles. Pero el Siervo de Dios iba bien armado de paciencia; y avia rompido guerra contra los enemigos invisibles; y poderios infernales; no temia los enemigos visibles; y principalmente à hombres, cuya inhumanidad, y fiereza, pensaba él con la Divina gracia vencer con mucha humanidad, y blandura. Discurrió por el Valle algunos dias; conversó con los barbaros, ga-

nólos la voluntad.

Yendo en busca de vn lugar à proposito, para executar su intento, llegó à vn cortijo del Capitan Pedro Carrillo de Avila, que llaman Aremaxeque, hacienda de labor, siete leguas de Zacatecas. Estrañò el Capitan el trage, y la persona: vn mancebo espigado, de gentil disposicion, y talle, de poco mas de veinte años, sin pelo de barba, descálço, sin camisa, ni sombrero, con vn saco de sayal hasta el tovillo, ceñido con vna cuerda: preguntòle el Capitan donde iba, què le avia traydo por aquella parte? Respondiòle Gregorio, que avia venido de Castilla en la flota passada, y que iba à buscar donde habitar como Ermitaño, y servir à Dios en aquel modo de vida, que no le avia parecido bien el trato de las Indias: Dile el Capitan, tan mozo quiere ser Ermitaño? Dile el santo mancebo cuenta de sus motivos, lo que bastò para que quedasse satisfecho. Añadió que avia ido el rio arriba, que por alli passa, que avia hallado vna rinconada muy apropiado para lo que pretendia. Pedro Carrillo agradaò de su modo, le ofreció su gente para el edificio de la Ermita. No la quiso aceptar, solo le pidió licencia para labrar vnos adoves: concediósele, y instrumentóse pa-

para ello. Sobre vn leve cimientto hizo por sus manos vna pequeña celda , ó choza , à que le ayudaron los Chichimecos, que es la primera que sabemos que se aya edificado en la Nueva España ; el tiépo pudo hazer fuerte en materia tan debil , mas no borrar la memoria de la gloria de este sitio, en que el Siervo de Dios començò ha hazer penitencia.

Aquí començò à hazer vida solitaria , entrando en los veinte y vn años de su edad. Viendose, pues , el generoso mancebo en el campo , ó palenque , donde avia de tener tan fuertes combates con el enemigo. Lo primero que hizo , fue ponerse en las manos de Dios , y ofrecerse à la sombra de su fidelíssimo amparo , y proteccion , con estas palabras : *Señor , aqui salgo solo à servirte , y no à tener cuenta de mi , si yo me perdiere à vuestra cuenta.* No quiso en estas palabras dár à entender Gregorio , que su alma se podria perder por parte de Dios, haziendo èl de su parte lo que debia , y lo que era en si , porque esto no se puede imaginar de vn hombre en lo natural de tan gran entendimiento, y en lo sobrenatural dotado de tanta luz. Pero por este modo de hablar , quiso declarar su afecto , que siempre las palabras de los corazones encendi-

dos por amor , se han de declarar , è interpretar piamente , conforme al afecto que por entonces los gobierna. Así le sucedió à aquel ciego que dize San Juan , à el qual dixeron los Fariseos , que ellos sabian que Christo Nuestro Señor era pecador : mas èl respondió : Si es pecador no lo sé , solo sé que siendo ciego hasta aora , al presente veo. Y aunque estas palabras fueran duda en la santidad de Christo Nuestro Señor ; los sagrados Doctores , atendiendo al afecto del ciego , dizen que no dudò , antes indignandose contra los Fariseos , y como haziendo burla de ellos (como dize Santo Thomàs) quiso por este termino declararles el concepto que tenia de la santidad del Señor ; segun lo qual podrèmos entender este acto de Gregorio Lopez , conforme à dos grandes sentimientos que por entonces tuvo de Nuestro Señor. El primero , fue de vn temor santo de las batallas , que en la soledad se le ofrecian , el qual le nacia del conocimiento grande que Dios le avia dado de su impossibilidad , y flaqueza. El segundo , de vna grande confianza que juntamente tuvo en la bondad , y misericordia de Dios. Que el hombre justo por confiar en Dios , no pierde el temor de si , y por temerle à si , no dexa de confiar en

en Dios. Atendiendo, pues, al afecto de la confianza, se ha de declarar así este afecto: *Señor, aquí salgo solo à serviros, y no à tener cuenta de mí, si me perdiere, à vuestra cuenta.* Como si dixera, bien seguro, que por vos no me pierda. Pero yo mas pienso que esto le nació de temor fanto, y lo que quiso dezir fue: *Señor aquí salgo, no à tener cuenta de mí, sino à serviros, si me perdiere no será por obedeceros en esta vocacion que me hazeis, sino porque avreis determinado por mi indignidad, permitir que me pierda en el estado en que me poneis, como se perdió Saúl en el estado en que le pusistes, no por vuestra culpa, sino por la fuya.* Desde el punto que hizo el santo mancebo este acto, sintió muy presente el favor de Nuestro Señor, y comenzó à caminar con grande animo, por la fenda estrecha de la perfeccion, en la qual, ni bolvió passo atras, ni jamás se paró, ni perdió de vista la luz, y claridad con que Dios le guiaba en este camino.

Armòse con la aspereza, y mortificacion de su cuerpo; dormia en el suelo, ò sobre vna tabla, cubierto con vna frazadilla, vna piedra por almohada: no eran mas las alhajas de la celda; el adorno vnos papeles escritos de su mano, con vnas letras blan-

cas en borron negro, que parecian muy bien; contenian sentencias que le exortaban à la perfeccion. Afligia se con abstinencias continuas: acostumbro se à no comer mas que vna vez al dia, aunque fuese la comida corta, y de poco sustento: el mas tiempo de su vida fue solo maiz tostado, que los Indios llaman cacalote, y esta costumbre guardó con tanto rigor hasta la muerte, que por ninguna ocasion, aunque fuese de grave enfermedad la quebrantó. Nunca comia carne, y si le embiaban de limosna algunos tassajos de vaca, los recibia con agradecimiento, disimulando su abstinencia; pero no los comia.

Tenia el Capitan dos hijos, Sebastian Mercado, y Pedro Carrillo (que depone jurado lo que vamos escribiendo) embiabalos al siervo de Dios (no estaba la celda lexos del cortijo) para que los enseñasse à leer, y escribir, en que se ocupaba algunos ratos con caridad: dables admirables documentos, para que amassen à Dios, y fuesen buenos: hallabanle muchas vezes de rodillas, cruzados los brazos, clavados los ojos en el suelo, en profunda oracion. En pago de esta enseñanza le llevaban los discipulos tortillas de maiz, que llaman en España trigo de las Indias: esto solo comia tal vez

vez vna lechuga, ó rabano, nada que llegasse à fuego: si le llevaban estas tortillas dos, ó tres dias arreo, lo sentía, y estorbaba, diciendo que bastaba cada ocho dias, con que las comia duras, y desazonadas: y si Pedro Carrillo, y su muger le embiaban alguna cosa de regalo, lo hazia bolver. Hallaban algunas vezes los dos niños en la celda conejos, y codornizes muertas, y tunas, fruta regalada de la tierra, dezia el Siervo de Dios: Todo esto me han traído los amigos Chichimecos, y se lo daba para que lo llevassen à su madre. Nunca admitió candela por la noche, dezia, que haciendas tenia que hazer? Ofrecióle el Capitan vna frazada de Castilla, para defenderse de el frio de la tierra, que es muy grande, no la quiso. Quando aportaba por alli algun Clerigo, ó Religioso, y avia Missa, se lo avisaban, iba à oirla con gran devocion, y acabada, sin hablar palabra, se bolvia à su Ermita, sin que fuesse posible en todo el tiempo que alli estuvo, quisiessse quedarse à comer con el Capitan Carrillo, por mas que le importunaba, ni jamás dexò su choza por passar à divertirse, ó hablar al cortijo, ni à otra parte: con tan gran valentia començò este Gigante su carrera.

Refiere el Capitan Pedro

Carrillo el menor, en su deposicion jurada, que viò que Martin Moreno, su cuñado, que visitaba algunas vezes à Gregorio, vino vn dia vertiendo lagrimas con sentimiento tierno; preguntòle Doña Maria Mercado, su muger, hermana del que lo afirma, la causa de aquella demonstracion, respondió: Que yendo à visitar al Siervo de Dios Gregorio Lopez, le avia visto cercado de Angeles, estando haziendo vna zanja para su huertecico, de que venia admirado, dando gracias à Dios por las mercedes que hazia à su Siervo, y averle hecho gracia à el de averlo visto. A Isidro Santo ayudan los Angeles en la labor del campo, y en la fuya acompañan à Gregorio. Declarado se han los Angeles por los Santos de Madrid; prometerse pueden los han de hallar favorables los que pretendieren ferlo.

CAPITULO III.

Las peleas en que Dios N. Señor le exercitò en este tiempo, y remedios de que le proveyò para que saliesse de ellas con vitoria.

Consideracion advertida pi de la salida de Gregorio à la soledad, y que vna gran eloquencia se empleara en ponderar

far sus circunstancias, valdreme de la que ilustra á la Iglesia; de la del gran Padre San Geronimo, en la pintura que haze de la ida de San Hilario al yermo, que se ajusta cabalmente á la de nuestro Gregorio. No trato de comparar, y parear mucho menos áqueste nuevo Soldado, con los antiguos Heroes del desierto, ásemearle si, afirmando que los procurò imitar, y pareció en todo lo grande. Dios es el ponderador de los espiritus, y los conoce, y premia: mas la piedad dá licencia á valernos de estas semejanças.

Dize, pues, así el Doctor Maximo: Dió parte de su hacienda á sus hermanos, parte á los pobres, no reservando cosa alguna para si, temiendo en el caso de los Actos de los Apostoles, ó el exemplo, ó el castigo de Annanias, y Safira; y acordandose principalmente de la sentencia del Señor: el que no renuncia todo lo que posee, no puede ser mi dicipulo. Era, pues, entonces de quince años, así desnudo, y armado en Christo, entró en la soledad, que yendo á Egypto por la ribera del mar, cae á mano izquierda, siete millas de Mayuma, lonja, ó comercio de la Ciudad de Gaza, y como fuesen estos lugares sangriento passo por los ladrones, y sus parientes, y amigos le advir-

tiesen del peligro, despreció la muerte por huir de la muerte. Admiraban todos su animo, admiraban su edad; empero cierta llama que ardia en el pecho, y centellas de la Fè interna, relucian en los ojos. Aun estaba lísa la tez de las mejillas, el cuerpo delicado, y tierno, no hecho á padecer trabajos, que con ligero frio, ó calor se podia affligir. Cubierto, pues, los miembros con vn sacó, y con vn escapulario de pieles que le dió San Antonio á la despedida, y vna tunica rustica entre el mar, y vna laguna, gozaba de soledad tan dilatada como terrible; cuyo sustento despues de puesto el Sol, eran quince solos pequeños higos, y como aquella region estaba infamada con latrocinios, nunca paraba hombre en ella. Viendo esto el demonio, se atormentaba sin saber que hazer, ni donde bolverse; y el que antes se gloriaba, y dezia: Subiréme sobre el Cielo, y sobre sus estrellas pondré mi trono, será semejante al Altísimo, se via vencido de vn muchacho, y hallarse hollado, y pisado antes que él supiesse pecar. Hasta aquí el Santo Doctor.

De la afrenta de este enemigo sobervio, vienen á los solitarios (supuesta la permission divina) todas sus tentaciones, y trabajos: estas eran en Gregorio su-

superiores á la aspereza del cuerpo, que aunque era grande, y la incomodidad, y falta de lo necesario la que vimos, todo se le hacia suave, en comparacion del exercicio interior, con que Nuestro Señor continuamente le probaba.

Las tentaciones mas comunes en los solitarios, que es muy cierto padeciò nuestro Gregorio, son vna memoria importuna de la hazienda que han dexado; el desamparo de las hermanas, que necesitan de su cuidado, y defensa: la nobleza del linage envilecida: el amor á las cosas: lo que pudieran ser en el siglo: la falta de vn sustento regalado, y por lo menos decente, que tuvieran seguro, y bienaventurado, con riesgo de cada dia: las comodidades de la vida seglar: el fin arduo de la virtud, y el trabajo para conseguirle: la flaqueza del cuerpo, los prolijos espacios de la edad, que han de passarse en aspereza, y rigores. De todas estas cosas forma el enemigo vna niebla espesissima, y levanta vnas borrascas en la imaginacion intolerables, por si puede derrotarlos del camino comenzado. Al tomar la juventud sus aumentos, con movimientos malos, introduce en el animo la pompa de los deleytes, y yendo creciendo el cuerpo, fiente vn fuego infernal, re-

presentando al alma cosas feissimas, de que jamás tuvo experiencia.

Que passasse Gregorio todos estos encuentros, se prueba bastante con lo que en vna ocasion que se ofreciò, con grande modestia dixo á vn su devoto, que avia tenido vna pelea fuerte con el demonio, y venido á brazos espiritualmente con él: y fue tal esta lucha, que en ella le rebentò la sangre por los oidos, y narizes. Nunca dos esforçados combatientes vienen á los brazos, sin aver jugado primero todas las demas armas, la lucha es lo ultimo del combate. Reventar sangre por oidos, y narizes, muestra bien lo duro de la pelea, y supone en otros continuos vencimientos del demonio; nunca se comienza por lo sumo: dispensa Dios tan arduas pruebas á los muy exercitados hechos ya á triunfar del enemigo.

Contòme el magnanimo varon, que el demonio le avia acometido vna vez en forma visible, y preguntandole yo: què avia hecho para defenderse de él, me respondiò estas palabras: *Pareciòme que no podia hazer mejor cosa que la que havia, y assi la proseguì con todas mis fuerças: y desapareciò sin tentarme visiblemente mas.*

Es cierto, que en todo el tiempo que anduvo Gregorio
Lo-

Lopez por la soledad, fueron grandes los temores con que el Demonio procuró espantarle, y hazerle bolver atrás, y desistírle de su santo propósito: vnas vezes con los ahullidos, y bramidos de las fieras del campo: otras con las crueles muertes que los Indios Chichimecos daban cada dia allí cerca á los Españoles: otras vezes le acometia con varias tentaciones interiores, y por tanto, mas fútiles, y engañosas.

El remedio de que usaba en estas ocasiones, era la oracion en que perseveraba de noche, y de dia, y le era necesario para no rendirse, poner todas sus fuerzas en la demanda. Pero entre los sentimientos, que para su fortaleza, y consuelo le dió Nuestro Señor en la oracion, fue vno muy singular, sobre estas palabras: *Fiat voluntas tua sicut in cælo, & in terra. Amen Jesus*. Las quales decia continuamente, tanto, que por espacio de tres años, siempre que respiraba, las repetia mentalmente á cada respiracion, sin cessar, ni olvidarse vez alguna, ni era parte para desistír de este exercicio, el comer, ni el beber, ni el hablar con qualquiera; y preguntandole yo, que quando despertaba del sueño, si era posible hallarse luego con estas palabras, me respondió que sí, y en tanto grado, que en

viendose despierto, nunca respiraba segunda vez, sin que antes las huviese pasado por la memoria. Cosa por cierto muy rara, pero no imposible á Gregorio, por ser conforme á la grande vigilancia, y resón, que Dios Nuestro Señor le dió en todo lo que se le representaba ser voluntad divina, y provecho para su alma.

Este primer exercicio de la conformidad con la voluntad divina, le fue tan necesaria defensa para sus tentaciones, que si no, hazia estos actos con espíritu, y fervor (aunque los hiziese, si era remissamente) luego al punto estaba el Demonio sobre él, con multitud de tentaciones, que eran tantas por este tiempo, que no le fue posible tomar libro en la mano. Aquellas solas palabras: *Fiat voluntas tua*, le servia de libro, y doctrina: y con ellas, como con vn arnés trancado, se defendia de sus contrarios, y los rendia, y sujetaba, y aquella total resignacion, con que á sí, y á sus cosas, se avia puesto en las manos de Dios, eran sus armas, y postrado en el suelo, decia: *Padre fois, Señor, y en vuestra presencia, y con vuestra voluntad se haze todo*. Con esto cobraba nuevas fuerzas para ir adelante en su camino.

Esta bateria de tentaciones era tan recia, y apretada, tan con-

continuos los assaltos, que me contò muchas vezes, que era tanta la fuerza del combate, que se maravillaba como avia podido perseverar, y que se le erizaban los cabellos, quando se acordaba de aquellos tiempos. Esto dezia siendo yá soldado viejo, y muy exercitado en semejantes peleas. Ninguna cosa así muestra la fuerza, y furor del enemigo, y grandeza del valor de Gregorio, como son estas palabras. Si la memoria sola del rigor de las batallas causaba tales efectos en este magnanimo varon, que se le erizaban los cabellos: no es maravilla rebentasse la sangre al tiempo de la pelea, y se viesse semejantes estremos. Es muy poco lo que se ha sabido de las tentaciones de Gregorio Lopez, respecto de lo que fueron; su estudio fue grande en encubrir sus cosas, y lo que se pudo saber, fue muy acafo.

Admira la flaqueza humana, el gobierno de Dios con sus amigos, mas venerando su sabiduria, podia preguntarse: Como tan afpero acogimiento, á quien entra con tanto amor á servirle? Dexa Gregorio su patria, camina dos mil leguas, atravieffa tempestuosos mares, olvida la casa, y cariño de sus padres, el amor de sus hermanos, todas las comodidades de la vida, y pobre, y envilecido, se abraza con vida tan severa, entre

los mas fieros hombres que se conocian. Para quando los regalos, y caricias, los favores, y aquel gozo, que sobrepuja todo sentido, aquel trato suave, y amoroso, y el olor de los vnguentos con que se corre tras Dios? Grande es sin duda el bien de las tentaciones, y trabajos; materia es de dilatados discursos. Basta al intento dezir, que en la milicia del Reyno de los Cielos, que se conquista por fuerzas, no ay corona sin pelea; y á quien Dios le destina corona grande, tambien le prepara peleas grandes: mas el Soldado espiritual, no milita á sus espensas. Está San Pablo en el campo con su enemigo, y affigido pide pazes, y ruega al Señor que se le quite. Respondele su Magestad, que esta guerra no se ha de hazer con sus fuerzas, sino con su favor: y pues tiene todo el que ha menester, lo que importa es pelear, y vencer, que la gracia basta para salir con vitoria, y si no, basta para no padecer la molestia de las tentaciones: tan necesarias son para tener con quien pelear, como la gracia para poder vencerlas. Al vencimiento se sigue la corona, y los colmados favores que haze Dios, en premio de la vitoria. Este es el estilo de la Casa de Dios, que dedicó en su Santissimo Hijo, que fue llevado por el

el Espíritu Santo al desierto, fue tentado del demonio, y vencedor, fue servido, y regalado de los Angeles.

Acabe este capitulo el que le dió principio, el gran Doctor San Geronimo, en la pintura que haze de su penitencia, el ferra el original, la copia nuestro Gregorio, muy parecido en la temprana edad en que ambos salieron al yermo, en lo recio de las tentaciones, y felicidad de las vitorias. Dize assi el Santo Doctor á la Virgen Eustochio: O quantas vezes viviendo yo en el yermo, y en aquella estendida soledad, que abrasada con los ardores del Sol, espantosa morada es á los Monges, me parece estaba en medio de los deleytes de Roma. Retirabame á solas, y quedabame sentado, porque estaba lleno de amargura. Horribles estaban con vn sacro los desfigurados miembros. El pellejo asqueroso; avia embebido lo negro, y aspero de la carne de vn Etiope. Ningun dia se me passaba sin lagrimas, ningun dia sin gemidos. Si alguna vez el sueño porfiado me oprimia, á quien yo hazia resistencia, los huesos arrojados en el suelo desnudo, apenas entre si vnidos ludian vnos con otros. De la comida, y bebida callo: pues aun los Monges enfermos no beben sino

agua fria, y se tiene por exceso comer cosa que llegue á fuego. Yo, pues, aquel que por temor del infierno, me condené á tal carcel, compañero solamente de los escorpiones, y de las fieras: muchas vezes parecia que me hallaba entre los bayles de las doncellas. Palido estaba el rostro de los ayunos, y en el cuerpo frio ardía el alma en deseos torpes, y en la carne, ya antes muerta que su mismo hombre, solo bullian los ardores de los apetitos sensuales. Assi de todo socorro desamparado, echabame á los pies de Jესvs, regalabafelos con lagrimas, y limpiabafelos con mis cabellos, y á la carne rebelde domaba con ayunos de semanas enteras. No me averguenço confessar la miseria de mi infelicidad, antes lloro no ser aora como entonces. Acuerdome, que clamando juntaba el dia muchas vezes con la noche, y no cessaba de dár golpes en mis pechos, hasta que el Señor reñia á los vientos: y cessando las olas, y tormenta, bolfvia á mi la tranquilidad. A la celda mia, como sabidora de mis pensamientos, la tenia miedo: y assi conmigo mismo ayraudo, y riguroso, penetraba solo los desiertos: y si via lo concabo de los valles, lo aspero de los montes, las quebradas de los rios: allí era el lugar de mi ora-

cion : alli el calabozo de mi miserable carne , y pongo al Señor por testigo , que despues de muchas lagrimas , despues de aver tenido los ojos largo tiempo clavados en el Cielo , me parecia , que me hallaba entre los coros de los Angeles , lleno de gozo , y alegría , cantaba : Correremos en pos de ti , al olor de tus vnguentos. Si esto padecen aquellos , que consumido el cuerpo , son combatidos de solos penfamientos , què será de la doncella que goza de toda fuer- te de regalos : què ? Lo que di- ze el Apostol : Viviendo està muerta.

CAPITULO IV.

Pone Nuestro Señor à su Siervo en un nuevo exercicio : passa à los puebles de Alonso de Avalos , y de al determina dàr la buelta para Mexico , por el consèjo del Padre Fray Diego de Salazar.

REcios fueron los comba- tes de Gregorio con los demonios ; no fueron menores trabajos los que le dieron los hombres. Padeciò algunos agravios de los soldados Españoles , que passaban por su celda , en busca de los Indios Chichimecos , para cautivarlos : Vnos le llamaban herege luterano , por-

que no oía Missa , no advirtien- do que el pueblo mas cercano donde la avia , era siete leguas de su choza , aunque con todo esto las Pascuas iba à oirla , y luego se bolvia à su soledad: Otros le llamaban loco , por aver escogido habitacion tan peligrosa , y le dezian : A muer- to me oleis ya ? Pero el Solda- do de Christo tenia en poco los miedos ; porque Nuestro Señor avia puesto yà en los Indios Barbaros tanto amor , y reve- rencia para con èl , que acaban- do de matar alli cerca , con su acostumbra da crueldad à otros Españoles , en llegando adonde Gregorio estava , con señales , y meneos de rostro , y manos , le saludaban , y ofrecian , como di- ximos , tunas , y conejos , y los que eran mas ladinos , le dezian : Deo gracias , mostrandosele tan humanos , y apacibles , como si fuera de su misma nacion , ó hermano : y asì con gran volun- tad le ayudaron à labrar su ca- filla. Donde se echa de vèr quan poderoso sea el buen exemplo , y la vida humilde , y mansa , para vencer , y ablandar los corazo- nes , aunque sean de fieras.

Entre los valdones de los sol- dados , y peligros de la estancia , continuaba su exercicio de la conformidad con la voluntad de Dios , que con justa razon llamó vida divina , el que con-
tan-

tanta erudicion, y espíritu ha declarado estos dias la importancia, y primores de esta ciencia, poniendo à nuestro Gregorio por maestro exercitado en ella. Al cabo, pues, de los tres años que se exercitó en meditar, y rumiar las dichas palabras, hallandose muy aprovechado con ellas, y muy conforme con la voluntad de Dios, en quanto su Magestad quisiessse disponer del; fue el mismo Señor servido de ponerle en otro exercicio, no tanto de palabras, como de obras. Este fue vn encendido amor de Dios, y del proximo, en el qual hizo assiento aquella religiosa alma, con la virtud mas heroyca, y de que mas Nuestro Señor se agrada: assi con tan solido, y firme fundamento, fue creciendo siempre, y subiendo de virtud en virtud, sin aflojar jamás en este amoroso afecto de caridad, en que la Divina Bondad le avia fundado, y zanjado. De cuya intensión, y aumentos se hablarà mas adelante.

Bien se hallaba Gregorio Lopez en Amajac, por gozar allí libremente de su soledad, y tener en que exercitar la pobreza, y paciencia, con la falta de lo necessario para su comodidad, y sustento. Y assi no mudara aquel puesto, si no le pareciera que el amor del proximo

(à quien él deseaba amar, como à si mismo) lo pedia. Porque como su modo de vivir en soledad era tan nuevo, y nunca usado en aquellas partes, alguna gente ruda, y de poco saber, se maravillaba, de que no oyessse Missa los Domingos, y Fiestas, no teniendo estancias, ni labores en el campo, que le escusassen del precepto de la Iglesia: pareciendoles, que sola la necesidad temporal es bastante para dispensar con él, y no el llamamiento particular de Dios, y el instinto del Espíritu Santo, que llevó al desierto de Egypto, y Nitria, y à otras partes, grande numero de hombres, que instituyeron la vida Monastica, Heremítica, sin tener comodidad en vno, y muchos años de poder cumplir este precepto, ni otros semejantes, de que à juicio de todos los hombres doctos, y pios, estaban legitimamente escusados: y aunque Gregorio Lopez sabia muy bien esto, con todo esto condescendió con la flaqueza, y poco saber de aquella gente, y por evitar todo escandalo, aviéndose estado de tres à quatro años en su celda, ó choza, se pasó à los pueblos de Alonso de Avalos, adonde pudiesse oír Missa. Alonso de Avalos le recibió con mucho amor, y muestras de humanidad, y le ofreció vna huerta que tenia de muy

buen temple, y sitio; y sabiendo que no comia carne, mandò à su Mayordomo, que ocupasse vn Indio en pescar algunos pececillos, para el sustento de Gregorio Lopez. Admitiò la huer-ta; pero no consintió que hombre a'guno trabajasse en cosa de su servicio: y así se pasó dos años, que allí estuvo, con leche, y requesones. Al cabo de este tiempo (porque entendió ser voluntad de Dios Nuestro Señor) determinò bolver à su choza, ò Ermita; y la noche antes de su partida, sucediò, que estando aguardando el día, para tomar su camino, començò à aquella hora el gran temblor de tierra que huvo en aquellos pueblos, el año de mil y quinientos y sesenta y siete, y yendo Gregorio Lopez à abrir la ventana, se cayeron las vigas del aposento, sin hazerle daño alguno.

En este camino llegó à vna Estancia, ò heredad de Sebastian Mexia, adonde le hizieron muy buena acogida, y él la pagò con su buen exemplo, y santos consejos: los quales hizieron tanta impresion en el huesped, que dexados luego los vestidos curiosos, y costosos, se vistió de sayal, como andaba Gregorio Lopez. Fue el primero, à lo que sabemos, en quien començò à obrar el buen exemplo, y

palabras del Siervo de Dios feliz pronóstico. Fueron grandes los provechos que despues hizieron con el tiempo en muchos, que mudaron, ò mejoraron de vida. Cobró al huesped Sebastian Mexia tanto amor, y respeto, que determinò poner en sus manos alma, y hazienda, para que él se encargasse, y dispusiesse de todo, segun la gran prudencia que entendia averle comunicado Dios Nuestro Señor. Mas él sospechando esto, y entendiendo que Sebastian Mexia avia de morir en breve, juzgò no seria acertado quedasse con cargo de hazienda agena, quien (por servir mas libremente à Dios) se avia descargado de la propia, y por no ser testamentario vn hombre, se podia ir à vn desierto. Comiença esta ocupacion por vna obra muy piadosa, y santa, encomendada de Dios, como es enterrar los muertos: figuensele comunmente otras muy prohibidas por Dios, como son pleytos, encuentros, malas intenciones de parientes, contradiciones, quejas, inquietudes, pesadumbres, extorsiones, cuentas enfadosas, escrúpulos muy pesados, por no cumplirse por varios accidentes las vltimas voluntades, comenzando por llevar los cuerpos de los adinerados, y los ricos à deshoras en vn coche sin luz, y sin Cruz,

Cruz, contra la costumbre, y ritos de la Iglesia: abuso digno de eficaz remedio. No son estos embarazos para los que profesan los exercicios de Gregorio Lopez, con que no pudieron detenerle: y así con gran sentimiento de todos prosiguió su camino.

Andaba en aquella sazón predicando por las minas, y pueblos en contorno de Zacatecas, Fray Domingo de Salazar, varón insigne, de la Orden de Predicadores, el qual con el trato familiar que tuvo con Gregorio Lopez, se aficionó tanto á su buen espíritu, y modo de vivir, que le rogó mucho se fuese al Convento de Santo Domingo de Mexico, donde le haria dár vna celda, y sustento, para que pudiesse passar la vida con mas quietud, y seguridad, exercitandose á solas en la oración, y exercicios de su vocación, y no careciendo del todo de los bienes, y provechos que trae consigo la vida de Comunidad, principalmente quando es de Religiosos. Gregorio creyendo que aquel camino no era estorvo, al que Nuestro Señor le avia mostrado de vacar á la oración, y contemplación de las cosas divinas, determinó seguir el consejo que le daba vn hombre tan letrado, y tan siervo de Dios, como el Padre Fray Do-

mingo, y accedió la comodidad, y limosna, y dió la buelta para Mexico.

Avia passado casi siete años en la Ermita de Amajae, pueblos de Alonso de Avalos, estancia de Sebastian Mexia, en que vivió con igual soledad, y aspreza. El saco de sayal se avia gastado con el tiempo, y pudiendo pedirle de limosna á sus huéspedes, que tanto le amaban, y hombres ricos, quiso mas ganar otro con su trabajo, y adquirir con su sudor vn pedazo de sayal con que cubrir, no abrigar su desnudez. Llegóse á vn Estanciero rico, que le recibió de buena gana, y le dió cargo de la gente de su casa, para que la enseñasse, é industriaesse en los officios de ella. Hazia esto Gregorio con tanto cuydado por vna parte, y por otra con tanto amor, y humildad, que á todos tenia admirados de su rara virtud, y aficionados á su buen trato, y compañía, y deseosos de tenerle siempre consigo. Pero el aviendo ganado en dos meses para su pobre vestido, se despidió, dexandolos con gran sentimiento de su ida; la qual no pudieron estorvar con ruegos, y lagrimas, ni con dinero que le ofrecian.

Vivia con grande pobreza (como queda dicho) y nunca pidió limosna en este tiempo,

ni despues en el resto de su vida. Mas dexandose todo á la Divina providencia, comia lo que graciosa, y espontaneamente le dexaban sin pedirlo. Y quando esso le faltaba, procuraba ganarlo con su trabajo. Muchos dias se pasó con maiz tostado, y alguna Quaresma, con solas verdolagas, de donde le comenzó la gran flaqueza que tuvo de estomago, que le dió bien en que merecer toda la vida. Hazia algunos ratos exercicio corporal, en algun huertecillo: y la hortaliza que plantaba, y cultivaba, casi nunca la comia, antes la daba con mucha caridad, á los que por alli passaban. Leia cada día vn rato en la Sagrada Escritura, y en las Epistolas de San Pablo, en Romance, antes que las vedassen.

Por espacio de estos siete años, que anduvo Gregorio Lopez por la soledad, le duraron las tentaciones, y combates del demonio, que dexamos escrito: y en tan largo discurso de tiempo, fueron innumerables los sucesos, varios los encuentros, y victorias que este valeroso joven alcanzó de sus enemigos. Representaronse á Dios, á sus Angeles, y Santos, en el teatro de aquellas soledades: corta noticia es la que nos ha quedado. Mas ocupando la atencion de Dios, y de su Corte, cuidó poco que

lo supiesen los hombres que comunmente aojan las virtudes de los justos.

Despues que el santo Varon comenzó á vivir entre la gente, siguiendo el instinto de el espíritu de Dios, que governó siempre sus passos, no se lee de el tan continuas tentaciones (aunque nunca faltan á los que buscan á Dios.) El demonio no se cansa, que su odio, y malicia siempre crece, por derribar á los justos: mas quando los vé entre hombres, parece que en cierto modo se retira, y es por ventura, que halla compañeros que le ayuden; y fia tal vez mas de las persecuciones de los malos, que de su misma industria. Estas se levantaron á Gregorio, luego que salió á vista de los hombres, que calumniando su modo de proceder, y vida, entendida de pocos, y perseveraron con tanta duracion, y porfia, que fue menester bien la virtud que avia adquirido. Así no le faltaron enemigos, mas mudaronse. Demás, que los demonios saliendo vencidos de Gregorio, como siempre lo fueron, no dexaban de quedar muy mal parados, porque quando estos enemigos combaten la virtud del Soldado de Christo, demás de quedar vencidos (que para vn soberbio verse hollado, es dolor intolerable.) padecen nuevos tor-
men-

mientos, mayores, y mas intensas penas. Es guerra, es duelo, entre dos combatientes ha de ser la lid igual, si á ser vencido, perdiera el justo el Cielo, á su Dios, y su gracia; siendolo el enemigo, no ha de quedar á su salvo, y sin tener alguna pena; de otra manera fuera muy desigual el combate. Corre tambien el desdichado riesgo de su parte, queda afrontado, confuso, rabioso, castigado, y en aquel abismo de miserias, ay aumentarse, y crecer. Y así quando reconoce ventaja para su atrevimiento en cobardía, y temor, para aliento de los tentados, sigue este argumento, pia, y doctamente el Venerable, y Religioso Padre, el Maestro Fray Juan de Castañiza, Monje de la Religion de San Benito, eminente en virtud, letras, y pulpito, en la Historia que escribió de San Romualdo, en el capitulo septimo.

CAPITULO V.

Buelve à Mexico, y aviendo estado en el Convento de Santo Domingo, se va à la Guasteca à proseguir la vida solitaria.

Luego que entrò en Mexico, fue al Convento de Predicadores, en busca del Pa-

dre Fray Domingo de Salazar, para que le ayudara, como avia prometido, en hazerle dár una celda en aquella santa Casa. Y por no estar al presente en la Ciudad, diò parte Gregorio Lopez de su intento a algunos Padres muy graves, y doctos de aquella sagrada Orden, los quales respondieron, que no era posible darfele celda, si no era tomando el Habito de Religioso, que le ofrecieron con mucho gozo, y alegría de todos. Aviendo, pues, estado alli algunos dias esperando á su padrino, en cuya palabra, y favor confiaba: como le defengañassen, de que ni venia tan presto, ni venido él podria conseguir lo que deseaba, persuadiendose tambien por esto, á que no era su vocacion vivir en Comunidad, sino solitario, se despidió de aquel santo Convento, con mucho sentimiento de los Padres, y fuyó, por dexas tan santa compañía. Pero tuvo por mas acertado, y necessario, seguir su primera vocacion, y el camino que Nuestro Señor le avia mostrado, y en que avia dado tantos pasos, con mucho aprovechamiento de su alma; y así determinó irse á la Guasteca, porque le avian dicho era aquella tierra larga, y despoblada, y muy fértil de frutos silvestres, de que podria sustentarse.

Este puesto escogió Gregorio Lopez, para continuar los exercicios de la soledad: y aunque se podia temer con razon de sus enfermedades, y flaqueza de cuerpo, pero mas temia el ser cargoso à sus huespedes: cosa en que siempre fue muy mirado, y comedido. Así puesta toda su confianza en la Divina providencia, hizo allí su asien-to, hasta que Dios le ordenasse otra cosa. Sustentabáse de las frutas, yerbas, y rayzes del campo, y peleaba fuertemente las batallas del Señor, continuando el exercicio del amor de Dios, y del proximo, en que como ya vimos, la Divina bondad le avia fundado, y llevado bien adelante.

Estando el Siervo de Dios Gregorio en esta soledad de la Gualteca, se le afervoró vn deseo que tuvo desde muy mozo, de entender la Escritura Sagrada, pidiólo à Nuestro Señor instantemente, para que su entendimiento tuviesse abundante pasto con las verdades Divinas: que así le ilustran, y enseñan, que el Sumo Dios depositó en este libro. Declaró en él su voluntad santísima, para que en él los hombres la buscasen, y encaminassen bien sus acciones, desde el supremo Monarca, hasta el infimo de los hombres, en todos estados, y profesiones de

vida. Hallasse aquí la razon de estado verdadera: y de no amarla, y seguirla, han venido à ruina los Imperios. Dexóles gran claridad en las cosas que enderezan las costumbres: obscuridad en muchas, para que se exerciten los entendimientos, y reconozcan las ventajas de la Sabiduría de Dios. Estudió el mas deleytable, mas digno, mas provechoso de quantos los hombres tienen: y por atender à él noches, y días, han dexado los prudentes las mas honrosas ocupaciones del figlo, llevados de la dulcura de aquel Manà, que el Señor les comunica. Vergel de los deleytes del justo: Cathedra de la ignorancia humana: aquí la Meditacion de la Divina Ley, y medios para guardarla: luz que nos guía à la Bienaventurança, y que en cierto modo la comunica en la tierra: aquí el camino de la vida: el Norte de los aciertos: la Armeria para todos los encuentros del enemigo: re-puesto de todas las medicinas de que necessita la corrupcion humana: demostracion de las mayores del amor que Dios tiene à los hombres.

Este pensamiento que tuvo el Varon santo, fue providencia de Dios, y mocion de su Divino Espiritu, para por este medio hazer grandes favores à su alma, y à las de muchas personas;

aun muy doctas, à quien comunicò grandes inteligencias.

Para disponer de su parte para esta misericordia, se resolvió tomar de memoria todo el Texto Sagrado, desde la primera, hasta la postrera linea (determinacion increible.) La memoria era felicissima, y jamàs la encomendò cosa que la olvidasse, y que no le acudiesse al tiempo del menester. Pasaba, y repasaba la Biblia quatro horas al dia, por espacio de quatro años, con que Nuestro Señor le fue infundiendo la inteligencia de ella, y de la Lengua Latina, en que està escrita, con el primor, y grandeza que en su lugar verèmos. Esta merced se fue obrando, mediante aquel acto continuo del amor de Dios, que fue como instrumento de esta comunicacion.

Fue con el tiempo opinion de todos, que sabia la Sagrada Escritura de memoria, movidos de solidos fundamentos. Algunos años despues del tiempo en que nos hallamos, el Padre Fray Juan de Santiago, de la Orden de San Francisco, intimo querido suyo (de quien en otras partes haremos larga mencion) le preguntó, si era cierto que sabia la Escritura de memoria? Confessòle Gregorio, que sabia todo lo Historial de los libros de los Reyes, y Ma-

cabeos de memoria; y lo restante del Testamento Viejo, y Nuevo, yà que no lo sabia, de manera que pudiesse dezirlo consecutivamente, como los libros dichos, sabia, y tenia muy en prompto todas quantas cosas estàn en la Sagrada Escritura, y en què libro, capitulo, y numero. De esta verdad ay à pocos capitulos exuberantes pruebas.

Por este mismo tiempo, y en muchas horas de lo restante de su vida, leyò muchos libros de la Historia Ecclesiastica, y de la profana, los que podian ayudarle à esta inteligencia. Fue aficionadissimo à libros, y los procuraba cuydadosamente; tuvo los siempre prestados, y por grandes que fuesen los volumenes, leidos, los bolvia à tres, ò quatro dias. El modo de leerlos era raro, y una cosa mas que natural, y al modo de la comprehension Angelica. Aconteciale passar vn libro en diez horas, que qualquiera à muy bien leer no passara en vn mes. Y por traer exemplo de cosa conocida (porque dirà alguno, que esto hazia con su gran memoria, y comprehension de cosas, no mas de viendo el titulo del capitulo) digo, que esto tuviera lugar en libros de lectura comun; pero no en los de espiritu, como en el de la Santa Madre Teresa de Jesvs, que le leyò, à

mi parecer en veinte horas, y sabía tambien todo lo en él contenido, que apenas avia hombre que supiese mas de él que Gregorio; y esto experimentè, y probè yo muchas vezes con cuidado, y refiriendole cosas menudas, y particulares del dicho libro: á las quales falia, y profegua, como si le fuera leyendo, y nunca acababa de alabar, y engrandecer el espiritu de la gloriosa Santa Teresa. Quando leia para que otros oyessen, era muy de ver la presteza, y gracia con que leia.

Lo referido es cierto en los libros de espiritu, en otros tenia otro estilo. Preguntòle el Padre Fr. Geronymo de Ocampo, de la Orden de San Agustín, como leia los libros tan apriesa? Respondiòle Gregorio, que solo leia el argumento de los capitulos, y si en alguno hallaba doctrina de que no tuviese noticia, le leia; si estaba bien en la materia, passaba adelante. La gran noticia que alcançò con la leccion de los libros, y comprehension de quanto debe saberse, tiene lugar particular mas adelante.



CAPITULO VI.

De vna grave enfermedad que tuvo, y la siniestra opinion que tuvieron de él algunos en este tiempo.

Estuvierase Gregorio Lopez en esta soledad de Guafteca, todo lo restante de su vida, si entendiera ser voluntad de Dios Nuestro Señor. Pero su Magestad mostrò no serlo, por medio de vna muy recia enfermedad que le diò de disenteria, la qual él passò á sus solas muchos dias, con la incomodidad que puede pensarse, en tanta falta de todas las cosas necesarias para su cura, y aun para el ordinario sustento.

En este estado la providencia divina, que nunca falta á los suyos, moviò el corazon de vn exemplar Sacerdote, Beneficiado de vn pueblo de la Guafteca, llamado Juan de Mesa, que sin estipendio alguno doctrinaba aquellos pueblos, gastando liberalmente con los pobres, y necesitados su hazienda. Este, pues, tuvo noticia de aquella necesidad, á cuyo remedio acudiò, como fiel siervo de Dios, con grande caridad, embiando luego por el enfermo, y curandole en su casa con toda puntualidad, y regalo.

Es.

Estuvo muy al cabo de esta enfermedad, hasta que estando muy debilitado, por no aver podido comer cosa alguna en muchos dias, le vino vn sueño, del qual despertò à deshora con algun esfuerço, y ganas de comer, y en breve tiempo cobrò entera salud. Pero con todo esso no le consintió su buen huesped, que bolviessè à despoblado, antes le detuvo en su casa por espacio de casi quatro años, con muy grande edificacion suya, y de todos los comercianos, que à la fama de sus buenas costumbres le venian à ver.

Acomodòle Juan de Mesa de aposento, donde el Siervo de Dios, fuera de los ratos que gastaba en la Iglesia, passaba en vn continuo retraimiento. Estaba de ordinario en pie, ó arremado à vna pared, clavados los ojos en vna Cruz, que estaba pintada en la pared de enfrente. Bien veian los que con atencion le miraban, que gastaba todo el tiempo en actos interiores retirados, nunca ocioso: mas la ocupacion oculta, y de suma importancia, colegianlo de la santidad de vida, y admirables costumbres, modo que del apuntar ajustado de la mano del relox, el concierto de toda la maquina de ruedas, y de pesas, aunque no alcance à ver-

se con los ojos. Perseveraba los dias, y las noches en su continuo retiro, solo salia à comer con su piadoso huesped con gran templança; en la conversacion de mientras mesa, y despues de dadas gracias, le pagaba colmadamente el hospedage, sus palabras dulces, y sentenciosas, eran manjar del alma, daba mas que recibia, con que Juan de Mesa le estimaba, y veneraba en gran manera, llevado de aquella rara virtud, y santidad que en él via. El aposento, armario de la pobreza, solo tenia vna Biblia, vn compàs, vn globo terrestre. Conservò en esta casa con igual resòn que hasta entonces, la soledad, y retiro, y aquella gran abstraccion que professaba. Nunca descubrió à nadie quien era, ni qual fuesse su vocacion, ni los exercicios mentales en que entendia. Solo el buen trato, y compostura exterior, era lo que admiraba, y aficionaba à muchos.

Quien pudo agradar à todos, siendo tan diversos los naturales de los hombres, haciendo muchos discrecion, y gala de su torcida intencion, y profesion de calumniarlo todo. Y aunque la vida de Gregorio era inculpable, no saltaron algunos que miraban esto con diferentes ojos, y así formaban diverso concepto, del modo de pro-

ceder del santo Varon. Porque como à su parecer no tenia algun oficio, ò exercicio en que ocuparse, juzgabanle por holgazan, ò hombre sin provecho, y aun passaba mas adelante la sospecha, porque algunos le tenian por herege, no obstante que le veian en aquel tiempo acudir à oir Missa, y à las demàs obligaciones exteriores de Christiano, como los demàs.

Y porque yo en esta ocasion tuve la primera noticia de su manera de vivir, contarè la relacion que dèl me dieron. Vino entonces vn Sacerdote de aquellas partes, à la Ciudad de Mexico, y entre otros negocios que traia por memoria que tratar, era vno: Que vivia por allà vn hombre, de quien se recelaba mucho no fuesse herege luterano, porque no traia Rosario en que rezar, ni hazia otras demostraciones con que los buenos Christianos suelen manifestar su devocion, y pecho sano. Yo le preguntè si hablaba bien de las cosas de la Fè, y què tales eran sus costumbres. Respondiòme, que en la doctrina de la Fè parecia estàr muy bien, y que sabia toda la Biblia de memoria, y que en las costumbres era hombre inculpable, y casi siempre se estaba solo, como si tuviera grãdes negocios, aunque con ninguno los comunicaba.

Estàse, dize, mucho tiempo en la Iglesia, y no podemos sacar de el qualsea su tierra, sus padres, sus deudos, ni otra cosa del mundo, mas que sino huviera vivido en el. Yo le repliquè familiarmente, què no quisièra fuesse este Sacerdote como otro Hely, que juzgaba por efectos de embriaguez, la mudança que Ana hazia en su rostro, quando amargamente oraba delante de Dios. Si à vn ladron viesse des sin Rosario, no por esso le tendriades por herege: pues quanto menos à vn hombre de tan buenas costumbres, y que tanto sabe de la Escritura, y cuyo trato debe de ser solo con Dios: Convencido el Clerigo con esta razon, me respondiò, que le parecia bien lo que yo le dezia, y que debia de ser boníssimo hombre. Y aadiò: yo le quiero llevar vn sombrero, que no le trae (quizà porque no le tiene) y dexar de denunciar de el à la Santa Inquisicion, como traia pensado.

Esto me passò con el dicho Clerigo, acerca de Gregorio Lopez, à quien yo hasta entonces no conocia, ni aun entonces supe su nombre, aunque segun la relacion dicha, hize buen concepto de su modo de vida, dando Dios Nuestro Señor principio tan sin saberlo yo, à las grandes mercedes, y misericor-

dias,

ñas, que por medio de este su Siervo me avia de hazer su Divina Magestad, como despues diremos.

CAPITULO VII.

Su estada en Atrisco. Buelta para Mexico, y examen que de su espíritu, y modo de vivir hizo el Metropolitano.

EL deseo que Gregorio Lopez tenia de no ser conocido, y el cuydado grande con que andaba de encubrir su espíritu, y virtudes heroicas, le hazia mudar puestos, a imitacion de los Hermitaños antiguos, que temiendo ser conocidos, y reverenciados de los hombres, andaban en continuas peregrinaciones. Y assi aviendo estado en la Guasteca, como quatro años, viendose muy conocido, y comunmente estimado de los Indios, y Españoles, con la mocion del Espiritu Santo (que es de creer la tenia siempre que hizo mudança de puestos, ó lugares) se partiò para la Villa de Atrisco, y vna legua antes de entrar, le ofreció Dios Nuestro Señor à vn hombre honrado, por nombre Juan Perez Romero, el qual en su estancia le dió posada, y todo lo necesario para su sustento. El sa-

co de sayal yà muy gastado, pedia reparo; el piadoso huesped le vistió de nuevo vna sotanilla corta de paño pardo grossero, calçon, y medias de lo mismo; trage que conservò lo restante de su vida.

Hallabase aqui muy bien, porque los huespedes eran muy buenos Christianos, y se aprovechaban de los buenos consejos, y exemplos que èl les daba (este era el agradecimiento, y recompensa que nuestro peregrino dexaba, adonde le acogian, y por donde quiera que passaba.) El temple de la tierra era para èl muy apacible, y los rios, arroyos, y frescuras de los campos le ayudaban mucho à su devocion, y recogimiento.

Pero no fue voluntad de Nuestro Señor que estuviessse alli mas de dos años. Porque el sembrador de cizaña, enemigo de nuestro bien, acostumbra obscurecer, y enterrar la virtud, y luz que resplandece, y alumbraba, porque otros no se aprovechen, ni vayan adelante en el servicio de Dios, como iban assil los huespedes de Gregorio, como muchos de los circunvezinos.

Tomò, pues, el enemigo por instrumento à ciertos Religiosos que por alli vivian, no de los mas doctos; pero es creible serian de buena intencion, y

zelo , aunque *Non secundum scientiam* , los quales viendo tan grande mortificacion , y compostura de vn hombre tan mozo , y tan admirable sabiduria, virtud, y espiritu ; en quien ni avia estudiado, ni traia habito de religion alguna , donde pudiesse aver adquirido tan buenas partes, se escandalizaron grandemente , y temieron donde no avia que temer, y olvidados de que no haze el habito el Monge, y de lo que dize el Profeta : Bienaventurado es , Señor, el que vos instruyeredes, y enseñaredes vuestra Santa Ley. Acriminaron tanto el negocio ante el Arçobispo que entonces era de Mexico, que juzgó ser necessario hazer muy particulares informaciones para saber la verdad: las quales juridicamente hechas, declaró con mucho acuerdo, y sentençia publica, la grande Christiandad, inocencia, y virtud de Gregorio Lopez; el quedando por esto en mayor estima de santidad , en opinion de todos, pedido su beneplacito á Juan Perez Romero, y dexando á el, y á toda su casa, y comarca, con dolor de perder compaña tan santa , y edificativa, se partiò camino de Mexico, y desde cerca de Tescuco, alçando los ojos, descubrió de estotra parte de la Ciudad, la Casa , y Santuario de

Nuestra Señora de los Remedios, y pareciéndole seria alguna Estancia, donde pudiesse vivir en prosecucion de su vida solitaria , enderezò para allá su camino , sin entrar en Mexico, y viendo era Casa de la Madre de Dios, alegróse en estremo, y propuso quedarse alli en servicio de la Princesa del Cielo.

Guiaba Dios Nuestro Señor todo esto , para bien de muchas almas , que alli se aprovecharon mucho en virtud , con el trato, y comunicacion de este gran Siervo de Dios. Los primeros meses que aqui estuvo, no fue conocido por quien era , y apenas avia quien reparasse en el, porque como andaba con grãde recato, en no dár demostracion exterior de la merced que Dios Nuestro Señor le hazia , antes en lo de fuera parecia hombre simple, corto de razones , y de poco entendimiento , no avia quien se llegasse à el , ni cayesse en el tesoro que Dios tenía en aquella soledad escondido. Con esto padeciò mucha necesidad, y falta de sustento, tanto que fuppe avia passado muchos dias con solo membrillos agrios. Pero andando el tiempo , comenzaron à reparar mas en el , combidándole de quando en quando algunas personas devotas, que tenían alli novenas , à comer consigo. Y miraban con atencion,

cion, y cuydado en el nuevo trage, y vida del que tenían en la mesa. Vnos se edificaban de su conversacion, y trato, otros se recataban de él, pareciendoles cosa sospechosa apartarle del camino comun de los demás. Otros menos considerados le juzgaban por hombre de mala vida, y herege dissimulado: y así le aborrecian, y huian de su comunicacion, y compañía, y él en esta materia padeció mucho con muy rara paciencia.

Estrañabase su proceder austero, y retirado, diferente de el de algunos de ambos sexos, que en las Cortes, y Ciudades grandes, son con estima tenidos por muy espirituales, por echar por el camino contrario. Comulgan à porfia, y como sobre apuesta, y competencia; y si les niegan su gusto en esta parte, apelan à Tribunal mas benevolo. Passan largos espacios en la Iglesia, en perjuizio del govierno, y defensa de su casa. Visitas de cada dia, no estrañan el agasfajo. Frequentes en las casas de los Principes, donde la virtud que se adquiere en el retiro, à aquellos ayres peligra. Guerra rompida con el almohadilla, y con la rueca; odio mortal con el recogimiento. Sus diciplinas se oyen en toda la Villa, y con vn buen exterior, y hablar suave, penetran los camarines

de Palacios, que sin estas artes no se atrevieran à atravesar los vmbrales.

No así nuestro Gregorio, à quien se ajusta lo que quiso significar el primer Consul Romano, en vn don que llevó à Delfos, dando à entender que tal era su persona. Era la oferta vn bordon de palo mal labrado, y tosco, mas de tal artificio, que encerraba, y encubria dentro de sí otro de oro purísimo. Tal el abrasado amor de Dios, del Venerable Gregorio, encerrado en aquel vaso, al parecer inutil. Leemos que antiguamente hazian los hombres vnas imagenes, que llamaban Sylenos, las quales por defuera parecian muy viles, y toscas, y dentro estaban muy ricamente labradas, de suerte, que siendo la fealdad publica, la hermosura era secreta, y engañando con lo vno à los ojos de los ignorantes, con lo otro atraian à sí los de los sabios. Tal fue por cierto la vida de nuestro Gregorio, tal la de los perfectos Christianos.

De algunas acciones de virtud exterior, de que hemos hecho mencion, con que se aumenta la piedad de los Fieles, no vsaba nuestro solitario, no porque las estimasse en menos, pues las persuadia à otros, sino porque su trato tan interior no le moyia fuertemente à ellas, y

à usarlas sin necesidad forçosa, ni se inclinaba aquel animo amador de la verdad en que andaba con Dios, y con los hombres.

Comulgaba con devocion las vezes que juzgaba convenientes al lugar en que se hallaba, y vocacion solitaria. Y en los Anacoretas no puede ser la comunion muy frequente, por la soledad, y retiro que profesan, mayormente viviendo en despoblado. Reciben de Nuestro Señor otro conorte que los fortalece.

Argumento tocado por los Santos, y Maestros de espíritu. San Bernardino de Sena, siguiendo á Alexandro de Alès, dize estas palabras, tom.2. serm. 57. cap.3. quæst.2. *Queri etiam potest quare Anachoreta raro communicabant: Dicendum est, quia continuè divinitus reficiebantur, & hoc Sacramentum spiritualiter manducabant. Et hoc quidem expedit eis amplius quàm contrarium secundum statum suum, & secundum regimen quo divinitus regebantur.* Quiere dezir: Puede preguntarse, por què Anacoretas, y Monges solitarios comulgaban raras vezes? A lo qual se responde, que Dios les mantenía con la gracia divina, y recibían espiritualmente el Sacramento, lo qual para la manera de vida que ellos seguían, y segun el mo-

do con que Dios interiormente les regia sus almas, les era mas conveniente. Que vale tanto, como dezir, que seguían en esto el movimiento, y impulso del Espíritu Santo, el qual los sacaba del curso comun, y les hazia obrar sobre las leyes ordinarias, como à la Santa que se arrojò en las llamas, para morir en ellas, y otros que hizieron cosas desacostumbradas, con especial movimiento del Espíritu Santo, que sin él fueran temerarias, y malas.

Padeciò por este tiempo, y por algunos años despues, el Siervo de Dios Gregorio, por no ser entendido su camino, el gran trabajo de ser mal juzgado; y el encuentro de opiniones en sus cosas, que le ocasionò varias persecuciones. Padeciòle su Maestro Christo Nuestro Señor, cuyo credito andaba tan en valanças, que dize el Evangelista San Juan en el capitulo septimo: *Quidam enim dicebant bonus est. Alij autem non, sed seducit turbas.* Vnos dezian, bueno es, otros no, que engaña las turbas.

Estos juyzios temerarios, adornados con capa de buen zelo, llegaron à los oídos del Arçobispo Don Pedro Moya de Contreras, de buena memoria, y como Prelado tan vigilante, y cuydadoso, quiso informarse de

de la vida, y costumbres de Gregorio Lopez, y del espíritu que le guiaba.

Fuy yo por este tiempo à Nuestra Señora de los Remedios à verle, y segun las razones que con él tuve, quedè muy satisfecho de su espíritu, y le juzguè por hombre de virtud muy solida, y fundada. Di esta relacion al Arçobispo, diziendo ser este mi parecer. Su Señoria para su mayor satisfacion, y para mejor cumplir con su oficio, quiso examinar mas por menudo este negocio: y mandò al Padre Alonso Sanchez, de la Compañia de Jesvs, varon de grande Religion, y doctrina, muy dado à cosas espirituales, y experimentado en ellas, que de proposito, y con todo cuydado, examinasse à Gregorio Lopez, haziendo, como dizen, anatomia del, y se enterasse de sus ocupaciones, exercicios, y modo de proceder.

Fue este Padre con esta comission à Nuestra Señora de los Remedios, y gastó grandes ratos con Gregorio, haziendole preguntas muy menudas, acerca de la Fè Catolica, y de sus costumbres, y espíritu, à todo lo qual respondia con tanto encogimiento, y humildad, y con tan pocas palabras, que le dexaba siempre mas suspenso, y dudoso, y así le crecia el deseo de

sacar en limpio la verdad. Parediendole, pues, que todo lo demás era andar por las ramas, se determinò à hablarle claro, y así con rostro grave, y severo le dixo estas palabras: Yo me quiero declarar con él: A mí me embia el señor Arçobispo, para que conozca su oveja, respondame con toda claridad, y llaneza. A esto respondió Gregorio Lopez, muy justo es que yo obedezca à mi Pastor, y Prelado, y à V. Reverencia en su nombre. Con este presupuesto començò de nuevo el Padre Alonso Sanchez à escudriñarle de arriba abaxo, haziendole muchas, y muy sutiles preguntas, en materia de nuestra Santa Fè, y Doctrina Christiana. A todas las quales respondió clara, y distintamente, fundando sus respuestas en la Escritura Sagrada, y refiriendo las heregias que contra la verdad Catolica se avian levantado, señalando los tiempos, y las principales cabezas de Herefiarreas, juntamente con los Santos, y Escritores Ecclesiasticos, y Doctores, que las avian impugnado, y escrito contra ellas. Fue esto con tan grande peso de sentencias, y gravedad de palabras, que el Padre quedó admirado. Pero mucho mas se admirò de la buena salida que le daba à todas las dudas, y objeciones que acerca

de su espíritu, y manera de vivir le proponia, reconociendo en él gran caudal de prudencia divina, y humana. De aqui resultò quedar el dicho Padre, no solamente satisfecho del buen espíritu de Gregorio Lopez, mas tambien muy aficionado, y devoto fuyo.

Diò razon, y cuenta de todo esto al Arçobispo, diciendole, que el modo de proceder del Siervo de Dios Gregorio Lopez, era superior al modo ordinario que suelen tener semejantes personas, y que venia muy satisfecho del buen camino que llevaba. El Arçobispo recibió mucho contento, de que vn hombre de tanta virtud, y espíritu, se huviesse juntado à su rebaño, y desde entonces le hizo regalar, y visitar amenu-do, siendo yo el internuncio, y mensagero. La primera vez que hablé al Arçobispo, despues de averle dado la respuesta de su comission el Padre Alonso Sanchez, me contó su Señoria, que entre otras cosas que el Padre le avia dicho, en aprobacion, y abono de Gregorio Lopez, avian sido estas palabras: Por cierto, Señor, que en comparacion de este hombre, yo no he comenzado el A B C, espiritual.

Estando en esta Casa de Nuestra Señora de los Remedios, comenzó à fer frequenta-

do el Siervo de Dios de todo genero de personas que iban de Mexico à comunicarle cosas de sus almas, y trabajos espirituales. Todos bolvian quietos, y consolados, y satisfechos con su doctrina. Començòse à conocer el particular don que tenia de Dios, para consolar affigidos, y desconsolados en aprietos espirituales.

CAPITULO VIII.

*De su ida al Hospital de Guastepes,
y exercicios interiores, y ex-
teriores en que alli
se ocupò.*

DOs años avia perseverado Gregorio Lopez en la santa Casa de Nuestra Señora de los Remedios, quando se finitiò muy flaco, y acosado de dolores de estomago, y hijada; para las quales indisposiciones le eran muy contrarios los frios, y recios vientos, que de ordinario corren en aquellos altos: y así fue necessario para su salud, passarse al Hospital de Guastepes, que cae en el Marquesado del Valle, doze leguas de Mexico.

Luego que supo el Arçobispo esta resolucion, le embió vn cavallo de su cavalleriza, y regalos, con vn criado que le acompañasse, y sirviesse en el camino.

Sa-

Salimos Gregorio Lopez, y el criado del Arçobispo, y yo de Nuestra Señora de los Remedios, año de mil y quinientos y ochenta, para Gualtepec; y era tan grande la estimacion que ya tenían de él los que le avian tratado, que à la partida procuraban todos alcançar parte de sus pobres alhajas, que eran al presente dos, ó tres pellejos de carnero, que le servian de cama, y vn cantarillo en que tenia agua. Y aunque yo pretendia aver vno de estos pellejos, nunca pude alcançarle, con ser Cura de la Cathedral misma, y tan conocido de todos. Tal era el afecto, y devocion con que la gente piadosa los pedia.

Yo dexè à Gregorio en el camino de Gualtepec, por no hazer en Mexico falta en mi oficio, y él en compañía del criado del Arçobispo, llegó à Gualtepec, donde fue recibido por el Hermano Estevan de Herrera; aunque la comodidad no podia ser tanta, por la mucha pobreza que el Hospital padecia en aquellos sus principios.

Hospedóle en su mismo aposento, con orden que tenia, de darle el sustento necesario, y no ocuparle en cosa alguna. Exercitó con él el Hermano todo buen oficio de caridad que acostumbraba con todos los que allí acudian, que con ser en gran

numero, por el apacible temple acomodado para recobrar salud, y no tener entonces el Hospital renta de que sustentar los pobres, ni casa en que aposentarlos, ni con que edificarla, nunca dexò de acudirse suficientemente à la cura, y regalo de ellos. Cosa cierto que mirada con ojos humanos, parecia imposible, y fuera de camino. Pero era tanto el animo de Bernardino Alvarez, Fundador, no solo de aquel Hospital, mas tambien de el de los Convalecientes de Mexico, y de otros muchos que están repartidos por la Nueva-España, que mereció felicísimos sucesos de prosperidad, para el bien, remedio, y salud de muchos.

Acuerdome, que pidiendo yo à este gran siervo de Dios su beneplacito, para que Gregorio Lopez fuese à aquel Hospital, me respondió: Pluviera à Dios Padre Lofa, que pudiera yo llevar à mis Hospitales todos los pobres del mundo, que muy cierta confianza tengo en Jesu-Christo, que à todos los sustentaria, hagase en buen hora lo que pide. Y bien se echa de ver quan fundada iba esta obra en la Divina Providencia; pues dentro de dos años de su fundacion, se daban en aquella Casa de Gualtepec, setenta y cinco raciones, y despues acá se ha acrecentado

tanto, que pone Dios la mesa en aquel desierto á todo genero de pobres, y necesitados, hombres, y mugeres, Españoles, y Indios, que vienen á curarse á este Hospital, no solo de toda la Nueva-España, sino tambien de Guatemala, y del Perú, por la buena acogida que en él hallan, y abundancia de lo necesario para su salud, y regalo, y la gran caridad, y cuydado con que son curados; así casi todos los que allí van con enfermedades incurables, en poco tiempo cobran salud entera. Esto he dicho brevemente de este insigne Hospital, porque entiendo, que el aver estado el santo Gregorio Lopez en él en sus principios, fue no pequeña causa de su acrecentamiento.

Aquí, pues, ya nuestro Gregorio tenia seguro su sustento, á título de voluntaria pobreza: y así descuydado de todo lo demás (aunque nunca las cosas temporales le inquietaban) se empleaba todo en la Divina contemplacion, y exercicios mentales, actuandose en el amor de Dios, y del proximo, en que tantos años antes avia echado zanjás. Pero aunque el exercicio era vno mismo, los crecimientos de cada dia eran muy nuevos. Estabase todo el dia retirado en vn aposento aparte. A medio dia, á la señal de la cam-

paña, salia á comer al Refitorio; siempre en cuerpo, descubierta la cabeza: ponía por su modesta gravedad gran admiracion á los que le miraban. Sacaba de su aposento vn jarro blanco con agua, cubierto con vna servilleta. Sentabase á la mesa con los Hermanos del Hospital, comia de lo que se ponía para todos con rara moderacion, y compostura: mientras la comida jamás hablaba palabra, aunque otros lo hiziesen. Al fin de la comida bebia del agua que avia traído, siempre tibia; poníala al Sol, para poderla beber, segun dezia, por la estremada flaqueza de su estomago. Dadas gracias, se quedaba por algun espacio con los Hermanos del Hospital, tratando cosas espirituales, y de edificacion. Deteniase mas, si avia en la mesa Religiosos, y personas doctas, que trataassen materias de importancia, en que creia podia aprovechar, y estaba con mucho gusto, discurriendo en lo que se trataba, con moderadas palabras, con la compostura, y modestia de vn Angel. Luego con grande humildad, y alegre rostro, y buen termino se despedia, y tomando su jarro, y servilleta, bolvia á su aposento, donde estaba recogido hasta otro dia á aquella hora.

Refiere el Padre Fr. Hernando de Ribera, de la Orden de

de Santo Domingo, Rector del Colegio de San Luis, de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, que acudiendo siendo niño à este Hospital, el Hermano Estevan de Herrera le embiaba à que llamasse à Gregorio, que era hora de comer, y le hallaba algunas vezes como enagenado, y suspenso, y aunque le llamaba, no respondia. Perseveraba llamandole hasta que dezia: Què quieres? Dezia, señor, venga à comer; respondia: Bendito sea el Señor, y salia. Sucediòle lo mismo llevandole recados de Francisco de Torres su padre, hallabale retirado en su aposento, con gran mesura, modestia, y devoción, elevado en alta contemplacion, y hablandole, no respondia.

Los Domingos, y Fiestas, y algunos dias entre semana, salia à oír Missa con ferruero llano del mismo paño grosero que vestia, à la Capilla del Hospital; y si alguna vez en ella faltaba Missa, ibase al Monasterio de Santo Domingo à oirla.

Y siendo aquel pueblo de tanta recreacion, por las muchas, y buenas aguas, campos, y arboledas, y vistas: nunca las salió à ver, en todo el tiempo que alli estuvo, sino solo una vez, y essa à mi importunacion.

Visitaba poco los enfermos,

porque segun era grande la flaqueza, y delicadeza de su cuerpo, dañabale notablemente el mal olor que causaban las enfermedades contagiosas que alli se curaban. Mas ya que el piadoso Gregorio no podia acudir por su persona à este ministerio, advertia à los Hermanos muy frequentemente, el modo con que avian de acudir à los enfermos, con palabras tan eficaces, y devotas, que les hazia trabajar con gran fervor, y perseverancia, y los traia consolados, y animosos, y encendidos para servir mas à Dios, y à sus pobres. Con que obraba por las manos de otros, lo que por sí mismo no podia. Ayudabales con oraciones continuas. A los enfermos, y convalecientes consolaba, y animaba con tal gracia, y fervor, que todos se edificaban, y daban gracias à Dios de oír tal hombre. Tenia particular destreza en aplacar, y desenojar à muchos enfermos, que, ó por su mala condicion, ó por la fuerza de la enfermedad, estaban tan desganados, y desabridos, que los enfermeros no podian sufrirlos.

Aunque era tan grande su retiro, mientras estuvo en este Hospital, nunca cerrò la puerta à quien le viniesse à hablar, y consolarle con él. Eran muchas las personas que le visitaban, pa-

ra comunicarle sus trabajos, y tratar con él cosas de sus almas. A todos consolaba, y daba consejo de lo que le pedían, sin extrañar à nadie. Todos bolvian consolados, gustosos, y enseñados con las razones que dezía, y alegres de aver hablado à tan excelente Varon.

Frequentaronle por este tiempo muchos Letrados, y Religiosos que iban à verle, y comunicarle cosas de la Escritura: quedaban admirados de su gran sabiduria, y aficionados à su santidad.

Afsi, que bien consideradas estas cosas, no era Gregorio de poco provecho para el Hospital, principalmente de hombre que no tenía oficio, ò obligacion de acudir à nada de esso, porque nunca fue de los Hermanos que llaman de Convalecientes: y Bernardino Alvarez, como ya diximos, tenía expressamente mandado, que no le ocupassen en cosa alguna.

Mas no faltaron algunos de los que acudian al servicio del Hospital, por verle afsi retirado, que mormuraban de él (que no es nuevo queixarse Marta de Maria) como de hombre valdío, impertinente, y ocioso. Pero los que atentamente miraban las acciones de Gregorio Lopez, muy de otra manera sentian de él, porque experimentaban en

si el favor, y ayuda que tenían de Dios Nuestro Señor, por medio de sus oraciones, y que por ellas aun se les acrecentaban las fuerças corporales, para acudir de día, y de noche à los enfermos. Tambien echaban de ver el gran don de consejo que Dios le avia comunicado, con que consolaba, y sollegaba à los que à él acudian en sus afficciones, y trabajos.

Advertido he (no sin ocasion de provecho de mi alma) que Satanàs nuestro adversario, aviendo sido vencido en vn mismo negocio, y batalla, y llevado (como dizen) las manos en la cabeza: afsi torna à pelear de nuevo, afsi levanta el cuello, afsi se compone, y engrie, y con tanta ostadía torna à la pelea, como si huviera sido el vencedor. Por esto se atrevia contra este hombre, como si lo huviera con nuestra flaqueza, y no estuviere con nosotros, y dentro de nosotros, el favor del Omnipotente Dios, y el socorro del fuerte armado Christo, todas las vezes que con Fe, y esperanza se le pedimos. Conociendo bien este amparo Gregorio, Soldado viejo de nuestro Capitan Jesus, quando yo le contaba algunas batallas interiores, ò exteriores, respondia con el Espíritu Santo: *Quien no es tentado, què sabe: Como si dixera, nada sabe.*

En

En estos días el admirable Varon Fr. Pedro de Pravia, de la Orden de Santo Domingo, espejo, y dechado de sabiduria, humildad, y religion, siendo Catedratico de Prima de Theologia, y Gobernador del Arçobispado de Mexico: aviendo renunciado vn Obispado, cuya anima espero yo en el Señor que està ilustrada con su Padre Santo Domingo en el Cie'o, de muy grande gloria. Fue con mucho secreto à Guasatepec à inquirir de la vida, y costumbres de Gregorio Lopez, y es de creer, que persona tal, y tan desapasionada, tuvo suficiente causa para moverse à ir à esto en persona. Finalmente hizo diligente, y particular escrutinio de su manera de proceder, y vida, y hallò tan buena relacion, y probança, que de alli adelante le tuvo mayor respeto, y aficion. Y esto adverti yo, aunque el dicho Padre con comunicarme otras cosas de muy grande importancia, y secreto, no me diò parte de el intento que alli le avia llevado. Lo cierto es, que aviendo ido el Padre Gobernador Fray Pedro de Pravia al Hospital, estuvo hablando con Gregorio toda vna tarde, y al despedirse le dixo: Señor Gregorio Lopez, veamos mañana en mi celda. Hizo lo así el Siervo de Dios, fue al

Convento de Santo Domingo à oir Miffa, y estuvo con el Padre Gobernador hasta medio dia: comiò con los Religiosos, y bolvieron à estàr juntos los dos toda la tarde. Buelto el santo Varon à su Hospital, preguntaron al Gobernador Fray Pedro los Padres graves del Convento, como avia estado tanto tiempo con Gregorio, y què le avia parecido? Respondiò: Muchas cosas me avian dicho de este hombre, y prometo, que no es la tercera parte de lo que es. Quedaron admirados de la respuesta, en vn hombre, en su estima, de los primeros de su Orden.

Tambien he sido informado, que el Obispo de Guadalajara hizo con toda sollicitud, y cuydado inquisición de las costumbres de Gregorio, en aquellos siete años que diximos aver vivido en aquel Obispado, y sacò en limpio su Señoria, que despues de aver puesto Satanás todo su poderio en obscurecer la vida, y fama de este gran Siervo de Dios, siempre salia como oro del crisol mas purificado, y resplandeciente.

En el tiempo que estuvo en este Hospital, hizo vna obra muy conforme à su piedad, y al amor que tenia à los proximos, y fue, que viendo que no tenia Medico graduado, ni Cirujano,

Componer vn libro de Medicina de muchos remedios, para diversas enfermedades, sacado de varias experiencias, y de el grande conocimiento que tuvo de las propiedades, y virtud natural de las yervas. Escribióle de su mano, y letra, que parecia de molde. Hizieronse muchos traslados, y se embiaron à diferentes partes, y Hospitales. De este libro se valian los Hermanos en la cura de los enfermos, y quando iban á pedir limosna por toda la tierra; y era mas que maravilloso el acierto, y buen suceso de los remedios, y medicamentos, que por el libro aplicaban à varias enfermedades, como si el Autor huviera estudiado muchos años la facultad de Medicina.

Mas estudió esta ciencia en el libro del Amor de Dios, y del proximo. Preguntóle el Hermano Christoval de Amaya, que residia en este Hospital, que le dixesse en què libro leia? Respondióle Gregorio: Que avia muchos años que leia vn solo libro. No le preguntò qual era, mas bien entendido, era el del Amor de Dios, y del proximo: y aunque es verdad que tenia en su aposento la Biblia: mas en el modo de responder, echò de vér que no lo dezia por ella.

Ocupabase tambien algunos ratos en hazer su pobre vestido,

y remendarle, porque aun en esto tenia gracia particular, que el cortaba, y cosia todo quanto avia de vestir, hasta vn capotillo pardo con que se cubria, excepto el sombrero, que nunca usaba, si no era caminando con mucho Sol. Los zapatos no hazia de nuevo, pero remendabalos tambien, que le duraban vnos mas de tres años.

Es de este lugar vn caso, de que depone de vista el Padre Fray Hernando de Ribera, de la Orden de Santo Domingo; dize: Que estando oyendo Misa el Siervo de Dios Gregorio, en la enfermeria del Hospital, le llamó vn enfermo, y le dixo: Que le querian abrir la cabeza para facarle vn pedazo de casco, que dezian tener quebrado, y caido à la parte de los sesos, pidióle le encomendasse à Dios, respondióle estas palabras: *Tenga confiança en Dios que le sanará; y haga que le digan el Evangelio de San Juan, antes que le abran la cabeza.* Y dicho esto se retirò à su aposento à encomendar, como es verisimil à Dios al pobre enfermo. Dezia la Misa Fray Francisco de Loaysa el vicario, de la Orden de Santo Domingo: llegó al enfermo, púsole la mano en la cabeza, y dixo el Evangelio de San Juan. Apenas acabado, dió el enfermo vn gran estornudo, y echò por las

na-

narizes vn pedazo de casco de la cabeza, tan grande que admirò de aver podido salir por las narizes, con esto no fue necesario abrirle la cabeza, y estuvo bueno dentro de pocos dias. Y todos tuvieron el caso por milagro.

Estaba vn dia muy affligido el Hermano Estevan de Herrera, que era el mayor del Hospital, de que avian faltado aves, y huevos para los enfermos. Fuese con esta pena al Siervo de Dios Gregorio, y le dixo: No tenga cuydado, que Dios lo remediará. Dentro de poco tiempo llegaron al Hospital de los pueblos vezinos, vnos con aves, otros con huevos, y pan, sin averlos avisado, de que todos dieron gracias á Dios.

CAPITULO IX.

*Con vna grave enfermedad buel-
ve Gregorio Lopez à Mexico,
y de allí à Santa*

Fè.

QVeria Nuestro Señor mudar aquel candelero, para que alumbrasse otro poco de tiempo en otra parte. Y así embió á este Siervo suyo vna enfermedad de tabardillo, aunque á los principios no se conoció por tal. El con su grande animo, mortificacion, y paciencia, pasó treze dias en pie,

como pudo, hasta que la fuerza del mal le obligó á tratarse como enfermo: hizieronle mas de catorze sangrias, que en tan debil sugeto bastaban para acabarle la vida; pero guardóle Nuestro Señor, para instrumento de mayor gloria suya, y aprovechamiento de muchos. Y así aunque llegó muy á lo vltimo, dióle la Divina Bondad salud; pero quedaróle de la enfermedad algunas reliquias muy penosas, entre las quales fue vna grande inflamacion del higado, y vna calenturilla lenta, que no se le acababa de desarraigar. Por esto le fue forçoso mudarle á tierra fria, que fue á vn pueblo tres leguas de Mexico, llamado San Agustín. Posó en casa de Juan de Escobar, el qual en Guastepac le avia rogado se viniesse á ella.

De aquí me escribió dando me aviso de su llegada; esta carta recibí estando el pie en el estrivo, para irle á ver á Guastepac. Fuy á San Agustín, donde le hallé muy flaco, y necesitado de cura, y regalo. Y no pareciendo, por justas razones conveniente, que se quedasse en aquel lugar, le traxe conmigo á Mexico, y le tuve algunos meses en mi casa convaleciendo, y juntamente ayudando muchas almas devotas, y espirituales, que le venian á visitar,

rar, y tratar con el sus cosas. Y fue tanto el provecho que en esta parte hizo, que bien claro se dexaba entender, averle traído para esso Dios Nuestro Señor à esta Ciudad.

Aunque todo el tiempo que en ella estuvo no salió de mi casa, sino à oír Missa al Colegio de la Compañia de Jesus: ni aun la Virreyna, Marquesa de Villa-Manrique, que descaba mucho verle, y me avia rogado por tres vezes, que le llevasse à Palacio. El se escusò conmigo, diziendo, que ni el tenia necesidad de la Marquesa, ni la Marquesa de el. Y no fue este hecho de poco animo, principalmente en tiempo que el Marqués era muy temido, y la Marquesa muy obedecida de todos, y respetada. Verdad es, que de ai à algunos años, sabiendo Gregorio Lopez que estaba muy afligido el Marqués con la visita que le avia venido de España, me dixo à mi: *Ahora visitàra yo à la Marquesa si me llamara.* Y estaban à la fazon los Marqueses en Tescuco, y Gregorio en Santa Fè: en lo qual se echa de ver quan fuera de cumplimientos humanos andaba, pues en el tiempo de la prosperidad negó la visita que pudiera hazer facilmente, y en tiempo de la adversidad el mismo se ofrecia à hazerlo, con aver mas de ca-

torze leguas de camino, de ida, y buelta.

No acababa de convalecer en Mexico, ni la calenturilla lenta le dexaba: su flaqueza era mucha, y la gana de comer muy poca: por otra parte suspiraba por su amada soledad, aunque en Mexico dentro de mi casa la avia guardado con todo rigor. Con todo esso la comodidad del campo le era mas à quento. Y así yo andaba con cuydado de buscar algun puestito cerca de la Ciudad, adonde el pudiesse gozar de su soledad, y yo visitarle à menudo, y aliviar algo de sus enfermedades, y pobreza.

Estando en este pensamiento, trazò Dios Nuestro Señor vn dia, que saliessemos los dos à ver vn Pueblo, llamado Santa Fè, dos leguas apartado de Mexico, cuya administracion pertenece à los Señores Dean, y Cabildo de la Santa Iglesia de Mechoacan. Pareciònos ser muy a proposito para nuestro intento por su buen temple, y ayres sanos, y gran frescura de arboles, y aguas, que fuelen hazer mas agradable la soledad. Aunque de estas recreaciones poco se le daba a Gregorio Lopez, cuyo trato era totalmente interior, como en otro lugar diremos.

Tratè este negocio con el
Doc.

Doctor Hernando Ortiz del Hinojosa, Cathedratico de Prima de Santa Theologia, y Canonigo de la Cathedral de Mexico, electo Obispo de Guatemala, que por entonces era Rector de el Pueblo de Santa Fè, el qual como hombre tan pio, y amigo de ayudar, y promover à todo lo bueno, diò licencia con mucha liberalidad, para que Gregorio Lopez hiziesse su habitacion en este lugar. Eligióse vna casa algo apartada del Pueblo, que cae sobre las aguas que van à Mexico. Mandò tambien, que los Indios le acudiesen con el sustento necesario, à costa del Hospital que allí està fundado, que tambien es à cargo de la Iglesia de Mechoacan.

Habida esta licencia del Doctor Ortiz, fue Gregorio Lopez à aquella soledad à veinte y dos de Mayo de mil y quinientos y ochenta y nueve, segundo dia de Pascua del Espíritu Santo, donde prosiguiò sus exercicios de oracion, y contemplacion, hasta el dia de su muerte.

Nunca dexò esta estancia, vna, ò dos vezes fue al Pueblo de Tucavaya, que està à media legua pequena de Santa Fè, al Convento de Santo Domingo, à ganar algun Jubileo. Antes de comulgar se presentaba ante el Padre Fray Vicente Calvo, y arrodillado, dandose golpes en

los pechos, dezia : *Por la misericordia de Dios no me acuerdo de averle ofendido en nada, denme el Santissimo Sacramento.* Esto contaba el Padre Fray Vicente à la Comunidad, admirandose del Siervo de Dios, y dezia : Es posible que este hombre sea tan virtuoso, que aun vna palabra ociosa no confiesa ! De que se admiraban todos los Religiosos del Convento, teniendole por hombre santo, y que mas parecia del cielo que de la tierra. Lo mismo passaba confesandose conmigo, que dandose en los pechos, dezia : *Por la misericordia de Dios no hallo que confessar, denme el Santissimo Sacramento.* Tanta era la inocencia de su vida.

Claro està que no negaria la humildad de Gregorio Lopez, que tendria alguna, ò algunas culpas de las que se esconden al hombre mismo, y esto basta para verificar lo que San Juan dize : *Si dixerimus quod peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, & veritas in nobis non est.* Si dixeremos que no tenemos pecado, à nosotros mismos nos engañamos, y no ay verdad en nosotros. No dize San Juan, si dixeremos que no conocemos pecado en nuestra conciencia, sino que no le tenemos, que podemos tenerlos, y no conocerlos, segun lo que enseña David:

Ab occultis meis munda me Domine. Limpiame, Señor, de mis pecados ocultos; y quien pide à Dios que le limpie de lo que no sabe, aunque ignora la inmundicia, yà la confiesa : y así confesándose Gregorio, solia dezir, como yà diximos : Por la Bondad de Dios no hallo averle ofendido ; no dize, no le he ofendido, sino no hallo la ofensa : con que se compadecía el no saber si se le ocultaba. Y este tambien era el sentir del Apostol, quando examinándose dezia : *Nihil mihi conscius sum, sed non in hoc iustificatus sum.* Y con esto tambien se satisface à la respuesta que diò el Siervo de Dios al Padre Fray Juan de Santiago, quando le preguntò, si podia vn hombre justo dexar de pecar venialmente. Hallaràse en el cap. 30. de esta Historia, cerca del fin.

CAPITULO X.

La vida que Gregorio Lopez hazia en Santa Fè, y sus quotidianas ocupaciones.

Nueva era para Gregorio esta habitaci3; pero muy acomodada para sus exercicios espirituales, los quales no eran nuevos, sino los mismos en que Dios Nuestro Señor le puso à los principios, aunque siempre

con mayor aumento. Estuvo solo en aquella casita, como siete meses, sin tratar con personas; aunque yo le visitaba las vezes que podia, y alguna vez, segun pienso, algunos hombres devotos. Porque como subia los dias de Fiesta à oir Missa à la Iglesia del Pueblo, y los de la comarca que alli se juntaban, se edificaban mucho de verle: con esta ocasion vna vez que otra le comunicaban.

Con estas visitas frequentes que yo le hazia, se me traslucia cada dia mas su gran caudal de virtud, y espiritu : con lo qual me iba aficionando mucho à vir en su compa3ia. Encomendelo à Nuestro Señor por mi, y por algunas personas religiosas, para que su Magestad me diese à conocer su santissima voluntad, atento à que la ocupacion que yo tenia en Mexico, era de algun provecho, y servicio de Dios, à juyzio de muchos; por que avia mas de veinte años que era Cura de la Iglesia Mayor, y tenia à mi cargo los pobres vergonzantes, à quien por espacio de mas de diez años proveia de lo necessario con las limosnas que para esto continuamente pedia. Por lo qual dudaban mucho mis Prelados, si convenia darme licencia para retirarme à la soledad.

Pero al fin Dios Nuestro Señor

ñor fue servido trazarlo de manera, que yo me determinè à que me convenia este camino, y los Prelados vinieron en ello, y me concedieron la licencia que hasta entonces me avian negado, y assi vine de assiento à este Pueblo de Santa Fè, por Pascua de Navidad, del mismo año de mil y quinientos y ochenta y nueve, donde tuve en compañía à Gregorio Lopez, hasta la hora de su muerte. Notando con atencion todas sus acciones, y palabras, mirandole de arriba abaxo, de noche, y de dia, para ver si con la familiaridad, y trato comun, descubria alguna cosa contraria al buen concepto que yo tenia de su aventajada virtud. Pero estuvo tan lexos de esto, que antes me confirmè mucho mas en la opinion con que avia venido, y creciòme en tanto grado, que cada dia me parecia su espiritu mas admirable, y sus virtudes mas heroicas, y su conversacion mas del Cielo.

En este tiempo entendí, y supe del mismo muchas de las cosas que en esta relacion se cuentan. Aunque el nunca se puso de proposito à hablar de cosas suyas, sino en varias ocasiones, quando para mi aprovechamiento, ò de otras personas se ofrecia ser necesario. Y como esto acontecia raras vezes,

y tan al descuydo, y yo no adverti en hazer memoria de ello, ni entendí alcançarle en dias, para poder escribir de el: assi es muy poco lo que aqui se escribe para lo que falta, y las cosas, que en el notè admirables, difficilmente se pueden contar por via de historia. Solo advierto, que su vida era tan vniforme, que lo que hazia vn dia, hazia otro, y por esta regla, y nivel passaba los meses, y años: y assi harè vn breve discurso de lo que hazia entre dia, y noche, para que de ai se saque, y conste algo de lo mucho que en el avia.

Al reir del Alva, abria la ventana del aposento, para comenzar à disponer, y ordenar las horas del dia, y en labandose las manos, y rostro, con la primera luz del dia que entraba, leia en la Biblia poco mas de vn quarto de hora, y luego cerraba el libro. El fin que tenia en esta lectura, era solo ser Escritura Sacra, y averfela dado Dios, para que la leyessè, y assimismo, para que lo que no avia bien entendido vna vez, lo entendiesse otra. Principalmente porque tuvo siempre este respeto, y reverencia à las Divinas letras, que en la leccion de ellas fundaba lo que avia de hazer entre dia, y esto con tanta continuacion, y perseverancia, que pocos dias antes que muricse me dixo à

mi: Diez dias ha que no leo en la Biblia, y no me acuerdo aver dexado de leer en ella otro tanto despues que salí à la soledad. Acabada, pues, la leccion de la Escritura, sucedia aquel exercicio tan interior, y recondito, que por ningunas señales exteriores se echaba de ver de qué calidad fuesse, si era oracion, si meditacion, ò contemplacion, si era de cosas tristes, ò alegres, si hazia, ò si padecia, si hablaba con Dios, ó si Dios Nuestro Señor era el que hablaba con él. Solo se podia conjeturar (por su gran modestia, y composicion de sentidos, ò por la serenidad, y gravedad de rostro) que estaba en continua presencia de Dios, sin jamás perderle de vista: y aunque nunca trataba de esto con otros, à mi me dixo las cosas que en su nombre he escrito, y escribiré adelante, y tambien con la ocasion que diré, descubrió algo de ello à Don Fr. Domingo de Salazar, siendo yá Obispo de las Filipinas: y bolviendo de ellas à Mexico para España, porque vino por este Lugar de Santa Fè, à visitar à Gregorio Lopez, con quien avia tenido muy grande amistad los tiempos passados, como en el Capitulo quarto escribimos. Pues entre otras cosas que este Prelado le preguntò fue vna, que le dixesse qué exercicio lle-

vaba en su espiritu, y en qué le tenia Dios Nuestro Señor entretenido. A lo qual respondió llanamente, que su exercicio era Amar à Dios, y al proximo. A esto el Obispo replicò: Verdaderamente essas mismas palabras me dixo en Amaxac aora veinte y cinco años; como es esto? Siempre ha estado en vna cosa? Respondió Gregorio: Siempre he hecho esto, aunque ay diferencia de la obra de entonces à la de aora. De donde consta claramente, que la presencia de Nuestro Señor que traia Gregorio Lopez, no era à secas, sino acompañada con vn intenso amor de Dios, y juntamente del proximo, que es el fin de todos los preceptos Divinos, y à la cumbre de la perfeccion que se puede alcançar en esta vida: en esto entendia toda la mañana, y toda la tarde, y la mayor parte de la noche: estas eran sus oraciones, y estas sus meditaciones, y este era el pan quotidiano con que aquella religiosa alma se sustentaba. Y aunque es verdad, que todo el dia entendia en esto; pero yo adverti, que las mañanas, principalmente, estaba mas embecido en este exercicio, y como transportado. No tenia para esto lugar determinado, ni postura corporal alguna, que de ordinario siguiesse. El mas ordinario

no era estarfe en su aposento en pie, sentado, ó pasciendose, fino era quando algunas vezes salia vn rato á tomar el Sol á vn corredor cerca de su aposento. De rodillas yá no podia estár estos postreros años, por la gran flaqueza de su cuerpo.

A las onze salia de su recogimiento con su jarro en la mano, y servilleta. Comiamos los dos juntos, y algun otro huésped si le avia, porque á ninguno estrañaba Gregorio Lopez, principalmente si era persona religiosa, ó devota. Era rara su templança en el manjar, de que despues hablaremos. Mientras la comida hablabamos algo de Dios Nuestro Señor, ó de algunas cosas naturales, de que él siempre facaba espíritu, tomando de ellas fundamento para doctrinas muy altas.

Despues de comer estabamos vn rato en estas mismas platicas, y quando avia algun Religioso que terciasse, era muy de oír lo que Gregorio dezia, aunque casi nunca comenzaba la platica, ni hablaba, sino preguntado, ó quando la ocasion lo pedia. Otra temporada le lei sobre mesa vidas de Santos en el Flos Sanctorum de Villegas, y en la Coronica de San Francisco, Prado Espiritual, y otros libros semejantes, y duró este exercicio mas de dos años.

Acabado este rato, que era como de recreacion, se retiraba á su aposento, continuando su vnion, la qual, ni con la comida, ni con las platicas, ni con otra ninguna ocasion, ni ocupacion exterior se interrumpia. Nunca dormia entre dia, y asitenia mas tiempo para estár tratando con Dios: si por la tarde (que por la mañana pocas vezes acontecia) se ofrecia alguna visita de persona, que en particular quisiesse tratar con él sus cosas, á ninguno negaba la entrada sin excepcion de tiempos, ó personas. A todos daba consejos, á todos consolaba, y á todos ofrecia su ayuda para con Nuestro Señor. Y así estos últimos años era mas frecuentemente visitado, no solamente de gente comun; pero mucho mas de Religiosos, y Eclesiasticos, y hombres de muchas letras, y autoridad. Tambien acudian á él muchos Cavalleros, y Señores principales, vnas vezes en persona, otras por sus cartas, dandole parte de sus negocios, y pidiendole consejo, y oraciones para acertar en ellos.

Pero entre todos Don Luis de Velasco, Marqués de Salinas, Virrey que fue dos vezes de la Nueva-España, y vna del Perú, y despues Presidente del Consejo Real de las Indias, con particular afecto de devocion que

que tenia à Gregorio Lopez, le venia à visitar algunas vezes, y se estaba con él encerrado dos, y tres horas. Hallaba en él capacidad para tratar con él sus cosas, así las particulares de su alma, como las generales, y comunes, pertenecientes al gobierno de la Republica, y Reyno.

En tales ocupaciones passaba Gregorio las tardes, y antes de ponerse el Sol se recogia à su aposento, y no salia mas de él hasta la mañana. Nunca jamás encendió luz de candela desde que salió à la soledad. Y así me fuelen preguntar algunos con curiosidad: Qué es lo que hazia sin luz toda la noche? No entendiendo que su exercicio interior no tenia dependencia de esta lumbre material, sino de la espiritual, que ni de noche, ni de dia le faltaba.

Nunca cenaba (como ya tengo dicho) y así se estaba solo, y à oscuras, hasta las nueve y media, ó diez, que se acostaba en vna camilla, rebuelto en vna pobre frazada; que esta fue la cama mas regalada que tuvo, porque à los principios su cama fue sola la tierra, despues vnos pellejos de carnero, y pocos años antes de su muerte admitió por importunacion mia vn colchoncillo muy delgado, y la frazada que dixe. De esta manera dormia (à mi parecer) no

mas de dos, ó tres horas en toda la noche, porque lo demás velaba en su contemplacion hasta el amanecer, que segun dicho es abria la ventana. Las mismas ocupaciones, y exercicios traia el dia siguiente que el passado, y así procedió todos los años que estuvo en Santa Fè, hasta que Nuestro Señor fue servido llevarle à su eterno descanso.

Antes que lleguemos á este tiempo, yà que tenemos de asfiento al Siervo de Dios en este Pueblo, en que pasó lo mas fazonado de su vida, parece mas a proposito discurramos por el dilatado campo de sus heroicas virtudes, y dones sobrenaturales, con que Nuestro Señor enriqueció su dichosa alma.

CAPITULO XI.

Del conocimiento que Dios Nuestro Señor parece aver infundido al santo varon Gregorio Lopez de la Sagrada Escritura.

EL Padre Fray Geronimo de Ocampo, de la Orden de San Agustín, intimo amigo del Venerable Gregorio, que eloquencia Augustina encarece las virtudes de este excelente Solitario, la gran dulçura de su trato, y conversacion, de que gozó largos ratos con aumentos

conocidos de su espíritu , el tiempo que estuvo en Gualtepec, afirma con juramento, que oyó á vn Religioso grave de la Orden de Santo Domingo, que le avia dicho en confesion Gregorio Lopez , que Nueſtro Señor le avia dado la inteligencia de la Sagrada Escritura, y así todos tuvieron por muy cierto, que su ciencia fue infusa, y sobrenatural.

Esto se conoció claramente, porque sin aver estudiado jamás, ni aun la Gramatica Latina, entendia la Sagrada Escritura, y la bolvia en Romance (á juicio de personas muy doctas) con tanta propiedad, y acierto, como si toda la vida huviera empleado en estudios de Latinidad, y Theologia. Y así advirtieron muchos, viendole con estraña expedicion, y magisterio, rebolver, y leer la Biblia (en varias ocasiones que se ofrecieron) que antes parecia iba entonces leyendo cosas escritas en su propia lengua, que haziendo version de la agena.

Tenia de memoria todo lo Historial de la Escritura, y muy in promptu, letra por letra, todo el Evangelio de San Matheo, y San Juan, y de los otros dos Evangelistas: lo que no dixerón estos: y asimismo las Epistolas de San Pablo, y el Apocalypsi. Finalmente de todo el Texto

Sagrado tuvo tan entera noticia, que preguntandole qualquier lugar, ó sentencia, acudia siempre con vna presteza, y certidumbre maravillosa con grandísima precision, y claridad.

Así que la inteligencia de la Sagrada Escritura que tuvo el Venerable Gregorio, fue como enseñada por el vnico Maestro Dios, sin cuyo favor, y magisterio alcançan á saber poco los hombres. Dize San Geronimo a Paulino: Sino nos manifestaren las cosas que ay escritas por aquel Señor que tiene la llave de David que abre, y ninguno cierra, y cierra, y ninguno abre, nadie nos las podrá enseñar. Añadió Gregorio Lopez la santidad de la vida, que es el medio mas cierto para esta inteligencia. Por la guarda de tus Mandamientos entendí, dize el Santo Rey Profeta, y de Santa Marcela dize el mismo Doctor Maximo. Que despues de aver cumplido los Mandamientos, entonces entendió merecer la inteligencia de las Escrituras. Y así esta ciencia Divina comienza por el obrar, para llegarle á entender, y apenas es sabio á medias el que dize, y no haze. Nueſtro Gregorio á imitacion de Christo Nueſtro Señor, comenzó á hazer, y á enseñar, y así su sabiduria fue ad-

mirable. Parecía tener presente en vna vista todas las cosas que contienen los libros Sagrados, y preguntandole hombres doctos, à què parte de la Escritura se dezia tal cosa, referia puntualmente el lugar, y el sentido, por dificultoso que fuesse, respondiendo tan a proposito, que allanaba todas las dificultades.

El Padre Fray Pedro de Pravia, siendo Governador de este Arçobispado, fue à visitar à Gregorio en la convalecencia que tuvo en Mexico en mi casa, y fucedio preguntarle vn lugar de Escritura, que en mucho tiempo de estudio no avia podido hallar en Biblia, ni Concordancias. Oyendole Gregorio dixo: *Esse lugar no està en toda la Biblia; pero ay en ella otro, que le parece, y es este.* Luego abrieron la Biblia, se le mostrò al Governador, y era el mismo que el buscaba.

En otra ocasion le pidió el mismo Padre le declarasse algunas autoridades de la Escritura muy dificultosas, explicòlas con notable elegancia, dando el propio sentido, y declaracion. Quedò el Padre admirado, y dixo que era cosa del Cielo aquel hombre, y que tenia luz sobrenatural, y ciencia infusa, y que con ser el Maestro se hallaba muy atrás, respecto de lo que sabia el Siervo de Dios.

Tres Doctores Theologos de la Real Universidad de Mexico, tratando en este Pueblo de Santa Fe con Gregorio Lopez de lugares de la Escritura dificultos, le pidieron juntamente les dixesse si avia alguno en ella que tratasse de cierta materia que alli nombraron. El à la dificultad de los lugares respondió con mucha claridad, y les diò vno muy propio, que ellos con estudiar aquel punto con particular diligencia no avian hallado, de lo qual admirados dixeron en mi presencia: Este hombre sabe, nosotros què sabemos? *Beatus homo, quem tu erudieris Domine.* Psalm. 93.

Ciertos Religiosos bien doctos, en el mismo Pueblo refirieron delante de el vna sententia por de la Escritura, y el dixo: *No es effò Escritura Sagrada.* Ellos muy maravillados, rebolvieron con cuydado la Biblia, y hallaron averles dicho verdad. Era cosa admirable, quan grande certidumbre, y resolucion tenia, en saber en quantas partes de la Sagrada Escritura se dezia tal, ò tal cosa, y si estaba en ella, ò no. A este proposito vn Religioso Cathedratico de Escritura, y que le avia comunicado mucho me dixo (como quien bien le conocia) estas palabras: Con hombre ninguno hablo con tanto recato de la Escritura, como con

con Gregorio Lopez.

Refirieron delante del ciertos Prebendados de otro (que estaba presente) que tenia de memoria todo el Psalterio. Respondió él: *Lo que es de estimar es, que al tiempo de la necesidad aproveche.* Porque tenia esto muy particular, que siempre le representaba su memoria los lugares, y cosas quando eran menester.

Predicador huvo, y Predicadores, que ofreciendoseles retirarse à la soledad de Santa Fè à hazer algun Sermon, dezian: No ay para que llevar Concordancias donde està Gregorio.

Visitando su Arçobispado Don Pedro Moya de Contreras, llegó à Gualtepec, donde al presente residia Gregorio Lopez, y (siendo yo el mensagero) le embió à preguntar cierta duda; à la qual èl respondió con tanta alteza, q̃ no me atrevi yo à llevar la respuesta, y dixè bolyendo à su Señoria con el recado: Tan buenas razones como ha dicho Gregorio Lopez, mas querria que se oyessen de su misma boca que de la mia, y así èl darà la respuesta quando V. Señoria le vaya à ver. Despues que el Arçobispo fue, y le oyò, quedò muy satisfecho, y grandemente maravillado, y me dixo: Nunca entendí que sabia tanto.

Veinte años antes que muriesse Gregorio dixo de él, en presencia de tres Religiosos doctos, y graves, de la Orden de Predicadores, Fray Domingo de Salazar, primer Arçobispo, que murió, de Filipinas. Qué es esto Padres? Que nosotros con quanto avemos estudiado en nuestra vida, no sabemos la mitad que este mancebo?

Muchas personas doctas que venian à preguntarle dudas de la Sagrada Escritura, bolvian muy satisfechos, y maravillados, de lo mucho que Dios avia sido servido comunicar à este su Siervo. Pero entre otros vino à Santa Fè el Padre Doctor Ortigosa, de la Compañia de Jvsu, hombre doctissimo, que pocos dias antes se avia hallado à vnas Conclusiones de Sagrada Escritura, que se avian tenido en las Escuelas de su Colegio de Mexico, sobre aquel lugar de Malacuias 3. *Ecce ego mitto Angelum meum, &c.* Y preguntandole qual era el entendimiento del dicho lugar? Traxo Gregorio tantas, y tan delicadas cosas sobre èl, que afirmó el Padre Ortigosa, que en todas las Conclusiones no se avia dicho mas, ni aun tanto.

Era grande la estimacion que hizieron de sus respuestas hombres doctissimos. Un dia de Nuestra Señora vino à predicar

à Santa Fè el Doctor Ortiz de Hinojosa, comiò con Gregorio, y otros hombres de letras, despues de comer trataron en su presencia: Si quando Nuestra Señora vivia en la tierra avia visto la Essencia Divina, y despues de aver discurrido largamente en el punto, el Doctor Hinojosa preguntò al Siervo de Dios, que le parece à v.m.d. de esto que se trata? El Santo Varon dixo, que dezian los doctos Escolasticos en aquella duda? Respondiò el Hinojosa, que los Doctores dezian, que ninguna persona estando, y viviendo en la tierra, podia ver la Essencia de Dios. El Venorable Gregorio respondiò: *La Virgen Nuestra Señora en vezes, como quando estaba en oracion.* A esto todos callaron, y no se tratò mas de la question, pudiendo dificultar la respuesta los doctos que le oian. Así lo depone que passò en su presencia Gaspar de Praves, Clerigo Presbitero, vno de los que fueron de mesa.

CAPITULO XII.

Presigue la materia del Capitulo pasado, de la grande noticia que tuvo de las Divinas Letras, de Historias Ecclesiasticas, y Humanas.

DEcia el Hermano Christoval de Anaya, de quien

hemos hecho mencion; que aunque comunmente se dize, que es mas lo que se ignora, que lo que se sabe: el Siervo de Dios Gregorio Lopez, no ignoraba cosa alguna de quantas ay que saber en el mundo, y que era un prodigio de sabiduria.

Llegò à saber mucho de todas Facultades, y Artes especulativas, y esto que sabia era con gran primor, y discuriaia con tan gran formalidad, como los mas aventajados professores. Y muchos se contentaran, y tuvieran por felices, en llegar à saber lo que se ha referido que alcançò Gregorio. Mas como Dios es el dador, y el hombre tan capáz, quiere su Magestad poner algunos exemplos en hombres, à quien ha dado mucho para avergonçar, y reprehender en ellos la tibieza de los que no se disponen. Dispuso tambien este Santo Varon, que es vno de los que con eminencia dan testimonio en si mismos de esta verdad.

Estando en Guastepec, le fue à visitar el Padre Fr. Juan Cobos, de la Orden de Santo Domingo, insigne en Theologia, y que la avia leido en España, antes de passar à estas partes. Y aviendole comunicado muy en particular, y con mucho espacio, y atencion: despues dezia, que aunque la fama de su

fabiduria era grande , mucho mayor era la verdad. Allí por averle oído cosas muy excelentes del Apocalypsi , le pidió vna declaracion de él , la qual hizo Gregorio dentro de ocho dias de la primera vèz , sin borrar letra , y se la embió à Mexico al dicho Padre , que quedó en grande manera admirado , así de la presteza , como del ingenio , erudicion , y espíritu que mostraba.

Esta explicacion la han admirado todos los hombres doctos que la han visto , porque con ser aquel libro de los mas dificultosos de la Sagrada Escritura , le explica con mucha claridad , satisfacion à todas las questiones en que hombres eruditos se embarazan. Aumenta la admiracion , que vn hombre sin aver estudiado escriviesse cosa tan grande : y así es constante opinion entre las personas doctas , y espirituales , que esta explicacion del Apocalypsi la hizo con ciencia infusa , y luz sobrenatural , no con pocos fundamentos. Salíò el tratado compuesto , como dizen , de primera intencion , sin que enmendasse , ò borrasse vna letra , en materia tan dificultosa , en que muchos hombres doctos encogieron los ombros , y algunos no se atrevieron à escrivir , y sacarle de la primera mano tan limpio , como si

fuera de molde , es eficaz argumento de lo dicho. Siendo tan ordinario , aun en hombres muy doctos , borrar , y mudar lo que componen , tal vez , hasta desconocerlo , ò no entenderlo.

Tambien fue à Guatepec à comunicarle el Padre Fr. Miguel de Talavera , Provincial de los Descalços del Serafico Padre San Francisco , cuya humildad , fabiduria , y santidad fue de las mas estimadas que ha avido en estos Reynos. Tratò con él familiarissimamente , y despues no acababa de admirarse de su gran luz , y fabiduria , alabando , y bendiciendo à Dios Nuestro Señor por ella. Y fue de fuerte , que bolviendo el dicho Padre de allí à Zacatecas , donde avia sido Ermitaño Gregorio , hizo vn maravilloso Sermon , encareciendo su saber , y santidad , y entre otras cosas dixo : En esse campo se ha criado vn mancebo , que quisiera yo mas ser él , que Rey , Emperador , ni Sumo Pontifice. Y añadió , en apartandome de él , senti mi alma posseyda de la gracia que en él avia visto.

El Padre Fr. Manuel de Reynoso , Varon santissimo , y muy gran Predicador de la Orden del glorioso San Francisco , admirado de la luz , y ciencia de Gregorio , la tenia por sobrenatural.

Porque yo (dezia este Padre) le he preguntado muchos lugares de la Sagrada Escritura, y ninguno hubo à que no me respondiesse muy bien. Vna vez le pregunté nueve lugares de los mas obscuros, y dificultosos que he visto en la Biblia, y me los declaró todos en sentido literal, con tanta propiedad, que parecia vn San Geronimo. Y oyendo otro Religioso dezir esto, se fue à Gregorio con otros lugares tambien de mucha dificultad, y por experiencia hallò ser verdad lo que se dezia de Gregorio.

Estando el Padre Fray Geronimo de Ocampo con el Siervo de Dios en el Hospital de Guaftepec, llegó vn Religioso de la Compañia de Jesvs, preguntò à el Siervo de Dios la inteligencia de vn lugar de San Pablo, y fundando su opinion en los motivos que traia estudiados. El santo Gregorio con mucha medida, y modestia le diò tan gran doctrina, que le disuadiò de su opinion, y con su grande humildad, y fuerça de sus razones, le reduxo à la verdadera inteligencia del lugar, de que el Religioso quedó admirado, dando gracias à Dios de la sabiduria que avia comunicado à su Siervo.

Nunca gustaba de hazer del Maestro, ni meterse en disputas,

ni hazerse Juez entre hombres doctos, ni ponerse en opiniones. Estando con el Padre Antonio Arias, de la Compañia de Jesvs, Lector de Theologia, y vn Provincial del Carmen, y vn Lector de Escritura de San Agustín, disputaban como se entendian aquellas palabras del Apocalypsi: *Ecce nova facio omnia, & novos caelos*. Le dixerón, estamos confiriendo este lugar, porque vnos dizen, que al fin del mundo hará Nuestro Señor nuevos cielos, renovandolos. Otros dizen, que no se entienden de estos cielos materiales, sino de los cuerpos de los Justos que quedarian renovados, y hechos cielos. Y aviendoles oído estas razones, y otras, respondió el Siervo de Dios: *Esso allà lo veremos*.

Sabia con la claridad que puede colegirse de la Sagrada Escritura, y otras Historias, lo que hubo desde la Creacion del mundo, hasta Noe. Contando la generacion de los Hijos de Dios, y de los primeros Padres, con tanta distincion, que sin mirar libro dezia todos aquellos linages, sus grados, y parentescos, y la diferencia de tiempos, y edades, con ser tan obscura aun à los mas eruditos. Tampoco ignoraba lo tocante à los Hijos de los hombres de aquel tiempo; de los cuales contaba sus costumbres, y invenciones,

con toda claridad. Esto mismo sabia desde Noe , hasta Christo Nuestro Señor , y hablaba de estos tiempos , y de las personas que en ellos hubo , como si los tuviera presentes. Dicha esta familia de Dios , discurría por los lindes circunvezinos, haziendo Historia de todo , y acomodando todas estas Historias á los tiempos , y sucesos de la misma familia: y no solo sabia las guerras, y acaecimientos que hubo en la Casa de Dios , mas aun las que la Gentilidad tuvo consigo, hasta la venida del Redemptor , y á mi parecer sabia esto con tanta puntualidad , como otro qualquier hombre de sus tiempos.

Tenia muy en la memoria los baticinios de todas las Sybilas del Nacimiento , Infancia , Niñez , y Adolescencia de Christo Nuestro Señor , dezia cosas muy particulares , y asimismo de la Predicacion , y Muerte , y demás Mysterios , y la ventaja que haze la ley de Gracia á la Natural , y Escrita. La vida , y predicacion de los Sagrados Apostoles , y de sus Discipulos , tenia como delante de los ojos. Contaba particularmente las vidas , y martirios de los Sumos Pontífices , desde San Pedro á San Silvestre , y de otros Martyres insignes. Y las vidas, hechos mas celebres, y

notables de los Confesores, desde Silvestre , hasta Clemente Octavo , en cuyo tiempo murió.

Referia los nombres , tiempos, y costumbres de los Fundadores de las Religiones , y vida Heremítica , y de los Herefiaracas , reprobando sus errores , y alegando los Sagrados Concilios donde se reprobaron , y señaladamente el tiempo en que tales , y tales heregias comenzaron , y fenecieron.

Hablaba muy particularmente de la Historia de aquella Bestia , de que trata San Juan en el Apocalypsi , que era la Ciudad de Roma , y sus diez Cuernos , que fueron los diez Emperadores , que principalmente persiguieron la Iglesia , y llegaba con esta Historia Cesarea, hasta Felipe Segundo , Catolico Rey de España , en cuyo tiempo murió.

De los principios, y progresos de la secta del falso Profeta Mahoma , dezia muy distintamente, y las muchas tierras que fueron ocupadas por los Mahometanos, Turcos, Otomanos, Scythas de nacion, y descendientes de Og , y Magog , y los destrozos que hizieron en los Reales de los Santos. Oíle contar , que ocupaba esta perversa secta casi tres mil leguas , continuandose desde Europa hasta la China.

Tuvo asimismo grande noticia de las Historias Gentilicas, antiguas, y modernas, y los hombres famosos que la Gentilidad tuvo por Dioses, como Jano, Hercules, &c. De las conversiones de todas las tierras, gentes, y naciones à nuestra Santa Fè, y los que llevaron à ellas el Santo Evangelio, y de las cosas notables que en ellas acontecieron, hazia relacion (quando era necessario) con tanta certidumbre, como si las estuviera viendo, ò leyendo.

De todo esto hizo vna Cronologia, ò sucession de tiempos, desde la Creacion del Mundo, hasta el Pontifice Clemente Octavo, con tanta brevedad, tanta exaccion, y tan por menudo (anotando las cosas mas dignas de memoria, assi en el orden Ecclesiastico, como en el Secular) que mucha gente docta me pide encarecidamente este libro para trasladarle.

Tenia tambien de las dichas Historias, sumado, y escogido el grano, y oro para lo tocante à la Fè, ley, espiritu, y costumbres, y reducido à vn Kalendario de los dias, y algunas vezes con grande gusto, y admiracion,

solia por entretenimiento referirmelo.

CAPITULO XIII.

De lo que Dios Nuestro Señor comunicò de otras ciencias à este su Discipulo.

NO solamente sabia Gregorio la Sagrada Escritura, y la variedad de Historias que hemos visto: estendia su sabiduria à las cosas morales, y espirituales, de que en breve trataremos, las quales eran su principal exercicio. Mas era tambien Astrologo, Cosmografo, y Geografo. Parece tenia medidos los cielos, y la tierra, y la mar à palmos. Tenia vn Globo, y vn Mapa hecho de su mano, que à la primera vista parecia de molde, con toda verdad, y puntualidad, que por tal se le oi alabar à insignes Maestros que le vieron. Era el Mapa de casi vara en quadro, y estaba tan diestro en esta facultad, que aviendole embiado el Marquès de Salinas vn Mapa grande, le reconociò en mi presencia: advirtiò algunos yerros que tenia, diò la razon de ellos, y enmendado se le remitiò al Marquès.

Vn dia tuvo vna disputa con vn Piloto, que defendia que el Norte era fixo, y no tenia movimiento, Gregorio dezia que le tenia, y hizo vn instrumento del Arte, con que el Piloto mar-

có



to el Norte, y conoció con evidencia que tenia movimiento, y se rindió al santo, y le dió las gracias. Con tal primor tenia el conocimiento de las cosas. Pasó el caso en presencia del Padre Fray Geronimo de Ocampo, de la Orden de San Agustín.

Tenia particular noticia de las diversas Naciones, y Provincias del Mundo, y sus costumbres: dezia puntualmente en qué region habitaban, y en qué grados del Norte: y asimismo de los Pueblos, lugares, fuentes, rios, islas, arboles, animales, pezes, que por su naturaleza singular obligassen á particular conocimiento: de todo hablaba con notable magisterio, y señorio, sin olor de la presumpcion que suele dár la ciencia, que como la fuya vino del Cielo, careció de los achaques de la que se vsa en la tierra. Y lo que mas me admiraba, y hazia reparar es, que como yo le preguntasse (muchas vezes que se ofrecia) de diferentes partes de la tierra, y Antipodas; luego me respondia, sin estudiarlo, ni pensarlo.

Entendia bien de la Anatomia del cuerpo humano; y referia á vezes cosas muy curiosas, y particulares de ellas, mostrando quan maravillosa se mostró la sabiduria de Dios en el hombre.

Era tambien muy intelligen-

te en el Arte de Medicina, y de ella hizo vn libro de grande curiosidad, con muchas experiencias faciles, para hombres del campo, y pobres, y diversas calidades de simples, y compuestos. En esta Arte se holgaba de dár á qualquiera necesitado receta conveniente: la qual daba de su letra con admirables remedios, los mejores que su buen deseo de la salud del proximo le hazia inventar, y disponer: porque era muy compasivo, y así le daba Nuestro Señor successos maravillosos.

Alcançò tambien mucho de la Agricultura, y era tan buen herbolario, que no solo conocia la propiedad, y virtud de yervas, y á qué enfermedades se avian de aplicar, sino que las sabia mejorar con licores varios que hazia, y se los daba como á beber á las mismas yervas, y hortalizas. Yo las ví, y comí, de tal fuerte mejoradas por su mano, que parecian otras. Y me dixo, que si supiera de vn hombre curioso, buen Christiano, (por el peligro que ay de empeorarlas, y emponçonarlas con este artificio, faltando el temor de Dios) le enseñara á hazer este bien, para provecho de los proximos.

Estando en Santa Fè con el Siervo de Dios, el Padre Fray Juan de Santiago, su grande

ami-

amigo, le llevó à vn huertecillo pequeño, que estaba detrás del aposento en que vivia, y le mostrò vnas borrajas blancas como papel, aunque con la aspereza de las otras verdes, y le dixo, como con el beneficio que las avia hecho, las avia buuelto blancas, y que eran como pitimas para el corazon, y le dixo como lo avia hecho, y fue, que estando los tallos de la borraja tiernos, les cortò las cabezas, y les diò à beber, como dezia, y los hinchò de agua de Angeles, y olores, conficionada con ambar, almizcle, y piedra bezal, y otras cosas apropiadas para el corazon, y luego atò el tallo por arriba, y poco à poco la raiz de la borraja fue chupando, y embebiendo en si aquella agua, con lo qual las hojas de las borrajas en què hizo este beneficio, yà nacidas se bolvieron blancas, y de la semilla que echaron se sembrò, y salieron todas las borrajas blancas.

Era muy buen escrivano, y hazia muchas formas de letras con singular perfeccion. Oy dia ay algunas cosas suyas de este genero admirables, en especial el Mapa arriba dicho, con mucho nuevamente añadido, sobre todos los que han salido en estampa, con tanto primor, y delicadeza, que parece de molde: y así le estima en mucho vn

Doctor grave à quien le cupo.

Hasta en el oficio de Sastre tenia ingenio, y traza para hazer su propio vestido, que aunque era pobre (por aver de ser acomodado à su flaqueza, y enfermedad) requeria particular modo, y destreza; y así solia dezir, que nadie como él acertaba à hazerlo. No hazia sus zapatos, mas remendabalos, de fuerte, que le duraban tres años, y mas: tampoco hazia el fomerero, porque nunca le traxo despues que salió à la soledad, ni se sabe que tuviesse mas de vno y esse quedò casi nuevo.

No nos parecerà excessò esta multiplicidad de cosas en vn hombre contemplativo (aunque vna cosa es necessaria, y muchas antes impiden) si miramos la alteza de espiritu que en él avia. Al qual la muchedumbre no era estorvo para lo principal, y necessario: y así yo vna vez por salir de esta duda le preguntè: Si le ocupaban algunas de estas cosas menudas? y respondió: *Iguamente hallo à Dios en la cosa mas pequeña de essas, como en la mayor.* Y parece ser la razon de ello, porque su principal intento, y vista era el Criador, y como tenia siempre los ojos en la fuente, todo era para él una agua.

Dotò Nuestr o Señor à Gregorio de vn natural entendimien-

miento, sobre manera grande, y de singular comprehension, y agudeza. De tal memoria, que le oi afirmar muchas vezes, que jamás perdió cosa que con cuidado le encomendasse. De vna voluntad tal, que se tiene por muy creible aver sido su continuo exercicio estar en acto de Amor de Dios, y de tan rara virtud, que aviendole mirado muchos con gran atencion, jamás se le pudo notar en señas, obras, ò palabras, cosa que no fuesse perfecta.

CAPITULO XIV.

De lo que en el camino espiritual comunicò el Espiritu Santo al Venerable Gregorio Lopez, asì para la direccion de su persona, como para las de sus proximos.

NO solo enseñò Dios à este su amado Dicipulo la Escritura Sagrada (segun queda referido) mas enseñòle tambien, y con mayor eminencia el camino espiritual, por donde con tanta alteza avia de caminar, y guiar, y enseñar à otros.

Conociò, pues, este santo Varon con gran lumbré espiritual su sugeto, y à lo que pude entender, casi tan distintamente veia su espiritu con los ojos intelectuales, como su cuerpo

con los corporales. Y estos dos manantiales del cuerpo, y espiritu que tan juntos salen, los dividia, y discernia con tanta distincion, teniendo la corriente del cuerpo, y dilatando la del espiritu, que era cosa mas que admirable. Porque el distinguir veo en si mismo las obras que nacen de la gracia, de las que nacen de naturaleza, es dificultosissimo, y de muy pocos, por disfrazarse muchas vezes las vnas con apariencia de las otras. Esta distincion hazia excelentemente Gregorio en si mismo, y en los que le consultaban dudas semejantes.

A mi me aconteciò, que aviendo estado algunos meses en exercicio solo de oracion mental, y sentido gran dificultad, y guerra en ella, se me ofreciò por entonces ir à cierta obra de caridad, y en el camino tuve vn goze tan grande, y tan extraordinaria quietud en mi alma, y oracion, que por aquellos dias me parecia que estaba en el Cielo. Buelto, pues, à Santa Fè, dando cuenta à Gregorio, le dixe que se avia dilatado mucho mi espiritu. Respondiòme, Padre Lofa, *dilatòse la naturaleza*. Yo le crei sin entenderle por entonces, mas ayudado de la misericordia del Señor, por sus oraciones alcancè presto es-
verdad, porque yo estaba acos-
tum-

tumbrado à hazer obras exteriores de caridad , que aunque de fuyo fon virtuosas, y meritorias, tienen esto , que alivian, y dilatan la naturaleza , y à vezes se les mezcla amor propio. Y en aquel recogimiento solamente tenia oracion mental interior, en la qual estaba la naturaleza como en continuo tormento, y cruz, porque andaba apartada de los exercicios en que solia hallar gusto, y entretenimiento, aunque bueno, y santo, como era el acudir la necesidad, remedio , y bien de los proximos, y hablar, y oir cosas de Dios Nuestro Señor , que por la gracia divina , estas avian sido mis ocupaciones algunos años. Pero quando sali del dicho recogimiento interior , para hazer la obra de caridad que dixe , y me dilaté con la vista de los campos, y montes , bolvió la naturaleza à recibir su antiguo alivio , y foflegarse , de manera que no daba guerra al espiritu. Con lo qual estaba yo mas contento , y quieto, pensando que yà tenia la paz conmigo. Pero despues quando quise tornar à sola la obra mental , hallé la naturaleza con dobladas fuerças, para hazer guerra al espiritu. Y conociendo en esto claramente, que aquella mi paz no era tanto espiritual, quanto natural , eché de ver en conclusion buena, y

evidente, que avia Gregorio conocido mi espíritu mejor que yo.

Tratando vnos Religiosos en presencia de Gregorio, de cosas que ayudaban al espíritu , y devoción, dixo vno, que la musica era de muy grande ayuda, porque él oyendo en la Iglesia Mayor de Mexico vnas Visperas, se animó tanto en espíritu, que en toda su vida avia tenido oracion con tanta paz, alteza, y fofiego, como entonces. Otro dixo que valia mucho para la oracion tenerla en compañía de otros: porque la dificultad que él hallaba teniendola en su celda , se le allanaba, y quitaba con la presencia , y exemplo de los que con él juntamente oraban. Fueronse los Religiosos , sin que Gregorio dixesse palabra alguna à cerca de ello. Yo echaba bien de ver , que pudiera él con facilidad enderezarlos, y mostrarles , que en aquellos remedios, ó ayudas, estaba escondida la naturaleza con color de espíritu (por lo que vimos en el suceso mio) y porque la razon de ayudarse algunos con la compañía de otros para la oracion , es que tambien la naturaleza se alivia, y sustenta , con que se vean sus buenas obras, como se ve en los que se disciplinan, ó dan limosna en publico. Y assi estos tales siguiendo el alivio natural, oran

mejor en compañía que à solas. Preguntéle, pues, qual era la causa porque no avia dado à los dichos Religiosos aviso, y enseñanza de esto. Respondiome estas palabras: *Porque fuera dudar su camino, pues con aquel bordon caminan algo, y sin él se sentarian.*

Aviale dado Nuestro Señor gran claridad, para hazer distincion de sus pensamientos, y palabras. Con esta luz sabia qual era pensamiento, ó palabra ociosa, qual no. Y distinguia muy bien en el hablar de Dios, qual era natural, y qual Divino. A este proposito solia dezir: A muchos haze hablar de Dios, mas el amor de nos, que el de Dios. Y tambien dezia: El amor de Dios todo es obra, tiene pocas palabras, y muchas vezes es mudo. De esta luz, y distincion le vino aquella tan rara templança en la lengua, como se dirá en su lugar.

Tambien le nació de esta misma luz, nunca tener escrupulos, sino admirable quietud, y sosiego de alma. Y la misma claridad le dió Nuestro Señor en las cosas de nuestra Santa Fè, en las quales por muchas tentaciones que tuvo, jamas tenia duda alguna. Esto es lo que dió à entender à la hora de la muerte, quando diziendole, si queria a candela de bien morir, para ir

à ver el secreto. Respondió con grande animo: *Todo es claro, no ay secreto, medio dia es para mi.* En lo qual no quiso dezir que su Fè no tenia obscuridad, sino que en las cosas de ella no tenia duda. Que la Fè de tal manera es obscura, que tambien es certissima, y su certidumbre no le quita la obscuridad, y cautiverio de nuestra razon; en la qual quiere Nuestro Señor que caminemos en esta vida, cautivando nuestros entendimientos en su servicio, como dize el Apostol.

Aconteció hallarse en Santa Fè juntos seis, y mas hombres espirituales, que de diversas partes concurrían à tratar con Gregorio lo tocante à su espíritu. Y algunas vezes publicamente estarles respondiendole à todos con tanta facilidad, que ellos quedaban satisfechos en sus dudas, y enseñados en lo que ignoraban. Y lo que mas admiraba, era ver con quantas pocas palabras respondia: porque con dos, ó tres resolvía grandes dificultades, y parecia que aquellas palabras eran como luzes en los entendimientos de los que las oían, y como centellas que nácian de vna encendida caridad: y así ellos iban por vna parte ilustrados, y por otra encendidos, y movidos sus corazones para todo bien.

Vino aquí vno en estremo affligido en su espíritu, y contó à Gregorio todas sus afflicciones. Respondiòle solas estas palabras: *Purgatorio es esse en que Dios tiene à v.m.* Las quales bastaron à consolarle grandemente, y fòslegar su alma.

Deseò mucho el Padre Juan Gallegos, de la Compañia de Jesvs, conocer à Gregorio, y comunicarle algunas cosas de su interior, y estarle con èl ocho dias, gozando de su santa conversacion. Al partirse le dixo el Padre Antonio Arias, de la misma Religion, Lector de Escritura, en la Universidad de Mexico: Vaya Padre, y verá vn hombre extratico de aquellos antiquísimos Anacoretas, que poblaron antiguamente los desiertos. No fue la promesa encarecida, porque afirmaba que el tiempo que con èl estuvo, hallò vn prodigio de virtud, no le viò alçar los ojos del suelo, ni hablar vna palabra que no fuese de Dios, y muy medida, admirò la sabiduria, y las respuestas, y la industria que era menester para sacarlas. La impression grande que hazian en el corazon sus palabras, ó por la fuerza del espíritu, ó por ser ellas tales. Recogió numero de sentencias, y dichos del Varon santo, que conservò en su memoria con gran aprovechamien-

tosuyo. Al fin de los ocho dias entrò en el aposento de Gregorio, para comunicarle cierta cosa que daba pena à su espíritu: y aviendosela comunicado, le respondiò el Siervo de Dios tres, ò quatro palabras tan a proposito, y tan del alma, y corazon, tan espirituales, y penetrativas, que le quitò toda inquietud, y desasosiego, y pena que tenia, y le dexò confortado, y animado à abrazar los trabajos de su estado, y esto con tal perseverancia, que nunca mas le bolvieron los pensamientos que le daban pena.

Estando en la Casa de Nuestra Señora de los Remedios, le preguntò Fray Francisco Juarez, de la Orden de San Francisco, si para quietarse en algunos escrùpulos que tenia, era bueno confessarse à menudo? Respondiòle, que mejor era no tener que confessar, dando à entender, que el Sacerdote ha de estar tan limpio en su alma, que no tenga que confessar culpas, aunque se confiesse amenudo.

Este mismo Religioso le comunicò vna tentacion que tenia de ir à España, mas que le remordia la conciencia por saber algo de la lengua de los Indios, con que podia ayudarles. Respondiòle Gregorio: Los Religiosos que tratan, y administran los Naturales con buen exem-

exemplo, y santa conversacion, merecen mas que San Juan Climaco en el desierto; y remató, que hiziesse lo que sus Prelados le mandassen.

A otro Sacerdote que tenia grandes trabajos, quietò solamente con dezirle aquello del Apocalypsi: Aconsejote que compres de mi el oro probado encendido, con que seas rico.

Otro hallò consuelo, y remedio en grandes tribulaciones y tentaciones, con oírle dezir: El Reyno de los Cielos fuerza padece, y los esforçados le arrebatán.

A los Cavalleros, y personas principales, que con deseo de vivir bien en su estado, le preguntaban què harían? dezia: Haga v. m. lo que haze por amor de Dios, y esto basta.

A Letrados, Juezes, y hombres de negocios, solia dezir: Mude v. m. la intencion, y hará mucho.

Con estos modos de hablar despertaba algunos dormidos, de fuerte, que oyendole bolvian en sí, y venian en grande aprovechamiento. De esta eficacia, y buen acierto en sus palabras (lo qual yo siempre atribui à su oracion) trataremos adelante, demás de lo que en varias partes de este libro se dize, y pudiera muy largamente dezir.

Aunque yo con mucha advertencia avia notado, y conocido en Gregorio Lopez, que quando hablaba, y oia, lo iba entendiendo espiritualmente. Le dixe vna vez, v. m. todo lo que habla, y oye, lo va consigo espiritualizando, y me respondió que era verdad. De lo qual los espirituales podrán ver el teson, y continuacion de su espíritu, y los que no lo son, por los siguientes exemplos lo echarán de ver.

Si dezian algunos: *Què bueno es el pan de Santa Fè?* Respondia: *Si señor.* Entendiendo por el Santísimo Sacramento de el Altar, Pan verdadero de nuestra Santa Fè. Quando se admiraban de la hermosura, buen olor, y excelencia de las flores de Santa Fè, aplicaba esto à los Santos, cuya santidad de la Fè tuvo principio, porque sin ella imposible fuera ser tan agradables à Dios. Si mirando alguno los manantiales, y ojos de agua, que de aqui va à Mexico, dezia: *Las aguas de Santa Fè, mejores son en su fuente, que en Mexico.* Gregorio concedia, entendiendo por la fuente de Santa Fè, à Dios Nuestro Señor, en quien son mejores las aguas de la verdadera sabiduria, y el que las coge inmediatamente en Dios las goza mas puras, y saludables, que el que las recibe

pas-

pasadas por los entendimientos humanos. Oyendo dezir, fulano es de muy noble linage, luego consideraba, que la verdadera nobleza es ser Hijo de Dios, segun el espiritu. Tratandose, que tal, y tal Señor era Grande de Castilla: al punto se acordaba, que la principal, y mayor grandeza, es ser amigo de Dios, oyendo sus divinas palabras, y haziendo cosas grandes en su servicio.

Yo (viendo esta su presteza, y agudeza tan maravillosa, en realçar las cosas à sentido espiritual, y provechoso) quando se ofrecia tratar alguna cosa que era difícil de espiritualizar, luego se lo preguntaba. Como vna vez, que levantandose vn poco de polvo en este lugar (que pocas vezes sucede) dixeron los presentes: Tambien en Santa Fè ay polvo? Le preguntè: Como puede ser que en Santa Fè aya polvo? Dixo, que ay Santos que viven en Santa Fè, los quales no llegan á veinte y quatro quilates, y por esso se les pega algo del polvo de la tierra: pues el hombre perfectamente espiritual, todo es espiritu.

No es fuera del intento de lo que vamos diziendo, del modo con que se despedia del Dean de Mexico, Don Alonso de la Mota y Escobar, las vezes que venia à visitarle, dezia: Señor

Dean, aqui quedo en Santa Fè esperando la santa vista.

Acabe este capítulo vn documento que diò al Hermano Lope Rodriguez, del Hospital de Guastepec, era muy siervo de Dios, pidiò al venerable Gregorio le diese vna regla para saber tener oracion: diòle vn papel escrito de su mano, con estas palabras: *La regla que v. m. me pide para orar, el perfecto Maestro que las enseña es Dios, y aunque en el Pater noster se encierra todo, por que no me tenga por esquivo, le doy esta, que aunque es breve en palabras, es muy compendiosa en la sustancia, y puede dezir así: Señor Dios mio, dà lumbré à mi alma, para que te conozca, y ame con todo mi corazon.* Esta oracion comunicò à los demás Hermanos, y la estimaron tanto, que començaban con ella las cartas, y decian: Jesús, Maria, bien de nuestras almas, sean siempre en la de vuestra caridad, y le alumbré en ella, para que le conozca, y ame con todo su corazon.

CAPITULO XV.

Profigue la materia del capítulo passado, y el conocimiento que tuvo de los interiores, en orden à la misma direccion.

PArecido me ha poner algunos exemplos, de donde se

se puede coſegir la grande luz que Gregorio tenia. Pues con ella no ſolo ſe conocia à ſi , y à ſu eſpiritu , ſino tambien el de otros. Yo tenia grandes indicios , y premiſſas (por las coſas que en mi paſſaron) para entender , y perſuadirme que veia las almas de los demàs ; y eſtando en eſte penſamiento vn dia , cinco, ò mas años antes que murieſſe , le preguntè ſi era verdad que las veia : dixome que no. Contan clara reſpueſta yo le crei , y me quietè. Mas adverti deſde entonces , que ſe fue recatando cada dia mas , por lo qual eſcuſè el tratarle de ello. Pero por aora he tenido , y tengo tantos teſtigos , tan fidedignos , y mayores de toda excepcion , que me parece haria mal en no afirmarſe por fin duda. Y el averme dicho èl que no las veia , debe atribuirſe à ſu grande humildad , y ſabiduria , con que pretendiò encubrir , y diſſimular aquel don de Dios , como dize de otros muchos. Ni ſe ha de ſoſpechar que mintieſſe vn hombre de tanta verdad , y perfeccion. Porque ſu no , en eſte caſo ſe podria por muchas vias ſalvar de mentira. Lo vno , porque pudo ſer , que en aquel tiempo aun no le huvièſſe Dios hecho eſſa merced , y que deſpues à lós vltimos años de ſu vida ſe la hizieſſe. Y tambien pudo ſer que en aquel

tiempo que yo le hize la pregunta , no viefſe las almas , y que en otras ocaſiones neceſſarias le dieſſe Dios luz para verlas. Porque eſta luz de la contemplacion de coſas eſpirituales , no es habitual que ſiempre dura , ſino aſtual , como la de la Profecia. El Señor la dà , y la quita , quando , y como ſu Maieſtad es ſervido , y aſſi en aquel punto que dixo Gregorio que no las veia (aunque en otras ocaſiones las viefſe) ſe debe entender que no las veia , porque le avia Dios quitado de preſente aquella luz. Para confirmacion , pues , de lo dicho pondré algunos exemplos.

Di quenta al ſanto Gregorio de grandes tentaciones que avia tenido , y juntamente le dixe , q̄ eſperaba en Dios , que no avia en ellas pecado , y aſſi que no me avia confeſſado de coſa acerca de ellas ; à lo qual èl me reſpondiò : *No tan fuerte , que cierto haſido Soldado ſlaco*. Dixe entonces , pues ſi le parece à v.m. confeſſarme he de ello. Reſpondiò Gregorio , que no juzgaba por culpa grave la que avia avido en el caſo. Pero que para reſiſtir con perfeccion , avia de aver hecho tal , y tal coſa ; y de aqui coſlegi que avia viſto mi eſpiritu , y entendí la forma de reſiſtir mejor en adelante.

Desde la Puebla de los Angeles

les vino vn devoto Sacerdote, llamado Nuño Alvarez, à comunicar sus dudas espirituales con Gregorio; el qual le respondió, y hablò tan apropósito, que dixo el Sacerdote: Dicho me ha v. merced lo que yo tenia en el corazon, con harta necesidad de que me lo dixesse. Dixo entonces Gregorio: Como Dios viò su necesidad de v. merced, moviòme à mi la lengua, para que le dixesse lo que ha oido.

El Licenciado Joseph de Vides, Abogado de la Audiencia de Mexico, acompañò sus ocupaciones con exercicios de piedad. Comunicò al santo Gregorio Lopez, y afirma en su deposicion, que con su conversacion, y trato, parecia poner fuego en los corazones de los que le trataban, y que siempre que salia de su presencia, sentia vn gran fervor, y vivos propósitos de servir à Dios con perfeccion en su estado de casado, y libre de este vinculo, entrò en la Religion de la Compañia de Jesus, reconociendo esta santa resolucion, à la comunicacion, consejos, y oraciones de Gregorio. Tenia por recreacion algunos dias de fiesta, quando le daba lugar el despacho, ir à Santa Fè, y oir aquel Oraculo del Cielo, vnas palabras tan medidas, tan graves, que le causa-

ban increíble admiraciò, y consuelo, y ver aquel rostro grave, apacible, como de vn Angel de Dios. Fue vna vez entre otras con el Lic. Estevan de Porras, Relator de la Audiencia, trataron por el camino, y confirieron algunas cosas de su alma, que avian de comunicar con Gregorio, sin que otra persona les oyesse, ni pudiese saber por medios naturales. Llegados à la presencia del Siervo de Dios, sin preguntarle cosa alguna de lo que avian tratado por el camino, discurrió en ello el Varon santo tan apropósito, y con tanto acierto, que quedaron satisfechos, y admirados, y mirandose el vno al otro, daban gracias à Dios, de ver que les respondiese, como si les huviera oido. Con que se persuadiò de lo que antes avia oido, que Gregorio conocia los corazones, como si los viera. Y de alli adelante, quando le iba à visitar, examinaba sus faltas, pareciendole las avia de conocer Gregorio Lopez. Confirmòse esta opinion, por averle sucedido otras muchas vezes el responderle à su interior, antes de darle cuenta de sus cosas, dandole consejos, y advertencias muy conformes à la necesidad que traia.

Conocia quando algunas personas iban à consultarle por cu-

curiosidad, ò cavilacion, sin animo de aprovecharse, ni mejorar su espiritu, respondiales: *Doctores tiene la Iglesia.* Llegò Fray Antonio de Avila, de la Orden de Santo Domingo, à hablar al Venerable Gregorio, con animo curioso, y intencion de disputar algunas cosas de la Sagrada Escritura. A las primeras palabras que habló al Siervo de Dios, sin manifestarle su intento, le respondió: que él no disputaba, ni sabia mas de lo que Dios le daba à entender, que mudasse de el intento que traia.

Pedro Bernal Carnero, natural de la Puebla de los Angeles, hombre devoto, y pio, deseò mucho visitar à Gregorio. Vino à Santa Fè, donde le recibió con el agrado, y apacibilidad que à todos. Afirmaba, que le parecia estàr delante de vn Apostol, y que sus palabras le abraçaban el corazon, y movian à devocion, y amor de Dios. Comunicòle sus devociones, y camino. Gregorio le habló con tan sabidas azones, y devotas, que le llenò el corazon de vn jubilo, y alegria del Cielo, y no pudo contenerse sin dezirselo à Gregorio; él le dixo: Dè gracias à Dios Nuestro Señor. Este jubilo le durò mas de dos dias. Continuò cada año la visita, y queriendo en

una de estas jornadas comunicarle vnas dudas que tenia cerca de su oracion, que le traian afligido, entrando à la presencia de Gregorio, le oyò algunas palabras que dezia à otras personas que estaban de visita; que le alegraron, y totalmente le quitaron las dudas, y aflicciones que llevaba. Afirmaba que le pareció vn Angel en la tierra, porque se descubrian en él todas las virtudes en heroyco grado, en especial la humildad, mansedumbre, paciencia, oracion, caridad, abstinencia, y finalmente vn hombre celestial, que hazia vida entre los hombres.

El Hermano Christoval de Anaya, Superior del Hospital de San Hipolito de Mexico, las vezes que iba à visitar à Gregorio à mi casa, dize le via siempre tan compuesto, y respetable, que no solo le componia, mas le obligaba à examinar su conciencia, y ver si avia algo en ella que desagradasse à Dios, para quitarlo antes de entrar, porque estaba persuadido le avia de ver el alma, y todo su interior, porque le parecia vn hombre del Cielo.

Lo mismo les passaba al Licenciado Cervantes de Santa Clara, y al Licenciado Ibañez de Ossa, ambos Capellanes del Pueblo de Santa Fè, que no of-

faban parecer en la presencia de Gregorio con escrupulo de conciencia, por pensar que se las veia.

Cierto Sacerdote pidió à Gregorio, que le encomendasse à Dios. Respondiòle con gran severidad: Mejor sería que sirviessè à Dios, y dexasse las cosas en que anda, y se fofegasse, y mirasse por su alma. Quedò de esto el pobre Clerigo tan confuso, y amedrentado, que dezia muchas vezes al Obispo de Yucatan, Don Fray Gonzalo de Salazar (como èl lo dize) que no offaba ver à Gregorio sin ajustar su conciencia, porque en la ocasion que hemos dicho, le leyò el alma.

Otro Sacerdote muy cuidadoso de las cosas tocantes à su espiritu, vino à ver à Gregorio Lopez, y aviendo estado con èl quinze dias, y con particular advertencia hallò por cierto que le hablaba el Siervo de Dios todo quanto èl tenia en su pensamiento. Que aunque esto no lo daba à entender Gregorio; pero el Sacerdote tuvo por muy sin duda ser ello asì, porque pegandose con algun desorden su alma à algunas mercedes grandes que Dios le hazia, y esperaba recibir de su divina mano, entre otras cosas que le dixo, fue esta: *Ojo llamamos à ser grandes, pues en ver-*

dad que acá, ò allà se ha de pagar la poca humildad.

Ana de la Concepcion, Religiosa en el Convento de Jesus Maria de Mexico, gran Sierva de Dios, y vida muy exemplar, de grande verdad, y espiritu, tuvo aviso interior, de que le avia de fuceder vn gran trabajo. Recibió pena grandissima, por espacio de ocho meses, temiendose que el trabajo no fuesse alguna ofensa de Dios: y asì se encomendaba en las oraciones de los siervos de Nuestro Señor. Acabando, pues, esta Religiosa de comulgar vn dia de la Natividad de la Virgen Nuestra Señora, estando en oracion, tuvo impulso particular de que se encomendasse en las oraciones del santo Gregorio Lopez, que à la sazón estaba en Santa Fè. Asì rogò al Licenciado Joseph de Vides, que fuesse à pedirle la encomendasse à Dios. Recibió el Santo el recado, y respondiò: *To lo harè, sea fiel à Dios, y no tema, que no caerà en ofensa fuya.* Y le declaró el Siervo de Dios toda la tentacion, y lo demás que passaba esta Religiosa sin averfelo propuesto alguno; y el Licenciado Joseph de Vides buelto à Mexico, refirió à la Religiosa lo que le avia dicho; quedò admirada dando gracias à Dios, de que su Siervo huviessè

viessse conocido lo que passaba en su interior : y de alli adelante se comunicaban los dos en es-
piritu por medio de la oracion. Quedò quieta, como si se lo dixera vn Àngel del Cielo : y así sucediò como Gregorio lo dixò. Pero yendo el Licenciado Joseph de Vides à Santa Fè , à llevar este recado , entrò por el Convento de Santo Domingo de Mexico à rogar à Fray Bartolomè de Nieva , Religioso de gran santidad , que encomendasse à Dios à esta Religiosa, hija suya de confesion. Luego el dia siguiente este Religioso estando en oracion, fue arrebatado en espiritu , y viò al santo Gregorio Lopez hincado de rodillas en la presencia del Señor, rogandole por ella, y que su Magestad acetaba la oracion con mucho gusto , y le dezia , que su Siervo Gregorio tenia mucho cuydado de ella en sus oraciones. Esto contaba este Padre Fray Bartolomè con harto sentimiento, y lagrimas , y dixò , que en aquella vision avia conocido à Gregorio Lopez, porque antes no le conocia. La Religiosa quedò muy devota del Santo ; el qual el dia de su muerte se lo pagò , porque sin averlo ella sabido , tuvo por espacio de quatro dias vn muy particular sentimiento de la bondad del Señor , y de lo que

ella le debia, con vn grande desengaño, del mundo, y entendiò por muy sin duda , que aquella merced se la avia alcanzado de Dios Gregorio , porque estaba yà gozando en el Cielo de su divina presencia.

El Padre Fray Juan de Santiago , de la Orden de San Francisco , Predicador en tres lenguas , y lo fue general de los Indios , oficio que exercitiò por quarenta años con muy gran loa , y aprovechamiento de las almas , tuvo tan grandes partes de letras , y espiritu , que le amò, y estimò Gregorio Lopez, y se declaró con èl mas que con otro , nos ha de dár vn testimonio grande de nuestro Gregorio , y es bien que quede calificado el testigo , y no lo queda poco con lo que vamos escribiendo de èl en este parrafo.

Este santo Religioso fue à Santa Fè , siendo Vicario del Convento de San Francisco de Mexico , à tratar con el bendito Gregorio Lopez, y preguntarle què haria para estàr siempre en el continuo acto de amor de Dios con todas sus fuerças , como Gregorio lo estaba , sin que le impidiessen las ocupaciones que tenia de Vicario, y Maestro del Convento, y las predicaciones ordinarias de Españoles , y Indios, y en los demás negocios en que le ocupaba la obediencia ;

cia, en consuelo, y aprovechamiento de los proximos. Algunos dias antes que fuese à consultar al santo Gregorio Lopez, puso en obra lo que avia de consultar, empleando todas sus fuerzas interiores, à su parecer, en el acto de amar à Nuestro Señor, y como no ponía las fuerzas del acto de amor en lo destinado de su alma, sino en las potencias de ella, y en el afecto corporal, fatigabase sumamente, por no ser compatible este modo de acto de amor, con las obras activas sobredichas, à cuya causa quando llegó à Santa Fe, que fue à pie à hazer la consulta con Gregorio, por ir actualmente aplicando todas sus fuerzas en el acto del amor, llegó tan cansado, y rendido, al ponerse el Sol, que el santo Gregorio le hizo en su presencia tomar algun reparo de comida. Quedóse para la mañana la consulta, aposentóse en vna pieza baxa, preguntó à qué hora subirian; respondióle el Santo, que à qualquiera hora de la noche, porque el sueño que él tenía no impedía cosa alguna. Levantóse el Padre Fray Juan antes de amanecer, y estando atando la correa de la sandalia para ir à hazer su pregunta, de repente en vn momento, tuvo en lo interior de su alma con gran luz, y claridad respuesta

de Nuestro Señor, por interior inspiracion cierta, clara, y evidente de la duda que iba à preguntar, poniendole Nuestro Señor actualmente en el acto de puro amor en lo interior de su alma, donde no llega, ni puede llegar pura criatura, dándole à entender con el hecho, como el alma puede amar, sin necesidad de la ayuda de los sentidos, quando sobrenaturalmente su Magestad quiere hazer merced tan grande con que se escusa el cansancio, y se aumenta el merito, y se fortalece la certeza de ser obra suya, como por no poder llegar allí criatura alguna que enturbie la claridad, ó entibie el amor, y que de esta manera quiere ser amado, y que así le amaba el bendito Gregorio, y que allí le avia de amar con todas sus fuerzas interiores, donde no impide el acto de el amor ninguna cosa criada, por no llegar al tal lugar, y así era compatible este acto de amor con las obras activas hechas por la obediencia, y en qualquier otra manera en gloria de Dios, y provecho del proximo. Y tuvo juntamente en la misma luz que Nuestro Señor le dió en la esencia de su alma, donde en aquel momento le comunicó otras muchas cosas interiores, reprehension de Nuestro Señor, diziendo, que porque venia à bus-

buscar la criatura, que era el bendito Gregorio, teniendo á su Magestad siempre esencialmente en la esencia de su alma que le podia satisfacer á la mente, y con verdad infalible todas las cosas interiores del espíritu, que no estaba su mano acortada, que quien le dió al santo Gregorio Lopez el caudal interior que tenía, se lo daría á él, si él se dispusiese: con esto quedó Fray Juan grandemente admirado de la merced que Nuestro Señor le hizo, y con humildad sumamente grato á su Magestad, y por otro medio confuso, de como trataria su duda con el santo Gregorio, pues Nuestro Señor le avia respondido, y así subió donde estaba el Siervo de Dios, que viendo se sonrió, y le preguntó, qué era la duda que tenía? Fray Juan le respondió, en verdad, Padre, que tratando lo que me ha pasado, es, que queriendo venir á comunicar la duda que tenía con v. merced, Nuestro Señor me hizo misericordia de responderme á ella en lo interior, y desnudo de mi alma con tanta verdad, y claridad, y satisfacion, como respuesta del mismo Dios, y esto en vn momento, en el qual me comunicó, y trató, y declaró otras muchas cosas muy interiores de espíritu; y el Venerable Gregorio le iba ayudando á re-

ferirlas, y adelantandose, y aun no aviendole contado la reprehension, le dixo: Y no tuvo vuestra Reverencia buena reprehension de Nuestro Señor por aver venido á buscar la criatura? y no se fia totalmente de él, siga el camino interior, que Nuestro Señor le ha enseñado, y no me venga mas á ver, ni comunicar, que no ay necesidad, ni Nuestro Señor se sirve de ello. Quedó admirado Fray Juan, y muy cierto, de que el Santo avia visto en Dios lo que á él le avia pasado. Lo dicho en este discurso son todas palabras suyas en la deposicion jurada.

Estando el mismo Fr. Juan de Santiago hablando con el Siervo de Dios, que estaba sentado en vna silla, y tenia el pie puesto sobre el otro, miróle con quietud, y sosiego, y sin dar muestra de advertencia, notó, y pensó interiormente la postura del Siervo de Dios, por ser contra la doctrina de San Buenaventura, y de otros espirituales. El santo Gregorio le respondió al pensamiento, y le dixo: Qué es Padre Fr. Juan, nota esta postura, qué es contra la doctrina de los Santos? Quedó maravillado de oír cosa semejante, no aviendo dado muestra exterior de lo que pensaba.

Finalmente despues que
E 4 Nuef.

Nuestro Señor se sirvió de manifestar este gran Siervo fuyo, se conoció claramente el gran don de consejo que tuvo para guiar las almas de los que le consultaban sus trabajos, y sus dudas. Era vn resplandor derivado de la gran luz que del Señor tenia: era rara la dulçura, y suavidad de su trato, y conversacion: mirabanle todos, y le respetaban como à vn espíritu Divino puesto en carne mortal, y enseñado por el mismo Dios en todas sus acciones, y respuestas. Acudian à él como à vn Oraculo del Cielo, y vn prodigio de santidad, vna copia del Bautista en el desierto. A todos los que le consultaban sus dudas satisfacia con grande acierto, en caminando à cada vno en su estado, iban enseñados, consolados, los mas penosamente affigidos. Pegaba à quantos hablaba vn ardiente deseo de seguir toda virtud. Eran sus razones fuego con que encendia los corazones, en amor de Dios. Jamás salió hombre de su presencia, que no saliesse consolado, mejorado, y alentado, y con deseo de mudar, y mejorar de vida. Tenian tambien sus palabras vna eficacia tan grande, que obraban lo que dezian. Vieronse grandes mudanças de vida, parece era señor de la naturaleza de los hombres, y los mudaba en otros,

à que tambien concurría su fervorosa oracion, que ayudaba las palabras. Pondremos de esto algunos exemplos insignes.

CAPITULO XVI.

Los efectos que hizieron las palabras, y oraciones del Venerable Gregorio Lopez en el Licenciado Francisco Lofa. Habla el Adicionador de esta Historia, y en los tres capitulos siguientes.

PARECIDO ha conveniente; Lector Catholico, en esta ocasion alterar el estilo, y que calle el Padre Lofa, aviendo de hablarse de él; porque alabanças propias aun en la boca de vn muerto hazen dissonancia. El oculto su nombre en su libro en muchas cosas que le tocaban, en este es justo se manifieste su virtud, y espíritu, vno, y otro grande, así lo ha parecido à personas de buen juyzio, aun al lado de su santo compañero.

La distancia del lugar ha impedido el saberse de sus padres, y calidad, que fue sin duda muy buena, porque las grandes virtudes se avienen muy facilmente con la limpieza de sangre: mas en la pretension que él tuvo de entrar en la Iglesia Triunfante, otra limpieza le dió

mayor desvelo , que fue la del corazon , para poder ver à Dios.

Nació el año de mil y quinientos y treinta y siete , años , ó menos, su facultad la sagrada Theologia, que consiguió con tanta suficiencia, que obtuvo el Curato de la Santa Iglesia Cathedral de Mexico , siendo aun mancebo: perseveró en esta ocupacion veinte años , cosa que califica mucho su virtud. Inquietanse algunos con este ministerio , como si no fuera el de mas importancia de la Iglesia , y que exercitò el Hijo de Dios que vino à curar , y convertir las almas , dexando su cuerpo , y sangre en medicina, son coadjutores de los Obispos, y como sus compañeros: dexanlo muchos por passar à otros, que imaginan puestos mas honrosos por la dignidad, y mas descansado lucimiento , ignorando el gran merito que dexan , y el premio que ay en el Cielo: à los que llegan almas à Dios, y son medios de salvarse.

Del zelo que tuvo de las almas este exemplar Sacerdote, primera virtud del que se encarga de ellas , sea argumento el cuidado que tuvo de los cuerpos. Los diez años vltimos de los veinte, se ocupò los ratos que le dexaban sus ocupaciones , en evitar del socorro de los pobres

de la Parroquia, y proveerlos de sustento ; es muy dilatada la de la Iglesia Mayor, son muy pocas las Parroquias de la gran Ciudad de Mexico, si bien ay Ministros suficientes.

Para acudir à tantas necesidades (ay las tambien , y muy grandes en las Indias) se humillò à pedir limosna , y andar por la Ciudad por las casas de los mercaderes, y los ricos, distribuyó grandes sumas de dinero. Los bienes que hizo en este tiempo, las necesidades que remedió, lo que consolò à los afligidos, las almas que conservò en los cuerpos , sabelo aquel Señor , que lo escriuia en los libros de la Vida, loable ocupacion de vn Cura de almas, que no conseguiria de sus Feligreses en orden à sus costumbres , el que à los ricos ocasionaba tantos merecimientos, à los pobres consuelos, dando à los vnos vida en el alma, à los otros en el cuerpo. Esta accion supone grandes virtudes, que sin duda se merecieron el lado del santo Gregorio Lopez , y las medidas que de el se le siguieron.

Los espirituales de ordinario se conocen, y se buscan, fue lo mucho Francisco de Eosa: visitò en la Casa de Nuestra Señora de los Remedios al santo Gregorio Lopez por la fama de su santidad, passò lo que dexamos escrito , trabòse mucha amistad,

facil entre los de vnas costumbres.

El año de mil y quinientos y setenta y nueve fue el Padre Francisco de Lofa à visitàr à Gregorio affligido de sus cosas, quexòsele de si mismo : que los que tratan verdad con Dios se descontentan de si, y sobrales la razon; dixole que no perseveraba en cosa buena, ni en el servicio de Dios, que à cada passo en las ocasiones daba grandes caídas. Rogòle con instancia, que le encomendasse à Dios, y le aconsejasse lo que le convenia, que estava resuelto à obedecerle, aunque fuesse irse à vn monte à ser Ermitaño, que la salvacion era negocio que obligaba aun à mayores estremos. Oyòle el Venerable Gregorio, y dixole : *Sea v. m. este año Ermitaño en Mexico*; palabras pocas, mas eficacissimas. Entendiòle el Padre Lofa, como debia entenderlo.

Buelto à la Ciudad, procurò hazer gran mudança en sus costumbres, començò à vivir con mucho aprovechamiento de su alma. Andando, pues, por las calles de Mexico prosiguiendo su exercicio de juntar, y reparar limosnas, tuvo vn llamamiento, y habla interior, sin acordarse entonces de lo que el santo Varon le avia dicho, pero conformaba con el llamamiento, el

qual era, que guardasse el recogimiento interior. Y en el mismo punto le fue dada por la misericordia Divina, virtud, y fuerzas, para que por todas las calles, y plazas anduviesse recogido dentro de si, orando, sin que ningun estorvo, ò negocio, ò ruido fuesse bastante à divertirle de este exercicio, como si huviera cinquenta años exercitandose en la oracion. Hallòse vn nuevo hombre, y tan diferente de lo que solia, que en aquel punto se le quitaron todos los pensamientos de la tierra, y los pasó al Cielo. Apartòse de todos los cumplimientos, y visitas (porque esto le solia dañar) y toda su conversacion, y regalo era estàr dentro de si, tratando con Dios Nuestro Señor de su salvacion.

Luego començò à andar à solas, si la caridad no le pedia lo contrario, ni le impedìa mas la gente, que si fueran arboles, ò peñascos de los montes. Diò luego toda su hazienda (que era muy gruesa) à los pobres: vivió sin regalo, ni criados, sino con mucha pobreza, que continuó toda la vida, empleada en agradar à Dios, y beneficiar al proximo: y como corria la renta, y Dios le daba mucha hazienda, era entrada por salida de su casa à la del pobre, repartió mas de sesenta mil ducados Castellanos de

de sus bienes, todo à necessitados. Tenia dos mil ducados de renta, determinò con brevedad dexarlos.

Començò à hazer rigurosa penitencia, haziendo muchas mortificaciones propias de Ermitaños, exercitandose en ayunos, diciplinas, y cilicios, y Dios le exercitaba con muchas tentaciones, mayores que las que avia tenido en toda su vida; de las quales, vnas eran interiores, y otras exteriores, y el mismo Señor le daba fuerças para defenderse, como si fuera vn soldado viejo, y Ermitaño antiguo. Vivía solo sin compañía, al modo de los solitarios, y en pobreza, y por las oraciones del santo Gregorio Lopez obrò Dios en él vna vida eremitica, tan entera, y cumplida, como si huviera estado muchos años en el yermo. Y para que no le faltasse nada de lo que fuele suceder à los Ermitaños, casi todo el año tuvo tentaciones visibiles de los Demonios.

Cumplido el año, bolviò el Licenciado Francisco Lofa à comunicar à Gregorio, que estaba ya en Gualtepec. Diòle cuenta de su vida, como avia hecho otras vezes en Nuestra Señora de los Remedios, y aviendo estado en su compañía ocho dias, le dixo: Yá es pasado el año en que avía de ser Ermita-

ño, de aqui adelante què tengo de hazer? Respondiòle solas estas palabras: *Ame v. m. à Dios, y al proximo*, y con esto se despidieron.

Viniendo, pues, el Padre Lofa para Mexico, en vn despoblado que ay en el camino començò à pensar en las palabras que le avia dicho el Siervo de Dios, y como èl avia estudiado la materia de Charitate, pareciòle que yá èl se sabía aquello, y con esto se iba algo desganado de aquel exercicio que le avia sido enseñado: mas acordandose quan bien le avia ido con el primer consejo de Gregorio, se començò à humillar, y creer, que en aquellas palabras avia mas fondo de lo que entendia.

Determinòse à tener oracion sobre ellas, y suplicar à Dios le mostrasse lo que allí estaba escondido, sin mirar à su arrogancia, y sobervia, y luego sintiò vna habla interior de Dios, llena de mucha claridad, la qual le dezia: *Para que puedas tener amor de Dios, has de estàr desnudo de lo que eres, y muerto à todas las cosas del mundo.* Y èl se ofreciò de todo corazon à ello, para que la Divina Magestad obrasse aquella misericordia en él.

Luego se hallò en aquella desnudez que Dios le pedia, y juntamente vestido, y bañado de

da vna vncion del amor Divino, tan grande, que ni el entendimiento le podia comprehender, ni el corazon era capaz para poderle recibir, y afsi del todo desfallecia en aquel gran don, y fue maravilla no caerse del cavallo en que iba.

Con esto entendió el Padre Lofa el fondo, y perfeccion que tenia el consejo de Gregorio, y la eficacia de sus palabras, y oracion, y procuró limpiar, y dilatar su corazon para recibir aquella merced, y hizo firmes propósitos de seguir en todo la voluntad, y mano de Dios por do quiera que le quisiere guiar. En este amor perseveró por espacio de siete horas. Mostróle Dios las virtudes, y hermosura de ellas, y algunas le hizo experimentar, y como que las passasse, y possesiesse. Quedòle de esta merced vn grande efecto, y fue, que por espacio de seis años se sustentò en este mismo amor, andando casi siempre en acto de él, y exercitando las virtudes que Dios le mostrò, y por espacio de quarenta años le fue arribo, y bordon de todas sus tribulaciones, y trabajos, perseverando en el camino de Dios con fuerza, y le sucedieron otras muchas cosas que no se cuentan.

Estas grandes misericordias de Dios recibió el Licenciado

Francisco Lofa, por las breves palabras, y largas oraciones del santo Gregorio Lopez. Reconoció, pues, à lo que le debia, le fue siempre verdadero amigo. Traxole à su casa convaleciente, y le llevó, y acomodò en el pueblo de Santa Fè, como hemos visto. Determinòse de seguir la particular vocacion que de Dios tuvo de vivir en soledad, y acompañar à Gregorio, que reconocieron sus Prelados, y le concedieron licencia. Dexò la acomodada habitacion de Mexico, dos mil ducados de renta, y las comodidades, y regalos que gozan los que los tienen. Resolvió vivir en pobreza con el pobre, en soledad con el solitario, y padecer las incomodidades de vno, y otro, mas en compañía de Gregorio, de que podia prometerse grandes aumentos espirituales, pues tales efectos experimentò de sus palabras. No se movió à mudar vida con ligeros fundamentos.

La noche primera que durmió en la casita, dicha habitacion de Gregorio, padeciò muchas, y muy graves tentaciones, de las cuales luego por la mañana le dió cuenta; el santo le respondió. *Yo me descuidè anoche, no será así de aqui adelante;* y las noches siguientes se hallò mas aliviado, y con mas devocion, lo qual tuvo por cierto averle

venido por las oraciones de Gregorio.

Su intento principal fue ponerse delante de los ojos aquel gran original de santidad, y irle copiando en su alma, imitándole en quanto sus fuerzas alcançasen, usando los mismos ejercicios.

Toda la mayor parte del tiempo gastaba en oracion, fue muy devoto de la Santissima Virgen, rezaba su Rosario, y por este medio eficaz para todo bien, y aprovechamiento, le hazia Dios tantas mercedes, y regalos, que por espacio de algunos años anduvo casi siempre en continua oracion. Viendose, pues, tan aprovechado en la oracion mental, preguntò à Gregorio, si para darse mas à ella, seria bien dexar el Rosario; respondiòle, que no (sabiendo que la devocion de Nuestra Señora, de quien èl era tan devoto, no solo ayuda à los principiantes, mas tambien es causa de muy feliz progreso en el camino del espíritu, aun à los que en èl han llegado à la perfeccion para mejor conservarse en ella.) Por lo qual perseverò vn año en la devocion del Rosario, y como viesse que iban al mismo passo los favores del Cielo en su alma, como hombre yà muy espiritual, se determinò (sin dár cuenta de ello à Gregorio) à dexar

el Rosario, y à pocos dias que le dexò, començo à tener muchos trabajos, y sequedades, y casi yà à no tener oracion, que à tales riesgos se expone el que piensa sin esta Estrella del mar Maria, tener feliz navegacion en la vida del espíritu. Diò cuenta de esto al santo, sin dezirle la causa, que era aver dexado el Rosario; à lo qual Gregorio sonrióse, y le dixo: *Torne à rezar el Rosario*. Hizolo asì, y le fue tan bien con ello, que en breve volvió a tener el espíritu, y devocion que solia, con que quedó mas devoto de la Virgen, y muy admirado, de que sin averfelo dicho, supiesse Gregorio la causa de su sequedad.

Caminaba el Padre Lofa viento en popa en la navegacion de su espíritu, pasaba contento con las mercedes que Nuestro Señor le hazia, y por gozar de ellas se descuidaba de passar adelante en el camino espiritual; y entendiendolo Gregorio, le dixo aquella sentencia de Isaías: *Hallaste la vida de tus manos, y por esso no rogaste*. Palabras que le abrieron los ojos, para caminar con mas desnudez de espíritu, y arrojarle en aquella larga inmensidad de Dios, sin afir su corazon à modos propios, ni aun à las mercedes, con las quales Dios otras vezes le avia llevado, porque procurò des-

desnudarfe de todo, por quedar mas dispuesto para obedecer en todas ocasiones à la Magestad Divina, y no detenerse en el camino, quedando con esto con aprovechamiento para sí, y para otros.

Siete años vivió el Padre Lofa en compañía de Gregorio Lopez, en la casita de Santa Fè, en que passaron otras muchas cosas, algunas van esparcidas en los lugares donde tocaron, reservamos à este las en que ocultò su nombre, por ser alabanza suya. Escogióle la providencia divina por Curador, ò Mayor-domo de su gran Siervo, y que corriese por su cuidado lo temporal, aunque nunca le embarazò à Gregorio. Fue fidelísimo en lo que tuvo por voluntad de Dios, que le infundió vn amor grande con Gregorio, y le acudiò en su necesidad con puntualidad, y afecto. Dieronle vna Capellania de el Hospital, que ay en el Pueblo de Santa Fè, que tiene anexa Curá de almas: con lo que este Beneficio (si bien tenue) le valia, se sustentaban los dos, y exercitaba como otro Abrahan) la hospitalidad con muchos Religiosos, y Seglares, que venían à visitar à Gregorio: à nadie negò la mesa, cuyo agasajo dependió de su cuidado. Como se huvo con el Santo en su última enfermedad,

se verá en sus narraciones.

Perseverò despues de la muerte de Gregorio, continuando los mismos exercicios casi veinte años, en la soledad del Pueblo de Santa Fè, acudiendo tambien al gobierno espiritual de los Indios, que el zelo que tenia de las almas no le dexaba vivir solo para sí. El año de mil y seiscientos y doze, diez y seis años despues de la muerte de Gregorio Lopez, dedica el libro de su vida al Marqués de Salinas. Ochenta y quatro años de edad confiesa por Julio de seiscientos y veinte, en la deposicion que hizo ante el Arçobispo de Mexico, en la qual con juramento afirma aver passado por el todo lo contenido en este capitulo. Su buelta à Mexico, y la ocasion que tuvo, diremos en su lugar.

No es menor prueba de la eficacia de las palabras, y oraciones del Siervo de Dios Gregorio, la mudança de vida del Hermano Estevan de Herrera, que con tanta caridad le acogió en el Hospital de Guastepec, y al principio partiò con el su aposento. Residiendo en este Hospital, le pidió Estevan de Herrera con mucho encarecimiento, que le tomasse à su cargo, para que pudiesse caminar en el camino espiritual; èl le dijo: *Vaya Hermano, que su Maes-*

tro es Jesu-Christo. Y luego fin-
tiò en su alma esta verdad, y la
viò por obra, porque començò
à proceder con tanta diferencia
en su espiritu, como vâ de ver
à estàr ciego. Comunicòle lue-
go Dios vn conocimiento de su
nada, y de la verdad de Christo
con tanta claridad, que comen-
çò à fer muy otro, conociendo
que le avia venido la alteza de
aquel bien por la oracion de
Gregorio. Ha tenido despues
muchos extasis, y arrobamien-
tos en que ha cobrado su alma
mucha humildad, y fortaleza.

Vn mancebo de muy bue-
nos deseos, anduvo notablemen-
te inquieto por quatro, ò cinco
meses, y la inquietud principal-
mente le nacia de no saber el
estado que elegiria para salvar-
se. Comunicò esto con perso-
nas santas, y devotas, pidiendo-
les hiziesfen oracion por èl; y
como ninguna de estas diligen-
cias bastasse para quietarse, con
esta afliccion se acordò de Gre-
gorio, y fue à verle à Santa Fè,
y con ser mancebo no nada ata-
do, le puso tanto respeto con mi-
rarle, que siendo Gregorio de
aspecto humilde, y de habito
pobre, dixo, que en su vida avia
visto hombre que tanto le com-
pusiesse interior, y exteriormen-
te, y le pareciò que veia en èl
vn aspecto mas que de hombre.
Pidiòle le encomendasse à Dios,

para que su Magestad le diese
luz para escoger el estado en
que mas le avia de servir; y solo
con dezirle Gregorio: *Quiete-
se v. merced, que yo le encomenda-
rè à Dios,* quedò su espiritu sos-
segado, y nunca mas le bolviò
la dicha inquietud, lo qual èl
atribuyò à la oracion del Santo,
y escogió estado de Sacerdocio,
y muriò con buena opinion de
virtud, y santidad; y afirmó con
juramento, que otras vezes fue
à comunicar con Gregorio ten-
taciones diferentes, y vino siem-
pre muy satisfecho, y consolado.

Fueron sin duda innumerables
los casos que sucedieron, seme-
jantes à estos, en que las pala-
bras, y oraciones de Gregorio
obraron grandes conversiones,
el tiempo, y no anotarlos, los
han puesto en olvido. Por to-
dos referirèmos vno, reducièn-
do à compendio vn gran libro
que le cuenta.

CAPITULO XVII.

*Reduccion de Don Fernando de
Cordova y Bocanegra, por las pa-
labras, y oraciones del
Santo Gregorio
Lopez.*

ENtre todos los efectos de los
consejos, y oracion del ad-
mirable Varon Gregorio Lo-
pez campea con circunstancias
mas

mas graves la exemplarissima vida de Don Fernando de Cordova y Bocanegra, por su nobleza, juventud, y raras partes que consagrò à Dios, imitando à su Maestro. Fue hijo mayor de Nuño de Chaves Pacheco de Cordova y Bocanegra, y de Doña Marina Vazquez Coronado, cuya nobleza abraza muchas casas de las mas ilustres de España. En narracion breve, y Ecclesiastica mal pueden vsarse los preceptos Retoricos, obstando su familia ilustre, y el esplendor de su sangre, y los blasones antiguos, deribados por sus clarissimos progenitores, que en la guerra, y en la paz en servicio de los Reyes merecieron los titulos, y estimacion que gozan. Nada alabarè en Don Fernando, sino lo que es propio suyo, y por tanto mas noble; porque despreciadas riquezas, y nobleza, fue con la humildad, y pobreza mas ilustre.

Nació en la Ciudad de Mexico Viernes à dos de Junio del año de mil y quinientos y sesenta y cinco, bautizòle en la Iglesia del Convento de Santo Domingo el Maestro Fray Diego Ossorio, fueron sus Padrinos Don Martin Cortès, Marquès del Valle, y Doña Ana de Arellano su muger. Sus padres (grandes Christianos) le criaron muy christianamente, exer-

citandole en las virtudes, antes que supiesse que avia vicios. Anticipòse en su animo el temor santo de Dios, y defendió la entrada à algunas travesuras, de que es capaz esta edad, en que debió mucho à su religiosa madre, que son las que en ella tienen el gobierno de los hijos. Sin aver sido niño en las costumbres, se hallò mancebo de partes, y virtudes muy loables, obediente à sus padres, afable con sus criados, cortès con todos, de condicion blanda, y apacible, notable moderacion en todas sus acciones. Desde los diez años se aplicò à los estudios con singular gusto, y cuidado. Salió muy buen Latino, y Retorico, y començò à gustar de lo sabroso de las buenas letras con tal aliento, que à los catorze años començò à hazer diversas versiones de Oracio, Virgilio, Homero, y varias poesias, golosina con que se iba divirtiendo demasidamente de los primeros propósitos de la virtud.

Començò la juventud à hazer su oficio en vn Cavallero mozo, que tal vez no basta la atencion mayor de padre, y maestros. Divirtiòse con galas, y cavallos, y otros entretenimientos, à que hazian buen tercio otros Cavalleros divertidos, que à pocos lances destruyen la educacion mas cuidadosa, las
mas

mas loables costumbres. Empero Don Fernando no se soltó à arrojamiento culpable, no hallaba satisfaccion, y gusto en los divertimientos, ni perdió de vista à Dios, que como le tenia señalado para tan íntimo de su casa, permitió aquesta licencia para apretarle despues con vinculos mas estrechos. Dá muchas vezes la divina gracia vnas largas à la naturaleza, para que vea el hombre lo que puede, lo que alcanza su talento, lo que vale, para que mas campee la eficacia de la divina gracia, y la vileza de la criatura con que se asegura la humildad, y admira la bondad divina.

En lo mas divertido de sus passos le miraba el Señor como prenda suya, echandole acibar en los gustos, con que le causaban hastio, y así deseos de dexarlo todo. Passabalo destemplado con aprietos, y melancolias profundas, retirabase de todos, negandose à la comunicacion aun de sus padres, con gran sentimiento de ellos. Trataron en este tiempo de casarle con vna parienta suya, y entre muchas conveniencias se deshizo, ordenandolo así Dios, porque le tenia escogido para estado mas seguro.

Fastidiado de estas cosas, comenzó à gustar del recogimiento, tratar con Religiosos, y muy

particularmente con la Madre Isabel de la Natividad, Monja en el Convento de la Concepcion de Mexico, de admirables virtudes, rara vida, favorecida de Dios con grandes misericordias, labrada con enfermedades, y trabajos. Esta Religiosa ayudó mucho à Don Fernando con sus oraciones, y consejos. Dize en su deposicion el Obispo de Chiapa, que esta Esposa de Christo, y nuestro Gregorio, sin averse jamás visto, se comunicaban en espíritu, y que en los raptos hablaba con él, como si estuviera presente, y es publico en la Nueva España, que el santo Varon se halló à su muerte.

Era à esta sazón cèlebre el nombre del santo Gregorio Lopez, muy frequentado el Hospital de Guastecac de toda suerte de gente, por verle, y comunicarle. De San Antonio Abad escribe San Geronimo en la vida de San Hilarion, que en los últimos años de su vida era tan continuo el concurso à su celda de los afligidos, y acosados del demonio, que le dexó San Hilarion siendo mozo, huyendo la multitud: *Nec congruum esse duces pati in heremo populos civitatum*. Quando los Santos llegan à aquella altura, como llegó nuestro Gregorio, poco les embarazaban las visitas, mayor-

F. men.

mente quando se busca en ellas el aprovechamiento de las almas.

Caminaba Don Fernando de los diez y nueve á los veinte años de su edad, y ya con deseos de mejorar vida, movido de la fama de Gregorio, fue á visitarle, estuvo algunos dias en compañía de este Oraculo del Cielo, dióle cuenta de su interior, y del estado de su alma. El Santo Gregorio Lopez viendo la buena disposicion de Don Fernando, le fue disponiendo con razones vivas, y consejos eficaces para emprender la virtud en el grado mayor que sus fuerças alcançassen, ayudadas con la divina gracia, que se le comenzó á mostrar muy propicia. Conoció luego Don Fernando, que avia hallado lo que buscaba su corazon, que era maestro, que le guiase en el acierto de su salvacion. Sintió desde que le comenzó á comunicar en su alma vna notable mudança, vna ansia viva de agradar á Dios, experimentando grandes medras en su aprovechamiento, con animo de imitar las virtudes, y modo de vida de su maestro, siguiendo con grandes veras sus pisadas, su retiro, su silencio, su modestia, con que en pocos años llegó á ser el mas parecido retrato de Gregorio. Daba gracias á Dios por esta misericor-

dia, y dezia con David: Querria Dios enseñarme por este Siervo suyo, y yo mismo no entendia lo que buscaba. Hallabame salto, y no sabia de qué, esto era lo que queria Dios que buscasse, y el no hallarlo me traia triste, destemplado, y melancolico. O Altísimo Señor, quan enojado os tenia, mas qué presto os aveis aplacado! Experimento indigno vuestras amorosas entrañas, acudiendo á mi remedio por medio deste santo Varon, y verdadero Siervo vuestro, cuya luz me abrió los ojos que yo cerraba á mi mayor bien, tocandome con sus palabras en lo intimo del corazon: mudança es esta de vuestra diestra, bendito seais para siempre.

Herido de vn dolor grande, fraguado en vn fuerte amor de Dios, bolvió Don Fernando á Mexico, y comenzó á disponer su nuevo modo de vida. Vn fuego ardiente se encerraba en su pecho á gran fuerça detenido, hasta que llegasse el tiempo, que impaciente arrojasse grandes llamas de vna exemplar, y publica penitencia. Fuese desnudando de todas las cosas que le podian estorvar, y con recato se entregaba á sus afectos. Eran sus ojos fuentes, y con profundos gemidos se encerró en su aposento, y puesto en la presencia de Dios lloraba con amar-

gura sus años mal gastados , pidiendo misericordia , y perdon , con vna resolucion firme de dar mil vezes la vida antes de ofenderle , y essa emplearla toda en su servicio.

Otro dia , sin que lo supiesse nadie , bolvió Don Fernando à Guas-tepec à verse con Gregorio; estuiose con el algunos dias en que le instruyó el santo Varon en lo que avia de hazer , pidióle sus oraciones Don Fernando , ofrecióselas Gregorio , que alcançaron de Dios aliento para empezar , perseverancia hasta el fin , y fin dichoso.

Instruido del gran Maestro de espiritu , dió la buelta à Mexico Don Fernando , pidió licencia à sus padres para retirarse à vna casa que tenian en Tescuco , siete leguas de Mexico. Vendió sus galas , alhajas , y cavallos , pagó sus deudillas , lo demás repartió à pobres , y con vn vestido humilde de paño pardo fraylengo , que le durò casi la vida , dexò sus padres , amigos , y criados , y quantos regalos suele desfrutar vn mayorazgo en vna casa rica , y abundante. Hizo antes de partirse vna confesion general con Fray Alonso Urbano , Guardian del Convento de San Francisco de Mexico , con tan gran fervor , y lagrimas , que descubrió bien el maravilloso toque , y herida que avia hecho

Dios en aquella alma , y el amor inflamado que le abrafaba.

Escribió desde Tescuco à sus padres , su resolucion de hazerse Religioso , y mientras Dios abria mas descubierto el camino para la execucion , deseaba experimentar sus fuerças con los exercicios con que avia de passar toda la vida. Sintieron como padres la resolucion del primogenito , y como Christianos se conformaron con la voluntad de Dios. Si bien le propusieron los riesgos de estas determinaciones aceleradas , mayormente en la mocedad , con quien anda de alianza la variacion : mas el devoto mancebo estaba yá tan firme en su proposito , que no le movieran los mas esforçados vientos.

En Tescuco se encerrò Don Fernando en vn quarto de su casa , que formaba vna grande soledad , y con fervor indecible començó la carrera de su penitencia , solo admitió por amigos libros espirituales para su direccion , y consuelo , y executar quanto veia escrito en ellos. En oracion gastaba la mayor parte del dia , en oracion gran parte de la noche , no le impedía el sueño , que reduxo à pocas horas , ni detenía la blandura de la cama ; arrojabanle de sí vnas duras tablas , era vna manta su abrigo , no eran mas los adornos de

la pieza ; con pocas Imagenes. Su camino fue Christo , camino , y guia que lleva al que camina por él. Era su meditacion, su vida , su passion , y sus virtudes, deseando imprimirlas en su alma. Cubrió interiormente su cuerpo de cilicio de cerdas , y rалlos, afligiale con diciplinas, y ayunos de cada dia. Observaba en los libros muchas formas , y modos de penitencias, y mortificaciones, no para solo faberlas, y admirarlas , mas para imitarlas, y executarlas animoso: estaba los dias , y las noches , tal vez de rodillas , tal vez en pie, cuidadoso imitador de todos los primores de los Santos , sin que por estos exercicios perdiesse la presencia de Dios , en que á toda prisa se actuaba. Pusole su santo Maestro en aquel exercicio en que le fue á él tambien de repetir muchas vezes : *Hagase , Señor , vuestra voluntad en la tierra , assi como en el Cielo , Amen Jesus* ; y con el deseo de que se cumpliesse en él, y sus proximos , se encendia de manera , que parecia andar fuera de si. Comia muy poco, y manjares groseros (dificultad grande en quien los ha gozado regalados) por vencer su delicada complexion, y compenstar las delicias de la mesa. Mezclaba con cosas amargas la comida , buscando en todo trazas de mere-

cer con la mayor , y mas sensible penitencia interior , y espiritual, sin dár vn ligero alivio á sus sentidos. Desde el dia que se retiró no admitió recreacion en cosa alguna , refrenó sus ojos sin ver cosa que los divirtiesse, detenidos entre quatro paredes de su encerramiento , sin salir á ver el campo , y las arboledas, á que naturalmente era aficionado. Fue excelente musico de viguela , con propensá inclinacion al cantar , no la tomó mas en la mano , ni en su mayor soledad , de que suele ser alivio. Rompió los papeles de versos que avia escrito , sin bolver la memoria mas á este encanto, que assi echiza á los que llaman Ingenios.

La naturaleza reconoció la violencia (es la que conquista al Cielo) con notable sentimiento de la carne , mas prevalecia la divina gracia , perdió el temor á los riesgos de la vida. Comunicaba sus cosas con hombres doctos , y espirituales , que reconocieron la mano del Altísimo , no la estorvaron , y le fueron gobernando con prudencia , mas sin destemplan sus fervores. Y á quien le dixo que se daba mucha priessa á apurar la naturaleza , respondió , que él se conocia , y que todo era necesario , y que el cuerpo que avia sido instrumento de ofender á su

su Criador, avia de padecer por el para ayuda à la satisfacion.

Para assegurar este camino tomó por Protectora à la Santissima Virgen Maria Nuestra Señora, implorando su intercesion, para que Nuestro Señor le diessè fuerças, y perseverancia en su servicio. La Madre de Piedad le favoreció muy declaradamente, y le alcançò las virtudes, y acierto en todas sus acciones, y camino espiritual, en que à pocos dias fue maestro y admiraban los q̃ lo eran suyos, la prudencia, y fervor de sus palabras, y dezian hombres graves, que si llegara à ser Sacerdote, y Predicador, con la fuerça de sus razones, incendio de las palabras, y aspecto penitente, hiziera gran mocion en los oyentes.

CAPITULO XVIII.

Profigue la materia del passado, virtudes de Don Ferrnando.

Distribuia de esta manera el tiempo. Despues de vn breve sueño, que sin desnudarse tomaba en su duro lecho, y otras vezes de rodillas inclinado sobre vn vanco, con la primera luz de la mañana rezaba el Oficio de Nuestra Señora, y el mayor desde quando resolvió

ser Sacerdote, el Rosario, y otras devociões, de que tenia vn quaderno. Leia vn rato en la Biblia, ó en libro espiritual, Flos Sanctorum, Coronicas de Santo Domingo, y San Francisco. De estos libros apuntaba por escrito las sentencias, ó avisos mas notables, hizo vna recopilacion breve, y devota, de algunas colaciones, y doctrinas de quatro santos Religiosos de la Orden de San Francisco, Fray Gil, Fray Rogerio, Fray Jacopono, y Fray Hugo, que andan impresas con su vida.

A las siete iba al Convento de San Francisco de Tescuco, y desde vn rincon del Coro, que le señalò el Guardian, oia todas las Missas, hasta que se acababan, bolvia à su retiro sin hablar aun à los Religiosos. Madrugaba mas los dias de comunión, que eran dos en la semana, y las festividades de Christo, y Nuestra Señora, y Santos sus devotos, con prevencion de toda la noche antecedente. Recibia à su Señor con gran devocion, y reverencia. A las diez bolvia à su recogimiento, donde estaba lo restante del día, y de la noche, siempre sin luz, sino es que le faltasse algo del rezo. Salia à comer à su hora quando no ayunaba à pan, y agua, que era muchas vezes.

Con, ver sus padres à Don
F 3 Ferrnando.

Fernando en vida tan agena de pensamientos de siglo con larga perseverancia, no desistieron de sus deseos de ver sucesion del, como el mayor de su casa. Bolvieron á tratarle casamiento, con brevedad les defengaño, con que su resolucion era elegir estado mas perfecto, como avia siempre dicho, y que tenia hechos los votos en mano de su Confessor, que no le apretassen mas en esto, con que passaron sus pensamientos en Don Francisco su segundo hermano, que casó con la persona que daban á Don Fernando.

La respuesta del valeroso soldado de Jesu-Christo fue de gran consuelo al santo Gregorio Lopez, y de notable exemplo para todos, que ver dexar casa tan calificada, admiraba justamente por lo raro. Al dexarlo todo, se siguió el hallarlo todo. Creció con increíble fervor en las virtudes, eran grandes, y conocidas las medras de su alma, yá no parecia que avia en él mas que en vn espíritu abstraído de todo lo temporal, y tan fervoroso, y abrasado en el amor de Dios, que andaba como fuera de sí, y aun lo necesario no hablaba. Su vida era vn continuo silencio, y vn rendimiento grande de sentidos, y pasiones, obraba yá sin violencia, ni demostraciones exteriores de sus

piros, ni afectos, con vna igualdad, y composicion admirable. Gastaba lo mas del tiempo en oracion, pidiendo el cumplimiento de la voluntad divina. Sus oraciones eran por los proximos, y dezia con su buen maestro Gregorio, que no le sufría el corazon verse en talanquera, quando estaban ellos en peligro; meditaba en la vida, y muerte del Redemptor del mundo. Casi el peso del dia gastaba en estos exercicios con moderada luez, casi siempre de rodillas, ó en pie, hasta que por su mucha flaqueza se sentaba en vn vanquillo sin arrimarse, en la continua presencia de Dios, como se echaba de ver en la atencion, y reverencia con que estaba. Jamás se ponía el sombrero si no era caminando, no cesaba día, y noche en su celestial labor.

Dobló con varonil fortaleza las jornadas de sus penitencias no imitables, aunque él imitaba las que leía de los Santos. Passaba largos ratos de la noche en cruz, y en diferentes formas de mortificacion para domar su cuerpo. Admiraban á los mas exercitados Religiosos los rigores con que se trataba, parecia imposible sufrirlo el flaco sugeto, no tenía sino los huesos, y muy gastada la piel en pocas mas de dos años y medio des-
pues

pues de su vocacion. Dixole vn Religioso grave, que caminaba à largas jornadas. Respondiòle el Cavallero: *Padre todo es menester, aviendo salido tarde, para llegar à buena hora, que està mas cerca el termino de lo que pensamos.* Aumentabase por horas el espiritu, y la luz que Dios le daba, tan absorto, y enagenado, que haziendo, talvez, de intento mucho ruido cerca de su estancia, no mostraba averlo oido.

No es mi intento discurrir por el dilatado campo de sus virtudes, que es huesped en esta Historia, y la tiene propria Don Fernando, donde se podrán ver à la larga. Apuntaré ligeramente lo que basta à vna no leve noticia, para edificacion de los Lectores, y credito de la oracion del Venerable Gregorio, que alcançò de Nuestro Señor estas proezas.

La compasion que tuvo Don Fernando desde muy niño à los pobres, creciò con el, y incomparablemente despues que le llamò Dios. Venciò en el primer combate, vendiendo lo que tenia, y en el segundo dandolo à los pobres: passò facilmente al tercero, que es el seguir à Christo, huyendo los vicios, y exercitando las virtudes para executar los lances del perfecto Evangelico. Despues

que se viò pobre, partia con ellos su pobre, y penitente comida, y algunas cantidades, que para socorrer necesidades le remitian sus padres, sabiendo el consuelo que en esto solo tenia. Dabalo todo, y daba su persona, visitando los enfermos en sus casas, y hospitales, esta era su recreacion algunos ratos, llegò à dár hasta las imagenes, y libros, y quanto alcançaba à ver, para hallar este caudal quando se viesse en el Cielo.

Estando vn dia en Tescuco à la mesa con sus padres (residian yà en esta Ciudad) pudo alcançar à ver desde la mesa vn pobre, con vna pierna llagada, socorriòle por entonces con lo que tenia delante, hizole entrar en su pieza, curòle la pierna con vnos paños, lamiò despues la llaga, y la materia, venciendo la delicadeza de su estomago, el esfuerso de su caridad, accion que declara bien à quan grandes jornadas avia subido à la cumbre de la perfeccion. Con este vencimiento facilmente continuò el curar llagados en el Hospital. Visitaba à los Indios enfermos, curabalos, y servia de rodillas.

Yendo de Tescuco à Mexico à vn Convento de Descalços de San Francisco, viò ir à vn pobre con dos muletas, lenta cavalleria, estropeado, y cansado, apedó-

se del cavallo, echòse à sus pies, hizo le focorriessè el criado, acomodòle en la silla, yendo èl algunos ratos à pie, dexò al pobre en la Ciudad, y encomendò el secreto.

Su humildad fue prodigiosa, raro el desprecio de sí, y el deseo que le despreciassen todos. Su tormento mayor, que le tuviesen por bueno, y reparassen en sus penitencias, y mortificaciones que èl aniquilaba, y deshazia, teniendose por inútil, fingido, ingrato à Dios, y desaprovechado. Jamás hablò de aver dexado la sucession, y casa de su padre, pareciendole aver hecho muy poco, ò nada en renunciarlo todo, y dezia nunca avia codiciado grandes estados, sino para dexarlos por Dios, despues que le avia dado luz, con esta fue grande el desprecio de las cosas humanas, y tuvo en esta parte altos sentimientos, dolien-dose que los hombres arriesguen por cosas viles, el bien vnico, que es Dios, y gozarle eternamente. Dixerón a Don Francisco su hermano, que podia estàr agradecido à Don Fernando por averle dexado el mayorazgo; interrumpiò la platica, y dixo: Mi hermano no tiene porque estar-me agradecido, que yo no lo he hecho por èl, antes podia estàr quexoso de mí de que le ha-go rico, expuesto à los peligros de serlo,

Eran grandes sus ansias de padecer, y sentia mucho la flaqueza de sus fuerças, que quisièra tenerlas grandes para padecer por Dios: pediale vinieran sobre èl todas las enfermedades, y trabajos, que el amor grande de Dios de este cebo se sustenta. Este fue tan excesivo, y en grado tan levantado, que para explicar qual fue era necesario vn libro entero. Nada de lo que hemos visto se haze sin vn fuerte amor de Dios, son efectos que muestran la grandeza del origen. Servirá el mismo argumento para probar la alteza de su oracion, y las misericordias que Nuestro Señor le hizo en ella. Nunca se alcançan virtudes, sino à fuerças de ruegos, y gemidos, ni se obran cosas tan grandes sin esforçados auxilios de la gracia, y gran favor del Cielo.

Huyò con sumo recato el vèr, y tratar mugeres, à su madre, y à su abuela, muger santa, y orras en muy cercano parentesco apenas veia. Fue rara su paciencia, y fortaleza en las tribulaciones, y trabajos graves, y continuas las tentaciones con que por mucho tiempo le acor-saron los demonios, y no menores las padeciò de los hombres. Fueron molestas, y porfiadas las contradicciones que hizieron à su vocacion sus parientes, y ami-gos,

gos, sufridas por largo tiempo con paciencia increíble, en ocasión que mas le fatigaban las contradicciones, y dificultades que proponian á su perseverancia. Escribió al santo Gregorio Lopez una carta con solas estas palabras:

Amici mei, & proximi mei adversum me.

Respondió Gregorio al margen: *Et factus sum, sicut homo non audiens.*

Ambos versos de David en el Psalmo 37.

Llegó con estas virtudes á tan levantado grado de perfección, que dixo vn Religioso de grande espíritu, que avia Don Fernando llegado á estado, que parecia de cien años en la vida espiritual, y en la experiencia, y noticia de las cosas del Cielo, y que no era posible vivir, ni resistir su naturaleza á la fuerza, y exceso del espíritu. Resuelto estaba (como certificaron personas doctas, que trataron su interior) que si por la honra de Dios, y por su Fè fuera menester padecer todos los martirios de los Santos, los padecería con fervor, y entereza increíble.



CAPITULO XIX.

Trata Don Fernando hazerse Religioso; lo que pasó hasta su muerte.

DUró siempre este santo Cavallero en el intento de dedicarse á Dios, y hazerse Religioso, y ofrecer aquel grande sacrificio de entregar su voluntad, y entendimiento, á voluntad, y entendimiento ageno que tiene la vez de Dios, y el deseo se le aumentaba por horas. Dos Sagradas Religiones competian en su estima, las de los gloriosos Patriarcas Santo Domingo, y San Francisco; amó con estremo la primera: avia-se criado con los Padres Dominicos, prevaleció la humildad, y pobreza de la Orden de San Francisco, resolvió fer Religioso Lego de los Descalços Franciscos. Acudia algunas temporadas á dos Conventos, allí se exercitaba con los Frayles en todas las asperezas, y observancias de la Orden: asistia en el Coro, y á todos los exercicios. Declaróles sus deseos, capitulando primero, no le avian de mandar fer Sacerdote, ni obligarle por obediencia á ello: reconocia-se indigno para dignidad tan grande. Replicaron los Padres, que era esconder sus ta-
len-

lentos, y los servicios que pudiera hazer à Dios con sus letras, y espíritu, defraudandose de los incomparables bienes del Altar, que la resignacion à la obediencia era el mayor sacrificio. Estas dudas difirieron la execucion del intento, mas no dexaban reposar à Don Fernando los ardientes deseos que tenia de buscar modo, y ocasiones de servir à su Dios, y Señor con mayores finezas.

Supieron los padres de Don Fernando su pretension, persuadieronle por medio de Religiosos de letras, desistiese de la profesion de Lego, y que se hiciesse Sacerdote, y cito antes de tomar el habito, en que todos hallaban mayores conveniencias aun para su mismo intento. Respondia, que no se atrevia à passar del estado de hombre, al de Angel, y à la alteza, y dignidad de Sacerdote, que pide pureza mas que humana, teniendo por escoria de los hombres: proponia su flaqueza, y insuficiencia, encomendólo à Nuestro Señor con grandes ansias, para que le diese luz para el acierto. Resolvióse en obedecer à sus padres, y consejos de los Religiosos, con que se rindió à ordenarse, entendiendo ser esto la voluntad de Dios. Vistióse el habito Clerical, y le llevaron à Mexico, y examinaron

para darle reverendas, por no aver Prelado en aquella Ciudad: yà deseaba Don Fernando verse Sacerdote, y hazia instancia para que se apresurasen las Ordenes.

Pasò de Mexico à la Ciudad de los Angeles donde se daban, acompañole su hermano, y otros deudos, llegó desfaguecido, y debilitado del camino, y fue forçoso llevarle à la Iglesia en una silla en que estuvo mientras duraron las Ordenes: ordenóle de Epistola Don Diego Romano, Obispo de Tlascala, hizole particulares favores: dezia, viendo su humildad, y aspecto, y pocas razones, que le parecia aver ordenado à vn Angel. Estandose ordenando le dió vn desmayo, buuelto en sí pidió perdon al Obispo de averse detenido las Ordenes, que era tierra, y que con brevedad se bolveria en ella. Sintiose tan desfaguecido, y debil, que pidió al Obispo le diese el Santísimo Sacramento por Viatico: para recibirle se a via prevenido la noche antes. Arrojoselo de la silla para recibir al Señor, comulgò con suma reverencia, mostrando tanta Fè, y respeto en el semblante, y palabras, que el Obispo, y circunstantes quedaron edificados.

Llevaronle en casa del Canónico Santiago, que le tenia hos-

pedad o. Otro dia, Domingo prime ro de Pasqua de Navidad, le dió vna calentura, que los Medicos dixeron no ser de cuidado. Efluvo Domingo, y Lunes en la cama con notable flaqueza, apenas respondiò al Obispo, y otras personas que fueron à visitarle, mas que *buenas Pasquas eran el obedecer à Dios*. Estaba en vna como suspension fuera de sí, à lo que parecia, abortó en Dios.

Lunes, segundo dia de Pasqua, se despidió de su hermano, para bolverse à Mexico, parecióle era calentura de cansancio, que pocos dias de cama serian su medicina. Llamò Don Fernando al Canonigo, dixole con obligacion de secreto: Pienso que Nuestro Señor me quiere llevar mañana, cumplase su voluntad, el por su misericordia supla el no averle servido. Hizo que con buen color detuviesse à su hermano, y otros deudos, hasta ver lo que el Señor disponia.

Pasò el dia de San Juan con algunos desmayos, con su ordinaria suspension, arrebatado como en éxtasis, à lo que parecia. A la noche començò à dezir estas palabras, con vn afecto que no podia reprimir. *O que pobre tan llagado! Aquí Señor, valedme Dios*, repitiendolo dos vezes, bolviendo el rostro à vna parte,

y otra: *Qué pobre tan llagado, no ay quien se compadezca de él!*

A las diez de la noche se alborotò notablemente, dióle vn sudor grande, vieronle salto de respiracion, y casi sin aliento, como si estuviera en vna brega reñida, y bolviendo los ojos à su hermano, dixo: Yá es llegada la hora del Señor, necesidad tengo de que me ayuden, traiganme el Santo Olio, y tomando la mano al Canonigo, dixo: Tiempo es de ayudarme, que lo he mucho menester, traiganme el Confessor, vino, y sin ser llamados, algunos Religiosos de Santo Domingo, y de la Compañia, y Franciscos Descalços: avian venido antes algunos Prebendados de la Iglesia. En presençia de todos començò à dár dolorosos, y profundos gemidos, sin poderlos reprimir, dando muestras, que padecia gravísimos dolores en su cuerpo, resulta de los de su alma, golpeaba su cuerpo batallando con los brazos, como si visiblemente le estuvieran atormentando, levantabase el cuerpo como si se le alçaran, y dexaran caer. Hazia otros éxtremos, descomponia la ropa, que era menester cubrirle, con admiracion de los que conocian su modestia, y compostura. Repetia muchas vezes, *Jesús sea conmigo, valgame Dios*, *qué do-*

dolores , como Señor , aora es tiempo de esso : *què harè sin vos, no me dexeis Señor* , bolviendo con inquietud el rostro á vna parte , y á otra , assombrado , y como pidiendo ayuda , asiendose de las manos de los Religiosos que alli estaban , con tanta agonía , y fatiga , que causaba admiracion , repetia : *Què es de mi Dios , y mi Señor* ; y consolándole su Confessor , despues de averse reconciliado largo rato , dixo : O padre ! què dolores tan rigurosos , los ojos muy abiertos , y como assombrados , ò que terribles ; no se pueden encarecer , hame dexado Dios : *què harà vn pecador flaco , y miserable como yo , sin èl , y sin su amparo , quando tanto le he menester ?* No me falte su misericordia , que estoy sin èl , y entregado á los ministros de su justicia , Dios sea conmigo , y me favorezca ; ò que fuerte passo ! Y repetia con voz esforçada , que no parecia de su cuerpo , *Jesus sea conmigo ; Señor mio , sin vos què serà de mi !* y dixo gimiendo á su Confessor , que parecia que rebentaba , aunque mas se reprimia , que estaban los ministros del Señor haziendo su officio , y atormentándole , dando suspiros muy profundos , como si saliera la voz de algun abismo . Crecianle las ansias , y desfossiego , que parecia le

ahogaban . En estas terribles agonias vsaba de su gran conformidad con la voluntad de Dios , diciendo : *Señor , aqui herid , aqui abrasad , aqui no me perdoneis , para que me perdoneis eternamente* . Durò esta tempestad mas de dos horas , repitiendo muchas vezes , que estaba sin Dios , y entregado á sus ministros . Consolábanle los Religiosos , de que le trataba Dios , como á su Hijo en la Cruz con aquellos desamparos , y dolores que padeciò el inocentissimo Cordero , y que èl estaba en la Cruz interior , que presto pasaría la tormenta . El dezia : *O Señor , què gran trabajo , ò què sequedad , ò què desconsuelo : què harà vn miserable pecador como yo sin Dios ! pero si es este el passo de su ordenacion , y su voluntad , hágase assi* .

Embiòle Nuestro Señor alivio , mudaronle camisa por el copioso sudor , quedó con vn fofsiego , y paz admirable , levantados los ojos al Cielo , quedó el cuerpo de la refriega passada tan quebrantado , que no pudo mas moverse : mudòse el rostro de encendido , en palido . Dieronle el Santo Olio , que recibìo muy devoto , pidió vn Christo , que puso sobre los ojos , y labios , y por estàr de espaldas mandò el Medico bolverle ; al moverle dixo dos vezes : *Jesus sea conmi-*

go, en vuestras manos, Señor mio, encomiendo mi alma; y el Señor la recibió à las dos de la mañana, veinte y ocho de Diciembre año de mil y quinientos y ochenta y nueve, à los veinte y quatro años y medio de su edad: perfeccionado en breve, murió anciano. Depositaron su cuerpo en el Convento de Santo Domingo de la Ciudad de los Angeles, y el alma (à lo que piadosamente puede entenderse) los Angeles en el Cielo; entendieron los Religiosos que se hallaron presentes, le dió Nuestro Señor el purgatorio en la cama, como se escribe del santo Fray Juan Taulero, para introducirle luego en posesion de la gloria.

Engrandecieron todos la virtud de este Cavallero, y su correspondencia al llamamiento de Dios, y dieron de ella hombres doctos varios testimonios. De este lugar es solo el de nuestro Gregorio, que en presencia de algunas personas dixo: *En el Cielo sabremos quien fue Don Fernando, y las virtudes que adquirió, que en su poca edad, y breve tiempo de vida interior le comunicó, y dió Dios, sin medida de su capacidad, lo que algunos santos Ermitaños no alcanzaron en muchos años de yermo.* Amóle Dios mucho, y él supo aprovecharse de sus fa-

vores. Y en otras ocasiones aun se dilatò mas, y à vn amigo de Don Fernando dió à entender, aunque no con palabras expresas, que le avia visto despues de su muerte, y hablandose en su presencia de las partes, y gracias naturales de q̄ Dios le dotó, y de su mucha humildad, y modestia, y de la priessa q̄ se dió en su carrera, con deseo de alcançar à los muy perfectos en el amor de Dios, dixo el santo Gregorio Lopez levantando los ojos al Cielo: *Bendito seas, Señor, que tan grandes misericordias le hizistes, allá lo verèmos, quando salgamos de Santa Fè, y vamos à su santa vista.* Y estando presente, entre otras personas que allí se hallaron, Don Francisco Pacheco, hermano de Don Fernando, bolviendose à él le dixo: *Buen intercessor tiene v. merced en el Cielo, los que van avisan à los que quedan.* Es tradicion entre los sucesores de la casa de Don Fernando, oy Marqueses de Villamayor, que entrando el Padre Losa al aposento de Gregorio Lopez, el dia de la muerte de Don Fernando, le vió con sumo alborozo, puestos los ojos en el Cielo, con lo qual se detuvo, y oyó dezir al Varon santo: Todos los Coros del Cielo os reciban con alegria, ó dicho Fernando, ocupad vuestro Coro, pues vuestra san-

tividad os haze digno de todos, acordaos de mí. A pocos días vino la nueva de la muerte de Don Fernando, entró el Padre Lofa à dezirfelo à Gregorio, y començando à dezir, muerto es. El santo Gregorio Lopez sin dár lugar à que acabasse, dixo: *Nuestro amigo Don Fernando, no es muerto, que està en el Cielo.* O dichofo el, y que buen valido tenemos con Dios, tengamosle embidia, imitemosle, y alabémosle, Padre Lofa, y estemos muy gozofos de que le tuvimos en nuestra compañía, y à Dios las gracias por todo.

Y para cifrar las alabanças de D. Fernando, baste poderse afirmar, que fue verdadero discípulo del santo Gregorio Lopez, primogenito de su espíritu, y en pocos años vn vivo retrato fuyo, y tan parecido à él en todas sus acciones, que se entendió, que su camino fue el de su maestro, y que en las huellas de Gregorio puso las fuyas Don Fernando, anticipandole Nuestro Señor en pocos años las bendiciones de dulcúra con que fazonaba à sus escogidos, dándole por junto lo que otros no alcançaban en muchos años.

Hafe dilatado algo la pluma en las virtudes de D. Fernando, para que se entienda de la bondad, y cantidad del disci-

pulo, la grandeza del maestro: Escribió la vida de Don Fernando el Maestro Fray Alonso Remon, Predicador, y Coronista General de la Orden de Nuestra Señora de la Merced. Pone en el libro vnas cartas escritas por Don Fernando, que muestran tanto como lo que hemos escrito, la grandeza de su espíritu.

CAPITULO XX.

Buelve el Padre Francisco Lofa à proseguir las virtudes del santo Gregorio Lopez. De quan bien supo refrenar su lengua.

SI el Espíritu Santo canoniza por varon perfecto al que no ofende en palabras, con razon podrè yo alabar de perfecto à Gregorio, pues en diez y ocho años, que tan familiarmente le tratè no pude entender errasse en palabra alguna; de esto puedo dár claro testimonio, porque como luego al principio le escogí por maestro, y compañero para lo restante de mi vida, y esto por sola su virtud, sin esperar otro interese humano; claro està, que avía yo de mirar con cuidado, que aquel à quien escogía yo por espejo de virtud, fuese sin mancha de vicio.

Fuera de lo qual, estaba yo bien

bien advertido de hombres graves, y prudentes, que estuviesse sobre aviso, y viviesse muy recatado. Ni me ponía menos cuidado el desco de la honra de Dios, y bien del mismo Gregorio, pues à todos nos manda la Divina Magestad cuidemos en quanto nos fuere posible, del provecho del proximo. Con todo esso, y la atencion que tales motivos requerian, nunca le oi palabra digna de reprehension, ni contra hombre alguno, aunque fuesse Gentil, ni Herege, porque condenaba la Secta, ò Heregia con muchos fundamentos de la Escritura, y reprehendia los vicios, y pecados con que se avian cegado, para no venir al gremio de la Iglesia Catolica, ò para apartarse de él, pero callaba las personas.

No solo mostrò su santidad en el perfecto uso de su lengua, no diziendo cosa alguna que pudiesse menoscabar la alabanza, y credito de sus proximos; pero no consintiendo, que delante de él se tratasse cosa semejante, y atajando con mucha destreza, y valor qualquier platica que tirasse à detraccion, ò murmuracion.

Buen exemplo es de esto lo que se sigue. Refirió el santo Varon, ofreciendose ocasion, que hubo vn Emperador, que en medio de la mar comia las

carnes frescas, y en medio de la tierra le avian de traer los pescados vivos; à lo qual yo dixè: *Esse fue Eleogabalos; dixome el exemplar Varon: Pues hemos condenado el hecho, bien fuera callar la persona.*

Quando le contaban de algunos que dezian mal de él, oia los con mucha paz, y serenidad, y la primera razon que respondia, era dezir: *Quanto à lo primero estemos ciertos, que essa persona tiene buena intencion.* Luego le disculpaba lo mejor que podia, tal vez diziendo, que segun lo que entendian de él, dezian bien, y no solamente disculpaba la persona, pero tambien el hecho de su calumniador, sin disculparse jamás. Algunas vezes divertia la platica con destreza: fue rara su mansedumbre, y sufrimiento, y la templança de su lengua en las injurias, que fueron muchas, y exemplar la moderacion de sus palabras. El Hermano Maesse Alonso le reprehendiò asperamente, porque no tenia Imagenes en su aposento, diziendole, que los Hereges no hazian cosas semejantes. Respondiòle Gregorio con semblante apacible, sin alteracion alguna: *No se desaffossiegue v. merced, que Superiores ay à quien puede acudir, si algo le pareciere mal, y ellos lo remediarn.* Con estas palabras quedò

dò tan satisfecho el Hermano, que de allí adelante le tuvo en muy grande estima.

Su conversacion era siempre de cosas provechosas, y espirituales, que pudiesen edificar à los que le trataban: el modo era tan suave, y afable, que no avia que notar en él vn trato ferio, con igualdad, que todo oia à fantidad. Su habla era baxa, blanda, y amorosa, excelente pronunciacion, las palabras fantas, que encendian los corazones de los que le oian, y junto todo con su modestia, y trage, hazian vn compuesto, que parecia vn hombre celestial, y vna fantidad palpable.

Ni por ver el Cielo muy hermoso, y estrellado, ni por ver el campo muy verde, y florido, ni por ver las aguas muy claras, y cristalinas, ni con las visitas de qualquier persona, ni en la mesa, ni despues de ella, jamás le oi palabra ociosa, y no llamo palabra ociosa la que el vulgo fuele llamar menos honesta, ò que declina en chocarrería, que de esto no huvo que tratar, ni pensar en tal vida como la de Gregorio. Aqui llamo palabra ociosa (como los Theologos, y Espirituales entienden) la no necessaria, y esta jamás se oyó de su boca, porque cortaba, y media sus razones de tal manera, que ni sobraban, ni faltaban

palabras. No se le oyeron jamás exageraciones, ni encarecimientos.

Vn personage grave persuadió à vno de los Obispos de esta Metropoli, que pues andaba por el Marquesado del Valle, cerca de donde residia Gregorio Lopez, le fuesse de camino à visitar, que se alegraria grandemente su Señoría, en ver vn hombre admirable en fantidad, y sabiduria. Determinóse con esto el Obispo, y fue à verle. Salió Gregorio con mucha cortesía, respeto, y humildad à recibir al Obispo, y despues de averse sentado ambos, y las personas que le acompañaban, se comenzaron à tratar varias cosas, sin que ninguna de ellas se preguntasse à Gregorio, y así él no habló palabra. Passado, pues, hasta vn quarto de hora, que el Obispo estuvo allí, le avisaron era hora de comer, y se fue. Algunos dias despues, el dicho personage yendo à dár la bienvenida al Obispo, que estaba yá de buelta en su Obispado, y preguntandole, què le parecia de Gregorio? Respondió, que le avia parecido vn loco insensato. Maravillado de esta respuesta, preguntóle si le avia comunicado su Señoría cosas espirituales, dixo el Obispo que no: él à esto, no me maravillo, dize, que sin ser preguntado no aya que ri-

rido hablar, y no hablando, no aya dado muestras de quien es. Diólas despues muy buenas, quando diziendole el mismo, como el dicho Obispo le avia tenido por loco, se alegrò, y dixo: *Lo mismo me pensara yo, si viera vn hombre de mi talle.* Y no es mucho esto para Gregorio, porque le avia dado el Señor vn ardentissimo amor del proximo, el qual (como dicho es) solia dezir el, que no consiste en palabras, ni en dezir, bien quiero al proximo, sino en obrar bien con el, y por el.

Para los Letrados quiero dezir vna cosa: Acontecia estàr en su presencia hombres doctos muchos ratos, tratandò de ciencias, que el sabia con eminencia, y como si fuera vn hombre rustico, ignorante, si no era en caso que fuesse preguntado, ò con otras causas que dirè luego, no hablaba. Esto era generalmente muy sabido, y asì lo afirmó D.Fr. Pedro de Agurto, Obispo de Cibu en Filipinas (conocido en este Reyno, no solo por su dignidad, sino por su grande sabiduria, religion, y santidad) en la carta que vò al fin de este libro pone estas palabras: *Al santo, y mi buen Gregorio, le amè yo mucho, y si le dexè de comunicar, y ver, fue, porque como no hablaba sino preguntado, y yo tenia titulo de Maestro, aunque bien necesi-*

tado de lo que podia aprender de tan buena, y exercitada alma, padiera ser que mis preguntas, y conversacion se imaginassen impertinentes, aunque de tal alma no se podia presumir.

Lo que à mi mas maravilla me causa en Gregorio es, que siendo cosa tan alabada el hablar de Dios, y viniendo muchas personas discretas, y espirituales, de levas tierras, à tratar con el, nunca les tratò de Dios, ni de espiritu, ni de costumbres, sin ser preguntado primero. Y quando respondia, aunque sus respuestas eran altas, y maravillosas, las dezia sin encarecimientos, ni ponderaciones, con estilo muy llano, y alli cortaba el hilo à su caudal, donde satisfacìa à las preguntas, y neccesidad del proximo. Y como aconteciesse muchas vezes, que à aquella cosa que respondia, le fuesen concernientes otras quatro, ò cinco, las quales los circunstantes le iban preguntando, respondia à cada vna de ellas con tanta alteza, y brevedad, que no passaba vn punto adelante mas de lo que juzgaba por neccesario.

Cosa es cierto muy digna de ponderar, que sabiendo con tanta eminencia la Sagrada Escritura, y la doctrina de las costumbres, y la del espiritu con tantas ventajas, siendo tan ver-

fado en Hiftoria, teniendo tanta noticia de vidas de Santos, de costumbres, y ritos de estrañas gentes, y otras cosas que arriba quedan referidas; y siendo por otra parte de tan fiel, y feliz memoria, que todo se le representaba quando lo queria, anduvielle tan sobre los estrivos, que no hablasse vez alguna sin ser preguntado, y sin conocida necesidad. Pareceme, que si Eliphaz, duro amigo del Santo Job, huviera tratado à Gregorio como yo, que no dixera: *Conceptum sermonem retinere, quis poterit?* Preñez de palabras quien la podrá retener? Pero para que mejor se conozca este su recato, pondré aquí la advertencia que vna vez me hizo.

Lloviendo vna vez mucho, y estando yo à vna ventana, dixex: Qué recio llueve, y luego al punto me alcançò à herir vn rayo en la mano, que tenía fuera de la ventana; dixeselo à Gregorio, y el dolor que sentia, y respondió: *'Su merecido se tiene o. merced, que habla palabras que no son necessarias, pues yo veo que llueve bien.*

Aviendome dicho vn día cierta cosa con que aprovechò grandemente à mi alma, preguntèle yò, que si la sabia, por qué no me la avia dicho? Respondiame: *Te no digo lo que sè, sino lo necessario; y en otra bu-*

na ocaſion dixo: *Dos años cerrè mi boca, sin hablar mas que para ſaludar à mi hueſped, que le veia de veinte y quatro. à veinte y quatro horas.*

No ſolo en el hablar guardaba ſilencio, ſino tambien en el eſcribir; porque fuera de que nunca eſcriuia de primera inſtancia, ni reſpondia por eſcrito, ſino era quando la caridad, ò neceſſidad lo pedia, y entonceſ ſolo uſaba de las palabras que eran menester para lo que trataba. Muchas cartas ſuyas tengo en mi poder, de cinco à ſeis renglones, y mas breves, como la que eſtà en el capitulo primero de eſte libro. Algunas eſcriuiò al Virrey Don Luis de Velasco en reſpuesta de otras, y no era mas que reſponder al cabo de la carta del miſmo Virrey: *Harè lo que en eſta ſe manda.* Que comunmente era, que encomendasse à Nueſtro Señor algunos negocios. Y aunque la gente del mundo tenga eſta manera de reſponder (mayormente à Principes) por groſſera, y de poca vrbaniſad; pero para quien eſtaba tan fuera de cumplimientos, y pretenſiones como Gregorio, y para quien tan recatadamente hablaba, no era ſino grande prudencia, y diſcrecion del Cielo.

ſolamente hablaba (ſin ſer preguntado) quando bolvia por
la

la honra de Dios, ò del proximo, ò por la verdad de la Sagrada Escritura, y de nuestra Santa Fè Catolica; pero esto era quando no avia otro alli que tomasse la demanda. Pongamos exemplo, si alguno iba con grandes tentaciones, ò enfermedades, y con ellas significaba estar en alguna manera quexoso de Dios Nuestro Señor, era cosa admirable el espacio, y piedad, y gravedad de palabras con que le procuraba reducir à que conociesse su yerro, ignorancia, y flaqueza, y el profundo abismo de la sabiduria, y misericordia divina, que en aquellas tribulaciones estaba escondida à sus ojos, y la obligacion que tenia à Dios, y à ponerse en aquellas mas que paternales manos. Tambien defendia al proximo con muy prudentes razones, como diremos en el capitulo siguiente.

En lo que mayor espiritu, y brio mostraba, era en declarar algunos lugares de la Sagrada Escritura, de donde los Hereges avian sacado sus errores, por averlos siniestra, y avieffamente entendido. Y en tales ocasiones no se contentaba con traer pocas autoridades, y razones, mas alargabase todo quanto podia, y alegaba los mejores sentidos que sabia de la Escritura, y en los lugares en

que dezian los Hereges que se contradestia, vsaba Gregorio del mismo brio, y libertad christiana, con toda modestia, porque la tenia por verdadera madre, como quien se avia criado tantos años a sus pechos.

CAPITULO XXI.

De la prudencia que mostraba en sus respuestas, dichos, y acciones.

Muy sossegado, y lleno de paz oia con grande atencion qualquiera cosa que le preguntaban. Con el mismo sosiego respondia, ò dexaba de responder, segun juzgaba ser conveniente, ò necessario.

Vino à este pueblo à visitar à Gregorio vn varon religioso, y rogòme que yo acabasse con el, que le hablasse de Nuestro Señor, hizelo asì, y el Doctor para sacarle (como dicen) à barrera, començò la dicha materia con multitud, y copia de razones, y palabras. Como estuvièssè gran rato callando el santo, yo con señas le rogaba dixèssè algo de Dios; à lo qual me respondiò con voz baxa, de suerte que el Doctor no lo oyò (porque era algo sordo:) *Mas se edifica con callar, que con hablar;* y aunque estuvo aqui dos dias, y vna noche, no le habló

palabra de Dios , por lo qual, quando se iba el Doctor, le pregunté yo , què le avia parecido de Gregorio? Mucho me agrada, dixo, su callar , y el mismo Gregorio me dixo despues: *Padre Losa yo veo , que muchos hablan bien , obremos bien nosotros.*

Al que por argumentar , ò por tentarle , le preguntaba lo que traia pensado , y estudiado, en proponiendo su duda en Latin, le dezia con gran severidad: *Digame v. merced el Romance de esso*, y como se lo dixesse, el santo le respondia: *Esso que v. m. dize es*, dandole à entender, que no era necessaria la respuesta. Tambien solia preguntar à los doctos en Romance de la Sagrada Escritura, por humillarse à estos.

A los que le preguntaban si irian à España , ò si se casarian, ò cosas semejantes , no les respondia por entonces , sino que lo encomendaria à Nuestro Señor , en lo qual mostrò singular prudencia, porque conocia, que en tales negocios lo que convenia era, que dispusiesse Dios los medios, y moviesse las voluntades à aquello que avia de ser su mayor gloria , y provecho de los hombres , y esta era la causa de no quererles responder , sino tratar las cosas con Dios para el dicho fin, vltra de que tenia por poco necessario, que se casassen,

ò fuesen à España. Aunque estas, y otras razones buenas, que le movian à no responder , las callaba para si por su humildad, y mortificacion.

Pues quando le preguntaban si serian Clerigos, ò entrarian en Religion, y hallaba en ellos las partes necessarias para tal estado, ayudabalos mucho à que no dudassen , sino que abrazassen luego aquel mayor bien; mas quando echaba de ver en ellos, que carecian de las dichas partes , respondia de la manera que dirè: *To lo encomendarè à Dios Nuestro Señor.*

Era gran defensor de las Religiones, y Prelados, y Cabezas de ellos , con los subditos, y domesticos , y les mostraba los grandes bienes que están encerrados en la obediencia, y observancia de las Reglas, y Constituciones. Dabale mucha pena, que en su presencia se comparassen , ò prefiriesen vnas Religiones à otras, ò se hablasse con menos decencia de ellas, cosa en que algunos Místicos suelen descuidarse, remitia à Dios el ponderar los espiritus.

A los seculares ofrecida ocasion les daba à entender la eminencia que sobre su estado tiene el Religioso, y el espiritu grande de Dios con que se fundaron las Sagradas Religiones, dezia, que los mayores soldados tenia Dios

en ellas, y á este proposito solia referir, que vn arbol en vna campina rasa tiene necesidad de muy buenas raizes, pero que en vna montaña mejor se defiende de los vientos.

A Principes, Governadores, y Juezes, así Ecclesiasticos, como Seculares, tambien los defendia siempre con gran valor, y humildad en presencia de los subditos, y quando murmuraban del gobierno, decia: *Si estuviera v. merced en su lugar, pudiera ser que no acertara tanto: quien nos ha metido en gobierno?* Y si porfiaban, diziendo, que lo que hazian los Principes era digno de remedio, él replicaba: *A ellos se lo avian de dezir, porque aqui para qué aprovecha?* Y á algunos que se tenian por espirituales, y todavia mordian, les decia: *No tengo yo por espiritual, ni aun por virtuoso al que juzga, ò murmura de otro.* Lo mas ordinario en él era dezir en estas ocasiones: *Aqui no se ha de remediar esso, no se trate de ello.* Y daba con su gravedad tanta vida, y peso á lo que hablaba, que cierto personage de autoridad, que trataba del gobierno del Rey, quedó bien confuso solo en dezirle Gregorio: *El Rey es hombre de tan claro entendimiento como lo ay en España, y quiere v. merced reprehenderle?* Y no acababa el dicho de admirarse, en

ver la gran mudança que en él avian hecho estas palabras.

A otro que decia mal del gobierno de vn señor, le hizo tambien mudar de parecer, solo con dezirle: *Esso no offará v. merced dezirlo en su presencia.* Reprehendia qualquier palabra demasiada, y le ofendia, que no hablasen cosas que no fuesen en honra de Dios, y utilidad de proximo.

Tenia gran advertencia, y destreza en hablar á cada vno en su language. Al Labrador, al Soldado, al Cavallero, &c. sin facar á nadie de su oficio, y á este proposito alababa mucho la prudencia de San Juan Bautista, en el consejo que dió á los Soldados, que se contentassen con sus pagas, y no hiziessem mal á nadie.

Tratando con hombres espirituales, porque no juzgassen á los que iban por diferente camino (como suele acontecer) les solia repetir, que le deleitaba á él mucho la variedad de los espiritus, porque con esto avia Dios hermoñado á su Jerusalem santa, y que en el camino espiritual era Dios el maestro, y nadie se hiziese maestro de otro, juzgandole, y queriendole llevar por su senda, por donde Dios le llevaba á él; porque tambien es bueno el camino por donde su Magestad lleva á otros.

A quien le pedia consejo de lo que haria , respondia , que amar à Dios, y al proximo, porque este era el camino real, y perfecto, y para todos , desde el menor , hasta el mayor , y que aqui no puede aver yerro , por fer ley nuestra , en que consiste toda la perfeccion.

Tambien solia dezir , que el andar hablando de espiritu à todos tiempos, era leche, y tentacion de nuevos, y que aunque tuviesse vno el entendimiento como de Serafin , no le avia de querer manifestar sin necesidad.

Tenia por mas acertado encomendar à Dios al proximo, que hablar de Dios si no era quando particularmente la necesidad lo pedia ; y à los que ya avian medrado en espiritu , les dezia : *Mejor es hablar con Dios, que hablar de Dios.*

A vno que se tenia por espiritual, le dixo : *Hale de ser de gran afrenta , que se sepa de él, que desea vivir en esta vida.* Y para esso alegaba à San Pablo, quando dezia : *No tenemos aqui ciudad permanente , en busca vamos de aquella en que hemos de permanecer*, y se persuadia, que el que assi caminaba , yà podia contarfe con los espirituales.

Quando oia algunas cosas muy grandes, y prodigiosas, solia dezir : *Querria mas vn gra-*

do de puro amor de Dios, que todos estos estuendos.

Preguntandole vna vez , si los perfectos tenian recreaciones, y respondiò, que si, porque quando vno và camino , siempre se huelga de que coma el cavallo (que assi llamaba à su cuerpo) pero dezia, que el perfecto aun en la misma recreacion lleva à su cuerpo con freno; al contrario los imperfectos, que no tienen este medio , porque vnas vezes afligen demasiado à su espiritu, otras se dexa arrastrar del gusto de la naturaleza.

Aunque es cosa ordinaria en las conversaciones , reirse vnos del descuido, inadvertencia , ò palabra menos considerada, que oyen à otros , ò de que alguno se turbe , ò refvale , y caiga , ò entre con algun defecto, ò fealdad notable. Nunca en estas ocasiones se reia , antes se le echaba de ver , que se vestia de nueva compassion.

Quando algun affligido venia sentia mucho su pena , y se acomodaba con él, y le embiaba notablemente consolado.

Esto experimentò bien Guillen de Peraza y Ayala , Gobernador del Estado del Valle, que estando affligidissimo, fue à visitar à Gregorio al Hospital de Guastepec. Recibiòle con agrado, y le dixo, antes que él le ha-

blase.

blasse: *Sientese v. merced, que viene affligido, sus negocios se han bien.* De la conversacion salio tan consolado, que parecia no aver tenido affliccion, y confesò, que de su platica avia quedado su animo tan contento, y su corazon alegre, que era cosa de maravilla.

Vino à este pueblo vna señora principal muy virtuosa, con vna grande affliccion, y ola fuy à visitar, y aunque la estuve gran rato consolando, en ninguna manera pude. Despues habló la misma con Gregorio, el qual tuvo tanta prudencia, ò por mejor dezir, espiritu del Cielo en fofsegarla, y consolarla, que salio diziendo: consolada voy, consolada voy.

Tenia vna compafsion grande de todos los affligidos, con vna dilatacion de corazon generosa. Estando vn dia en Santa Fè con el Padre Fray Juan de Santiago, al tiempo de comer sobrevino vn Hermano de la Compania, y otro seglar, devoto de Gregorio. Estando para fentarse à la mesa vieron venir vna viuda honrada de Mexico, con vn hijo fuyo; yo me congojè, porque la prevencion no fuffria tantos huespedes, y dixè baxaria despues de aver comido. Dixome el santo Varon, Padre Lofa, por què se congoja, y se fatiga, Dios no obliga à mas de lo

que tiene con buena voluntad. Baxe, y vea lo que quiere effa señora, y acuda à su consuelo, y si me ha menester à mi, aqui estoy con mucha voluntad. Obediçile, pedia vna librança la viuda para vna limofna, y dandofela fue muy consolada.

Tratandose cosas dudofas, y dificiles de resolver, quando se las preguntaban, respondia: *Amanecerà, y medrarèmos*, dando à entender, que no se avia de resolver cosa de duda, fin que precediesse primero tiempo para tratarla con Dios. Nuestro Señor; no porque se entendiesse, que con su oracion avia luego de faver, y resolver las cosas, que no puede pensarse tal de hombre tan humilde. Tambien en este su amanecerà, y medrarèmos, queria significar la hora de nuestra muerte, que entonces amanecerà para faver las dudas.

Era cosa de admiracion la celestial prudencia que tenia en sus obras. Oia vna Miffa con tanto silencio, atencion, y respeto, y recibia el Santiffimo Sacramento con tan grande, y tan profunda reverencia, que à todos ponìa devocion.

En la Iglesia jamàs queria hablar à persona, y si algun negocio forçoso se ofrecia, falia fuera à tratarle brevemente.

CAPITULO XXII.

De la fortaleza , y magnanimidad de Gregorio Lopez.

Mirando con ojos humanos, cosa muy agena parece de vn hombre solitario, tan interior, y callado, tan pobre, y humilde, alabarle de magnanimo, y fuerte: pero si esto se mira con los ojos del espiritu, y razon, cada cosa de las arriba referidas muestra, no solamente gran fortaleza, y magnanimidad, pero muy à la clara descubre el poderoso brazo de Dios.

Quien no juzga por magnanimidad, que vn mancebo de diez y nueve años, con las partes, y dotes naturales que hemos visto, se parta de sus padres, y parentela, casa, y tierra, y la Corte del Rey, que avia comenzado à seguir, y en ella tantas esperanças, y se destierre, y aleje mas de dos mil leguas, à vivir en vn desierto tan peligroso, entre los mas bravos, y crueles hombres de esta Nueva-España. Bien claro parece ser esta magnanimidad dada del Altísimo. Pues muy mayor fortaleza es à mi parecer, que este tal mancebo se recogiese en su corazón con Dios, de tal manera, que jamás se aya entendido aver di-

cho, ò hecho cosa que no fuese conforme à la Divina voluntad, y que procurasse con todas sus fuerças, que todas las cosas cessassen, y callassen en su interior, sin pegarsele alguna à su memoria, ò voluntad, si no es Dios, y lo que conocidamente era gusto, y gloria del mismo Señor.

Quien pudo dár esta virtud, sino la mas poderosa mano, pues este negocio es tan difícil, que vn hombre virtuoso para recogerse vn rato à su interior, le parece que tiene que subir, y pasar vna cuesta muy ardua, y vn muro inexpugnable. Eralo verdaderamente, si no emprendiera Gregorio esta hazaña con tan grande animo, esfuérço, y confianza en Dios, diziendo con David: *En mi Dios passarè el muros*: que fortaleza sería menester para vn recogimiento de tantos años, y con tan profundo silencio, incomodidad, y pobreza, caminando tan largo tiempo por la estrecha senda de la virtud, y espiritu, sin que se le conociese bolver vn passo atrás? Conocerá, pues, mejor esta fortaleza el que pensare, y ponderare las dificultades de este camino, los enemigos que en él ay, las batallas que se ofrecen, y el campo donde se pelea.

Los enemigos son los demonios, tanto mas fuertes por su

naturaleza, que nosotros, quanto vá del poder natural del Angel, al del hombre: y así delante de qualquiera de estos espíritus tiembla como inferior nuestra naturaleza. También el que camina por la senda de la virtud tiene por enemigos, y contrarios, à los hombres pecadores, porque les es contrario à sus obras, y aun permite muchas veces Dios, que los justos persigan à los justos, y que santos mortifiquen à santos, y esta es muy dura persecucion: pero la mas dura, y prolija es la que vn hombre virtuoso padece de sí mismo, y quando con claridad, y luz superior conoce, que todo le viene de la mano de Dios, el qual claramente le muestra, que todos estos enemigos, y contrarios son como Alguaziles de la Divina Justicia, que hazen lo que hazen por la mano, y poder que el Señor les dà, hazesele el Cielo como de bronce, y viene à tener el alma en vn abismo de tribulacion, y como desamparo, que para poderlo sufrir es menester gran fortaleza, y magnanimidad.

Las batallas son tantas, quantos los enemigos; muy astutas, porque ellos lo son; muy continuas, porque ellos no se cansan de pelear, y nuestros vicios nunca dexan de perseguir.

No es menor muestra de for-

aleza el campo donde pasan estas batallas, que es nuestro interior, donde el espíritu pelea contra la carne, y al contrario: y es trabajosa guerra aquella en que las heridas no las siente menos el que las dà, que el que las recibe, y la resistencia de la carne no se puede rendir sin notable trabajo del espíritu, porque allí entran las astucias, y ardidés de los enemigos invisibles, allí son los golpes, y heridas.

Quien conociere los trabajos que en esto pasó Gregorio, y las grandes ganancias que en tales ocasiones tuvo (como por toda esta su historia se echa bien de ver) facilmente entenderà quan fuerte fue, y quan magnanimo, mayormente si se consideran dos cosas. La primera, que como él vivia tan abrasado en caridad del proximo, era participante de todas sus tribulaciones, y males, y los trabajos de su oracion eran por todos, con todos era tentado, porque sentia las tentaciones de ellos como propias. La segunda es, que Gregorio comió este pan de dolor muy à secas, porque aunque es costumbre de la bondad del Señor en el camino espiritual, para ayuda de estos trabajos, dàr gustos espirituales à los caminantes, estos nunca los quiso el fuerte Soldado, antes suplicò à Dios

Dios se los quitasse, porque queria servir à su Rey, por quien es su Magestad, sin verse en ocasion de pegar algo de su voluntad, y amor à los gustos espirituales, porque à los principios el Señor le avia dado don de lagrimas, y èl le suplicò se le quitasse por la razon dicha.

Tambien tuvo vn encendissimo deseo de ver la humanidad de Christo Nuestro Señor en esta vida. Pero viendo, que aquel deseo le retardaba, y en cierto modo menoscababa su resignacion, luego le procurò mitigar, contentandose con que Dios le mostrasse esta sagrada humanidad suya quando fuesse su divina voluntad. Todos estos alivios desechò Gregorio, porque queria servir al Señor sin paga en esta vida, y sin ayuda de costa, y por esso murió tan contento de que le llevaba Dios por camino de Cruz. Por muchas mormuraciones que de sí oyò, condenandole vnos por herege, otros por loco, otros por vagamundo, èl jamás se escusò, ni bolvió por sí, antes defendia, y escusaba à los que dezian mal de èl.

Vnos amigos suyos le trataron en cierta ocasion de vn alboroto grande, que contra èl se levantaba; y èl les respondió: *Nunca quiera Dios, que yo derrame, y ocupe mi alma en pensar en*

esso, y con esto se quedó con la misma paz que tenia antes que se lo dixessen.

Tolerò con gran constancia, y valor la gran variedad de pareceres que hubo en su modo de vida tan extraordinaria, y nunca en aquellas partes visto, y las muchas diferencias que se levantaron entre doctos, y indoctos con la novedad de su virtud, y vida tan nueva. Durò esta batalla muchos años, y ocasionò diversas pesquisas de Prelados, y hombres grandes.

Preguntòme vn señor principal por las cosas del Hospital de Guastepac, y despues de averle dado cuenta de todas, le dixe como estaba alli vn hombre llamado Gregorio Lopez, de tales, y tales virtudes, espiritu, y oracion; y què haze (preguntò èl) esse hombre en el Hospital? Yo le respondì, que se estaba siempre en vn aposento orando, sin salir de alli; à esto dixo: Daria yo de buena gana dozientos azotes à esse hombre; y como refiriessemos despues este cuento à Gregorio, sonrióse, y le disculpò, diziendo: *Tiene razon, que vn hombre holgazan bien merece docientos azotes, y los señores ocupados poco pueden advertir à lo que es exercicio interior.*

Nunca se le sintió deseo de ser estimado, ni conocido, y à mi

mi me reprehendiò muchas vezes, porque alababa sus cosas. Nunca se le diò nada, que le visitassen Virreyes, Prelados, ò Señores, antes mostrò en ocasiones, con todo buen termino, y modestia, que no gustaba de sus visitas, como no huviesse en ellas cosa que importasse para gloria de Dios, ò provecho del proximo. Y aunque el santo Varon estimasse en mucho la gran christiandad, y prudencia del Virrey Don Luis de Velasco, le suplicò dexasse de visitarle, dando para ello buenas razones. En estas visitas que tenia de Señores, y personas principales, siempre mostraba vna humilde gravedad, indicio cierto de la magnanimidad de su animo, y corazon.

El libro que hizo en declaracion del Apocalipsi, que à opinion de hombres sabios, es de grande estima, mandaron los Señores Inquisidores fuesse visto, y examinado por Don Fray Pedro de Agurto Obispo de Cibu; el qual diò por aprobacion: *Que no avia visto mejor explicacion sobre aquellas divinas revelaciones, que se admiraba de que con tanta resolucion, y brevedad dixesse tanto; y que no avia visto hombre tan puntual en Historias, que creta tuvo lumbre sobrenatural para escribir aquel libro.* Y quando la San-

ta Inquisicion metiò la mano en el negocio, no mostrò, ni creemos tuvo Gregorio sentimiento alguno, ni se quiso quedar con traslado, ni tratar palabra de èl mas que si no fuera obra suya.

Fue tan grande su fortaleza de animo, que jamás diò parte à hombre alguno de sus trabajos, ò aflicciones, ni tomó consuelo en criatura humana, aunque por el provecho del proximo solia referir algunas cosas que le avian passado en otros tiempos.

Nunca le embarazaba, ni estorbaba su recogimiento cosa alguna que sucediesse, ò se le tratasse, y siempre con vna igualdad de animo, y vn valor tan grande, que mostraba bien ser superior à todas las cosas humanas, y estàr su alma embebida en la consideracion de las cosas del Cielo sin perderlas de vista. De este mismo principio nacia vivir sin cuidado, ni folicitud de los negocios, y tratos de los hombres, dexandose gobernar por la Divina providencia, y mirando las cosas de la tierra como desde lugar muy alto, haziendo muy poca estima de ellas, respecto del tesoro de mayor estima, que hallaba en el tratar con Dios, y permanecer siempre en esta constancia, sin perturbacion, ni mudança en su modo de proceder,

fin

sin que en sus acciones se viese cosa que desdixesse de lo que convenia, y era decente à vn gran Siervo de Dios.

Padecia muchas vezes en el año grandes dolores de estomago, y hijada, y jamás se quejó, ni mudò su semblante, ni buena compostura que solia tener en tiempo de su mayor salud, y así yo no conocia sus enfermedades, sino por su gran flaqueza, ò extraordinaria gana de comer. Viendole vna vez descaecido, le preguntè, què tiene v. merced, que està muy flaco? y dixome: *Quinze dias ha, que no se me quita el dolor de hijada*, y de esta manera sabia yo sus enfermedades, y eran tantas, que era compasion, y maravilla muy grande, que con ellas pudiesse llevar tal tesòn, y rigor de vida.

Padeciò muy ordinario calentura, y las curaba con dieta, sufriendo la hambre, si era menester, tres, quatro, ò cinco dias naturales, y jamás hazia cama aun con graves enfermedades.

Estando en Santa Fè le dolieron los dientes casi vn año entero, y no lo pudiera yo venir à entender, si no fuera porque tomò dos vezes ciertas yerbas del campo, que èl conocia bien para curarse, y porque algunas vezes no podia comer de dolor. Aviendo se le, pues, da-

ñado vna muela, no quiso que se llamasse Barbero para sacarsela, porque el se la sacò con vna diligencia bien recia, y dolorosa. Tanto era el deseo que siempre tuvo de tener ocasion de padecer, porque suelen los hombres muy llegados à Dios hallar tanto gusto en el padecer como otros hallan de ordinario en el gozar.

No le oimos dezir razon, ò sentencia buena, que al tiempo de la necesidad no la obrasse, y solia dezir à este proposito: *No es de desear la miseria, pero el pasarla con igualdad de animo, si*, y así pasò por todas las que le sucedieron, con vn animo tan invencible, y constancia, que parecia no caber mudança en èl: por lo qual desde el primer dia que le vi (que ha diez y ocho años) luego se me traslució en èl vna mayoria, y grandeza, que no avia visto en otro hombre alguno. Este concepto me fue creciendo hasta que murió, y despues de su muerte tambien se aumenta con las maravillas que el Señor cada dia obra por èl.

Bolviendo, pues, aora al proposito de este capitulo, quanta fortaleza, y magnanimidad ha menester vn soldado, que de vn pobre villano, ha de venir à fer por las armas Grande en la Corte del Rey? Pero quanto mayor

valentia es menester para ser Grande en la Corte de Dios vn soldado espiritual por si pobre, y villano, hijo de Adan. Y pues tenemos tanta probança mirando la vida de Gregorio, de que oy es Grande en la Real Corte del Cielo, justo es que sea conocida su fortaleza, y magnanimidad, para que Dios sea altamente glorificado en su Santo. Coligiendo, y sacando por lo aqui escrito, lo mucho que en el obrò el Señor, en comparacion de lo qual es nada lo que se escribe, así por el cuidado que tuvo de encubrir sus virtudes, como por el temor que tengo de no exceder de la brevedad que propuse en esta relacion, contando las que se le traslucieron, y no pudieron dexar de ser vistas.

Preguntele yo vn dia, que como encubria tanto sus virtudes, pareciendome ser esto cosa heroica, y dificultosa? y me respondiò esta sentencia, digna de eterna memoria: *El encubrir las virtudes no tiene mucha dificultad para quien tiene viva la Fè; porque si vn hombre cree ciertamente, que todas sus virtudes han de ser vistas en la Corte del Cielo, què se le ha de dàr, que se ignoren en el Aldea de este mundo?*

CAPITULO XXIII.

De la humildad, y pobreza interior de Gregorio Lopez.

GRandemente dichoso fue: ra yo, si huviera Dios comunicado alguna parte de lo mucho que comunicò à este su Siervo de la pobreza interior, la qual consiste en estàr desnudo el corazon de todo el afecto de cosas criadas, para entregarse todo al amor de su Criador; porque de esta santa virtud en particular podremos dezir, que hablan mejor los que la obran, que los que la estudian: y por el con siguiente, yo declaràra mejor la de Gregorio, si tuviera algo de ella; de la qual quan excelente echado aya sido este Santo, se ha de entender en parte de lo que yo por mis ojos vi, y de lo que colegi de las respuestas que en ocasiones diò à muchos.

Passion fuele ser de los hijos de Adan el deseo de ser tenidos por mas excelentes, y aventajados que sus proximos. Desto estaba tan desnudo Gregorio, que siempre se tuvo por menos que los demàs; y así le oi dezir algunas vezes: *Despues que salí à la soledad, à nadie juzguè, à todos tuve por mejores que à mi, y por mas sabios, y así à nadie*



*die di consejo sin que me lo pidieffe, ni me bize jamás maestro de otros; de lo qual somos testigos todos los que le tratamos, y por experiencia hemos visto, que por no averse querido hazer maestro de nadie, ordenò el Señor, que lo fuesse de muchos. De esta misma raiz le nacia aquel cuidado grande, que siempre tuvo de escusar con muchas veras à los que le juzgaban. Y dizien-
dole yo vn dia, que avia tenido muchos calumniadores; èl respondiò: Siempre los escusè, no solo de palabra, sino de todo corazón, con obras, y verdad.*

De aqui tambien como de su fuente manaba el no desear, que fuesen estimadas sus razones, y assi nunca se puso à pensar, ni componer las palabras que huviesse de dezir. Antes me contò à este proposito, que vna vez (y entiendo fue antes que començasse la vida solitaria) pensò algun tanto en las razones que à cierto proposito avia de dezir, y despues no se le ofreciò coyuntura para dezirlas, y con este caso quedò advertido para no perder tiempo en componer las palabras, fiandose del Señor, que las mas convenientes le ofrecería al tiempo de la necesidad, y por esto le diò Nuestro Señor gracia para nunca errar en sus palabras, porque todas las que dezia mos-

traban estar llenas de divina sabiduria. De manera, que se echaba bien de ver, que lo que el Señor del Cielo, y de la tierra avia escondido à los prudentes, y sabios del mundo, se lo revelò à este humilde, y pequeño Siervo suyo.

Tambien suele ser afecto de los corazones humanos poner su cuidado en las cosas que les han de suceder; de lo qual estuvo notablemente ageno, y libre Gregorio, porque el que quiere servir puramente à Dios, todos estos cuidados tiene por embrazos, y estorvos, y assi nunca pensò en trazas de mudança de vida, en què seria del, si moriria de hambre, ò de frio, ò estaria tullido en vna cama, si viviria largo tiempo, si corto, si haria tales, ò tales cosas hazañosas en servicio de Nuestro Señor, y bien del proximo, porque sabia muy bien, que fuele aver en estos, y semejantes pensamientos, dexandose llevar de ellos, oculta alguna tentacion del enemigo, ò à lo menos perdimiento de tiempo. Y por esta causa, como hombre advertido, y que sentia baxamente de sí en ocasiones de tal pensamiento, siempre dezia: *Nada soy, nada valgo*; contentandose con hazer lo que Dios Nuestro Señor por su santa Ley le mandaba, sin juzgarfe por digno de otras cosas

fas de tiempos venideros, aunque siempre estaba en preparacion de animo, para hazer en todo lo que la Divina Magestad le ordenasse.

Tratandose vna vez delante del de los costosos sepulcros que algunos labran, y de las competencias de lugares, y Capillas que algunos tienen, dixo: *A mi cuerpo, quando muriere, entierrenle donde quisiere, como sea en sagrado, y si no, èl les darà guerra, para que preste le entierren.*

Vivia tan leños de cuidar, y trazar cosas suyas en adelante, que aun no consentia, que otros dieffen traza por èl; porque como el temple de este pueblo de Santa Fè no le fuesse tan apropiado para la flaqueza de su salud, y yo anduviessè inquiriendo, y procurando hallar otra parte, ò puestto donde nos pudiessèmos ir; siempre me dixo: *Para mi no trace nadie, que Dios tendrà cuidado de trazar lo que su Magestad fuere servido.*

Desnudo tambien tenia el corazon de todo afecto curioso, aora fuesse temporal, aora espiritual (en que algunos contemplativos fuelen caer) y así me dixo algunas vezes, que despues que eligió vida solitaria, nunca avia deseado ver cosa alguna del mundo, ni aun los parientes, patria, amigos, &c. en que muchos solitarios hallan mucho

que vencer.

Ni tampoco deseò ver Angeles, ni tener raptos, ni revelaciones, porque dezia, que solo deseaba ver à Dios, llevando siempre por delante la resignacion de que esto fuesse, quando, y como mas el Señor se sirviera, y que los arrobamientos, y extasis que deseaba en esta vida, era vnirse, y conformarse cada dia mas con la voluntad divina, y cumplirla en todas las ocasiones con toda puntualidad, y verdad.

Otra cosa conocimos en este santo varon, muy digna de ser ponderada, y es, que nunca se alegrò con cosa temporal, ni le diò entrada en su corazon. Su alegría era Dios, y su regalo, y gloria era hazer su divino querer, y aprovechar al proximo. Como yo en cierta ocasion le dixesse la grande estima que yo tenia de aquella virtud, me dixo: *Verguença es de los que vivimos en la ley de Gracia, y avemos renunciado el mundo, que estime-mos esso. Pues la Reyna Esther, siendo muger de un gran Monarca, dixo: Bien sabeis Dios, y Señor mio, que despues que me traxeron à este Palacio, hasta el dia de oy, no se alegrò vuestra Sierva, sino solo en vos.*

Desde la primera vez, que en Nuestra Señora de los Remedios le visitè, quiso Dios por su mi-

misericordia darnos vn cuidado tan grande de Gregorio, que si fuera neccessario hazer por el qualquier cosa, por difficil que fuesse, no dudara hazerla. Así acudia à quanto buxo menester, visitandole donde quiera que estaba; y porque estuvo en Guasteped pedí limosna tres años para los pobres de aquel Hospital, cosa que para mi en aquellos primeros tiempos fue mas de lo que nadie puede pensar; y para dezirlo todo en vna palabra, desde que lo conocí, hasta que murió en mi compañía, que fueron diez y ocho años, me parece quisiera ser su esclavo, y lo conoció esto muy bien, y lo agradecia. Pues certifico, que nunca sentimos que estrivasse, ni pudiesse la mira de su esperanza en lo que hazia, ó podia hazer, ni que por todo quanto por el hize tuviesse su corazon pegado à mi con demasia alguna, porque en todos los bienes que recibia miraba à Dios como Autor de ellos, y à la criatura como medio por donde la divina bondad, y providencia los embiaba, y guiaba, y así el agradecimiento que tenia à sus benefactores era en Dios, y no en si; suplicando intensamente à su Magestad pagasse la buena obra que à él se le hazia, pues movia las voluntades à hazerla.

Por la misma razon procuraba que qualquiera obra fuya en favor, y ayuda de los proximos, no se le agradeciesse, sino à solo Dios. Segun echamos de ver muchas vezes, que quando iban algunos à preguntarle dudas, no les respondia, antes suplicaba à Nuestro Señor, que se las declarasse à ellos inmediatamente, porque las gracias de aquella luz se las diesse à Dios, y no à él, en todo, ni parte.

CAPITULO XXIV.

De la pobreza exterior de Gregorio Lopez.

DEsde que salió à la soledad, y se ofreció todo à Dios, nunca poseyó cosa alguna con propiedad. Solia dezir à este proposito: *Que quando uno gusta de la pobreza exterior, es señal que está interiormente rico.*

Su pobreza voluntaria fue estremada, y perfecta, sin querer admitir, ni poseer dinero, ó otra cosa alguna, ni prevenirla para sus necesidades de vn dia para otro, no solamente en el uso exterior de las cosas que le daban, guardaba esta pobreza, usando, segun la necesidad presente, y no mas, sino que nunca se le conoció deseo, ni pretension de cosa alguna criada.

El amor grande que tuvo à la pobreza fue causa de que inventasse varios , y admirables modos para estreñarse en ellas; por lo qual , quanto à lo primero , no quiso tener modo en su vestir determinadamente señalado , y así en diferentes tiempos usaba del vestido que Dios le embiaba , porque los onze primeros años fue de vn sayal basto. Despues de esto, en Atrisco le dió su huésped paño pardo para vestirse , y este fue el mejor vestido de que usó todo el tiempo de su vida.

Su cama fue la tierra mientras pudo passar en ella , sin notable daño de su salud. Despues dormia sobre vnos pellejos de carnero, hasta que sus grandes flaquezas, y enfermedades le obligaron à tomar vn colchoncillo muy delgado, y vna frazada. Esta fue su mejor cama , y por mi importunacion la admitió. Su aposento avia de estar muy pobre , sin querer jamás (aun quando estaba muy flaco, y enfermo) que le pusiese en el paños ningunos, aunque fuesen de sayal.

El mismo lababa su ropa, así porque era muy limpio, como por la necesidad de sus achaques. Algunas vezes entre año se lababa los pies, y el mismo calentaba el agua al Sol , y nunca consintió que nadie se los labas-

se , ni sabemos que persona jamás aya visto sus carnes.

En el comer usó de tanta moderacion, y templança , que fruta, aunque naturalmente era muy amigo de ella , ni otra comida alguna jamás le hizo daño. Solamente las verdolagas, y membrillos agrios , que vn tiempo comió , le dañaron. A este proposito solia dezir: *Los pobres deben mirar mucho por su salud , no haciendo excessos en el comer, y beber, por que no sean cargados à sus proximos.*

Los primeros años no comió carne, despues que anduvo algo mas entre los proximos, comia de lo que le ponian delante, y no mas de vna vez al dia.

Conservó siempre vn tenor de abstinencia , y aspereza de vida , conforme à la poca salud que tenia; por lo qual le fue forzoso recogerse à cerca de poblado. Guardaba el mayor rigor que se compadecia con su salud, y lugar donde estaba. Nunca procuró, ni buscó regalo, usó de gran moderacion en lo que le ofrecian , sin pedir cosa alguna para sus necesidades , sino como verdadero Ermitaño, guardando soledad, y silencio, sin buscar , ni procurar entretenimiento alguno humano, contentandose con el consuelo, y regalo espiritual que del trato con

Nuestro Señor participaba ; y guardando el estilo de vida á que Nuestro Señor le llamó.

Las alhajas que poseía eran vna Biblia, y vn Mapa, y vn glovo, que como dicho es, hizo por sus manos, y otros dos libros que él avia escrito. En algunas hojas blancas de la Biblia, antes, y despues del texto, tenía escritas de su mano notables advertencias para entender la Sagrada Escritura, y declaraciones admirables de algunos vocablos; cuya ignorancia haze difícil la inteligencia de muchos lugares, y otras cosas curiosas, y los lugares de donde se sacaron los Sacramentos, y Mandamientos. Quedò con esta Biblia vn Sacerdote, que parecia hombre docto, me la pidió para sacar estas hojas, díselas, nunca mas le vi, y he quedado sin ella con gran sentimiento mío.

Con esta pobreza ordenò Nuestro Señor, que nunca pidieffe limosna, y así jamás la pidió, ni por palabra, ni por señas, ni aun con hazer demostracion de su buena vida, la qual tacitamente suele mover á los hombres á que hagan limosnas; porque quería la Divina Magestad llevarle por este camino, para dexarnos en él vna muestra de su puntual providencia. Pues tan particularmente le socorrió en qualquier necesidad. Y si

por algun tiempo le dexaba padecer falta de lo necesario, era para que creciendo en él los merecimientos, tambien se multiplicassen las coronas. Quantas veces caminando llegó á la posada cansado, y se quedaba sin comer, y á la noche se acostaba en el suelo duro, y luego por la mañana caminaba algunas leguas á pie, que esta era su costumbre, sin aver quien cuidasse de acudirle á la necesidad de su pobreza: y no me espanto, porque Gregorio en su aspecto mas parecia Señor, que pobre. Quanta feria la hambre, sed, cansancio, fatiga, y trabajos en que Dios le pondria en varias ocasiones: bien entiendo fue mucho esto; pero tambien se debe entender de su fortaleza, y magnanimidad, que aunque le pusiera Dios en muchas mas, y mayores apreturas, no bolviera atrás del proposito de su pobreza; porque tenía propuesto de no pedir cosa, esperando á que el Señor le remediasse, como siempre lo hizo.

Viendo yò la grande incomodidad, y trabajo que avia pasado, y passaba en mi casa, por no pedir cosa de esta vida, le dixé vn día: Si yo me viesse en necesidad, pediria limosna por avergonçarme, y humillarme. El me respondió: *Pues yo no.* Entonces le repliqué: *A mi me*

me parece, que haria mal en no pedir lo necesario quando me faltasse. A esto me dixo: *Para v. merced bien dize, y esse es buen camino, pero para mi no, que à cada uno lleva por su camino Dios Nuestro Señor.*

Los últimos años tuvo necesidad de vn trago de vino por la mañana, porque si no le tomaba, le afligia mucho el dolor de hijada, y estomago. Y aunque yo tenia cuidado de darfelo, no podia saber siempre quando se le acababa. Vn dia estuvo muy flaco, y descolorido, y preguntèle, què tenia? Respondiome: *No he tomado el trago de vino estas mañanas, y assi he estado con dolor grande; yo me comencè à afligir porquè no tenia vino en casa para su necesidad; pero Dios acudiò tan puntualmente à ella, que luego en aquel punto llegó vn amigo mio, y nos traxo vn poco de buen vino.*

Era tan constante en no pedir cosa, que le hallè vna vez haziendo vna hebra de hilo de vn poco de lienço; y preguntan dole, para què hazia aquello? Me dixo, que *para coser*; y aunque sabia que yo tenia hilo, no lo pedia.

Mas de diez y siete años antes que muriesse estuve con este desseo, de darle todo lo que huviesse menester, estando yo

bien cierto de que Dios queria esto de mi. Y con averle declarado esta mi voluntad, nunca me pidió cosa alguna, hasta que sabido ya por tantas experiencias el camino por donde Nuestro Señor le llevaba, di en sacar delante del, de quando en quando, algunas cosas, de que me parecia podia tener necesidad, para que tomasse de ellas, y el lo hazia assi.

Otra cosa tuvo admirable en su pobreza, y es, que parece quiso el Señor se sustentasse este su Siervo de sobras de otros, como verdadero pobre, y assi advertimos muchas vezes, que le hazia daño lo que particularmente para el se guisaba, y de esto tengo yo muy larga experiencia, porque como le veia tan debil, y flaco, procuraba que se hiziesen para el algunas cosas de regalo, y luego que las comia le dañaban à su salud; y el mismo me rogaba, que para su persona no se hiziesse cosa alguna. Mas yo atribuyendo esto à que no queria ser cargoso, y tambien à que deseaba vivir como pobre, tornaba à mandar, que se aderezasse algo particular para el, y fue de manera, que en el daño que con las tales cosas recibia, echaba de ver, que avian sido hechas para el, y assi se resolvió en dezirme claramente, que Dios queria, que

para él no se hiziesse cosa particular.

Afsimismo notè, que le hazia mal si para él se compraba paño, ó lienço, ó qualquier otra cosa. Aunque por otra parte le necesitaba tanto el Señor con enfermedades, y flaqueza, que parecia cosa imposible poder passar como passaba. Y quando en su postrera enfermedad fueron menester cosas particulares, me dezia, que para él no las mandasse hazer; pero que si alguno se las embiasse de limosna, que las tomasse en buen hora. Y aun no sabemos si se apresurò su muerte por averse guisado para él algunas cosas, que hombres doctos, y muy Christianos juzgaron ser necesarias, por lo qual el santo Varon callò en aquel tiempo, y las recibió con paciència.

Parecia que era Dios su mayordomo, para no dexarle gastar en esta vida del patrimonio del Cielo cosa alguna. Y viendo yo, que su Magestad le llevaba tan enfrenado, le dixè vna vez, no se dirà por v. merced: *Bona terræ comedetis*; él me respondió: *Afsi es verdad, y como Dios lo haze, afsi lo quiero yo*; y à la verdad, para tales ocasiones es la resignacion, y conformidad del hombre con Dios, quando por vna parte Dios estrecha tanto, y por otra el hombre lle-

va valerosamente la estrechura con alegria, y contento.

CAPITULO XXV.

De la mortificacion, y sufrimiento del Santo Gregorio

Lopez.

LA mortificacion de este Varon pacientissimo (en vn modo tan alto, que no pueden alcançar à verla los que con ojos exteriores miran las cosas del espiritu, y por si mismos juzgan à otros) fue vna de las mas raras, y admirables que ayemos visto.

Luego que salió à la soledad hincò las rodillas en tierra, y tomando su disciplina en la mano, comenzó como fuerte soldado de Jesu-Christo, à castigar, y maltratar su cuerpo; pero su Capitan, y Maestro sapientissimo no quiso dexar en sus manos negocio de tanta importancia, antes le dixo: *Alius cinget te, & ducet quo tu non vis.* (*Ioannis cap. 21. vers. 18.*) Como si dixera: Esos cordeles yo los tengo de apretar, porque vos aveis de andar à mi gusto, y yo no al vuestro, lo qual hizo Nuestro Señor, dandole à manos llenas en que merecer, no solo exteriormente en el cuerpo con las continuas enfermedades que le diò, y las incomodidades, y trabajos que le inspirò emprender.

dieffe , y toleraffe con esfuerço mas que varonil , fino interiormente en el espíritu , con otras penas mucho mayores en que le probaba.

Començòle à exercitar interiormente en cosas tan graves, y penosas, que fue bien necessaria la gran paciencia que el Señor le avia dado. Y aunque ponía el todas sus fuerças, llegaba Dios tan al cabo en este exercicio, que no solamente no podía con mas carga, sino que le parecia cosa imposible passar adelante con la que llevaba. Deziame, que temblava su naturaleza quando se acordaba de este exercicio, y que así à ninguno lo contaria en particular. Pero yà que no sabemos particularmente las cosas que en su interior padeciò, à lo menos en las respuestas que daba à los que venían à el con trabajos interiores, se echaban de ver, y colegian algunos de aquellos en que Dios le avia exercitado, porque respondia con tantas particularidades, que todos facilmente entendian, que era maestro en los tales trabajos, y se consolaban de verle en tan seguro puerto, despues de tantas tempestades; y quando yo le trataba de estos trabajos, diciendole que eran muy penosos, el me respondia: *Padre Lofa, hombres ay que llevan treinta vezes mayor carga que es-*

sa. Donde se colige, que en materia de trabajos semejantes, fue mas lo que avia padecido, que lo que enseñaba.

Porque quien estaba con vn encendido deseo de tener limpia su anima, y siempre se ocupaba en oracion pura, y ferviente, què affliccion, y pena le daria el tropel de tentaciones de carne, y las imagines, y representaciones de cosas torpes, que el demonio le representaba muy al vivo, y con espíritu peor, y mas provocativo que las vivas proprias? Y aunque el Señor le daba gracia para ir hollando todo esso, no podía dexar de recibir gran pena, y congoja en verfe colgado de vn cabello delgadissimo de su propia voluntad, con la qual estaba à peligro de consentir: mayormente, que en este tiempo abre Dios mas los ojos à los que han de medrar en espíritu, y les haze ver su peligro, para que caminen con mas recato, y cautela por la estrecha senda de la vida.

Què penas padeceria Gregorio en estas ocasiones, y peligros, viendo que sus enemigos no se cansaban de dia, ni de noche de pelear, ni con la resistencia huían, ni con la virtud se avergonçaban: mayormente viendo, que no solo le andaban cerca, sino que los tenia dentro de si, incitandole al mal, y ha-

ziendole resistencia en el bien. Con todo esto penas tan grandes, y tan de temer, le eran de alegría, y segeridad à Gregorio, que por la gloria de su Dios las llevaba.

De la misma manera se avia en sufrir la vateria de razones, que el enemigo le oponia contra nuestra Santa Fè Catolica, los imposibles enredos, marañas, y dudas que en esta materia le levantaba: que como el fundamento de la vida espiritual es la Fè, la tentacion de ella es vn tormento como dado por el demonio, este sufria constantemente Gregorio, resistiendo fuerte en la Fè, y con la profunda humildad que tuvo, hazia que presto desvaneciesen los contrarios. Tambien suele afligir à los soldados del Señor en semejante recogimiento el espíritu de blasfemia; aunque quien sabe yà bolar espiritualmente, y ha alcanzado gusto en el amor, y alabanzas de Dios con la alteza de Gregorio, saca siempre ganancia de esta pelea, y salud de mano de sus enemigos.

No poco, ni pocas vezes angustia, y mortifica en el camino espiritual vna manera de pafmo, con que pretende el demonio atajar los passos; porque deseando el alma agradar à Dios, y caminar su camino, es tanta la relaxacion, y flaqueza con que

à vezes se halla, que le parece como imposible poder dar vn passo, y como sabe, que si no camina, desfagrada à Dios, y que ha de ir con alegría para agradarle, es grande la pena que fiente en verte como impossibilitada de poder seguir lo que el Señor quiere de ella. El valor, y grandeza de animo, que para sufrir esto con paciencia, y aprovechamiento, y alcançar vitoria es necesario, diò Nuestro Señor à este su Siervo, llenandole en estas ocasiones de humildad, y conocimiento propio, para que todo lo bueno que despues hiziesse, lo atribuyesse à la divina bondad como fuente de donde mana todo bien.

Padecen los varones perfectos otro genero de trabajos con que viven grandemente afligidos, y penados, y es, que como ellos han llegado à muy excelente grado de caridad, congojanse de los males agenos, como si fueran propios.

No se puede con breves palabras dezir, quan en continuo dolor, y afficcion vivia nuestro Gregorio Lopez, viendo la ceguedad de los pecadores, la obstinacion de los Hereges, y las muchas almas que cada dia se condenan, que esto es lo que verdaderamente se debe (con grande atricion) sentir. Aunque tambien sentia las enfermedades,

ham-

hambres, injurias, guerras, y las demás penalidades de sus proximos, como si él mismo las padeciera.

Ofendiale mucho qualquier genero de mal olor, pero con todo esso nunca los tuvo buenos, ni jamás quiso vsar de ellos, y aunque le ofreciesfen ramilletes, ò otro qualquiera genero de olor, nada de esto admitia, sino en raras ocasiones, por no contristar á quien los traía. Quando mucho, y esto aconteció raras vezes, tomaba vna azuzena, ò rosa de Castilla, porque dezia que este olor es muy casto.

Luego que salió á vivir en soledad propuso de no comer por su gusto, sino por sustentar la vida; lo qual guardò hasta el fin de ella, tanto, que importunandole yo q̃ comiesse de algun melon, vbas, ò higos (que por acá son estas frutas de mucha estima, y vienen á deseó) quando mucho oía el melon, y dezia: *Por este año basta aver olido este melon.* De las vbas solia comer vn grano, diziendo luego: *Basta por este año.* De los higos tomaba medio tan solamente, y dezia lo mismo.

Combate assimismo es del demonio representar á los que tratan de perfeccion (mayormente al principio) que se ha de levantar contra ellos todo el

mundo, como se ha levantado contra todos los seguidores de la virtud, y que han de ser perseguidos con falsos testimonios en materias infames, y que ellos mas aborrecen, y que si avian aprovechado algo con su buena vida, y exemplo, todo esso ha de parar en escandalo, y tropiezo de otros. Y aunque á algunos parezcan estas cosas faciles de llevar, lo cierto es, que quando Dios dá lugar á nuestro adversario, para que apriete por aquí los cordeles, haze sudar muchas horas á los siervos de Dios, porque esta es muy mas rigurosa, y grave penitencia que la corporal, aunque nos parezca que se están sentados, ociosos, y holgazanes. El desengaño de esto ha dado Dios Nuestro Señor en Gregorio Lopez, no solo en la igualdad de animo, y sufrimiento, que fue servido darle para tales combates, y adversidades; sino tambien en las maravillas que por él, y en él ha obrado.

Vna cosa quiero poner, que cierto me fue de notable edificacion, por ser rara. Advertí con cuidado muchos años, que este admirable Varon nunca en el camino espiritual descansaba. Y aunque algunas vezes considerè, que como llevaba atto tan continuo de amor de Dios, esse le debió de causar aquel refon

tan grande, pero nunca me acababa de satisfacer , hasta que pensando en ello, quiso el Señor abrirme los ojos, para que conociese que aquella tan grande perseverancia nacia del continuo amor de Dios, y del proximo, por el mismo Dios, y por esto le dixe vna vez: V. merced en el camino espiritual, ni descansas, ni puede descansar. El me respondiò con mucha alegría, y paz: *Asi es verdad, que no descanso, ni podrè descansar mientras que mis hermanos estuvieren en tantos peligros, y trabajos, porque no es razon, que yo me acoja à seguro, dexandolos à ellos en los cuernos del toro: no harè tal villania; por vno solo que sepa que està en peligro, no descansarè en toda mi vida.*

Lo que mas me admira es, que nunca puso los ojos en algunos descansos, que liberalmente fuele Dios dár en el camino espiritual, mirando lo que avia andado, ni se aliviò con la memoria de los peligros, y trabajos, ni en las virtudes que con el favor divino avia adquirido: que las virtudes despues de adquiridas causan alegría, y paz. La razon de no alegrarse en esto fue, porque siempre ponía los ojos, no en lo que tenia, sino en lo que le faltaba: ni queria en su camino detenerse à descansar, sino pasar adelante , porque siempre

quiso Dios de el , que hiziese nuevas ganancias subiendo cuevas muy asperas; y asi me dixo vna vez, que en aquellos tres primeros años en que se exerció en la resignacion que queda dicha, le avia Dios hecho subir grandes ferranias.

Otra muy trabajosa, y notable mortificacion padeciò en dos como purgatorios, que el Señor le diò en esta vida. El vno fue de amor, el qual entendí tuvo quando residia en Guastepes. La pena que causa este conocen bien los experimentados ser gravissima; y los que no han llegado à el no la creeràn: porque de la luz que Dios infunde en la parte superior de nuestra alma, es herido el corazón con vna llaga de amor, que ni la suavidad se puede dezir, ni el dolor explicar. Desfallece alli el anima, porque no le es concedido lo que sobre todas las cosas desea. Nacele vna abrasada, aunque provechosa impaciencia, que entre tanto que dura no ay hallar fosiiego, ni descanso, ni quietud. En este parage algunas vezes inspira Dios palabras admirables, y saludables, modos particulares, y documentos de verdadera sabiduria, passa el alma vn trabajo increíble en callar, asi los tormentos que sufre, como los jubilos, y inspiraciones que Dios le

le comunica; por lo qual conoci yo de este santo varon vna maravillosa alteza de mortificacion, porque passò este purgatorio de amor con tanto silencio, como si padeciera tedio espiritual.

El segundo purgatorio fue de deseo, este consiste en no poder el alma en esta vida alcançar el fumo bien que conoce, y le fue á Gregorio de mucha pena, y affliccion, porque con su claro entendimiento, y viva fee, y con la pureza de su espiritu meditaba, y contemplaba la grandeza Divina: comunicòle Dios tanto, y tan amoroso conocimiento de su misma grandeza, que deseaba encendidissimamente venir á poseerle. Y como en esta vida se veia, que corriendo en el olor de estos vnguentos divinos, nunca podia alcançar el bien que tanto deseaba, quedaba herido, y congojado, como el ciervo que apetece las fuentes de las aguas vivas para fatisfacer á su sed, y no las alcanza; y de esta materia, porque es para pocos, basta lo dicho.

Mas en lo que Gregorio se mortificò por espacio de toda la vida, y en lo que padeciò mucho (segun me significò) fue en seguir siempre, como siguiò, la gracia del Señor: porque cosa cierta es, que no se puede seguir la gracia, sino es huyendo vno

de su naturaleza; pues que trabajo, y mortificacion cuesta á vn siervo de Dios el andar huyendo de si mismo, y negandose?

Que muchas vezes la gracia nos pide lo contrario de lo que la naturaleza quiere, y assi es necessario, que muera en nosotros la vna, para que viva la otra. Assi para que viviesse la gracia trabajò siempre Gregorio, por estàr muerto á todas las criaturas, pues de la naturaleza es propio el vivir á todas ellas. Y porque esta quiere ser estimada, y honrada por sus buenas obras, y que nadie la menosprecie, procurò el esconder sus bienes, y virtudes, y ser en el mundo menospreciado, como lo fue el Salvador, y siguiendo la gracia, estudiò en perder cuidado de las cosas temporales, y le puso en buscar, y servir á Dios, pues la naturaleza inclina á lo contrario, porque ella con lo prospero se engrie, y con lo adverso se affige. Estaba Gregorio con la gracia dispuesto para recibir con equanimidad, y constancia qualesquiera sucesos, sin buscar el gusto interior de estas, y otras virtudes para si, mas solamente alegrarse de la honra que de ellas resulta para Dios, del qual como olvidada la naturaleza en todo, pretende su gusto, y todos los bienes desea para si,

y todo su language es , *yo , y à mi*. Aborrece à su enemigo, huelgase del mal , y pesàle del bien ageno; facilmente conocerà qualquiera que leyere este libro , ò huviere tratado à este Santo , quan bien se valiò de la gracia , para querer , y desear bien à los que , ò por malicia , ò por ignorancia le fueron adversarios , y pesarle de sus desgracias , y desear todos sus bienes para Dios. Así que venciendo cada dia mas à si mismo , y creciendo en perfeccion , tenia vna hambre , y sed de Dios tan grande , que con ninguna cosa se satisfacía , siempre procuraba correr para alcançar este fumo bien , remando con todas sus fuerças contra la corriente del gusto natural , y nadando siempre agua arriba , procuraba hazer el gusto , y agradamiento divino. Tal como este es el verdadero , y levantado espíritu de mortificacion , la qual donde con mayor alteza , y perfeccion exercitò , fue en Santa Fè , como à mí me consta por hartos , y buenos indicios.

Aviendo muchos dias que yo echaba de ver , que Gregorio andaba muy enfermo en este pueblo , porque le veía muy flaco , y descolorido , procurè visitarle mas à menudo , y estarle en su compañía mas largos ratos , para ver si le podia ser de al-

gun alivio , ò remedio. Preguntàbale sus achaques , y no me los dezía , hasta que al cabo de muchos dias me dixo los grandes , y continuos dolores que tenia de dientes , y muelas , y me contó otras muchas enfermedades que passaba ; pero yo no me satisfacía con esto , persuadiendome à que padecia el santo otros mayores trabajos que estos , y así le importunè , y porfiè mucho , para que me los dixesse. El quiso entonces hazer lo que no sabemos aya hecho en la vida , y fue declarar algo de lo que interiormente passaba con Dios , diciendo estas formales palabras: *Bien sabeis vos Señor , que no tengo criatura , ni la consiento dentro de mi alma por amor de vos , y que vos os escondais de tal manera de mí ? Que podais vos sufrir en verme con tantas enfermedades , y pudiendome sanar , no me saneis ? Y querais que busque la yerba que paze la bestia , pudiendome vos sanar con vn fiat , y no querais ? Y aunque soy cierto , que no dixo esto tanto por su alivio , quanto por mi enseñanza , y aprovechamiento , con todo esso quedè tan admirado de que declarasse cosa de lo que interiormente le passaba con Dios , que escriví luego estas palabras que avia dicho , y fue en veinte y tres de Março de mil y quinientos y noventa y vn años.*

CAPITULO XXVI.

De la mortificacion de sus sentidos.

Quien con tan grande cuidado, y modos tan exquisitos, y levantados de punto procurò siempre mortificar su interior, no es maravilla que en la mortificacion de sus sentidos aya sido tambien excelente.

Tienese por muy cierto, que jamàs diò passo para apacentar sus ojos con la vista de cosa alguna de las que comunmente suelen à este sentido ser agradables, y apetecidas, y así vna sola vez que en Guastepec fue à ver las fuentes, me dixo, que no lo avia hecho sino por importunacion, y contento mio. Algunos meses que estuvo en Mexico, nunca saliò de casa, sino via recta para la Iglesia mas cercana, ni se pudo acabar con el, que fuesse à algun Convento de Monjas, aunque de parte de algunos se lo rogaron con mucha instancia. Quando vino à Santa Fè saliò de Mexico antes de amanecer, sin mirar calles, ni edificios. Estando en este pueblo, aunque fue muy importunado, que baxasse à ver vna huerta que ay en la misma casilla de su vivienda, con muchas

aguas, verduras, y flores, nunca quiso en mas de seis años, y si vn año baxò algunas vezes, fue porque iba por agua para beber. Con estar aquella parte del nacimiento del agua que vá à Mexico hecho vn vergel, y muy cerca de su casica, nunca se le viò baxar à aquellas frescuras, ni tomar vna flor. No mostraba inclinacion, ni afecto à cosa humana, como si no fuera hombre de carne.

Miraba los cuerpos humanos con vna honesta libertad, y vna honestidad libre, como si fueran almas sin cuerpo, ò cosas corporeas inanimadas: fue rara su modestia, y grande la compostura con que estaba. Tenia siempre los ojos fixos en el suelo, sin bolverlos à vna parte, ò à otra, ni mover el cuerpo, mano, ò pie, sino con necesidad, ò gravedad: esto procedia de vna extraordinaria pureza, y castidad corporal, porque así en su aspecto, y modestia, como en sus palabras, brotaba vn candor puro de limpieza, de que se colegia quan lexos avia estado de aver incurrido en cosas menos decentes. Y del tenor de su vida puede colegirse facilmente aver conservado la entereza de su cuerpo con perpetua castidad, y se advirtió en las demostraciones que se vieron despues de muerto. A la pureza de el

cuer-

cuerpo excedió la del alma incomparablemente. El Obispo de Tlascala, Don Alonso de Montañana y Escobar, por la virtud de la castidad le comparaba à vn Angel en la tierra, mas con gran ventaja, que el Angel lo es sin batalla, mas el hombre con vna continua guerra, que nace de dos naturalezas enemigas, y este combate padeciò el Siervo de Dios, y venció sus enemigos hasta hallarse superior à la naturaleza, ayudado de la divina gracia. Estando en la Santa Casa de Nuestra Señora de los Remedios, iban de Mexico à hablarle muchas mugeres afligidas, à quien oía, y consolaba. Preguntòle Fray Francisco Suarez, de la Orden de San Francisco, que por este tiempo le frequentaba mucho, si le embrazaban? Respondió el santo Gregorio Lopez: *Que por la bondad de Nuestro Señor no hazian impresion alguna, ni inquietud en su alma.*

Con ser tan natural, mayormente à hombres de buen entendimiento, el gustar de musica, no le vi jamás ir à oirla en todo el tiempo que le conoci, aunque la avia cerca de donde él estaba, y muchas vezes me dixo: *Que si la Musica de la Iglesia Mayor de Toledo, y todas las del mundo estuvieran à vn solo passo, se abstuviera de oirlas: mas*

si acaso se hallaba alguna vez donde la avia, oíala con paz, y sacaba espíritu de ella.

Aunque la fruta le sabia muy bien, y deseaba sustentarse de ella, por ser (dezia él) proprio manjar del hombre, pues en el Parayso solo con fruta se sustentaban, y para solo el hombre avia criado Dios tantas diferencias de ella, arriba queda referido como me dixo, que en su vida le avia hecho mal la fruta, y maravillandome yo, diò la razon, diziendo: *Porque siempre la comi con moderacion.*

Lo que de buena gana comia era pan, manjar de pobres; pero aun en esto parece aver alcançado de Dios, que hallasse tanta mortificacion, que algunos años antes de su muerte no podia comer ni solo vn bocado de pan, si no era remojado en caldo sin sal, ni grassa, ni especias, y esta fue su comida esse tiempo, engañando el pan con alguna vianda muy ligera, y le acontecia tener el bocado gran rato en la boca; y diziendole yo, que se acordasse de passarle, me dezia: *No puedo, ni se por donde, y que vna de las horas mas trabajosas para él era la del comer.* Con todo esto estimaba en mucho sus sentidos, conociendo de quanto provecho son para el hombre espiritual si los tiene bien mortificados.

Vna

Vna vez me dixo : *Padre Lofa, yo affeguro que no ha reparado en vna cosa que le quiero dezir, despues que comemos juntos, que no como vn bocado mas vn dia que otro ; de que quedè espantado, y de alli adelante reparè quando comiamos, y siempre me pareciò afsi. Este es vn modo de abstinencia raro, que ayunar muchos dias, y compensar el hambre con hatura, passa por muchos : la vniformidad en el sustento es de muy raros.*

Despues de vn tabardillo que tuvo, le quedò vna calentura lenta casi por vn año, y con esta necesidad le importunè muchas vezes tomassè vnas sabanas, pero jamàs lo pude alcançar del.

El sueño era muy corto, seria como tres horas, y apenas se podia llamar sueño formado. Preguntòle el Padre Arias, de la Compañia de Jvs, què tanto dormia? Respondiò : *Demasiado duermo ; esto solia responder à esta pregunta.*

No puede, ni debe callarse vna muy sutil mortificacion que supe de Gregorio, para cuyo entendimiento se ha de notar, que vna de las cosas con que mas se mortifica nuestra naturaleza, es, con que el espiritu no haga caso de ella, ni le de parte de lo que el passa, desechandola de la parte que avia de tener

en la obra espiritual. Supuesto esto, yo adverti muchos años (que comiamos en vna mesa, y viviamos en vna casa, y dormiamos en vn aposento) que nunca llorò, ni suspirò, ni gimiò, ni levantò las manos, ni encogiò los ombros, ni habló palabra pronunciada con Dios, ni configo, en que diessè muestras de lo que interiormente sentia, cosa que en vn hombre de tan grandes afectos, y espiritu espantara à qualquiera que supiere de oracion. Estando yo admirado de esto, le dixe vn dia : V. merced como siempre està vnido con Dios, con la presencia de tal Señor, ni suspira, ni habla, sinò todo se està absorto en la divina bondad? A lo qual me respondiò : *No es essa la razon Padre Lofa, porque cierto mi llares de vezes en el dia supiro, gimo, y casi siempre estoy hablando con Dios, pero esto es mentalmente : Treinta años ha que uso este modo, y procuro no darle parte de los sentimientos à la naturaleza, que no es para ella pequena mortificacion, porque he conocido quan ladrona, y flaca es.*

No quede yo tan diestro de esta leccion, que saliendo algunas vezes à la huerta à orar no me descuidassè, dando de mano, ò suspirando alguna vez, y como lo oyessè Gregorio, solia me avisar con vn modo gracioso, diciene

ziendo: *Padre Lofa, coma la naturaleza de quando en quando vn bocado, porque no se muera de hambre.* Pero consejos semejantes no los daba à otros, antes les aconsejaba, que se ayudassen de estas exteriores señales, porque sin ellas no hazian alguna cosa.

Bien entiendo, que quien con animo benevolo leyere las penitencias, y mortificaciones interiores, y exteriores, que aqui se han contado, quedará persuadido, y satisfecho, de que este heroyco Varon no falió à la soledad para dormir, ni holgar, sino à hazer, y padecer: asimismo estoy cierto, que si él quisiere declarar otras mortificaciones mayores que por él passaron, nos admirará vn camino de tanta dificultad, y virtud. Y tambien hiziera mucho al caso si estuvieran mejor declaradas, para que fueran mas conocidas, que yo confieso aver dexado muchas cosas por no poderlas explicar, ni dár à entender; pero bien se conoce en las que avemos apuntado, que su vida fue toda mortificacion, penitencia, y cruz.

Resta aora, que veamos los frutos que de esta virtud sacó Gregorio. Quanto à lo primero, vna fortaleza tan grande, que me solia dezir, que yá à soplos vencía el las tentaciones con la

gracia divina. Lo segundo, vna destreza en pelear, que nunca los enemigos con ser tan fuertes le hazian dár passo atrás, antes iba siempre ganando, y cobraba vna esperança tan firme en Dios, que si tuviera exercitos de tentaciones contra si, à todos los avia de rendir, y vencer. Y así por todas quantas se le ofrecian, nunca perdía el exercicio que Dios le avia dado. Antes en ellas caminaba adelante en el Amor de Dios, y del proximo. Lo tercero, vna paz, y señorio en el modo de batallar tan grande, que jamás persona alguna pudo conocer del, si interiormente estaba peleando, ó gozando, siempre era vno sin mudarse. Porque se cumplia bié en el aquella sentencia, que dize: *El sabio permanece como el Sol, y el necio tiene mudanças como la Luna*; y la solia el referir algunas vezes. Lo quarto sacó de su tan grande mortificacion, que como hombre bien exercitado le hizo Dios, como hermano mayor, para que mirasse por sus hermanos, y proximos, y peleasse por ellos, y aceptasse el Señor sus batallas, quando las tenia en nombre de los proximos, como si ellos las pelearan. Segun que yo entendia aconteció muchas vezes, como se puede colegir de muchos casos que quedan referidos, y fueron efectos

tos de su oracion. Toda esta fortaleza le procedia de aquella Fè viva que tenia en Dios. Con la qual conocia con mucha claridad, y distincion, la grandeza de la Divina Piedad, y Misericordia, que no permite que nadie sea tentado sobre sus fuerças. Y así peleaba con gusto sus batallas. Digo, con gusto racional, que este jamás le faltó. Y solia él dezir, que á quien avia Dios comunicado este gusto, le avia yá, como dizen, sacado de pañales.

CAPITULO XXVII.

*De la Oracion de Gregorio Lopez,
en què tiempo comenzó, y con
què exercicios.*

Muchas causas, y razones que tengo para poder certificar, que comenzó á tener Oracion, luego que tuvo uso de razon. Así lo pude colegir de algunas pláticas, que sobre ello tuvimos, y de otras conjeturas, que parecè para lo mismo muy ciertas, como fue dezirme: *Que le avia Dios madrugado muy temprano: Que jamás avia sido niño: Que nunca avia dado passo atrás.* Donde para la moderacion que él tenia en hablar de sí, y la escasez con que daba noticia de sus bienes, se puede entender por muy clara cosa, que quiso

dezir, que siempre avia tenido oracion. Dixome, que quando era pagecito en la Corte tenia oracion mental, y llevaba los recados con tanta paz, como seis años antes que muriese; y que esta paz no la perdía, aunque passasse Duques, y Condes, y las demás cosas que en la Corte suele aver, y que su oracion así la conservaba entre este ruido, como si estuviera en vn monte; aunque despues con el exercicio se le avia ido perfeccionando, así la oracion, como la paz.

Pues si de doze años avia adquirido tanta paz, y quietud en la oracion, bien se dexa entender, que avría comenzado á orar algunos años antes que llegasse á este parage, y grado. Y como los años que avia tenido uso de razon hasta aquel tiempo en que vino á la soledad, avian sido pocos, ellos podemos creer que serian de exercicio de oracion. Particularmente si es verdad (como entendemos lo es) que antes de venir á la Corte á ser page, estuvo en Navarra con vn Ermitaño seis años, segun lo dicho al principio de este libro.

Coligese tambien esto mismo de la fortaleza, que Dios le dió en la Corte. Porque con aver estado dos, ó tres años en ella, donde tantos estorvos se
ofre-

ofrecen en el camino de Dios; tuvo fuerza para pasar por todos ellos, sin mudar su buen proposito. Que tanto valor, y brio pocas vezes se alcanza, sin vn largo exercicio de trato de Dios. Mayormente, que quando vino à la Nueva-España, era de veinte años, y venia tan aprovechado en la Oracion Mental, que no solo la procuraba tener grandes ratos del dia, sino que la continuaba, aora fuesse caminando, aora escribiendo, aora hablando. Y así me dixo, que para poder mejor tener oracion luego que vino à Mexico, ayunò en casa de Luis Zapata vna Quaresma à pan, y agua, con intento de pedir à Dios que le ayudasse, y favoreciesse, ocupandole donde mejor pudiesse servirle, y darse totalmente à su Divina Magestad.

Bien se ve, que tanto peso, y madurez de virtud no se podia de ordinario aver adquirido repentinamente, sino con anti-guos exercicios de oracion. Añadese à esto, que Gregorio no se movió à obras tan grandes, por remordimiento de conciencia, ni por temor del infierno, porque siempre le llevó Dios por camino de amor. Y que mayor indicio de su antigua, y asentada virtud, y amor firme, que venir à Indias, y pasar por lo mas rico de ellas, que fueron Mexico,

y Zacatecas, estando la tierra en la mayor prosperidad de riquezas, y honra que jamás estuvo, y siendo el de las partes que ave-mos referido, para poder adquirir, y gozar de esta gloria mundana? Con todo esto tan en su juventud, renunciando todas estas vanidades, vestirse de vn faco, y esconderse en el desierto, para que Dios alli fuesse haciendo espirituales aumentos en su alma, como hasta entonces los avia hecho, segun el me refirió. Los quales no ay duda sino que fueron en oracion, y devocion muy crecidos, pues la Divina Magestad el primer dia que le sacò à la soledad del campo, puso en sus ombros vna de las mas pesadas cargas, y dificultoso exercicio, que ay en toda la vida espiritual, como se dirà en el capitulo siguiente; y si Dios no pone la carga sino conforme à las fuerzas, la grandeza de esta nos dà testimonio de la virtud de este mancebo, la qual como se alcanza de ordinario por discurso de tiempo, y santos exercicios, podemos facilmente entender, que los doze años que hasta entonces avia tenido de uso de razon, los avia gastado en adquirir virtud por medio de la oracion, y trato con Dios, para que quando llegasse à los veinte y vn años estuviesse idoneo, y suficiente, y aun algo exercita-do

CAPITULO XXVIII.

ño para llevar el yugo de Dios, porque despues le fuese bien, segun aquella bendicion del Espiritu Santo, que alegaba el muy amenudo. *Bien le irà al Varon, que desde su juventud llevare el yugo de Dios.*

Què oracion, y exercicios le inspirò Dios que tuviessè, y los frutos que sacò de ellos.

Eos exercicios de oracion que tuvo sus primeros años, no me los dixo en particular, porque como diximos, si no era con ocasion probable de aprovechar al proximo, jamás contaba cosas fuyas. Mas para mi siempre ha sido averiguado, y cierto, que el fundamento, y puerta de su camino fue Christo Nuestro Señor, porque esta ha de ser la entrada de los que bien comiençan, y así le oimos tan buenas meditacìones de nuestra Santa Fè, y de la vida, y muerte del Redemptor, particularmente de su infancia, y puericia, con tanta devocìon, y espìritu, que daban hartas muestras del mucho uso, y exercicio que en este genero de meditar tenia. Fueron admirables las que me mostrò el primer año que estuvo en Guastepec de esta materia, y en particular de la Santísima Virgen Maria Nuestra Señora. Y aconsejaba à los que querian aprovechar en la vida del espìritu, que rezassen devotamente el Rosario, y se esmerassen en ser discipulos muy devotos de esta gran Señora Maestra de Santidad.

SAliò Gregorio al campo (que èl llamaba) de la soledad, vno, ò dos meses antes de cumplir veinte y vn años, à lo que yo pude colegir. Acerca de su modo de orar podrè dezir con certidumbre alguna cosa, porque no se me pudo encubrir todo en el discurso de diez y ocho años que le tratè.

La primera oracion que allí tuvo fueron aquellas celebres palabras: *Señor aquí salgo à solo servir, y no à tener cuenta conmigo*, en la forma que arriba las referimos, y declaramos. Que no quiso vender palabras, sino ofrecerse con estas tan breves de todo punto al Padre Eterno, haziendose en ellas su esclavo, para que todos sus trabajos, y ganancias fuesen para su Señor, y esto llamó el no tener cuenta consigo, porque en todas sus obras solo queria atender à la gloria de Dios. Aceptò el Omnipotente la ofrenda hecha tan de voluntad, y así se encargò la divina Sabiduria de hazerse maestro de Gregorio, enseñandole lo que le convenia.

Dióle el segundo exercicio de oracion, que fueron estas palabras: *Fiat voluntas tua, sicut in Cælo, & in terra*, amen Jesus. Por enseñarle aquí con la misma oracion con que à sus sagrados Apostoles avia enseñado. Y de esta oracion le dió por exercicio vna de las mas altas palabras, y mas dificultosas de obrar, por encerrar en sí toda la doctrina de la conformidad de nuestra voluntad, con la de Dios, que los espirituales llaman resignacion; con esta diferencia, que la conformidad es en lo que obra Dios de presente, resignacion para lo que su Magestad obrare en lo por venir, y esta no en qualquier grado, sino en la perfeccion que piden estas palabras, que aya la conformidad con la voluntad divina en la tierra, que se practica, y obra en el Cielo.

Este primer exercicio que tuvo el santo Gregorio Lopez de rumiar, y penetrar estas palabras de Christo Nuestro Señor: *Hagase tu voluntad en la tierra, assi como en el Cielo*, no solo especulativamente, sino reducido à practica, comprehendiendo en gran parte la perfeccion de la vida Christiana, y vnion con Dios, sin de ella perfeccion. Abraza vna resolucion eterna, è invencible de hazer, y querer en todo lo que Dios quiere de

vn hombre, assi en lo temporal, como en lo eterno. Comprehende la observancia de la ley divina, no solo sin faltar en cosas graves, pero ni en las mas ligeras, pues es mandato de Dios la guarde el hombre, y ponga todos los medios necesarios para la obediencia de esta ley. Vn rendimiento grande à los juyzios divinos, assi en lo vniversal, como en lo particular de cada vno, llevando con igualdad quanto viene de su mano, por duro que le parezca à la naturaleza: no se quexa en los trabajos, antes se abraza con ellos como joyas de valor, por embiados de Dios. Es voluntad de este Señor la santificacion del hombre, assi anhela por todas las virtudes, como instrumentos de esta santificacion. La obediencia à Dios, y las criaturas, como ministros suyos, sin repugnancia, y sin fabor. Con este exercicio se practica vna excelente, y fervorosa, y facil presencia de Dios, sin perderle jamás la voluntad, pues le està amando quando le està obedeciendo. Incluye vna mortificacion de todo el hombre, obras, afectos, y deseos, pues de la propria voluntad que nos aparta de Dios, se està haziendo vn continuo sacrificio, degollandolo en el ara de la voluntad divina. Mira derechamente este exercicio à

à Dios, pues le haze el fin, y blanco de todas las acciones, y quereres con vna recta intencion. Viene con este exercicio à tal estado de vniformidad, esto es vna tan estrecha vnion con el querer divino, y con el mismo Dios, que no parece que son dos voluntades, sino vna, de manera, que desaparece la voluntad propia, y no ay yà en el hombre mas que el querer de Dios; y esse obra, rige, y govierna, y el del hombre tan llevado, que apenas parece le ay: esta vniformidad allana toda dificultad, y resistencia. De esta vniformidad se passa à la deiformidad, y vna vida divina à que llega vn alma quando aviéndose hecho pedazos, y añicos su voluntad, se conforma, y vne con la divina, se realça sobre sí, y se transforma en vn modo maravilloso en Dios, queriendo las cosas, no como que ella las quisiessse, sino como si Dios las quisiessse en ella, quedando como sin voluntad criada, y como si solo tuviesse la divina, que en ella viviesse, y obrasse, como si no tuviesse vnion con ella; pero vnidad teniendo vna voluntad, no voluntad, porque las cosas que quiere, no las quiere como las quieren los hombres, sino como si en ella solo las quisiessse Dios, à quien por la libertad que tiene ha hecho de vna vez

total entrega de sí, y de su voluntad. Finalmente como si careciera ella de voluntad, mira en este estado el alma las cosas de Dios, y de su honra, y gloria, como si fuera ella Dios, no mirandolas como cosas de otro, sino como muy propias, cõ que se haze passo franco al perfecto amor de Dios, como se viò en Gregorio, el qual en tanto tiempo como gastò en este exercicio, ò modo de orar, llegó à estos altísimos grados con vna intension, y perfeccion muy grande, siendo Dios el Maestro; muy estudioso el Discipulo, y el General vn desierto.

Es mucho de advertir, que quíso la Divina Bondad, que Gregorio se ocupasse en este exercicio tanto espacio de tiempo, quanto fue el que gastó Christo N. Señor en predicar su Evangelio, para darnos à entender, que toda la perfeccion de su santa doctrina està en la perfecta execucion de estas palábras.

Abrazò el cuidadoso, y amoroso discipulo esta divina oracion, y leccion con tanta voluntad, y fortaleza, que por tres años continuos (cosa digna de admiracion) sin cansarse, ni aliviarle las dezia mentalmente, siempre que respiraba, estando despierto, que segun lo poco que èl dormia, y la vigilancia grande con que andaba, serian

innumerables las veces que decía: *Fiat voluntas tua sicut in cælo, & in terra*, amen Jesús; y me dixo, que al cabo de vn año yá no servía el cuydado de las respiraciones, para despertar la memoria de estas palabras, porque solo servían las dichas respiraciones de memoria para hazer los actos mas intensos, y fervorosos.

Tambien le oi contar, que si no hazian estos actos con espíritu, y devocion (aunque alias los hiziesse) luego al punto estaba el demonio sobre él con multitud de tentaciones. Y asimismo me refirió, que en este tiempo por las muchas tentaciones que le sobrevenian, no lo fue posible tomar libro en la mano. Solas estas palabras le servían de libro, y doctrina, y con ellas como con vn arnés trancado se defendía de sus contrarios y los rendía, y sujetaba. Y por aver él alcanzado, y probado por experiencia la gran virtud de ellas, aconsejó á muchas personas las repitiesen de ordinario de todo corazon.

En tiempo de estas respiraciones obraba con tanta eficacia, que casi estaba siempre elevado, sin acordarse de cosa de esta vida, y era tanta la intension con que ocupaba Memoria, Entendimiento, y Voluntad en este divino exercicio,

que aunque estando en él le acometían graves tentaciones, en acabando de passar no se acordaba de ellas. De este exercicio de resignacion, como de vna raiz solida, y fixa sacò toda su sabiduria, y espíritu.

Despues de exercitado, por espacio de tres años, en este espíritu de resignacion, se dignò el Sapientissimo Maestro de el Cielo adelantarse en otro grado de perfeccion; y con vn acto interior le enseñò, que la suma de la perfeccion en esta vida estaba en la obra, y guarda de aquellas palabras: *Amaràs à tu Dios de todo corazon; y con toda tu anima, y con toda tu mente, y con todas tus fuerças, y à tu proximo, como à ti mismo.* Que obrasse siempre aquello, poniendo en esto todas sus fuerças, amando con vn acto de amor à Dios, y al proximo, á imitacion del mismo Dios, y así dexò de repetir tan frequentemente como antes aquel acto de resignacion, en que decía: *Fiat voluntas tua, sicut in cælo, & in terra*, amen Jesús; porque esta frecuencia de actos; mas le estorvaria, que ayudaria al continuo acto de amor, en que yá estaba su alma, como él mismo dixo.

Por la misma causa cessò de otras meditaciones, y exercicios exteriores de que antes usaba, porque no le divirtiesen del

del continuo acto de amor. Este exercicio procurò Gregorio seguir, y exercitar con la misma fortaleza, que avia seguido el de la resignacion, y aun con algunas, porque avian crecido mas sus fuerças, y así en pocos años se hallò vn amador tan diestro, que me dixo le parecia cosa para el muy dificultosa olvidarse de este divino exercicio de amor, ni aun por vn brevissimo espacio de tiempo, y así sin apartarse de el comia, y hablaba, y hazia otras qualesquiera obras, ora fuesen mentales, ora corporales.

Con esta celestial ocupacion començò à leer en la Biblia, y en este tiempo, mas que en otro, porque le acontecia leer tres, ó quatro horas en vn dia, y de este grande amor de Dios que tenia, sacò el entendimiento de la Sagrada Escritura. De aqui alcançò el gran concierto, y medida en sus palabras. La gran prudencia, y sabiduria de sus respuestas, y consejos. La igualdad de amor con que amaba à sus proximos, y assimismo, que en esto fue singular, porque en todas sus buenas obras siempre se contaba como vno de los demás que avia en el mundo, y tanto deseaba alcançar misericordias para ellos, como para si. De aqui tambien le procediò la gran pureza de corazon, y en la

oracion libertad, y señorio contra sus enemigos, y la severa mortificacion de sentidos. Entonces yà en el orar no obraba con el conato, y fuerças que antes, sino con vn acto mas sutil, y delicado, menos sensible, pero mas perfecto. En este modo iba creciendo cada dia mas en perfeccion, y era esto de fuerte, que muchos hombres espirituales se engañaban viendole acudir à otras ciencias, y artes con tanta presteza, y puntualidad, pareciendoles que con aquello se divertia de la oracion, y està tan lexos de aver sido así, que en los vltimos años vino à tan alto grado, que me dixo muchas vezes, que obraba su hombre interior, sin dár parte al exterior, y por los conceptos que tenia con Dios, no los reducía yà à palabras mentales, sino à otro language, que debia de ser de altos afectos. Por via de este mismo exercicio, alcançò finalmente aquella excelente vnion con Dios, que siempre procurò exercitar, y las heroicas virtudes que tuvo; y para dezirlo todo en vna palabra.: Con este le vnieron juntamente todos los bienes.



CAPITULO XXIX.

Declarase el espiritu del Santo Gregorio Lopez, y ampliasse lo dicho en el capitulo passado; con el testimonio del Padre Fray Juan de Santiago, y con las respuestas que Gregorio le dió, à preguntas que el le hizo.

Muy calificado queda el espiritu, y virtud del Padre Fray Juan de Santiago, de la Orden de San Francisco, con la misericordia que Nuestro Señor le hizo en la casita de Gregorio Lopez, por ventura negociandola el con Dios, que le dió cuenta del gran favor que hizo à su huesped. Fue este Religioso venerable de las personas que mas estimó Gregorio, y con quien se declaró mas que con otros, por su mucho espiritu, y virtud. Pondremos su testimonio digno de todo credito (demás de ser jurado) del juicio que hazia del santo Gregorio Lopez, y algunas respuestas que el le dió, à preguntas que Fray Juan le hizo, por donde colegirá el lector la alteza de la oracion, y sus efectos de este gran Anacoreta. Pondré sus palabras mismas, como las depuso ante el Arçobispo de Mexico, dize assi:

Yo traté, y hablé al santo varon Gregorio Lopez muchas vezes, y algunas por espacio de quatro horas, tratando cosas de espiritu, y vnion divina, y por lo que vi en este Siervo de Dios, y lo que le traté, me pareció ser hombre de altísima contemplacion, y de alma, entendimiento, y mente espiritual, igual a las mas aventajadas almas de este mundo. Y aunque inferior à los espiritus bienaventurados, algo semejante à ellos, porque por la pura, y desnuda, y divina vnion que tuvo siempre con Dios en la desnuda essencia de su alma, donde es la morada de Dios, que no puede llegar ninguna criatura, como dize Taulero en sus Instituciones, capitulo treinta y quatro, era superior el Siervo de Dios Gregorio, à todo lo criado, y tenia vn medio estado entre los que están en la Iglesia Militante, y los de la Triunfante. Seis, ó siete años le traté en el pueblo de Santa Fe, hasta que murió, y assi le pude muy bien notar sus virtudes, y excelencias, por el gran deseo que tuve de imitarle, y por las muchas cosas que el Santo me comunicó, y de las respuestas que me dió, à las preguntas que le hize, colegi, y entiendo, que del continuo año del amor de Dios, con todas sus fuerças en lo interior, y desnudo

do de su alma, le vinieron à este Santo todos los tesoros que Nuestro Señor le comunicò, así de sabiduría, como de todas las demás virtudes, con grande eminencia, y con grado tan heroico, que apenas se lee averlas comunicado Nuestro Señor à otros Santos con mas perfeccion que à su Siervo Gregorio; porque con el puro amor que siempre tenia, y en el mismo acto donde le recibia, las iba executando en todas las ocasiones con grande eminencia, y superioridad; porque como dize San Pablo, la caridad es fuente, madre, y origen de todas las virtudes. Y como el Siervo de Dios Gregorio siempre estaba en acto puro de amor, y caridad de Dios, y del proximo: en esta fuente, raiz, y origen le comunicaba Nuestro Señor siempre todas las virtudes, para que èl las comunicasse con los pobres.

Este acto era continuo. Preguntèle en buena ocasion, si tenia algunos tiempos, y horas, diputados entre dia, y noche, para actualizar, avivar, y hazer mas intenso el acto de amor de Dios, ò si acaso se afloxaba, ò entibiaba con las platicas, y ocupaciones que tenia, por acudir à la caridad del proximo, y al consuelo, y remedio de los que iban à comunicar sus ne-

cesidades, y aflicciones espirituales, y corporales. Respondiòme el Siervo de Dios, que no tenia horas, ni tiempos señalados para esto, ni le era necesario, porque no avia cosa criada que le estorvasse, ni entibiase el continuo acto de amor con que siempre amaba à Dios, y al proximo, sino que siempre estaba la obra interior en su punto, y que se le avia convertido casi en naturaleza, y que nunca avia buuelto atràs de la perfeccion de vnion que Dios le comunicaba, sino que siempre iba adelante, bolviendo à Dios con el acto del amor todo lo que su Magestad le daba, sin aplicarse à sí cosa de ello, y que de esta vnion, como de fuente, y origen avia sacado, y sacaba siempre lo que sabia, porque Dios era siempre su maestro, y no los libros, aunque le era de gran consuelo, y satisfaccion à su alma, ver, y leer en Taulero, y Rusbrochio, escritas las cosas desnudas interiores, que Dios comunicaba à su espíritu. Dixome el Siervo de Dios, que le avia su Magestad mostrado, y enseñado, que la mayor vnion que ay entre Dios, y el alma, en la que sin medio, è inmediata de la esencia desnuda del alma con Dios, y que le enseñò Nuestro Señor esta estrecha vnion, con el exemplo de la vnion que ay en-

tre la luz, y el ayre, que siendo dos cosas distintas, y teniendo cada vna su ser, es tan intrínseca la vnion que entre si ay, que solo Dios la puede distinguir, y no otra ninguna criatura, y que si entre dos cuerpos avia tan estrecha, y intrínseca vnion, quanto mayor, y mas estrecha será la que ay entre la desnuda essencia del alma, y Nuestro Señor que es puro, y infinito espíritu.

Y profiguiendo la platica le pregunté, si v.m. fuera Sacerdote, qué hiziera? Respondió: *Lo que hago*. Repliquéle: Como se aparejara para celebrar? Y él dixo: *Como me aparejo*. Preguntándole mas: Y como hiziera los mementos? Respondió el fante: *Como los hago*, y profiguió, diziendo: *Si yo estuviera cierto, que de aqui à pocas horas me avia de morir, no hiziera mas de lo que hago; porque yo estoy dando actualmente à Dios todo lo que tengo con el continuo acto de amor, y no puedo darle mas, si él por su misericordia no me lo dà.*

Y asimismo me dixo el Siervo de Dios, profiguiendo la platica: *Que las visiones, revelaciones, éxtasis, y arrobamientos, no era la suma de la perfeccion, ni en ello consistia, aunque muchas vezes lo suele dàr Dios: porque obra Dios con cada alma segun su capacidad, necesidad, y disposicion, y que las almas perfectas, y diestras en el*

acto del amor desnudo, y perfecto no tienen necesidad de la suspension de los sentidos, para comunicales mucho Nuestro Señor: porque à estas los sentidos no les impiden, ni estorvan la divina comunicacion interior, y que él nunca avia tenido éxtasis, revelacion, ni arrobamiento que le privasse de sus sentidos; los quales jamás le avian estorvado, porque estaban perfectamente espiritualizados, y en todo sujetos à la razon, y conformes con Nuestro Señor.

Traxo vn exemplo en confirmacion de esto: *Quando algun señor tenia vn criado, que no avia experimentado su amor, y fidelidad; quando él, y su muger trataban algunos secretos, y cosas de importancia, era à puerta cerrada, echando fuera al criado: Pero que teniendo conocido, y experimentado el amor, y fidelidad del criado, que es mas de hijo, que no de criado, deseando en todo el bien de su amo, y siendo de vna voluntad con él, aunque traten cosas de mucha importancia, y secreto, no le echan fuera, sino que las tratan delante del, y que esto último le acaecia à él con sus sentidos.*

Y profiguiendo la platica espiritual, vino à dezir el Siervo de Dios Gregorio Lopez: *Que conocia vna alma, que avia treinta y seis años, que por solo vn instante no avia quebrado, ni interpolado el puro, y desnudo acto del amor.*

amor de Dios con todas sus fuer-
ças ; y se con evidencia , que lo
dezia por si mismo , por lo que
actualmente ibamos tratando.
 Yo le respondí : Claro está, Pa-
 dre, que esta alma cada momen-
 to , ó instante ha de acrecentar
 el acto del amor ; pues actual-
 mente está dando , y bolviendo
 à Dios todo lo que su Magestad
 le dà : y como esse acto conti-
 nuado tantos años , tiene en sí
 innumerables , y casi infinitos
 actos particulares , y à cada acto
 de estos en buena Theologia
 corresponde en esta vida vn gra-
 do de gracia , y merito , y en la
 otra vn grado de gloria , solo
 Dios puede comprehender , y
 contar los grados de gracia , me-
 rito , y gloria de esta alma ; y el
 Siervo de Dios respondió : *As-*
si es.

Preguntèle , que supuesto
 que algunas vezes estando el al-
 ma amando à Dios con todas
 sus fuerças en suma quietud la
 levanta el Señor à deshora , por
 vn breve espacio à vna alteza
 de desnudez , como corriendo-
 le la cortina que ay entre Dios,
 y ella , dilatandola el mismo
 Dios , y haziendola capaz de
 cosas que ella misma no puede
 comprehender , ni explicar ; y
 quando quiere reparar , y ad-
 vertir en aquello que Dios ha
 obrado en ella , halla que yá se
 há passado estas mercedes, que

dando de ellas en el alma solos
 los efectos ; si èl despues de aver
 recibido semejantes mercedes
 se acordaba de ellas ? O si per-
 severaba su alma en aquella al-
 teza , à que Dios suele levantar
 à otros por el breve espacio que
 queda dicho ? Respondiòme:
Que tan singulares favores de
Dios , afsi como no està en la mano
del hombre alcançarlos , afsi tam-
poco està en su mano acordarse , ni
permanecer en ellos por mucho
tiempo , y que dudaba mucho que
aya avido jamás alguna pura
criatura (excepto la Virgen San-
tissima) que perseverasse siempre
en semejante alteza de vnion que
Dios suele obrar. Aunque en la
vnion ordinaria (como la que su
Magestad à èl le avia comunica-
do) bien podia aver continua per-
severancia , y mejora de aprove-
chamiento.

Otra vez le tratè de algunas
 almas que alcançaban gran paz,
 y tranquilidad interior, con vna
 vnion como passiva , y amor
 frutivo que Dios les comuni-
 caba. Respondiòme Gregorio:
Que las tales eran buenas almas,
y llevaban buen camino. Pero que
la perfeccion , y merito , no està
tanto en aquellas obras de gozar,
quanto en que el alma trabajasse
de su parte , poniendo todas sus
fuerças en amar à su Dios , con el
modo , y acto mas perfecto que pu-
diessè ; porque esto es mas hazer
que

que gozar , y aquello es mas gozar que obrar: porque el alma que perfectamente ama à su Dios, no puede darle mas que lo que le dà , ni Dios le pide otra cosa : pues que de esto pende toda nuestra Ley , y los Profetas.

Finalmente, despues que conocí al Siervo de Dios Gregorio Lopez , y la alta , y desnuda vnion que siempre tenia con Dios , quando veia , ò hablaba en los libros espirituales , como en Taulero , y Rusbrochio , algunas cosas singulares , y raras , de alta , y divina , y desnuda vnion con Dios , notando las señales que estos libros ponen , quando las ay en los varones que obran estos supremos grados de contemplacion , iba yo de intento à ver al santo Gregorio Lopez , y comunicandole , viendolo , y preguntandole cosas espirituales hallaba por experiencia , que el Siervo de Dios obraba con gran eminencia los grados de perfecta vnion que avia visto en estos libros , y otros que no he visto escrito , y siempre entendí del santo Gregorio por la suma perfeccion , y acto de amor , ser vno de los varones de quien dize Taulero , en el capitulo veinte y seis de sus Instituciones. Estos son los nobilísimos hombres de esta vida , los quales en vna breve hora traen mas provecho à la Santa Iglesia,

que todos los demás , fuera de estos en muchos años. Y entiendo fue el santo Gregorio Lopez , vno de los Varones perfectísimos , y ocultos amigos de Dios , que con su continua oracion sustentan la Christiandad , como lo dize Taulero en el capitulo treinta y siete del libro alegado : ocultos , y no conocidos de todos , porque su obra , y vnion con Dios es en la desnuda essencia de su alma , donde no llega criatura.

CAPITULO XXX.

Profigue el Padre Fray Juan de Santiago la materia del capitulo passado , poniendo algunos efectos de esta vnion en Gre-gorio.

DE este acto de amor de Dios , tan continuo , tan fervoroso , y intenso ; de esta vnion tan íntima , y participacion de la divina afluencia , le vino al santo Varon Gregorio su estrechísima pobreza , contentandose , como dize San Pablo , con el vestido forçoso para cubrir sus carnes , con el mantenimiento necesario para sustentar la naturaleza , sin tener otra cosa alguna deste mundo , ni estar su alma pegada à ella , porque nunca le conocí bienes algunos , entrando amenudo en su aposento,

to, sino solo vna Biblia, y vn Globo mundial, y vn Mapa, y su cama muy pobre, como de Ermitaño, y penitente; y fue tan estremada su pobreza, que tratando muchas vezes conmigo, me vino à dezir el Siervo de Dios Gregorio Lopez, que despues que Nuestro Señor le avia puesto en acto continuo de amarle, le mandò que no pudiesse cosa alguna de este mundo, ni la pidiesse à nadie en su nombre para si, sino que se dexasse todo à su divina disposicion. Donde parece, que lo que en los demàs Santos, principalmente en los Fundadores de las Religiones, que por perfeccion llaman mendicantes, y en particular de San Francisco, es perfeccion el pedir limosna como pobres, era imperfeccion en el Siervo de Dios Gregorio, por averle mandado, que no la pidiesse; y así vi, que estando enfermo el santo Gregorio, y queriendo el Padre Francisco Lofa, su compañero, buscar algunas cosas, en particular para su regalo, y cura, le dezia el Siervo de Dios, que no procurasse nada para él, porque por el mismo caso le avia de hazer mal, yendo contra lo que Dios le tenia mandado; y así nunca vi que pidiesse, ni recibiesse cosa alguna de qualquiera persona; y conser tan amigo espiritual mio, di-

ziendole, que le embiaria algun regalo de fruta de mis Guardianias, no confintió q̃ le embiasse nada, y vn regalo de fruta que le embiè antes de comunicarle, no le quiso recibir, y dixo al Padre Lofa le tomasse si queria, que él no podia recibirle. Su vestido pobrissimo, y él le hazia, y remendaba. Nunca le vi con sombrero, y preguntandole yo, si el no traerle era (como dezian todos) porque estaba en la presencia de Dios, me respondió: *Que no era por esso, que su vnion era en lo interior del alma con Dios, y que para esso no importaba estar con sombrero, ò sin él, sino que lo hazia por vsar de las menos cosas que fuesse possible, y por no hazer su cuerpo delicado.* De este mismo principio nació la alteza de su humildad, que fue tambien en grado heroico, y supremo, porque como estaba siempre en acto de desnuda vnion con Dios, tenia tan alto, y cierto conocimiento de su ser infinito. De aqui le nacia su humildad, viendose nada en si mismo, y deseando que todos le tuviesen por nada, que es la perfectissima humildad, semejante à la de los bienaventurados; y de esta humildad nació, que jamás se hizo maestro, ni enseñò à nadie, y solo respondia à lo que le preguntaban con mucha humildad, aunque con mucha distincion,

cion, claridad, y sabiduria, quando lo pedia el negocio. Jamás conoci en el sobra de palabras, y acciones, mas de vna profunda humildad.

Y notè en el santo Varon, que respecto de este continuo acto de amor, sin interpolarle, no tuvo necesidad de la paciencia, y sufrimiento que los demás han menester en los agravios, y persecuciones que les son hechas, y en los trabajos, y necesidades que se les ofrecen; porque el Siervo de Dios Gregorio todas las recibió con vnion, y igualdad de espíritu, y con el amor que Nuestro Señor le embiaba los trabajos, y permitia le fuesen hechas persecuciones: así con gran paz, vnion, y espíritu defendió siempre à los que le mormuraban de su modo de vivir, disculpandolos en todo, y así jamás se quexò de persona nacida.

Originóse de esta misma fuente su abstinencia, que fue muy grande. Comi con él muchas vezes, en compañía del Padre Lofa su compañero, y vi, que solamente comia para sustentar la naturaleza, y esto vna vez al día, sin tomar gusto, ni deleyte en la comida, estando siempre mientras duraba la mesa, en el acto continuo de amor de Dios que siempre tenia; y por verle quando comia con la

misma devocion que siempre, le pregunté: Si mientras comia tenia en su punto el acto continuo de amor de Dios? Respondió: *No solamente mientras como, pero en todas las demás ocasiones le tengo quan intensamente puedo.*

Y de este mismo principio, y trato interior le nacia aquel profundo silencio, y medida en las palabras tan limitadas, sin que jamás se le oyese vna superflua, ò no necessaria. De aqui la gran sabiduria infusa, que admirò à quantos le conocieron. Y deste continuo amor crei, que las vezes que era necesario para el bien de las almas, las veia en el mismo Dios, y las necesidades que tenían: y de aqui procedia hablar el santo Gregorio à todos los que acudían con sus trabajos corporales, y espirituales, con palabras, y consejos de que cada vno tenia necesidad, como si realmente les viera las almas.

Este modo de amor fue su penitencia, y asperezas corporales. De aqui la mortificacion de sus sentidos, y de todo el hombre. Dixome el Siervo de Dios: *Que despues que Nuestro Señor le avia puesto en el continuo acto de amor interior con Dios, con todas sus fuerzas estaban sus sentidos, y miembros, cuerpo, y naturaleza tan flaca, debilitada, y aten-*

nuada, teniendola siempre enfrenada à ella, y à todos sus sentidos con el dicho acto continuo de amor de Dios, sin dexarla à ella, ni à los sentidos tomar gusto, deleyte, ni recreacion en cosa criada, que barto hazia en poder vivir, sin affligirla con diciplinas, y oiras asperezas extraordinarias, ni el serviria à Nuestro Señor en hazerlas, porque seria acabar la naturaleza, porque las tales penitencias, y asperezas exteriores son para domar, y refrenar la naturaleza, y sentidos, y que la suya, y sus sentidos no tenían necesidad de esto, por estar tan debilitada como tiene referido, y ella, y ellos en todo sujeta, y conformes con la razon, y voluntad de Nuestro Señor, quanto sus fuerças alcançaban. Vi ser esta pura verdad, como todas las que el Siervo de Dios Gregorio me dixo, porque durmiendo yo vna noche en la casica en que él habitaba, à la mañana dixe Missa en vna Capilla, que estaba debaxo del aposento de Gregorio, él baxò à oirla, y la oyò de rodillas con mucha devocion, y acabada, mientras yo daba gracias, el Siervo de Dios subió la escalera, que sería como de ocho, ó diez escalones; llegó tan cansado, y debilitado, que quando yo subí le hallé en la cama reconstado, y dixo avia llegado tan fatigado, y cansado, y tan sin fuerças, que avia me-

nester vn buen rato para bolver en si, que tan debilitado como esto estaba su cuerpo, y naturaleza con el exercicio del continuo acto de amor, y que por esto no iba à oir Missa à la Iglesia del pueblo, que estaba de la otra parte, porque de ninguna manera tenia fuerças para ello: y sin embargo adverti, que en todas las cosas, en quanto sus fuerças alcançaban, cumplia su obligacion ayunando, y oyendo Missa de rodillas, con mucha devocion, y recibiendo el Santísimo Sacramento, y en las demás cosas penales, así por la obediencia de la Iglesia, como por exemplo de los proximos.

De esta comunicacion tan divina procedió la pureza, y castidad de su alma, y cuerpo, que fue heroica, y eminente como las demás virtudes, porque reververando siempre en su alma los rayos de la divinidad, como en espejo cristalino, por estar siempre vnida con Dios sin medio, por el desnudo acto de amor, quan deiforme estaba su alma, y el candor, limpieza, y pureza que comunicò à su cuerpo, apenas ay entendimiento que alcance en esta vida: y así se verá en la otra, donde el santo Varon dixo al Padre Losa su compañero, se avian de ver sus virtudes.

De aquí le vino aquella gran pu-

pureza de conciencia, que puso pafmo à los mas espirituales, y pudiera à los Angeles, como lo testifica su modo de confesarfe, que diximos, diciendo: *Por la bondad de Dios no hallo averle ofendido.*

La dificultad que esto puede tener se allana (demás de lo que en otro lugar diximos) con la respuesta que diò à vna duda mia. Preguntèle, si era posible vna persona espiritual no pecar venialmente, por mucho tiempo, el Siervo de Dios Gregorio respondió: *Que las personas à quien Nuestro Señor avia puesto por su misericordia en la obra del amarle con todas sus fuerças, con el particular auxilio de su Magestad, y haziendo ellos de su parte con su favor todo lo que en si es con humildad, era posible no cometer pecado venial por mucho tiempo, aunque viviesse muchos años; y esto se vee claro, porque Nuestro Señor Jesu-Christo no manda, ni aconseja en su santo Evangelio ninguna cosa que fuesse imposible: y que pues su Magestad respondió al que le preguntò, qual era el primer mandamiento de la Ley, dixo: Amaràs à tu Señor Dios de todo corazon, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerças. Claro està que dixo Gregorio, que el que hiziesse de su parte todo lo que es en si, con el favor, y auxilio divino, po-*

drà siempre hazer esto que Dios le aconseja, y asì no solamente no pecarà venialmente, pero crecerà siempre en amor, y perfeccion. Repliquèle, diciendole: Padre, como dize el Espiritu Santo, que siete vezes al dia cae el justo, que de ordinario lo entienden los Doctores de pecados veniales, que no quitan la gracia? Respondiò el Siervo de Dios: Que no se puede entender como la letra suena exteriormente; porque vemos por experiencia de muchos varones espirituales, que han estado vn dia entero amando en oracion à Nuestro Señor, y otros dos, y tres dias, y mas, como leemos de muchos Santos, y Siervos de Dios fino que aquel lugar, siete vezes al dia cae el justo, quiere dezir el Espiritu Santo, que puede caer siete vezes, y muchas mas en pecados veniales, sin dexar de ser justo, como pudieron caer los Sagrados Apostoles, despues de la venida del Espiritu Santo; pero que no quiere dezir, que realmente el justo caiga siete vezes al dia, como està declarado.

Las cosas que se han dicho en estos dos capitulos son de calidad, que al parecer de los que tratan, y entienden de oracion, y espiritu, pueden servir para confirmacion, y testimonio de su gran santidad; y mas que las milagrosas, por ser mas ciertos indicios della, que los milagros.

CAPITULO XXXI.

*Buel ve à profeguir el Padre Lofa
al gunos otros modos de ora-
cion que tuvo el Siervo
de Dios Gregorio
Lopez.*

NO menos milagrosa alteza de perfeccion, y santidad arguyen otros modos de oracion, en que este admirable Varon (aunque su continuo oficio era perpetuar el acto del amor de Dios, y del proximo, y en esta obra ponía todas sus fuerzas) tambien se ocupaba sin divertirfe, fino que antes crecía en la vnion que está dicha.

Quando se le ofrecían algunas batallas interiores, alegrabase de pelearlas por amor de Dios, y despues de vencidas tambien le ofrecia en sacrificio toda la vitoria, y ganancia de aquella guerra, y por esto con el gran vso que tenía de vencer, y por la grande esperança que tenía en Dios, quando veía contra si los exercitos de tentaciones, regocijabase mucho, como los cazadores con la caza, para ponerla en la mesa de su Señor.

Y no solo ofrecia à Dios en sacrificio las virtudes, y despojos de sus batallas, sino tambien el ofrecia los dones, y fuerças

con que su Magestad le enriquecía, y hermoſeaba, haziendo oblacion de ellas à su Dios, y dador, con vna muy profunda oracion, y vn reconocimiento muy alto, con el qual le reconocía por sumo bien, y fuente de todos los bienes: y por consiguiente, por dignísimo de que se le ofrezcan todos los que recibimos: de manera que en recibiendo Gregorio alguna gracia, ó algun don, luego con mayor claridad de entendimiento, y mayor aumento de caridad, sin detenerse en el don, caminaba con el al Señor, para quien quería todo quanto recibía. Tanta era la fidelidad con que amaba à su Dios, y à estos tiempos solía referir aquella sentençia del Sabio: *Muchos hallareis misericordiosos: mas Varon fiel quien le hallará:*

Tambien acostumbraba estar ofreciendo al Eterno Padre, la Vida, Passion, y Muerte de Jesu-Christo, Hijo suyo, y Redentor Nuestro, la qual ofrenda hazia, vnas vezes por todo el mundo, otras por particulares personas, ó cosas, segun entendia ser la voluntad de Dios, y en este sacrificio, ó Misa espiritual ponía mucha eficacia; y tratándole yo de ello vn día, me dixo: *Que tenía Dios en el mundo millares de Sacerdotes, que muchas vezes al día hazian espiri-
tual*

tualmente esta ofrenda, y que èl frequentaba dos generos de comuniones espirituales. La vna, de vn ardiente deseo de recibir à Christo Nuestro Señor Sacramentalmente. La otra, de vn intenso deseo de recibir en sî al Padre, y al Hijo, y al Espiritu Santo, haziendose templo vivo, y puro de la Santissima Trinidad, y dandole actualmente possada en su corazon, y para que siempre en èl viviesse, y reposasse.

Preguntèle vn dia, que como exercitaba el amor de Dios, y del proximo, y èl me respondió, que solamente con repetir algunos versos de David, como son: *Alabad al Señor todas las gentes. Alabad al Señor todos los Pueblos. Bendecid todas las cosas del Señor; al Señor alabadle, y glorificadle en los siglos. Toda la tierra, Señor, te adore, y te bendiga.* Con lo qual quedè, no solo sufficientemente enseñado, mas tambien aficionado grandemente à tan buena manera de orar, que tanto comprehende, y abraza.

Tenia tambien gran cuidado de hazer oracion por nuestra Santa Madre Iglesia, por su aumento, y por la exaltacion de la Santa Fè Catolica en todos los Reynos. Diciendole vna vez, de quanta estima, y valor sean, y quan agradables à Dios algunas personas que estàn siempre

ocupadas en hazer oracion por toda la Iglesia, con grande zelo de la honra de Dios, y deseo de la salvacion de las almas, dixo que era gran perfeccion; pero de pocos, y que entendia la avia tenido la Madre Isabel de la Natividad, Religiosa del Convento de la Concepcion de Mexico, yà difunta, à la qual yo tengo por cierto, que por revelacion divina le fue mostrado el santo Gregorio Lopez, ocupado siempre en este exercicio, porque ella escrivio vna carta, en que dezia estas palabras: *Yo estoy siempre en el oficio en que Dios Nuestro Señor me ha puesto de rogar por toda la Iglesia, como tambien lo haze mi hermano.* Dixo esto por Gregorio, y era persona esta Sierva de Dios agena de toda falsedad, y muy lexos de qualquier sospecha.

Tambien oraba con mucha instancia por los pecadores, y dezia, que esta oracion era muy agradable al Señor, refiriendo à este proposito lo que le avia sucedido à Santa Catalina de Sena con nuestro Salvador, y fue, que estandole ella importunando por los que estàn en pecado mortal, oyò de aquella divina boca. *Por los quales te ruego me ruegues.* Y así solia èl repetir estas palabras, quando se trataba de pecadores, con mucha ternura, y piedad. Cono-

ñiafele en sus palabras vnas continuas ansias , y deseos de que N. Señor jamás fuesse ofendido de hombre alguno , sino que todos le amassen , y reverenciasen , y cumpliesen su ley , y mandamientos , en que està cifrada toda la perfecció del hombre , y esto pedia á Dios con gráfervor.

Al mismo proposito , y con el mismo espíritu contaba vn exemplo , que San Dionisio Arcopagita en la Epistola octava ad Demophilum , dize aver oído de boca de San Carpo Obispo , á quien Dios revelaba muchas cosas por su gran limpieza , y simplicidad de animo , y fue , que como el dicho San Carpo supiese , que cierto Idolatra avia pervertido á vn Christiano , y hechole apostatar de la Fè , indignòse de tal manera contra ambos , que suplicaba á Dios con instancia los quitasse de sobre la haz de la tierra , no pudiendo sufrir , que tan malos hombres viviesen en ella , pues pervertian el camino del Señor. Y como Carpo mirasse al Cielo , vido en èl á Jesu-Christo asentado con innumerables Angeles , y Santos , y luego mirando á la tierra por vna boca como de pozo , vido que se descubria el infierno , y sus penas , y alli en el brocal del pozo estaban aquellos dos malos hombres , contra los quales èl hazia oracion bamba-

leando yá para caer , y temblando miserables sobre manera , por que yá los querian morder , y arrastrar aquellas serpientes infernales. Fuele dicho á San Carpo , que fuera bueno rogar por aquellos , para que se librasen de tan graves penas , y èl no lo hazia , antes rogaba á Dios que cayessen en aquel pozo ; y como tornasse á levantar los ojos al Cielo , vido al Clementissimo Jesus , que movió de misericordia se levantaba , y les ofrecia su mano , para que se librasen , y embiaba tambien sus Angeles , para que les ayudassen ; y bolviendose el Señor á Carpo , le dixo : O Carpo , aparejado estoy á padezer otra vez por los hombres. Mira tu si te iria bien con estàr eternamente en esse infierno , y hazer vida con essas serpientes , y estàr privado de la holganza de Dios , y de la compañía de sus Angeles , y Santos : de estos exemplos se aprovechaba para tener , y enseñar este espíritu de Jesu-Christo.

Hazia vna amorosa , y fuerte instancia á Dios con sus oraciones , para que su Divina Magestad atraxesse á si todas las gentes , y Naciones , convirtienolas , y haziendolas entrar en el gremio de la Iglesia , y para que reduxesse á los Judios , y Hereges á la Santa Fè Catholica , lo qual hazia sin apartarse jamás

de aquel acto de amor de Dios que avemos dicho.

Toda la ansia que tenia en la oracion por sus proximos, era, que se hiziesse en ellos la voluntad de Dios en la tierra, como se haze en el Cielo, y de todas las cosas tomaba motivo para hazer esta oracion. Si oia dezir, que el Rey por su gran poder, y justicia era temido, y reverenciado, y poseia sus Reynos en paz, luego se bolvia á Dios, y clamaba: *Omnipotente, y omni-justo sois Señor, temanos, y reverencien os todos, y poseed todo este vuestro Reyno en paz.* Si oia, que algun padre por su bondad era amado de sus hijos, luego el dezia á Dios: *Padre, y manantial de todos los bienes, amen os todos vuestros hijos.* Quando entendia como procuraba el horrelano, que sus arboles dieffen fruto, luego se bolvia al Criador de todo, diziendole: *No se pierda, Señor, ninguna criatura vuestra, den todos su fruto en el tiempo oportuno.* Si contaban grandes guerras, y muertes, alçaba el corazon á Dios Nuestro Señor, diziendole: *Vuestros hijos, y mis hermanos, que tanto me mandais amar, mirad Padre quales andan.* Y para dezirlo en breve, todos los bienes, y males de este universo le eran motivo de oracion. Algunas vezes me dixo, que quanto avia en el mundo

junto, en vn punto, todo lo estaba viendo en Dios, sin discurso alguno, lo qual seria por alguna gran luz de contemplacion, que en algunas ocasiones recibia, de lo qual se puede rastrear algo de la alteza de su oracion, y quan alta, y semejable tenia su alma con Dios, pues tenia todo el mundo abreviado en su mente, y con tan especial luz lo reducía todo á vnidad, para ofrecerse al mismo Señor.

Deseaba mucho, que sus proximos en las obras exteriores no cessassen de hazer oracion á Dios, porque como experimentado sabia el los grandes bienes que en esto ay, y de esta virtud solia alabar á los Macabeos que peleando tan reñidas batallas como se cuentan en los libros de su Historia, estaban peleando con las manos, y juntamente orando con los corazones.

Otro modo vsaba de orar, digno de ser sabido, y imitado, y es, que todas las vezes que avia de hablar, responder, ó pedir alguna cosa, ponía su espiritu en Dios orando mentalmente, invocando la divina gracia para acertar. A este proposito solia referir lo que le sucedió á Nemeas con Artaxerxes, como se escribe en el capitulo segundo del segundo de Esdras, que como aquel gran Monarca pre-

gun-

guntasse à su Copero Neemias, que era lo que queria, dize el Sagrado Texto, que él antes de hablar hizo oracion à Dios del Cielo, con la qual alcançò del Rey todo quanto pidió.

Era sumamente aficionado à la oracion del Pater noster, porque se la avia enseñado el Señor, y sacaba grandes frutos de ella, y en las mas de las peticiones ingeria aquellas palabras: *Como en el Cielo, assi en la tierra*, como quando dezia: *Sanctificado sea el tu nombre*, añadia él, *como en el Cielo, assi en la tierra*, porque con esto mostraba el deseo que de la gloria de Dios tenia. Y aunque muchos siervos del Señor para induzir à algunos al bien, y moverlos al servicio de Dios, escriven cartas, andan caminos, y hazen otras obras, Gregorio en lugar de estas diligencias, quando queria ayudar à alguno, y favorecerle en alguna necesidad, luego se iba à la oracion à tratar el negocio con Nuestro Señor, porque sabia bien, que de él avia de salir todo el colmo de los bienes. Y por esta via obraba efectos admirables, y me dezia: Mucho mejor se negocia con Dios, que con los hombres; mas à los que le preguntaban de palabra, ò por escrito, les respondia segun juzgaba ser necessario para bien suyo, y gloria de Dios,

à quien daba gracias, porque tambien tenia en su Iglesia personas que por essotros caminos exteriores ayudaban à los proximos.

De la gran eficacia de su oracion quedan puestos exemplos en el discurso de esta Historia, porque todas las mudanças de vida que hemos visto, y misericordias que Nuestro Señor hizo à muchos, no solo fueron efectos de sus palabras, y consejos, sino principalmente de su oracion, con la qual ayudaba poderosamente à los que se valian de ella.

CAPITULO XXXII.

De como fue su morada, y mansion en Dios.

Diferido he todo quanto he podido el escrivar el modo con que Gregorio vivia en Dios, esperando siempre mayor luz de su divino espíritu, para poder declarar cosa tan esencial. Este modo no fue por extasis, ni arrobamientos, porque siempre me pareció, que su vnion era inmediata, pues su voluntad con grande intension, y desnudez solamente miraba à Dios, y este genero de vnion se echa de ver en los grandes frutos que de ella siempre le quedaron.

A esta morada no me parece ponerle otro nombre, sino transformacion en Dios, porque el alma en este estado toda està fuera de si, y toda en Dios, segun lo que dixo el Apostol: *Vivo yo, mas ya no yo, porque vive en mi Christo*, y es así, que todos los que mirabamos su vida, y persona, siempre nos pareció vn retrato de Christo, y así le llamabamos hombre de veras crucificado al mundo, porque solo hazia caso de la vida espiritual.

De donde quando trataban con él personas muy espirituales, las combidaba á esta transformacion, diciendoles aquellas palabras de San Juan: *Dióles Dios poder para ser hechos hijos de Dios á aquellos que creen en su nombre, los quales no nacen ya de la carne, y sangre, ni de la voluntad de varon, sino del mismo Dios*. Y tengo certidumbre de que esta tal transformacion de Gregorio en Dios les quadró siempre mucho á todos los hombres espirituales que le trataron.

En esta transformacion, que llamo yo vnion inmediata, suele aver vn gran gozo espiritual que se dize fruicion, porque en mucho tiempo los tales no tienen tanto de trabajo, quanto de gozo, que son llevados de Dios, sin trabajo suyo, á aquel estado felicísimo, y este es el que lla-

man Olio espiritual. Allí se han con Dios como pasiva, y llamolo así, porque aunque es verdad, que el alma siempre obra en aquella vnion, pero no obra tanto inquiriendo, como poseyendo, porque no exercita tanto el acto de desear, quanto el de poseer, y gozar.

Esta vnion (como pasiva) no se que la tuviese Gregorio desde que salió á la soledad porque no le dió Nuestro Señor tanto de si, que no desearse él cada dia mas, y así no se detenía tanto en gozar lo que le daban, quanto en nuevos deseos de verse cada dia mas llegado á Dios.

San Dionisio Areopagita dice, que su maestro Hieroteo tuvo el estado de ocio espiritual, y fruicion que hemos dicho, y le pone por la suma de la perfeccion que ay en esta vida. Y todos los contemplativos son del mismo parecer, ni fue otra la causa de aversele dado á Hieroteo renombre de divino, porque esta vnion haze al alma vna cosa con Dios, y muy parecida á la divinidad, la qual no obra trabajando, sino gozando. Esta opinion tan celebre yo la referí á Gregorio en diversas ocasiones mas de quinze antes que muriese, y despues de averse visto en ella (que la sabía él muy bien) tuvo para sí por mejor, y abrazó de mejor gana el esta-

estado de obrar, y estàr amando siempre à Dios, y al proximo, trabajando en esto de dia, y de noche, y dezia, que este exercicio le avia dado Dios por el mejor, y que avia de poner todas sus fuerças en no dexarle por ningun gozo, ni fruicion, porque no podia entender, que en esta vida fuesse mas perfecto lo que tiene menos de merecimiento, y que no le tiene tanto el gozar, como el trabajar; pero de-
 xo esta doctrina, para que la determinen los Sabios, y profeguirè yo con mi intento.

La transformacion que yo conoci tenia Gregorio en Christo, fue vn amor ardiente con que deseaba seguirle en su vida, y imitarle en sus trabajos; y Cruz, porque sabida cosa es, que la vida santissima de Jesu-Christo N. Señor fue vn vivo dechado, para que imitandole obrassemos todos la voluntad de su Padre Eterno, y asì dize: *To no vine à hazer mi voluntad, sino la de mi Padre.* Y en otra parte: *A mi me conviene obrar la obra de quien me embiò, mientras que fuere de dia.*

Tambien es cosa sabida, que la vida de nuestro buen Jesvs, desde que nació, hasta que murió, fue vn continuo llevar la Cruz de nuestros pecados, obrando en ella nuestra redencion, y asì toda su vida fue pa-

decer trabajos. En estos, pues, deseò Gregorio de imitar à Christo, y en ellos le imitò; por lo qual en su vida hubo poco de fruicion, y gozos, y mucho de solitud, y trabajos: y asì parece, que este no aver tenido tantos gozos sensibles, puede ser contado por vn privilegio, y don particular de Dios, pues que sin estos regalos le comunicò su Magestad lo que fuele comunicar à los que los tienen, como se verá en la luz, sabiduria, fortaleza, perseverancia, y en todos los demàs dones divinos que tuvo.

Echase tambien aqui de ver como Dios le llevò siempre por caminos varoniles, pues estos gozos de ordinario los dà Dios à sus amigos en el principio de su camino, quando comiençan à morir à las cosas de este mundo, y à vivir en el Señor. Entonces los mete en la bodega, para que comiencen à gustar, entonces les dà alguna luz, y gozo, como señal, y arras de lo que ay en el Cielo, para que con su fortaleza, y perseverancia caminen; pero quando estàn ya aprovechados, y fuertes, los combida con la virtud de la mayor cantidad, que es padecer, y morir por el amado, que de ambas cosas tenemos exemplos en los sagrados Apóstoles; y quien huviere leído atentamente lo que arriba he-

mos escrito, tambien avrá echado de ver, que este exercicio de la mayor caridad que haze padecer, y morir por el amado, fue toda la vida de este varon.

Y así fue cosa conocida, y sabida de todos los que le tratamos, que aquel exercicio tan intenso de amar con todas sus fuerzas à Dios, le causò todas sus flaquezas, dolores, y enfermedades, y conociendo esto él en sí mismo, iba muriendo alegremente por su amado. A este proposito, contandome algunas vezes los grandes trabajos que avia padecido, me dixo: *El martyrio material de azotes, vñas de hierro, fuego, y cuchillo, por grande que sea, passase en breve tiempo; pero sin estos tiene Dios en el Cielo martyres espirituales con grande eminencia.* Referia las vidas de muchos Santos dignos de gran estima, que muestran bien esta verdad: y asimismo referia de Paphnucio Ermitaño, que como le llevassen preso porque era Christiano, y los que le llevaban le amenazassen con muchos tormentos si no dexaba la Fè de Jesu-Christo; fuyendose de sus atormentadores, les dixo: *Como estos tormentos estamos acostumbrados à pasar los Ermitaños en los yermos.* Mas porque para mí, y tambien para todos los que conocieron à Gregorio, es cosa certissima,

que fue excelente martir espiritual, no trataré mas de esto, viendo la alegría con que recibió su muerte, quan sin rezelo, y temor, con quanta mayor alegría miraba él la muerte cercana, y presente, que los mundanos están en sus holguras, honras, y passatiempos, diziendo con el Apostol: *Mi vivir es Christo, y mi morir, ganancia.*

Así que el gusto de Gregorio fue padecer por Christo, y sus regalos, y gloria en la Cruz, diziendo como San Pablo: *Lexos sea de mí el gloriarme, sino en la Cruz de mi Señor Jesu-Christo.* Y como el Profeta David, que viendose cargado de tantos beneficios, y misericordias como le avia hecho Dios, en el fin de sus dias, començo à pensar, y dezir: *Con qué pagaré al Señor tantas mercedes como me ha hecho?* Y poniendo los ojos en todo lo que tenia, no hallò otra paga que satisfaciesse, si no es dezir: *Recibiré su caliz, invocaré su nombre.* Como si dixera: *Desearé interiormente passar el caliz de su Passion, lo qual yo veo, y conozco muy bien con espíritu profetico.* Este era, pues, el espíritu de Gregorio, por este camino le guiò el Señor. Esta es la doctrina que le enseñò Christo Nuestro Señor, en cuyos trabajos, y muerte hallaba el gusto espiritual, que los demás gustos nun-

nunca los apereció, como está dicho; antes solia dezir, *que los hombres perfectos en espíritu se corren de ver se con gustos, los quales reciben de buena gana los principiantes; porque con el racimo, ó manzana con que se regala un niño, con esse mismo se afrenta un hombre.* Y añadía, *que la vida presente no es de gozo, ni descanso, sino de tristeza, y trabajo.*

Finalmente este desechar los gustos, aunque fuesen espirituales, le nació de la perfectísima pobreza de espíritu que el Señor le comunicó, á la qual pertenece no desear otra cosa, fino á Dios por quien èles, en lo qual consiste la verdadera caridad, y la suma de la perfeccion Christiana: de fuerte, que el que mas amare á Dios, será mas perfecto, aora sea con gustos, aora sin ellos; que si el oficial mecanico cosiendo sus zapatos amare mas á Dios, que el varon contemplativo (por mucha fruicion que alcance) será mas perfecto que èl en la vida Christiana.

Con este espíritu atendia principalmente Gregorio á la intensión, y pureza de la caridad, deseando siempre imitar en la vida, y trabajos á Christo Nuestro Señor, en quien ponía los ojos como en vn buen dechado, de donde avia de sacar mejores labores, diziendo con

David: *Mis ojos siempre en el Señor; al qual proposito solia usar sabiamente de aquella sententia: Los ojos del Sabio en la cabeza.* Queriendo dár á entender, que el Sabio tiene siempre pueitos los ojos en Christo, que es su Cabeza; porque dezia, *que el alma tocada del amor de Dios, es como la aguja de marear, que por estar tocada en la piedra imán siempre está mirando al Norte; y que en los hombres espirituales ha de aver esta maravillosa propiedad, que en todo lugar, y negocio estén con aquella inclinacion, y propension de tener siempre pueitos los ojos en Christo Nuestro Señor.*

Alegrabáse mucho con los que hazian esto; y así aviendole venido á ver quatro personas de grande espíritu, y muy Siervos del Señor, y estando vn dia con èl á la mesa, acaeció, que todos tenían descubierta la cabeza; mirólos con alegría, y dixo: *Bendito sea Dios, que todos los que estamos sentados á esta mesa, tenemos descubierta nuestra cabeza.* Habló con espíritu, y quiso dezir, que todos estaban mirando espiritualmente á Christo, que es nuestra Cabeza, la qual les estaba á todos por entonces descubierta; y segun las muestras que vimos, tengo por sin duda, que vió los interiores de los que allí se hallaron, porque muchas vezes (como

hemos dicho) le hazia Dios esta merced, y segun la virtud, y buen espiritu de los combidados, puedese creer de ellos, que estaban en disposicion de tener la mira puesta en Dios.

De este santo Varon colegi siempre, que nunca le perdía de vista, y así Dios nunca le perdía de vista à él, segun aquello de Job: *No quitarà Dios sus ojos del justo*; y con esta divina vista le conservò el Señor, para que jamás tropezasse en quantos estorvos, y lazos le ponía el enemigo, sino que passasse tan libre, y seguramente por ellos, como queda declarado.

CAPITULO XXXIII.

De la ultima enfermedad del Siervo de Dios Gregorio Lopez.

A Viendo llegado este gran Siervo de Dios à la alteza de virtudes que hemos visto, aviendo peleado las batallas del Señor, y pasado su carrera felizmente, fue servido de darle la corona de justicia, que prometió à los que le amassen, con una muerte exemplarissima, y muy conforme à su santa vida.

Por el mes de Mayo de mil y quinientos y noventa y seis, con ocasion de vn ayre que le dió se sintió indispuerto, y lue-

go perdió totalmente el comer, de manera, que no podia passar sino cosas liquidas, y essas haziendole grande fuerza. De ahí à pocos dias le dió disenteria (mal de mucha pena, y en fugo tan flaco muy peligroso.) No consintió que llamassen Medico, ni quiso vsar de muchos remedios: parte por la mucha experiencia que él tenia de la cura de esta enfermedad; y parte por entender que los medicamentos fuertes que suelen aplicar los Medicos, consumirian mas en breve la poca virtud, y fuerças que en sí sentia.

Y viendo el cuidado que à mi me daba su mal, y lo mucho que yo deseaba, y procuraba se le aplicassen remedios, me decía: *Aora Padre Lofa, al passo de Dios.* Como quien dize, que para aquellos tiempos era la conformidad, y resignacion, y no para hablar de ella quando no ay cosa que nos dé pesadumbre, mas todo nos sucede prosperamente: así era comun dicho suyo, que la resignacion toda es obra, y no tiene palabras.

Luego que se supo en el Hospital de San Hipolito de Mexico, que estaba el Varon santo de peligro, vino à visitarle el Hermano Christoval de Anaya, Mayor de aquel Hospital, y entendiendo el poco servicio que podia tener, llevó consigo al

Her-

Hermano Pedro Sarmiento, para que le afsistieffe, admiró la gran paciencia, y alegría de el enfermo, dixole, si guataba quedasse allí aquel hermano, para que le acudiesse; respondió con la gravedad apacible con que estaba: *No quisiera que allá hiziesse falta en el Hospital de Mexico.* Afeguróle no la haria, con que se quedó a afsistirle, advirtiendole avisasse del suceso.

Pasó algunos dias de esta manera con la paciencia, y fortaleza con que solia llevar todas las enfermedades, sin quejarse jamás, aunque eran gravísimos los dolores, hasta que el dia de San Juan Bautista, á veinte y quatro de Junio, me pareció sería bien darle el Santísimo Sacramento; y preguntandole, si gustaria de recibirle? Respondió: *Que si, y que se alegraba mucho de que fuesse aia de San Juan Bautista, á quien tenia por particular abogado, y devoto.* Díle el Santísimo Sacramento, y temiendome estaba muy cerca de la muerte, tenia aperebido el Olio Santo para quando fuese menester; porque demás de su gran flaqueza, y poco comer, le avia sobrevenido vn hipo muy penoso, y el pulso estaba con intercadencias.

Estando en vna ocasion á solas el Hermano Pedro Sarmiento con Gregorio Lopez, se le

continuaba el hipo; dixo el Santo: *Hermano, entiende este lenguaje?* Como diziendole, que estaba yá cerca de la muerte.

Con aver llegado el mal tan adelante, era tan grande su animo, que el mismo dia que recibió el Viatico, y todos los dias siguientes se levantó de la cama, aderezandola él mismo, y vistiendose por sus manos, y siempre hasta que murió, se levantaba á lo que la enfermedad pedía. Y aunque le ofrecian comodidad para evitar tan continuo trabajo, quiso mortificarse en no admitirla.

Ibale cada dia debilitando mas, sin poder comer cosa alguna, solamente se sustentaba con aguas de sustancia, que á porfia le embiaban de Mexico personas principales. Lo qual, como él advirtiesse, admirado de los juizios de Dios, dandole vna sustancia esforcada el Hermano Pedro Sarmiento, dixo: *Maravilloso sois Señor, que vn hombre que no posee en todo el mundo vn alfiler suyo, ni cosa que lo valga, tenga necesidad para poder vivir de aguas de Principes, y Reyes, y halle quien se las dé sin buscarlas.*

Vino la Fiesta de los Gloriosos Apostoles San Pedro, y San Pablo, y yo pensando que no passaria mi enfermo de aquel dia, acordé sería acertado darle la

la Extrema-Uncion; èl se alegrò, de que el día de estos Gloriosos Principes de la Iglesia, tan amados suyos, à quien èl siempre deseò servir mucho, se le administrasse este Sacramento.

Venido el tiempo de la absolucion, que le avia de hazer por virtud de la Bula de la Santa Cruzada que èl tenia, le dixe, que buscase, aunque fuesse de los años atrás, algun pecado, para que yo le pudiesse absolver, y aplicar las indulgencias de la Sede Apostolica; à lo qual respondió: *Que por la misericordia de Dios no sentía cosa de que le remordiese la conciencia*; lo qual se lia de entender en materia de pecado mortal. De donde se colige, que en su vida no le debió de cometer, porque no ignoraba, que sin pecados veniales nadie ha vivido, sino es la Virgen Maria Nuestra Señora. Aunque tambien pudo ser, que por entonces quisiesse dezir, que no se acordaba de ningun pecado venial; no porque no los huviesse tenido, sino porque como no los haria de advertencia, y la pregunta se le hizo repentina, fue muy posible no acordarse de ninguno; con esto le administrè este Santo Sacramento del Olio. Despues importunandole à que permitiesse ponerle vnas sabanas para algun alivio de sus grandes dolores,

respondió: *Yà como hombre oleado las podrè recibir*. Y pareciendome, que estaba muy vezino à la muerte, le dixe: Yà se quiere v. merced morir. Entonces hablando consigo mismo, dixo: *Què, yà te quieres morir naturalmente?* Mostrando en esto la compasion, y lastima, que el espíritu tenia al cuerpo, ó la parte superior de su alma, à la inferior, y sensitiva; que esta division, y anotomia del hombre interior, y exterior, y de las partes de ambos, haziala muy bien Gregorio Lopez, y hablaba de ella delicadissimamente.

En toda esta enfermedad no se le conociò tristeza, ni rastro de repugnancia al decreto de Nuestro Señor, sino vna paz, y sosiego maravilloso, y vna conformidad con la voluntad Divina, qual avia grangeado con tan continuos actos, y exercicios.

Resplandecieron en esta enfermedad, en heroico grado, todas las virtudes, campeò la humildad en este caso. Ocho dias antes que muriesse, le vino à visitar el Padre Doctor Pedro de Ortigosa, grande amigo suyo, y entre otras cosas que con èl tratò, fue vna (viendole tan defauciado de la vida) preguntandole amigablemente: Hemos de ir de esta vez à gozar de Nuef-

Nuestro Señor? Pensando que le avia de dezir la hora de su muerte; pero el humilde Sieruo del Señor, respondió con grande admiracion: *Pues esso me pregunta V. Reverencia à mi? Será lo que Dios fuere servido.* Como si dixera: V. Reverencia, que es sabio, ha de presumir, que yo sè la hora de mi muerte? Ni tengo meritos para esso; con que fue el Padre bien edificado.

Tres, ò quatro dias anres de su muerte, entrò à verle vna India de este pueblo, y como yo la estuvièssè hablando en su lengua, porque èl no la entendia, me dixo: *Advierta v. m. à lo que dize, que por ventura me quiere avisar alguna cosa.* Donde notè yo su mucha humildad, pues se tenia por de menos meritos que vna India, pensando que ella le podia dár luz de lo que à lo vltimo de la vida le convenia.

Entre otras personas graves que de Mexico vinieron à visitar al enfermo, fue el Doctor Don Juan Cervantes, Governador de este Arçobispado, que fue despues Obispo de Guaxaca, tenia gran estima de la santidad de Gregorio; entre otras cosas que le tratò en la visita, fue rogarle, que se mandasse enterrar donde fuesse la voluntad del señor Arçobispo de Mexico, ò de su Governador; pero tratan-

do esto conmigo antes que con èl, yo le respondi: Que Gregorio Lopez no tenia cuidado de su entierro, que todo esto estaba à mi disposicion, con deseo de que el cuerpo quedasse en esta Iglesia de Santa Fè; pero no me quise resolver hasta hablar al mismo, y diciendole lo que el señor Governador pedia, dixo estas palabras: *Haga el señor Governador su voluntad, que essa es la de Dios; y así en esta conformidad hizo esta declaracion ante Escrivano.*

✠ En el nombre de Dios, Amen: *Sepan quantos esta carta vieren, como en el Pueblo de Santa Fè, cercania de Estacubas, en tres dias del mes de Julio de mil y quinientos y noventa y seis, ante mi el Escrivano, y testigos yuso escritos, pa ecid presente Gregorio Lopez, residente en el dicho Pueblo, à quien dey fce que conozco, y dixo: Que por quanto èl està al presente enfermo del cuerpo, y en la cama, y sano de la voluntad, y en su memoria, y entendimiento, y entiende que Dios Nuestro señor es servido de llevarle à descansar de esta vida para la eterna, y algunas personas devotas suyas le han pedido, que hiziera, y otorgara su testamento. Y por aver vivido en pobreza, y recogimiento, no tiene bienes ningunos de que testar, ni los ha deseado, sino solo la salvacion de su anima para la vida eterna.*

Pe-

Pero por lo que toca al dár sepultura al cuerpo, y porque tampoco en esto tiene voluntad, sino la que Dios todo poderoso, Señor Nuestro, en quien cree, y adora, ordenare, le ha parecido, y parece hazer esta declaracion, según, y de la manera que irá aquí expressada en la forma siguiente. Que por quanto el no tiene, ni ha tenido voluntad fuya en ninguna cosa, sino en lo que solamente lo que Dios Nuestro Señor ha sido servido de le ordenar, y ha estado, y está sujeto à su Prelado, que es, y ha sido el Ilustrissimo señor Arçobispo de este Arçobispado de Mexico, quiere, y es su voluntad, que siendo Dios Nuestro Señor servido de llevarle de esta presente vida para su santa gloria, que su cuerpo sea sepultado en la Iglesia, parte, ò lugar que al dicho señor Arçobispo de este Arçobispado de Mexico, que es, ò fuere, le pareciere: y por su ausencia, y no estar, ni residir en el dicho su Arçobispado, como al presente no reside, à su Governador, ò Governadores, ò à la persona, ò personas que en su lugar governaren el dicho Arçobispado, ò por el estuviere puesto, que es, ò adelante fuere, de la forma, y manera que le pareciere, y bien visto le fuere, así en la dicha Ciudad de Mexico, como en otra qualquier parte del dicho su Arçobispado donde bien visto le fuere; y para ello pueda el dicho señor Arçobispo, ò el dicho

su Governador mandar, poner, y depositar su cuerpo despues de su fallecimiento en la Iglesia, parte, y lugar que le pareciere: y despues quando por bien tuviere, hazerle sacar, y trasladar à la Iglesia, parte, y lugar que le pareciere de todo el dicho Arçobispado, sin que en ello ninguna persona le ponga, ni pueda poner impedimento, porque esta es su determinada voluntad, si alguna puede tener, ò ha tenido en esta vida. Y si su fallecimiento acaeciere en tiempo de Seder vacante, en tal caso esta su voluntad cumpla, guarde, y execute la dicha Seder vacante, ò la persona que en su lugar, y nombre goviernare este dicho Arçobispado, à los quales ruega, suplica, y encarga hagan el bien que les pareciere por su alma, porque Dios depare quien haga otro tanto por ellos. Y porque no tiene otra cosa de que disponer, y ordenar, no nombra Albaceas, ni herederos por no aver para qué, mas de dexar, como dexa à cargo del dicho su Prelado, el bien que por la dicha su alma quisiere hazer; y esto dixo, y de larò en esta manera, y que valga en la forma que mejor de derecho huviere lugar, y firmòlo de su nombre en el registro de esta carta, siendo testigos el Licenciado Francisco Lofa, y el Bachiller Gregorio Moron, y el Bachiller Juan Lase, Clerigos Presbyteros, Gregorio Lopez. Ante mi Juan de Cadenas Escriuano Real.

Esto se dispuso así con mucha prudencia, y maduro consejo, para que si andando el tiempo quisiere Nuestro Señor descubrir con maravillas, y milagros lo mucho que se ha agradado de este su Siervo, pudiesse la Ciudad de Mexico honrarle con los despojos de su santo cuerpo, como andando el tiempo sucedió, y veremos adelante.

CAPITULO XXXIV.

De un caso muy notable, que sucedió en esta enfermedad, antes de su muerte, en la mudança de vida de una persona principal.

ERan los dolores que padecía en el cuerpo tan vehementes, que preguntandole una vez, como se sentia, ò que le dolia? Dixo, *que desde la punta del pie, hasta lo alto de la cabeza, no avia cosa que no le doliesse intensamente.* Junto con esto, le apretaba Nuestro Señor por otra parte los cordeles en lo mas interior, y sensible de su alma, para que así dentro, y fuera tuviesse materia mas copiosa para merecimiento; acerca de lo qual contaré una cosa que fue muy publica en Mexico, aunque no sé si todos la refieren con la puntualidad que pasó, y así es bien se sepa la verdad. Los nom-

bres callaré, aunque importaba poco, pues el caso fue publico, y lo supo una Ciudad entera.

Entre las personas de calidad que vinieron de Mexico á visitar á Gregorio en esta última enfermedad, vino tambien una señora muy principal, muger de un Cavallero, que sirvió á su Magestad en un cargo muy honroso, la qual no daba en la Ciudad tan buen exemplo como se deseaba, así en materia de galas, y gastos excesivos, como en el juego de naipes, en que perdió mucho tiempo, y dinero, llevando tras de si algunas otras mugeres nobles, que á sombra de ella se atrevian á soltar la rienda á este vicio, sin poderlo estorvar sus maridos.

Vino, pues, esta señora aquí á Santa Fé, á tres de Julio, diez y siete dias antes que muriessse Gregorio Lopez á visitarle, y regalarle; porque aunque en las cosas dichas era poco concertada, pero en las obras de misericordia, y compassion de los pobres, y afligidos, siempre fue muy señalada.

Luego que yo tuve nueva de su venida, le embié á dezir (por medio de un hombre devoto nuestro, que con ella venia) que no avia de entrar en esta casa, quien tan mal se avia aprovechado de las oraciones, y trabajos de ella, pues aviendo

venido acá , no avia dexado el juego , ni quitado el escandalo que con él daba , siendo martirio de vn Cavallero tan principal como su marido; por tanto, que se bolviessse à Mexico , porque no avia remedio de ver al enfermo , ni él gustaria de recibir su limosna. Ella por diversas vezes replicò , y en los dares , y tomares se passaron tres , ò quatro horas yendo , y viniendo recados, sin que yo consintiesse que le viniesse à visitar.

Esperando, pues , esta señora la vltima resolucion , y respuesta, este devoto nuestro que dixe , y otras personas me certificaron , que venia con mucho desseo de enmendarse , y dar de mano à la ociosidad, y juego , y que por esto seria de mucho efecto para conseguir de todo su enmienda, consolarla, y condescender con lo que tanto deseaba, con lo qual yo me ablandé, y fui de parecer que le viesse.

Entrando ella por la puerta, le dixo vn hijo suyo: prometido avia el Padre Lofa, que no avia v. merced de entrar por esta puerta; à lo qual ella respondió: Tiene muy gran razon , yo me enmendaré. Viendo , pues , à Gregorio , compadeciósse de su mal, y comenzó luego à servirle por sus proprias manos, puesta de rodillas delante de su ca-

ma, y guisandole la comida, que en esto tenia gracia particular, y primor , con notable consuelo , y humildad , con vn vestido llano, sin ornato, ò gala: que en muger de vn Oidor de Mexico era muy de estimar.

Viòlo , y admiròlo el Hermano Christoval de Anaya , y le edificò de suerte , que la dixo : Señora , yo confio en Dios, que por estàr v. merced sirviendo, y regalando à su siervo Gregorio , le ha de hazer grandes mercedes. Fue cierto el pronostico.

Acudiale con notable gracia , pero mayor la tuvo en saberse encomendar de veras en las oraciones de Gregorio Lopez , y aprovecharse de la buena ocasion , en tiempo que se le iba acabando, y así los dias que aqui estuvo, à la mañana , y à la tarde se estaba grandes ratos con el enfermo , pidiendole de rodillas , y con afectuosas lagrimas la encomendasse à Dios Nuestro Señor, y tomasse à cargo su anima.

Con esto comenzó à sentir grande mudança en su corazon, porque gustaba yà de tratar cosas de Dios , y de la enmienda de su vida ; y así luego quemò vnos naipes , que para entretenerse traia en la manga, y se confesò conmigo , y por horas conocia yo la mejoria de su alma.

Al

Al fin, pocos dias antes que huviesse de bolver à Mexico, aviendo estado vna mañana, como solia, pidiendo al enfermo, que la ayudasse para con Nuestro Señor, se bolvió à mi muy contenta, y dixo: *Padre Lofa, seame testigo, que me ha prometido el Padre Gregorio Lopez, que quando me muera vendrà por mi alma para llevarme al Cielo, porque yo no sè el camino*, y buelta à Gregorio Lopez le preguntò. Prometelo asì: à lo qual respondió: *Si prometo.*

De esta platica resultaron dos cosas muy dignas de advertir. La vna, que los dolores, y Cruz que Nuestro Señor avia dado à Gregorio crecieron en gran manera. La otra, que aquella señora se sintió luego con la misma enfermedad de que èl moria, con la qual perseverò dos dias en este pueblo, acudiendo en quanto su mal le daba lugar, al servicio, y regalo del enfermo, derramando (puesta de rodillas delante de èl) afectuosas lagrimas de penitencia.

Con este buen recaudo, por crecerle la disposicion, se bolvió à Mexico, y à la despedida le dixo Gregorio Lopez. *Vaya v. merced, que por la flaqueza de los cuerpos no nos veremos mas.*

Luego que le llegó à su casa me escribió algunas buenas razones, en que mostraba estàr su

alma bien tocada de la poderosa mano de Dios, y entre otras cosas me dezia, que los Medicos corporales vsaban con ella de muchos, y buenos remedios para su enfermedad: pero lo que principalmente deseaba, y pedia era, que los Medicos de su alma la encomendassen mucho à Dios.

Crecia en ella la enfermedad, juntamente con la confusion, y dolor de sus pecados, y muestras de verdadera penitencia. A esse mismo passo echaba yo de ver crecian acà los dolores, y Cruz de Gregorio Lopez: y asì estando muy al cabo esta señora, vino aquí Martin Lopez de Gaona, Escrivano de governacion, à visitar à nuestro enfermo (como solia otras vezes) con vn recado de parte de la misma señora, en que le pedia no se olvidasse de ella, y esto mismo le rogò de parte suya, y de toda su casa. À lo qual respondió Gregorio como vn hombre que tiene vn gran peso sobre si: *Si hago harto, sobre mis cuestras la tengo*; lo qual à mi se me hizo muy nuevo, porque nunca senti en èl cosa que le dieffe pesadumbre, ni de que mostrasse sentimiento, sino en esta ocasion.

Finalmente murió aquella señora, dexando grandes prendas de su salvacion, y dando à la

la hora de la muerte tanta, y tales muestras de verdadera penitencia, dolor del mal exemplo, con que avia traído tras sí otras personas, que no fue de menos edificacion esta repentina mudança, que avia sido de escandalo su desconcierto, y liviandad pasada; y como dentro de pocas horas viniese nueva de como ya avia muerto; yo se la di á Gregorio Lopez, y él có muchas muestras de alegría dijo solas estas palabras: *Poderoso es Dios*. Yo pregunté al Hermano Pedro Sarmiento, que nunca se apartaba del enfermo, si avia notado en él alguna novedad al tiempo, y hora que nos dixeron aver fallecido la dicha señora, y me certificó, que sí, porque le vió transportado, y en éxtasis á la misma hora; donde colegí, que Nuestro Señor avia querido cumplir la palabra de Gregorio Lopez, y que en espíritu se avia hallado presente á la muerte de su devota, y acópañadola al Purgatorio para llevarla consigo al Cielo, quando él saliese de esta presente vida. De esto no tengo cerridumbre, pero (según lo aquí referido) piamente puede creerse.

Toda esta Historia he traído para declarar algo del gran zelo de las almas, que tenía Gregorio. Y para que se vea mejor que el amor del proximo, en

que junto con el de Dios se ejercitaba continuamente, no era pura especulacion, y como fundada en el ayre, sino que sentia muy de corazon las pérdidas espirituales de las almas, y procuraba con todas sus fuerzas el remedio de ellas, aunque fuese saliéndolo á la paga, y tomando sobre sí las penas de los pecados ajenos, como en realidad de verdad parece aver padecido en esta ocasion las que aquella persona debia; porque fuera de los dolores corporales, que de pies á cabeza intensamente padeciò, fue muy pesada la Cruz interior que tuvo despues que tuvo á su cargo aquella alma, tanto, que él mismo se maravillaba, y él que nunca sabia quejarse de cosa alguna, ya en este tiempo solia dezir con grave sentimiento: *Jesús, valgame Dios, qué grande purgatorio es este*. Y vna vez que me quise apartar á cierto negocio, me lo estorvò, diciendo: *Acompañeme, que mucho misterio tuvo el dezir Jesu-Christo á sus Apostoles, que le acompañassen*; mostrando en esto, que se hallaba en su alma muy desamparado de aquel favor, y alivio, con que en tales ocasiones Nuestro Señor otras vezes le solia favorecer, y consolar.

CAPITULO XXXV.

Feliz transito del santo Gregorio Lopez, y deposito de su cuerpo.

LOs dolores, y virtudes del gran Siervo de Dios competian, y se conocian mayores. Era esforcado el valor, y animo con que padecia, grande la entereza de su fe, heroyca confianza que tenia puesta en Dios, esto era lo que en él mas me maravillaba; y como su exercicio despues que salió à vida solitaria, fue avivar esta fe, y estrechar mas la vnion de su alma con Dios, veíase bien en las ocasiones su virtud heroyca en esta parte.

Solia yo en esta postrera enfermedad preguntarle muchas vezes, como le iba en aquel exercicio de acto continuo del amor de Dios: y siempre hasta la muerte me respondió, *que muy bien*. Y para que esto confite mas claramente, pondré aqui algunas preguntas que le hize mas particulares quando le veia mas fatigado, y las respuestas que me daba.

Vna vez le preguntè: Tan grandes dolores no le hazen apartarse algo de Dios: Respondiòme: *Ni vn punto*. Otra vez viendole muy afligido, le dixe:

Aora està la memoria en Dios: El dixo: *Pues donde avia de estàr*. Estando mas cercano à la muerte, y con las angustias de ella, le preguntè: Aora tiene bien à Dios: respondiò: *No le tengo mal*. En otra ocasion, aviendo estado muy recogido, se bolviò à mi, diziendo: *La perseverancia con la paz, mucho vale*. Y consolandole yo, que Nuestro Señor le llevaba por Cruz como à su amado Hijo. Yo me huelgo, respondiò él, *yo me huelgo, que se haga en mi su voluntad*.

Finalmente, quando me pareció tiempo de darle la candelà de bien morir, le dixe estas palabras: Ya es tiempo de ir à ver el secreto, quiere v. merced la candelà? (aludiendo à la historia que él sabia del Rey Don Alonso el Onzeno, llamado el Sabio, que estando en semejante trance, dixo: *Dadme acà essa candelà, vamos à ver el secreto*; à lo qual me respondiò Gregorio Lopez con vn denuedo admirable: *No ay secreto, todo es claro, medio dia es para mi*. No se ha de entender, que quiso dezir Gregorio, que en aquel punto veia claramente à Dios, porque en esta vida raras vezes ha sucedido esta clara vision: la claridad de que aquí hablaba es la de la contemplacion, à la qual los Santos llaman conocimiento

L cla-

claro; porque esta luz de la contemplacion, añadida à la general luz de la Fè, dà vna seguridad, y certidumbre tan particular de los divinos misterios, que en comparacion del conocimiento ordinario de los Fieles, se llama conocimiento claro, aunque comparado à la vista clara de Dios, siempre es conocimiento obscuro. De esta claridad habló Gregorio Lopez quando dixo: *Todo està claro*; y dezir, medio dia es para mí, no es mucho encarecimiento, pues la luz de la contemplacion excede en mucho à la del medio dia.

Con este valor, y animo invencible, lleno de Fè, Esperança, y Caridad, con milagrosa paz, y sosiego de corazon, y suavidad de espíritu, tomando de ai à poco la candelà, diò el alma à su Criador, para continuar por toda la eternidad de Dios, absorto, y anegado en el inmenso pielago de la divina caridad, aquel regalado afecto de amor, en que quanto es posible à la fragilidad humana en este desierto, se avia procurado siempre exercitar, y aventajar.

Varon verdaderamente heroyco, digno de colocarse entre los que venerò la antigüedad, que habitaron los desiertos, oyò como Abraham: Sal de tu tierra,

y de entre tus parientes, y vè à la tierra que te mostrarè, sin bolver jamás à Caldea, y al Señor por Geremias: Huid de enmedio de Babilonia, y salvad vuestras almas; y de diez y nueve à veinte años dexò su padre, y hermanos, y parientes, y la Corte del Rey Don Felipe, y huyò mas de dos mil leguas à las Indias, y hallandolas en su prosperidad, renunciò todas sus riquezas, dexò el mundo en aquel nuevo mundo, tan ocasionado por su hermosura, y grandeza à la relaxacion, y vida licenciosa, y se escondiò entre los mas fieros hombres que avia en ellas, por servir mas à su Criador, y Señor: fue flor tan pura, y fruto maduro, y fazonado à Dios, para mayor ostencion de su gracia. Cavò en el campo Evangelico hasta dár con el tesoro, à que esfemejante el Reyno de los Cielos, à vista de tantos, que afanan por desentrañar la tierra en que suda tanto miserable. Y en medio de tanta contratacion, y comercio comprò la preciosa Margarita, con que pobre, fue mas rico que si fuera señor del Orbe nuevo. Emprendiò animosamente la conquista del Reyno de las virtudes, que consiguió felizmente, alcanzandolas en grado heroyco. Llevò hasta el fin su carrera: guardò la Fè dada à Dios:

goza aora de la corona de justicia : sigue al Cordero donde quiera que va. Esta en perpetua artura por el hambre que padeció. Tiene la compañía de los Angeles , y Santos por su estremado retiro. Rompe el prodigioso silencio , prorrumpe en continuas alabanzas de su Dios. O trueco bienaventurado de las cosas ! Lloró para reir para siempre. Vistióse de sayal , para vsar aora de vestiduras blancas , y dezir : Rompiste mi sacco , vestisteme de alegría. Buena , ò alma felicissima à tomar la possession del Reyno de la vida , que con valor invencible conquistaste , y desde este Trono de Gloria buelve los ojos à los dos mundos que honraste ; el vno con tu nacimiento , el otro con tu santa vida , y transito , pide al Señor , de que gozas , los conserve en su Fè santa , y obediencia de la Iglesia ; y al Monarca , que es Señor de entrambos , alcancale larga vida , y grandes prosperidades.

Sucedìò esta muerte , ò nueva vida , Sabado al medio dia , à veinte de Julio del año de mil y quinientos y noventa y seis , dia en que la Sagrada Religion de los Padres Carmelitas celebran la fiesta del Santo Elias , Primer Padre , y Fundador de la vida solitaria , la qual Gregorio Lopez tan perfectamente avia seguido.

Viviò cinquenta y quatro años , y los treinta y tres de ellos en soledad. Quedò su cuerpo como de hombre vivo , y al parecer de los que presentes estabamos , resplandeciente , sentimos luego vn olor muy apacible , que de su cuerpo salia , y quedò tambien en el aposento donde murió , y (lo que causa mayor admiracion) este olor mismo se le pegò à la ropa que le pusimos para enterrarle , y los demás vestidos suyos , hasta oy le conservan.

Tambien es digno de ponderacion , que hallandonos à su muerte , el Canonigo Nicolàs Martinez , Rector de este Lugar , y yo , que avia sido Cura veinte años , y otros tres seglares , hombres devotos , ninguno reparò en que se le dixesse vn Responso al difunto : tanto era el gozo que recibimos en verle , y el que nos avia causado su dichoso transito.

Quedaron sus carnes , y miembros suaves , y flexibles , como de virgen , y muchas personas que le tocaron despues de veinte y quatro horas , los hallaron tan tratables , como si estuviera vivo , como quiera que comunmente suelen los cuerpos difuntos en enfriandose , pararse yertos , sin poderseles doblar las coyunturas. Algunos dicen , que suele Dios Nuestro Señor comu-

nicar este don , y particular privilegio à los cuerpos virgines, qual debia de ser este.

Passaron al venerable cuerpo à la Iglesia del Pueblo , donde estuvo toda aquella noche. Los Indios naturales esparcieron sobre él varias flores , y rosas en señal del amor , y devocion que le tenian , y veneracion de su santidad.

Vino à esta fazon avisado, el Hermano Christoval de Anaya, Mayor del Hospital de San Hipolito de Mexico, traxo vna sotanilla larga de paño , que vsan ellos , para ponerla al difunto con la Correa de San Agustin, mas larga de la que el santo Varon vsaba, por tenerle por Hermano de su Comunidad , por el mucho tiempo que estuvo en el Hospital de Guastepec , y honrarle con este pensamiento. Hizo lo así , y de lo que descubrió del santo cuerpo conoció ser virgen , segun las señales naturales , si bien algunos dizen que esto no es cognoscible. Lo cierto es, que al santo difunto le hallaron los Hermanos al poner la sotanilla con tanta flexibilidad, y blandura, en manos, brazos, y pies , y todo el cuerpo , que fue facil el vestirle : bolvieronle à componer en las andas , y le velaron toda la noche : era grande la fragancia del cuerpo, sentia-se echar de sí vn olor suave , y apacible.

Luego que se supo en Mexico , y otras partes , la muerte de el santo Varon , concurrió à Santa Fè mucha gente principal, y de menor porte , para acompañar el entierro , por la gran opinion que de él tenia. Fue el concurso grande que se halló al Oficio funeral: traxeron cera con todo lo necesario, para la mayor solemnidad. Estaban todos llenos de vn gozo, y consuelo espiritual, y inenarrable , dando todos à entender, que en la possession del reyno de la vida en que entró la dicha alma de Gregorio, no avia de aver lagrimas, ò lamentos como en las muertes de los otros hombres, sino jubilos, y general consuelo, que fue como darle el parabien de sus dichas , y sus triunfos en la patria eterna. Así todos à porfia procuraban aver alguna parte de sus alhajas , pelos de su cabeza, ò barba. Pusieronle (como es costumbre) vna Cruz de cera en las manos , quitaronlela muchas vezes , que se la bolvieron à poner.

Hizo el Oficio Don Alonso de la Mota y Escobar, su grande amigo, Dean de la Santa Iglesia de Mexico , electo à la fazon Obispo de Guatemala , y despues de Tlascala. Cantó la Misa , y hizo el Oficio de la sepultura: al tiempo de ponerle den-

tro de una caja de madera, hizo embolver el cuerpo del Siervo de Dios en su manteo de paño negro, en pago de aver tomado un ferreruelo de paño pardo, muy pobre, que avia usado el Santo en vida, y le guardò con suma veneracion.

Depositòse el cuerpo, con actos judiciales, junto al Altar Mayor, al lado del Evangelio, por mandado del Doctor Don Juan de Cervantes, Gobernador del Arçobispado, usando de la facultad del testamento, quedando accion, y derecho de poder trasladarle à la Cathedral de Mexico, ò à otra parte, quando fuesse la voluntad del Arçobispo.

Al tiempo del enterrarle, se sintió el olor arriba dicho, con lo qual creció tanto la devocion de la gente, que à porfia le cortaban pedazos del vestido, teniendo à gran dicha alcançar de él alguna parte; las pobres alhajas se repartieron entre personas devotas, y de calidad, que las estiman como prendas de varon tan santo.

Hizieronse las honras solemnes el dia de Santa Ana, predicò à ellas el Doctor Hernando Ortiz de Hinojosa, Canonigo de Mexico, y Obispo, que murió electo de Guatemala: hubo el mismo concurso, y igual solemnidad.

CAPITULO XXXVI.

*De algunas cosas notables, con quẽ
Nuestro Señor ha manifestado
la santidad de su siervo.*

Gregorio Lopez.

A La misma hora que murió el santo Gregorio Lopez, la Madre Mariana de la Cruz, Abadesa del Convento de Jesus Maria de Mexico, muy exercitada en virtudes, y modo de vivir interior (con quien el santo Varon comunicaba en union de vida espiritual) estando en oracion absorta, en su espíritu, le viò, que venia para ella, diziendo estas palabras: *Hermana, yo me voy al Cielo, vuestra ida no será tan presto, porque sois menester para servicio de Dios, y consuelo de este Convento.* Y luego desapareció, dexando su alma muy edificada, y con mucha resignacion en la voluntad de Dios, aunque sus deseos eran desatarse de la carne mortal, y verse con Christo. Y antes que à Mexico llegasse la nueva de la muerte de Gregorio Lopez, declaró ella esta revelacion al Licenciado Pedro de la Mota, Sacerdote de mucho credito, virtud, y letras, su Confessor: el qual, certificado de la verdad, avisó à la Madre Mariana de la

L 3 Cruz,

Cruz, que tuviesse en secreto lo que le avia sido revelado, hasta que Dios Nuestro Señor declarasse lo que se huviesse de hazer. Asimismo la amonestò, examinasse con mas oracion, si este espiritu era de Dios, ò del Angel malo, y de alli à doze dias ella dixo al dicho su Confessor, que la voluntad de Nuestro Señor era, que se me revelasse esto à mi, porque yo avia preguntado lo que passaba; y asimismo le fueron dichas estas palabras por boca de su celestial Esposo Jesu-Christo: *Por què piensas, que Gregorio tiene su asiento cabe mi? Porque dexò todas las cosas temporales de esta vida por mi, y se recogì dentro de sî en silencio.*

De esta misma Religiosa fupe, como cinco años antes de la muerte de Gregorio, saliendo ella de Prima, y recostandose sobre su cama (porque estaba enferma) le mostrò en sueños Dios Nuestro Señor el Cielo abierto, y que salian de èl en procession todas Ordenes de Religiosos, y muchos Martires, y asimismo la Virgen Santissima Nuestra Señora, con muchas Santas, y Christo Nuestro Señor con sus Apostoles, y estando ella admirada, le fue dicha, que iban à visitar al santo Gregorio Lopez, que estaba enfermo. Despues supo, que por

entonces estuvo para morir, y en cinco dias no avia comido bocado.

El Padre Doctor Pedro de Ortigosa, de la Compania de Jesus, cuya sabiduria, y virtud, y humildad es muy notoria à todos, con el afecto de devocion, y amor que tenia al santo varon, le pidió pocos dias antes de su muerte, que se acordasse de èl; el Santo se lo prometì, y la noche del Sabado primero, despues que murió, començò à ver en sueños vna vision, y viò era la figura del santo Padre Gregorio Lopez, semejante à sus facciones, y compostura, y semblante alegre, por lo qual se le diò à entender, que estaba gozando de Dios, y con esto sintiò extraordinario consuelo, y de alli à vn rato le despertò vn jubilo, que no fue en su mano, sino que le impelian à dâr alabanças à Dios con mucho fervor, diciendo: Alabado, y glorificado sea Dios en su fiervo, y aviendo en esto passado vn rato, multiplicando las alabanças de Dios, despertò del todo, reconociendo la merced que Diosle avia hecho, y quan indigno era de ella, proponiendo mas de veras de servir à su Magestad.

El Hermano Andrès Martin, que fue de la Hermandad de San Hipolito, persona de mucha

cha verdad, y credito, y de virtud aprobado (à quien Nuestro Señor enseña, y anima con muchos extasis, y raptos) estando vn dia, diez años antes que Gregorio muriesse, acosado, y lleno de dolores, se recogió en sí, y començo à considerar la alteza del espíritu de Gregorio Lopez, y en esta consideracion fue arrebatado en espíritu, y delante de los ojos de su mente le fue representada vna imagen tan cristalina, y transparente, que la podía penetrar con su vista, y le fue dicho: *De esta manera es el alma de Gregorio Lopez*; de lo qual él se maravillò, y alegrò mucho, y se lo contó al mismo Gregorio, el qual no le respondió palabra.

A vn Religioso que trata vida espiritual, dado mucho à la oracion, estando vna vez en ella en el Coro, le comunicò Dios, por intercesion del mismo Gregorio Lopez, vn conocimiento tan claro de su nada, que es de mucha edificacion para quien le trata: y asimismo vn amor tan grãde de Dios, y vnion con su Divina Magestad, que aviendo casi dos meses que recibió esta merced, nunca avia descontinuado esta vnion, sino perseverado en acto continuo de ella.

Pocos dias despues de la muerte del Siervo de Dios Gre-

gorio Lopez, estando acordando del dichoso estado que yã tendria, y lo mucho que valdria con Dios, me fue dicho en sueños: Pide, pide, y en confianza de esta palabra, pedi à Nuestro Señor cierta cosa, que hasta entonces no avia podido alcançar, y luego aquel dia me fue concedida, y por el mismo medio he alcanzado otras cosas, no solo para mí, sino tambien para otros. A vn hombre espiritual, y devoto, que solia venir à pedir consejo de Gregorio Lopez, y deseaba que tambien se le diese, despues de muerto le fue dicho: *No juzgues à tus proximos, y sè mas templado*; con lo qual me dixò avia recibido notable provecho en su alma.

Otras muchas cosas semejantes à estas ha obrado Nuestro Señor, en que se muestra la grande gloria con que su divina bondad ha honrado à Gregorio, despues de su dichoso transito, y manifestado su gran santidad, con buen numero de milagros.

CAPITULO XXXVII:

De las facciones del bendito Gregorio, y del respeto que ponía à los que le miraban.

ES cosa tan grande el animo de vn Varon justo, los abismos que encierra, que libròs

prolijos no bastan à descubrirlos, las facciones exteriores pocas líneas las manifiestan.

Fue este gran Siervo de Dios de muy buena estatura, podemosle cōtar con los mas altos de cuerpo, bien proporcionado, sin poderse notar falta alguna. No era robusto, antes declinaba algo à delicado, y asì en los vltimos años casi no tenia, sino el pellejo sobre los huesos: el cabello de la cabeza, barba, y cejas, de color de avellana: la frente algo grande, y salida vn poco àzia fuera: las cejas arqueadas, y llenas, sin algun entrecejo: las orejas pequeñas, con que era grã cosa ver lo bien que oia: los ojos negros, que algo inclinaban à verdes: la vista tuvo siempre muy aguda, y asì leia sin antojos la mas menuda letra, aunque despues de aquel tabardillo que diximos, se los ponía raras vezes para ver de lexos: la nariz antes pequeña, que grande: los labios delgados, iguales, y si alguno salia vn poquito mas, era el de abaxo: los dientes muy blancos, y parejos: la cara aguilena, la barba bien puesta, no espesa, ni larga, el color del rostro, y manos algo amarillo de las abstinencias, oracion, y perpetua mortificacion. Esta buena disposicion, natural, y bien proporcionada figura del cuerpo, con vna rara modestia que

tuvo, era vn dibuxo, y demostracion de la grande hermosura del alma, la qual ponía tanta reverencia à los que le trataban, como cosa divina, y hombre del Cielo.

Y es cierto, cosa muy digna de advertir, que vn hombre pobre, solo, y sin ser conocido, vestido de vn saco pardo, descubierta siempre la cabeza, y como desechado, pusiesse tanto respeto, y veneracion à los que le miraban, que aunque fuesse gente rompida en el trato del mundo, algunos no le acertassen à hablar palabra. A la verdad, la virtud, y santidad ha de ser venerada, y reverenciada aun de los mismos que no la siguen: porque lo bueno siempre parece bien, y como por nuestros pecados es tan raro en el mundo, no es maravilla que cause admiracion, y pavor.

Vn hombre honrado, y de mucha virtud vino con grandes deseos de ver al Santo, y tratar vn negocio de importancia, que le inquietaba el alma, y le traia melancolico, y confuso, y luego que se hallò en su presençia, se turbò, y se le atò la lengua de manera, que no pudiendo hablar palabra, y estando en su turbacion, y Gregorio esperando à que le dixesse su necesidad, no pudo por vn gran espacio de tiempo, hasta que el San-

to alçò el rostro , y le mirò por vn rato (que seria encomendandole à Dios) y al cabo de èl le consolò de la pena que llevaba, y le respondiò à sus dudas, y satisfizo à todo lo que èl avia de tratar, si no enmudeciera; de lo qual èl quedò àun mas confuso, y espantado, viendo que le avia entendido su alma, y pensamientos con la luz divina de la oracion. Y saliendo de alli contrò el caso à vn Cavallero devoto, que avia venido con èl, y preguntado, què avia sido la causa de su turbacion ? Respondiò, que vèr aquel aspecto tan venerable, y tanta mortificacion, y aquel recogimiento en si mismo tan santo, y que salia admirado, de que sin dezirle el negocio le huviesse dado tan particular respuesta à todo lo que en su corazon tenia.

Vino à verle vn mancebo Estudiante, y fin que el Santo le hablasse palabra alguna, fue tal el temor, y espanto que en su corazon entrò, que desde luego se determinò à mudar la vida, y fue despues Sacerdote muy recogido, y exemplar, continuando por espacio de cinco años, que vivió Gregorio, el comunicarle.

El Maestresala del Marquès de Salinas, Virrey de Mexico, fue à visitarle con vn recado de su amo, y viendose en su presen-

cia, diòle tanto temor, y cortamiento, que no supo, ni pudo hablar, y saliendo fuera, dixo: Vna cosa es hablar con estos hombres de Dios, y otra con los hombres de la tierra. No entendí me turbara hombre en mi vida. No passaron muchos dias, que viniendo con otro semejante mensage, y aviendomele dado à mi, le preguntè, si queria entrar à darsele à Gregorio ? Respondiòme, no señor, dese le v. merced, que yo no me atrevo.

Escrivimos como vino à visitarle Pedro Bernal Carrero, desde la Ciudad de los Angeles, y aviendolo oido dezir, y encarecer su santidad, affligiòse en su corazon de parecer en su presencia; mas quando llegó à verle, fue tanto el gozo interior que sintiò, que no lo pudiendo disimular, dixo al Santo lo que passabas; à lo qual respondiò: *Dè gracias v. merced à Nuestro Señor por ello.* Duròle esta alegria dos dias con aprovechamiento grande de su alma, y dezia, que le parecia aver visto vn Apostol, y que le avia Dios dado tanto à sentir en aquella ocasion, que de ninguna manera lo sabria declarar: y afirmò, que la segunda vez que le viò, solo con mirarle, sin preguntarle cosa alguna, se hallaba interiormente satisfecho de las dudas: porque
es.

esta gracia, como hemos dicho, le avia dado Nueſtro Señor à Gregorio.

CAPITULO XXXVIII.

De la eſtima, y credito que tuvieron del Santo Gregorio Lopez los Prelados que en ſu tiempo buvo en la Nueva Eſpaña.

R Esplandecieron en eſte Santo Varon las virtudes todas en tan heroyco grado, que le hizieron admirable à quantos le trataron, y conocieron, y aun à los que por relaciones tuvieron noticia de el. Pondremos algunos testimonios, ó mas verdaderamente elogios de algunos Prelados, que depusieron en las informaciones juridicas por ſus palabras miſmas, ó que por cartas mostraron el miſmo ſentimiento: y ſea la primera aprobacion de eſta gran virtud, la aclamacion comun de todos aquellos Reynos, que comunmente le llaman *Santo*, y eſta honorifica voz acompaña perpetuamente ſu nombre, nacida del aſſentado credito de ſantidad que tiene en el corazon de todos.

ELOGIO DE DON ALONSO
de la Mota y Eſcobar, Obiſpo de Tlaſcala.

L A primera vez que fui à hablar, y comunicar con el Siervo de Dios Gregorio Lopez, de cuya virtud tenia antigua noticia, formè gran concepto del valor de la perſona, viendo la rara modestia de ella, y gran compoſicion, y eſcaſeza de palabras, y habito ſumamente pobre, y quanto mas crecia la comunicacion, mayor era la opinion que del iba cobrando en merito de virtud, y perfeccion. Confirmème mas en eſto, porque como la experiencia, y razon lo muestran, no es poſible que hombre viviente pueda conſervar la vida ſin algun entretenimiento, y deleite; y conſiderando la grandíſima abſtraccion que el Siervo de Dios tenia de todas las coſas de la Luna abaxo, que pudiera conſeguir, colegi con evidencia conſervarſe ſu vida con ſolos deleites, y guſtos eſpirituales con la comunicacion de Dios que tenia en la oracion. Vi que ſalia à comer à vn apoſento antes del ſuyo, y aviendose entretenido poco eſpacio de tiempo con los que alli comian, hablando coſas ſerias, y modestas, ſe tornaba à ſu apoſento, donde eſtaba

ba à folas, y del no salia hasta otro dia à comer, de que colegi, que su oracion, y comunicacion con Dios no era de las ordinarias, por el grande agrado, y alegria exterior, que en su persona, y rostro conservaba; y así colegi, que su oracion era de las que llaman pasivas, porque su disposicion era grande para ello; y del se podia dezir lo que San Dionisio Arcopagita de Hieroteo fu maestro, que *In oratione erat patiens divina*. Y se veia el efecto en aquel total olvidado que tenia de las cosas criadas, por el gran tesoro de dulcura interior que de Dios recibia, con que no admirè su estrema pobreza, virtud en que tanto resplandeciò; porque segun doctrina de San Gregorio, tanto mas se olvidan, y desestiman las cosas temporales, quanto con mayor abundancia se gozan las espirituales. Esta pobreza le vino à hazer riquísimo de vna simplicidad, y vnidad de espíritu, en conformidad de lo que S. Pablo dixo: *Altissima paupertas abundabit in divinitas simplicitatis*. Que por aver sido tã sumamète pobre en la multiplicidad de las cosas de la tierra, vino à ser sumamète rico en la vnidad, y simplicidad de espíritu que cõ Dios guardò. De esta fuente originaria manaban las demás virtudes que en el resplande-

cian, como el grande amor al proximo, juzgando bien de todos, y de sus acciones, encaminando à todos à buen fin, con razones graves, y enseñanças seguras. El no alterarse su animo con ira, ni vengança, contra los que sabia que le murmuraban. Ser misericordioso, y compasivo con todos: vsaba de estas virtudes con suma prudencia; y era grande la pureza de alma, y cuerpo, pues no la amancillò con vna palabra ociosa: y siendo el alma tan pura, era necesario que los dos ojos de ella, entendimiento, y voluntad, lo estuvieffen. Era sin duda grata à Dios el alma de su Siervo Gregorio, y como se miraba en ella con agrado de amigo, estampaba su divina figura en ella, y la hazia por participacion casi divina, recibiendo en ella los resplandores de su gracia, qual el limpio espejo se embiste de las luzes, y rayos del Sol, quando cara à cara le mira: y así entiendo que el Siervo de Dios Gregorio Lopez, con el ojo de la alma, el entendimiento por ser tan limpio, y puro, viò à Dios, en el modo que vna criatura en vida mortal le puede ver; así por actos de Fè sobrenatural, como por otras gratuitas representaciones, que de sí mismo suele Dios comunicar à sus queridos en esta vida. Cole-

gi los actos de Fè del Siervo de Dios Gregorio, ser heroycos, y tan aventajados à los comunes, que en comparacion de ellos, casi se pueden llamar en cierta manera de vista; mayormente quando los ayuda la luz de la contemplacion, que hermanadas estas dos luzes de Fè, y contemplacion, producen actos de Fè tan heroycos, que casi tocan al objeto de ellos con algun asfomo de vista. Y eran remanentes de estas dos luzes lo mucho que sabia, así en lo natural, como sobrenatural; y como gozaba de esta soberana, y gratuita merced de Dios, echabase bien de ver la gran confianza que en su Magestad tenia. Quando le visitaba, al despedirme del me dezia: *Aqui quedo, señor Dean, en Santa Fè, esperando la santa vista*; y por el afecto de sus palabras colegi la gran certeza que de esta santa vista tenia el. Finalmente caminò por sendas mas encumbradas que las comunes, y era muy superior à la que con la gracia de Dios otros caminan, en que suelen hazer jornadas para algun descanso de la naturaleza, lo qual jamàs, ó raras vezes hizo el Siervo de Dios, que nunca à la fuya la quitò el freno, y silla, sino con agudas espuelas la hazia caminar apresuradamente por las estrechas sendas de las mejores, en

que como señor de su naturaleza mostrò el dominio de ella. Hize el Oficio de su sepultura, tengo en mi poder su verdadero retrato, y vn ferreruelo suyo que usò. Y tengo por cierto, que muchas mercedes que Nuestro Señor me ha hecho, han sido por la intercesion de su Siervo Gregorio; y tengo por bien fundado, en limites de piedad, goza este gran Siervo de Dios la remuneracion de su gloria, que con su gracia en vida mereciò, y es merecedor, que su memoria no se pierda, antes se eternice entre los Fieles, para que de ello resulte gloria, y alabanzas à Dios en sus siervos, y buen exemplo de vivir à los Christianos.

ELOGIO DE DON FRAY
Gonçalo de Salazar, Obispo de
Yucatàn, de la Orden de San
Agustín.

YO conocí al Siervo de Dios Gregorio Lopez, y le tratè, y comuniqué en la soledad, y asistencia del sitio de Santa Fè, el tiempo que fuy Prior del Convento de Capulvac, en el Valle de Tolvia, que dista del dicho sitio poco mas de quatro leguas, y muchos años antes que se retirasse à esta soledad oi dezir mucho de su vida santa, y muy exemplar, que experimentè el
tiem-

tiempo que le tratè, y comuniqué. Visítale muchas vezes solo, y otras en compañía de Religiosos, y siempre que vi à este santo era con tanta veneracion, y respeto, quanto requeria vida de hombre Celestial, que tal se mostraba en el silencio, modestia, gravedad humilde, y honesta, siempre con aspecto respectivo que tenia en si, que parecia vna cosa no de esta vida. Algunas vezes, yo, y las personas que conmigo iban, le preguntabamos alguna duda, y cosas que tocaban à la Sagrada Escritura, à que respondia tan instantaneamente, y con tan altos sentidos, que dexaba à todos, no solamente satisfechos, sino con vn consuelo espiritual. Tenia de costumbre no hablar palabra, si no era respondiendo à lo que se le preguntaba. Y si alguno hablaba alguna palabra que le parecia ociosa, ò le preguntaba cosa impertinente, no respondia cosa alguna, no sin confusion del que lo preguntaba, y grande confusion mia. Del semblante con que quedaba mirando à todos parecia estaba leyendo los corazones, y pensamientos de los que estaban presentes, y era en tanto grado, que si avia de verle, prevenia en mi tan gran respeto, que me parecia aver de verme con el Profeta Elias, ò Eliseo, y de ninguna manera me atrevia entrar

a verle, si en alguna manera me remordia la conciencia, porque sin duda me parecia me la estaba leyendo, y que tenia como en vn espejo la conciencia, y alma de la persona que con él hablaba, y en esta opinion le tuvieron muchas personas, respetandole como à gran santo, y de vida prodigiosa, è inculpable. En vna affliccion mia le pedi me encomendasse à Dios, que tenia mucha necesidad; respondióme: *Teniendo en el Convento de la Concepcion vna tia santa, que tan à su cargo està, no tiene necesidad de mi.* Nunca pude entender, como alcançò à saber fuesse tia mia esta santa Monja, como lo era, y es cierto, que con particular cuidado me tenia à su cargo, como el santo Varon me lo dixo. Tengo por cierto, le infundió Nuestro Señor muchos dones de gracia, como se via en las respuestas que daba à personas graves, y de mucha autoridad, que le visitaban, y preguntaban cosas dificultosas de la Sagrada Escritura; daba siempre tan altas soluciones, que salian tan satisfechos, quanto admirados en verle citar sin libro ninguno, el lugar, y el capítulo, como si lo viera allí presente: con que se tuvo por muy cierto, que milagrosamente le dió Dios ciencia infusa. Esto se echó bien de ver en el Apocalipsi, que escribió

viò en sentido literal , y el mismo original recién salido de sus manos tuve en las mías. Leílo todo , quedè tan admirado de averle visto con las citaciones à las márgenes, de tantas, y diversas cosas divinas , y humanas, que dixè era imposible, que este santo Varon huviesse escrito tal cosa , de la manera que està, sin tener al oído al Espíritu Santo; porque así el bolver el Latin en Romance , como el enchir el sentido literal , me dexò tan aficionado, y admirado, que me puse aquella misma noche à trasladar lo que pudiesse. Traslade ocho capítulos, no pude sacar mas por la brevedad del tiempo porque se me dio : admire , que en todo el quaderno no avia ni vn borron , ni letra demasiada, ni enmienda, ni rasgo , ni cosa viciosa , ni vn yerro de pluma , como si huviera escrito le vn Angel, así estava limpio , y igual , claro , y distinto. Estos capítulos que tenia (como vn gran tesoro) traxe à España el año de mil y seiscientos y tres, quando fuy con negocios de mi Religion à la Corte, y por Difinidor al Capitulo General que se celebraba en Roma. Y comunicando con el Padre Maestro Fray Agustín Antolínez , de la Orden de San Agustín, Catedrático de Prima de Salamanca, la vida , y santidad del bendito

Varon , le enseñè los capítulos, para que los viesse , y nunca jamás pude sacarlos de su poder, y quedò con ellos. Dixome el Padre Lofa, que no avia hecho borrador , ni tuvo ningunos libros, ni mas recado, que solo papel, y tinta, que le pidió para escribirlo, en que se echa de ver fue inspiracion del Espíritu Santo. Siempre quedè con dolor de mis capítulos. Fue Nuestro Señor servido , que el año de seiscientos y diez y siete , visitando la Provincia de Tabasco, en vna conversacion se ofreció tratar del santo , y de mi pérdida , y el Licenciado Juan de Vera Zapata, me dixo , que el tenia en su poder el Apocalipsi, y que debia de ser esse, porque lo dexò el General de las Mercedes, que murió, en vna caxa entre otros papeles: diòmele , y vi ser real , y verdaderamente el mismo de que hize el traslado , à lo que pude acordarme. Queda en mi poder con alegría, y consuelo mio, por todo lo que vi , y experimentè, y oí por publico del venerable Varon Gregorio Lopez , le tengo por gran santo , y que Dios

Nuestro Señor llevó su alma al eterno descanso, para amparo de la Nueva-España.



ELOGIO DE DON JUAN DE
Boorques, Obispo de Guajaca.

Entre las personas que mas comunicaron al Siervo de Dios Gregorio Lopez, fueron los Padres Fray Gabriel de Rioja, de la Orden de San Francisco, Descalco, y Fray Diego de Aragon, de la Orden de Santo Domingo, varones de virtud, y letras, afirmaban en mi presencia, que las vezes que comunicaban al Siervo de Dios Gregorio Lopez, quedaban nuevamente enseñados en misterios de vida espiritual, y admirados de la alteza de la vida contemplativa en que Dios tenia levantado á su Siervo Gregorio Lopez, porque vivia en perpetua abstraccion de las criaturas todas, en presencia, y vnion de Dios, que les parecia vn Gigante en santidad, en cuya presencia todas las almas espirituales que en aquel tiempo se conocian en la Ciudad de Mexico eran Pigmeos, juzgando del ser solitario, heroico, y lleno de todas las virtudes que el Espiritu Santo comunicó á los tales profunda humildad, encendida caridad con Dios, y el proximo, templança, penitencia, abstraccion perpetua. Tenia espirtu de profecia, que leia vn libro con sola vna vista que daba á vna plana entera, á fuer del

conocimiento de los Angeles, con que en menos de vna hora leia vn libro muy grande. Llegó á mis manos vna declaracion hecha del Apocalipfi en Romance Castellano, del Siervo de Dios Gregorio Lopez, Catolica, y doctíssima, que muestra claro ser doctrina, y enseñanza del Espiritu Santo, así por la dificultad de los misterios de este libro sagrado, como por no aver estudiado jamás el Siervo de Dios, segun fue publico; y respecto de la comun aclamacion de todo genero de gente, que le conocieron, y trataron en llamarle á boca llena *Santo*, en que tambien yo le tengo, me parece que su Santidad, para gloria, y honra de Dios Nuestro Señor, que tales prodigios haze en la tierra, le honre, y ponga en el numero de los Santos.

ELOGIO DE DON JUAN
Zapata y Sandoval, Obispo de la
Ciudad Real de Chiapia.

NO vi, ni conocí al Siervo de Dios Gregorio Lopez, pero vi, conocí, y traté muchas personas, vnas graves en religion, y letras, otras en virtud, y santidad que le vieron, y trataron, y en todas vi, conocí, y entendí vna tan gran estimacion de su virtud, y santidad, y tanta aprobacion de su vida, que de
yno,

vno, y otro hablabã con admiracion, y asombro, como de cosa singular, por serlo en el modo de vivir, que avia tenido muchos años en soledad, y tenia en su recogimiento el exercicio continuo de virtudes, que en vno, y otro tiempo tuvo con milagrosa perseverancia, y vniformidad de acciones. Y pareciendoles à todos se las avia Dios comunicado con modo especial, y en grado tan heroico, que se apartaba mucho de la imitacion, y aun averlas èl imitado de otro, por ser sus caminos de extraordinaria perfeccion, superiores à la comun observancia de la ley de Dios, y consejos del Evangelio. Dezian que era tan viva su fe, y hablaba en sus mas dificultosos, y escondidos misterios de la gracia de la Santissima Trinidad, y nuestra redencion, que parecia tenia casi por vision su obscuridad, por la especial comunicacion que tenia con Dios, y singulares, y interiores iluminaciones en ella, y su esperança parecia tan firme, y segura, como si casi tuviera en possession lo arduo, y dificultoso de su objeto: assi estava asido à èl, y à lo interior de su mayor, y mas firme seguridad. Que el amor à Nuestro Señor era en èl excelente; por la continua oracion que tenia con asistencia actual, y perpe-

tua de la divina presencia, sin que cosa alguna de la tierra valiesse con èl mas de lo que eran, y todas para èl eran como si no fuesen, usando de las mas estimables, como son, honra, hazienda, regalos, con animo superior, desestimacion santa, no buscandolas, ni estimando, las que buscaban. Pues siendo honrado de los mayores de este Reyno, nunca se tuvo en mas; y siendo buscado de los Doctores, y sabios, nunca diò à entender que sabia, ni que avia estudiado en el modo de hablar, porque nunca hablaba Latin, si bien en la sustancia, y superioridad de las sentencias de lo que dezia, que solo respondia preguntado. Era como otro S. Francisco, à los Doctos, de espanto, y asombro. Y siendo reconocido por maestro de los mas virtuosos, siempre se confessaba por discipulo, usando de todo con todos, lo que solo bastaba para mayor aprovechamiento de cada vno, que era otra virtud en èl singular, y de que todos le alababan. El amor del proximo, y deseo de su mayor bien espiritual tenia en grado heroyco, porque nunca se negò à quien le buscase, ni dexò de acudir à lo que de èl cada vno hubo menester. A todos persuadia esta virtud del amor, y dezia como San Juan, que ella bastaba. Todas estas virtudes,

y las demás que andan con ella mostraba en su proceder, y tanto mas se conocian, quanto mas le trataban, dando á todos vna gran seguridad de su santidad; y á ninguno de los que tratè oi jamàs dudar, ni aun por sospecha, ó emulacion de la virtud de sus caminos, antes á todos, que era vida admirable, y Santo singular, y prodigio nunca visto de santidad. Jamàs le viò hombre enojado, aun en las mayores ocasiones, ni turbado en persecuciones que tuvo, algunas mayores, y de cuidadosa, y maliciosa calunnia, que dieron ocasion á los exámenes de su vida, que mandó hazer el Arçobispo D. Pedro de Moya y Contreras. Y aunque sabia le miraban con animo odioso, y mal afecto, no se diò por entendido, y su proceder era tan serio, y prudente, que los embiaba confusos de su curiosidad, y enseñados de lo que no sabian. La igualdad de su animo en todas las diferencias de tiempos era indicio de su excelente virtud, y de que el fundamento era en el Cielo, donde era su conversacion. Lo que mas admirò á todos, fue el silencio, y moderacion de palabras, porque las que hablaba eran oraculos del Cielo, eran breves, y sentenciosas, y llenas de sabiduria, en que mostraba la que de la infinita Sabiduria

de Dios avia participado, y aprendido, y continuamente aprendia. Oí dezir al Padre Maestro Fray Pedro de Agurto, Obispo, que despues fue de Cebu, que la tenia infusa, lo que muchos doctos, y Santos no avian alcanzado, y que vn libro que avia visto sobre el Apocalypsi, que avia escrito, era de mas que humana erudicion. Oí dezir siempre cosas admirables de este santo Varon, y que siempre que le iban á ver, bolbian mas enseñados, mas abrasados en el amor de Dios, y deseos de servirle: ganancia que todos sacaban de la comunicacion del siervo de Dios. Oí al Doctor Luis de Villanueva Zapata, mío, varon de gran virtud, y superior inteligencia, ancianidad, y letras, que tratò mucho al Varon santo, que era rara, y nunca vista, la virtud, y santidad del Siervo de Dios Gregorio Lopez, y que le iba á ver muchas vezes á Santa Fe, y que le comunicaba como á Angel en carne, porque así le parecia, en su limpieza de vida, honestidad, modestia de persona, composicion de palabras, sin averle oido vna ociosa, y ninguna sin virtud, y erudicion Christiana, perpetuo recogimiento, subtraccion de las cosas de la tierra, vnion, y asistencia á las del Cielo; templança en el comer;

igualdad de animo en el hazer, y padecer, sin que en él, como si fuera Angel, hiziese inmutacion, lo prospero, ni lo aduerso, y que muchas vezes le parecia que le entendia sus pensamientos, y le respondia, no yà solo à lo que dezia, sino à lo que sentia, y le queria dezir. Tuvele tanto respeto, y veneracion, que passando vna vez por Santa Fè, el año de mil y quinientos y noventa y tres, haziendo noche en vn Hospital que ay en aquel Pueblo, aunque deseè mucho ver al Siervo de Dios, y gastar con él la tarde antecedente, no me atrevi, rehusando por mi indignidad, no conociesse el Santo Gregorio mis grandes imperfecciones, y falta de virtud en el alto estado en que Dios le avia puesto de la perfeccion, corriendome, y confundiendome, que vn seglar fuesse Maestro de Santidad de tantos, y pudiesse reprehender la poca que ay en mí, que tantas obligaciones tengo: y aunque lo dexè por humildad, y estimacion que del Siervo de Dios hize, despues me he reprehendido muchas vezes, viendo lo mucho que aprovechaban en virtud los que le trataban, y comunicaban, y por lo que por no averle visto perdi; y assi tengo por cierto, por lo que he oido en la Nueva-España, con pu-

blica voz, y fama, llamandole todos, y teniendole en su vida, y despues de su muerte, por *Santa*, y guardando las reliquias que de su cuerpo, y vestiduras han alcançado; y assi tengo por sin duda lo que parece quitar tan santa, y excelente vida, y los hombres en carne pueden alcançar que goza del Cielo, en que continúa la vida celestial que vivió en la tierra, y que merece, que la tierra que se honró con su vida, y exemplo, y tiene, goza su cuerpo, y se honre, y confuele con su canonizacion, y certeza de que goza de la inmutabilidad de la vida eterna; y assi lo pido humilmente à su Santidad, para mayor exaltacion de la honra de Dios, y aliento de los que en este nuevo mundo le sirven, y enseñanza de los nuevamente convertidos en él.

CARTA DE DON FRAY

Domíngo de Villosa; Obispo de Mechoacan, para el Padre Lofa.

Despues que entrè en esta tierra, no he tenido mayor contento, que el que recibí con el libro de la vida del santo Gregorio Lopez, que v. merced me embió; el qual precio mas que à mi Obispado, porque tiene cosas de grande espíritu, y aprovechamiento para
el

el alma; v. merced se ocupe en escribir lo que sabe de este santo Varon, porque de mi se dezir, que con aver cinquenta años que estudio, y aver leído muchos libros, no se que me causa singularmente la leccion de este, que asi se me pega al alma; v. merced me ayude con sus oraciones, pues sabe me lo debe, y le amo, y estimo lo que no se encarecer.

CARTA PARA EL MISMO,
de Don Fray Pedro de
Agurto, de la Orden de San
Agustin, Obispo de Cebu.

FVe para mi singular merced, y regalo, embiarme la vida del santo, y feliz Gregorio Lopez, en que v. merced ha hecho una cosa digna de mucho agradecimiento, porque con esta Historia nos confundiremos, y avergonçaremos los Religiosos, viendo que nos exceden los que parecian seculares, y que en trage secular aya vida serafica, y subida à tanto punto, y alteza, y juntamente podrán los que estan en el siglo confiar, que con ayuda de la Magestad de Dios, pueden ser santos, si se dispusieren; y asi es digna cierto de que se lea, y comunique tal vida, y al santo, y mi buen Gregorio, le amè yo mucho; y si le dexè de comunicar, y ver, fue, porque como no hablaba, sino preguntado, y yo tenia titulo de Maestro, aunque bien necesitado de lo que po-

dia aprender de tan buena, y exercitada alma, pudiera ser, que mis preguntas, y conversacion se juzgassen por impertinentes, aunque de tan buena alma no se podia presumir tal. Por mi negligencia dexè derverle algunas vezes, que pudiera; pero siempre le tuve por lo que era, y aquel exterior que tenia fue el mejor, y mas bien compuesto que he visto en persona alguna espiritual, porque su mortificacion de sentidos tan en su punto, mostraba que en aquel sugeto moraba la sabiduria divina, su amor, temor, y divinas afluencias de dones. Sea el Señor bendito por todo, y guarde à v. merced en su santo servicio.

CARTA DEL PADRE
Rodrigo de Cabredo, Provincial de la Compañia de
Jesvs, para el mismo.

HE visto con mucha atencion el libro que v. merced ha hecho de la vida del santo, y venerable varon Gregorio Lopez, y he dado el parecer que v. merced verá, conforme lo que la Real Audiencia me mandò. Bien se, que quedo corto en èl, para lo que yo siento dellibro; pero para dezirlo en breve, como lo piden estos pareceres, no acertaré à dezirlo mejor. Agora añadirè dos cosas para consuelo de v. merced, y mio. La una es, que he dado muchas gracias à Nuestro Señor, por averme

traído à las manos este libro, pues
 can no le poder aver leído con el es-
 pacio que quisiera, por mis ocupa-
 ciones, me ha movido tanto su lec-
 cion, y despertado mi tibieza de
 suerte, que esse solo efecto me mues-
 tra bien quan amigo de Nuestro
 Señor debió de ser este Varon ex-
 celente, y lo mucho que su Divina
 Magestad le comunicò, pues solos
 los exemplos referidos de su vida,
 assi encienden aun à los muy tibios.
 De aqui infiero la otra cosa, y es
 lo que siento no aver llegado à esta
 Nueva España en tiempo que vi-
 via este gran Siervo de Dios, para
 comunicarle en persona, y aprove-
 charme de sus admirables exem-
 plos, y singulares respuestas. Con-
 sùelome con que vive en el Cielo
 con mucha gloria, como yo entien-
 do, y que desde alli me oye, y oirá
 siempre que à el me encomendare,
 que yà he comenzado à hazerlo, y
 lo harè toda mi vida, y espero al-
 cançar de Nuestro Señor, por su
 intercession, muchas misericordias.
 Su Divina Magestad guarde à v.
 merced como deseo, Mexico diez y
 nueve de Noviembre de mil
 y seiscientos y
 doze.



CARTA DEL PADRE

Doctor Pedro de Ortigosa,
 de la Compañia de Jesus,
 Decano de la Facultad de
 Theologia de la Universidad
 de Mexico, donde la leyò, y
 en España quarenta años.

DE mucho gusto, y consuelo
 ha sido para mi, que salga
 à luz la Vida de nuestro buen Gre-
 gorio Lopez, varon admirable, que
 no era justo, que tanta luz estu-
 viesse escondida. Yo como testigo
 de vista, por la comunicacion de
 tantos años, puedo dezir, que me
 fue admirable, y siempre respetè
 en el muchas señales de verdade-
 ra santidad, y dexando à parte la
 luz divina que en el resplandecia,
 como en espejo terso, y desembara-
 zado de todo cuidado de la tierra,
 y la inteligencia de la santa Escri-
 tura tan entera, y pura, que Dios
 le comunicò, de que hize muchas
 vezes experiencia. Tres cosas ad-
 verti, que son indicios ciertos, y
 aprobados por los Santos de virtud
 solida, y santidad christiana.

La primera, el concierto, y re-
 cato de sus palabras, y pureza de
 su conversacion; que si como dize
 Santiago Apostol en su Canonica,
 cap. 2. Si quis in verbo non of-
 fendit, hic perfectus est vir.
 Bien podemos dezir, los que le con-
 versamos tanto tiempo, que fue
 varon perfecto, pues nunca vimos
 des-

desconcierto alguno, ni descomposicion en sus palabras, ni oimos que-
xa, que alguna persona aya tenido de su trato, ni avrá hombre que diga, que le oyó palabra ociosa, ni de murmuracion, ò disminucion de la alabanza agena, ni defabrida, ò desentonada, sino con toda moderacion en la sazón conveniente, y siempre de cosas del servicio de Dios, y edificacion de sus proximos.

La segunda es la pobreza, y desnudez estremada con que vivió, no solo dexando las cosas temporales, sino tambien el deseo, y cuidado de poseerlas, y desta vida tan sin codicia alguna, bien podemos inferir, que tenía caridad perfecta, segun el testimonio de S. Agustín tan recibido: *Augmentum charitatis est diminutio cupiditatis, & perfectio nulla cupiditas.* Y lo que Christo Nuestro Redentor dixo: *Si vis perfectus esse, vende omnia quæ habes, & sequere me.* La tercera, la anchura, y dilatacion de su caridad, y espíritu para con todos, acomodandose al estado, y calidad de cada vno, procurando que todos se perfeccionasen en el servicio de Nuestro Señor, siguiendo cada vno la vocacion, y fin à que Dios le avia llamado, estimando, y alabando todos los modos de vivir, aprobados por la Santa Iglesia, aunque diferentes del suyo, sin procurar entrometerse à enseñar à nadie, sino esperando à ser preguntado, y consultado, en lo

qual mostraba muy bien buscar la honra de Dios, y no la suya propia.

Finalmente, pues Dios nos le puso por exemplo de valiente, y fuerte conquistador del Cielo, y todos los que con deseo de acertarle trataron en su vida, experimentaron mucho provecho, y aliento en su espíritu; muy acertado ha sido que se publique, è imprima tan santa Vida, para que leyendola se animen, y aprovechen todos, como se debe esperar de aquel Señor que le llamó, guiò, y conservò hasta la fin.

Pedro de Ortigosa.

CAPITULO XXXIX.

De algunos milagros que con las reliquias del Santo Gregorio Lopez se entiende ha obrado

Dios Nuestro Señor.

ES costumbre, y condicion de Dios ennoblecer à sus amigos, no solo en la patria, donde para siempre viven, sino tambien en este destierro donde murieron, y honrar en muerte à los que le honraron en vida, y para manifestar las obras rectas del justo, hazer por él obras milagrosas, porque honre la virtud de Dios con sus milagros al que le sirvió, y honró con sus virtudes; pues como las del Santo Gregorio fueron tan

señaladas, la divina bondad ha hecho, y haze cada dia por este su Siervo tanto numero de milagros, que si la curiosidad, y diligencia en recogerlos, y averiguarlos huviera sido alguna, pudieramos traer al presente bien larga relacion de ellos, y espero en el mismo Señor, que no ha de cessar de hazer otros para mayor gloria suya, honra del santo Varon, provecho, y edificacion nuestra. Solamente diré aqui algunos de los mas comprobados, y ciertos. El dia mismo del entierro, vna India principal, muger de Rafael de Aluino, Governador de este pueblo, manca de vn brazo, y con graves dolores en él, al mismo punto que tocò su mano à la del Santo Gregorio Lopez para besársela, se hallò buena, y sana, y sin dolor alguno, dâdo gracias à Nuestro Señor por la misericordia que con ella avia vsado por medio de este su Siervo. Quatro dias despues del transito de Gregorio Lopez, vna niña de cinco à seis años, que de comer tierra avia cobrado enfermedad muy peligrosa, por las grandes opilaciones, hinchazon de vientre, y fuertes calenturas que tenia, con latidos de cabeza, y corazon. Estando asi muy afligida, dixo à Doña Maria de Velasco su ama, señora muy illustre en sangre, y mas en christiandad, y

recogimiento, pues le escogió, y tiene en el Convento de Nuestra Señora de la Concepcion de Mexico, estas palabras: *Madre, porque no me mate Dios, pongame aquella tirita que le dieron del Santo Gregorio Lopez, que èl me sanarà.* Hizolo asi la señora, dexando aquella noche à la niña con gran calentura, y al tiempo que se levantò à rezar Maitines (como tenia de costumbre) fue de camino à visitarla, y la hallò libre de calentura, y durmiendo. Despertòla, y dixole: *Como estàs niña?* Respondiò ella buena, porque su Santo me quitò el mal. Diò la dicha muchas gracias à Nuestro Señor por tan grande maravilla.

Otra señora principal en Mexico, padecia dolor de cabeza tan recio, que estaba para perder el juicio, y no aprovechando remedios algunos, lo fue singular, y eficaz, el acertar à aver en aquella casa vna manga de jubon de Gregorio Lopez, la qual guardaban con mucha devocion, y estima. Pusieronla à la enferma en la cabeza, y luego reposò, y despertò sana de su dolor.

Vn niño de tres meses, hijo primogenito, y vnico de sus padres, que eran de lo mas principal de Mexico, estaba con gran calentura, sin poder tomar el

el pecho, ni dormir. En esta pena, y afliccion de todos los de casa, y parentela, se acordò vna criada de cierta reliquia de el Santo Gregorio Lopez, que avia en casa, la qual al punto que fue puesta sobre la cabeza del niño, se les quedò dormido, y à pocas horas despertò, y tomó el pecho, y estuvo bueno. Dieron sus padres, y los que presentes se hallaron muchas gracias à Nuestro Señor, y al Santo por este milagro.

En la misma Ciudad estaba el Licenciado Gabriel de Ayrolo, Sacerdote, con gravíssimo dolor de muelas, que en tres días con sus noches no le avia dexado reposar vn momento, y con la vehemencia de èl tenía el rostro muy hinchado. Diòle su madre vn pedazo del vestido de Gregorio Lopez, y èl con fee, y devocion se le puso sobre el carrillo, y luego desde las nueve, que entonces eran de la noche, durmiò hasta la mañana; recordò deshinchado el rostro, y sin dolor alguno, atribuyendo esta repentina salud à la intercession del Santo, y dando gracias al Señor por ella.

En casa de vn Cavallero de Mexico, persona bien conocida en el Reyno, à vn esclavo fuyo le vino de improvísio vn accidente, y mal tan grande,

que de vn parasísio que tuvo, todos los presentes le tuvieron por muerto; vna señora que alli estaba acordandose que tenia en su poder vn pedazo de la camisa con que murió Gregorio Lopez (que yo le aviado) mandò le traxessen vn cofrecito, y sacò la dicha reliquia, y se la puso al enfermo en la frente, y luego al punto bolviò en sí sano, aunque con muy grande molimiento: y preguntandole què avia sentido; respondió, que nada. Todos los que vieron el caso, segun las circunstancias del, no pudieron dexar de atribuir esta salud à milagro, que el Señor avia obrado por su Siervo Gregorio Lopez.

En la Ciudad de los Angeles, vna señora honrada estaba muy al cabo, de vn recio tabardillo, que estando en dias de parir le avia sobrevenido, y tenia la criatura muerta en el cuerpo. Viendola en tal riesgo su marido, pidiò à vn Hermano de Convalecientes (por nombre Juan Vallejo) la fuesse à visitar; fue, y llevó consigo vn poco del vestido de Gregorio, y poniendoselo al cuello à la enferma, le dixo, confie v. merced en Dios, que su Siervo Gregorio Lopez le alcançará salud, y tenga gran devocion con esta reliquia fuya. Pareciò averla tenido, pues

echando la criatura, luego estuvo buena.

En la misma Ciudad, el dicho Hermano à vna enferma, que de terribles dolores de cabeza estuvo mucho tiempo dando gritos, sin cessar de noche, ni de dia, le aplicò la misma reliquia, encargandole tuviesse gran fee en Nuestro Señor, que por los meritos de Gregorio Lopez seria servido de darle salud. Diòsela luego su Magestad, y quedò ella muy agradecida à Dios, y devota al que con su intercession la avia librado de tan grande mal.

En la Ciudad de Tlascala padecia vn mancebo lastimosa enfermedad de lepra, y despues de aver vsado varios medicamentos, y gastado mucho en la cura, sin provecho, vn Hermano de Convalecientes le diò vn poco de ropa de Gregorio Lopez, diziendo se la pusiesse al cuello, y tomasse por Abogado à este Siervo del Señor con mucha confianza de que sanaria; y fue assi, que dentro de ocho dias se hallò sano, y limpio de lepra, y divulgò este milagro, publicando las maravillas de Dios, y alabanças de Gregorio con mucho agradecimiento.

En vn Pueblo de este Reyno (llamado Hihualapa) Don Juan de Valdivieso Turis, diez y

seis meses avia era atormentado de vn riguroso dolor de hizada, y mal de orina, sin tener en todo este tiempo, ni dia, ni hora segura, antes los veinte dias ultimos estuvo sin que se le quitasse vn punto el dolor, y muy al cabo de la vida, y los dolores tan grandes, que le privaban de sentido. Acertò à hallarse presente vna señora, muger del Alcalde Mayor de aquella Provincia, y le dixo, que con la devocion que en su casa tenia al Santo Gregorio Lopez se avian visto en ella cosas admirables, y que si el con esta fee le ponía por intercessor ante la divina bondad, tuviesse por muy cierta la salud. Oyendo esto, el enfermo tomò vn poco de la camisa del Santo Gregorio Lopez, y aplicòlo à la parte donde estaba mas vivo el dolor, y teniendo alli por vn breve espacio, echò luego vna piedra del tamaño de vn piñon ordinario. Con esto cobró salud, y nunca mas sintiò el dicho dolor, y tuvo por infalible cosa averle venido este bien, y seguridad, por los meritos, è intercession de Gregorio Lopez, y le quedò muy afecto, y agradecido. Vn Hermano de Convalecientes, llamado Alonso de la Fuente, estuvo en el Hospital de Guastepac seis años, casi siempre enfermo, cargado de vncio-

nes.

nes , y abiertas de corrupcion ambas piernas. El Hermano mayor viendole tan sin remedio , y que sobre estos , y otros achaques , y dolencias , le avia falido vna talpa , ò hinchazon tan grande como vn buevo en la frente , y otra poco menor en el tobillo , ambas muy penosas , le mudò al Hospital de la Isla de San Juan de Ulva , pensando que por ser temple aquel mas calido , hallaria alguna salud. Fue al contrario , porque con la humedad de la mar , y frio de los Nortes en gran manera empeorò. Estando , pues , este Hermano vn dia muy triste , y afligido , encomendandose al Señor , y à sus Santos , rogò encarecidamente al Siervo de Dios Gregorio Lopez le alcançasse salud , y acordandose de vnas reliquias suyas que le avian dado en Guastepec , se las puso en la cabeza con vn tocador , y en la pierna con vnas vendas , y quitandose para esto los emplastos , y parches que traia , los arrojò à la mar , y en tres , ò quatro dias que tuvo puesta la dicha reliquia , sin otro algun medicamento , se hallò del todo sano de sus enfermedades , hinchazones , y dolores , y nunca mas le bolvieron : con que claramente conociò ser muy poderosa para con Dios la intercession de este su gran Siervo.

Doña Ana de Mendoza , muger de Pedro Gonçalez de Castro , Mayordomo del Hospital de San Lazaro de Mexico , padeció por espacio de siete años grandísimo mal de ojos , tenia los muy encarnizados , y de ordinario , con muy grandes corrimientos , y dolores en ellos , sin que aprovechassen las curas que los Medicos , y Cirujanos le hazian , empeoraba con los remedios , andaba afligida con tan terrible mal , y temores de cegar. Era muy devota del Siervo de Dios Gregorio Lopez , pidió à su marido la llevasse à Santa Fè à visitar su sepulcro , y encomendarle à èl , para que fuese intercessor con Nuestro Señor , que la sanasse. Visitò con gran devocion la sepultura , y con muchas lagrimas se encemendò à èl , y estuvo alli dos dias. Viò su aficcion el Padre Lofa , y pusola en la cabeza el sombrero de Gregorio , y sobre los ojos vn zapato del Siervo de Dios , y encomendandose al santo Varon bolvió à su casa , y dentro de dos , ò tres dias estuvo buena , y sana de los ojos. Y aviendo ocho años que avia recibido la salud , quando depuso con juramento del caso , no ha sentido mal ninguno , y tiene la vista clara , y buenas ; y afirma , que luego que la pusieron el sombrero en la cabeza , y besò el zapato , sintió gran

grandísima mejoría, atribuyéndola à la interceſſion de Gregorio, à quien quedò agradecida, y devota.

A Doña Leonor de Ayrolo, hermana de Doña Ana de Mendoza, le diò vn gran dolor en el oido derecho, de que daba grandes voces, ſin hallar remedio: viendoſe en eſta afliccion, hizo le entraſſen dentro del oido vn poco de la camifa que traxo del Siervo de Dios Gregorio Lopez, y luego ſe le quitò el dolor, ſin averle buelto: reconociò eſte beneficio à la interceſſion del dueño de aquella prenda.

Juan Bernal Cernero, vezino de la Ciudad de los Angeles, fue muy devoto del ſanto Gregorio Lopez, como dexamos eſcrito, obrò Dios en ſu caſa algunas ſanidades que tuvo por milagroſas, con el toque de vn pedazo de camifa de Gregorio Lopez, que le diò el Padre Loſa. Fue la primera en Juan Rodriguez Flores ſu hijo, niño de ocho años; eſtaba el de ſeiſcientos y diez y ſeis defauciado del Medico, baſtaba cada vno de tres males, tabardillo, viruelas, vlceras, diſſenteria, hinchoſe la lengua ſin poder paſſar, ni aun agua. El Licenciado Juan Perez de Galvez, Medico, dixo à ſus padres, no'avia viſto vivir quien llega-

ba à aquel eſtado de enfermedad. Su padre deſconfiado de medicinas humanas, puſo al niño ſobre la cabeza el pedazo de camifa de Gregorio Lopez, y à poco tiempo començò el enfermo à alentar, y en pocos dias eſtuvo bueno.

Maria de Jeſus, muger del dicho Juan Bernal, padezia vn gran dolor de cabeza, ſin poderſe quitar en muchos dias; ſu marido la dixo ſe puſieſſe el pedazo de camifa de Gregorio Lopez, que le diò el Padre Loſa, y que tuvieſſe ſe, que ſe le quitaria por los merecimientos del ſanto. Puſoſe el lienço en la cabeza quando ſe fue à acotar, y amaneciò buena, y ſin dolor de cabeza.

Aguiſtina de la Encarnacion, hija del dicho, eſtaba con tan gran dolor de cabeza, y ojos, que dezia, que en baxando la cabeza le parecia ſe le caian los ſeſos. Aplicandole el lienço, y llamando à Gregorio, dentro de vna hora de como le tuvo pueſto, ſe le quitò el dolor, y le quedaron los ojos claros, y buenos.

Lo miſmo ſucedio à vna hermana ſuya, que padezia dolor en el higado, ſintio mejoría con aplicacion del miſmo lienço.

Poco tiempo despues del feliz tranſito de Gregorio, Maria

Andrea, muger de Melchor Garcia de Acubaya, estaba enferma de sangre lluvia mas tiempo de quinze años ; avivada su fe con el milagro que Dios hizo con la India , muger del Governador de Santa Fè , que estando para enterrar, la sanò de la manquera de vn brazo. Procurò Maria Andrea vn poco del sayo pardo que traia el santo ; diòsele el Canonigo Martinez , Rector à la sazón de Santa Fè , puso-sele encima del estomago, ò vientre con mucha fe , y confiança en el Siervo de Dios, y luego estuvo buena de la dicha enfermedad.

El Padre Fray Juan de Santiago, nombrado algunas vezes en esta Historia , fue à Santa Fè quinze dias despues de la muerte de Gregorio , à ver al Padre Losa , diòle vna media calça del santo , vn acerico, y vna taza en que bebia, que recibió con gran estima , y con mayor vn huesso de la mano, que hubo años despues, que tiene en suma veneracion; afirma, que tiene por cierto , que por los meritos , y intercesion del santo Varon Gregorio Lopez le ha dado Nuestro Señor salud , de vna muy grande , y peligrosa enfermedad que tuvo cinco años de vn ramo de melarquia , sequedad de cerebro , y falta de sueño , y le dà siempre gracias por este beneficio.

El Canonigo Martinez, Rector del Pueblo de Santa Fè, yendo à vn Convento, donde tenia vn hermano Religioso , llegando à vn rio, que iba crecido, no pèsando avia peligro, entrò en el, y à algun espacio de la corriente le arrebatò à el , y à la mula el rio abaxò, y se viò en vna tabla de agua, y las orillas del rio altas de mas de estado , y medio , ò dos, y viendo que se ahogaba sin remedio , acordòse que traia en el seno vn azerico del santo Gregorio Lopez, y poniendo la mano en el , dixo : *Como yo creo que eres santo bendito Gregorio, me favoreced en este peligro, y neçsidad, que yo prometo de predicar tu santidad à todo el mundo ;* luego en aquel punto repentinamente se hallò fuera del rio , encima del llano , hecho vn fopa de agua, con grande admiracion de tan gran milagro, confirmandose en la devocion, y fe que tenia en el santo.

Hallò à su hermano con vn dolor de cabeza, que avia quinze dias que le atormentaba , fin cessarle , y a esta causa avia embiado à llamar al Canonigo Martinez , para que le llevasse à curar à Mexico. Estando prevenido lo neçsario al viage, le dixo, que traia consigo vn azerico de Gregorio Lopez , y lo que le avia passado en el rio , y como avia escapado milagrosamente,

y que pues él era Religioso, tuviese fe con el santo, y con gran confianza de alcanzar salud, se pudiesse el azerico: el enfermo tomó la reliquia con mucha devocion, y se, y se la puso en la cabeza, y la capilla encima. De allí à vn rato se durmió, y no despertó hasta la mañana, aviendo mas de quinze dias que no dormia sueño, y amaneciò bueno, y sano, y libre de su enfermedad, con que cesó la jornada, y el Canonigo se bolvió à Santa Fè.

CAPITULO XL.

Traslacion de las venerables reliquias del santo Gregorio Lopez.

*Habla el Adicionador,
hasta el fin del
libro.*

EL Arçobispo de Mexico, Don Juan Perez de la Serna, fundó en esta Ciudad, cerca de las Casas Arçobispales, vn Convento de Monjas Descalças Carmelitas, con advocacion de San Joseph, que ha sido muy estimado de los Arçobispos, y Virreyes, por la gran observancia de esta Casa, y aver florecido en ella Religiosas de admirable virtud. Descando, pues, el Arçobispo engrandecerla con alguna prenda rica, que la hiziesse mas venerada de todos,

ninguna le pareció mayor, que trasladar à este Convento el cuerpo del santo Gregorio Lopez, con quien era cada dia mayor la devocion de aquellos Reynos. Daba con esto à las venerables reliquias el mas crecido honor que se podia en el estado presente, passandolas à tan illustre, y populosa Ciudad, y à ella, y sus moradores les traia vn gran consuelo, y defensa en sus aprietos, teniendole dentro de sus puertas, con que podian acudir à él en todas sus necesidades.

Vsando, pues, de la facultad que dió el Siervo de Dios al Arçobispo de Mexico, en la declaracion que hizo pocos dias antes de su muerte. Dió orden al Licenciado Francisco Lofa, que residia en Santa Fè, que traxesse con secreto el cuerpo de Gregorio à Mexico; y en primero de Março del año de mil y seiscientos y diez y seis (casi veinte años despues del feliz tránsito de Gregorio Lopez) que fue el dia de la dedicacion de la nueva Iglesia, colocó el Arçobispo los venerables huesos de Gregorio Lopez, en vna concavidad que estaba hecha en el grueffo de la pared, cerca del Altar mayor, al lado de la Epistola, con vna rexa à la parte de la Iglesia. Encerróse este tesoro en vn cofre mediano, afor-

aforrado en terciopelo carmesí. Aquí se guardan con la decencia, y veneracion debida, esperando culto publico. Conseruan los venerables hueßos el mismo olor, y fragancia que se sintió el día del entierro.

Con esta ocasion el Padre Lofa dexó el pueblo de Santa Fe, y bolvió à Mexico: no quiso apartarse del amigo, vivo, y muerto, aviendo perseverado casi veinte años en aquella soledad despues de la muerte de Gregorio, acudiendo à los mismos exercicios que en su vida, y al gobierno espirital de aquellos Indios. Hizole el Arçobispo Vicario de las Monjas, acudià à confesarlas, y otras obras de piedad en que pasó otros ocho, ò nueve años; y cumplidos ochenta y nueve, ò mas, lleno de dias, y virtudes, acabò su larga, y feliz carrera, passando à acompañar à Gregorio por la eternidad de Dios, por Abril de mil y seiscientos y veinte y cinco. Enterróse en el Convento de San Joseph, con su santo compañero, de donde el ultimo día partirán juntos al Cielo, los que juntos merecieron la corona. Dexò opinion de santo, y como tal le hizieron los aplausos en su entierro.

A los veinte y quatro de Mayo del mismo año de seiscientos y diez y seis, el Arçobis-

po Don Juan de la Serna abrió (con asistencia de personas graves, y Notario) el cofre, sacò dos hueßos pequeños para el Marqués de Salinas, que fue Virrey de aquel Reyno; y en el testimonio que se dió para la certeza de esta reliquia, dize se abrieron las quatro llaves debajo de que estaba el cuerpo: serian del cofre, y de la rexa.

Don Francisco Manso y Zuñiga, oy Arçobispo de Burgos, siendolo de Mexico, estando para venir à España, à los veinte y cinco del mes de Março de el año de mil y seiscientos y treinta y seis, visitò judicialmente las reliquias del santo Gregorio Lopez, que antes por su devocion avia hecho muchas veces. Hallò vna calavera, y hueßos de persona difunta, reconociólos sacandolos del cofre en que estaban. Tomò las declaraciones à todas las Religiosas, que afirmaron ser los mismos que depositó el Arçobispo Don Juan de la Serna en la parte referida, y averse guardado con gran cuidado, y veneracion. El Arçobispo Don Francisco Manso bolvió al cofre los siguientes:

Seis hueßos de las canillas de brazos, y piernas.

Vn hueßo grande del muslo.

Quatro hueßos de las espaldas.

Siete hueßos de los del espinazo.

Qua-

Quatro costillas enteras.

Quatro huesos de las choquezuelas.

*Vnos pedazos de la tunica de esta-
meña parda, embuelta en un
papel.*

Con esto se bolvió à cerrar con dos llaves, vna se entregò à la Priora, y otra se llevó el Arçobispo. Lo restante de estas venerables reliquias, y con ellas la cabeza, he entendido traxo el Arçobispo à España: que despojos de Varon tan grande, menester son dos mundos para que quepan, y era justo participasen estos Reynos de este bien, pues nació en ellos; y quien tiene mas derecho à ser depositario de los santos huesos es la nobilissima Villa de Madrid, à quien Gregorio conociò por madre, y lugar de su nacimiento, aviendo ocultado los que le dieron el ser.

El mismo Arçobispo Don Francisco Manfo y Zuniga quiso antes de su partida à estos Reynos, dexar señalado sepulcro conveniente al santo Gregorio Lopez, y à veinte y ocho dias del mes de Março del año de mil y seiscientos y treinta y seis proveyò vn auto, en q̄ aviendo hecho mencion de la facultad que tienen los Arçobispos de Mexico, por el testamento del santo Gregorio Lopez, y la traslacion que hizo el Arçobis-

po Don Juan de la Serna al Convento de Monjas de San Joseph, prosigue con estas palabras:

T porque en conformidad de la disposicion del dicho Siervo de Dios Gregorio Lopez, es necessario elegir, y señalar sepulcro para su cuerpo en parte honorifica, y decente, lo qual toca, y pertenece à su Señoria Ilustrissima, por tanto digo, que en conformidad de la ultima voluntad, y disposicion del Siervo de Dios Gregorio Lopez, y como executor de ella, y usando de la facultad ordinaria, y en la mejor via, y forma, que por derecho aya lugar, desde luego su Señoria Ilustrissima señalaba, y señaló la Santa Iglesia Cathedral de esta dicha Ciudad de Mexico, para que en ella sea sepultado el cuerpo del dicho Siervo de Dios, en la Capilla, parte, y lugar que se eligiere, y señalar por el Venerable Dean, y Cabildo de ella, con intervencion del Excelentissimo señor Virrey que fuere de esta Nueva España, ò de la persona à cuyo cargo estuviere el gobierno de ella: y mediante, que al presente se està tratando de la beatificacion, y canonizacion del dicho Siervo de Dios, y que con el ayuda de Nuestro Señor se ha de conseguir con brevedad, ariendose beatificado, ò canonizado por su Santidad, y la Santa Sede Apostolica, y librado Breve de ello, su Señoria Ilustrissima desde luego alça, y quita el deposito que està he-
cho

cho del cuerpo del dicho Siervo de Dios Gregorio Lopez en la Iglesia del dicho Convento de San Joseph de Carmelitas Descalças de esta dicha Ciudad, y daba, y diò licencia, para que el dicho cuerpo se pueda sacar del dicho Convento con la mayor solemnidad que ser pueda, y se lleve à la dicha Santa Iglesia Cathedral, à la Capilla, parte, y lugar que asì se señalare, donde se ponga, y estè perpetuamente para siempre jamás, sin que de ella se pueda sacar, ni trasladar à otra ninguna parte, ni Iglesia, por ninguna causa, ni razon que sea. Y asì lo proveyò, mandò, y firmò. Francisco, Arçobispo de Mexico. Ante mi Alonso de Carvajal, Notario publico.

CAPITULO XLI.

Cedula de su Magestad, para que se remita al Real Consejo de las Indias el libro original sobre el Apocalypsi, y lo que en su virtud se hizo.

EL REY.

MArquès de Guadalcazar, pariente, mi Virrey, Gobernador, y Capitan General de las Provincias de la Nueva España, y Presidente de mi Real Audiencia de ellas. Aviençose tratando de las cosas del santo Gregorio

Lopez, de que tendreis noticia en esta tierra, se desea poner en execucion su canonizacion, y para que en esta conformidad se hagan las diligencias, ha parecido advertiros, que en un libro que anda impresso de su vida, en el capitulo diez y nueve, que trata de la fortaleza, y magnanimidad, à fojas ochenta y nueve, dize estas palabras:

El libro que hizo en declaracion del Apocalypsi, que à opinion de hombres sabios es de grande estima, mandaron los señores Inquisidores fuesse visto, y examinado por Don Fray Pedro de Agurto, Obispo de Cibu, el qual diò por aprobacion, que no avia visto mejor explicacion sobre aquellas divinas revelaciones, que se admiraba de que con tant resolucion, y brevedad dixesse tanto, que no avia visto hombre tan puntual en Historias, que creia tuvo lumbr sobrenatural para escribir aquel libro; y quando la Santa Inquisicion metiò la mano en el negocio, no mostrò, ni creemos tuvo Gregorio sentimiento alguno, ni quiso quedar con traslado, ni tratar palabra de el, mas que si no fuera obra suya.

Esto presupuesto, os encargo, y mando, que con toda la diligencia, y cuidado possible hagais averiguacion en el Tribunal de la Santa Inquisicion de esta Ciudad, y por todas las

las vias por donde se pudiere averiguar donde está este libro, y procurareis certificar la identidad de él. Conviene à saber, que este mismo libro de que trata, sea el mismo que obrò, y escribió Gregorio Lopez, y el que se llevó à la Inquisición; y para que estos autos se hagan legalmente, hareis que essa mi Audiencia de comission à pedimento vuestro, ò del Fiscal de ella, por ser materia de gobierno, para que se haga esta averiguacion, y se halle este libro. Y asimismo procurareis buscar otros que aya hecho, y papeles que aya escrito. Todo lo qual junto con los autos, que sobre su averiguacion se hiziere, lo embiareis à buen recado, y en caja à parte, dirigido à mi Consejo Real de las Indias, porque se tiene por milagro muy particular, que vn hombre sin letras escribiesse en materia la mas alta, dificultosa, y obscura, de las divinas letras; y pondreis en esto mucho cuydado, porque la fuerça, y grandeza de este milagro trae dependencia de lo que dixo el Tostado Abulense nuestro Español, que la inteligencia de este libro estaba reservada à sololas personas que Dios la quisiere revelar; y del recibo de esta carta, y de lo que en execucion de ella hiziereis, me avisareis luego, por el cuydado con que se queda de tratar de la canonizacion de este Santo, sin perder punto ninguno. De Madrid diez y ocho de Febrero de mil

seiscientos y veinte. YO EL REY.

¶ Esta cedula obedeciò el Virrey à diez y seis de Julio del mismo año, y con parecer del Acuerdo cometiò el hazer las diligencias que por ella se mandan al Doctor Galdoz de Valencia, Oidor de aquella Audiencia, que las hizo muy grandes para hallar el libro original. Examinò testigos en diferentes partes, probòse por ellas, que avria treintà y siete años que llegó de la Antigua, à la Nueva España Fray Juan de los Cobos, de la Orden de Santo Domingo, varon docto, que avia leído muchos años Theologia, deseando conocer personas con quien tratar materias espirituales, le encomendò el Padre Lofa à Guaterepec, donde residia el santo Gregorio Lopez, asegurandole era varon de gran santidad, y fabiduria. Hallò ambas cosas en Gregorio, estuvose con él algunos dias: entre otras cosas que trataron fue del Apocalypsi de San Juan, sobre el qual habló tan altamente Gregorio, que le rogò el Padre Fray Juan de los Cobos le pusiesse por escrito las cosas que avia dicho.

A pocos dias, el venerable Gregorio embió vn libro, sobre el Apocalypsi, dirigido al Padre Lofa, con carta para que le entregasse al Padre Fray Juan de los Cobos. Iba tan limpio, y tan bien

bien escrito , como en otros lugares apuntamos. Leyò el Padre Losa , y yendo al Convento de Santo Domingo à entregarle al Padre Fray Juan de los Cobos, se entrò por la celda del Padre Maestro Fray Pedro de Pravia, Cathedratico de Prima, jubilado en Santa Theologia , y Governador del Arçobispado, y quiso que le viesse. Leyò el prologo , pareciòle bien , y pasó á la materia, y como viò que estaba en Castellano , reparò, y dixo : *Padre Losa , Apocalysti , y en Romance , no puede andar , llevese à la Inquisicion.* Y aunque le replicò el Padre Losa, que era vna explicacion de este libro , y que la avia visto , y no hallaba tropiezo , y la traía al Padre Fr. Juan de los Cobos , instò en que al punto se llevasse , y que si el no lo hazia , el denunciaria del libro en la Inquisicion.

Sin aver otro motivo , ni ocasion , el Padre Losa le llevó al Licenciado Bonilla , Inquisidor mas antiguo , diòle quenta de lo que avia passado con Fray Pedro de Pravia. Hizo el Inquisidor particulares diligencias, cometiòle à muchas personas doctas para que le viesse, y diessen su parecer. Entre otros, al Doctor Ortiz , Cathedratico de la Universidad de Mexico, y à Religiosos doctos de la Compañia de Jesus , y en particular

à Don Fray Pedro de Aguirre, de la Orden de San Agustin, Obispo de Cibu en las Filipinas. Aprobòle por escrito, y todas las personas que le vieron, con que sin bolver al Tribunal del Santo Oficio (donde no pudo hallarse , como parece por auto que dieron los Inquisidores , à requisitoria del Doctor Galdoz) se diò beneplacito para que corriessse libremente.

Entre otras personas à quien le comunicò el Obispo de Cibu, fue al Doctor Juan Fernandez Salvador, Abogado de nombre en la Audiencia de Mexico, y Cathedratico de Leyes de la Universidad. Pidiòle licencia para sacar vna copia, en que vino facilmente : copiòle persona de cuidado. Los que vieron despues de esto el libro, fueron tantos , que se desapareciò. Escribiólo el Padre Losa à Gregorio, y que instaba por el Fray Juan de los Cobos. El santo Varon le embió segundo libro, escrito de su mano , y afirma el Padre Losa , que leyò , y ser como el primero. Y si como siempre se entendió, quedò sin copia, ni hizo borrador, y le bolvió à hazer de nuevo , fue segunda maravilla. Entregòle al Padre Cobos , que le llevó à Filipinas, y no se supo que hizo de el.

El original primero no se pudo descubrir, aunque con la ce-

dula se hicieron varias diligencias. Avia treinta y siete años, que avia pasado el caso, probóse con testificacion vniforme de muchos Religiosos graves, ser el Santo Gregorio Lopez autor del libro, que comunicandole á él cosas que contenia, las reconocia por suyas.

El Obispo de Yucatan Don Fray Gonçalo de Salazar, en la deposicion que hizo por Enero de seiscientos y veinte y dos, en las informaciones que hizo el Arçobispo de Mexico, dà à entender claramente tenia el original de este libro en su poder, como vimos en su Elogio.

No pudo estenderse tanto la diligencia del Oidor Comissario, que lo viniesse à entender en tan distantes lugares. El Marquès de Salinas, siendo Virrey de Mexico, hizo buscar el original de este libro, para embiarle à España, de donde se le pedian, y no pudo hallarse. Tuvo se noticia, que Baltasar Ortiz, vezino de la Villa de Atrisco, tenia vna copia de él. Embió vn Religioso para sacar vn traslado, y de este sacaron muchos, que tienen los mas doctos hombres de las Indias. El Doctor Galdoz, teniendo noticia de esto, embió persona à Atrisco, que le traxesse este libro, que es el mismo que diximos, que hizo copiar el Doctor Juan Fer-

nandez Salvador; que por su muerte le huvo Baltasar Ortiz, que fue el que le copió de su mano de el original primero. Reconocióle el Padre Lofa por cierto. Este se embió à España, y otra copia de las que de él se sacaron.

Todo lo contenido en el libro es de grande erudicion, toca varias Historias, y dispone el Texto, y su explicacion con admirable primor.

Vino tambien el libro original de la Cronologia, de letra del santo Varon, y otros papeles sueltos, tambien de su letra, y el Glovo que hizo, que le reconocieron algunos judicialmente.

El libro de Medicina, de la propiedad de las yervas, que compuso en el Hospital de Guaftepec, se guarda con gran estima en el Real Corvento de la Encarnacion, fundacion de la Serenissima Reyna Margarita. Dióle el Marquès de Salinas, Virrey de Mexico, Presidente del Consejo Real de las Indias pareciendole, que libro escrito de letra del Santo Gregorio Lopez era piedra tan preciosa, que merecia este engaste.

He visto este libro, y le mostré à otros, y todos le admiramos como cosa singularissima: lo escrito es mucho, porque no ay enfermedad de que en él se ol-

olvide, y para todas enseña varios remedios, con tantas noticias, que es imposible tenerlas vn hombre sin estudios, si Dios no se las huviera dado. No ay en todo el libro vn borron, parece que trasladaba al papel la limpieza de su alma. La letra muy pequeña, muy legible, muy hermosa, y muy igual, bien formada, y llena de la tinta. Las margenes con el mismo asseo, y de letra aun mas menuda. Tiene vn indice de las enfermedades, y remedios, con que facilmente se halla todo. A la primera vista parece de molde, diòle el Licenciado Lofa al Marquès, como vn gran tesoro.

CAPITULO XLII.

Copia de las cartas que el Rey nuestro señor Don Felipe Quarto ha escrito à la Santidad del Papa Urbano Octavo, y à los Cardenales, y à sus Embaxadores en Roma, cerca de la Canonizacion de el

Siervo de Dios Gregorio Lopez.

Muy santo Padre. Al Marquès de Castell-Rodrigo escribo, que en mi nombre suplique à V. Beatitud conceda sus Bulas de Rotulo para ratificar las informaciones formarias que se hizieron por el Arçobispo de Mexico en mis Indias Occidentales, de la vida y milagros del Venerable Gregorio Lo-

pez, à pedimento del Rey mi señor, y padre, que estè en el Cielo; el qual vivió con opinion, y fama de Varon Santo, por espacio de treinta y tres años, de los cinquenta y quatro que vivió en soledad, adornado de las virtudes de penitencia, humildad, y caridad con Dios, y los proximos, y admirable don de oracion, y inteligencia de las Sagradas Escrituras, y ciencias naturales, y humanas, con aprobacion universal de los Prelados, y moradores de aquel Reyno. Suplico à V. Beatitud le oyga, y de entero credito à lo que cerca de esto dixere, y propusiere de mi parte, mandando las despachar con toda brevedad, y entero cumplimiento, que en ello recibirè singular gracia de V. Beatitud, cuya muy santa persona Nuestro Señor guarde, y sus dias acreciente à bueno, y prospero regimiento de su universal Iglesia. Escrita en Madrid à cinco de Mayo de mil y seiscientos y treinta y seis años.

D. V. S. Muy humilde, y devoto hijo, Don Felipe, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Portugal, de Navarra, de Granada, de las Indias, &c. Que sus muy santos pies, y manos besa. EL RET.

Por mandado del Rey nuestro señor, Don Gabriel de Cacaña y Alarcon. Señalada de los del Consejo de Indias.

Carta para el Marquès de
Castel. Rodrigo.

EL REY.

Marquès de Castel. Rodrigo,
primo, de mi Consejo, y
mi Embaxador en Roma. Avien-
do tenido noticia el Rey mi Señor, y
padre, que santa gloria aya, que
en el Pueblo de Santa Fè, dos leguas
de la Ciudad de Mexico, en mis
Indias Occidentales, avia falleci-
do en veinte de Julio de mil y qui-
nientos y noventa y seis, un Siervo
de Dios, llamado Gregorio Lopez,
con opinion, y fama de Varon san-
to, por espacio de treinta y tres
años, de los cinquenta y quatro que
vivì en soledad, adornado de las
virtudes de penitencia, humildad,
y caridad con Dios, y los proximos,
y admirable don de oracion, y in-
teligencia de las Sagradas Escri-
turas, y ciencias sobrenaturales, y
humanas, con aprobacion univer-
sal de los Prelados, y moradores de
aquel Reyno. Y atendiendo à que
Dios Nuestro Señor fuesse glorifi-
cado, y su Siervo Gregorio Lopez
horrado en aquellas nuevas tier-
ras, à las quales avia edificado, y
admirado con su santa vida, y mi-
lagros, y enriquecida con el tesoro
de su cuerpo, siendo el primero que
en ellas avia resplandecido con san-
tidad de vida, le avia mo-
vido à desear procurar fuesse Bea-

tificado, y que antes que faltassen
los testigos que le conocieron, y tra-
taron, se hiziesse las informacio-
nes sumarias que avian de prece-
der antes que su Santidad diesse sus
dimissoriales, en virtud de los qua-
les se hiziesse las informaciones
que avian de preceder à la Beati-
ficacion, por carta firmada de su
Real mano, rogò, y encargò al
Arçobispo que entonces era de la
Iglesia Metropolitana de la Ciudad
de Mexico, que luego hiziesse ha-
zer sumarias informaciones, y he-
chas, se las remitiesse con toda bre-
vedad; en cuyo cumplimiento hizo
el dicho Arçobispo muy exacta, y
amplia informacion de la admira-
ble vida, y milagros con que Nues-
tro Señor ha ilustrado à este Sier-
vo suyo, la qual remitiò al dicho mi
Consejo Real de las Indias, y tam-
bien un libro que hizo en declara-
cion del Apocalypsi, que à opinion
de hombres sabios es de grande es-
tima. Y deseando, que el santo ze-
lo que tuvo el Rey mi Señor, y pa-
dre, que està en el Cielo, tenga de-
bido efecto, consiguiendose su Ca-
nonizacion, he querido encargaros,
como lo hago, que en mi nombre, y
en virtud de la carta de creencia
que con esta escribo, supliqueis à
su Santidad, se sirva de conceder
sus Bulas de Rotulo, para que se
ratifiquen las dichas informacio-
nes, y hechas, se trate de executar
la Canonizacion de este Siervo de
Dios, procurando el breve despa-
cho

cho de dichas Bulas, con las veras, y atencion que fio del que poneis en las cosas de mi servicio. De Madrid cinco de Mayo de mil y seiscientos y treinta y seis. YO EL REY.

Carta para el Cardenal Barberini, sobrino del Pontifice.

DON Felipe, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Portugal, de Navarra, de las Indias, &c. Muy Reverendo en Christo Padre Cardenal, mi muy caro, y muy amado amigo. Aviendo tenido noticia el Rey mi señor, y padre, que està en el Cielo, que en el Pueblo de Santa Fè, dos leguas de la Ciudad de Mexico, en mis Indias Occidentales, avia fallecido en veinte de Julio de mil quinientos y noventa y seis, un Siervo de Dios, llamado Gregorio Lopez, con opinion, y fama de Varon Santo, por espacio de treinta y tres años, de los cinquenta y quatro que vivió en solidad, adornado de las virtudes de penitencia humildad, y caridad con Dios, y los proximos, admirable don de oracion, y inteligencia de las Sagradas Escrituras, y ciencias sobrenaturales, y humanas, con aprobacion universal de los Prelados y moradores de aquel Reyno; y atendiendo à que Dios Nuestro Señor fuesse glorificado, y su Sier-

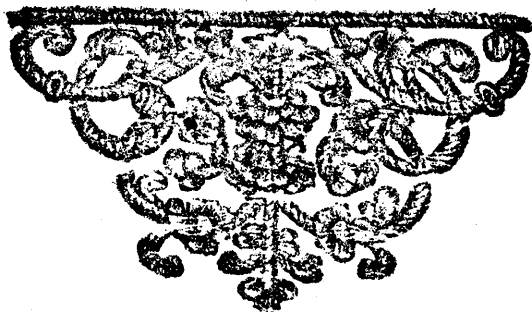
vo Gregorio Lopez honrado en aquellas nuevas tierras, à las quales avia edificado, y admirado con su santa vida, y milagros, y enriquecido la con el tesoro de su cuerpo, siendo el primero que en ellas avia resplandecido con santidad de vida solitaria, le avia movido à desear procurar fuesse beatificado, y que antes que faltassen los testigos que le conocieron, y trataron, se hiziesse las informaciones sumarias que avian de preceder antes que su Santidad diessse sus dimisoriales, en virtud de los quales se hiziesse las informaciones que avian de preceder à la beatificacion; por carta firmada de su Real mano, rogò, y encargò al Arçobispo que entonces era de la Iglesia Metropolitana de la Ciudad de Mexico, que luego hiziesse hazer sumarias informaciones, y hechas, se las remitiesse con toda brevedad. En cuyo cumplimiento hizo el dicho Arçobispo muy exacta, y ampla informacion de la admirable vida, y milagros con que Nuestro Señor ha ilustrado à este su Siervo, la qual remitió al dicho mi Consejo Real de las Indias, y tambien un libro que hizo en declaracion del Apocalypsi, que à opinion de hombre sabios es de grande estima; y deseando, que el santo zelo que tuvo el Rey mi señor, y padre, que està en el Cielo, tenga debido efecto, consiguiendose su Canonizacion, demás de ser cosa del servicio de

Dios Nuestro Señor, y honra de su Santa Iglesia, redundará en grande alivio, y consuelo de aquel Reyno, he querido rogaros, y encargáros, como lo hago muy afectuosamente, favorezcais, y ampareis esta causa con su Santidad, de manera, que mande despachar sus Bulas de Rotulo, para hazer, y ratificar las dichas informaciones sumarias que hizo el dicho Arzobispo de Mexico, de la vida, y milagros del dicho V. Gregorio Lopez, y esto con brevedad, y cumplimiento breve, que de vos fio, que de ello recibire de vos agradable

plazer, y servicio. Y sea, muy Reverendo Cardenal, mi muy amado amigo, Nuestro Señor en vuestra continua guarda. De Madrid cinco de Mayo de mil y seiscientos y treintayseis. YO EL REY.

En esta conformidad escribió su Magestad á los Cardenales de la Cueva de Medicis. Panfilio de Alborno, y al Obispo de Cordova, Don Domingo Pimentel, y á Don Juan Chumacero, de su Consejo, y Camara, sus Embaxadores extraordinarios en la Corte Romana.

Fin de la Vida del Siervo de Dios, y principio de su Apocalypsi.



199

AL SOBERANO
Embaxador de las pazes de-
seadas , que se concertaron
entre Dios, y los hombres,
el Arcangel San Ga-
briel.

GREGORIO MONGE.

A La bebida fria , que por el beneficio de la nieve nos deparó , y dispuso la Divina Providencia, para refrigerio de los espíritus vitales , en los mayores ardores del estio. Comparó el Sabio al discreto Ministro, que el Principe señala para vna Misión , de quien dependen grandes consecuencias ; porque al passo que el agua fria, beneficiada con la nieve, refrigera, y templá los espíritus adustos de aquellas repetidas fatigas del Julio , y del Agosto : Así vn legado fiel, y de confianza , escogido por el Principe, para tratar materias graves, que siendo dificultoso de ajustar, las ajusta ; que pareciendo invencibles las vence, y las compone, y concierta con facilidad , y agrado de las partes ; dando á las vnas aumento de su grandeza , y gloria ; y á las otras la honra , y el provecho. Este tal Ministro es el gusto, y refrigerio de su dueño, el descanso de su espíritu, es el regalo de su alma : *Sicut frigus nivis in die melis , ita legatus fidelis ei que misserit cum animam eius requiescere facit.* Prov. 25.

Componese esta persona de ventajosas prendas. Pide sosiego en el proponer , cortesía en el hablar, y eloquencia en el dezir. Tal pintaba el Poeta al grande Ilcioneo , hablando con la Reyna Dido lo de las lastimas de Troya. Sobre todo pide fortaleza superior , quando intervienen par-

tes, que cada qual pide justicia; y la tiene, sobre ser en daño, y perjuizio de tercero.

Todo lo confidero (Soberano Ministro) en vuestra naturaleza, y condicion, que toda es de Angel, y de superior grado, como criado en la Corte Celestial, y en los Palacios de la Gloria. Buen testimonio dió de la vrbánidad con que allà arriba se tratan todos, quando queriendo el Evangelista San Juan doblar la rodilla à vn compañero vuestro, en el destierro de Pathmos, no se lo consintió, diciendo: no lo hiziesse, que no era superior fuyo, sino su compañero: *Vide ne feceris: conseruus enim tuus suum*. La vuestra cortesia, se mostrò en aquella Mision tan celebrada, que en breues jornadas hizisteis desde lo remoto, y remontado de essa parte, y puerto de los Cielos, à la Ciudad florida Nazaret, a vna Doncella desposada, que era el mismo recogimiento, quando se le pidió el ser Madre, y el ser Virgen: Y con ser extremos tan dificultosos de juntar, la cortesia de las razones vuestras, vino à conseguir en ella, lo que à solo Dios era posible. Accion tan rara, que dexò muy atrás el atar, y desatar la Lengua de el Sacerdote Zacharias, en la Concepcion, y Nacimiento de su Hijo, y las acciones mas heroicas que passaron en los dias de Daniel.

Donde reparo yo, que lo que sobrefaliò entre vuestras excelencias, fue la fortaleza, y que por tales funciones, ganasteis el nombre de Gabriel que lo significa; pues como los Reyes de la tierra suelen dár à los vassallos, de quien se hallan bien servidos, vna, ò dos diuísas, de aquellas con que tienen el Escudo organizado: vnos vn Leon: otros vna Flor de lis, ò lirio; otros vna Onça con que los dexan honrados, y conocidos entre millares: assi quiso Dios daros, no vna, sino dos diuísas, que representan su valor, y fortaleza, y que no huviessse otra lengua que lo dixessse, ni otro dedo que lo señalasse, que el nombre de Gabriel, titulo de superior valor, para vencer dificultades, y arrestarse con todos los espíritus contrarios, qual es el poder, y fortaleza divina: *Gabriel Fortitudo denominatur*. Assi nos lo enseñó el grande Pontifice San Gregorio. Convino (dixo) que para la Union, y Encarnacion del Verbo Divino, escogiesse Dios por

por su Ministro à Gabriel, que significa fortaleza de Dios, para mostrar, que vestido con la flaqueza de nuestra carne, y mortalidad, avia de vencer las potestades del ayre, quanto mas las de la tierra, y de las aguas.

De esta virtud (soberano Arcangel) necesito, para defensa de la flaqueza mia, y para sossegar tanto ayre, como corre en esta era, deshojando Libros, como si fueran arboles, por componerse de hojas, como lo pretende con todos quatro vientos la embidia, contra los que he dado à la Estampa. Libro es pequeño de cuerpo, el que pongo aora debaxo de vuestras Alas, aunque de mucho espiritu; arbol de pocas hojas parece, pero de mucho, y muy dulce fruto: que como viene de las Indias, y de tan lexos, como el pan de aquel, à quien, y à vna Nave comparò el Sabio la muger fuerte: *Facta est quasi navis institoris, de longe portans panem*. Viene à peligro de todos quatro vientos, con que es conocido el riesgo; y así pido el Patrocinio de quien es de Dios la fortaleza, y la espero muy seguro, porque os tengo por aquel Angel, que vió el Discípulo amado en el Apocalypsi, cuyos pies eran dos columnas de fuego, cuyas plantas estaban con mucha seguridad pisando vna la tierra, otra la inconstancia de las aguas: *Pedes eius tanquam columnæ ignis*; porque las columnas siempre fueron representativas, de lo fuerte, y de lo firme; y el *Non plus ultra del Mar, y de la Tierra*. La voz era de Leon, la mas fuerte criatura de las que conocen los hombres, y miran como à Rey los animales. Dizelo el mismo Evangelista: *Et clamavit voce magna quemadmodum cum Leo rugit*. Y dió tan grande voz aquel Angel, como el Leon quando ruge. Siendo, pues, vn Gabriel por el valor, y divina fortaleza, tan ostentosa en las obras, y vn Leon por la voz; pues son vn rugido las palabras: *Leo rugit quis non timebit?* Quien ha de atreverse, que no parezca, no abeja como las del Leon, que mató la valentia del Hebreo, sino moscas tan viles, como importunas, y asquerosas. Defenderánse tambien estos escritos por ser obras de vn Gregorio, cuyos comentarios, y escritos, quando no los acreditara su admirable vida, ellos mismos dicen, que se defenderán de plumas de avestruzes torpes, y de lenguas de la tierra; pues la doctri-
na

na es toda de los Cielos , como Joya , pues , que se labró del oro , que corre , y se descubre en aquella Patria Celestial , donde asistis despues de tantas edades , con possession tan gloriosa : como quieta , y agena de las censuras os la consagro , y dedico à vuestro dichoso nombre ; para que visto escrito en la frente primera , como señal de vida , ó como la Cruz en los postes de los Hebreos , el devoto con su leccion se anime , y se consuele ; el docto aprenda , y se admire ; y el justo procure mas justificarse ,

APOCALYPSI,

QUE ESCRIVIO EL SIERVO DE DIOS
el Venerable GREGORIO LOPEZ, à petition del
Reverendissimo Padre Maestro Fr. Juan
de los Cobos, del Orden de
Predicadores.

PROLOGO DE GREGORIO LOPEZ,

OBRA DIRIGIDA A HONRA, Y GLORIA DE DIOS
Nuestre Señor, y consuelo de los proximos.



Omuna cosa es entre muchas personas de
letras, quando se trata del Apocalypsi,
dezir, que no es inteligible; à los quales
pregunto: Si no se ha de entender, ni go-
zar, para què lo diò Nuestro Redemptor
à su Iglesia? Otros lo declaran alegorica-
mente, dexandola letra, y sin tocar en
ella, porque està tan disfrazada con mascara, que no se de-
xa conocer, hasta que se la quitan. Difiiniendo el Apoca-
lypsi, es *una historia profetica disfrazada con figuras*, que
Nuestro Redemptor dexò à su Iglesia: y particularmente
à siete Iglesias de Asia, en el qual se trata de las persecucio-
nes, y trabajos, que ella avia de padecer, desde el tiempo
del Emperador Trajano, hasta el dia del Juizio. Com-
prehendese todo en tres fietes, siete Sellos, siete voces de
Trompetas, y siete Redomas, ò plagas. Muy vñado es en la
Santa Escritura, hablar por figuras, ò Parabolas, como pa-
rece en la del Sembrador: grano de mostaza, y levadura: y
en la Estatua de quatro metales, y quatro bestias; que am-
bas significan las quatro Monarchias: los sueños de Joseph,
y de Faraon: y particularmente, el de Mardocheo viene à
pro-

Matth. 13

Dan. 2.

Dan. 7.

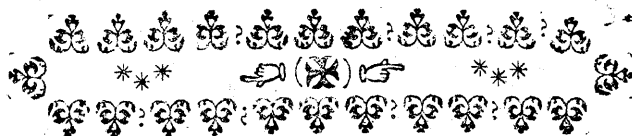
Ester. 10.

propósito, que veía dos dragones, que querían pelear, à cuyas voces se juntaron las Naciones, para pelear contra los Justos, y vna fuente pequeña redundò en muchas aguas. Y venido à saber, los dragones eran Mardocheo Judío, y Amàn Privado del Rey Assuero, que porque Mardocheo no le daba la adoracion que èl quisiere, le pretendiò matar à èl, y à todos los Judios, los quales eran los Justos. Las Naciones eran los Gentiles, que pretendieron destruir à los

Esther 1. Judios. La fuente pequeña, que redundò en muchas aguas, era Esthèr, sobrina de Mardocheo, que siendo doncella oculta, casò con Assuero, por cuya ocasion, è intercession, fue librado el Pueblo. Este, pues, es el estilo del Apocalypsi, en el qual, entre otras cosas, pone vna bestia con siete cabezas, y diez cuernos con coronas, que persigue à vna Muger. La bestia, es Roma con su Imperio. Las siete cabezas, siete montes sobre que Roma està edificada. Los diez cuernos con coronas, diez Emperadores Romanos, que persiguen la Iglesia, que es la Muger, y con esto queda la puerta abierta para entender este Libro. Es de notar, que diez persecuciones generales que la Iglesia padeciò, yà eran passadas las dos, quando San Juan Evangelista escribió este Libro por mandado de Nuestro Redemptor, porque Neròn, que fue el primer perseguidor, yà era passado. Domiciano, que fue el segundo, el qual desterrò à San Juan à la Isla de Pathmos, donde escribió este Apocalypsi, murió estando desterrado aquí San Juan, y el Senado Romano le alçò el destierro, de donde bolviò à Epheso. De manera, que trata aquí de ocho persecuciones generales de Romanos, que despues sucedieron: y la primera es la de Trajano, en cuyo Imperio comienza este Libro: la vltima, la de Diocleciano, las quales passadas, cessò la idolatria en tiempo de Constantino Magno, y San Silvestre Papa, que fue el Angel que atò à Satanàs por mil años, los quales passados, fue desatado en Othomano primer Gran Turco, que es Gog, y Magog, que ha mas de docientos y setenta años que començò. Despues de cuya destruicion, trata del Juizio: y finalmente, acaba este Libro en Jerusalèn la Soberana, que es nuestra Madre, y nuestra Patria, adonde nos veamos, y alabemos al Señor eternamente. Amen.

Enseb. Hist. Eccl.
3. cap. 18.

TRA



TRATADO DEL APOCALYPSI, DE GREGORIO LOPEZ.

CAPITULO I.

*EMBLA NUESTRO
Redemptor este Libro à
las siete Iglesias, las qua-
les figura por siete Can-
deleros de Oro, y à los
Obispos de ellas por sie-
te Estrellas, ò
Angeles.*

A *Pocalypsi* (que
quiere dezir,
Revelacion) de
Jesu-Christo, el
qual le diò Dios : Porque
la Divinidad lo revelò
à la Humanidad de
Nuestro Redemptor,
para manifestar à sus sier-
vos (los Christianos) lo
que conviene al servicio de
nuestro Dios, y provecho
de ellos, que se haga pres-
to (porque luego comen-
çò à efectuarle) y lo sig-

nificò hablando (por fig-
nificaciones, y figuras)
embiando por su Angel à
su Siervo Juan (el Evan-
gelista) el qual diò testi-
monio del Verbo de Dios (en
quanto à la Divinidad)
y testimonio de *Jesu-Christo*
(en quanto à la Hu-
manidad) y de todo lo que
viò. Y mostrando la ex-
celencia de este Libro,
dize : *Bienaventurado el*
que lee, y oye las palabras
de esta Profecia (y por-
que no basta solo esto,
añade) y *guarda las co-*
sas, que en él estàn escri-
tas (obràdo lo que man-
da, y creyendo lo que
promete.) *El tiempo, cier-*
to està cerca (para que se
comience à efectuar.)
Y hablando con las sie-
te Iglesias de Asia, à las
quales, particularmente
de-

206 Tratado del Apocalypsi,

- dedica este Libro, dize)
Juan à las siete Iglesias,
que estàn en Asia, la Gra-
cia, y paz de aquel, que es
eternalmente, y que era
antes de los siglos, y que
ha de venir à juzgar los
vivos, y muertos: y à los
siete espíritus (y siete Do-
nos del Espiritu Santo, ò
siete Angeles principa-
les) que estàn en su presen-
cia, y de Jesu-Christo, que
es testigo de todo lo que
passa) fiel, y verdadero
primogenito de los muer-
tos (porque èl fue el pri-
mero de los que resuci-
taron) y Principe de los
Reyes de la tierra (por-
que los ha de juzgar à
todos) que nos amò de tal
manera, que nos labò con
su propia sangre, y nos bi-
zo Reyno (porque los jus-
tos, son Reyno de Dios)
y Sacerdotes (porque ofre-
cen Sacrificio de Justi-
cia à Dios su Padre) pues
à èl sea gloria, è imperio
en el siglo de los siglos.
Amen (y porque ha de
venir à juzgar, dize:)
Mirad que vendrà con las
nubes (que son los San-
tos) los ojos lo veràn, y los
que lo enclabaron (que son
los Judios) y llorarán so-
bre èl todos los Tribus de
la tierra (viendo que el
Hijo de Dios tomò su
Humanidad, y padeciò
por ellos) por lo qual otra
vez sea alabado. Amen
(y hablando el Señor, di-
ze:) Yo soy principio, sin
principio, y fin, sin fin: di-
ze el Señor Dios, que es, y
que era, y que ha de ve-
nir todo poderoso. (Aora
torna San Juan à hablar,
y dize:) Yo Juan, vuestro
hermano (espiritual) y
tambien participante en la
tribulacion; pero tambien
en el Reyno de Dios, y en la
paciencia en Jesu-Christo,
fuy desterrado en la Isla
de Patmos: por aver pre-
dicado la palabra de Dios,
y aver dado testimonio de
Jesu-Christo, fuy levan-
tado en espíritu en un dia
del Señor (que aora lla-
mamos Domingo) y oí
detras de mi una gran
voz, como de trompeta, que
dezia: lo que vès, escri-
velo en tu Libro (porque
quede para consuelo de
la Iglesia) y embíalo (par-
ticularmente) à las siete
Iglesias que estàn en Asia,
que son Epheso, Esmir-
na, y Pergamo, y Tyatira,
Sardis, Filadelpbo, y
Laodicea. Todas estas es-
tàn en Asia menor, y
en

Ioan. 15.
Heb. 9.
Isa. 53.
Corint. 11

en poder del Turco, que es Gog, y Magoog.) *Y bolvime para ver quien hablaba conmigo, y buelto, vi siete Can teleros de Oro, y vn semejante al Hijo del hombre* (este era Nuestro Redemptor, que estaba entre aquellas siete Iglesias por guarda, las quales eran de oro, por la caridad en que estaban, y estaba Nuestro Redemptor) *vestido de una vestidura hasta los pies* (que significa la caridad, y paciencia, y las demás virtudes, de las quales se vistió de pies á cabeza) *y estaba ceñido cerca de los pechos con una cinta de oro* (la cinta, es la castidad: el oro la caridad) *y su cabeza, y cabellos, eran blancos, como lana blanca, y como nieve* (la cabeza de Christo es la Divinidad: las canas significan la eternidad) *y sus ojos eran como llamas de fuego* (por la vista clara con que ve todas las cosas) *y sus pies, como de azofar en borno ardiente* (la Humanidad, que son los pies, comparada con la Divinidad, que es la cabeza, es como azofar

con oro: pero esta Humanidad, está abrazada de caridad) *y su voz era como de voz de muchas aguas* (porque como las muchas aguas hacen varios sonidos, así la voz de Christo suena de muchas maneras á las almas) *y tenia en su diestra* (en su gracia) *siete Estrellas* (que son los siete Obispos de estas Iglesias) *y de su boca salia una espada aguda de ambas partes* (que es la palabra de Dios) *y su rostro como el Sol á Medio Dia* (por el resplandor que del salia; y tambien se puede entender por rostro, la caridad resplandeciente de Nuestro Redemptor.) *Y como yo Juan le vi, del gran temor caíme á sus pies, como muerto;* (y por animarme) *puso su diestra sobre mi, diziendo:* (con gran amor, y suavidad) *No quieras temer, yo soy primero, y postrero* (por la eternidad, en quanto Dios) *y vivo* (eternamente) *y fui muerto* (en quanto a la Humanidad) *y mira que vivo* (en quanto hombre, por la Resurreccion)

Ephes. 6.
Hebr. 4.

y viviré en el siglo de los siglos ; y demás de esto, tengolas llaves (la potestad) de la muerte (espiritual, y corporal) y del infierno (porque puedo librar de él) *escribe, pues, lo que viste, y lo que conviene (à mi servicio, y provecho de mis siervos) que se haga despues de esto (y declarando las Estrellas, y Candeleros, dize :) El secreto de las siete Estrellas que viste en mi diestra, y de los siete Candeleros de Oro, se ha de entender de esta manera, que las siete Estrellas, son Angeles de las siete Iglesias (llamò Angeles à los Obispos: porque*

*Malac. 2.
Matth. 2.
I. Cor. 11.*

Angel, quiere dezir mensagero, y estos Obispos eran mensageros de Dios, pues dezian à sus Iglesias lo que Dios les mandaba) y los siete Candeleros, son siete Iglesias.

CAPITULO II.

Escribe à los Obispos de Epheso, Smirna, Pergamo, y Tyratira.

AL Angel (que es al Obispo) de la Iglesia de Epheso escribe

(nuestro Redemptor nota, y manda à S. Juan que escriba) *esto dize, el que tiene las siete Estrellas (los Obispos) en su diestra, que anda en medio de los siete Candeleros de Oro (de las siete Iglesias adornadas de caridad.)* Es de notar, que Nuestro Redemptor se pone titulos conforme à lo que con cada vno de estos Obispos trata con sus obras virtuosas, y trabajos en governar su Iglesia, y defenderla de Hereses. *Tambien se tu paciencia en estos trabajos, y que no puedes sufrir à los malos, porque te es penosa la vida de ellos, y tentaste à los que se dicen falsamente Apostoles, y no son; y los hallaste mentirosos, porque con diligencia los examinaste, y hallaste su doctrina contraria à la mia; y con todo esto tienes paciencia, sufriendo por mi nombre, y no desfalleciste. Pero (con todo esto te quiero avisar) tengo contra ti un poco en que te hallo culpado; y es, que dexaste (por tus muchas ocupaciones) tu primera caridad, con la qual me amabas; y por amar à*
tus

tus ovejas, aunque es bueno, y me agrada, no avias de dexar mi amor, con el qual haràs todas las cosas ordenadamente, y con mas descanso, y merito. Por lo qual te amonesto, que te acuerdes de donde caes, qual es la causa de esta cayda, y la remedios, y (junto con esto) haz penitencia (pesandote de aver dexado mi amistad, y conversacion, por medio de la Oracion: y sobre todo) haz la primera obra (tornandote à la caridad pasada, si no quieres verte à ti con castigo, porque me dexaste de dár lo que mas me agrada, que es el amor, en el qual consiste todo lo que debes hazer) y el castigo será, que moverè tu Candelero (que es tu Iglesia, à la qual tanto amas) de su lugar (que es de su fee, y caridad: y esto se entiende) sino hizieres penitencia (arrepintiendote, y tornandote à la amistad pasada. Esta amenaza, mas se puede llamar requiebro de nuestro Redemptor con este Obispo, porque el trabajaba por Dios, y con las ocu-

paciones justas se entibiò en la caridad: y para tornarle à ella, le amenaza en la cosa donde el tenia puestas los ojos, y por consolarle le dize: Pero tienes esto, que aborreces los hechos de los Nicolaitas, que yo tambien aborrezco: estos eran seguidores de vn Nicolao, que dezian aver de ser comunes las haziendas, y las mugeres, à los quales aborrecia este Obispo. El que tiene orejas de buen entendimiento, oyga lo que el Espiritu Santo dize à las Iglesias (y animandole à la virtud, dize:) El que venciere peleando varonilmente, darle he à comer del Arbol de la Vida, que està en el Parayso de mi Dios, que es la sabiduria, con la qual se vê, y goza Dios. Es de notar, que N. Redemptor habla vnas vezes como Dios, y otras como hombre: aora habla como hombre, y al Angel de la Iglesia de Smirna escribe: Esto dize (aora habla como Dios) El primero y el postrero q no tiene principio, ni fin. que fue muerto (en quanto hombre) y vive. Sè tu tribulacion (porque

Euseb. lib. 3. cap. 29.

eres perseguido de los malos) y tambien sè tu pobreza (temporal) pero en la verdad eres rico de bienes (espirituales) y eres blasfemado de los que se dizen ser Judios (que quiere dezir justos , ò los que confiesan à Dios) y no sòn (porque no tienen las obras) mas sòn congregacion de Satanàs (pues contradizen la verdad , que Satanàs adversario quiere dezir) ninguna cosa temas de las persecuciones , y trabajos que has de passar , y està advertido : y mira , que he de embiar el Diabolo para vuestro provecho , y à la carcel algunos de vosotros para que seais tentados. Por ventura estaban algunos presos de estos , ò llama carcel al cuerpo , y permitiò alguna batalla contra la castidad levantada por el demonio , y tendreis tribulacion diez dias (que es la licencia que tiene el demonio , y no mas) por esso amonestote que seais fiel , no apartandote de mi , y esto hasta la muerte : haziendolo assi , darte he corona de vida (que es la Gloria eter-

na.) *El que tiene orejas , oyga lo que dize el Espiritu à las Iglesias : El que venciere , no serà dañado de la muerte segunda , que es el infierno , porque la muerte primera , es apartarse el anima de Dios , por el pecado mortal , y carecer de la vision divina. Y al Angel de la Iglesia de Pergamo escribe esto , el que tiene la espada aguda de ambas partes : Bien sè donde habitas , y es donde tiene su silla Satanàs (que es el diablo , porque està de asiento entre los malos , y con estàr entre ellos) tienes mi nombre (que ellos tanto aborrecen) porque trazar del Crucificado , es à los Judios escandalo , y à los Gentiles locura : y con todo esto no negaste mi Fè (aunque te persiguen) y en aquellos dias poco ha Antipas mi fiel testigo fue muerto por confesar mi Fè entre vosotros , donde habita Satanàs (como digo en los malos , entre los quales estais.) Pero tengo contra ti un poco en que te has descuidado ; y es , que tienes (permitiendolo , y no resistiendo como debias) à los*
que

que tienen la doctrina de Balaan (aquel falso Profeta) que enseñaba à Balaac (Rey de los Moavitas) embiar escandalo delante de los hijos de Israel (y escandalo fue) comer (de ay se sigue) fornicar, assi tienes tu (permitiendo) à los que tienen la doctrina de los Nicolaitas (que hazen lo mesmo, porque Balaan mas avia de mil años que era pasado) haz tn tambien penitencia de este descuido: sino quieres hazerla (resistiendo esta falsa doctrina) vendré à ti presto (con reprehension) y demás de esto, pelearé con ellos con enchillo de mi boca, que es mi palabra, con la qual los confundiré, y tomaré para esto otro por instrumento que lo haga con mas fervor que tu. El que tiene orejas, oyga lo que el Espíritu dize à las Iglesias, y por consolarle, y animarle, dize: El que venciere, darle he vn Manà escondido (que es en esta vida gustos espirituales; sobre todo, despues la Gloria, en la qual està todo gusto, y cumplimiento de deseo: y darle

he vna piedrecita blanca (que es à mi, que segun la Humanidad soy chico; pero segun la Divinidad) darle he en la piedrecita vn nombre escrito (tan excelente) que ninguno lo sabe, sino el que lo recibe; porque la experiencia sola, es la que gusta este nombre. Por humildad se llama nuestro Redemptor Piedra pequeña, y habla conforme à la costumbre de entonces, que el que vencía en los juegos, le daban en señal de victoria vna piedrecita, y en ella su nombre. Y al Angel de la Iglesia de Tyarira escribe: Esto dize el Hijo de Dios, que tiene los ojos como llamas de fuego, y sus pies semejantes à azofar: conocí tus obras, y tu fee, y caridad, tu ministerio, y paciencia, y tus obras postreras mas que las primeras; pero con todo esto tengo contra ti un poco; y es, que permites à la muger Jezabel, que dize ser Profetisa, enseñar, y engañar à mis siervos à fornicar (esto es, à idolatrar) y à comer de lo que se ofrece à los Idolos. Es de notar, que Jeza-
O 2 bel

bél fue muger de Acab, Rey de Israel, la qual daba racion à ochocientos y cinquenta Profetas de los Idolos, porque era grande Idolatra, y persiguiò à Elias Profeta. Y porque este Obispo permitió en su Obispado muchos Idolatras, es reprehendido; y dize mas, *y hele dado tiempo à esta gente Idolatra de hazer penitencia de su pecado, y con todo, no quieren arrepentir se de su fornicacion; esto es, de su idolatria, mirad (con ojos de consideracion) que yo la embio à la cama; esto es, permito la ocasion para exercicio de mis siervos: pero los que fueren tan flojos, y descuidados*

Deut. 31. Judith 2. que fornicaren con ella; esto es, que idolatraren, porque la idolatria, fornicacion espiritual se llama, pues dexa el alma à su propio Esposo, que es Dios, por las estatuas de palo, y piedra, por lo qual se àn en gran tribulacion (y esto se entiende) sino hizieren penitencia de sus obras y à sus hijos los Idolatras matarè con muerte eterna, y sabràn todas las Iglesias, que

yo soy escudriñador de las entrañas, y corazon; y he de dàr à cada vno de vosotros, segun sus obras. A vosotros digo, y à los otros que estais en Tyatira, à qualquiera que no tuviere esta doctrina mala (de la idolatria) que no conocieron los altares; esto es, las estatuas de Satàn, sino que con simplicidad me servís de la manera que digo, no embiarè sobre vosotros otra carga de tribulaciones. Pero tened fuertemente la doctrina que teneis hasta que venga yo à vosotros (y os saque de esta peregrinacion, y os lleve à vuestra Patria, que es el Cielo) El que venciere, y guardare hasta la fin mi obra (que es la Fè, y Caridad) darle he poderio sobre las gentes, porque los Santos enseñorearàn, y juzgaràn las Naciones (esto es (aprobando el juyzio de nuestro Redemptor, y regirlas ha con varas de hierro, haziendo milagros, con los quales castigue à los malos; y (si fuere menester) como à vasos de barro los quebrantarè, y en esto les darè mis vezes, como yo

las

las recibí de mi Padre: y demás de esto, les daré una Estrella de la mañana (que soy yo, quanto à la Humanidad, porque imitandome, les descubriré el día de mi Divinidad.) El que tiene orejas, oyga lo que el Espíritu dize à las Iglesias.

mal exemplo que les has dado.) No hallo tus obras llenas (de caridad) delante de mi Dios (el qual mira a la intencion, y caridad con que se hazen) *tèn en la mente lo que has recibido* (por que al que muelo le fue dado, mucho le será pedido) *y lo que has oído en las promessas* (al

*Abac. 2.
1. Dent. 5.
Luc. 12.*

CAPITULO III.

Escribe à los Obispos de Sardis, Philadelpho, y Laodicea.

Y *Al Angel de la Iglesia de Sardis* *escribe: Esto dize el que tiene los siete Espiritus de Dios, (los siete Dones del Espíritu Santo) y las siete Estrellas, (los siete Obispos) sè tus obras; y porque las sepas tu tambien, entiende, que tienes nombre de vivo (quiere dezir justo) pero (no lo eres, y por esso) estás muerto (sin calor de fce viva, con la qual vive el justo.) Está en vela, (mira que estás entre enemigos (y confirma (con el buen exemplo, y palabras) à los otros que están muertos. (por*

que venciere) *y guardar* (como fiel) *lo que te mando, y de lo pasado, haz penitencia* (para que te sea perdonado) *y si no velares* (sobre ti, y sobre tu grey) *vendrè à ti, como suele venir el ladrón* (quando halla descuidado à vno) *y no sabrás à la hora que vendrè à ti; (pues que es para ti incierto) mas porque no pienses que me olvido de lo que en mi servicio has hecho, hagote saber, que tienes vnos pocos de nombres* (de animas escogidas) *que no ensuciaron con pecado sus vestiduras* (esto es, sus cuerpos, porque han guardado su virginidad, y andan conmigo (por imitacion) *en blancura* (de limpieza) *y porque hazen de su parte lo que deben, son*

dignos (de esta excelencia.) *El que vencièr* peleando varonilmente, *assi serà vestido de vestiduras blancas*, y resplandecientes después en gloria, y no quitarè jamás su nombre (esto es) su memoria, porque serà eterna del Libro de la Vida (esto es, de mi presencia, y gloria) y confesarle he delante de mi Padre (por averme servido, el qual presto honra à los tales) y también le confesarè delante

Psal. 3. de sus Angeles (esto es)
Psal. 150. serà alabado Dios por sus Angeles en los Donnes que à sus siervos ha dado, porque à Dios se ha de alabar en sus Santos. *El que tiene orejas*, oyga lo que el Espíritu dize à las Iglesias, y al Angel de la Iglesia de Philadelphi escribe, esto dize: *El que de suyo es santo*, y verdadero, que tiene la llave (que es el Poderio) del verdadero David, quiere dezir amado, y nuestro Redemp-

Math. 17. tor es el amado del Pa-
Luc. 1. dre, y à quien diò la
Luc. 24. Si'a de David; con-
Ioann. 8. viene à saber, el Reyno
Psal. 33 de los Justos, el qual

abre (el sentido para entender, y recibir la gracia, y gloria) y ninguno podia cerrar (al que el abriere) cierra (al que del se aparta) y porque el que se allega à la luz es alumbrado, y el que se aparta es escurecido, y por esto al tal ninguno podrá abrir. *Sè tus obras* (y porque me agradas) mira que he dado delante de ti una puerta abierta (abriéndore el entendimiento, para que veas la verdad, de tal manera) que ninguno la podrá cerrar (porque la luz auyenta las tinieblas, que son las que te dan guerra; esto es, los demonios, y hombres tenebrosos, y esto haze, porque tienes un poco de virtud, y has guardado mi palabra (que es mi Fè) y no negaste mi nombre tan aborrecido de los Gentiles, y Judios, y por esto mira que darè de la congregacion de Satanàs; esto es, de los que se dizen ser Judios, y no son; mas mienten, porque Judios, quiere dezir Justos, ò los que confiesan à Dios, y aun que lo sean de linage, pero

pero no de obras; pues mira, *que de estos tales les harè que vengan* (aun que no quieran) *y adoren ante tus pies, reuerenciandote, y sabràn que yo te amo* (y esto) *porque guardaste la palabra de mi sabiduria*, que es de los trabajos que por mi padeces, por lo qual, *yo te guardarè en la hora de la tentacion* (y de la batalla, y trabajo) *que ha de venir à tentar à todos los que habitaren la region de la tierra*; (esto es) la persecucion de Trajano cõtra los Christianos, y el terremoto, y las demàs miserias. *Mira que vengo presto* (à llamarte de esta vida para la otra) por esto *tèn lo que tienes* (la Fè, y obras) y no te descuides, *porque no reciba otro tu corona*; esto es, tu galardõ, que està aparejado, si perseveras hasta la fin. Acuerdate de Judas, que tomò otro su Obispado. *El que quiere hazerle he columnas*; esto es, grande en el Templo (que es la gloria) *de mi Dios, y no saldrà fuera jamás, y escribirè sobre èl* (con letras eter-

nas) *el nombre de mi Dios*, que es eternidad de vida, verdad, y todo bien, *y el nombre de la Ciudad de mi Dios nueva Jerusalem*, que quiere dezir vision de paz, y vision perfecta, *la qual descendió del Cielo en Apostoles, y Fieles*, porque el Reyno de Dios en los Santos està, hasta que claramente le vean quitado el velo del cuerpo que los impide, porque mientras andan por Fè, no tienen vista: *y esta baxada de Jerusalem es hecha por mi Dios* (que otro nõ la puede hazer) *y tambien escribirè sobre ellos mi nombre nuevo* (Jesvs, que quiere dezir Salvador, el qual será de grande gozo a los Santos; y viendome vestido de su naturaleza, que en ella los salve. *El que tiene orejas, oya lo que el Espiritu dize à las Iglesias. Y al Angel de la Iglesia de Laodicea escribe, esto dize: La verdad, que es el que de fuyo es, y tiene ser testigo fiel, y verdadero* (para testificar lo que hazen los hombres, y toda criatura) *el qual es principio de las*

Ecceq. i.
Ioan. 14.
Exod. 33.
Luc. 17.

criaturas de Dios (por-
 que con su sabiduría
 Exod. 3. las crió.) *Sè tus obras*
 (claramente) *y veo, que*
ni eres frio del todo, ni ca-
liente tampoco; ò si fue-
 Genes. 1. *ses frio* (en el bien, por-
 que avergonçado, y
 confundido te bolvief-
 ses de veras à mi) *ò ca-*
liente (fervoroso en la
 caridad) *pero porque eres*
tibio, floxo, y descuidado
 (y no frio, ni caliente)
començarte he (si no buel-
 ves sobre ti) *à vomitar*
de mi boca (que es à des-
 echarte de mi, como
 cosa que me haze mal
 gusto, porque (estás lle-
 no de propia voluntad;
 y tanto, que) *dizes* (co-
 mo falso de luz) *foy ri-*
co, y abastado (de virtu-
 des) *y no tengo necesidad*
de nada (teniendote por
 perfecto) *y no sabes que*
eres misero en ti mismo,
y miserable à los otros,
 (por el exemplo) *y tam-*
bien eres pobre (de virtu-
 des) *y ciego* (de luz de
 verdad) *y desnudo* (de
 obras buenas: y pues es-
 tás qual te he dicho)
aconsejote (con caridad)
que compres (con oracio-
 nes, y buenas obras de
 mí, que solo puedo dár)

oro (de calidad;) *y esto*
sea passado por fuego (de
 tribulaciones, porque
 el enemigo en la tribu-
 lacion le vea; y esto te
 aconsejo) *porque te ha-*
gas rico (de bienes de
 gracia, y gloria) *y seas*
vestido de vestiduras
blancas (de justicia) *y na*
parezca (delàte de Dios,
 Angeles, y hombres) *la*
 Eccles. 6.
confesion de tu desnudez,
 (porque la caridad, cu-
 bre la muchedumbre
 de los pecados, y her-
 mosca el anima; y jun-
 tamente con pedirme)
 unge tus ojos con colirio
 (de amargura de ani-
 ma; y esto) *porque veas*
 (con los ojos de la con-
 sideracion) *à los que ya*
amo (como Padre) *ar-*
guyo, y castigo (interior-
 mente con tentaciones,
 y exteriormente con
 trabajos corporales) *tèn*
zelo de mi honra, y haz
penitencia; (y porque
 entiendas que te reci-
 birè de buena gana) *mi-*
ra que estoy à la puerta
 (de tu corazon, y con
 sentimiento) *y llamo* (cō
 inspiraciones) *si alguna*
 (sea quien fuere) *oyera*
mi voz (interior) *que le*
 doy inmediatamente
 por

por mí, ó mediatamēte por qualquiera criatura) y me abriere (la puerta del conocimiento) entraré (à él en su anima por gracia, y despues de esta peregrinacion) cenarè con él (la cena de las Bodas Eternas) y tambien cenarà él conmigo (gozandome para siempre.) El que venciere darle he que se asiente (y descanse conmigo) en mi Trono, (en mi Gloria) assi como yo vencí, y me assentè con mi Padre en su Trono. El que tiene orejas oyga lo que el Espíritu dize à las Iglesias.

CAPITULO IV.

San Juan vè à Nuestro Redemptor en vn Trono cercado de veinte y quatro Viejos, y de los quatro Evangelistas.

Despues que yo Juan escrivi lo que Nuestro Señor me mandò, quitòse delante de mis ojos, y luego despues desto, vi una puerta abierta en el Cielo (habla San Juan à nuestro modo) y la primera voz

que oí como de una trompeta que hablaba conmigo (esta voz sería Nuestro Redemptor) diziendo: *Sube aqui, y mostrarte he lo que conviene (à mi fervor, y provecho de mis siervos) que se haga presto despues de esto, (porque luego ha de començar à efectuarse) y luego fui en espiritu levantado, y vi una silla puesta en el Cielo, y sobre ella sentado vn Semejante à piedra jaspè (este era Nuestro Redemptor, el qual tiene en sí todas las perfecciones, como el jaspè todas las colores) y tambien era semejante à Sardo (piedra preciosa de color vermeja encendido, q̄ significa la caridad en Christo) y en circuito de la silla, en arco del Cielo semejante à vista de esmeralda, lo qual significa zelo que Dios tiene de nuestro bien; y por esto avia de embiar luego à su Iglesia trabajos pero de esto se sigue esperança alegre, que es la color de esmeralda, que lo verde, esperança significa, y vi alrededor de la Silla veinte y quatro*

*quatro sillas, y sobre ellas
sentados veinte y quatro
Viejos. San Geronimo
dize, que significan
veinte y quatro libros
del Viejo Testamento:
tambien seràn veinte y
quatro Patriarcas prin-
cipales; porque en el ca-
pitulo siguiente alaban
à Nuestro Redemptor,
por averlos redimido, y
estaban los Viejos con ves-
tiduras blancas (que sig-
nifican la gloria) y en sus
cabezas coronas de oro,
(porque pelearon legi-
timamente) y del Trono
procedian rayos, voces, y
truenos (y esto muestra
la tormenta que se acer-
caba de persecuciones à
la Iglesia) y siete lampa-
ras ardientes delante del
Trono, que son los siete Es-
piritus de Dios. Los siete
Dones del Espiritu
Santo que resplande-
cen, y alumbran el ani-
mo; tambien se pueden
entender siete Angeles
principales: y delante de
la silla vn Mar (que es
la Divinidad inmensa)
y era como vidrio seme-
jante à cristal (por la
claridad inaccesible q
es Dios) al rededor de la
silla quatro Animales,*

Prol. Bibl.

Isai. 11.

Job 12.

(que son los quatro Evā-
gelistas; que tratan de
la Divinidad oculta, y
Humanidad visible) y
estaban llenos de ojos de-
lante, y detrás (porque
tratan de lo pasado, y
por venir.) El primer
Animal era semejante al
Leon (que es San Mar-
cos, porque comenzó,
voz que clama en el
desierto como Leon.)
El segundo Animal seme-
jante à Becerro (que es
San Lucas, porque co-
mençò del Sacerdocio
de Zacharias, en el qual
se sacrificaba este Ani-
mal.) El tercer Animal
tenia rostro como de Hom-
bre (que es San Matheo,
porque comenzó de la
generacion humana de
Nuestro Redemptor.)
El quarto Animal seme-
jante al Aguila volante
(que es San Juan escri-
tor de este Libro, por-
que comenzó en el
Principio era el Ver-
bo, tratando de la Ge-
neracion Divina de
nuestro Redemptor. Es
de notar, que Ezequiel
los pone por esta orden,
Hombre, Leon, Becer-
ro, y Aguila, que es
por la orden que escri-
vie-

Marc. 1.

Luc. 1.

Matth. 1.

Ioann. 1.

vieron ; porque San Matheo escriviò primero, y luego San Marcos, despues San Lucas, y a la postre San Juan ; pero aqui sube de menor à mayor, porque San Marcos escriviò menos, y Lucas escriviò mas que èl, y menos que San Matheo ; porque ambos dizen mucho de lo que San Matheo avia dicho, y San Juan subió mas alto que todos. Y cada vno de los quatro *Animales* tenía al rededor *seis alas* (tres pares cada vno, que significan el testimonio que dieron todos de la Santísima Trinidad) *estas alas están llenas dentro de ojos* (por la luz interior que tienen los Evangelistas) *y no tenían descanso* (que quiere dezir no cessaban) *de dia, y de noche* (en todo tiempo) *diziendo* (en los Evangelios que escrivieron, y combidandonos à nosotros à dezir) *Santo* (es el Padre) *Santo* (es el Hijo) *Santo* (el Espiritu Santo) y porque todos tres son vn Dios, dize el Señor : *Dios todo poderoso, que era, y que es eter-*

no, y que ha de venir (à juzgar) *y como le diessen los Animales* (que son los Evangelistas) *gloria, y honra, y bendicion al que se asienta sobre el Trono* (que es nuestro Redemptor, verdadero Dios, con el Padre, y con el Espiritu Santo, que vive en los siglos de los siglos) *inclinaronse los veinte y quatro Viejos delante del que se asienta sobre el Trono, y adoraron al Señor que vive en el siglo de los siglos, y* (para mostrar que la gloria que tenían era del Señor) *quitaron sus Coronas, las quales avian recibido del, y pusieronlas delante del Trono, diciendo* (con conocimiento verdadero : *Digno eres, Señor Dios nuestro, de recibir honra, gloria, y virtud* (la qual es tuya propia ; pero nosotros, no tenemos que darte, sino holgarnos que seas en ti mismo el que eres cumplido de toda perfeccion) *pues que tu criaste todas las cosas, y por tu voluntad todo poderosas eran, y son criadas.*

CAPITULO V.

*Abre Nuestro Redemptor
en Libro con siete Sellos,
y los Santos, y An-
geles le ala-
ban.*

Y Vi (con el Espiritu) en la diestra (en el Poderio, y providencia) del que estaba assentado en el Trono (que es el Señor) en Libro escrito de dentro (que es la Providencia del Señor, de lo que quiere hazer) y de fuera (que es el efecto, y execucion de ello; y puede entender, por Dios oculto, y humanado manifesto) y estaba sellado con siete Sellos (que son siete obras de Dios que quiere hazer, o permitir en el mundo) y vi un Angel fuerte (alguno de los Principes Celestiales) que dezia con gran voz : Quien (de todos los que en el Cielo, y tierra ay) será digno de abrir el Libro, y desatar sus siete Sellos : y porque nadie no puede (si Dios no se lo revela, dize :) Y ninguno podrá, ni en el Cielo (los Santos, y Angeles)

ni en la tierra (los hombres) ni debaxo de la tierra (las Animas de Purgatorio, ni los demonios : todos estos no fueron poderosos) de abrir el Libro, ni aun de mirarlo (porque lo que Dios tiene escondido, nadie lo puede saber. Y yo Juan (viendo esto) lloraba mucho, porque ninguno fue hallado digno de abrir el Libro, ni de verlo : y (por quitarme esta pena) uno de los Viejos me dixo : (consuelate) no llores, mira que (el que venció al mundo, y al diablo) el Leon del Tribu de Judà (Jesu-Christo N. Señor, que en quanto hombre es Hijo de la Virgen Santa Maria, a la qual tuviste en lugar de Madre, desde que él te la encomendó estando en la Cruz, el qual descendió, segun la Humanidad) de la Raiz de David (pues este) es digno (porque es la Sabiduria Divina, en quanto Dios) de abrir el Libro, y desatar sus siete Sellos (esto es, declarar estos secretos) y vi en medio del Trono, y de los quatro Animales (que son los Evan-

ge :

Ioann. 16.

Ioann. 16.

Genes. 49.

Isaías 11.

Ioann. 19.

Eccles. 11

Isaías 11.
Malac. 1.
Exod. 9.
Marc. 16.
Psal. 109.
Marc. 6.

Selistas) en medio de los
 Viejos (que deben de ser
 Patriarcas) *vn Cordero*
 (que es Nuestro Re-
 demptor Cordero de
 Dios) *que estaba como*
muerto (porque la Hu-
 manidad sola murió)
que tenia siete cuernos , y
siete ojos (el cuerno de-
 fiende, y el ojo vè, pues
 significa la fortaleza , y
 sabiduria; y por esso di-
 ze , que los siete Espiri-
 tus de Dios embiados à
 toda la tierra ; esto es,
 los siete Dones del Es-
 piritu Santo, que se co-
 munican à toda perso-
 na que se dispone , y en
 toda parte es el Señor
 alabado ; los cuernos
 que Moyfen parecia te-
 ner despues de aver co-
 municado con Dios, es-
 to significaban) *pues el*
Cordero vino , y tomò de
la diestra al que estaba
assentado en el Trono (por
 que Trono se entiende
 la Magestad de Dios , à
 cuya diestra estaba N.
 Redemptor , segun la
 Humanidad) *el qual to-*
mò el Libro ; esto es, la
 potestad de descubrir
 estos secretos : *y como*
abriessse el Libro, los qua-
tro Animales, y los veinte

y quatro Viejos se inclina-
ron delante del Cordero
 (conociendole por ver-
 dadero Dios) *y estos te-*
nian cada vno su vihuela
 (que son las alabanças
 de los Santos) *y sus redo-*
mas de oro (que es la ca-
 ridad) *llenas de perfumes*
olorosos (à Dios) y estas
son las oraciones de los
Santos , y cantaban vn
cantar nuevo (por la Hu-
 manidad de nuestro Re-
 demptor, à quien se en-
 derezò junto con la Di-
 vinidad, avia poco que
 la avia recibido el Hijo
 de Dios, pues cantaban)
diziendo : Digno eres, Se-
ñor, de tomar el Libro , y
abrir sus Sellos (y luego
 dicen la causa) *porque*
fuieste muerto (de tu vo-
 luntad) *y nos redimiste*
 (à Dios ; y esto, no con
 dineros, mas) *con tu San-*
gre (y esta Redempcion
 fue) *de toda Tribu, y Len-*
gua , y Pueblo , y Nacion
 (y no solo nos rescataste,
 mas) *nos hiziste à*
nuestro Dios Reyno, por-
 que los Santos son Rey-
 no de Dios, al qual obe-
 decen con amor ; *y tam-*
bien nos hiziste Sacerdo-
tes, pues le ofrecimos
 Sacrificio de Justicia,

Ioann. 19.

Psal. 4.

la qual cõsiste en amar-
le con todas nuestras
fuerças; y reynarèmos so-
bre la tierra, en la qual
estuvimos cautivos, y
perseguidos, pero de
aquí adelante toda la
tendrèmos por nuestra
en ti. Tambien se pue-
de entender Reynarè-
mos sobre nuestros cuer-
pos hechos de tierra,
porque nos obedeceràn
perfectamente en todo.
Y (yo Juan) vi, y oí la
voz de muchos Angeles
en circuito del Trono, y
Animales, y Viejos, y era
el numero de ellos milla-
res de millares (esto se
entiende por numero
casí infinito, è intermi-
nable) que dezian con
gran voz; esto es, con
gran aficion, y amor:
Digno es el Cordero que
fue muerto (segun la Hu-
manidad) de recibir vir-
tud, y Divinidad, y sabi-
duria, y fortaleza, y hon-
ra, y gloria, y bendicion,
todo esto està en Jesu-
Christo; pero porque
los Santos no le pueden
dàr nada de esto, con-
fieffan de que se huel-
gan de que èl lo posea,
y todas las criaturas que
estàn en el Cielo, y en la

tierra, y en la mar à to-
das: oí diziendo al que se
asienta en el Trono (que
es la Divinidad) y al
Cordero (que es la Hu-
manidad de Christo)
sea bendicion, honra, y
gloria, y poderio en el si-
glo de los siglos; y los qua-
tro Animales (que son
los quatro Evangelistas,
aun acrecientan mas es-
ta alabança, pues en sus
Evangelios muestran
aver tomado Dios nues-
tra naturaleza, y en ella
avernos salvado, y por
esso à voces) dezian:
Amen, y los veinte y qua-
tro Viejos cayeron sobre
sus rostros, en señal de
reverencia, y agradeci-
miento, y adoracion (à
Nuestro Redemptor)
el qual vive en el siglo de
los siglos.

CAPITULO VI.

Trata de hambres, guer-
ras, pestilencias, perse-
cuciones, y terremoto,
todo en tiempo de
Traiano.

PAra entender me-
jor el principio de
este Libro, es de notar,
que como se dixo en el
Pro-

Prologo de diez persecuciones generales que la Iglesia padeciò de Emperadores Romanos, yá estaban passadas dos, la de Neròn, que fue el primero, el qual acabò mal, porque el mismo se matò: la segunda, de Domiciano, al qual mataron sus criados: este desterrò à San Juan à la Isla de Pathmos, el año catorzeno de su Imperio, y el quinqueno murió; y así fue alçado à San Juan su destierro, aviendo estado vn año en la Isla. Muerto Domiciano, fue elegido Emperador Nerba, el qual lo fue vn año, y quatro meses, en cuyo tiempo no acaeciò cosa notable. Este Nerba adoptò por hijo para Emperador à Trajano, en cuyo tiempo comienza este Apocalypsi, y son de notar dos cosas: la vna, que comienza este Libro à efectuar-se el año centesimo del Nacimiento de Christo: la otra, que comienza en el mayor Principe que tuvo el Imperio Romano, porque el dilató el Imperio mas que

otro. Estando, pues, Trajano por Capitan en Colonia, fue elegido por Emperador; y aora podemos comenzar, por que hasta aqui no ha ocupado tiempo el Apocalypsi. Y dize, pues: *Y vi como abriessse el Corde-ro* (que es Christo) *vno de los siete Sellos* (que quiere dezir, como descubriessse vno de los siete secretos) *y à vno de los quatro Animales* (que se entiende Evangelista) *diziendo con voz de trueno*: (Aqui es de notar, que conforme à la solemnidad, y estruendo que se haze en la publicacion de qualquiera de estos siete, así es la grandeza de lo que significan. En estos primeros siete no ay mas solemnidad que este trueno; y así, las cosas que significan, no fueron tan trabajosas como las de adelante: bolviendo à la voz *vèn*, y *vè* (esto dixo el primer Animal à San Juan; y luego dize el mismo Santo Juan) *y vè vn Cavallo blanco*: es de notar, que Cavallo, se toma aqui por cuerpo humano, y como pa-

1. Sello

re-

224 *Tratado del Apocalypfi,*

reçe abaxo, *cap. 19.* que dize que viò vn Cavallo blanco, que es la Humanidad de Christo: *y el que iba en èl, se llama- ba Verbo de Dios, que es la Divinidad del Hijo de Dios: y luego dize que viò los Exercitos del Cielo en Cavallos, que significan los Santos con sus Cuerpos glorificados.* Bolviendo, pues, à este Cavallo blanco, que es Decebalo, Rey de Dacia, que aora llaman Valaquia, y Transilvania, cuya gente, por ser tierra fria, es blanca: Este moviò guerra, y es el primero por quien comiença el Apocalypfi. El que se assentaba sobre èl, *tenia arco* (debian de vsar en aquel tiempo arco los Dacianos, *y fuele dada corona, y salio vencedor.* Y porque todo este Capitulo sucediò en tiempo de Trajano, en su vida se podrà ver esto, aunque quedò falta por no parecer aora los Coronistas, que con el tiempo se consumen sus Historias. *Y declarando el segundo Sello, oí al segundo Animal, diciendo:*

Decebalo, Rey de Dacia.

2. Sello.

Vèn, y vè, y salio otro Cavallo vermejo, este fue Trajano, por aver deramado mucha sangre de Christianos se llamò asi. Y el que se assentaba sobre èl, fuele dado que quitasse la paz de la tierra, por las muchas guerras que moviò; la primera q̄ moviò, fue contra este Decebalo, Rey de Dacia, que diximos) y que entre si se matassen (por las disensiones que hubo en el mundo) *y fuele dada una grande espada; y tan grande, que hiriò con ella de Dacia; donde començò, hasta la India donde llegó con sus Conquistas, que por donde èl fue, ay mas de dos mil leguas. Y como abriessse el tercero Sello, y al tercero Animal, diciendole: Vèn, y vè, y vè vn Cavallo negro (este se entiende el Etiope de Etiopia, cuya gente es negra) y el que se assentaba sobre èl (es el Anima) tenia una balança, ò peso en su mano, y oí como una voz en medio de los quatro Animales (puedese entender, que todos los Evangelios trataron de hambres que*

3. Sello.

Math. 24:

Marc. 13:

Luc. 2.

avian

Math. 24. avian de venir al mundo, porque esto se trata
Marc. 15. aora aqui, *que dezia:*
Luc. 2. *dos libras de trigo, vn di-*
nero: y feis libras de ce-

bada, vn dinero: y vino,
y azeite, no lo dañes (en
 conclusion aqui se sig-
 nifica, falta de vino, y
 de cebada en Etiopia,
 que debió de ser alguna
 grande hambre que pa-
 decieron. *Y como abriessè*
el Sello quarto, oí la voz
del quarto Animal, que
dezia: Ven, y vè, y vè vn
Cavallo amarillo; aqui
 se significa pestilencia,
 la qual pone amarillos
 los cuerpos humanos:
 esta, y la hambre de
 Etiopia no trata la his-
 toria de Trajano, por-
 que como el mundo an-
 daba tan rebuelto en
 guerras, entonces no
 advirtieron los historia-
 dores, ò no parecen sus
 historias: *Y dixo, el que*
se assentaba sobre èl (que
 es el anima) *su nombre*
era muerte (por donde
 parece que esta pesti-
 lencia fue en Gentiles,
 cuyas animas están
 muertas à Dios, *y el in-*
fierno lo seguia (porque
 comola muerte iba ma-
 tando, el infierno iba

tragando, por ser gente
 Infiel, *y fuele dado pade-*
rio sobre las quatro partes
de la tierra de matar con
cuchillo (que se entien-
 de, guerras) hambres, *y*
muerte (que es pestilen-
 cia) *y bestias de la tierra,*
 estas son las quatro pla-
 gas que Dios promete
 por los pecados; *y como*
abriessè el Sello quinto, vi
debaxo del Altar (que
 es Christo nuestro Re-
 demptor Altar vivo, en
 el qual ofrecemos al Pa-
 dre sacrificio acepto)
las animas de los muertos
 (por manos de los Gen-
 tiles; y esto fue) *porque*
predicaban la palabra de
Dios, y por el testimonio
que tenian (que es la Fè
 que tenian en sus entra-
 ñas arraygada. Es de
 notar, que las animas de
 los Santos, por gran glo-
 ria que posean, siem-
 pre quedan inferiores à
 la gloria que la humani-
 dad de nuestro Redép-
 tor posee, y de esta ma-
 nera se entiende estar
 debaxo de este Altar,
 que es Christo) *y viò*
que estas animas clama-
ban (con gran voz) *has-*
ta quando Señor Santo, y
verdadero no nos juzgas,
 y

Ezech. 14

5. Sello.

y no vengas nuestra sangre, de los que habitan en la tierra) no se ha de entender que los Santos piden vengança, sino que la crueldad hecha en ellos, clama á Dios, como fue dicho á Cain, la sangre de tu hermano Abel clama) *y fuele dado à cada vno vna vestidura blāca* (que significa la gloria de el anima, que es la vision divina, como parece abaxo, cap. 19. que dize, que la Esposa del Cordero que es la Iglesia, fue vestida de blanco resplandeciente; y tambien se saca de aquí que las animas de los Santos en saliendo de los cuerpos, gozan de Dios) *y fueles dicho, que descansassen vn poco de tiempo, hasta que se cumpla el numero de sus conseruios, y hermanos los Martyres, que han de ser muertos, assi como ellos, porque aún faltaban siete persecuciones, que esta fue la tercera, contando desde Nerón. Es de notar, que quando dizen aquí descansassen vn poco, no se entiende, porque passado*

aquel poco, han de dexar de descansar; sino como si dixesse, descansad eternamente, que de aquí à vn poco se cumplirá el numero de vuestros hermanos, que han de padecer como vosotros padecisteis, y poco es respetado con la eternidad el tiempo de los siglos, quanto mas, que docientos años. huvo desde esta persecucion, hasta Constantino Magno. *Y vi como* 6. Sello: *abriessse el sexto Sello que fue hecho vn gran terremoto* (este fue en tiempo tambien de Trajano, estando en Antiochia) *y el Sol fue hecho negro, como vn saco de cilicio, y la Luna toda fue hecha como sangre.* (Dizen los Filosofos, que el temblor se haze de exalacion encerrada en aberturas de la tierra en tiempo de seca, como ella se abre, metese ayre, junto con calor del tiempo, despues como llueve, cierranse las aberturas, y queda el ayre encerrado: y por salir, mueve la tierra con el impetu que vemos, como vna castañā,

ña, ò huevo que quando se assan, rebientan por el vacio que tenían; por el qual, se metió el calor del fuego. Pues como la tierra despide con el calor à estos vapores calidos, haze parecer al Sol, y la Luna turbia, ò sangrienta, como aqui dize) *y las Estrellas del Cielo, cayeron sobre la tierra, assi como la Higuera despide sus brevas, quando es movida con gran viento, y el Cielo se apartò como libro rebuelto; todo esto se ha de entender al parecer de los hombres, porque vn terremoto grande, como este lo fue: como se mueve la tierra, parece que el Cielo se cae, y las Estrellas tambien. Si preguntàran à Trajano quando viò caerse la Ciudad de Antiochia, donde estuvo, y sus Palacios, de los quales se echò por vna ventana, viendo que se caian, què le pareceria de aquello? Dixera, que el Cielo se caia, y las Estrellas tambien. Y todos los montes, è islas se movieron de sus lu-*

gares; y como dize la Historia de Trajano, muchos montes se hundieron, y allanaron: secaronse rios, y parecieron fuentes donde no las avia, antes cayeron muchas Ciudades, y murieron muchas gentes. Y dize mas: *Los Reyes de la tierra, y Principes, y Tribunos, y Ricos, y fuertes, y todos los fieros, y libres se escondieron en las cuebas, y en las peñas de los montes: à la letra acaeciò esto, porque Trajano, y sus gentes, se salieron al campo, donde estuvieron en tièdas muchos dias, que con aver passado el terremoto, fue tan grande el miedo, que no osaban entrar en la Ciudad, aunque estaba caída; y lo que dize de Trajano, se ha de entender de los demás Reyes, y Pueblos, los quales dezian à los montes, y à las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos de la presència de el que se assienta sobre el Trono, y de la ira del Cordero, porque vienen los dias de su grande ira, y quien podrá estàr delante*

del: Es de notar, que San Juan Evangelista, luego que fue de Pathmos à Epheso, declararia este Apocalypsi à los Obispos, y à otros, y vendria de mano en mano esta declaracion para consuelo de los Christianos, q̄ en aquel tiempo eran martirizados, y entre las demás cosas, avian dicho los Christianos este terremoto que avia de venir: y como vieron los Gentiles que sucedia, como los Christianos lo dezian, entendian que se acababa el mundo, y que realmente Jesu-Christo era el que esto hazia, y así llenos

Justino, y de temor dixerón à los montes: Caed sobre nosotros, y escondednos de la presencia de Dios, y de calypsi, y Jesu-Christo, à quien hemos perseguido en sus Christianos, porque si es tan Poderoso, que haze temblar el mundo, quien podrá aguar- darle? Este Capitulo se acaba en la vida de Trajano, del qual se dize, que San Phocas Martyr, à quien el martirizó, le apareció, y de-

nunció la muerte, y desde à tres dias murió año de 112. aviendo imperado 19. años.

CAPITULO VII.

Señalanse de cada Tribu 12000. y los Santos de todas las Naciones alaban al Señor, juntamente con los Angeles.

Muerto Trajano; dize aora: *Y despues de esto vi quatro Angeles que estaban en las quatro partes de la tierra, y tenian los quatro vientos de la tierra, que no soplassen sobre la tierra, ni sobre la mar, ni en ningun arbol.* Estos Angeles son espiritus, y no hombres, como parece abaxo, cap. 14. y 16. que tratan de Angeles que tenian poderio sobre el fuego, y agua; y así, estos serian los que tenían jurisdiccion, y cargo de los vientos: *y vi otro Angel subir del Oriente, respecto de la Isla de Pathmos, donde San Juan estaba, que tenia la señal de Dios vivo.* Por ventura era San Miguel, que

quiere dezir, quien como Dios? Y la Fè, que es señal de Dios vivo, con que vivifica las Animas, porque el justo por la Fè vive, esse mismo dize, quien como Dios? *Y clamaba con gran voz à los quatro Angeles: A los quatro es dado poderio (por Dios) de dañar la tierra, porque con grandes vientos arrancan los frutos de la tierra, y caen se los edificios, y la mar, en la qual los grandes vientos hunden las naos, diciendo: No querais empecer la tierra, y la mar, y los arboles, hasta que señalemos à los siervos de nuestro Dios en sus frentes, como si dixera: no executeis el castigo que Dios quiere hazer en la tierra, y mar, con el qual ha de sacar del mundo muchos millares de personas, hasta que reciban el baptismo ciento y quarenta y quatro mil Animas de los Hijos de Israël, y (por esso dize:) Oí el numero de los señalados ciento y quarenta y quatro mil señalados de todos los Tribus de los Hijos de Is-*

rael. Es de notar, que aunque Salmanazar Rey de los Asirios, llevó cautivos los diez Tribus de Israël, y quedó el Tribu de Judà, y Benjamin con el de Levi, antes que los llevasse, se avian passado al Tribu de Judà de todos los otros Tribus muchas personas, por gozar del Templo de Jerusalèn, donde Dios era adorado, y por huir de la adoracion de los becerros de oro que hizo Jeroboàn, Rey de Israël, en tiempo de Roboàn hijo de Salomon, de todos estos estaban mixtos con el Tribu de Judà; y aunque despues fue llevado cautivo este Tribu à Babilonia, con el fueron, y despues bolvieron algunos de cada vno de los Tribus, como parece en San Pablo, que era del de Benjamin, y Anna Profetisa, del de Affer. Pues de todos estos recibieron la Fè, por la predicacion de los Apostoles, y en ellos comenzó la Iglesia, como parece en San Pedro, que el dia de Pentecostes,

Para. 154

Reg. 12.

4. Reg. 244

6. 25.

Philip. 31

Luc. 4.

Actor. 22

Actor. 24

convirtió tres mil Judios, pues en este tiempo, de que aora vamos hablando, que es principio del Imperio de Adriano, fuceffor de Trajano, debia de aver muchos millares de Christianos de todos estos Tribus: y porque avia de aver mas, señalaba estos ciento y quarenta y quatro mil; y particularizando cada Tribu, dize:

Del Tribu de Judà doze mil señalados.

Del Tribu de Rubèn doze mil señalados.

Del Tribu de Gad doze mil señalados.

Del Tribu de Asser doze mil señalados.

Del Tribu de Neptali doze mil señalados.

Del Tribu de Manasès doze mil señalados.

Del Tribu de Simeon doze mil señalados.

Del Tribu de Levì doze mil señalados.

Del Tribu de Isacar doze mil señalados.

Del Tribu de Zabulòn doze mil señalados.

Del Tribu de Joseph doze mil señalados.

Del Tribu de Benjamin doze mil señalados.

Es de notar, que nõ vãn por la orden de su nacimiento, porque Rubèn fue el primero hijo de Jacob; pero porque del Tribu de Judà nació nuestro Redemptor, segun la Humanidad, por esso le pone el primero, demàs de que fue el Tribu Real: tambien se nota, que no pone el Tribu de Dàn, y debe de fer, ò porque de este Tribu no se pasó ninguno al de Judà, ò porque dize la Sibila Tiburtina, que de este Tribu ha de fer el Antechristo. Y dize San Juan: *T despues de esto vi una gran Compañia, la qual ninguno podia contar de todas las gentes, Tribus, y Pueblos, y Lenguas que estaban delante del Trono, y en la presençia del Cordero vestido de vestiduras blancas* (que es la gloria de las Animas, la qual consiste en ver al Señor) *y tenian Palmas en sus manos* (que significan la victoria; porque de la palma dizen que la viga hecha de su madera quando es muy cargada, se levanta contra la carga, como quien yen-

Gen. 29

venciò.) *Y estos Santos clamaban con gran voz (que quiere dezir con grande aficion, y devocion) diciendo: Salud sea à nuestro Dios que se assienta sobre el Trono, y al Cordero. De notar es, que como los Santos estuvieron en esta vida en estado de enfermedad, que por muy santo que vno sea, mientras està en este cuerpo, està enfermo, y en la virtud, respecto de la Patria, ofrecen al Señor lo que ellos no pueden alcançar en esta peregrinacion; y aunque el Señor es la misma salud, y el que la dà à sus Santos; pero como ellos no pueden dàr al Señor nada, confiesan que se huelgan de que el la possea: y los Angeles como carecieron de esta enfermedad, no la ofrecen al Señor; mas alabanle con otras perfecciones, y por esso dize: Y todos los Angeles estaban en circuito del Trono, y Viejos, y quatro Animales (yà se ha dicho quien son) y cayeron en la presencia del*

Trono sobre sus rostros, y adoraron à Dios, diciendo (respondiendo à la alabança de los Santos) Amen: y demás de esto, bendiccion, y claridad, y sabiduria, y hazimiento de gracias, honra, y virtud, y fortaleza à nuestro Dios en el siglo de los siglos. Amen: y esta alabança se hà de entender como la de arriba, que se deleytan los Santos en que Dios possea todas las perfecciones.) Y hablando con San Juan uno de los Viejos (que es vn Patriarca; y dize que) respondió (entiendese al defeo que tenia San Juan de conocer quienes eran estos Santos) y dixome: Estos que están vestidos de blanco, quien son, y donde vinieron? Preguntò como à ignorante, y para que lo supiesse, yo Juan dixele: Señor mio, tú lo sabes; y dixome: Estos son los que vinieron de la gran tribulacion (conviene à saber, los Martyres) los quales labaron sus vestiduras (que son sus obras, y virtudes) con las quales se viste, y arrea el Anima, pues

Psal. 33.

estas las blanquecieron con la Sangre del Cordero (porque las obras del hombre, de fuyo valen poco, fino se adornan con la Pasion, y Muerte de nuestro Redemptor) y porque padecieron por amor de el, están delante del Trono de Dios, y le figuen alabandole, porque los que habitan en la Casa del Señor, en el figlo de los figlos le alaban (y esto se entiende) de dia, y de noche en su Templo, que es en su Iglesia, y el que se assienta en el Trono (que es el Señor) habitarà sobre ellos, porque aunque los Santos vean à Dios, siempre ha de quedar inaccesible, y sobre la capacidad de los Santos, no tendràn mas hambre, ni sed (corporal, ni espiritual, porque David dize: Hartarme he quando pareciere tu gloria, ni caerà sobre ellos Sol, ni ningun calor que los moleste, como quando estaban en la puridad, porque el Cordero que està (segun la Divinidad) en medio del Trono; esto es, en el seno del Padre,

tambien se entiende, segun la Humanidad, en medio de los Santos, que son Trono de Dios, porque este Cordero los regirà, y los llevará à las fuentes de las aguas de la vida; pues puede dezir, que el Cordero, que es la Sabiduria Divina, los llevará con esta Sabiduria à las fuentes, que son las Personas Divinas, como el dixo, que ninguno viene al Padre sino por mi, y mostrando que han de està libres de todo trabajo. Y dize: Y limpiarà Dios toda lagrima de los ojos de ellos.

CAPITULO VIII.

Trata de un poco de tiempo que dexò de ser perseguida la Iglesia, y comienza à declarar otros secretos: ocupa este Capitulo el tiempo de el Imperio de Adriano Pio, y Marco Aurelio.

Y Como abriessè el 7. Sello: septimo Sello, fue hecho silencio en el Cielo casi media hora. Es de notar, que por muerte de

Euseb. lib.
A. cap. 3.

de Trajano sucedió en el Imperio Adriano, el qual al principio persiguió á los Christianos; pero Quadrato Discípulo de los Apostoles, y Aristides Philosopho Christiano de Atenas, hizieron ciertos Libros en defensa de nuestra Religion, por lo qual mandò Adriano cessar la persecucion: de manera, que lo demás del tiempo de este, y de Antonino Pio, la Iglesia no padeció persecucion, y á este tiempo, que seria treinta y cinco años, y aun mas, llama aquí casi media hora, como si dixera fue hecho en el Cielo; esto es, en la Iglesia paz vn poco de tiempo. Y dize luego: *Y vi siete Angeles estär en la presencia de Dios, y fueronles dadas siete trompetas:* estos son los que han de anunciar las siete miserias que se siguen; y mostrando en què se ocupaban los Christianos el tiempo que dexaron de ser perseguidos, dize: *Y otro Angel vino, y estubo delante del Altar, que tenia vn incensario de*

oro, y fuele dado mucho incienso, para que diessè de las oraciones de todos los Santos, sobre el Altar de Oro que està delante del Trono de Dios; como si dixera, el tiempo que no tuvo persecucion la Iglesia, los Fieles se ocupaban en oracion, significada por el incienso: y esta oracion hecha en caridad, significada por el incensario de oro, y fueron ofrecidas por el Angel Custodio de cada vno, y ofrecidas sobre el Altar de Oro, que es Jesu-Christo nuestro Redemptor, y sobre tal Altar subió el humo del incienso de las oraciones de los Santos, como cosa olorosa á Dios, por ser ofrecidas en tal Altar, y de mano del Angel á Dios; y es de notar, que este mismo Angel que ofrece las oraciones de los Santos, este haze la solemnidad, y publicacion de los siete trabajos, y exercicios que á la Iglesia han de venir; porque aunque agrada al Señor la oracion, tambien le agradan los trabajos que sus siervos
por

234 *Tratado del Apocalypsi,*

por su amor padecen, y por esto dize: *Y tomó el Angel el incensario, è bñchò del fuego del Altar, y derramòlo sobre la tierra.* El fuego significa la caridad; y de este dixo nuestro Redemptor, fue go vine à poner en la tierra, pues què quiero fino que arda en la publicacion de estos siete segundos, y dize: *Y fueron hechos truenos, voces, y rayos, y gran terremoto.* (En este estruendo le muestra quan trabajosos han de ser estos siete) porque en los siete passados, solo vn trueno hubo en la publicacion de ellos. Es de notar, que en la paz passada que la Iglesia passò en tiempo de Adriano, que imperò 22. años, y murió año de 140. en el tiempo de Antonino Pio, que imperò 23. y murió año de 163. aora empieza à imperar Marco Aurelio, que sucediò à Antonino Pio, y assi en su tiempo sucediò lo que aora dize, y este fue el terremoto passado: y los siete Angeles que tenian las siete Trompetas, aparejaronse

S. Anton.
1. part. fo-
lio 145.

para tañerlas, esto es hablar à nuestro modo; lo que se ha de entender es, que aora comienza el Señor à descubrir estas siete obras que quiere hazer. *Y el primer Angel tañò su Trompeta, y fue hecho granizo, y fuego, mezcla- do con sangre, y echado en la tierra, y la tercera parte de la tierra fue quemada, y todo el heno verde chamuscado.* Todo esto acaeciò, y passò en tiempo de Marco Aurelio, junto con el terremoto que dize arriba, porque hubo grande hambre, que es la tierra quemada, y arboles, y verde, y hubo tambien pestilencia vni versal, inundaciones de rios, y langosta que destruia los frutos; y en lo que dize mezclado con sangre, significa la persecucion q este Marco Aurelio hizo à la Iglesia que fue la quarta còtando desde Neròn. *Y el segundo Angel tañò su Trompeta, y vno como vn gran monte de fuego fue echado à la mar.* Este seria Marco Aurelio, à quien entre los Emperadores

1. Trom-
peta.

2. Trom-
peta.

3. ad Cor.
4.

lla-

Dan.4.

llaman el Filosofo, que la Filosofia sin caridad, hincha, y haze à los que la tienen como montes en su opinion; y no se maravilla alguno porque llame monte à Marco Aurelio, que Nabuco Donosor Rey de Babilonia, fue figurado por vn arbol que llegaba al Cielo, y sus ramas se estendian por toda la tierra; pues no fue Marco Aurelio de menor fabiduria, y grandeza de Imperio que Nabuco Donosor, y dize que fue monte ardiente, por las muchas virtudes morales que tuvo, y fue echado en el mar, porque su Imperio se hizo mar alterado, con las muchas guerras, y hambre, y pestilencia, terremoto, inundaciones que en su tiempo hubo, y seria permission de Dios, por que perseguia la Iglesia: y dize fue echada en la tercera parte de la mar (del mundo, que es mar alterado) sangre, por las muchas guerras que avia en todas las Provincias; y de aqui se sigue, que la tercera par-

te de las criaturas que tenían animas racionales en la mar (que es el mundo) murieron, y por ventura muerte eterna por que serian todos Gentiles, perseguidores de la Iglesia; y bolviendo à hablar de la mar elemental, dize: Y la tercera parte de las naos fueron destruidas, porque los vientos, y tormentas de aquel tiempo, fueron grandes. Y el tercero Angel tañò su Trompeta, y cayò del Cielo vna grande Estrella ardiente como vna hacha (y este debia de ser Marcion Heresiarca, ò Apeles, que fueron en el fin del Imperio de Marco Aurelio, ò al principio de Commodo su hijo. El Apeles, aviendo sido Christiano, y estando viejo, y se llamaba Doctor, diò en vna necedad estraña: dixo muchos males de la Ley de Moysen, y tambien que los Profetas no dixeron verdad: que cada vno estuviesse en la ley que creia, y que no se avia de inquirir ninguna doctrina: junto con esto, para dàr calor à lo que

3. Trompeta.

Euseb. 4.
lib. 5. cap.
13.

que dezia, dixo serian
salvos los que espera-
ban en el Crucificado:
y porque antes debia
de ser hombre estima-
do por virtuoso, y des-
pues cayò en estos hier-
ros, le llama Estrella
grande, y ardiente co-
mo vn hacha, y dize
que cayò en la tercera
parte de los rios, y en
las fuentes de las aguas,
como parece abaxo,
cap. 17. Y porque sem-
brò esta maldita doc-
trina dize, que el nom-
bre de la Estrella es
agenjo, por la amargu-
ra de su doctrina, con
la qual amargò los Pue-
blos que la recibian, y
por esso dize: *Y muchos
hombres murieron de las
aguas, por ser amargas,*
donde parece que se
condenaron muchos de
esta doctrina. *Y el quar-
to Angel tañò su Trom-
peta, y fue herida la ter-
cera parte del Sol, la ter-
cera parte de la Luna, y
la tercera parte de las
Estrellas, de manera, que
fue oscurecida la tercera
parte de ellas, y el dia no
lució la tercera parte, y la
noche por semejante. Es-
ta debió de ser alguna*

obscuridad que durò
algún tiempo, como fue
en tiempo de Galieno
Emperador, y de Justi-
niano; y assi dize, que
el Sol no lució en su ter-
cera parte, como si di-
xera, faltòle la tercera
parte de la luz, y faltan-
do al Sol, que es fuente
de luz corporal, tam-
bien avia de faltar á la
Luna, y Estrellas, pues
la reciben del; y por-
que las tinieblas espan-
tan, las diò Dios por
castigo. Tábien se pue-
de entender, que la ter-
cera parte del Sol de
Justicia, Christo Señor
nuestro, fue ocultada de
los hombres por sus pe-
cados, la qual se descu-
bre por la Fè viva; y la
tercera parte de esta Fè;
faltò á los que la tenían,
y tanto, que se nos en-
cubre, y descubre Dios,
quanto tenemos poca,
ò mucha Fè: pues si este
Sol se encubre, la Luna,
y Estrellas, que son la
Iglesia, y los señalados
en virtud, por la mis-
ma causa se han de ob-
scurecer: y porque estas
quatro voces de trom-
petas no anunciaron tã
grandes trabajos como
las

4. Trom-
peta.

las tres que faltaban, di-
ze aora : *Y vi, y oi la*
voz de vna Aguila (que
debía de ser algun San-
to) *que volaba* (por con-
templacion) *por medio*
del Cielo (esto es, de la
Iglesia) *diziendo con gran*
voz : Ay! ay! ay! de los
que habitan en la tierra,
y esto dixo de las tres vo-
zes de los tres Angeles
que avian de tañer las
Trompetas; y esto dixo,
porque debaxo de estas
tres voces, se manifesta-
ron trabajos que hizie-
ron gemir la Iglesia, co-
mo se verá en el discurs-
so. Este capitulo acaba
en el Imperio de Marco
Aurelio, y principio de
Commodo su hijo: Im-
però Marco Aurelio
18. años, y murió año
de ciento y ochenta y
vno.

CAPITULO IX.

Trata de la heregia de
Montano, ò Catafrigas,
y de vna gran pestilencia,
todo en tiempo de
Commodo.

POr muerte de Mar-
co Aurelio, fue
elegido Commodo en

el Imperio, en cuyo
tiempo se levantò Mon-
tano, por otro nombre
Catafrigas, que puso la
Iglesia en harta angus-
tia; es de notar, que à
Santa Hildegardis, Aba-
desa en Bravancia, fue
revelado que este capi-
tulo se avia de cumplir
en Alemania, como lo
vemos oy cumplido.
Hase de entender, por
la similitud que hubo
de los Catafrigas à los
Hereges de Alemania,
como dezimos que San
Juan Bautista es Elias:
hase de entender, por-
que tuvo el espíritu, y
zelo de Elias, y como
dize arriba al Obispo
de Tyatira, que permi-
tia à Jezabel, porque
permitia idolatria, pe-
ro desde Jezabel à este
tiempo, hubo mas de
novecientos años; así
desde Montano hasta
Lutero, hubo mas de
mil y treientos años.
Y tratando de la quin-
ta voz de trompeta, di-
ze : *Y el quinto Angel*
tañò su Trompeta, y vi 5. *Trom*
vna Estrella caer del Cie- *peta.*
lo à la tierra, y este fue
Montano, Presbytero,
nacido en Ardabau,
Pue:

*Cathen.
Sarc.in vi
ta Sot.
Pont.*

*Euseb.lib.
3.cap.13.*

Pueblo en Frigia, que dió en tan grande temeridad, que dixo no averse dado el Espíritu Santo à los Apostoles, ni à otros, sino à el, y sus seguidores, y con rabia endemoniada con tradixo à la tradicion de la Iglesia. Los Fieles le corregian, pero era en vano, antes sus seguidores con sobervia se gloriaban de sus palabras, como si tuvieran al Espíritu Santo, los quales estados eran viciosos: apartò el matrimonio: quitò el ayuno: hizo rentas: daba salario á los que predicaban su secta: llamabanse Profetas, y Martyres, y con esto turbò grandemente la Iglesia: y como la mentira no tiene fundamento, sus seguidores hizieron vados, y yá no se comunicaban, ni seguian al mismo Montano, y así se confumieron. Bolviendo, pues, á la Estrélla que cayó, que fue Montano, porque antes que cayesse, debia de tener buenas apariencias, y dize: *Y fuele dada la llave del Abismo,* (permitiendo que cayesse, y derribasse à otros por sus pecados, porque es cierto, que las heregias proceden de sobervia) *y abrió el pozo del Abismo,* (quiere dezir, y abrió puerta para el infierno) *y subió humo del pozo,* quiere dezir, error que cegó el entendimiento así, como humo de un gran horno, y del humo del pozo salieron langostas en la tierra, y fueles dado poderio, como le tienen los escorpiones de la tierra, y de este error infernal salieron muchos figurados por langostas, los quales, aunque alhagaban con palabras que agradaban à la naturaleza, pero al cabo herian como alacrán, por la ponçoña que dexaban en la conciencia: y fueles mandado (quiere dezir, permitido) que no dañassen el heno de la tierra, ni lo verde, ni los arboles, porque entendamos que no eran langostas, aunque los llama así, sino solamente los hombres que no tenían la señal de Dios) que quiere dezir, la Fè vi-

ya,

va , acompañada con obras, y dize *en sus frentes*, que se entiende, por el entendimiento: aquí es de notar , que con vnos malos , castigò Dios à otros malos. Este Montano, y sus seguidores eran sobervios , y viciosos, y con esto que estaban manifestamente apartados de Dios, castigò Dios à los que parecían ser Christianos , y no lo eran , porque algunos confiesan conocer à Dios, y con las obras le niegan , y estos son los que no tienen la señal de Dios en las frentes , sino en las lenguas , quiero dezir, no tienen la Fè fixa en el anima , sino de palabra. Y bolviendo à estas langostas , ò alacranes , dize : *Y fueles dado (y permitido) que no los matassen del todo con su error , sino que los atormentassen cinco meses*. Muchos Christianos viciosos recibirían parte de estos errores, y quizá fue permissão de Dios, porque rebolviesse su castigo sobre ellos , pues se avian dexado inficionar de estas

serpientes , y dize : *El tormento de ellos , es como tormento de escorpion quando hiere al hombre*: Escorpion se toma aquí por alacran, el qual hiere con la ala, pues lo que queda de estos de averse dexado inficionar de estos Montanistas , serían vnos escrupulos melancolicos , y desesperaciones tales , que dize : *En aquellos dias buscaràn los hombres la muerte , y no la hallaràn*, *Eccles. 19.* *y desearàn morir , y la muerte huirà de ellos*. *Offeas 10.* *Lucas 23.* *Sapientia*: to acaece cada dia en personas que tienen grandes tristezas , y desesperaciones. Y mostrando quien sean estas langostas, dize : *Y eran las langostas semejantes à cavallos aparejados para pelear*. El cavallo de guerra quando quiere entrar en la batalla, suele relinchar, y mostrarse viano , así estos Montanistas , ò Catafrigas eran sobervios habladores , e hinchados : *y sobre sus cabezas tenían coronas semejantes à oro*, debían de traer Diademas semejantes à Santos, pues se hazían San-

Ioann. 8.

tos, y se llamaban Martyres, y declarando mas quien eran, dize: *Y sus rostros eran como rostros de hombres*, que aunque realmente lo eran en la naturaleza, pero en las obras demonios, pues que dize nuestro Redemptor, que los malos son hijos del diablo: *y tenían cabellos como cabellos de muger*, traerian cabellera larga como Nazareos, para mostrarse Religiosos: *y sus dientes eran como de Leon* (pues despedazaban las animas con ellos, y tambien por fer mordazes, que mormuraban de las tradiciones de la Iglesia, y de los virtuosos) *y tenían lorigas como de hierro*: la loriga defiende al que la tiene, que no le hieran, assi estos se avian armado de pertinacia para que el cuchillo de la palabra de Dios no les penetrase: *y la voz de sus alas eran como de muchos carros, y cavallos que corren en la batalla*, por la algazara que hazian quando trataban con algun Catolico: que como dizen, quien tiene mal pleyto,

todo lo mete á voces; y tenían las colas como escorpion, ò alacran; porque al cabo lo que quedaba de su doctrina, era ponçoña para el anima: *y tenían aguijon en las colas, y poderio de dañar á los hombres cinco meses*, tiempo indeterminado de la manera que se ha dicho arriba: *y tenían sobre sí (estos Montanistas) por Rey á un Angel del abismo*: claro está, que no avian de tener los que tales cosas hazian, sino al diablo por Rey, sobre todos los hijos de soberbia: y de este Angel dize, *cuyo nombre en Hebreo se dize Abdôn, y en Griego Opiliôn, y en Latin se llama Exterminans*, que en nuestra lengua quiere dezir destruidor. Este nombre le viene bien, porque destruia las animas: hafe nombrado en estas lenguas, porque en todas ellas destruia animas esta heregia, en la Hebreo quien quita, siendo los Judios enemigos de Christianos, y la secta de Montano escarnecia de las cosas de la

Ioann. 14.

Igle.

Iglesia, que no se inficionassen, en especial, enseñando disoluciones, siendo cosa ordinaria la mala yerva crecer, pues en la Griega está claro que en ella empezó, porque Frigia su Patria de Griegos era, en la Latina tambien, pues Florino, que por su indignidad fue privado del Sacerdocio, la traxo à Roma, y quizá como hombre apasionado por vengarse; y mostrando quan gran trabajo fue para la Iglesia este, dize: *Ay de vno que passò* (porque este fue vno de los tres que arriba diximos!) *y ay de los dos que vendrán despues de este!* y començando à mostrar vno de los dos que se siguen, dize: *Y el sexto Angel tañò su trompeta, y oí una voz de los quatro Cantos del Altar de Oro, que està delante de los ojos de Dios.* El Altar es Christo nuestro Redemptor, y es de oro por la caridad: los quatro Cantos, los quatro Evangelistas, que sus Evangelios son todos de este Altar; y porque

todos tratan de pestilencia, y trabajos que à la Iglesia avian de venir, ellos anuncian aora esta pestilencia que se sigue, la qual acaeciò en tiempo de Commodo, como tambien en el principio de Montano. Esta voz, pues, *dixo al sexto Angel que tenia la Trompeta. Desfata los quatro Angeles que están atados en el gran Rio Eufrates*, (debían de ser quatro Reyes de las Provincias que confinan con el Eufrates, que son Mesopotamia, Siria, Caldea, y Armenia) *y fueron desfataados los quatro Angeles* (permitiendo el hazer daño) *que estaban aparejados en la hora, dia, mes, y año, para matar la tercera parte de los hombres:* Por ventura tenían revelacion de algun Profeta para el dia que avian de començar à travar guerra entre si, y de los cuerpos muertos se inficionò el ayre, y así mataron la tercera parte de los hombres. En tiempo de Commodo hubo esta pestilencia, y ocupò todo el Orbe. Por

*Euseb. lib.
5. cap. 14.*

*6. Trom-
peta.*

estár breves las Historias que de ello tratan, no se particulariza mas, y dize: *Y el numero de los cavalleros de sus exercitos, era dos mil vezes diez mil* (que son veinte millones) *y èl el numero de ellos*: cosa notable parece poderse juntar de estas tierras tanta gente, *y assi vi cavillos en vision*, por cavillos se entienden; cuerpos humanos: *y los que iban sobre ellos* (que son las animas) *tenian lorigas de fuego, jacintinas, y sulfureas*. Es tan grande la ligadura que nuestra anima tiene con nuestro cuerpo, que el humor que en el reyna, la altera, y la haze padecer, como se vé en el que tiene mucha melancolía, que le parece que està en tinieblas, y sueña cosas obscuras, y del color del humor. El que mucha colera tiene, sueña estàr entre fuego, de manera, que el humor que reyna, parece como loriga, ó vestidura del anima, pues estos, con la gran calor del tiempo, ó ayre corrupto, se hincharon de

colera, ó se les requemó, de manera, que les parecia estàr vestidos de fuego, que es la colera, y jacinto, que es la colera adusta, porque despues de requemada, se torna azul como el jacinto, y azufre, por averse hecho el humor pestilente, que quando respira vn colerico adusto, huele à cosa tostada, ó quemada, y assi que procede de humor colerico: y si este humor se buelve hecho pestilente, será como sulfureo; y para mostrar que era colerico este, maldice: *y las cabezas de los cavillos* (yá se ha dicho que los cavillos se entienden por el cuerpo humano) *eran como cabezas de Leones* (el leon es animal colerico, y tanto, que segun dizen, padece perpetua terciana, la qual se haze de colera; y assi estos como estaban repletos de colera, y requemada, tenian rostros bravos, que natural es à la colera causar ira, y dize: *Y de su boca procedia fuego* (que es de la calentura que padecia).

*y humo, y azufre, por el aliento corrupto, y pestilente que de si echaban: y de estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres, de el fuego, y humo, y azufre que procedia de sus bocas, como si dixera, de esta corrupcion de humor que ellos tenian, se inficionò la tercera parte del mundo: y no es maravilla, que de abrir vna caja de vestidos inficionados, suele inficionarse vn hombre, vna Ciudad, vn Reyno, y dize: *Y el poderio de los cavallos era en su boca, por la quale echaban como saetas, este humor pestilente que mataba: y tambien era en sus colas, las quales eran como serpientes enroscadas, con las quales dañan: la cola es lo postrero del cavallo, pues lo postrero què parece à el principiàr el aliento pestilente de estos, era en quedar emponçonados, como si cabezas de serpientes los huvieran mordido; y los demás hombres que no fueron muertos con estas**

plagas, aunque huvieran de avisar en cabezas ajenas, viendo que era azote de Dios por sus idolatrias, y pecados, pero no por esso hizieron penitencia de las obras de sus manos, para no adorar los demonios, y simulacros de oro, y plata, y cobre, piedra, y palo, que no pueden ver, ni oir, ni andar: y demás de la idolatria, no hizieron penitencia de sus homicidios, ni de sus hechicerias, ni de sus fornicaciones, ni de sus hurtos. Este capitulo se acaba en el Imperio de Commodo, hijo de Marco Aurelio, el qual aunque no fue del numero de los diez perseguidores, todavia huvio en su tiempo Martires. Tambien se puede dezir, que estos quatro Angeles que hemos dicho, fueron quatro Heresias, que salieron de los Reynos cercanos à Eufrates, los quales con aliento corrupto, y sulfureo de su infernal doctrina, inficionaron la tercera parte de el mundo, aunque esto no nos consta, ni se sabe

que huvieffe otra heregia que la de Montano, y Apeles, effotro de la pestilencia si, porque en tiempo de este Commodo hubo pestilencia vniversal, y aun temblor de tierra, que entre los otros daños que hizo, derribò la Ciudad de Smirna, vna de las siete à quien se embiò este Apocalypsi. Imperò Commodo 12. años, los suyos le mataron con ponçoña, y á puñaladas año de 194.

CAPITULO X.

Manda el Angel à San Juan que vaya à predicar à Epheso.

Y Vi otro Angel fuerte (seria Angel de los principales) *descender del Cielo, vestido de una nube*: Por ventura seria algun Santo que està en la Gloria con su cuerpo glorificado, al qual llama nube, y vn arco del Cielo en su cabeza. El arco significa paz, y amistad, y assi este Angel traia el adorno, ò diuina conforme

à la embaxada, porque venia à reconciliar à San Juan con las Iglesias de Asia, de las quales estaba apartado por averle desterrado Domiciano à esta Isla de Pathmos: *y era su rostro como el Sol*, por dar à entender que les avia de nacer à estas Iglesias de nuevo el Sol, que yà començaba à obscurecerse, porque Cherinto, y Hebion, dos Herefiarcas començaban yà à sembrar heregias: *y los pies como columnas de fuego*, por dar à entender que San Juan avia de ser columna para estas Iglesias, con el Evangelio que el escrivìò contra estos Hereges, y con la predicación, y milagros que hizo: y fue columna de fuego por el zelo, y caridad que tuvo: *y tuvo en su mano vn Libro abierto*, en el qual debia de estàr escrito lo que San Juan avia de hazer en las Iglesias: *y puso su pie derecho sobre la mar, y su siniestro sobre la tierra*. Debe significar, que San Juan avia de poner mas cui-

Genes. 9.

da.

Dan. 12.
cap. 7.

dado en destruir la he-
 regia que el avia le-
 vantado, como mar al-
 terado, que en gover-
 nar los que estaban do-
 mesticos à la Iglesia, co-
 mo tierra firme: y cla-
 mò con gran voz, à la ma-
 nera que el Leon quando
 brama, por significar el
 dolor que se ha de tener
 del daño de los Christia-
 nos, y que yà comen-
 çaba en estas Iglesias: y
 como clamasse, habló siete
 vezes como truenos; y
 como hablasse siete pala-
 bras, yo las escribí: y oí
 una voz del Cielo que me
 dezía: Sella las siete pa-
 labras como truenos, y no
 las escribas. Estas siete
 palabras debian de ser
 trabajos, y persecucio-
 nes à estas siete Iglesias,
 como les sucedió en
 tiempo de Marco Au-
 relio, y Commодо, que
 padecieron persecucio-
 nes, y Policarpo Obis-
 po de Smirna, y qui-
 zà las otras crueldades
 tambien, porque San
 Juan no llevasse à sus
 Iglesias nuevas traba-
 jos para la naturale-
 za, aunque con los ani-
 mos se confirmarian en
 el Señor: le mandaron

que no las escriba, pero
 el las diría de palabra à
 los Obispos, y à otros
 siervos de Dios; y así
 es de creer, que mu-
 chos de los Discipulos
 de San Juan supieron la
 revelación del Apoca-
 lypsi, y que vino de
 mano en mano todo el
 tiempo de las persecu-
 ciones, para consuelo
 de los Christianos. De
 Irineo, y Justino Mar-
 tyres, Discipulos de
 San Juan, se sabe que
 lo interpretaron. Y el
 Angel que vi estar sobre
 la mar, y sobre la tierra,
 levantò su mano al Cielo,
 y jurò por el que vive en
 el siglo de los siglos, que
 criò el Cielo, y lo que en
 el ay, y la tierra, y lo que
 en ella ay. Este modo de
 jurar se vsaba entonces,
 como parece en Abra-
 han que levantò su ma-
 no al Cielo, y jurò por
 Dios possedor de Cie-
 lo, y tierra, y los Judios
 sus descendientes toma-
 ron este modo, y por
 esso el Angel se acom-
 dò con la costumbre: y
 el juramento que hizo fue;
 que no avrà mas tiempo
 (de persecucion por
 entonces) mas que en

Gen. 14.

Id. 21.

los dias de la voz del septimo Angel, quando començare à tañer la Trompeta, se acabará el secreto de Dios, assi como lo Evangelizó por sus siervos los Profetas. Es de notar, que estos Profetas no son de los que escribieron la venida de nuestro Redemptor, sino Profetas que avia de ordinario en la Iglesia, como parece en Agabo, las hijas de Filipo, y otros: es de creer, que particularmente en tiempo de persecuciones avia muchos siervos de Dios que tenian espíritu profetico, como parece en Dionysio, Obispo de Alexandria, que declaró ser Valeriano, por quien dixo San Juan que le fue dada boca de blasfemias, pues estos tales profetizaron, que quando la septima voz sonasse, no avia mas persecucion por entonces, porque se acababa la de Severo, como si vn Piloto dixesse à los pasajeros: yo os prometo que para tal hora cessará la tormenta, y no avrà mas; esto se entiende para aquel

dia, pero no los asegura que adelante no aya otras. Y oí otra voz del Cielo que me dixo: Vê, y toma el Libro abierto de mano del Angel, que está sobre la mar, y sobre la tierra. Y fíy al Angel, y díxele, que me diessse el Libro, y díxome: Toma el Libro, y tragalo, y será amargo en tu vientre, pero en tu boca dulce como la miel. En este Libro debia de estar escrita la persecucion que S. Juan avia de tener en Epheso con Cherinto, y otros: y porque le quitaban de la quietud en que entonces estaba, que parecia cosa trabajosa à la naturaleza, aver de hablar ad Ephesios: pero porque la obediencia ha de ser prompta en los siervos de Dios, dize: *Tomè el Libro de mano del Angel, y traguelo, y era en mi boca (quiero dezir en la obediencia, y amor) dulce como miel, pero como lo tragasse; esto es, como considerasse, y rumiasse lo que avia de padecer, fue hecho amargo en mi vientre: por vientre se entiende la naturaleza, à la qual amar-*

amarga el padecer , y luego declara este trabajo , diziendo : *Y dixome , conviene (que para servir à Dios , que no se pierda el trabajo que has tenido en las Iglesias) profetizar otra vez à muchas gentes , y Pueblos , y Lenguas , y Reyes.* Es de notar , la Providencia de Dios, pudiendo transportar à S. Juan en vn instante à Asia, vsa de medios humanos , que fue menester que muriesse primero Domiciano, y que el Senado levantasle à San Juan el destierro , en el qual estuvo vn año , y era de edad de 95 años.

CAPITULO XI.

Trata de la persecucion de Severo.

A Commodò sucedió Pertinàz, que no imperò mas de ochenta dias; eligieron à Juliano , tuvo el Imperio siete meses , al qual sucedió Severo, quinto perseguidor de la Iglesia , contando desde Nerón. Aqui entra este capitulo, y dize:

Y fueme dada una caña como vara , y fueme dicho : levántate, y mide el Templo de Dios , y el Altar, y los que en él adoran. Por Templo se entienden los espiritus de los justos, que todos juntos hazen la Iglesia, como si dixera, quenta el numero de los Fieles, y el Altar por nuestro Redentor se entiende, y los que en él adoran , por los que fielmente padecian por él y luego se declara , diziendo : *Mas el zaguan , ò portal , se entiende el cuerpo, que es la parte exterior de el hombre, pues està echala fuera, y no lo mides ; y luego dize, por què causa ? Porque es dado à las gentes , entiendese, permitido que los Gentiles despedazassen estos portales , que son los cuerpos ; y por esso dize : Y pisaron la Santa Ciudad (que es la Iglesia) quatro y dos meses , que son tres años y medio, que tanto debió de durar la fuerça de la persecucion; aunque mas duraria, en la qual Alexandro Severo, y otros que comprehenden este ca-*

pitulo , harian à pedazos : porque aunque fueron diez los Empe-
radores que movieron persecucion à la Iglesia,
pero los que profiguie-
ron la yà movida , fue-
ron otros muchos: *y da-
rè dos testigos mîs* , que
quiere dezir Martyres,
porque Martyr , testigo
quiere dezir , pues que
testifican la Divinidad
de nuestro Redemp-
tor : *y estos dos Santos
profetizaron 1270. dias
vestidos de sacos* , que es
lo mesmo que los qua-
renta y dos meses que
arriba dize. En tiempo
de Alexandro padecie-
ron Santa Cecilia , que
traia cilicio oculto: pero
por ser muger , parece
que no predicaria su Es-
poso Valeriano , y Ti-
burcio , que debian de
traer cilicios ocultos , y
fueron degollados en es-
te tiempo , y viene mas
à proposito , y por ellos
se pue de dezir: *Estos son
dos olivos (por la miseri-
cordia, que usaban) gas-
tando su hazienda* , que
era mucha , con los po-
bres , y Christianos , y
enterrando los Cuerpos
de los Martyres. *Y tam-*

*bien son dos candeleros
que estàn delante del Se-
ñor de la tierra* , por el
resplandor de la virtud,
y por los milagros que
hazian ; porque lo pe-
dian al Señor , lo al-
cançaban. *Y si alguno los
quisiesse empecer , fuego
saldrà de sus bocas , y tra-
garà à sus enemigos : y si
alguno los quisiesse da-
ñar , assi les conviene mo-
rir : estos tienen poderio
de cerrar el Cielo , para
que no llueva en los dias
de su profecia ; y tienen
poderio sobre las aguas,
de convertirlas en sangre ,
y de herir la tierra , con
qualquiera plaga que qui-
sieren*. Todas estas co-
sas , y otras mayores ha-
zian en aquel tiempo
los Santos , aunque no
sabemos que estos dos
ayan hecho esto , mas
de que alcançaban lo
que pedian. Tambien
padeciò en este tiempo
Santa Martina , en cuyo
martirio temblò dos
vezes Roma , y hizo
caer fuego del Cielo , y
quemò los Sacerdotes
de los idolos , y fue com-
bidada con voz del Cie-
lo , que la oyeron mu-
chos , y se convirtieron ;

y (dize de estos Santos) *como acabaron de dár su testimonio, la bestia que subió del abismo*, que es la idolatria Romana, la qual subió del abismo, como se ve abaxo, *cap. 17. hará contra ellos guerra, y los vencerà, y matará*, quanto al cuerpo se entiende, que en quanto al alma, ellos vencieron, y por esso tienen palmas, pues quisieron antes dexar los cuerpos, que no la Fè: *y sus cuerpos estaràn en la Plaza de la gran Ciudad, que es Roma, que espiritualmente se llama Sodoma*, pero no es la que se destruyó con fuego de el Cielo: pero notado ha sido este Pueblo de Roma de este vicio, y tambien espiritualmente se llama *Egypto*, que quiere dezir, angustia, y tribulacion, y tal fue Roma para los Santos Martyres; y tambien se puede llamar Egypto, por la idolatria, y dize: *Donde el Señor de ellos fue crucificado*. Hase de notar, en sus siervos, como parece en San Pedro, que quando se iba de Roma, le apareció

Nuestro Señor, y preguntandole San Pedro, donde iba? Dixo: que à Roma à fer crucificado otra vez; conviene à saber, en San Pedro, y tambien nuestro Redemptor por Roma fue crucificado; pues que Pilato, Ministro Romano, le condenó; y no se entiende aqui por Jerusalèn, quando dize: *Donde el Señor de ellos fue crucificado*, porque despues que Tito la destruyó, no ha sido Ciudad grande, ni lo será jamás, que assi lo ha dicho Dios por Daniel. *Y verlos han de los Tribus, y Lenguas, y Pueblos, y Gentes, sus cuerpos por tres dias y medio; y sus cuerpos no serán puestos en monumentos*. No se lee de estos que dezimos esto, pero de San Abdon, y Senèn, que padecieron en tiempo de Decio, se dize: Que siendo Principes Persianos, fueron traídos à Roma, y porque no quisieron idolatrar, los degollaron, y sus cuerpos estuvieron tres dias sin sepultar. *Y los que habitan en la tierra, se*

Dan. 9.

ale-

alegrarán sobre ellos, y se gozarán, y embiarán dones unos à otros, porque estos dos Profetas atormentaban à los que habitaban sobre la tierra. Esto acaecerá muchas vezes en tiempo de los Martyres, porque con los milagros que hazian castigaban los malos Idolatras: y pareciendoles que ya estaban libres de ellos, tenían esta alegría, como los Filisteos con la prision de Saron: *y despues de tres dias y medio, el Espiritu de vida por Dios, entrò en ellos, y estuvieron sobre sus pies*: Esto se ha de entender, por los milagros que hizieron, con los quales compeliaron à los Gentiles à creer que vivian en el Cielo. Y como dize nuestro Redemptor à Capharnaun, que era levanta- da hasta el Cielo, por los milagros que en ella avia hecho; pues viendo estos milagros, dize: *Què gran temor cayò en los que los vieron!* Viendo que los que avian tratado tan mal, estaban vivos, y que podrian castigarlos: *y oyeron una*

gran voz del Cielo que les dezia: Subid aqui, y subieron al Cielo en la nube, y vieron los sus enemigos. De dos Santos Eme- terio, y Celedonio, se dize, que despues de degollados, los vieron subir al Cielo en vna nube, aunque no padecieron en Roma: y de vna Santa que martirizandola vino vna Paloma del Cielo con vna corona de piedras preciosas, y se la puso en la cabeza, y fue oida vna voz del Cielo que la llamaba, y se convirtieron muchos. Tambien de estos Valeriano, y Tiburcio, que hemos dicho, se dize que fueron vistas sus animas muy hermosas subir al Cielo; y de estas cosas avia muchas en aquel tiempo. *Y en aquella hora fue hecho un gran terremoto, y cayò la dezima parte de la Ciudad, y fueron muertos del terremoto, por nombre, siete mil hombres, y los demàs fueron metidos en temor, y dieron gloria à Dios del Cielo.* De Santa Martina, que padeciò en tiempo de Alexandro, el qual

*Cathen. 5.
lib. 5. cap.
172.*

qual entra en este capitulo, junto con Severo, se dize: que como fuesse metida en el Templo de Apolo para sacrificar, hizo oracion, y fue hecho terremoto en Roma. Apolo fue desmenuzado, y la quarta parte del Templo fue derribada, y matò muchos Gentiles, y Sacerdotes de Idolos: y despues que la cortaron la cabeza, buvo otro terremoto, y se convirtieron muchos, que es lo que dize, que dieron gloria à Dios. Y si estos dos Santos no son ninguno de los que hemos dicho, à lo menos, verfe ha que en aquel tiempo era ordinario verfe lo que aqui se dize, que passò con estos dos: y por no parecer la Historia de ellos, quedaron sus nombres ocultos, pero ello acaeciò por la orden de las persecuciones en tiempo de este Severo, ò Alexandro: y porque aqui se acaba el segundo ay, dize: *Ay del segundo que fue yà, y del tercero que vendrà presto! Y el septimo Angel tañò su Trompeta.*

peta, y fueron hechas grandes voces en el Cielo, diziendo: Hecho es el Reyno de este mundo de Nuestro Señor, y de su Christo; quiere dezir: Aora queda en paz el mudo pòr algunos años, en los quales sus siervos los Christianos le serviràn, sin el temor que tenían quando la persecucion passada; porque el Señor, y su Christo, reynarà en el siglo de los siglos. Amen. Y los veinte y quatro Viejos, que en la presencia del Señor se assientan en sus Sillas, cayeron sobre sus fazes, y adoraron à Dios, diziendo: Gracias hazemos à ti, Señor Dios, todo poderoso, que eres, y que eras, y que has de venir, que recibiste tu gran virtud, y reynaste. Hase de entender, pacificamente por aora en tu Iglesia, hasta que la tornes à exercitar con las persecuciones de Maximino, Decio, Valeriano, y los demás: y porque se airaron las gentes contra ti, y tu Pueblo Christiano, vino sobre ellos tu ira, y el tiempo de juzgarlos muertos, los Gentiles, que son

son muertos espiritual-
mente, como dixo nues-
tro Redemptor: Dexad
los muertos, que son los
pecadores, enterrar sus
muertos: *y de dár la mer-
ced à tus siervos los Pro-
fetas, y Santos, y à los que
tienen tu nombre, gran-
des, y pequeños; como si
dixera, estas persecu-
ciones de tu Iglesia, son
causa que castigues à
los Gentiles persegui-
dores, y galardones à
los que por tu amor han
padecido: y destruíste à
los que corrompian la tier-
ra, que es à los Genti-
les, corrompedores con
su idolatría de las bue-
nas costumbres: y fue
abierto el Templo de Dios
en el Cielo; conviene à
saber, fue descubierta la
Divinidad à los Santos
Martyres, la qual se lla-
ma Templo, como pa-
rece abaxo, cap. 21. Y
fue vista en el Arca de
su testamento en su Tem-
plo, que es la Humani-
dad de nuestro Redemp-
tor, que es Arca Fede-
ris, que quiere dezir
amistad. Y fueron hechos
rayos, y voces, y terre-
moto, y grande granizo.
Es de notar, la grande*

solemnidad, y estruen-
do que se ha hecho en
la publicacion de esta
ultima voz de Trom-
peta, significa los gran-
des trabajos que anun-
ciò, porque debaxo de
ella padeciò la Iglesia
las persecuciones de
Maximino, Decio, y
Valeriano, que fueron
cruelles; y assi ocupó
tres capitulos, que son
doze, treze, y catorze:
Es de notar, que en este
capítulo se comprehen-
den desde Commodo
Emperador, hasta Ma-
ximino, siete Empera-
dores, que fueron Per-
tinax, que sucedió à
Commodo, Juliano Se-
vero, que fue el perse-
guidor, Paciano Macri-
no, Eliogabalo, y Ale-
xandro Severo, del qual
se dize, que tenia en su
Oratorio la Imagen de
Jesu-Christo, y la de
Abraham; y assimismo
se dize, que su madre, y
él fueron por Origenes
instruidos, aunque no
se sabe que se bautiza-
sen: murió año de du-
cientos y treinta
y siete.

*** **

CA-

CAPITULO XII.

*Pone una muger vestida
del Sol, que es la Iglesia,
y las persecuciones con-
tra ella hechas por
Maximino, y
Decio.*

POR muerte de Alejandro Severo, eligieron à Maximino por Emperador, que es el sexto perseguidor, contando desde Nerón. Comiença este capitulo pintando à la Iglesia por figura, y dize: *Vna gran Señal apareció en el Cielo, y esta es la Iglesia, vestida del Sol, que es Jesu Christo Sol de Justicia, del qual aconseja San Pablo que nos vistamos: y la Luna, que son las cosas mudables, y terrenas debaxo de sus pies, por el menoscupio que los justos, los quales son la Iglesia, hazen de estas cosas: y en su cabeza; esto es, en su principio, quando començo, una Corona de doze Estrellas, que es el coro de los doze Apóstoles, fundamento de ella, despues de Christo Nuestro Redemptor. Y*

estaba preñada por el espíritu que avia recibido de Dios, de multiplicar la Fè por el mundo; y daba voces à Dios por la oracion, y era atormentada por el gran deseo para parir hijos Christianos. Y fue vista otra señal en el Cielo, Cielo se toma por la Iglesia, un gran dragon vermejo, es Roma, y su Imperio, el qual es vermejo, por la mucha sangre que deramò de Christianos, el qual tenia siete cabezas; esto es, montes sobre que Roma està edificada: y diez cuernos, diez Emperadores perseguidores abaxo, c. 17. declara los nombres: y en sus cabezas siete coronas, quizá eran armas de Roma pintarla con siete coronas en que estava poblada: y con su cola, que es Diocleciano, ultimo perseguidor, y el mas cruel, traía la tercera parte de las Estrellas del Cielo; esto es, la tercera parte de los Christianos, que por temor de los tormentos negaron la Fè, que es vida celestial: y el dragon (esto es, Roma) estava delante de

*Euseb. lib.
8. cap. 13*

la muger (que es la Iglesia) *que avia de parir*, para en pariendo, tragarle à su hijo; que quiere dezir, para en recibiendo vno la Fe, matarlo: y aunque esto sucedió des de Nerón, aqui señala particularmente à Maximino, que fue en este tiempo perseguidor, el qual imperò tres años, y sus Soldados le mataron año de 240. al qual sucedió Pupieno, y Balbino, que imperaron dos años, y à estos Gordiano, que imperò quatro. Muerto este, imperò Filipo, el primer Emperador Christiano que recibió bautismo; y por esso dize: *Y la Muger parió vn hijo varon* (que quiere dezir, la Iglesia, procreó à Filipo Emperador) *el qual avia de regir todas las gentes con vara de hierro* (porque tenia pensador de hazer predicar libremente el Evangelio, y aun perseguir à los que lo contradixesen; pero porque no era cumplido el numero de los Santos Martires que Dios tenia determinado en su eternidad, este nuevo hijo) *fue arrebatado à*

Dios, y à su Trono (y *assi es de creer*) que se lo llevó al Cielo, porque demás de ser Christiano, fue muerto, porque lo era: donde es de saber, que este Filipo embió à Francia à Decio, su Capitan, para que allanasse aquella tierra; y como se huvo bien en esta guerra, bolviendo con victoria, Filipo le salió à recibir; y Decio en lugar de agradecimiento le mató, poniendo por causa, que por ser enemigo de sus dioses, aunque por imperarlo haria. El hijo de este Filipo, entendiendo que tambien lo avian de matar, dió los tesoros que tenia à San Lorenzo, mediante San Sixto Papa, que los repartiessse à pobres. Imperò Filipo cinco años; aunque Eusebio pone siete años. Murió año de 252. Muerto Filipo, como vieron los Christianos que Decio, enemigo de ellos, imperaba, luego tuvieron la tormenta de persecucion clara, por lo qual, no atreviendose à esperarla, dize: *Y la Muger* (que es la Iglesia) *huyó à la soledad*

La Historia dize que à Filipo lo mataron los suyos. Esto está en la Historia de San Lorenzo,

dad, donde tenia lugar aparejado por Dios para apacentarla allí mil y ducientos y sesenta dias; esto es, huyeron los Christianos à los desiertos, por temor de los tormentos. No se halla en todas las persecuciones, que la Iglesia huyesse como en esta, debió de ser, que como los Christianos tenian Emperador Catolico en Filipo, muchos recibieron la Fè, entendiendo que las persecuciones se avrian acabado; pero como de subito vieron muerto su Emperador, y serlo vn enemigo tan grande como Decio, no se hallando fuertes para aguardar los tormentos, huyeron. Antes de Filipo, como sabian, que siendo Christianos tenian la persecucion cierta, professaban la Fè los fuertes, y por esso no se halla que huyessen: Es de notar, que en esta persecucion de Decio, hubo principio la vida Heremítica, porque San Pablo primer Hermitaño, en este tiempo huyó, y los Siete Durmientes, y otros muchos. Dionisio de Ale-

xandria, contemporaneo de este Decio, huyó con otros muchos, y dize grandes lastimas que sucedieron à los Christianos en los Hiermos de hambres, sed, ladrones, soles, y otras, y entre ellas, dize: que muchos Christianos de Egipto se huyeron à las sierras de Arabia, cayeron en manos de Barbaros, y quedaron cautivos, y entre ellos vn Obispo con su familia no pareció mas; pues si en Egipto pasó esto, en todas las Provincias del Imperio qué seria? Tambien se note, que dize que la Iglesia estuvo mil y ducientos y sesenta y seis dias, entiendese, que aunque Decio no imperó mas de dos años, Galo que le sucedió, prosiguió la persecucion, y así llegó al numero dicho: y porque los Christianos fuertes no huyeron contra estos, dize: *Fue hecha gran guerra.*, quiere dezir, gran persecucion en el Cielo, en la Iglesia, *Michael* (que es la Fè) y sus *Angeles* (los Fieles) *peleaban* (con las armas de la Fè,

Fè, y paciencia) con el dragon (que es Roma, y su Imperio los Idolatras) y el dragon, que es Roma, particularmente, el Emperador, peleaba con tormentos que executaba en los Fieles: y tambien los Angeles, los Idolatras, porque Angel mensagero, quiere dezir: y este Emperador embiò mensageros, y juezes contra los Christianos: vencieron los que padecieron con la fortaleza; y demàs de esto, por vno que martirizaban, remanecian muchos, que recibian de nuevo la Fè; y por esso dize de los Gentiles: *que no prevalecieron, ni se hallò lugar de ellos dende en adelante en el Cielo*, entendiense por entonces, como diximos en el cap. 10. *Y fue echado aquel dragon, serpiente antigua, que se llama diablo, Satanàs, el qual engaña, à los que habitan en la tierra, y sus Angeles con èl fueron echados: como si dixera, fue vencida Roma, y sus Idolatras, engañadores por el diablo, y dexados para terrenos, y miserables. Y à una gran voz en el Cie-*

lo; esto es, en la Iglesia, diziendo: Ahora es hecha salud, y virtud, y Reyno à Nuestro Dios, y poderio à su Christo, porque fue echado el acusador de nuestros hermanos, y que los acusaba en la presencia de Dios de dia, y de noche, y ellos le vencieron por la Sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio, y no amaron à sus animas hasta la muerte (como si dixeran los Christianos: Bendito sea Dios, que fue vencido el diablo acusador de nuestros hermanos los buenos, los quales le vencieron por la gracia de Dios dada à ellos por la Sangre de su Hijo, y por la Fè pusieron sus vidas) por lo qual alegraos Cielos (que quiere dezir Santos) y los que en ellos morais, que morais en la Santidad, ò en otra manera: alegraos Padre, Hijo, y Espiritu Santo, porque en vuestro servicio ha redundado esta batalla de los Martyres, y tambien se alegren los Santos que habitan en estos Cielos; conviene à saber en Dios. Modo de hablar es dezir que Dios

Psal. 149: Dios se alegra, dize David, las alegrías de Dios, en las gargantas de los Santos, quiere dezir, en las alabanzas que le dan, y sus deleýtes en estår con los hijos de los hombres. Aquí se acaba la persecucion de Decio, el qual imperò dos años: mataronle, podemos dezir, los Godos, en vna batalla, en la qual compelido se arrojò en vna laguna, y se ahogò año de 254. Sucedióle Galo, que prosiguiò las persecuciones, y anunciandola, dize: *Ay de la tierra, y mar que descenderà à vosotros! El diablo con grande ira sabiendo que tiene poco tiempo.* Y por ventura, algun Mago dixo de este Galo que avia de imperar poco tiempo, y quiso emplear esse poco tiempo en perseguir la Iglesia, con zelo de la honra de sus dioses. *Y despues que vi al dragon echado en la tierra;* esto es, despues de caído en Decio, tornòse à levantar en Galo, el qual persiguiò à la Muger que parió el Hijo: esto es la Iglesia particularmente, por que avia convertido à

Filipo Emperador, pues à esta Iglesia le fue señalado lugar donde huyese, como en la persecucion passada: y porque muchos de los que en tiempo de Decio huyeron, quedarian aficionados à la soledad, avian ganado espiritu; como vieron que Galo tambien perseguia, determinaron bolverse à ella, y por esso dize: *Y fueron dadas à la Muger dos alas de grande Aguila;* esto es, fue dada à los Christianos oracion, y contemplacion, que son dos alas con que el anima buela à Dios, y luego dize: *Para què se las dieron? Para que volasse al desierto à su lugur:* llamòlo fuyo, porque la indignacion los llevaba movidos por Dios, *donde serà sustentado el tiempo, y tiempo, y la mitad del tiempo.* El año tiene quatro tiempos, cada vno tres meses, pues por siete meses, y medio se entienden aquí, los cuales estuvo la Iglesia huída de la presencia de la serpiente, que es Galo Emperador: y embió la serpiente de su boca agua, como rió tras la

Muger, para hazerla traer del rio; esto es, embió Galo vn perseguidor con su mandado tras los Christianos, para que los traxesse presos; pero porque sin voluntad de Dios no se puede hazer nada, dize: *Y ayudò la tierra à la Muger*, y dize de qué manera: *que abrió la tierra su boca, y sorviòse el rio*, que embió el dragon de su boca; esto es, que andando este perseguidor buscando los fiervos de Dios, la tierra produjo algunos vapores pestilentes, porque hubo gran pestilencia en tiempo de Galo, con que matò à este, y su gente, y luego se los tragò, sepultandolos en si: *y fue ayrrado el dragon con la Muger*, y fue à hazer guerra con los que quedaron de su generacion, que guardan los Mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de *Jesu-Christo*, como si dixera: Viendo Galo que el perseguidor que avia embiado, y su gente eran muertos, pensando que los Christianos, por encatamientos, los avian muerto, porque llama-

ban à los Christianos hechizeros, ayrèse contra los Christianos que quedaron en Roma, y en los otros Pueblos, y matòlos; y andando perseguiendo, llegó hasta la mar, y por esso dize: *Eftuvo sobre la arena de la mar*, que adelante pasara, si pudiera. En tiempo de este Emperador se levantò vna pestilencia cruel, que durò diez años, y cundiò casi lo habitable, y esta fue la que matò el Exercito que embió contra los Christianos. Tuvo el Imperio dos años, y quatro meses, y los suyos le mataron año de 256.

CAPITULO XIII.

Trata de la persecucion de Valeriano, y de vn encantador que hubo en su tiempo.

POR muerte de Galo eligieron à Emilianò, que no imperò mas de tres meses: à este sucedió Valeriano, del qual dize: *Y viò en la mar subir vna bestia que tenia siete cabezas, y diez cuernos, y sobre sus cuer-*
nos

nos diez coronas. Y à se ha dicho que la bestia es Roma con siete montes, y los cuernos diez Emperadores perseguidores; pero aqui pone las coronas en los cuernos, arriba en las cabezas. Todo se puede entender que à los montes pintaban coronados, y tambien los cuernos, porque son los Emperadores, y dize: *Y sobre sus cabezas nõbre de blasfemias.* Esto dize, porque los Romanos que en estos montes moraban, en los quales se comprehende Roma, blasfemaban à Dios, escarneciendo de Jesu-Christo, y sus siervos, ò porque apropiaba Roma à si titulo que solo à Dios pertenece. *Y la bestia que vi era semejante à Leopardo, sus pies como de Oso, y su boca como de Leon.* Es de notar, que Daniel trata de esta misma bestia con diez cuernos, que subia desde la mar, como dize aqui. Por la mar se entiende el mundo, que es mar alterado: y estas propiedades de boca de Leon, y las de-

màs, se entiende por Valeriano, que demàs de despedazar los Santos, bramò contra Dios con blasfemias: *y el dragon (que es el diablo) le diò su gran virtud, y poderio:* aqui es de notar, que los Romanos tenían vn dragon en vna cueba, al qual adoraban, en el qual estaba Satanàs: este dragon debia de manifestarse en Roma, desde el tiempo de San Pedro, para contradézir à la verdad del Evangelio, y persuadir à los Romanos la contradixessen, y persiguiesen à los Christianos, y hablaria con voz humana lo que quisiese, y Dios le permitiese, pues este animaria à Valeriano à la persecucion, diziendo: Que le daria su potestad para ello; y lo que le moviò, fue lo que atrás dize: *Y vi vna de sus cabezas caida en muerte.* Es de notar, que este Valeriano, al principio de su Imperio, fue tan afable à los Christianos, que su Palacio, mas parecia Iglesia que Palacio; pero engañado por vn hechi-

cero, y Principe de Nigromanticos, natural de Egipto, los perseguió cruelmente: y porque al principio por el favor que les mostraba se predicaba libremente la Fè, casi todo el Monte Palatino, que es donde estaba el Palacio de los Emperadores, fue convertido; pero porque bolvió contra ellos, dize: *Y la plaga de su muerte fue curada; como si dixerá, por temor de los tormentos dexaron la Fè, y llama aqui muerte, porque en recibiendo el Evangelio, muere la idolatria: y fue admirada toda la tierra tras la bestia.* Viendo el poderio de los Romanos á quien llama bestia; y adoraron al dragon que dió poderio á la bestia: quiere dezir, adoraron al diablo metido en aquel dragon, el qual, al parecer de ellos, dió poderio á los Romanos para fujetar el mundo; pero á la verdad, no era sino permision de Dios, que queria que fusieros fueran exercitados. *Y adoraron tambien á la bestia, al Poderio Roma-*

no, y diziendo: Quien será semejante á la bestia? Y quien podrá pelear contra ella? Como si dixerá, quien podrá resistir la fuerça de los Romanos, los quales han sujetado el mundo? Y bolviendo aora, particularmente á Valeriano, que era la cabeza de este Imperio, dize: *Y fuele dada boca, que hablasse grandes cosas, y blasfemias; y fuele dado poderio de hazer quarenta y dos meses:* quiere dezir, que por consejo de este encantador, blasfemasse á Dios de obra, perseguiendo á los Santos, y de palabra, diziendo contra Jesu Christo grandes oprobios, y esto, quarenta y dos meses, que son tres años y medio. Este mismo tiempo perseguiéron Severo, y Decio con Galo: *y abrió su boca en blasfemar á Dios, para blasfemar su nombre, y su morada (que es la Iglesia) y á los que habitan en el Cielo, que son los Santos Martyres, á los quales dirian que se iban al infierno, pues creian en vn Crucificado: y fuele permitido*
que

que hiziesse guerra à los Santos, perseguiendolos; y que los venciesse, matandoles el cuerpo: y fuele dado poderio en todo Tribu y Pueblo, y Lengua, y gente, porque casi todos los enseñoreaba Roma: y adoraronla todos los que habitan en la tierra; conviene à saber la bestia, que es Roma, obedeciendola por temor de los tormentos: pero estos eran, cuyos nombres no están escritos en el Libro de la Vida del Cordero; quiere dezir, eran los que Jesu. Christo no ayia escogido por suyos, el qual es el Cordero; que fue muerto desde el principio del mundo, porque en pecando Adán, fue determinado que el Hijo de Dios se vistiesse de nuestra humanidad, y padeciesse: y por esso fue dicho à la serpiente, pondré enemistad entre ti, y la

Gen. 3. Muger, y entre tu generacion, que son los malos, y la suya que es Christo, el qual fue generacion de Muger, y no de hombre; y así lo dize San Pablo, embió Dios à su Hijo hecho de

Galat. 4.

la Muger; y porque es menester advertir en lo que ha dicho, dize: Si alguno tiene orejas, oyga el que en cautividad llevare, en cautividad ha de ir, y el que à cuchillo matare, convienele morir à cuchillo: como si dixera, el que tiene entendimiento, considere lo que digo, y es, que los Gentiles que perseguiéron à los Christianos, si los hizieron Cautivos, que ellos han de ser Cautivos despues; y si mataron à cuchillo Christianos, ellos tambien han de ser muertos à cuchillo. Es de notar, que muchos Gentiles que cautivaban, y mataban Christianos, se convirtieron viendo los milagros que los Santos hazian: y despues disponiendolo Dios, padecian ellos la misma pena, y la recibian por martyrio, y por esto dize: Esta es la paciencia, y Fè de los Santos. La paciencia al tiempo de padecer, y la Fè creyendo que el que le martiriza, tambien ha de pagar en la misma moneda. Ahora comienza à

R 3 tra:

tratar de vna gran persecucion, que este encantador hizo à la Iglesia; y primero es de notar, que los quarenta y dos meses que arriba dize, no los perseguió todos Valeriano, por que antes que se cumpliesen, fue à hazer guerra à los Persas, y en ella le cautivaron, y estuvo cautivo hasta la muerte, fue permission de Dios que el que al principio estuvo bien con los Christianos, y despues se dexò engañar por vn hechizero, parase en esto: y no se contentò Sapòr, Rey de Persia, con tenerle cautivo, sino que quando subia sobre el Cavallo, ponía el pie sobre Valeriano, y al cabo le sacò los ojos, y así murió de tristeza: De manera, que el numero de los quarenta y dos meses, se cumplió en Galieno Emperador, hijo de Valeriano; y este hechizero le ayudò de la manera siguiente: *Y vi otra bestia subir de la tierra, que es este encantador, el qual por ser terreno,*

y enemigo de limpieza Christiana, en la qual no se admiten estos hombres, ayudò à perseguir à los Santos por otro modo, que es por señales que parecían milagros, para hazer titubear à los Christianos que dexassen la Fe, pues dize de esta bestia: *Que tenia dos cuernos como cordero.* Entre las maldades que este cometiò, fue poner dos hijas en el Burdèl, por lo qual pinta con dos cuernos à esta bestia; y demás de esto, mataba niños, y les abría las entrañas para hazer sus hechizos; y todo esto hazia por vengarse de los Christianos, y congraciarse con los Romanos, dize: *Y hablaba como el dragon.* Ya se ha dicho como el dragon era el diablo, al qual adoraban, pues este dezía que los Idolos fuesen adorados y los Christianos fuesen perseguidos, y esto mismo dezía, y persuadía este encantador. *Y el poderio de la primera bestia, que es Roma, todo lo hazia en su presencia; como si dixera, la per-*

persecucion de los Romanos la hazia tambien este, y por agradar à los Emperadores: y fue tan grande la persecucion de este, y las señales, y encantamientos que hizo à la tierra, y los que en ella habitaban, que los hombres terrenos que habitan de assiento en la tierra, adoraron la bestia primera, cuya plaga (de muerte) fue curada; quiere dezir, hizo seguir la idolatria de los Romanos, y con grande indignacion de que vn Monte de Roma estuviesse casi convertido à la Fè: y hizo grandes señales (por sus artes malas) hasta hazer caer fuego del Cielo à la tierra; y esto, no lo hizo como Santo, mas en la presencia de los hombres; quiere dezir, por ser alabado de ellos, y engañò à los que habitan en la tierra; y esto, por las señales que le fueron dadas (y permitidas) en la presencia de la bestia, que es delante de los Emperadores, y Romanos, por agradarlos, diziendo à los que habitan en la tierra, que hagan la imagen

de la bestia; esto es, que professasse la idolatria Romana, la qual (bestia) tiene la plaga del cuchillo, y vivió, que es tanto, como aunque fue plaga dada con estar convertido vn monte cortado con el cuchillo de la palabra de Dios, al fin ha tornado à su idolatria: y fuele dado (à este encantador) que diessè espíritu à la imagen de la bestia, la imagen seria la estatua de Jupiter, à quien tenian por principal; y este encantador, por su arte hizo que este Idolo hablasse, para que los temerosos, y flacos dexassen la Fè; y como viò que no aprovechaba esto para los fuertes, dize: Y harà que qualquiera que no adore la imagen de la bestia, sea muerto; y usò de otro ardid, y fue este: y harà que todos los grandes, y pequeños, ricos, y pobres, y libres, y esclavos, tengan la señal en su mano derecha, ò en sus frentes; como si dixera, harà que todos, de qualquier estado, y condicion que sean, professen la idolatria, y le crean, que es-

to es en la frente, y hagan sacrificio à los Idolos, y esto es en la mano. *Y inventò otra cosa para conseguir lo que pretendia, y fue: que ninguno pudiesse comprar ni vender, sino el que tuviesse la señal del nombre de la bestia, ò el numero de su nombre; como si dixesse, no pueda tratar, sino el que fuere Idolatra, ò sujeto à Roma, ò el que obedeciere al mandamiento de esta bestia, que es este encantador, el qual con su encantamiento seria obedecido, y tenido de Galieno Emperador, que era de poco saber: y porque era menester aquí discrecion, y fortaleza para no dexar la Fe por estos embustes, dize: Aquí es sabiduria; como si dixera, aquí es menester consideració para no mirar al què dirán, si no es el Christiano honrado de los Gentiles; ò si no puede comprar, ni vender, que todo esto, aunque huviera de durar toda esta peregrinacion, no era de esti nar; quanto mas, que toda la persecu-*

cion, desde que començò Valeriano, hasta que este encantador acabò, no durò mas de quarenta y dos meses, y por esso dize: El que tiene entendimiento, cuente el numero de la bestia, que es numero de hombre, y es su numero seiscientos y sesenta y seis. Es de notar, que Valeriano por ir à la guerra de los Persas, donde murió cautivo, no pudo cumplir el numero de los quarenta y dos meses que esta persecucion durò, y dexòla encargada à su hijo Galieno, y à este encantador; de manera, que el tiempo que este persiguiò, fueron seiscientos y sesenta dias, con los quales se cumplió el numero. Y porque muchos Christianos sabian por revelacion, y tradicion de la declaracion del Apocalypsi, lo que avia de durar, como parece en Dionisio, Obispo de Alexandria, que lo declaró, diziendo: Valeriano es de quien fue revelado à San Juan que le fue dada boca de blasfemias, y le fue da-

*Enseb. lib.
7. cap. 10.*

do

do poderio quarenta y dos meses, y por esso advierte, y acuerda aqui, diziendo: *El que tiene entendimiento, cuente el numero de la bestia, y sepa que son seiscientos y sesenta dias los que faltan, por esso, tenga paciencia, que no ha de durar para siempre. Aca bôse esta persecucion año de 260.*

CAPITULO XIV.

Vê San Juan los Niños Inocentes con Nuestro Redemptor, el qual saca de esta vida un golpe de fustos, y permite una persecucion particular, hecha por Galieno, Emperador.

EL capitulo passado de la bestia con cuernos, y el capitulo presente, y el por venir, y el otro, son en tiempo del Emperador Galieno, hijo de Valeriano. Dize aora San Juan: *Y vi sobre el Monte Sion estàr un Cordero* (Sion quiere dezir, Monte Santo, significa la Iglesia) en la qual viô à Nuestro Redemptor, y

con el ciento y quarenta y quatro mil que tenian su nombre, y el nombre de su Padre escrito en sus frentes. El nombre del Cordero tenian estos, que segun parece, fueron los Inocentes, porque el Cordero es manso, y la mansedumbre està en los Niños perfecta: tenian tambien el de su Padre, que es caridad, por el amor con que aman à Dios, y al Cordero; y aun es de creer, que con caridad recibieron la muerte por Christo, anticipandose en ellos la razon. Y oï una voz del Cielo, como voz de muchas aguas, y como voz de un gran trueno, y la voz que oï como de tañedores, que tañian sus vihuelas, y cantaban un cantar como nuevo delante del Trono, y delante de los quatro Animales, y Viejos, y ninguno podia dezir la cancion, sino aquellos ciento y quarenta y quatro mil, que fueron comprados de la tierra; estos son los que no se han ensuciado con mugeres, porque Virgenes Santos son, los que siguen el Cordero, donde quiera que fue-

NOTA

fuere; estos son comprados de los hombres, primicias à Dios, y al Corde-ro, que ellos fueron los primeros que por Christo padecieron, y no se hallò en ellos mentira, y lo demàs: y vi otro Angel (algun gra Predicador) valar por medio del Cielo (esto es) en la Iglesia, y tenia el Evangelio eterno, porque el Evangelio promete premio eterno, para evangelizar à los que estàn sobre la tierra, y sobre toda gente, y Tribu, Lengua, y Pueblo: Seria el Papa Estefano, y Dionisio, contemporaneo de Galieno, porque dize, que tenia poderio sobre todo Pueblo, y gente. Y diziendo con gran voz, con gran espíritu: *Temed al Señor, y dadle honra, porque viene la hora de su juicio; y adorad al que hizo el Cielo, y la tierra, y la mar, y todo lo que ay en ellos, y las fuentes, y las aguas.* Esta predicacion enderezaba à los Christianos, avisandoles de las calamidades que vinieron desde ha poco, en tiempo de este Galieno, que fueron los

martires que han passado en tiempo de otro Emperador. Y otro Angel le siguiò, diziendo: *Cayò, cayò aquella gran Babilonia, que del vino de su fornicacion diò à beber à todas las gentes.* Esta caída en dos maneras se entiende, ò por Roma, à quien S. Pablo llama Babilonia, à la qual dende ha poco vn gran temblor la huvo de derribar, ò espiritualmente por la Idolatria, la qual se destruyò dende ha poco tiempo, en los dias de Constantino Magno, y San Silvestre Papa, y dize, que de su fornicacion combidò, y aun còpeliò à los Reynos sujetos à el Imperio: Y el tercero Angel, otro Predicador, lo seguia, diziendo con gran voz: *Si alguno adorare la bestia, que es la idolatria Romana y su imagen, quizá vsaban imagen de Roma con siete cabezas coronadas, como arriba dize, y recibiere su señal en su frente, creyendo la vanidad de la idolatria, ò en su mano, sacrificando à idolos, este bebe del vino de*

de la ira de Dios, que está mezclado puro con el caliz de su ira; porque harto borracho está el que adora por Dios estatuas de palo, y metal: y este tal será atormentado con fuego, y azufre en la presencia de los Santos Angeles, y en la presencia del Cordero, los cuales verán claramente padecer à los condenados: y el humo de su tormento subirá en los siglos de los siglos: no tendrán descanso de día, ni de noche los que adoraron la bestia, y su imagen, y los que recibieron la señal de su nombre; y porque con viene fortaleza para resistir à estos inconvenientes, dize: Esta es la ciencia de los Santos que guardan los Mandamientos de Dios, y la Fè de Fesvs, porque sufriendo con paciencia los tribos por Dios, poseerán sus animas, que en ellos se poseen. Y oí una voz del Cielo que me dezia: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor, los que mueren por el Señor, ó mejor los que han muerto à su voluntad, ponien-

do la en el Señor; porque estos tales, yá dize el Espiritu Santo que descansan de sus trabajos, porque cierto, en dando vno à Dios perfectamente su voluntad, no ay cosa que le de trabajos, y mas vive en Dios, que en sí, y à estos sus obras los siguen, aunque la letra suene por los Martyres. Y ví una nube blanca, por la Humanidad de nuestro Señor se entiende, y sobre la nube sentado vno semejante à Hijo del Hombre, por el Anima de Christo: no dize Hombre, sino semejante à Hijo de Hombre, porque no era del todo como los otros, mas Hijo de Muger Virgen, y no de Hombre: y tenia en su cabeza Corona de Oro, porque es Rey de los Reyes, y en su mano una hoz aguda, que es su voluntad, con la qual de presto siega los justos, que son trigo espiritual, y los pone en el granero de la Iglesia. Y otro Angel salió del Templo dando hozes al que estaba sentado en la nube; esto es à Christo, y dixole: Hecha tu hoz,

hoz, y siega, que venida es la hora de segar, que las mieses de la tierra ya están secas. Esta voz de Angel, no fue mandado à nuestro Redemptor, mas rogandole que sacasse de esta peregrinacion algun golpe de justos; y la hoz seria alguna leve enfermedad, quales las que huvo en tiempo de este Galieno en todo el mundo: y por cumplir el ruego de este, *echò el que estaba assentado en la nube, su hoz en la tierra, y segòlo, y llevóse este trigo à su granero, que es el Cielo: y otro Angel salió del Altar; conviene à saber, por mandado de Christo, que es el Altar vivo que tenia poderio sobre el fuego.* De aqui se saca, que ay Angeles, Principes de vientos, y de fuego, y de agua, como parece abaxo, *cap. 16.* *T clamò con gran voz el que tenia la hoz aguda, diziendole: Echa tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque ya están maduras sus vbas.* Por racimos se puede entender Iglesia, congregaciones de justos,

los quales estaban de sazón. *Y echò el Angel su hoz aguda, y vendimiò la viña de la tierra.* Por la viña se entiende la Iglesia, y por racimos las Congregaciones, y por vbas los justos: *y echòla en el lago de la grande ira de Dios.* Aqui dize persecucion hecha por este Galieno; el qual profugió la que su padre avia levantado, aunque despues mandò que cessasse, y fue pisado el lugar, y fuera de la Ciudad: esta persecucion fuera de Roma habla, *y salió sangre del lago hasta los frenos de los cavallos, por mil y seiscientos estadios: ocho estadios hazen vna milla, y tres millas vna legua; de manera, que esta persecucion fue particular en sesenta y seis leguas de tierra, en la qual pudo saltar la sangre de los Martyres, hasta tocar en los frenos de los cavallos: à la persecucion llama lago de la ira de Dios, y cierto, mirado con ojos humanos, así parece; pero el intento de Dios, es misericordia, como el Cirujano, que para sanar su enfermo,*

mo, le cauteriza, ò el padre que castiga à su hijo para su bien.

CAPITULO XV.

Danles à siete Angeles siete Redomas de ira, que son plagas, en las quales se acaba la ira de Dios.

Y vi otra señal en el Cielo; esto es, en la Iglesia, grande, y maravillosa, y esta es siete Angeles que tenían siete plagas postreras, porque en ellas se acaba la ira de Dios. Todas siete se manifestaron en tiempo de Galieno Emperador, las seis se cumplieron, y la septima se pronunciò; pero el efecto de ella, ha durado, y durará hasta el dia del juyzio: y vi una mar, como de vidrio mezclado con fuego, la Divinidad se entiende por la mar; y por el vidrio la luz inaccesible; y caridad de Dios por el fuego: y los que vencieron la bestia, y su imagen, y el numero de su nombre, que son los Santos que resistieron la idolatria hasta dexar sus cuerpos, están

sobre el mar de vidrio; esto es, gozar de la Divinidad: y tenían sus vibuelas de Dios, que son las alabanzas à Dios, y cantando el cantar de Moysen, Siervo de Dios, y el cantar del Cordero, diciendo: Grandes, y maravillosas son tus obras, Señor Dios, todo poderoso; justos, y verdaderos son tus caminos, Rey de los siglos; como si dixera, avernos traído à ti por caminos de persecuciones, y trabajos, ha convenido así para gloria tuya, y provecho nuestro, y conversion de los Gentiles, por lo qual, quien no te mira, Señor, con temor filial? Te agradecerà tu nombre, que solo es piadoso? Aquí se verifica, que el lago de la grande ira de Dios, va enderezado à piadoso fin, porque todas las gentes vendrán en fin de los siglos, y adorarán en tu presencia, porque tus juyzios son manifestos. Aquí parece que apunta à Jerusalem la soberana, que se ha de manifestar en la tierra à los hombres. Y despues de esto vi, y fue abierto el Templo del Tabernáculo.

bernaculo del testimonio en el Cielo, por Christo Nuestro Redemptor se entiende, el qual se abrió, manifestando estas siete plagas vltimas, como hizo los Sellos, y voces de Trompetas: y salieron siete Angeles del Templo, que tenían poderio de hazer las siete plagas, vestidos de lienço limpio, y blanco, y ceñidos cerca de sus pechos con cintas de oro, que significan el amor casto, y puro con que Dios embia estos trabajos. Uno de los quatro Animales dió à los siete Angeles siete Redomas de oro, llenas de la ira de Dios que vive en el siglo de los siglos. Y à se ha dicho que los Animales son los Evangelistas, pues este seria San Matheo, que tratò mas particularmente de guerras, hambres, pestilencias, Ante-Christos, y otras miserias, hasta el dia del juyzio: las redomas de oro significan la caridad de donde proceden estas plagas: y fue lleno el Templo de humo de la Magestad de Dios, y de su virtud. Por el Templo se entiende toda la Igle-

Nota.

fia, que ha sido llena de humo, ò por los Hereges que ha avido desde Galieno, ò porque no vemos al Señor claramente como en la Patria severa: y ninguno podia entrar en el Templo *Corint. 6.*
hasta que se acabassen las siete plagas de los siete Angeles. Por templo se entiende tambien el cuerpo, como dize el Apofitol, pues ningun espiritu de los que han de tornar à vestir sus cuerpos en la resurreccion, podrá entrar en este Templo, que es el cuerpo, hasta que se cumplan estas siete plagas, que todas se derramaron en tiempo de Galieno, aunque la vltima durará hasta el juyzio, por temor de las quales Galieno mandò cessar las persecuciones, y entonces entraban en el Templo; esto es, se mostraban ser Christianos.

CAPITULO XVI.

*Trata de pestilencias,
guerras, tinieblas, Tyra-
nos, y terremoto, todo
en tiempo de Galie-
no Empera-
dor.*

Y Oí una gran voz
del Templo; esto
es, de Jesu-Christo,
que dezia à los siete An-
geles: *Id, y derramad
las siete Redomas de la
ira de Dios en la tierra, y
fue el primero, y derramò
su Redoma en la tierra, y
fue hecha llaga cruel, y
muy mala, en los hombres
que tenian la señal de la
bestia, y en los que adora-
ron su imagen; como si
dixera, hubo gran pes-
tilencia en los Idolatras:
y es de notar, que la pes-
tilencia que començò
en tiempo de Galo, que
durò diez años; no se
avía acabado en tiempo
de Galieno, antes fue
muy mas cruel, y casi
todo en Gentiles. Y el
segundo Angel derramò su
Redoma en la mar; esto
es, en el mundo, que es
mar alterado: y fue he-
cha sangre como de muer-*

*1. Redo-
ma.*

*2. Redo-
ma.*

*tos, y toda anima vivien-
te fue hecha muerta en la
mar. Luego comença-
ron à levantarse guerras
en todo el Imperio, y à
alterarse como mar; y
porque fue en todos los
Pueblos, dize: Y el ter-
cero Angel derramò su ma-
Redoma sobre los rios, y
sobre las fuentes de las
aguas, y fue hecha sangre.
Por rios se entienden
los Exercitos Romanos,
que estarian por todo el
Imperio; y por fuentes
sus Capitanes, y Princi-
pes: pues todos estos
fueron convertidos en
sangre; porque levan-
tandose los Pueblos con-
tra ellos, los mataron, y
assi en toda parte se der-
ramò sangre de Roma-
nos. Y oí al Angel de las
aguas que dezia: *Justo
eres, Señor, que eres, y
que eras Santo, que esto
juzgaste, que la sangre
de los Santos, y Profetas
derramaron, y sangre les
diste à beber, cierto dig-
nos son (como si dixera)
los Romanos que
en toda parte derrama-
ron la sangre de sus sier-
vos, en toda parte se
derramasse la suya, bien
lo merecen. Y oí otra
voz,**

*3. Redo-
ma.*

*S. Ant. 1.
part. fol.
172.*

voz, diciendo así: Dios todo poderoso, verdaderos, y justos son tus juizios; esto es, aprobando la sentençia justa de

4. Redoma.

Dios. Y el quarto Angel derramò su Redoma en el Sol, y fuele dado que con calor, y fuego afligiesse à los hombres, y fueron los hombres assados con gran calor. Aqui parece que fue creciendo la pestilencia, ò fue otra por sí mayor que la passada; porque se dize, que acaeció en sola Roma morir en vn dia cinco mil personas: por donde parece la gran mortandad que en todo el Imperio avria: y como eran Gentiles, y entendian que aquello era azote de Dios, por aver perseguido la Iglesia, en lugar de enmendarse, blasfemaron el nombre de Dios, que tenia poder sobre estas plagas, y no hizieron penitencia para darle gloria: Con la penitencia se dà gloria à Dios, quiere dezir la

5. Redoma.

satisfacion. El quinto Angel derramò su Redoma sobre la silla de la bestia; esto es, en el Imperio Romano: y fue hecho su

Reyno tenebroso: esto fue muchos dias, en los quales se obscureció el Sol, que ponía harto temor à los hombres, y tanto que comieron sus lenguas por el dolor; esto es, mordian sus lenguas como personas rabiosas, porque sobre la pestilencia, sobre venir tinieblas muchos dias, que parecian sombra de infierno, donde avia poca paciencia, avia de dár con la carga en el fuelo, y por esso (dize) blasfemaron à Dios del Cielo por sus dolores, y heridas, y no hizieron penitencia de sus obras, vna miseria sobre otra; pasar dolores, y dolores, y condenarse. Y el sexto Angel derramò su Redoma en aquel gran Rio Eufrates, y secò sus aguas; puede ser que con la gran calor que se dixo denantes, se viniesse à secar casi este Rio de manera, que pudiesen sin peligro vadearle, y la causa de averle secado, dize: Para que se apareje el camino à los Reyes del Oriente; es de saber, que entre las otras miserias que passaron en tiempo de

6. Redoma

de este Galieno, fue que se levantaron en todas las Provincias del Imperio treinta Tiranos, todos con nombres de Emperadores; y porque en Persia, y en los demás Reynos, que están al Oriente de Eufrates fue la mayor alteracion, por esso dize: que para aparejar el camino à los Reyes del Oriente, y *vide la boca del dragon, que es el diablo, y de la boca de la bestia, que es el Imperio Romano, y de la boca del falso Profeta, que debe de ser el que diximos en tiempo de Valeriana, y de este Galieno, salir tres espiritus sucios en modos de ranas.* Los tres espiritus son sobervia, ambicion, y avaricia, que movieron estos Tiranos à rebolver el mundo, y este movimiento lo causó el diablo, y Capitanes Romanos, con zelo de recuperar el Imperio, à lo que dezian, viendo la negligencia de Galieno, y que tan poco se le daba ver cautivo à su padre, y tambien el falso Profeta daba consejo, con intento de

propio interés: he aquí estos espiritus sucios, salidos de la boca del dragon, bestia, y falso Profeta, y por esso *son cierto espiritus demonios, q̄ hazen señales, y van delante de los Reyes de toda la tierra, para juntarlos en guerra el dia grande del todo poderoso Dios* (como si dixera) la sobervia, ambicion, y avaricia, que son espiritus de demonios, los han de llevar como atados à todos estos que llaman Emperadores, y los han de juntar en guerra el dia grande de la ira de Dios, porque al cabo se han de matar vnos à otros: y porque todas estas cosas no han de turbar à los justos, dize: *Mirad que vengo como ladron, por esso, velad, y orad, porque bienaventurado el que vela; y guarda sus vestiduras; esto es, su castidad, y principalmente la caridad que cubre todas las maculas, y defectos, y de esta manera es cierto que no ande desnudo, ni parezca su torpeza; quiere dezir, sus pecados: y bolviendo*

Math. 24.

S aora

aora à estos Tyranos, dize : *Y congregarlos ha en el lugar, que en Hebreo se llama armagedon,* mons Evangelij, l. Evangelicationis, aut mons pomorum, l. fructuum electorum. *Y el septimo Angel derramò su Redoma en el ayre.* Aqui es de notar, que las Redomas passadas, se derramaron en la tierra, mar, rios, Sol, Imperio, y Rio Eufrates; pero esta en el ayre, el qual comprehende, y abraça la tierra, mar, rios, y todo lo que ay en ellos: significa que es plaga vniversal; y lo que es mas, sola esta ha durado muchas vezes, mas que todos los Sellos, voces de Tromperas, y Redomas passadas, porque todas ellas ocuparon desde Trajano, hasta este Galieno, y passaron ciento y sesenta años, y sola esta ha durado hasta oy mil trecentos y diez y seis años, y durará hasta el dia del juyzio, por lo qual se puede llamar la gran Redoma: y porque hagamos vn sumario de las miserias que han pasado debaxo de la

potestad, y jurisdiccion de ella: es de notar, que debaxo de ella se levantaron los Manicheos, se executaron las persecuciones de Aureliano, y la mas cruel, que fue la de Diocleciano, desde ha poco, aunque cayò la idolatria en tiempo de Constantino Magno; pero en su mismo tiempo començaron los Arianos, que turbaron la Iglesia trecentos años, y no se avian acabado: y sale Mahoma, que fue el mayor Ante-Christo que ha tenido la Iglesia: despues se levantó Gog, y Magog, que es la Casa Othomana, que ha affligido à los Christianos: todo esto ha sido debaxo de esta gran Redoma, y mas lo que està por venir, hasta el vltimo dia. Bolvamos aora à las solemnidades que se hizieron en la publicacion de esta Redoma, que por ellas se verá lo que significa. Derramada, pues, en el ayre, dize: *Que salió vna gran voz del Templo, y del Trono, diziendo: Hecho es.* Con esta se acaba de concluir con los siglos, y

S. Ant. 1.
part. fol.
153.

todo lo que en ellos ha de suceder, ha de ser debajo de la potestad de esta Redoma: y fueron hechos rayos, y truenos, y fue hecho un terremoto grande, qual nunca fue, desde que ay hombres en la tierra, y fue hecha la Ciudad grande (que es Roma) tres partes; y pues no cayò por el suelo, se ha de atribuir á las oraciones de los Santos de Dios, que en ella avia; y las Ciudades de las gentes cayeron, y mataron muchas gentes; y salió la mar de sus límites, hundiò, y tragò muchas Ciudades; la tierra se abrió en muchas partes, y salieron grandes golpes de agua salada; y oyeronse bramidos de la tierra, de cuyo espanto murieron muchas gentes, por donde parece lo que avia de suceder de esta Redoma, pues en la publicacion tal solemnidad se hizo. Y bolviendo aora à Roma, dize: Y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el Caliz del Vino de su ira de indignacion (como si duxera, el pecado

de los perseguidores fue delante de Dios, por el qual les diò á beber este Vino de ira, que vamos diziendo:) Y todas las Islas huyeron, y los Montes no parecieron. Tomase aqui la parte por el todo, que es de entender, que muchas Islas se las tragò la mar, como se dixo arriba; y muchos Montes se hundieron; y granizò asì como talento descendió del Cielo en los hombres, y blasfemarón los hombres à Dios por la plaga del granizo, porque fue hecha muy grande: Sobre las miserias passadas embió Dios esta, que debió de hazer hartas lastimas, porque granizò tã grande, bastaria matar hombres, y animales, y destruir arboles, y con esto se acaba la prolixa vida de Galieno, por las cosas que en ella passaron: los suyos lo mataron año de docientos y setenta y vno, aviendo tenido el Imperio, en compañía de su padre, y solo, quinze años.

CAPITULO XVII.

Declara quien sea la bestia de siete cabezas, y diez cuernos, y trata de la persecucion de Aureliano.

Y Vno vno de los siete Angeles que tenían las siete Redomas, y habló conmigo, diciendo: Ven, y mostrarte he la condenacion de la gran Meretriz, que se assienta sobre las muchas aguas, con la qual han fornicado los Reyes de la tierra, y están embriagados los que habitan en la tierra del vino de su fornicacion (como si dixera) quiero declarar aora lo que hasta aquí te he dicho en figuras: y levantóme en espíritu en el desierto, y vi una muger assentada sobre una bestia vermeja; la muger es Roma; la bestia vermeja, su Imperio vermejo, con la sangre que derramò de Christianos: estaba llena de nombres de blasfemias, por los males que contra Dios, y su Iglesia dezia, y dize: *Que tenia siete cabezas,*

y diez cuernos, y la muger estaba vestida de purpura, y grana, adornada de oro, piedras preciosas, y perlas, por la riqueza que Roma poseia: y tenia en su mano vn vaso lleno de la abominacion, y suciedad de sus fornicaciones, por el mucho oro y plata que tenia ocupada en servicio de los idolos; que en esto de estatuas ricas, fue señalada Roma: y en su frente (esto es) en su voluntad, vn nombre escrito (secreto) la gran Babilonia, madre de fornicaciones, y abominacion de la tierra; como si dixera, son idolatras de corazon en la idolatria, ay confusion, que effo quiere dezir Babilonia, y Roma es madre de esta confusion, porque de ella la toman los Reyes que posee. Y vi à la Muger embriagada de la sangre de los Martyres, y de los Santos de Jesus. Aquí apunta particularmente la persecucion de Aureliano, que fue la novena, contando desde Neròn, porque no ay donde encaxarla fino aquí, aunque esta

em.

embriaguèz , y furor de Roma , contra los Santos , tambien se entien- de , vniversal por todas las persecuciones. *Y yo Juan, maravillame quan- do la vi, de grande admi- racion, de ver vn espec- taculo tan espantoso : Y dixome el Angel (por qui- tarme parte de este es- panto:) Por què te ma- ravillas : Yo te dirè el se- creto de la Muger, y de la bestia que la lleva , que tiene siete cabezas , y diez cuernos. Y començan- do à declarar , dize : La bestia que viste, fue, y no es ; como si dixera , si tiene algun sèr , es en la opinion de los hombres indiscretos , pero real- mente no es , ni tiene sèr , segun la verdad, porque es vna imagina- cion de tener por Dios à las estatuas insen- sibles : y esta bestia subirà del abismo , porque del infierno saliò esta in- vencion de adorar à la criatura por el Criador ; pero tèn por cierto, que ha de ir en destruicion , por la Predicacion Evange- lica : y maravillar se han los que habitan en la tier- ra, de ver la potestad de*

esta vanidad ; pero esto serà en aquellos , cuyos nombres no estàn escritos en el Libro de la Vida, desde el principio de el mundo , viendo la bestia que era , y no es ; quiere dezir , maravillarànse los hombres terrenos, pero no los escogidos, porque entenderàn que es permission de Dios para su bien de ellos , y este es el sentido para el que tiene sabiduria ; aora se manifiesta , y dize: *Las siete cabezas, son siete Montes sobre que se assienta la Muger ; como si dixera , estas cabezas que tantas vezes has oi- do, son siete Montes, so- bre los quales està assen- tada Roma, cuyos nom- bres son, Capitolino Pa- latino , Marmar Mana- poli, Citorio Cavalo , y Tarpeyo Aventino, Ce- lio Esquilino, Viminal, ò Quirinal, Monte Ca- valo , y siete Reyes , son cinco , cayeron. A Julio Cesar , ni à Octaviano, no se han de contar, porque no perseguieron la Iglesia , que quando Octaviano murió , era nuestro Redemptor de quinze años ; pues hase*

NOTA

de començar por Tiberio , en cuyo tiempo nuestro Redemptor padeciò , y Pilatos Ministro de este, le condenò. El segundo es Cayo, Caligula, que aunque estos no hizieron persecucion general; pero quié duda, que en particular, persiguieffen como à cosa nueva , y que contradezia à su idolatria. El tercero fue Claudio, que echò los Judios de Roma; y es de creer, que porque adoraban vn solo Dios, pues tambien perseguiria à los Christianos por la misma causa. El quarto fue Neròn , este no ay que tratar , pues fue el primer perseguidor. El quinto, Vespasiano, entre Neròn , y este , huvo tres, que no los cuenta por Emperadores, sino por Tiranos , demás de que todos tres no lo fueron mas de veinte meses. Tampoco se ha de contar Tito, porque no se sabe que quisiessse mal à los Christianos, antes le llamaron los suyos *Regalo del mundo*, por su noble condicion. Passados los cinco, dize:

Vno es (conviene à saber Domiciano, el qual desterrò à S. Juan à Pathmos, donde escrivio este Libro) *y el otro aun no ha venido , y quando viniere , convienele estàr breve tiempo.* Este fue Nerba, successor de Domiciano , que no imperò mas de vn año, y quatro meses , y dize , *conviene estàr poco*, porque le sucediò Trajano , y persiguiò à la Iglesia, la qual persecucion convenia para bien de los Christianos : *y la bestia que era , y no es*, porque no tiene fundamento, *essa es la octava , y de los siete es, y ha de ir en destruicion*; quiere dezir la idolatria, que parece ser y no es, porque no tiene fundamento: puedes la contar por octava , y esta es de los siete que te he dicho, porque todos fueron idolatras; de manera, que ella era de ellos, y ellos de ella; pero al cabo ha de ser destruida por el Evangelio : *y los diez cuernos que viste, son diez Reyes*, cuyos nombres son , Neròn, Domiciano, Trajano , Marco Aurelio,
Se-

Severo, Maximino, Decio, Valeriano, Aureliano, Diocleciano, *los quales todos aun no recibieron Reyno, sino poderio como Reyes, una hora tras la bestia* (como si dixera) aunque parecieron Reyes , no fueron sino verdugos, con que Dios azotó à sus escogidos; y estos como ciegos, van detrás la bestia, tras la idolatria : *estos tienen un consejo, y una virtud, y su poderio entregarán à la bestia* (como si dixera) todos estos son de vn mismo parecer en perseguir à Christo en sus siervos, y la potestad, y mano que tienen sobre las gentes, atribuyenlo à sus dioses: *estos pelearán con el Cordero (que es Christo) pero el Cordero los vencerà, porque es Señor de los Señores, y Rey de los Reyes, y los que con él son llamados, escogidos, y Fieles* (como si dixera) todos estos diez perseguidores pelearon contra Christo en sus siervos, pero él los vencerà; porque su Fè ha de permanecer al cabo; y aun tambien los han de

vencer los Santos, pues que saldrán con su intento, aunque los persigan. Y dixome: *Las aguas que viste donde la Meretriz se assienta, son los Pueblos, y Gentes, y Lenguas, à los quales seño-rea; y los diez cuernos que viste en la bestia; conviene à saber, la resistencia que los Santos hizieron à la Bestia, estos aborrecen la fornicacion: yà se ha dicho que por la Idolatria se toma la fornicacion, pues estos la han de hazer assolada, y desnuda, descubriendo con la sabiduria sus defectos, y vilezas, y han de comer sus carnes; por carnes se entiende, la muchedumbre de Idolatras, pues à estos iban encaminando los Santos Martyres con sus milagros, apartandolos de aquella ceguedad, y à ella con fuego la han de quemar; vióse esto en tiempo de Constantino, el qual con ardor recibió la Fè, y el Imperio. Tambien en tiempo de los Martyres se veria, aunque no tan de golpe. Y bolviendo à los Martyres, dize: Dios*

diò en sus corazones (fortaleza) para que hagan lo que à él le agrada, que den su Reyno à la bestia; porque al parecer, venían los Gentiles, matando à los Santos; pero à la verdad, quedaban vencidos, y este darles el Reyno, ò dexarles al parecer la victoria, será hasta que se cumpla la palabra de Dios, que es hasta que Constantino imperò, que es en cuyo tiempo cayò la Idolatría; y declarando quien sea esta Muger que viste, esta gran Ciudad que tiene Reyno sobre los Reyes de la tierra, que es Roma, porque no avia otra, ni despues acá la ha avido. En este capitulo queda declarado, y sumado todo lo que se contiene en los passados.

CAPITULO XVIII.

Anuncia la caída de Babilonia; esto es, de la Idolatría Romana.

V *Despues de esto vi otro Angel descender del Cielo, que tenia*

gran poderio, y la tierra fue alumbrada de su gloria. Este sería algun Papa Santo de aquel tiempo, porque dize que tenia gran poderio en ser alumbrada la tierra de su gloria, es por su predicacion, y milgros, y clamò con fortaleza, diciendo: Cayò, cayò la gran Babilonia; esto es, caerà presto en tiempo de Constantino, y hablaría este como Profeta, y (esta Babilonia) es hecha morada de demonios, y guarda de todos los espíritus sucios, y guarda de todas las aves sucias, y aborrecibles, que del viro de la ira de su fornicacion bebieron todas las gentes; como si dixera, en Babilonia, que quiere dezir confusion, quien ha de aposentarse fino demonios, y toda cosa sucia; y de su idolatría hán participado muchas gentes, y los Reyes de la tierra con ella fornicaron (idolatrando) y los mercaderes de la tierra de la virtud de sus deleytes se han enriquecido tratando con sus mercaderías en Roma. Y oí otra voz que dezía: Sald

lid de ella , Pueblo mio, no participeis de sus delitos (de su idolatria) y no recibais de sus plagas, (porque si parricipais de la culpa, tambien participareis de la pena) porque han venido sus pecados hasta el Cielo , y se ha acordado el Señor de sus maldades (por ser muy grandes) dadle como ella os dió , y doblado, según sus obras ; como si dixerá , si la idolatria os perseguió , perseguidla à ella , y esto es doblado: no pudo matar vuestra Fè , procurad matarla à ella , y esto es doblado: en el vaso que mezcló , mezcla lo doblado. Queríais dár à beber la idolatria con albagos , y amenazas , hasta mataros el cuerpo , persuadidles la Fè , con albagos , y promessas de vida eterna , los amenazad : quanto se glorificó , y fue en deleytes , tanto le dad de tormento , y tristeza. La glorificacion de Babilonia , que es de la vida desordenada , no tiene fin en la intencion de los que la figuen , pues tampoco tendrá fin la pena de los que en ella mu-

rieron ; esto es , de los que acabaron en pecado , sin arrepentimientos ; y por esso se sigue , que en su corazon dize : Afsiéntome Reyna , y no soy virgen , y no veré tristeza , por lo qual en un dia vendrá su plaga , muerte , y tristeza , y hambre , y con fuego ha de ser consumida , porque fuerte es Dios que la ha de juzgar. Por Roma se toma aqui , que se gloriaba en su potencia , y pensaba que avia de permanecer en ella para siempre. Pero en tiempo de Constantino , y San Silvestre , cayò casi de golpe su idolatria , y fue quemada con fuego de amor ; y porque mudar costumbre es à par de muerte , dize : Rlloraràn , y plañiràn sobre ella los Reyes de la tierra , y estos son los que con ella fornicaron (idolatraron) y en deleytes vivieron. De creer es , que se admirò con la conversion de Roma el mundo , porque como ella era la cabeza , entendieron que lo mesmo avia de ser en ellos ; pero los viciosos , y idolatras , lo sintieron mucho , viendo el humo de

de su incendio; por humo se toma aquí, la fama, ò noticia que tuvieron de la conversion de Roma, y estos estanfe en su voluntad de convertirfe, huyendo por el temor de sus tormentos, y diziendo: *Ay! Ay! aquella gran Ciudad de Babilonia! Aquella Ciudad fuerte, que en vn hora vino su juyzio! Pensarian esto, que Roma avia venido en oprobio por aver recibido la Fè, y creencia de vn Crucificado; y es gran tormento á los sobervios ver cosas humildes: y porque estos esperaban que avian de hazer, andando el tiempo, lo que Roma avia hecho, dize: Que tenian temor, y que lloraban; y porque despues que Roma recibió la Fè, no vsaba de aquellos aparatos costosos que antes, los mercaderes por su interès, tambien lloraban, y por esso dize: Y los mercaderes de la tierra, tambien lloraban, y se entristecian sobre ella, porque sus mercaderias no las compraba nadie dende adelante: las mercaderias de oro, y plata, y piedras pre-*

ciosas, y perlas, y olanda, y purpura, y seda, y grana, y todo palo fino, y todos los vasos de marfil, y todos los vasos de piedras preciosas, y cobre, y hierro, y marmol, y ciammomo, y olores, y unguento, y incienso, y vino, y azeite, y harina, y trigo, y jumentos, y ovejas, cavallos, y los carreteros, y esclavos, y las mançanas del deseo de tu anima, se apartaron de ti; y todo lo gordo, y las cosas esclarecidas, perecieron para ti, y dende en adelante no se hallaràn estos mercaderes que se hizieron ricos, estando lejos de ella por temor de sus tormentos, llorando, y tristes diziendo: Ay! Ay! de aquella Ciudad! Que es toda vestida de olanda, y purpura, y grana y adornada de oro y piedras preciosas, y perlas, que en vna hora fueron destruidas tantas riquezas, y todos los gobernadores, y los que en el mar navegan, y los marineros que obran en la mar, estuvieron lejos, y dieron voces, viendo el lugar de su incendio, diziendo: Quien es semejante à esta gran Ciudad? Y echaron polvo sobre sus cabezas, y
die-

*dieron voces llorando, y tristes, diciendo: Ay! Ay! de aquella gran Ciudad! En la qual se hizieron ricos todos aquellos que tenían naves en la mar de sus precios, porque en una hora es assolada. Es de creer, que aunque Roma quedò gran Pueblo, despues que Còstantino se la dexò al Papa Silvestre; pero lo vno, porque el Emperador con su Corte se passò à Constantinopla: lo otro, porque Roma con la Fè que recibió, mudaria las vanidades passadas en modestia, que los mercaderes no vendrían en ella la mitad de lo que antes: y como estos tienen los ojos en su ganancia, en especial aquellos que eran Gentiles, entristecense de ver diminuido su interés; pero esto alegra à los Santos, pues redundan en gloria de Dios, y dize: *Alegrate sobre ella Cielo, y los Santos Apostoles, y Profetas, porque el Señor ha juzgado vuestro juyzio de ella, matando en ella la idolatria: Y levantò un Angel fuerte una gran piedra, como gran**

muela, y echòla en la mar, diciendo: Con este impetu ha de ser echada aquella gran Ciudad de Babilonia, y no se hallarà dende en adelante; quiere dezir; serà precipitada la idolatria, de manera, que no parezca mas: y la voz de los tañedores, y musicos, y los que tocan flautas, y trompetas, no se oiràn mas en ti: y la voz de la muela de la atahona, no se oirà mas en ti: y la luz del candil, no lucirà en ti mas: y la voz del Esposo, y Esposa, no se oirà mas en ti: Todo esto se ha de entender, que no servirían estas cosas dende en adelante à idolatras, à quien llama Babilonia, mas serviràn à Christianos. Tus mercaderes, eran Principes de la tierra, y en sus hechizarias herraron todas las gentes, y en ella se ha hallado la sangre de los Santos, y Profetas, y de todos los que se han muerto en la tierra. Es de notar, que Babilonia, dos sentidos tiene: el vno, se toma por Roma, que así la llama San Pablo; y esta matò à los Santos, desde Christo Nuestro Redemptor, porque Pilatos Ministro Ro-

Romano era; y despues todos los Martyres, y por ella casi todos fueron martirizados, por estenderse tanto su Imperio. En otra manera se toma Babilonia, por la confusion que començo en Adan, desde que pecó; y así vemos que Cain, como hijo de esta Babilonia, començo à matar, y dura esta hasta el último pecador que huviere en el mundo.

CAPITULO XIX.

Cantan los Santos Alleluya, y trata de la ultima persecucion hecha por Diocleciano.

Y Despues de esto, oí como voz de muchas campanas en el Cielo, diciendo: Alleluya, alabanza, gloria, y virtudes à nuestro Dios, que verdaderos, y justos son sus juizios, que juzgó de la gran Meretriz, que corrompió la tierra con su fornicacion, y vengó la sangre de sus siervos de sus manos, y otra vez dixerón Alleluya: como si dixera, seas Señor loado, que castigas-

te à Roma, que con su idolatria hinchó el mundo, y porque persiguió à tus Martyres. Esta alabanza está entre la persecucion de Aureliano, y Diocleciano, en cuyo tiempo la Iglesia se estendió, y su humo subió en el siglo de los siglos; quiere dezir, su alabanza: y cayeron los veinte y quatro Viejos, y los quatro Animales (los Patriarchas, y Evangelistas) y adoraron à Dios, que se asienta en el Trono, diciendo: Amen. *Alleluya.* y una voz salió del Trono, diciendo: Deid alabanza à Dios todos sus siervos, y los que temeis grandes, y pequeños: y oí como voz de un gran Pueblo, y como voz de muchas aguas, y como voz de un gran trueno, diciendo: Alleluya, Alleluya (que quiere dezir, alabad al Señor) porque reynó en el Señor, Dios nuestro, todo Poderoso: gozemonos, y alegremonos, y demosle gloria, porque vinieron las Bodas del Cordero (que es Christo) y su Muger (que es la Iglesia) se aparejó (con los martirios que padeció, mediante los quales và

à gozar de su Esposo) y fuele dado (à la Iglesia) que se cubra de olanda resplandeciente , y blanca (y luego muestra que olanda fea , diciendo :) *La olanda cierto , son las justificaciones de los Santos ; como si dixerá , la vestidura de la Iglesia , son las virtudes , y obras justas. Y dixome escribe : Bienaventurados son los que son llamados à la Cena de las Bodas del Cordero. La Cena , es figura de la gloria , porque assi como despues del trabajo del dia sucede el descanso de la noche , y la quietud , assi despues del trabajo de esta peregrinacion sucede el descanso de la Patria ; y para afirmar el Angel lo que ha dicho , dize : Y dixome : Estas palabras de Dios , son verdaderas. Y fue tan grande el gozo que San Juan recibió de oír Bodas del Cordero , que cayò de puro gozo en tierra , y assi dize : Caíme ante sus pies , para adorarle ; no se ha de entender que lo queria adorar como à Dios , sino como quando vno nos trae*

nuevas de regocijo lo abrazamos , assi quiso San Juan hazer aquella veneracion al mensajero , y el Angel como fiel à su Criador , no queriendo , ni poco , ni mucho se le atribuyesse à el , esto me dixo : *Mira no hagas tal cosa , porque soy conseruo tuyo , y de tus hermanos , los que tienen el testimonio de Jesus ; como si dixerá , ni punto de esto me atribuyas à mi , porque yo soy siervo del Señor como tu , y los demás Christianos : Adora à Dios , de quien procede todo bien , porque el testimonio de Jesus (que es la Fè) es espíritu de profecia ; claro està que creer lo que Dios ha hecho , y ha de hazer es profecia : y vi el Cielo abierto , y vi un Cavallo blanco (que es la Humanidad de Christo) y el que se asentaba sobre el (que es la Divinidad) se llamaba fiel , y verdadero , y con justicia juzga , y pelea (porque el castigo que haze es justo) sus ojos eran como llamas de fuego (por la vista clara con que ve todas las cosas) y en su cabeza*

muchas Coronas: Si se dà Corona por la caridad, paciencia, Martyrio, Apostolado, y por las demás virtudes; estas todas nuestro Redemptor las tuvo, y por esto tenia muchas Coronas; y tenia vn nombre escrito, que ninguno lo sabe sino él (pues quien podía saber, ni entender al Verbo Eterno, sino él?) y estaba vestido de vna vestidura rociada con sangre, por la Humanidad que padeciò: De aqui parece que nuestro Redemptor ha conservado en su Cuerpo las señales de sus Llagas, para mayor Gloria suya, y de sus Santos; y llamabase su Nombre, el Verbo de Dios. Aqui pone el Nombre, pero el conocerle perfectamente à él pertenecen, y los exercitos que estaban en el Cielo, le seguian en Cavallos blancos vestidos de olanda blanca, y limpia. Aqui parece que ay muchos Santos en el Cielo en cuerpo, y en alma; y así es de creer, que los que con Christo refucitaron, no dexaron otra vez sus cuer-

pos. Y bolviendo à hablar de nuestro Redemptor, dize: Y de su boca procedia vna espada aguda por ambas partes, que es su palabra, la qual corta hasta el anima; y para que con ella hiera à las gentes (quando los reprehende interior, y exteriormente) y él los rige con vara de hierro, castigando al que no quiere hazer el deber; y particularmente habla aqui de los Gentiles que persiguieron à su Iglesia, à los quales puso en grandes tribulaciones, como parece en la vida de Galieno Emperador: y tambien él pisa el lagar del vino del furor, y ira de Dios, todo poderoso, en el qual exprime las vbas, que son los cuerpos, con enfermedades, y otros trabajos, para sacar el zumo precioso, que son las animas de los Santos; y en los malos, como son vbas agrias, saca vinagre que no se puede beber: y tiene en su vestidura (que es en su cuerpo) y porque no dudemos ser verdadera naturaleza humana, la qual

Gen. 24.
 & 47.

qual tomò, dize: *T en su muslo*; por muslo se entiende, la generacion, como parece en Abraham, y en Jacob, que tomaron juramento en aquella parte: y de Jacob se dize, que sus descendientes salieron de su muslo, pues en su vestidura, y muslo *tiene escrito Rey de los Reyes, y Señor de los Señores* (como si dixerá) Christo en quanto hombre, es Señor vniversal de todos, y como tal los ha de juzgar. Ahora comienza à denunciar la persecucion de Diocleciano, la mas cruel de todas, y dize: *T vi vn Angel estàr en el Sol de Justicia, pues este clamò con gran voz, diciendo: A todas las aves que volaban por medio del Cielo; puedese entender, à todos los Santos de la gloria: Venid, y juntaos à la gran Cena de Dios, para que comais la carne de los Reyes, y la carne de los Tribunos, y las carnes de los fuertes, y las carnes de los cavallos* (de los cuerpos humanos) *y de los que en ellos se asientan* (de las Animas) *y de las car-*

nes de todos los libres, y siervos pequeños, y grandes; como si dixerá, juntaos Christianos, que aora se os apareja la mayor batalla de persecucion que aveis tenido; pero al cabo, los perseguidores han de quedar vencidos, ò convirtiendose, viendo los milagros de los Santos, ò han de ser castigados, porque los Santos han de quedar satisfechos de los que los perseguián, à esto llama comer carne. Es de notar, que como los Christianos estuvieron sin persecucion desde Aureliano, estaban estendidos en todo el Imperio Romano, y fuera dell: con la libertad comenzaron à descuidar, y à aver entre los Prelados embidias; y tales andaban, que como dize Eusebio, de Historia Ecclesiastica, lib. 8. cap. 2. testigo de vista, fue justo castigo de Dios esta persecucion. Dize, pues: T vi la bestia, (que es Roma, y su Emperador) y los Reyes de la tierra y sus Exercitos congregados, para hazer guer-

guerra con el que se asienta en el cavallo (que es nuestro Redemptor) y con su Exercito (que son los Christianos.) Es de notar, como parece en la Vida de San Mauricio, que este Diocleciano, y Maximiano, su compañero, escribieron à toda la Iglesia que adorassen sus ídolos, ò que padecerian tormentos crueles: y como los Christianos no consintiesen, mandaron estos Emperadores, que todos los sujetos al Imperio se juntassen en Roma, para destruir del todo la Iglesia, y así començò la persecucion, que durò diez años: Derribò los Templos: mandò quemar los Libros de Sagrada Escritura, que pudo haber: y executò crueldades estrañas. Passada, pues, la persecucion, dize: *Y fue presa la bestia;* es de notar, que como vieron que no aprovechaban sus tormentos, Diocleciano diò permiso para que los Christianos libremente pudiesen tener Iglesias, y adorar à Jesu-Christo;

esto es, ser presa la bestia: tambien fue preso con ella el falso Profeta. De ordinario tenían en Roma vn encantador señalado, ò falso Profeta, como parece en el tiempo de Valeriano, y Galieno, y por esto dize: *Hizo señales delante del Emperador, el qual engañò à los que recibieron la señal de la bestia, y à los que adoraron su imagen* (à los idolatras) pues este encantador, y idolatria Romana, dize: *Fueron metidos vivos en el estanque ardiente de fuego, y azufre* (que es el infierno) puede se dezir, que vivos fueron echados, porque no murieron à la idolatria, recibiendo la Fè. De Diocleciano se dize, que dexò el Imperio por vivir sin los cuidados que estos cargos acarrean, y que despues se matò con veneno; otros dicen, que murió loco. Maximiano fue muerto à puñaladas; este es el fin de estos perseguidores. Pero bolviendo al Pueblo del Imperio, dize: *Y los demás fueron muertos con la espada que pro-*

procede de la boca del que se asienta en el cavallo; (como si dixera) los Idolatras fueron muertos à su idolatria, mediante la Predicacion de Jesu-Christo, porque dende ha pocos dias se convirtieron à la Fè, en tiempo de Constantino Magno: *y todas las aves fueron hartas de sus carnes,* todos los Santos quedaron satisfechos, de ver q los que los atormentaban por Dios, servian yà à Dios. Dexò el Imperio Diocleciano, y su compañero año de tre-cientos y siete. Imperò veinte años: aunque no perseguiéron estos mas; pero la persecucion durò algunas temporadas, hasta que Constantino recibió la Fè, que seria como ocho años, porque en dexando el Imperio Diocleciano, quedaron por Emperadores Constancio, padre de Constantino Magno, y Galieno su compañero, los quales, imperando Diocleciano, eran yà Cesares. Imperò Constancio dos años, y dexò à su hijo Constantino por Emperador, en cier-

ta parte de el Imperio que el possieia; y aunque Constantino era Gentil, antes que recibiesse la Fè, todavia honraba à los Christianos. Y en vna batalla que con Maxencio Tirano tuvo, estando cuidado del peligro, viò en el Cielo vna Cruz resplandeciente, con vnas letra que dezian: *En esta señal vencerás,* y así venció, y quedó por señor el año seteno de su Imperio, despues que su padre murio año de tre-cientos y diez y seis.

CAPITULO XX.

Ata San Silvestre Papa al dragon, que es Sathanàs, y la idolatria por mil años, al cabo de ellos es tornado à desatar en Othomano, primer Gran Turco, que es Gog, y Magog, el qual ha de acabar con fuego de el Cielo, que lo ha de consumir: y con el cluye este Apocalypse con el juyzio final, y vaiver-sal.

Y Vi vn Angel (que es San Silvestre
T. Pa-

Papa , del qual se dize que tenia roltro, y obras de Angel) *descender del Cielo*, por el Espiritu Divino, y Celestial que en èl moraba , *que tenia la llave del abismo*, potestad para destruir la idolatría , con la qual serraba el abismo: *y vna gran cadena en su mano*, por las muchas virtudes esclavonadas que tenia, y obraba ; y mediante estas , *prendiò al dragon, serpiente antigua , que es el diablo, y Satanàs, y atòle por mil años , y embiòle al abismo , y cerrò, y sellò sobre èl , porque no engañasse mas las gentes, hasta que cumplan mil años.* Aquí es de notar , que como parece en la Vida de San Silvestre, los Romanos tenían vn dragon en vna profunda cueba , al qual reverenciaban à imitacion de los Babilonios , y tenia sus Sacerdotes señalados ; pues como Constantino Magno recibió la Fè , y Bautismo , por mano de San Silvestre, por ser la cabeza de el Imperio, tanta rabia recibió Satanàs , que en este dragon estaba, que

con su aliento pestilente matò trecientos hombres : los Sacerdotes del dragon dixeron lo que passaba à Constantino, y èl à San Silvestre , el qual respondió : que èl haría al dragon que no hiziesse mas daño. Los Sacerdotes le prometieron , que si lo hazia , se convertirían. Pusose en oracion San Silvestre, y aparecióle San Pedro, y dixole : Que entrasse al dragon con los Presbyteros que alli estaban , y que le dixesse estas palabras : *Jesu Christo Nuestro Señor, que nació de Madre Virgen , y fue crucificado, y sepultado, y resucitó, y està assentado à la diestra de Dios Padre, y ha de venir à juzgar à los vivos, y à los muertos, manda à ti Satanàs, que le esperes aqui , hasta que venga à juzgar ; y atarle has la boca con vn hilo , y sobre èl sellarle has con la señal de la Cruz. Baxò San Silvestre con dos Presbyteros à la cueba, por ciento y cinquenta gradas: y aunque el dragon silvaba , y regañaba contra èl , al fin le dexò*
ata-

atado. Dos encantados fueronle à escuchar, y como vieron lo que passaba, cayeron muertos. San Silvestre quando saliò , los resucitó. Viendo esto lōs Sacerdotes del dragon, se convirtieron, y todo el Pueblo Romano, y la Fè se estendió luego por todo el mundo; de manera , que San Silvestre atò al dragon material, y al espiritual , que era la idolatria , sería este año de trecientos y diez y seis, poco mas , ò menos : pues porque Dios pretende el bien de sus siervos, y esto se consiguió , mediante las tribulaciones que ellos padecen por Dios. Bolviendo al dragon (esto es) à Satanàs , dize : *Que despues de esto* , conviene à saber, de estos mil años, *conviene al servicio de Dios* , y provecho de sus siervos, *que sea desatado en poco de tiempo*. Este poco en la Eseritura tiene muchos terminos , vnos grandes , y otros pequeños : de este poco han pasado 270. años, como se dirà abaxo: sabe el Se-

ñor quando se acabará. Pues bolviendo à la gloria eterna que poseen los Santos, dize : *Tu si llas* (que se entiende descanço) *y assentaronse los Santos, à los quales fue dado juyzio* , poderio de juzgar , porque los Santos juzgarán las Naciones, entiendese, aprobarán el juyzio , que el Juez Jesu-Christo dará. Y hablando particularmente de los Martyres, dize : *Tu las animas de los degollados por el testimonio de Jesu-Christo, y por la palabra de Dios*. Caso notable, que muchos de los Martyres, à quien no empeció fuego , ni otros tormentos crueles, partieron de esta vida , cortandoles las cabezas, y por esso los llama degollados. Puedese dezir , q̃ los Santos eran cabeza del mundo en la virtud, y así les cortaba Dios deste cuerpo mundano, para llevarlos à su Patria: y dize degollados, por el testimonio de la Divinidad de Jesu-Christo, y por la palabra de Dios, por predicar la Ley de Dios; y tambien porq̃ no adorará la bestia

Sapi. 3.

ni su imagen, ni recibieron sus señales en sus frentes, ò en sus manos; porque no fuerõ idolatras de voluntad, ni sacrificaron exteriormente à los idolos, pues estos vivieron, y reynaron cõ Christo mil años. Estos mil años no son temporales, ni limitados, como los del dragon, que fue atado por mil años, de los quales yã se han cumplido 270. años; mas estos años de los Santos, son eternos, y sin limite, como tambien lo son los de los malos, porque los justos iràn à la vida eterna, y los malos à la pena sin fin: *los otros muertos en pecado mortal sin penitencia, no viviràn hasta que se cumplã mil años; quando se cumplieren los mil años eternos de los buenos, se cumpliràn los de los malos.* Cherinto Herefiarca, contemporaneo de S. Juan Evangelista, no entendiendo bien estos mil años, dixo: Que despues de la Resurreccion universal, q̃ bolveria el Rey no de Christo à la tierra, y viviràn los hombres como de antes en guerras, sensualidades, y

lo demás como aora; y le figuieron algunos, pero ellos se engañaron; pues viniendo à tratar de la vida de los Justos, dize: *Esta es la Resurreccion primera*, la qual consiste en vivir el anima à Dios por gracia, y despues por gloria. Pues tratando de esta vida de gloria, dize: *Bienaventurado, y Santo el que tiene parte en la Resurreccion primera*, el que tiene parte en la gloria esencial del anima, que consiste en vèr à Dios, que en estos tales no ay miedo de conseguir la Resurreccion segunda, que es tomar sus cuerpos glorificados en la Resurreccion general: y demás de esto, *en estos no tendrà poderio la segunda muerte*, que es el Inferno, porque la primera es estår el anima apartada de Dios por el pecado; *pero estos Santos, seràn Sacerdotes de Dios*, ofreciendole alabanças espirituales, y bocaleas, por la Humanidad, que es con la qual tendrán particular gloria, viendõ à su Criador vestido de su librea, y reynaràn

Bibliot. 1.4
pag. 425.
S. Anton. 1
part. folio.
144.

en el mil años. Parece que haze alguna duda la palabra de arriba, hasta que se cumplan mil años, porque aquel *Hasta*, parece que señala termino. Pero costumbre es de la Santa Escritura poner algunos de estos *hastas*, y son eternos: David dize: dixo el Señor à mi Señor; como si dixera, dixo el Padre Eterno à su Hijo, afientate à mi diestra, hasta que ponga à tus enemigos por vanquillos de tus pies: estos enemigos son los idolatras, Judios, y pecadores, que contradizen à Christo.

Psal. 109. Pues veamos, despues de puestos debaxo de sus pies, no ha de estàr à la diestra del Padre? Si porcierto, porque lo que ganò en su Humanidad, eternalmente ha de gozar arriba, *cap. 6.* dize fue dado à los Santos à cada vno su Estola blanca, y fueles dicho, que descansasen vn poco, hasta que se cumpla el numero: no han de descansar mas? Digalo abaxo, y reynaràn en el siglo de los siglos; de manera, que este *hasta* que

Matth. 22

pone de los Santos, es eterno. Bolviendo aora à tratar de los mil años temporales, y limitados, en que fue atado Satanàs por San Silvestre, dize: *Y como se cumplieren mil años*, para entender mejor esto, se note: que San Silvestre atò à Satanàs, que es la idolatria, y persecuciones de los Idolatras contra los Christianos, año de 316 poco mas, ò menos, pues vamos corriendo aora con el tiempo de mil, y daremos con el año de 1316. Veamos què Satanàs se desató entonces; hallaremos que entonces començò à señalarse por Satanàs de la Iglesia, Orthomano, primer Gran Turco, porque aunque començò año de 1308. en Capadocia, Republica del Turco, donde nació, aunque sus padres eran Scithas, que aora llamamos Turcos; pero primero que fuesse creciendo, y haziendo notable daño à los Christianos, passarian ocho años, y vienen à ser justos mil años. Este, pues, fue hijo de vn Scitha, ò Tur-

co, llamado Orthogeles, que hizo en Capadocia vn Castillo, que llamó Orthomacia, y de su nombre, y del Castillo, llamó à su hijo Othomano, el qual fue bullicioso, y de altos pensamientos: y finalmente, instrumento de Satanàs, con el qual avia Dios de exercitar su Iglesia, como en tiempo de los Emperadores Romanos; y puede se dezir, que la Casa Othomana, que son 18. Turcos que ha avido desde Othomano, ha derramado mas sangre Christiana, que todos los diez cuernos de la bestia Romana, y ha durado mas tiempo que ellos; porque desde Neròn el primero, hasta Diocleciano el postremo, passaron 237. años, y este hà que dura 270. años, y mas lo que el Señor lo permitiere; pues de este Satanàs dize: *Que será de satado Satanàs, permitiendo que persiga; y saldrà, y engañará à las gentes, que están sobre los quatro cantos de la tierra, Gog, y Magog,* quiere dezir cubierto: y tal fue Othomano, y su

Casa Satanàs cubierto, y à este engaño primero Satanàs, y despues de satado Magog, luego dirémos quien es, declarando bien este Gog. Para entenderlo mejor, se ha de notar, que como Dios tiene presentes todos los siglos, habló con este Gog por Ezechiel, por estas palabras: Mira Gog, y Principe de Mosoch. Mosoch fue nieto de Noè, y hijo de Japhè: este Mosoch poblò en Capadocia, de manera, que los Capadoces, son Mosochitas: y porque este Othomano nació en Capadocia, y se hizo Principe de ella, como tirano, le llama Principe de Mosoch. Y dize luego Ezequiel, hablando con este Gog: Y pondré freno en tus mejillas; no ay que dudar fer freno el Sophi para este Gog; porque si Dios no le huviera enfrenado con él, yà avia puesto los pensamientos en destruir la Iglesia Romana, como le dan sofrenadas de la otra parte, no puede andar azia acá. Yà que se ha dicho de Gog, digamos de Magog, fue

Eccles. 39

nie-

nicto de Noè. Este pobló en Sithia, de manera, que los Scithas, de esto proceden. La Scithia, es vna tierra que produce gente fuerte, pues de esta Scithia de la Asia, porque tambien comprehende parte de la Europa, salieron año de 760. poco mas, ó menos, grandes Exercitos de estos Scithas, que ahora llamamos Turcos; y como se hizieron temer à los Mahometicos, por su valentia, los Mahometicos hizieron paz con ellos: y los Scithas como gente vacia de ley, recibieron la Secta de Mahoma, y se quedaron entre ellos, y se estendieron por gran espacio entre Mahometicos, aunque avia entre ellos Principe señalado, hasta que Othomano se levantò, y luego como à hombre de su Nacion le acudieron à servir. Declarado, pues, quien sea Gog, y Magog, y como persuadiò à los suyos le ayudassen, y ellos le acudieron, dize: *Y juntarlos ha en guerra,* porque esta Casa Othomana, todo lo ha lleva-

do por las armas, *cuyo numero es como la arena de la mar:* estilo es de la Escritura poner este numero, y habla à nuestro modo. De los Pueblos que se congregaron contra Josué, dize que eran como arena de la mar; y de los Filisteos contra David, pues mayores Exercitos ha juntado este Gog. Dizen de Bayaceto, vno de estos que juntò vn millon contra el Tamorlàn, *y subieron sobre la anchura de la tierra.* Es cosa maravillosa lo que se ha estendido este Satanàs, porque en Europa tiene toda la Grecia, en la cabeza de la qual que es Constantinopla, tiene su casa, y asiento: tambien tiene parte en Vngria, y detrás del Danubio, y Valaquia, y otras tierras en la Asia: tiene toda la tierra de Promission, donde Dios tantas cosas ha obrado, desde que en ella formò à Adàn, hasta que tomando nuestra humanidad, Predicò, Padeciò, y Resucitò toda el Asia menor, en la qual caen estas siete Iglesias, à quien embia nues-

Josue 11.
Reg. 13.

tro Redemptor este Apocalypfi, las Arabias, y Albanias, en la Africa Egypto, y aora poco ha à Tunez; y en fin llegó à Argèl, y va cumpliendo lo que se sigue: *y cercaron el Real de los Santos, y la Ciudad amada.* Antes que passemos adelante, será bien dezir, porque dexò en silencio mil años este libro, aviendo passado en este tiempo cosas notables: por lo qual este capitulo ha de ser mas largo que los otros; y no es maravilla, porque èl solo contiene muchas vezes mas tiempo que todos los otros juntos; que los otros ocupan, desde Trajano à San Silvestre 216. años no mas, y este solo desde San Silvestre, que ha 1270. años hasta oy; y mas lo que ay al dia del juyzio final: todo lo qual es debaxo de la gran Redoma, que fue derramada en tiempo de Galieno Emperador, y podemos colegir, que estamos en las hezes de ella; porque la destruicion de Gog, y Magog, la pone inmediata al juyzio. Bolviendo, pues,

al proposito, es de saber, que los Libros de la Santa Escritura se ayudan vnos à otros, como hijos de vn padre; y asì los Evangelistas, vnos dizen, lo que otros dexaron de dezir; como parece en San Matheo, *Math. 17* que pone el Sermon del Monte, la potestad de San Pedro, y la Resurreccion de los Santos Padres, que los otros Evangelistas no pusieron, los quales, y en especial, San Juan, pone otras muchas que San Matheo no puso, de manera, que se ayudan: pues de esta manera se ayudan Daniel, y San Juan en este Apocalypfi. Entre las cosas que en estos mil años passaron, fueron las mas notables, la cayda del Imperio Romano, la salida de Mahoma al mundo; y ambas las trata Daniel, y San Juan en su Apocalypfi. De la cayda del Imperio dize, tratando de la Estatua con cabeza de oro, que fue el Imperio de Babilonia; y pecho, y brazos de plata, que fue el Imperio de los Persas; y vien-

vientre, y muslo de cobre, que fue el de los Griegos; y piernas de yerro, que fue el de los Romanos: que de los pies que de estas piernas se dividieron en dedos, vnos de yerro, y otros de barro, declara ser los Reynos en que este Imperio se dividió vnos Reynos fuertes, y otros flacos. Esto se cumplió en tiempo de los Emperadores, Arcadio, Teodosio Segundo, y Valentiniano Segundo, en cuyo tiempo baxaron del Septentrion los Godos, Hunos, Alanos, Burgundiones, Vádalos, y otras naciones; y debizieron el Imperio en diversos Reynos; pues lo de Mahoma tambien dize Daniel, aviendo tratado de la bestia con diez cuernos, como el Apocalypsi, que es el Imperio Romano, que se levantó despues de ellos, otro cuerno mas poderoso que ellos, el qual tenía ojos: Mahoma fue despues de los Emperadores perseguidores; y fue cuerno, porque ha herido à la Iglesia, no poco, y tiene

ojos: porque confieſſa vn Dios, y no Dioses, como los otros, por lo qual no tenían ojos; y dize Daniel de este cuerno, que hablará contra el Altísimo, y quebrantará à sus Santos, y que durará hasta que el Señor venga al juyzio: porque entre el, y el juyzio no pone nada. He aqui como esto no fue neceſſario que el Apocalypsi lo tratasse, pues la Heregia de Arrio, que se levantó en tiempo de este Angel que ató à Satanàs, que fue San Silvestre; à San Anton Abad, que fue en aquel tiempo, la reveló Dios, y él la descubrió à sus Monges con lagrimas: La salida de los Alarabes que se apoderaron de Africa, y España, San Metodio Martyr la dexó escrita, y otras cosas hasta la fin del siglo. Pues la calamidad de Alemania, en nuestros dias à Santa Childegurdís Abadesa de Brabancia, le fue revelada: y Joachin Abad, y otros, que tuvieron espíritu de profecia, dixeron otras cosas, que

NOTA

S. Childegurdís, del AnteChrift to grande que se esvela: y Joachin Abad, para profetizò. S. Metodio, Joachin, y la Si-

Dios

Si-

Sibila Tiburtina, y es tradicion de la Iglesia, sacada de la Escritura.

Dios les revelò, y con esto queda absuelta la duda de estos mil años, que el Apocalypsi passa en silencio. Bolvamos aora à Gog, y Magog, de los quales dize, que cercaron el Real de los Santos, y la Ciudad amada, que es la Iglesia: porque la Iglesia Griega, ha sido tragada toda, de manera, que Italia, España, y Francia, es aora el Real de los Santos, y la Ciudad amada, pues veamos si la cerca. Por el Oriente, tiene à Grecia que es fuya, y Vngria, y Valaquia, que son Orientales: A Francia por el Mediodia: à Egypto tiene à Argel: y aun llega con sus Galeras à Gibraltar, de manera, que no tiene mas que cerrar, porque por el Occidente es mar; y por el Septentrion tambien està cercada de Hereges: Nosotros mismo dize Dios por Ezequiel, ha de suceder de este embiarè Gog, y Magog, declara, fuego del Cielo en fuego del Cielo, y los traiga. Esto será en la hora que el Señor tiene

determinado, y no debe de estàr lexos esta hora; porque para vn poco bastan 270. años, y aun mas, que ha que se començò: *y el diablo que los engañaba*, para perseguir à los Chrittianos. *fue echado en el estanque de fuego, y azufre* (que es el infierno) *donde la bestia de diez cuernos*, que es la idolatria Romana, *y el falso Profeta*. Aqui se puede entender por Mahoma, cuyo nombre fue este Gog, y Magog, *seràn atormentados de dia, y de noche en el siglo de los siglos*. Aqui claramente dize, que los mil años de los condenados, son eternos, castigando los malos con fuego, el qual ha de ser la escoba, con que Dios ha de barrer, y limpiar este mundo: *y vi un Trono* (que significa Reyno) *grande* (por la muchedumbre de los Santos) *blanco* (por la limpieza, y pureza) *y assentado sobre el vno, con cuya presencia huyò la tierra, y el Cielo*. En su respecto no son nada, y así desaparecieron; como si vno estuvièssse en vna casa, y de subito fue-

fuese arrehatado à la cumbre de vna altissima sierra, que ya no podria ver la casa, porque comparada con el grande espacio que descubre, queda tan chica que desaparece; así toda esta esfera, que es vn aposento que Dios hizo para el hombre, mientras es viador, comparada con Dios, es nada, *y no se halla lugar de estos* (esto es) del Cielo, y tierra, porque como Dios es puro Espiritu, penetra al mundo, mejor que à los rayos del Sol el ayre limpio; y así en pareciendo Dios (esto es) en viendolo, veremos que ninguna cosa ocupará en el lugar, porque todas las penetra: de donde parece, que los muertos que agora quiere juzgar, no le pueden encubrir cosa de las que hizieron, hablaron, y pensaron, pues que dize: *Vì los muertos, grandes, y pequeños, estar en la presencia del Trono;* no dize aún delante del que se assienta en el Trono, que es Dios, porque à el todo es claro, sino delante del Trono, que

son los Angeles, y Santos, para mayor honra de los buenos, y confusión de los males. Por muertos, grandes, y pequeños, se toman grandes pecadores, y no tan grandes, y por los q fueron grandes, y pequeños en dignidad, q de todos estados se puebla el Cielo, y el infierno: *y los Libros fueron abiertos* (esto es) las conciencias fueron descubiertas: *y otro Libro fue descubierto, que es de vida,* no fueron descubiertas solamente las obras de cada vno; pero el conocimiento divino las descubre mejor: *y fueron juzgados los muertos de las cosas que estan escritas en los Libros,* que son las conciencias, y el conocimiento divino, y estos se han de juzgar claramente. *según sus obras:* y por mostrar que ningun muerto ha de dexar de ser juzgado, dize: Y dió la mar los muertos que en ella avia; por mar se entiende el mundo: *y la muerte*, los que se condenaron, que fueron muertos en pecado: *y el infierno*, los demonios, para

ra los quales se hizo el infierno primeramente, pues todos estos dieron los muertos que en ellos eran: y fue juzgado de cada uno, segun sus obras: y el infierno, que son los demonios: y la muerte, que son los condenados, fueron echados en el estanque de fuego, que es el infierno, esta es la muerte segunda: la muerte primera, es carecer de Dios, y la segunda, padecer tormentos eternos: Y el que no fue hallado escrito en el Libro de la Vida, que es la predesticion, fue echado en el estanque de fuego, que es el infierno. Y aqui acaba la vltima Redoma, que tan larga, y trabajosa ha sido.

CAPITULO XXI.

Trata de las excelencias de Ferusalén la Soberana, que es nuestra verdadera Patria.

A Cabada, pues, la noche larga, que comenzó en la cayda de Adán, y la tempestuosa mar, y la triste peregrinacion, se nos descu-

bre resplandeciente dia seguro puerto, y alegre patria, diciendo: *Y el Cielo nuevo, y tierra nueva*; no se entiende por el Cielo, y tierra que vemos, que ellos no ay para que enmendarlos; pues quando Dios los criò, viò que estaban muy buenos: Cielo se entiende, por el espiritu: y tierra, por el cuerpo del espiritu, dize Nuestro Redemptor: Semejante es el Reyno de los Cielos: Reyno es la Iglesia: Cielo son los espiritus de los Justos, pues que el cuerpo se llame tierra, dize el Apostol: Nuestro cuerpo, es casa de tierra, pues quiere dezir; vi espiritus nuevos, alumbrados, y perfectos en virtud, y vi cuerpos humanos, impasibles, hermosos, y libres de tantas miserias, como hasta aquel punto han padecido. Y por mostrar que no ha de quedar ninguna miseria de las passadas, dize: *El primer Cielo* (esto es) los primeros espiritus ignorantes, è inclinados al mal: *la primera tierra*, los pri-

Genes. I.

Math. I. 4.

Corinth. 2.

meros cuerpos sujetos à tantas desventuras, esto fue, que no quedó de ello nada, *y ya no ay mar* (esto es) no ay tribulacion, ni alteracion como agora, que es el mundo vn mar alterado, porque los malos son como mar alterada, que hierbe, y no puede descansar: *Y yo Juan vi la Santa Ciudad de Jerusalem descender del Cielo, por Dios aparejada, como esposa para su marido;* aqui muestra el grande amor, y conversacion, que los Santos, y hombres han de tener, como hijos de vn mesmo padre, y por certificarnos de esto, dize: *Y oí una gran voz del Trono* (esto es) de Dios, y dicho con gran voluntad, que esto significa la gran voz, y dize: *Catad ahí la morada de Dios,* que son los Santos donde él mora *con los hombres,* bien claro vá esto; y porque no pensamos que ha de ser de emprestado, dize: *Y morará con ellos para siempre,* y ellos, conviene á saber, *los hombres serán su pueblo, como los An-*

geles, y Santos; pero aqui sube todo lo que puede subir para nosotros, *y el mismo Dios con ellos,* y se verán claramente, porque están en nos, y con nos por Fè, esto tambien lo tenemos agora; y aun Gentiles hubo que lo alcanzaron, sino que verán claramente à su Dios; y porque con tal presencia no puede aver cosa de pena, dize: *Y limpiará Dios toda lagrima de los ojos de ellos;* quiere dezir, quitarles ha toda cosa de pena; y el que creyere que ha de poseer tal presencia, no se le hará difícil creer esto, *y no avrà mas muerte,* porque estarán vivos con la vida; *ni tristeza,* porque tendrán alegria; *ni clamor,* porque poseerán todo lo que pueden desear; *ni dolor,* porque estarán en salud; y porque esta merced ha de ser para siempre, dize: *porque estas cosas primeras se fueron:* de manera, que no quedará de ellas mas que la memoria, para alegrarse de los días en que fueron humillados.

Qui-

Quierèmonos con entender, que èl hizo el Cielo de nada, y le diò ser nuevo, y el que cada dia cria animas de nuevo, y el que el dia de la Resurreccion vniversal, ha de levantar tantos millonès de cuerpos humanos, como estàn convertidos en tierra, ceniza, y en pezes, aves, y animales, porque se los comieron, y convirtieron en sí, que este mismo Señor ha de hazer esta novedad, la qual ha prometido para consuelo de sus siervos; y cierto ninguna cosa ay mas justa que conocer, y amar el hombre à su Criador. Antes de aora lo prometió el Señor por Isaias, diziendo: *Los que os acordais del Señor, no lloreis, ni le deis silencio hasta que ponga à Ferusalèn con estabildad, y alabança en la tierra.* Y dize mas: Mira que yo criarè Cielos nuevos, y tierra nueva, y no avrà memoria de lo passado; y por Jeremias: *Darè mi Ley en sus extrañas, y en su corazon la escrevirè; y no enseñarà el hombre à su pro-*

Isaias 62.

Jerem. 31

ximo à conocer à Dios, y porque todos me conoceràn desde el mayor hasta el menor. Y dixo el que estaba assentado en el Trono: *Mirad que todas las cosas hago yo nuevas; como si dixera, yo hize el mundo de nada: Y dixome el Señor, escreve, que estas palabras son muy fieles, y verdaderas.* Y hablando aora San Juan, dize: *Y dixome, hecho es, como si dixera; cumplido es mi deseo, de que los hombres todos me conozcan. Yo soy principio, y fin; y darè al que tuviere sed de la fuente de agua viva; y esto de gracia, quiere dezir de valde, el que venciere las batallas, de persecuciones, y trabajos posseerà esto que le he prometido, y serle he Dios, y èl me serà hijo.* Y mostrando que los malos no tienen parte en este Reyno tan excelente, dize: *Mas los temerosos, y cobardes que dexaron la virtud de miedo de perseguidores, y por esso son incredulos, y malditos, que son los que hazen malditas obras, y los homicidas, y for-*

fornicarios, y hechizeros, y idolatras, y todos los mentirosos; su suerte será en el estanque de fuego, y azufre, que es la muerte segunda. Bastantemente queda respondido à Cherinto con esto. Y vi uno de los siete Angeles, que tenían las siete Redomas llenas de las plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven, y mostrarte he la Esposa Mujer del Cordero, que es la Iglesia Triunfante: Y levantòme en espíritu en un monte grande, y alto; este monte sería alguna alta contemplación espiritual: y mostròme la Ciudad Santa de Jerusalem, descender del Cielo, que tenía la Claridad de Dios, porque él la alumbraba, y su lumbrera era semejante à piedra preciosa como piedra de jaspe; porque como el jaspe tiene muchos colores, así la luz divina alumbraba de muchas maneras à los Santos, que en la Casa de Dios ay muchas moradas, como cristal, por la claridad con que ven la verdad: y tenía esta Ciudad un muro grande, y alto, que

tenía doce puertas; el muro se puede entender, la seguridad con que poseen esta bienaventurada vida; las puertas, doce Apostoles, que son los que dize ahora; y en las puertas doce Angeles; Angel menfagero, quiere dezir, y tales fueron los Apostoles, y doce nombres de los doce Tribus de los hijos de Israel; espiritualmente se puede entender, porque Judas quiere dezir, el que confiesa à Dios, que son los Confesores, y Martyres. Levi, quiere dezir ajuntado por los que ajuntan por amor con Dios, y así de los demás: Y tenía esta Ciudad à Oriente tres puertas, al Poniente tres puertas, al Aquilon tres puertas, al Mediodia tres puertas. Puede entender, que todos los que habitan en estas partes, han de conocer, y ver el Misterio de la Santísima Trinidad: y el muro de la Ciudad tenía doce fundamentos, y en ellos doce nombres, de los doce Apostoles del Cordero, porque fueron fundamentos de la Iglesia: Y
el

el que hablaba conmigo, tenia vna medida de caña de oro, para medir la Ciudad, y sus puertas, y muro. O se vsaba esta medida de caña entonces, ò significaba ser cosa vana como caña, querer entender lo que es inmenso, y así parece por lo que se sigue: Y la Ciudad es puesta en quadro, y su longura, es tanta como su altura, y fue medida la Ciudad con caña por doce mil estadios (que son quinientas leguas) y su largueza, altura, y anchura, son iguales. Quien viò Ciudad tan alta como larga? Lo que se puede dezir es, que como Dios es inmenso en altura, y anchura, y longitud, así esta Congregacion de Santos, que dilatados espiritualmente en Dios, son casi inmensos, no se pueden medir: y si dicen que se toma por la Congregacion corporal de ellos, que es limitada, respondiendo: que toda esta esfera, es pequeño aposento para passearse vn cuerpo glorificado, por el dote de la ligereza que poffee; y demás de esto,

esto que dize de oro; y piedras, no lo ay en aquella Patria, ni vale nada esto, sino que habla Dios con nosotros, con las niñerías à que nos vè inclinados para levantarnos el espiritu de las momentaneas, que aquella palabra sola que dize adelante, y veràn su rostro: y fue medido su muro ciento y quarenta y quatro codos, medida de hombre, que es Angel. Aquí muestra ser espiritual esta medida; pues dize hombre Angel: y era la obra de su mano de piedra jaspe, por las muchas virtudes que tuvieron los que defendieron la Iglesia: mas la misma Ciudad de oro limpio (por la caridad) semejante à vidrio limpio. Aquí nos saca de duda, diciendo semejante, y así se entiende en todo, y dize vidrio limpio, por la claridad; y el fundamento de el muro de la Ciudad, era todo de piedra preciosa adornado: el fundamento primero, jaspe: el segundo, zafiro: el tercero, calcedonio: el quarto, esmeralda: el quinto, sardo-
ni.

nico: el sexto, sardio: el septimo, crisolito: el octavo, verilo: el noveno, topacio: el dezimo, crisopacio: el undecimo, jacinto: el duodezimo, amatista: y las doze puertas, son doze perlas, en cada puerta la suya. Por estos fundamentos, y puertas, se puede entender, los doze Frutos de el Espiritu Santo; y así el primero es jaspe, de muchas colores, conforme con el primer Fruto caridad, y tiene todas las virtudes, y así los demás. Y la Plaza de la Ciudad de oro limpio, como vidrio muy lucido, por la claridad, y charidad, y no vi en ella Templo: yá nos vâ levantando de figuras, el Señor Dios todo poderoso es su Templo, y el Cordero; llama á Dios Templo, porque como el Templo encierra en si los cuerpos, y aun le sobra mucho, así Dios tiene en si la amplissima Jerusalèn soberana, que es mayor que este mundo, cien mil millones de vezes, y queda todavia Dios inmenso: y la Ciudad no tiene necesidad de

Sol, ni Luna que la alumbren bien, mas la claridad de Dios la alumbra, y su candela es el Cordero, porque es Fuente de Sabiduria en el Cielo. Esto que aora tratamos, vâ limpiando de figuras, y es puro grano: y andarán las gentes en su nombre, y no tropezarán de esta manera: y los Reyes de la tierra, de sus cuerpos, que son de tierra, traerán su honra, y gloria en ella, no para alcançar fama, ó dinero, ó tierra, sino para agradar al que ven, y aman: y sus puertas no se cerrarán de día, su día es eterno, eternamente estarán abiertas; que las tinieblas espirituales, son las que las cierran de día, y por esto dize: No avrá alli noche, y traerán honra, y gloria las gentes, no entrará en ella ningun fucio, ó que haga abominacion, ó mentira, sino los que están escritos en el Libro de la Vida del Cordero; quiere dezir, los que Jesu-Christo ha escogido.

CAPITULO XXII.
y vltimo.*Profigue las excelencias
de Ferusalèn, y
concluye este
Libro.*

DE la manera que vn cuerpo humano và creciendo poco à poco, desde que nace, hasta tener perfecta edad, y fuerças, assi este cuerpo del genero humano ha ido creciendo desde la caída de Adàn, hasta que llegue à ser todo divino. Desde Adàn al diluvio, fue como edad de muchacho, que sin honra se rebuelca por el suelo, y se apedrea con otros, y no ay virtud de que echar mano. Dexemos algunos buenos de aquel tiempo, que estos son algunos, respecto en el muchacho. En el diluvio, hasta Moysèn, començò à aver alguna manera de respeto à la virtud, aunque pocas, porque Ciudades enteras se consumieron con fuego de el Cielo,

con pecados; pero en el diluvio todo el genero humano pereciò, salvo Noè con su familia. Desde Moysèn à Christo, yà comiença este hombre à tomar alguna gravedad, y modestia con aquella luz, la qual se estendiò por el mundo: y es de notar, que el fin de qualquier termino de estos, dà la mano, y toma semejança con el principio siguiente; y assi vemos, que al principio, y medio de la Ley de Moysèn, sacrificaban cuerpos de animales; pero al fin, sacrificaban los hombres sus propios cuerpos à Dios, como parece de los Machabeos, con lo qual daban la mano al principio de la Ley Evangelica, en la qual sacrificaron estos cuerpos trecientos años, contando desde los Inocentes, hasta Diocleciano. Cessando este sacrificio, sucediò otro menor, que fue la vida Heremítica, en la qual sacrificaban los cuerpos con ayunos, y trabajos, y las animas
con

con oracion, y peleas. Este sacrificio de Monjes, y Religiosos no ha faltado en la Iglesia jamàs, y así poco à poco và llegando à este estado perfecto que vamos tratando; y no se tenga el día de oy por hombre de honra (llamo honra la virtud, porque en ella està la verdadera honra nuestra) el que no deseare con todas las fuerças, y obras esta verdadera patria nuestra, porque en ella consiste todo nuestro estado, y sèr; y la causa es, que como el hombre sea compuesto de dos naturalezas, espiritual, y corporal, que razon ay para que vea la corporal, y no la espiritual? Si el cuerpo vè, y goza este mundo corporal, por què el espiritu no verà su mundo espiritual, que es Dios, y en èl los Santos, y los Angeles? Así que aquel es nuestro propio estado; pues prosigamos las excelencias del. Và hablando San Juan, y dice: *Y mostròme el rio de agua viva resplandecien-*

te como cristal, que procede del Padre, y del Hijo. Aunque se atribuye la sabiduria al Hijo, y està en todas las Personas Divinas, aqui se dà al Espiritu Santo, por la abundosa caridad con que Dios se comunica entonces, y aora à los q̃ le gozan, la qual caridad, es atributo del Espiritu Santo. *En medio de su plaza, y de cada parte del rio, estava el Arbol de la Vida, que daba doze frutos, cada mes el sayo:* El Arbol de la Vida, es la Sabiduria, la qual està en el Padre, que es la vna parte del Rio; y en el Hijo, que es la otra parte; el Espiritu Santo es el Rio: De manera, que todos tres son Sabiduria; los doze frutos, son los del Espiritu Santo, de los quales gozan; los que en esta Peregrinacion los exercitaron, señalándose vnos en vnos, y otros en otros. El dàr cada mes fruto, significa la abundancia de la Patria, porque la tierra donde se cogiere fruto doze vezes al año, abunda-

Proverb. 3.

Galat. 5.

dos ha de fer; y por
Psal. 16. esso dize David: har-
 tarme he quando se
 mostrare tu gloria; y di-
 ze de este Arbol *para la*
salud de las gentes. La
 hoja, es la Humanidad
 de Christo, la qual cau-
 só salud eterna à las gen-
 tes; y por esso traxo esse
 nombre quando se hu-
 mandò, llamandose Je-
 sus, que quiere dezir
 Salvador, ò Salud: *y*
no avrà cosa mala dende
en adelante, (porque to-
 do será bueno en tal
 Ciudad) *y las Sillas de*
Dios, (que es la beatifi-
 cacion de los espiritus)
y del Cordero, (que es la
 glorificacion de los cuer-
 pos) serán en ellos para
 siempre, *y sus siervos le*
servirán allí delante del;
 y por esso dize: *y verán*
su Rostro. Aquí nos pro-
 mete todo lo que se pue-
Joan. 14. de desear, que es ver al
Joan. 8. que nos crió, *y su nom-*
 bre (que es vida, ver-
 dad, y luz, y todo bien)
puesto en sus frentes, quie-
 re dezir en sus animas
 introducido, y casi na-
 turalizado por la per-
 fecta vnion que con
Exod. 38. Dios tendrán, *y no avrà*

mas noche (de ignoran-
 cia) *ni tendrán necesi-*
dad de luz de candela, ni
de lumbre de Sol, porque
el Señor Dios los alumbrá:
 y porque estas excelen-
 cias no han de fer de
 prestado, con temor de
 perderlas, dize: *y rey-*
narán en el siglo de los si-
glos. Y porque ha pro-
 metido cosas tan altas,
 que aun el mismo San
 Juan se admiraba, le
 certificaba de ellas, di-
 ziendo. *y dixome: Es-*
tas palabras son muy fie-
les, y verdaderas, y el Se-
ñor Dios del Espíritu de
los Profetas embió su An-
gel, para mostrar à sus
siervos lo que conviene
que se haga presto (esto
 es) las cosas que comen-
 çaron, en escribiendo
 San Juan este Apoca-
 lypsi; y porque estuvief-
 sen apercebidos, dize:
Mirad que vengo presto;
 y mostrando la excelen-
 cia de este Libro, dize:
Bienaventurado el que
guarda la palabra de la
Profecia de este Libro.
 Y cierto el que la guar-
 da en su anima, guarda
 la mas alta Profecia de
 todas, porque esta nos
 pro:

promete al que es fin de todas las Profecias : y San Juan embriagado de espiritu de las altezas que le fueron reveladas, ni se acordò de averle avisado el Angel la otra vez , ni de noventa y cinco años que tenia acuestas , ni de nada; confieffa aora: *Y yo Juan que oí, y (lo que mas es) vi esto: y despues que lo oí, y vi, eai para adorar delante de los pies del Angel, que esto me mostraba, y dixome: Mira no lo hagas, porque soy consieruo tuyo, y de tus hermanos los Profetas, y de los que guardan las palabras de este Libro, y así los que esperan estas grandezas, haziendo obras convenientes, Angeles son, los quales conviene que no adoren. Angeles, pues, son sus hermanos, y por esso se le dize: A Dios adora; y porque es justo que los siervos de Dios gozen de este Libro, pues para ellos le embió Jesu-Christo, añade, y dixome: No selles las palabras de la Profecia de este Libro; que el tiempo cerca*

está; y aunque entonces se dixo por las persecuciones, y aun por la gloria que se aparejaba para los Santos; pero a ora se puede dezir mejor, porque estamos mas cerca de este estado, y patria nuestra; y avisando à los malos dize: El que daña, dañe mas; y el que se ensucia en pecados, ensuciése mas. Este es modo de reprehender, y avisar, porque Dios no manda à nadie que peque; y animando à los buenos, dize: Y el justo, justifiquese mas; y el Santo, santifiquese mas, haziendo obras de justicia, y santidad cada dia. Mas mirad que vengo presto, y mi paga conmiigo, para dàr à cada vno, segun sus obras; yo soy primero, y postrero, principio, y fin; (como si dixera) velad, que vendré à vosotros mas presto que pensais, y esta paga será para los buenos, à mi mismo, que soy eterno; pues bienaventurados los que lavan sus vestiduras (interiores con la caridad, y exteriores, que son los cuerpos con la

cal-

castidad) *porque tengan poderio* (esto es) *parte en el Arbol de la Vida*, que es la divina sabiduria, y entre por las puertas à la Ciudad soberana, quedando fuera los perros iracundos, y los hechizeros, y desvergonzados, y homicidas, y los que firven à idolos, y todos los que aman, y hazen mentira, todo pecado es mentira, 'pues que dexa el hombre de hazer el deber, y haze el no deber. Y por mostrar N. Redemptor que este Libro es particular suyo, dize: *Yo fesus embiè à mi Angel para dâr testimonio de esto en las Iglesias, y soy Raiz, y Generation de David*, segun la Humanidad, y *soy Estrella resplandiente de la mañana*, porque con mi palabra anuncio el dia de la eternidad; *y el Espiritu (Santo) y la Esposa* (que es Jerusalem la soberana) todos dizen (con gran amor à qualquier anima justa) *vèn* (à gozar con Nos el fin, para que eres criada) *y el que oye à Dios en su anima, di-*

ga tambien al mismo Dios; vèn, y à su proximo combidiandole con esta patria, y propio estado; y el que tiene sed, y desco de Dios, porque este es el digno, y realmente en este desco consiste nuestra honra, y mientras caminamos; porque como el desco sea hijo del amor, quanto creciere el amor, crecera el desco, pues à este tal deseoso se dize, vèn, 'pues que el yà vâ con su desco: *y el que quisiere, reciba agua de vida*, y esto, *de gracia*, que la moneda que le piden, es desco acompañado con obras. Y mostrando la firmeza de la verdad de este Libro, dize: *Yo le juro à todo aquel que oye las palabras de esta Profecia, que si acrecentare algo à esto que aqui se ha dicho, Dios acrecentará en el las plagas escritas en este Libro; y si alguno quitare de las palabras de esta Profecia de este Libro, Dios quitarà su parte del Libro de la Vida, y de la Santa Ciudad, y de las cosas que estàn escritas en este Libro;*

bron y esto dize (Jesu-
Christo) que dà testimo-
nio de estas cosas. Digo,
pues, otra vez, que vengo
presto, por esso estad apa-
rejados; y si lo estais, di-
reís. Amen. Ven Señor
Jesus, y facanos de esta
peregrinació para nues-
tra patria, donde te ala-

bemos con el Padre, y
el Espiritu Santo eter-
nalmente. Y conclu-
yendo San Jnan, que
fue el Escriuiente, ó Se-
cretario, dize : La gra-
cia de Nuestro Señor Je-
su-Christo sea con
todos vosotros.
Amen.

*Fin del Apocalypsi, y principio
del Tesoro de Me-
dicinas.*



PROLOGO.

S Alen à luz publica, y à la comun censura las Medicinas posthumas, que en breve estilo, y aphoristicas palabras, dexò escritas el Venerable Varon Gregorio Lopez: cuyo principal motivo en escribirlas fue, à mi ver, el exercicio de la caridad en tan misericordioso socorro; pues quien por exercitarla llegando de España à el Puerto de la Vera-Cruz, para entrar con buen pie en la tierra, siendo de edad de 20. años, diò de limosna las alhajas de ropa blanca, que traía, hasta en cantidad de ochocientos pesos: Bien parece que observò el documento que dà San Juan Chrysostomo: *Cursor es, qui in agone currunt, vestimenta etiam, pæne necessaria abijciunt: ita, iturus in cœlum, ut expeditior sit, divitias pœne omnes pauperibus distribuat.* Y por continuar el Acto de Caridad, despues de varias peregrinaciones, asistiendo en el Hospital de Guasstepec, que està à cargo de los Caritativos Hermanos de San Hipolito, en que exercitan con sumo cuidado la forma de su Instituto en curar à los pobres en este puestto, considerando sin duda la inopia de Medicos, y Medicinas en aquel tiempo en todo este Reyno, para socorro de las vrgentes necesidades: compuso en su silencioso retiro este Tratado. Refierelo asì, despues de otros, el Licenciado Geronymo de Quintana, en el Libro de la Nobleza de Madrid: Escribiólo en estilo empyrico, no porque ignoraria la Ciencia Medica, quien supo aplicar lo mas vtil à las enfermedades, sino por el recato que siempre guardò en descubrir su saber, porque en esto mostrò mayor primor; pues se acomodò con estilo vulgar à socorrer las comunes necesidades del proximo, sin atender à estilo de los Criticos, y à las prolijas, è inútiles narraciones, que para la aplicacion de vn remedio suelen aecomular, aun los mas eruditos: y asì, es alabada la sentencia del Romano Medico Celfo, en el proemio de sus obras: *Eloqueucia non curari verbos, sed remedijs.* Deduzgo lo dicho de sus proprias palabras: Pues diziendo vn dia à cierto Sacerdote cierta cosa importante para su alma: Preguntòle, que si sabia, por què no se la avia dicho? Respondiò (tan preciso, como discreto) *yo no digo lo que sè, sino lo necessario;* que si la loquacidad fuera indicio del saber, el animal mas sabio (dize Niostrato) fuera la Golondrina; pues de Griegos, y Latinos fue epitecto de la loquacidad. Y el Jurisconsulto Acurio, reprueba los Medicos loquaces.

Cad.

Cod. de Medicis, leg. Parabolanos: Loquacissimi enim sunt, & ita doctissimi à vulgi sententia habentur; re verò, & opere sunt ineptissimi, & artem inter omnes summe honorandam, & à summo Deo hominibus concessam dedecorant. Y assi no estrañe el Docto, no aver escrito las enfermedades con sus essencias, causas, signos, diferencias, y tiempos, sino tan solamente la parte, que la Medicina llama Pharmaceutica, en que se contiene la materia Medicinal, sin la qual no se puede conseguir la sanidad perdida; porque para lo primero era necesario, que todos fueran Philosophos, y no como quiera, sino Consumados, que aun de estos tales se hazen moderados Medicos; y lo segundo, facilmente es aplicado de todos.

Intenté schollar el tratado, y retraxeronme el intento dos razones: vna, no perturbar el orden que el Venerable Varon dexó escrito; otra, no intentar sacar á luz Libro mio: solo adverti ser necesario poner algunas notas en las margenes, para escusar algunos errores, que la gente vulgar pueda cometer en la aplicacion de remedios, y en ellos admire el docto Medico la variedad de Autores que los traen; y como vn hombre, que no supo letras, se mostró tan erudito en ellas, assi en las Divinas, como en las Humanas; Testificando primero la facilidad que tuvo en diversas ocasiones con expedicion, y magisterio, en rebolver la Sagrada Biblia, explicando los lugares dificiles que se le consultaban; y lo que mas es, aver escrito en ocho dias sin borrar letra, á instancia de vn Religioso de Santo Domingo, vna exposicion del Apocalypsi, mostrando la agudeza de su ingenio, alteza de espiritu, y la gran noticia que tenia de Historias, assi Humanas, como Ecclesiasticas, y Divinas; y fue tan general en todas materias, que en comun sentimiento de todos, fue su ciencia sobrenatural, e infusa, y en suma tan singular en sus progressos, que dize de ellos el Doctissimo, Religiosissimo, y nunca suficientemente alabado, el Reverendo Padre Maestro Fr. Juan de Grijalva, honor, y lustre de la Sagrada Religion de San Agustin, mi Padre, *edad 1. cap. 9.* estas palabras: *Después vivieron muchos años en esta Casa* (habla del Pueblo de Santa Fe) *aquel raro, y singular Varon Gregorio Lopez, cuyos caminos han dado que pensar á los grandes juyzios, no solo de este Reyno, sino de todo el Mundo, por aver seguido tan desusada, y particular senda, que viviendo en carne mortal, vivia como si fuera espiritu, y viviendo todavia en la Militante Iglesia, eran todas sus acciones de la Triunfante, y gloriosa. Y adelante dize: Solo nos queda que desear, que nuestra Iglesia apruebe aque*

aquella senda que siguió, para que se quite el animo, y le tengamos todos por uno de los mayores Santos del Cielo. Ahora solo le pongo yo, por el mas raro hombre de la tierra. Hasta aqui el Padre Grijalva: Cuyas palabras he traído à la letra, haziendo digresion de Medico, y pareciendo entrar la hoz en lo historico, para dâr noticia à los ignorantes de las prendas del Autor, para que no reprueben la obra. Y à los Doctos digo, lo que San. Geronimo en la Epistola ad Letam.

Non sunt contemnenda, quasi parva, sine quibus, magna constare non possunt.

Providus, instar apes, verèrum monimenta per errans.

Ex varijs unum nobile scripsit opus.

Doct. Matbias de Salzedo
Mariaca.

CALIDADES DE LAS YERVAS, Y SIMPLES
 para su conocimiento, y aplicacion, los quales son
 quatro: conviene à saber, Calor, Frialdad, Sequedad,
 Humedad. Significanse en el Indice siguiente por las
 letras C. F. S. H. y de la letra T. significa Templança
 de qualidad. Los grados de ella se denotan por
 los numeros de guarismo, 1. 2. 3. 4. que
 es lo sumo à que pue-
 den llegar.

A
A Bena, f. 1. f. 2.
 Abeto, c. 2. gr.
 Abellanas, c. f. 1.
 Acafia, f. 1. f. 3.
 Acoro, c. 3. gr.
 Adelfa, c. 3. gr. h. 2.
 Adormideras, f. f. 2.
 Agallas, c. 3. h. 2.
 Agarico, c. 1. h. 3.
 Agno casto, c. h.
 Agraz, t. h. 2.
 Agua dulce, f. h. 2. gr.
 Agua de azahar, c. h. 2.
 Agua marina, c. h.
 Agua ardiente, c. 3. f. 3.
 Agua rosada, f. 1. h. 4.
 Agua de endivia, f. h. 3.
 Agua de borrajas, c. 1. h. 3.
 Agrimonia, c. h. 2.
 Agua miel, c. 2. h. 3.
 Ajos, c. h. 4.
 Agenjos, c. 1. f. 2.
 Alabastro, f.
 Albahaca, c. 3. h. 2.

Albayalde, f.
 Alberjones, f. 1. h. 2.
 Alcaparras, c. 1. h. 2.
 Alcaparrofa, c. 4. f. 3.
 Alcarabea, c. 3.
 * Alquiribite, c. f. 2.
 Alcanfor, f. f. 3.
 Alcornoque, c. 1. f. 4.
 Alcohol, f. 1. h. 2.
 Alamo, f. f.
 Alcachofas, c. f. 3.
 Algalia, c. 2. f. 2.
 * Algalico.
 Algarrobas, c. 2. h. 1.
 Aloes, c. 1. f. 3.
 Alfalfa, f. 1. h. 2.
 Algodon, c. f.
 Alholvas, c. f. 1.
 Alucema, c. f. 2.
 Alegria, c. h. 1.
 Alumbre, c. f. 4.
 Altramuzes, c. 1. f. 2.
 * Aljoiste, c. f. 2.
 Almendras dulces, c. h. 1.
 Almendras amargas, c. f. 1.
 Alnizcle, c. f. 2.

Almaciga, c. f. 2.
 Almartá (vnguento) f. f.
 Almidon, f. h. 2.
 Ambar, c. f. 2.
 * Amole, c. h.
 Anacardos, c. f. 2.
 Anis, c. f. 3.
 * Anis pitimo, c. f. 2.
 Anime, c. 2. h. 1.
 Apio, c. 1. f. 2.
 Arrayan, c. 3. f. 2.
 Armoniacó, c. 3. f. 1.
 Arsenique, c. f. 4.
 Aristolochia, c. 3. f. 3.
 Arroz, c. f. 2.
 Artemissa, c. 2. f. 1.
 Arbol del Perú, c. f. 1.
 Arañon, f. h. 2.
 Azabache, c. h. f.
 Azafran, c. f. 2.
 Azelgas, c. f. 3.
 Azederas, f. f. 2.
 Azeyte, c. h. t.
 Azero, f.
 Azogue, f. h. 4.
 Azeytunas, c. h.
 Azebuche, f. f. 2.
 Azibar, c. 2. f. 1.
 Azucar, c. h. t.
 Azufre, c. 3.
 Azuzena, c. f. 2.
 * Azarobatica, c. f. 3.
 Atutia, f. f.
 Atriaca, c. 4. f. 3.
 * Aljonjoli, c. h.
 Agenjos, c. 1. f. 2.

B

B Alauftias, f. f. 2.
 Balsamb, c. 1. f. 2.
 Bayas, c. 2. f. t.
 Berbasco, c. f. t.
 * Baratas, c. h.
 * Blelio, c. 2. h. 1.
 Bellotas, f. f. 2.
 Beleño, f. 3.
 Berbena, f. h. 1.
 * Benedita, c.
 Berros, c. f. 2.
 Betonica, c. 1.
 Berdolagas, f. 3. h. 2.
 Berengenas, f. h. t.
 Bolarmenico, f. f. 2.
 Borrajas, c. h. t.
 Borrax, c. f. 4.
 Buglofa, c. f. 2.
 Bledos, f. h. 2.
 Boñiga de bucy, c. f. 3.
 Biznaga, c. h. 2.
 Brebas, f. h.
 * Brusca, c. f. 2.

C

C Abra, c. f. 2.
 Cacao, f. f.
 Camotes, c. h.
 * Cacaguates, c. h.
 * Cacoloxuehil, c. f.
 Calabazas, f. h. 2.
 Cal viva, c. f. 4.
 Caña, c. 1. f. 2.

Sus raíces, c. h. 2.
 Sus hojas verdes, f. f.
 Canela, c. f. 3.
 Cantaridas, c. f. 3.
 Cañahija, f. f. 3.
 Camaleon, c. 2. f. 3.
 Carlina, c. 2. f. 3.
 Cañafistola, c. t. h. r.
 Cantueso, c. r. f. 2.
 Carnero, c. h. t.
 Cardenillo, c. f. 3.
 Cardiaca, c. 2. f. 3.
 Cardos, c. 2. h. t.
 Cardo santo, c. 3. h. 2.
 Camuesas, f. r. h. 2.
 Caracoles, f. h. r.
 Castoreo, c. 3. f. 2.
 Castañas, c. f. r.
 Cañamo, c. f. 4.
 Cañamones, c. f. 3.
 * Chayore, f. h. 2.
 * Chia, f. h. 3.
 * Chicaquilitl, c. f.
 Chinchas, c.
 * Chinchicamole, c.
 Zanahoria, c. 2. h. 3.
 Zarzaparrilla, c. f. r.
 Zargatona, f. 2. h. f. t.
 Cebadilla, c. f. 2.
 Cebada, f. f. r.
 Cebolla, c. 4. h. 3.
 Cebolla albarrana, c. f. 2.
 Cedro, c. f. 3.
 Celidonia, c. f. 3.
 Ceniza, c. f. 4.
 Centaura, c. f. 2.
 * Certa, t.
 Cerezas, f. f.
 Cerrajas, f. f. 2.

Cicuta, f. 4.
 Cipres, c. r. f. 2.
 Ciruelas, f. h. 3.
 Cizaña, c. 3. f. 2.
 Ciruelas pasas, f. h. 2.
 Coco, c.
 Chocolate, c. f.
 Cohombro, f. h. 2.
 Cohombrillo, c. f. 3.
 Coloaquintidas, c. f. 3.
 Col, c. f. t.
 Corcho, c. 3. f. 4.
 Cominos, c. 3. f. 2.
 Coliflor, c. h. r.
 Copal, c. f. 2.
 Coral, f. r. f. 2.
 Clavo, c. f. 2.
 Corona de Rey, c. r. f. 2.
 Culantro, f. r. f. 2.
 Cuerno de Ciervo, f. 2. f. 3.
 Culantrillo, f. f. t.
 Zumaque, f. 2. f. 3.
 Zarzamora, c. 3. h. r.

D

D Atilas, c. h. r.
D Dialtea, c. h. 3.
 Diapalma, c. 2. h. r.
 Ciarradon abatis, c. f. r.
 Distamo, c. f. 3.
 Diacatalicon, c. 3. h. 2.
 Doradilla, c. f. 2.
 Durazno, f. r. h. 2.
 * Draconcia, f. r. f. 2.
 * Drago, c. 3. f. 2.

E

E Bano, c. f. 2.
 Eleboro, c. f. 3.
 Electro, f. h. t.
 Enebro, c. f. 3.
 Encina, c. f.
 Endivia, f. f. 2.
 Eneldo, c. 3. f. 2.
 Epitima, c. f. 3.
 Espicanardi, c. 1. f. 2.
 * Epazote, c. h.
 Ermodatil, c. f. 4.
 Escamonea, c. 3. f. 2.
 Escabiosa, f. f. 2.
 Escoria de plata, f. f.
 Escoria de hierro, f. f.
 Esparragos, c. f. t.
 Esparto, c. f. 3.
 Espliego, c. f. 2.
 Esponja, c. 1. f. 2.
 Estiercol, c. f.
 Escordio, c. h.
 Estibio, f. 1. f. 2.
 Estoraque, c. 1. f. 2.
 * Estafiate, c. 1. f. 2.
 Escorçonera, c. h. 1.
 Estaño, f. h. 2.
 * Espondio, f. f. 3.
 Egypciaco, c. f. 3.
 Escarolas, f. h. 2.
 Espinacas, f. h. 1.
 Estiercol de cavallo, c. f.
 Estiercol de cabra, c. 4. f. 3.
 Estiercol humano, c. 4. f. 3.
 Esforbio, c. f. 4.
 Epatorio, c. 1. f. 2.

F

F Rijoies, c. h. 1.
 Farro, f. h. t.
 Fideos, c. f. t.
 Fumaria, f. 1. f. 2.
 Fresno, c. f. 2.
 Flores cordia, f.
 Flor de durazno, c. 1. h. 2.
 Flor de sahuco, c. 1. f. 2.
 Flor de clavo, c. f. 2.
 Fressas, f. h. 2.
 Farfara, f. h.

G

G Alvano, c. 3. f. 2.
 Gallina, c. h. 1.
 Goma, c. h. t.
 Goma Arabiga, f. 1. f. 3.
 * Guayacan, c. f. 2.
 * Guayabas, c. 2. h. 3.
 Gomalemi, c. f. 2.
 Grana, c. f. t.
 Grama, f. 1. h. 1.
 Granada agria, f. f. 2.
 Granadas dulces, c. h. t.
 Gordolobo, ò verbasco, c. f. t.
 Garbanços, c. f. 1.
 Genciana, c. 3. f. 2.
 Gueffo de aguacate, c. 3. h. 1.
 Guindas, f. 4. h. 3.
 * Guacamotes, c. h.

H

H Abas, f. f. 1.
 Hazederas, f. f. 2.
 Hiel, c. f. 4.
 Hgado, c. h.
 Hielos, f. f. 4.
 Hermodatil, c. f. 4.
 Higuera, c. 1.
 Higos, c. h. 1.
 Higuierilla, c. 3. h. 2.
 Hinojo, c. 3. f. 1.
 Hifopo, c. f. 3.
 Hongos, f. h. 3.
 Hollin, c. 2. f. 1.
 Hortigas, f. 2. c. 1.
 Huevos, hiema, c. clara, f. t.
 * Holbas, c. f. 1.
 Hierro, f. 3. f. 2.

IJ

J Azmin, c. 2. h. 1.
 * Ierva de Juan Ximenez.
 Incienso, c. 2. f. 1.
 Ierva mora, f. f. 2.
 Ierva buena, c. f. 3.
 Ierva golondrina, c.
 Ierna de huevo, c.
 Ipericon, f. f. 3.
 * Iojothla.
 * Juanajuato.
 Iesso, c. f. 4.
 Iedra, f. f.
 Jara, c. h. 1.
 Jalapa, c. f. 2.
 * Jojocoyoli, f. h. 1.

Juncia, c. 3. f. 2.
 Juncos, t. c. f.
 * Ifopo, c. f. 3.

L

L Ana, c. t.
 Lantejuela, f. h. 2.
 Lantejas, t.
 Llanten, f. 1. f. 2.
 Laurel, c. f. 2.
 Leche, f. h. 1.
 Leche tercera, c. f. 4.
 Lechugas, f. h. 3.
 Lengua de bucy, c. f. 1.
 Lino, c. f. t.
 Liga, c. 2. f. 3.
 Limas, f. h. 3.
 Lirio, c. f. 1.
 Legia indiferente.
 Lenistico semilla, c. f. 2.
 Lapislazuli, c. 4. f. 2.
 Linaloe, c. f. 2.
 Lignum aloes, c. f. 2.
 Lirio cardeno, su raiz, c. f. 2.
 Lirio blanco, c. h. 2.
 Litargirio, f. f.
 Liquidambar, c. f. 1.
 Lombrizes, f. h.
 Lagartijas, c. h.

M

M Alvas, c. h. t.
 Malvavisco, c. h. 2.
 Mana, c. h. 1.
 Madroños, c. f.

Mane

Mançanilla, c. f. 2.
 Mançanas, f. h. 1.
 Maiz, c. f. 2.
 Mazas, c. f. 3.
 Mandragoras, f. 3. h. c.
 Manteca, c. h. 1.
 Mayorana, c. f. 3.
 Marfil, f. 1. f. 2.
 Marrubio, c. 2. f. 3.
 Mastrancos, c. 3. f. 2.
 Mastuerços, c. f. 4.
 Mechoacan, c. 1. f. 2.
 Melon, f. h. 1.
 Membriillo, f. f.
 Melocoton, f. 3. h. 2.
 Menjui, c. 3.
 Menta, c. 2. f. 1.
 Miel, c. f. 2.
 Mirto, c. 3. f. 2.
 Minio, f.
 Mijo, ò millo, f. 1. f. 2.
 Mirra, c. f. 2.
 Mirabolanos, f. 1. f. 2.
 Moral, c. 1. f. 2.
 Moras, c. h. 1.
 Monmordica, ò balsamina, c. 1.
 f. 2.
 Mole, c.
 Mercuriales, c. f. 1.
 Murta, f. 3. f. 2.
 Mostaza, c. f. 4.
 * Mulli, arbol del Perú, c. f. 1.

N

N Abos, c. 2. h. 1.
 Nardo, c. 1. f. 2.
 Naranjas agrias, f. 3. h. 2.

Naranjas dulces, c. 2. h. 1.
 * Naranjada, c. 2. h. 1.
 Natas, f. h.
 Nimphea, ò nenunfar, f. h. 2.
 Negrilla, c. f. 3.
 Negal, c. f. 2.
 Nuez moscada, c. f. 2.
 Narciso, c. f. 2.
 Nisperos, c. f. 2.

O

O Beja, f. h.
 Olivo, f. f. c.
 Oregano, c. f. 3.
 Orina, c. f.
 Oro, c. f.
 Oropimiento, c. 3. f. 2.
 Orozuz, c. h. 1.
 Opio, f. f. 4.
 Ortigas, c. 1. f. 2.
 Opoponaco, c. 3. f. 2.
 Ortiguilla muerta, c. f.
 Ordio, f. f. 1.
 Ordiate, f. h. 1.
 Oreja de raton (yerva oroban-
 fa, ò yerva tora.)
 Oruga, c. 3. h. 1.
 Oximiel, f. f. 2.

P

P Alomina, c. f. 2.
 Palma, f. f. 2.
 Palomas, c. 3.
 Palomitos, c. 3.
 Pampanos, f. h. 2.

X

* Pame

* Pampofino.
 Passas, c. 1. h. 2.
 Peonia, c. f. 2.
 Pepino, f. h. 2.
 Pimpinela, c. 3. f. 2.
 Pelitre, c. f. 3.
 Peregil, c. f. 3.
 Perlas, f. f. 1.
 Pez, c. f. 2.
 Pez Griega, c. f. 3.
 Pimienta, c. f. 4.
 Piñones, c. h.
 * Piciete, c. f.
 Piedra vezahar, c. 2. f. 1.
 Plata, f.
 Plomo, f. h. 2.
 Prifana, f. 1. f. 2.
 Poleo, c. f. 3.
 Puerros, c. f. 3.
 Puerco, su carne, c. h.
 Peras, f. h. t.
 Piñas, c. 3. f. 2.
 * Poleadas, c.
 * Pitahayas, f.
 * Pulque, f. 3. h. 2.
 Rolipodio, c. f. t.

Q

Q Vesso, f. h.
 Quaxada, f. h.
 Quaxo, c. f.
 * Quillites, f. h. 2.
 Quinque folium, c. f. 3.

R

R Abano, c. f. 2.
 Rasuras, f. 1. f. 2.
 * Raiz de Juan Ximenez.
 Regaliza, c. h. t.
 Repollo, c. 1. h. t.
 Rexalgar, c. f. 4.
 Refina, c. f. 2.
 Retama, c. f. 2.
 Requeson, f. h.
 Romero, c. f. 2.
 Romaza, c. f. 3.
 Rosa, f. 1. f. 2.
 Ruda, c. f. 3.
 Ruybarbo, c. f. 2.

S

S Alvia, c. f. 2.
 Sabila, c. f. 3.
 Sal, c. f. 2.
 Salitre, c. 3. f. 2.
 Sal de la mar, c. f. 2.
 Salmuera, c. f. 2.
 Sandalos, f. 2. f. 1.
 Sandia, f. 2. h. 3.
 Sal armoniaco, c. 3. f. 2.
 Saliva, f.
 Sargatona, f. h. 2.
 Sahuco, c. 3. f. 1.
 Sauce, f.
 Sangre, c. 4. h. 3.
 Sangre de drago, f. 1. f. 2.
 Sanguijuelas, f. 2. h. t.
 Sargifragia, c. f. 3.
 Scabiosa, letra E.

Sena, c.2.
 Serapino, c.3. f.2.
 Satirion, c.h.
 Sidra, f. h.1.
 Siempre viva, f.3.
 Soliman, c. f. 4.
 Suelta, c. f.2.
 Suero, f.3. h.2.
 Stibio, letra E.

T

T Abaco, c.3. f.1.
 Tecomahaca, c.f.2.
 Tamarisco, ò ramaris, c.f.2.
 Tartago, c.3. h.1.
 Trebol, c.3. h.2.
 Tamarindos, f.f.2.
 Trementina, c.2.
 * Trebalenia, f. f.
 Tragontia, c.f.2.
 Trigo, c. f. 2.
 Tomates, f.2. h.3.
 * Tunas, f. h.2.
 * Teocoles, c. f.2.
 Torongil, c. f.2.
 Trifolium, c.3. h.2.
 Tuetanos, c.h. t.

V

V Aca, c.1. f.2.
 Verbena, c.2.
 Vbas, c.h.2.
 Verros, c. f.2.
 Veleño, f.3.

Verdolagas, f.3. h.2.
 Vnicornio, c.
 Vino, c. f.2.
 Vinagre, f.1. f.3.
 Vidrio, c.1. f.2.
 Violetas, f. h.1.
 Viznaga, c.
 Viniebla, f. f.2.
 Vñas de cabra, c.f.
 Vnguento amafino.
 Vnguento lerino.
 Vnguento rosado, f.1. h.2.

X

X Ara, c. h. 1.
 * Xaca.
 * Xarapa, c. f.2.
 Xabon, c.f.3.
 Xengibre, c. f.3.
 Xibia, f. f.
 Xilipliega, c.
 * Xitomates, f.2. h.3.
 * Xicoma, f. h.3.
 * Xoyolla.
 * Xojocoyoli, f.2. h.1.

Z

Z Aragotona, f. h.2.
 Zizaña, c.3. f.2.
 Zanahoria, c.h.1.
 Zarazas.
 Zumaque, f.2. f.3.
 Zarça, c.3. h.1.
 Zarçaparrilla, en la letra C:

QUALIDAD, Y VIRTUDES DE ALGUNAS YERBAS,
y simples, de que se haze mencion en las palabras de enferme-
dades, y remedios que se hallaràn en ella
como se sigue.

- | | |
|---------------------------------|--------------------------------|
| * A Guacates. Camaras. | Mançanilla. Calentar. |
| Ajos. Ventosidades. | * Menjui. Ponçoña. |
| Alcaparras. Bazo. | Mostaza. Apostema. |
| Alamo blanco. Gota coral, hues- | Murciegalo. Camaras. |
| so quebrado. | Negrilla. Dolor de cabeza. |
| Anis. Menstruo. | Oregano. Pasino, ventosidades. |
| Artemissa. Pares. | Oreja de raton. Orina, y gota. |
| Azabache. Llagas, gota coral. | Orion. Humores. |
| Azelgas. Quemaduras. | Pamporcino Perleña. |
| Azukena. Natura. | * Pepetla. Sangre. |
| Azufre. Asmaticos. | Peregil. Piedra, ojos inflama- |
| Beleño. Parto. | dos. |
| Berros. Piedra. | Piedra imàn. Madre, que aho- |
| Cebolla. Cataratas, oidos. | ga, parto. |
| Cohombrello. Gota, ò sciatica. | Piedra de toro. Piedra. |
| Col. Pies. | Piedra de Aguila. Muger pre- |
| Coral. Orina. | ñada, parto. |
| Ditamo. Criatura muerta. | Pito. Bubas, camaras. |
| Epazote, ò escordio. Piedra. | Poleo. Pares. |
| * Guax. Camaras. | Rabano. Ayre corrupto, orina. |
| * Huesso de aguacate. Camaras. | * Raiz de Juan Ximenez. Ayu- |
| Hortigas. Mordeduras. | das. |
| Higuerilla del infierno. Tetas. | Ruda. Veneno mortifero. |
| Hinojo. Astio. | Romero. Hinchazones. |
| Ierva buena. Lombrizes. | * Savila. Cabeza. |
| Ierva golondrina. Sangre. | Sidamino. Parto. |
| Ierva mora. Resfriar. | Sal. Golpe. |
| * Juanajuato. Bubas. | Tamarisco. Higado. |
| * Foxotla. Orina. | Vnicornio. Ponçoña. |
| Laurel. Ponçoña. | Venado su sangre. Asma. |
| * Maguey. Piedra, cabeza. | Zanahorias. Menstruo. |
| Maluavisco. Mitigar dolores. | Zarçamora. Vientre. |

325

INDICE DE ALGUNOS REMEDIOS,

para diferentes males , y achaques , que están pue-
tos , entre otros , fuera de la orden del Abecedario , en
que se especifican las enfermedades , y sus cura-
ciones , y se hallarán en las palabras
siguientes.

Ayre corrupto. Veaſe la pa-
labra entendimiento.

Albarraſis. Veaſe la palabra ve-
neno.

Almorranas. Veaſe las pala-
bras dolores , fluxo de ſangre ,
pares , ſueño , vientre , ven-
toſidades.

Apoſtemas. Dientes , leche , lom-
brizes , retencion.

Arenillas. Orina.

Aſma. Dolor de coſtado , orina ,
tòs.

Aliento corto. Veneno , men-
ſtruo , mordedura , tòs.

Bazo. Criatura muerta , deſ-
opilar , llagas , mordeduras ,
ojos , pares , ſangre , vientre ,
voz perdida.

Berrugas. Aſtillas ; veneno ;
dolor de cabeza , gota , ſan-
gre.

Bientre. Dolor de coſtado , eſ-
tomago , hinchazones.

Bomitos. Menſtruo , ojos , re-
humas.

Cabeza. Bazo , veneno , con-
tuſiones , lombrizes , men-
ſtruo , natura , orina , perle-

ſia , reſfriar , rehumas.

Cabellos. Cabeza , dolor de coſ-
tado.

Calentura. Aſtío , dolor de coſ-
tado , eſtomago , llagas , pul-
ſos.

Calor. Riñones.

Callos. Aſtillas , fuego de San
Anton.

Cáidas. Dolor de coſtado.

Camaraſ. Olor , dientes , deſen-
teria , leche.

Carnofidades. Golpe , aſtío.

Cardenales. Ojos aporreados ,
ponçoña , ventofidades.

Caſpa. Fuego de San Anton ,
natura.

Catarro. Aſmáticos , dolor de
cabeza , hinchazones , men-
ſtruo.

Celebro. Eſtomago , ponçoña ,

Colera negra. Pares , apoſtemas ,

Colica. Aſmáticos.

Color perdido. Bazo , hincha-
zones.

Comezon. Cataratas , golpe.

Compañenes. Veneno , fuego de
San Anton , golpe , humores ,
pechos , ventofidades.

- Costado.* Menstruo , veneno ;
olor , mordeduras.
- Corazon.* Heridas , estomago ,
sangre , tercianas , camaras.
- Criatura.* Para echarla , asma-
ticos , dolor de costado , tós.
- Desmayo.* Pares.
- Dientes.* Asuillas , lamparones ,
retencion , orina.
- Digestion.* Bubas.
- Diviesos.* Apostemas , lampa-
rones , retencion.
- Dolores.* Veneno , calentar , le-
che , cabeza , estomago.
- Encias.* Fluxo de muger , pares ,
- Empeynes.* Asmaticos , golpe ,
mitigar.
- Escaldado.* Niños.
- Esperma.* Orina.
- Estranguria.* Veneno.
- Estomago.* Bazo , dolor de cos-
tado , higado , hinchazones ,
lombrizes , menstruo , pares ,
resfriar , restringir , sangre ,
ventosidad.
- Escocimiento.* Cataratas.
- Espina.* Criatura muerta.
- Elomas.* Orina.
- Fuego.* Estomago , golpe , tetas.
- Fuego de San Anton.* Veneno ,
dientes , estomago , fluxo.
- Gana de comer.* Bazo , rehumas.
- Geta.* Bubas , dolor de costado ,
golpe , humores , menstruo ,
orina.
- Garganta.* Dientes , ponçoña.
- Gusaros.* Niños , vista.
- Higado.* Asmaticos , calentar ,
dolor de costado , desopilar ,
bazo , calenturas , ojos , orina ,
sangre , tós.
- Hidropicos.* Purgar.
- Hijada.* Calentar , dolor de
costado , orina , tetas.
- Hinchazones.* Orina , pechos ,
mitigar.
- Heridas.* Natura , orina , cria-
tura muerta , caída , dolor de
costado , quemaduras , restri-
ñir , sangre , cerebro , cica-
trizes.
- Humores viscosos , y adustos.*
Bazo , orina , purgas , rehu-
mas , sangre , tercianas , ven-
tosidades.
- Istiricia.* Abaxo tiricia.
- Junturas.* Veneno , dolores ,
dientes.
- Idropesia.* Bubas.
- Inchazones.* Arriba letra H.
- Inflamaciones.* Pares.
- Llagas.* Apostemas , veneno ;
bubas , corrupcion , dolor de
costado , dientes , garganta ,
golpe , hinchazones , leche ,
mordeduras , natura , raizes ,
niños , orina , ponçoña , que-
maduras , resfriar , restringir ,
sueño , tetas , vista.
- Leche.* Astio , estomago , lom-
brizes , menstruo , tetas.
- Landros.* Carbuncos.
- Lamparones.* Dientes , fuego de
San Anton , Ponçoña.
- Liendres.* Fuego de San Anton.
- Lobanillos.* Fuego de San Anton ,
ponçoña.
- Lupias.* Lobanillos.

Lombrizes. Veneno , dolor de costado , dolor de cabeza , estomago , humores , niños , vientre.

Madre. Asmaticos , dolor de costado , entendimiento , leche , menst ruo , pares , camaras.

Manchas. Abaxo en la letra Rostro.

Melancolia. Lepra.

Memoria. Desopilaciones , entendimiento , hinchazones.

Menst ruo. Apostemas , mordeduras , orina , vientre.

Moscas. Dolor de cabeza.

Mordeduras. Asmaticos , lombrizes ; ventosidades.

Mosquitos. Dolor de cabeza , pares.

Modorra. Veneno , letargo.

Muelas. Orina.

Narizes. Veneno , cataratas , compaiones.

Nubes. Cataratas , cicatrizes.

Nervios. Natura , perlesia , tòs , ponçoña.

Oidos. Tetas , vista , asmaticos , dolor de costado , gota , golpe , menst ruo.

Ojos. Veneno , calenturas , dolor de costado , estomago , golpe , hinchazones , orinar , piedra , resfriar , tetas , vientre , vista.

Opilaciones. Sangre , vientre.

Orina. Arenas , bazo , veneno , calentar , dolor de costado , desopilaciones , humores , bin-

chazones , leche , menst ruo , mitigar , ojos , sueño , pares , tòs.

Parto. Calentar , heridas , muger preñada , orina , paridas , sueño , tòs.

Pasmo. Entendimiento , ponçoña , tòs.

Pechos. Veneno , humores , lombrizes.

Pecho. Desopilar , estomago , higado , orina , ventosidades , vista.

Pecas. Dolor de cabeza.

Piojos. Fuego de San Anton.

Piedra. Ojos , vientre , astio , arenas , calentar , menst ruo , orina , pares.

Ponçoña. Astio , ojos.

Pestillas. Fluxo de muger , resfriar , ventosidades.

Puxo. Pares.

Pulmon. Veneno , desopilaciones , mordeduras , pares , vista.

Pulgas. Dolor de cabeza , pares.

Purgar de parto. Astio.

Purgacion. Compaiones , orina , sangre.

Quartanas. Dolor de costado.

Quemaduras. Niños.

Quebraduras. Niños.

Resuello. Arriba en la palabra aliento corto.

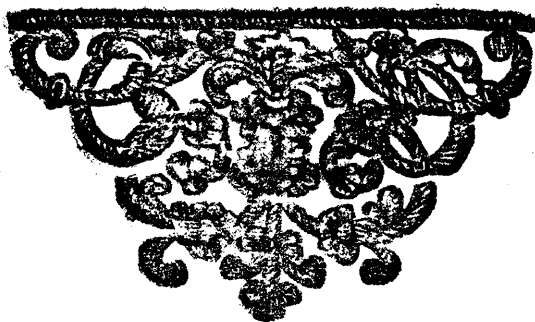
Retortijones. Veneno.

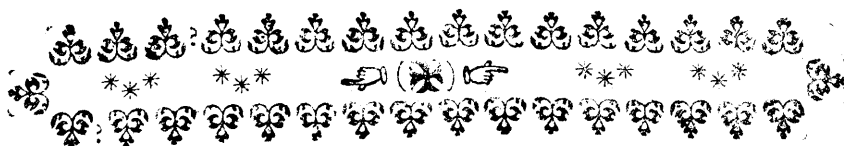
Riiones. Bazo , vexiga , dolor.

Rodillas. Mitigar.

Rostro. Contusiones , dolor de costado , hueso quebrado , manchas , natura , quema-

- duras , tetas , tristezas.
Roachas. Comezon.
Romadizo. Dolor de cabeza , asmaticos.
Sangre. Calenturas , compañeros , caídas , heridas , orina , vista.
Sanguíjuelas. Madre que ahoga.
Sarna. Golpe.
Sed. Llagas , hidropesia , men-
 truo tòs.
Sieffo. Dientes , fluxo de muger ,
 leche , pares.
Sueño. Leche , rehumas , tòs.
Sudores. Orina.
Tercianas. Dolor de costado.
Tabardillo. Bubas.
Tetas. Compañones , ventosi-
 dades.
Tiricia. Astio , asmaticos , ca-
 lentar , hinchazones , morder
 duras.
Tòs. Veneno , hinchazones , mi-
 tigar , orina , pechugueta ,
 ventosidades.
Vexiga. Bazo , dolores , esto-
 mago , mitigar , fangre , tòs.
Veneno. Parto , arriba veneno.
Ventofidades. Calentar , leche.
Vomitos. Arriba letra B. cama-
 ras , menstruo.
Vista. Veneno , cataratas , ojos ,
 piedra , vientre.
Vñas. Dientes.
Via. Bazo.
Vaguidos. Desopilaciones , san-
 gre , tòs.
Zeatica. Veneno , cicatrizes ,
 dientes.





IN DEI NOMINE,

*EIVS. QVE IMMACVLATÆ VIRGINIS
Matris Mariae. Amen.*

*MEDICINA CREATA FVIT AB ALTIS-
simo, & vir sapiens non abhorrebit eam. Eccl.
cap. 38.*

LIBRO DE MEDICINA POR ORDEN ALPHABETICO;

*Compuesto por el Venerable Siervo de Dios
Gregorio Lopez.*

A

cion de lo venenoso. Brizuela.

Agallas.

Abejas, ò Abispas.

Contra esta picadura beber el cocimiento de simiente de malvavisco en vinagre, ò vino. Bóniga de Buey fresca puesta en la picadura. Beber el cocimiento de piciete: ò hojas de berros aplicadas sobre la frente, y fienes: ò lodo sobre la picadura.

Nota. No conviene poner lodo, porque estorvará la tráspira-

Verbena cocida en vino, puesta por de fuera. El oregano verde, comido, sana las agallas hinchadas: y el zumo de mostaza mojada, y miel, con agua de cebada, hecho gargarismo, cura las agallas hinchadas. Y sal con miel, y vinagre, y azeyte, y aplicada, hazer gargarismo: ò gargarismo de alumbre, y agua, aprovecha para postema, y para agallas, y flemones. Cocimien-

to de higos secos , hecho gargarismo , para lo propio. Quando ay hinchazon por defuera, azeYTE de mançanilla , y de lomibrizes , dialtea , hisopo humedo , iguales partes , y tibio , vntar con ello , con lana fucia en la parte. Alumbbre mezclado con agua , y aplicado , sana las agallas apoitemadas. Y para agallas caidas , sobar en ayunas el pulso azia la parte de afuera el nervio del dedo pulgar con vn poco de azeYTE entrambos brazos , y luego poner vna toalla en el pescuezo , y muy bien apretada arriba azia las agallas , al vn lado dár vn tiròn recio , y subito , y luego al otro lado dár otro , y se quitaràn.

Nota. Si no ay inflamacion , ò calentura , porque si la ay , es menester sangrar de venas cephalicas , ò de todo el cuerpo , y despues aplicar los remedios dichos. Salcedo.

Nota. El alumbbre no se ha de aplicar en el principio , sino despues que se aya sangrado , y valido de otros remedios. Brizuela.

Agallas inflamadas , y de flemones.

EL cocimiento de higos secos gargarizado , ò azeYTE de mançanilla , y dialtea , y lomibrizes , y hisopo humedo , iguales partes , mezclado , y tibio ,

vntando con ello debaxo de la barba , y agallas , y sanarà ; y ha- se de advertir , que en el capitulo de la boca ay otro insigne remedio.

Nota. Estos remedios no con- vienen en el principio , ni augmen- to de la inflamacion , y assi se po- drà usar de ellos despues de aver sangrado lo conveniente , y usado de otros remedios. Brizuela.

Ahipo.

Digase al paciente alguna cosa de admiracion , ò espanto subito. Tambien fuele aprovechar doblar el dedo del corazon , y apretarlo , ò comer vn poco de anis , ò echarse ventosa en el estomago , ò beber vino , ò agua ; si es de aver purgado mucho , denle caldos de ave con hiemas de huevos , y vnos granos de almaciga , ò colgarle al cuello corales , que toquen al estomago.

Nota. O es de replecion , ò es de inanicion , (esto es) si ha purgado mucho ; si es de repleto el estomago , no se aplique la ventosa , tome zumo de agraz , ò de granadas. Salcedo.

*Nota. El hipo , ò procede de replecion , ò de evacuacion ; y assi avrà ocaſion donde convenga , à vnos nueva de alegria , y à otros de tristeza , conforme fuere la causa , por lo qual será mejor va-
ler*

lerse de otros remedios antes.
Brizuela.

Abito.

guese con vna onça de cañafistola,
deshecha en agua de cebada. Abstenga-
tense de comer, y frequente las
ayudas. Salcedo.

Que es implecion, ó crudeza de estomago: aprovecha tragar vn poco de mostaza, y trás ella vn poco de vino, ó agua, y poner las manos sobre el estomago, y acostarse sobre el higado; ó con la pavesa de vna vela de sebo, mezclando algunas gotas con ella, hecho como vnguento, y caliente, vntar la boca del estomago, y poner con vn paño estopas encima, y será esto quando se acueste à dormir: ó coger sebo, y pavesa, y vntar la boca del estomago: ó lavar el estomago con orines calientes, que ayan echado vn poco de levadura, y poner sobre el estomago vn paño empapado en los orines: ó poner en el estomago vn to sin sal con verdolagas, mojado todo: ó comer hojas de mostaza con pan, y sal: ó poner en el estomago ojas de piciete verde, y soasadas en el rescoldo, sin sacudir la ceniza: ó vntar el estomago con azeyte, y polvorear encima piciete, y afloxarle; y por el siesso vnas pelotillas de sebo, y piciete: ó majar piciete, y sebo, y cominos, y caliente, vntar vientre, y estomago.

Nota. Toma oximiél con agua caliente, y si tuviere calentura, pur-

Ayre corrupto.

Las tajadas de rabanos cortadas muy delgadas, y echadas de noche en vinagre fuerte, y comidas en ayunas por la mañana, no le hará mal ningun ayre corrupto: y vntadas las manos con zumo del rabano, no le hará daño qualquier poncoña, y la podrá tomar con la mano.

Alacrán.

Poner sobre la picadura, quan cerca pudiere vna brassa de lumbré, y tenerla vn rato: ó beber estiercol de hombre, deshecho en agua: ó poner encima vn pedazo de rabano mojado, y beber agua, ó matar el alacrán, y ponerlo encima: ó tomar vn cigarro: ó poner encima de la picadura vn raton abierto: ó beber la contrayerva con agua: ó azeytunillas de laurel, que llaman vayas, machadas, y aplicadas à la picadura, es cosa extremada.

Al mareamiento, ó vaguido.

Poner encima del estomago vn saquillo de azafran, y traer-

traerlo : ò beber cocimiento de oregano con vinagre ; ò comer sopas con vino , y poner en el estomago vn emplastro confortativo : ò agenjos , y poleo majado con azeyte, y vinagre : y con èl refregar las ventanas de las narizes à menudo : ò beber si- miente de apio , y todas las co- sas que confortan el estomago.

Nota. *Estas confortaciones que trae el Autor , seràn buenas , des- pues de aver evacuado el esto- mago.* Brizuela.

Almorranas.

SON fluxo de sangre , ò me- lancia. Para las vnas que vãn à parar al sieso , tomaràs siempreviva , y majarla , y po- nerla como emplastro : ò quane- nepile molido , y cernido , y he- cho con vna poca de agua al modo de emplastro. Y si estàn dentro , meter vnas pelotillas : (y si es muger , sea tibio) ò las hojas del sahúco verde , y beber- las en agua ; y estando el pacien- te boca abaxo , le vayan ponien- do las hojas calientes sobre las almorranas , y aquellas frías , otras calientes , y hazer esta di- ligencia algunas vezes. Comer verdolagas bien cocidas , ò vna dragma de alheña deshecha en vna poca de agua , y aplicada como emplastro : ò flor de poleo , mezclada con tuctano de ter-

nera , ò alcohol , ò el antimo- nio con azeyte rosado , y haria- na de habas : ò recibir sahume- rio de copal en vn servicio nue- vo : ò lavarlas con agua rosada , y polvorearlas con mirra : ò vna verengena zocata , sacada lo de dentro , y llena de jabon de Cas- tilla , cerrarla , y ponerla à fuego manso , y se hará vnguento con que se vnte la parte : ò hinchar la verengena de sal , y con lo que destilare de ella , vntar la parte : ò flor de hojas de lirio cardeno majado : ò lagartijas fritas en manteca de bacas , hasta que se deshagan , y despues sacar los hueffos , y de otro hervor ; à la postre añadir vna poca de cera , y con este vnguento vntar la parte ; y si estàn dentro , me- ter el vnguento con vna pluma.

Nota. *Quanenepile es el dic- tamo blanco , el sahumerio de co- pal es peligroso , porque las infla- marà.* Salcedo.

Almorrânas con fluxo de sangre.

METER en el sieso vna me- cha con balfamo , à mo- do de calilla. Dà dolor quatro horas , pero haze provecho. O poner en el servicio vnas bra- sas , y echar vn poco de balsa- mo , y recibir el humo , no obra tan presto , ni dà tan- ta pena : ò vntarlas con acey- te de aparicio , ò incienso vna drag-

dragmā, ò almaciga, y fangre de drago, de cada cosa media dragma; ò suela de zapato quemada, dragma y media; ò lana fucia quemada, y cernida, media dragma: de tela de araña, pelos de liebre, todo molido, y batido con clara de huevo, y aplicado: ò quatro, ò cinco ranas en media azumbre de aceyte echadas, y que cuezan, hasta que se deshagan, y con este azeyte vntar la parte; ò traer à la muñeca la piedra de fangre, ò aplicar à las almorranas acibar molido, ò beber el cocimiento de cardo santo, con vino, ò lavarlas con los propios orines, ò vntarlas con febo, ò piciete verde, deshecho en agua fria, y lavar con ello las almorranas: y si estàn dentro, lavarlas con vino, y meter con vn cañutillo vn poco de lamar, ò polvo hecho de cabezas de fardinas rancias, y otro tanto de queso añejo, ponerlo en la parte, ò la raiz de gordo lobo (que es Barbasco) atado al muslo izquierdo, y ha de ser verde, que como se vā secando la raiz, tambien se vā secando, ò hazer cocimiento de la hediondilla, y recibir el vaho, y tomar la yerua cocida, y molerla con vnto sin sal, y tibio aplicarlo.

Dragma es el peso de vn real encillo.

Almorranas de dentro.

UN sahumerio de mostazā las secarā, y luego lavarlas con vino, ò polvos de cebadilla, aplicados à ellas, y aunque dà gran dolor, quedan sanas; ò vn xitomate assado, y partido por medio, y vntado con balfamo.

Aliento de mal olor.

TOMA el zumo del membrillo crudo, y bebido es cura de la estrechura del mal aliento, cocimiento de zumo de cidra, tenido en la boca, haze suave el aliento, ò el linaloe mascado, ò enjuagar se con su cocimiento, ò mirra mascada, es contra aliento corrupto, ò tomar vn poco de anis mascado, que estè tostado, en ayunas, y à la noche, ò beber orines en ayunas, ò peregil con sus raizes, cocido en agua, que mengue el tercio, y beberlo en todo tiempo, ò beber la agua de zarças, ò cominos comidos, ò bebidos con agua, ò con vinagre, aprovecha al corrupto aliento: la raiz de lirio cardeno mascada en ayunas, encubre el mal olor: y tambien el hinojo mascado.

An ojos en las preñadas.

EL zumo de los pampanos bebido , ò la cidra bebida , ò comida , ò el agua donde huviere estado vn texo de oro: son buenos remedios.

Apoplexia.

ES pasión del cerebro , que quita el sentido , y movimiento de todo el cuerpo. Beber el cocimiento de la raíz de la Aristolochia redonda algunas vezes , ò beber el Atriaca de Toledo con vino: si procede de replecion , procurar hazer vomito : y si es ventosidad , poner vna geringa vacia en el lugar ordinario, metido el palo, y luego ir tirandole poco á poco, y sacar la geringa , y hazerlo algunas vezes , ò comer turmas de carnero, cocidas en agua con ruda.

Nota. Estos son remedios para antes de dár la apoplexia: que quando ha dado , las ayudas son el remedio, purgar (si no es de sangre) si es de sangre , dár dos sangrias : y si es de inanicion , ligaduras en brazos , y piernas, ventosas , y confortar el cerebro con agua ardiente , y Atriaca de Toledo caliente. Salcedo.

Nota. Esto se ha de entender , antes que dê la apoplexia,

porque aviendo dado , no tiene lugar , sine sangrar , ò purgar , conforme fuere la causa material , ò valerse de friegas , ayudas , y otros remedios. Brizuela.

Aporismo , ò neurisma.

ES rompimiento de arteria, que està debaxo de la vena del arca. Para su remedio, coge piña de ciprés , muelela, y cuélala , y cocida en vino , hasta que se consuma el vino , y despues añadir dos onças de azeyte de mançanilla , y dos onças de azeyte de eneldo , vna onça de galvano , y otra de gumelemi , hecho de todo cerote , y puesto vn tanto apretado , ò vna planchuela de plomo con muchos ahujeros, ponerlo sobre la misma arteria.

Apostemas.

SON hinchazones de la naturaleza , causadas de algunos de los humores , ò mixtos vnos con otros. Toma romero mojado, y puesto como emplastro, ò harina de cebada, agua, y azeyte , añadiendo yerva buena, resuelve. Lo mismo haze la raíz de eneldo , y el azeyte de él : y tambien el malvavisco cocido, y aplicado, ò hojas de coles machadas folas, ò con polenta, que es harina de cebada , y agua, haze

lo mismo. Zavila affada , y abierta, con vn poco de azafrán, madura apostemas , y callos , ò saliva de hombre , ò malvavisco con sus raizes , linaza , alholvas , huevos , especialmente la hiema toda , enjundia de animal, ò harina de trigo, y la levadura, manteca, higos, todo junto, y ha de ser molido, cocido, y tibio , y aplicado. Azafrán vnguento, vntada qualquiera apostema, la madura, sana , y limpia las llagas rebeldes , y malignas: la mostaza majada con vinagre, y harina , hecho como emplastro, las resuelve, y quita, y mas si procede de calor : y para madurar los diviessos, majada, y mezclada con salmuera, y la mostaza salvage , su semilla, bebida con agua, ò caldo de ave, mejor purga toda la colera adusta , negra , y mala , por arriba , y por abaxo , y evacua los humores, con lo qual se purifica la sangre, y purga las apostemas , que se crián dentro del cuerpo, y haze purgar el menstuo.

Apostemas de agua.

TOma simiente de mostaza , y de ortigas, azufre, aristolochia redonda, espuma de mar, de cada cosa vna onça: Armoniaco, azeyte añexo, de cada vno dos onças, todo mezclado, y hecho emplastro. Haze lo pro-

pio la caraña , ò la tecomahaca, con la tercia parte de cera amarilla , ò el vnguento amarillo , ò ò agua, azeyte , harina de trigo, todo cueza , trayendolo à vna mano , hasta que esté espeso , y tibio, aplicarlo , añadiendo hiemas de huevos, y azafrán : haze lo mismo trigo mascado, y puesto, ò hiema de huevo , con otra tanta levadura, azeyte rosado, y azafrán.

Apostemas pequeñas.

HOjas de yerva mora , molidas, y con sal , aplicarlas, ò malvavisco, ò estiercol de cabra, cocido con vino , ò vinagre, ò azeyte de hiemas de huevo , con miel rosada : el malvavisco majado, y puesto, quita las sequillas tras los oidos.

Arenas en la orina.

LOs espárragos comidos , las deshaze , y el zumo de limon bebido , ò el abeto bebido, ò picar vna cebolla blanca, y por vna noche puesta al sereno , con vino , y à la mañana beberfelo, ò vn pedazo de raiz de bosque, sin lavarla , cocerla en quatro quartillos de agua , hasta que quede en dos, y en tres vezes beberlo caliente: ò regaliza , y pepitas de melon, todo cocido beberlo de ordinario , ò vnos granos

nos de yedra , secos , y molidos , beberlos en vino : ò beber el agua en que se huviere apagado vn pedazo de piedra Margarita encendida.

Asma.

ES falta de respiracion , y su causa es la que agrava el pulmon , ò la caña de el , ò el gallito. Hojas de lanten comidas , ò el cocimiento guayacán , ò beber la pez molida , ò el pulmon del raposo , en polvo , con vino , ò beber orines de muchacho en ayunas , azufre en vn huevo asfado , ò recibir su sahumerio , ò beber agua destilada de piciete verde , media onça cada vez , ò las azeytunillas de laurel , que llaman bayas , molidas , y bebidas con miel , ò vino : ò cigarros , ò quitar à las lagartijas cabeza , y cola , y tostarlas , y en polvos tomar cada mañana vna dragma tibia : ò criar vn venado , y en estando gordo , sangrarlo de quando en quando , y beber la sangre , como sale , que à la tercera vez sanará. Azufre forbido en vn huevo , y su sahumerio , sirve à los Asmaticos , y à los tortijones , y à los que tienen materias represadas en el pecho : arranca la criatura del vientre , y mezclando con trementina , castra empeynes , y quita las asperezas del cuerpo ; y el humo recibido en

los oidos con vna caña , ò embudo , quita los zumbidos , y abre los poros de los oidos. Y tomando vna cucharada con vino blanco , cura la istericia , y el catarro , y restaña todo genero de sangre , y aplicado con salvia , ò con miel , ò trementina , sobre mordeduras , ò heridas de las fieras enponçoñadas , las resuelve facilmente : y forbido en vn huevo , socorre en vn instante à la colica : y es maravilloso à los dolores del hígado : y el humo por las narizes , es excelente para las que ahoga la madre.

Nota. El tabaco trae Juan Jacob Vbecheiro en su Antidotario. Salgado.

Nota. No se puede usar del azufre sino donde huviere humores frios , y no en todos los achaques que trae el Autor , pues puede aver colica de inflamacion , y en esta no convendrá. Brizuela.

Aradores , ò ladillas , ò piojos.

UNtese con azeyte de alcaparrofa , ò lavelos con agua de azufre , sal , y agenjos , ò azibar deshecho con agua rosada , y estregarlos con vn cañamazo , ò con zumo de limones , y fregarlas con vn angeo : y estos remedios son tambien para los piojos.

Aguillas, ò Espinas.

LA cabeza de la lagartija majada, y puesta donde ay clavada espina, ò astilla, la saca de la carne sin abrir, y deshaze verrugas; y metido su hígado en el diente podrido, quita el dolor al punto.

Astio del estomago.

Hinojo bebido con agua fría, quita el astio, y el ardor, y relaxamiento del estomago, y mas en las calenturas: la raíz majada con miel, y puesta sobre las mordeduras emponçoñadas, las sana; y majadas las raíces del hinojo salvaje, sana el mal de la orina, bebido, y refresco la vexiga, y los riñones, y come las carnosidades de la via; y metido por la natura de la muger, provoca el menstroo: y bebida su simiente, ò raíz, es muy vtil contra mordeduras de serpientes, y contra toda ponçoña, y deshaze la piedra de los riñones: y es excelente para la ictericia; y el cocimiento de sus hojas, bebiendolo la muger que cria, acrecienta la leche; y la que despues del parto bebiere este cocimiento, purgarà, y se limpiará muy saludablemente todo el cuerpo.

Nota. las utilidades que trae

el Autor, se consiguen, usando del hinojo, excepta la refrigeracion, que esta no puede resultar del, si no que sea por accidente, evacuandose el humor, que calienta la vexiga: Brizuela.

B

Bazo malo.

BEber el cocimiento de la doradilla en ayunas, ò el peregil, sus hojas, raíces, y simiente, cocido, y bebido, ò comido; ò hojas de col crudas, comidas con vinagre, adelgaza el bazo: ò armoniaco, bebida vna dragma, en ayunas, con vinagre; ò la corteza del rabano, como emplastro sobre el bazo, le resuelve la dureza: ò el vinagre en que se huviere muerto cal, aplicado con esponja caliente, deshaze su hinchazon: ò orines de tres, ò quatro dias, con azeyte, y calientes (quanto sea sufrible) empapar en ellos vn paño azul, y ponerlo en el bazo nueve mañanas: ò comer en ayunas azucar rosado, polvoreado, ò beber agua acrada, ò vinagre caliente, y empapar en el vna poca de lana azul, y exprimiendole el vinagre, la apliquen sobre el bazo: ò vnguento desopilativo, dos onças de jabon rallado, y vntar fuertemente el bazo, ò vntar

Y con

con azeyte de alcaparras, ò hojas de piciera verde, majadas, y ribias, aplicarlas; ò el polvo del tabaco, mezclado con desopilativo, ò beber el cocimiento de cardo santo, ò azeyte de ruda, y apio, de cada cosa vna onça, y vna cebolla blanca, cueza todo en el azeyte, y colado, le añada cera, y con ellos vntar el bazo, y encima vn paño azul, mojado en orines de muchacho, y hazer emplasto del tamaño del bazo, y tibio, le ponga en ayunas, y rengale seis horas: beber el cocimiento de la doradilla, y mejor la raíz con azucar; es excelente para desopilar el bazo, y el higado, y quita las dificultades de la orina, porque abre las opilaciones, conforta, y dà gana de comer, y restituye el color perdido: las cagarrutas de las cabras, desechas con legia, y vinagre, y puestas sobre el bazo, como emplasto, lo deshaze: ò el polvo de las raíces de los esparagos, bebido con vino, es muy bueno; y lo mismo es polvos con azeyte de alcaparras, ò de azuzenas, puestas sobre el bazo, lo desopilan: ò la semilla de las alcaparras, bebida con vino, dos dragmas, por espacio de quarenta dias, deshaze el bazo, haze orinar, y limpiar la vexiga, y riñones, y purga los humores de la cabeza, y las malezas de la sangre, que la corrompen: y el

cocimiento de la misma fuerte con vino agrio, quita el dolor de los diétes, enjuagandolos con él, caliente: y comidas crudas, son muy dañosas: y hervidas, y lavadas, hasta que pierden la sal, comidas despues con azeyte, y vinagre, y azucar, son admirables para el estomago; y comidas al principio de la comida, cortan, y desbazen los humores viscosos, que están en él, y quitan su naturaleza, abrazan los potages, y digieren, y desopilan el higado, y bazo, y desembrazan los riñones, y la vexiga, confortan el estomago, y restituyen el aperito perdido.

Nota. El coral, y azucar rosado es adstringente, y no conviene.
Salcedo.

Nota. Estos remedios, que trae el Autor, se podrán hazer despues de purgados los humores gruesos.
Brizuela.

Berrugas.

LA ceniza de la corteza del fauce mezclada con vinagre, y puesta sobre las berrugas, ò leche de higuera, aplicada con grassa al rededor de las berrugas, las deseca; ò el incienso mezclado con pez, y vinagre, y vntar con ello, las derriba; ò el estiercol de ovejas, mezclado con vinagre, y puesto como emplasto, aprovecha mucho.

cho para cortarlas con tixeras, ó cerdas de cavallos ; y luego degollar vn palomito, y con aquella sangre fresca mojarlas, ó con jugo de libianos de novillos, ó con granizo, ó con orines de perro, ó quemarlas con vna cabeza de alfiler hecha brasa, ó cardenillo, alumbre, y folimán, iguales partes, y hervillo con agua de llanten, y con ello lavallas, y otro dia darle vn papirote, y saltarán: passas majadas, quitan los clavos, ó zumo de verdolagas, con ceniza de cortezas de sauce, y vinagre: estiercol de ovejas quita clavos, sangre de raton quita berrugas, ó pies de gallina, puestos en las brasas, hasta que estén tostados, y con el pellejo que se alcare refreguen tres, ó quatro vezes las berrugas, caliente, ó el oropimente mezclado con azeyte.

Beneno mortifero.

Ruda, su simiente bebida con vino, es vnico remedio contra todo beneno mortifero; y cocido con eneldo seco, y bebido aquel cocimiento, sana los retortijones del vientre, y el dolor de costado, y el de pechos, y el corto aliento, y la tos, y la inflamacion del pulmon, y a la ceatica, y es buena para los dolores de las junturas para sísmalles, y majada con miel, y puesta

en el espacio de entre la natura, y el fiesto de la muger, es excelente para el mal de madre, por que luego la buelve en sí, y herida con azeyte, y bebida, mata las lombrices, y las despide: y comida, cocida, ó guisada, aguzza, y clarifica la vista: y majada, y puesta en los ojos, quita el dolor de ellos, y de la cabeza; y majada con vinagre, y azeyte rosado, y hecho emplastro, quita luego el dolor de los ojos, y cabeza: y majada, y puesta en las narizes, restringe la sangre que sale de ellas: y majada con hojas de laurel, y puesta sobre los compañones apostemados, los relaxa, y deshinchas: y majada con pimienta, y salitre, y vino, sana los albarazis: y fregando con ella, sana las berrugas; y mezclada con miel, y zumo de hinojo, y destilado en los ojos, sana la flaqueza de la vista: y incorporada con azeyte rosado, y albayalde, seca el fluxo de San Anton, y de este modo sana las llagas que van cundiendo, y las manchas de la cabeza: y masticada, reprime el dolor de los ojos: y cebollas, y semilla tostada, y dada a beber por espacio de siete dias, sana a los que no pueden detener la orina, que es incontinencia de orina: y majada con vinagre, y aplicada a la frente, sienes, y dada a oler, despierta a los dormidos de modorra, aunque

sea de letargo: y finalmente, la casa donde estuviere la ruda, es libre de toda hechizeria, en la parte que llegare su fragancia; y es contra todo mal de ojo, y contra los espíritus malignos.

Nota. La ruda tiene todas las virtudes, y prerrogativas dichas; y se puede usar de ella, excepto en las inflamaciones del pulmon. Brizuela.

Bexigas.

COcimiento de cogollos de hinojo quita su dolor: berdolagas, aplicadas con polenta, quitan dolores: lo mismo haze el trebol, mojado, y bebido con vino: cocimiento de grama, bebido con miel, sana las llagas de la bexiga, ó passas comidas sin granos. La regaliza con vino, quita la farna de la bexiga. Almidon de trigo, bebido con miel, quita los dolores. Ceniza de cuerno de ciervo, sacada por alquitara, aprovecha á este dolor. Para llagas de la bexiga, y riñones, y materia para la via, favila muy majada con leche, y colada beberla; ó empapar vn pan, como sale del horno, en leche, y comer del de ahí á tres horas.

Bivoras, morderas, ó picaduras.

Estiercol de las cabras rebuelto con vino, es exce-

lente remedio, y muy facil: y asimismo las hojas del laurel, ó de oregano, majadas, advirtiéndole que han de ser verdes, y tomar vn pollo, y despedazarlo, y así todo junto, y caliente, ponerlo; es excelente cosa, y sanará. Y si no aprovechar, pondrán la harina de cebada, batida con vino, y la corteza del rabano, y cebolla albarrana asada, y mançanilla molida: las poleadas, y harina, todo rebuelto con agua miel, con todas estas cosas juntas, ó con cada vna de ellas caliente, se haze vna insigne fomentación, fregando la parte mordida: y despues puestas estas cosas sobre ella, la sana, y reserva; y advierto, que estas cosas se han de poner por defuera de la mordera.

Biruelas.

EL Chicaquilitl es excelente para las biruelas, molido con zumo de tomates, y pulque blanco, y vn terron de azucar colada, y este tibio, y darselo á beber, y fudará mucho con ello. Y adviértase, que esta yerva nace entre los magüeyes, y la hoja como las clavellinas, echa la flor morada.

Nota. Estos remedios, y todos los que fueren dirigidos á su curación, se escusen en las biruelas, y vñe-

*refe de medicamento que temple
el fervor de la sangre. Brizuela.*

Boca llagada.

BErvena cocida en vino, gar-
garizando con ella, la re-
prime; ò el oregano verde, con
eneldo; ò el zumo de granadas
agrias, cocidas con miel; ò las
hojas del olivo verde, majadas,
y traídas en la boca, las encoras;
ò sal quemada, aplicada con
polenta; ò traer en la boca vn
grano de alumbre. Para la bo-
ca tuerta por accidente, traer
en la parte vna nuez moscada
entre encia, y carrillo vna hora,
y quitada otra. Para la boca con
agallas canceradas, eardenillo
dos dragmas, alumbre vna drag-
ma, nuez de ciprès, cascara de
granada agria, hojas de olivo,
cueza todo en vn quartillo de
vino, aviendolo majado todo
antes de cocerlo, y colado con
lienço mojado, vsar del con vn
hisopillo. Canina feca blanca,
y molida, y cernida, soplarla en
la llaga con vn cañutillo.

Bocado.

Piedra bezahar bebida con
vino, ò el vinagre de Caf-
rilla caliente, y con cal bebido;
ò vn pan acabado de sacar del
horno, abrirle à la redonda, que
quede hecho dos rodaxas, y vn-

tar ambas partes por la miga cõ
atriaca, y rociado con buen vi-
nagre, y puesto en alquitara, y
beber lo que destilare, arranca,
y provoca à vomito: ò la con-
trayerva molida, y bebida con
agua, ò vino, ò poner vn cazo
con leche, que estè hirviendo, y
el paciente estè colgado boca
abaxo, que estè (por lo menos)
vn palmo de la leche, y reciba
el vaho, y echarà el bocado, ò
veneno.

Bocado venenoso.

ES excelente el Ditamo, be-
bido en polvos, para con-
tra bocado, ò veneno, ò cule-
bra; ò beber la contrayerva, ò
humo à las narizes de fuelas de
zapatos viejos quemados, ò be-
ber azeite.

*Nota. Ay Ditamo llamado
falso, ò Pseudo Ditamo, que se pa-
rece al Ditamo Candioto; pero este
tiene mas potente virtud contra
veneno, que el otro, por lo qual se-
rà mejor valerse del Candioto, y à
falta del, del otro. Brizuela.*

Bomito.

HAse de tomar tanta mos-
taza, como cupiere en la
palma de la mano, y despues de
molida, tener vna poca de miel
de avejas, caliente, que aya
hervido vn poco, y echar la
Y 3 mos-

mostaza en vna escudilla, ó cazuela, de manera, que quede vnido, y se pueda quaxar, y hazer vna tortilla, y ponerla en la boca del estomago, debaxo de la paletilla, y con esto, siendo Dios servido, aunque esté á la muerte, sanará.

Nota. El remedio es muy singular, si los bomitos no son de colera. Brizuela.

Bubas con dolores.

BEber cocimiento de la raíz de Pulque caliente, y sudar con ello, ó vna aura, ó zopilote, muy cocida, hasta que se deshaga, y del caldo se tome vna escudilla caliente, y sudará: ó el ocico del venado, tostado, y molido, y bebido en pulque, caliente, y sudará: ó vaciar vn huevo, y llenarle de azeite, y trementina, partes iguales, y quando se vaya á costar beberle caliente; á los nueve dias purgará por la orina.

Para dolores: zarçaparrilla en polvo vna libra, y de las vaynillas de Levante vna onça, todo molido, y mezclado, tomar cada mañana en ayunas vna, ó dos dragmas; no es menester sudar, ni hazer cama: ó beber en ayunas media escudilla de azeite, con media onça de romero molido, hase de hazer nueve mañanas, hará salir el

mal en vnos granos, que se secarán; puede ir á los baños, y bañado recogerse á dormir allí, y llegado á casa, hará vn cocimiento de zarçaparrilla seis onças, cocidas en nueve quartillos de agua, hasta que quede en tres; beba en ayunas vna escudilla con miel, ó azucar, y vñelo algunos dias, y no haga cama, ni coma cosa que le dañe: ó las cortezas de la raíz del piziete, y hojas majadas con vnto sin sal, y vntar en parte abrigada al paciente. También es buen remedio, y experimentado. en este insigne Hospital de Guastepoc: buscar vn pajaró, que los Indios llaman Huautulic, que parece á vno que se llama Carpintero, y en España llaman el Pito, y matarle, y quemar los huesos en vn horno, y despues molerlos, y beberlos con vino poco á poco, y sudará, y sanará con el favor de nuestro Señor, si no haze algun exceso.

Nota. Si fueren con destemplança, caliente, dar dos sangrias de tobillos, y tome vnos jaraves, ó polvos magistrales; y despues de purgado, tomará los sudores, y hará los remedios del Autor. Salcedo.

Bubas antiguas.

LA raíz de la Aristolochia, cocida con zarçaparrilla, y dado á beber en cucharadas, las

las sana, ò el cardo santo, es excelente, y para la digestion tambien, y mas sobre noche ayuda.

Nota. Aviendo precedido las evacuaciones neccessarias, son excelentes los remedios que trae el Autor. Brizuela.

Bubas de todo genero.

JOanajuato, que es el camote, que llaman Parque del Carretero, es excelente para todo genero de bubas, y sabiendo aplicar, haze cosas maravillosas, como se han visto por las obras que ha hecho. Es excelente para la gota arterica, para hidropefia, y para el tabardillo: y para llagas antiguas es insigne, aunque esten en qualquiera parte del cuerpo. Y adviértase, que se ha de tomar por purga, peso de vn real: y si es de frio, se ha de tomar con medio real de vino, y si es de calor, en agua tibia, y es por todo extremo muy segura. Tiene otras muchas excelencias, y tambien se echa por ayuda, y haze maravillosos efectos: y la semilla haze lo mesmo.

C

Cabeza con dolor.

Rosas secas cocidas en vino, y exprimirlas, y con

el cocimiento mojar vnas vendadas, y aplicarlas à la frente: ò sahumerio de alucema, romero, y vnas gotas de balsamo; ò yervabuena, puesta en la frente; ò sahumerio de anis, ò hojas de yerva mora, mojadas, y puestas en la frente, y sienes. Lo mismo hazen las hojas de berros, y verdolagas, aplicadas con polenta (esto es calor) almizcle bebido, ò olido, à humedad, ò frio. Porquetas, ò cuchinillas, fritas en azeyte, puestas à dolor antiguo de cabeza, aprovechan; ò tomar cada mañana vna cucharada de cascarras de zarzaparrilla, molidas con vino; ò piciete, de que usan los Indios, empapado en vinagre, y puesto en frente, y sienes; ò sahumerio de copal; ò raparle à navaja, y ponerle vn bonete de cera de Campeche; ò majar agenjos, ò el azumiate majado (es la jarilla,) ò tomar vn piciete, si el dolor es frio.

Nota. Todos estos remedios, son para reducir la destemplança sola, mas no es neccessaria sangria, si es de causa caliente: y si es de causa fria, purgar se con pildoras, para quitar la causa humoral, y despues los remedios dichos. Salcedo.

Cabeza hinchada.

Que muestre corrupcion, y materia, vna cabeza de
Y 4 ajos

ajos majada, con vn poco de mostaza, y ponerlo en la parte; y despues para acabar de resolver, poner vn parche de diaquilon, ò penca de fabila, ò maguey assada.

Cabeza dolorida de frio.

Piciere, zihuapalli, y orines, todo junto, y tibio, ponerlo en la cabeza; ò acibar molida, y mezclada con vinagre, y azeyte rosado, y ponerlo en frente, y sienes; ò cocimiento de cardo santo, o comerlo; o comer nueve mañanas vn poco de polco, y acibar, bebido en huevo, o pildoras de gera de Galeno, ruybarvo, y agarico, iguales partes, purgan sin molestia, formadas con miel rosada; o sabumar con azufre (si el dolor fuere de frio) y si fuere de calor, vn huevo fresco, la clara batida con agua rosada, y vn poco de azafrán, y en vna venda aplicar à frente, y sienes.

Nota. Las pildoras han de pesar vn escrúpulo, de genero, que es la tercia parte de vn real sencillo. Salcedo.

Cabeza dolorida de calor.

Tomar agua rosada, y en polvos de sandalos mezclada, ponerlo en la frente, y sienes con vn paño.

Cabeza con vaguidos.

Comer anís, ò Pitimo, ò beber el cocimiento de cardo santo, ò ponerle el bonete de cera, ò purgar con Mechoacan, ò pildoras de ello.

Cabellos caídos.

Es achaque, que llaman Alopecia, ò Pelambria, causado de humores corruptos, que atajan los vapores, de que se engendran los cabellos. Para saber de què procede, fregar la cabeza con vn paño aspero, y si se pone la cabeza colorada, es de sangre; si blanca, flema; si amarilla, colera; si negra, melancolia. Hase de purgar el humor pecante, y con culantrillo mojado, y puesto como emplasto en la cabeza, aprovecha à no pelarse: ò la ceniza de èl, ò hojas de col majadas, con sal, y puestas como emplasto, quita los dolores, y vaguidos: ò el mastuerço, à modo de emplasto: ò cortezas de rabanos majadas: ò vntar la cabeza con zumo de cebollas, ò ajos majados, y aplicados con vinagre, ò estiercol de cabras, quemado, y deshecho en vinagre, y aplicarlo: ò corcho quemado, y aplicado con nardino, y haze venir mas espesos los cabellos: ò el

despojo de vivora despolvorizado, y aplicado con azeyte laurino: o ceniza de las ranas, aplicada con pez liquida: o vña de cabra, quemada con pez, lavada cada noche la parte pelada; y aun la barba, que nunca tuvo pelo, le nacerà: y si la rapan cada quinze dias, y la lavan con orines, nacerà muy espesa. Para que no se caygan los cabellos, vntarse con raizes de saulce, y azeyte: o corteza de nuezes quemadas, y el polvo mezclado con vino, y azeyte de arrayan, vntando con buena cera, haze que no cayga el pelo: azeyte de laurino con cera, haze el mismo efecto.

Calambre.

ATar la parte en que dà, con vn hilo largo de lana colorada.

Nota. El hilo qualquiera, traerà *espiritus* à la parte con la *comprehension*. Salcedo.

Calentura.

Continua, es abundancia de sangre escalentada. Tambien es de colera, que està dentro de miembro noble, cercano del corazon. Ayuda hecha de cocimiento de hojas de violetas con azucar: o beber zumo de verdolagas: o lavar el

cuerpo con zumo de raeduras de calabazas de Castilla: o beber el zumo de granadas agrias con azucar: o comer tamarindos, o zumo de limon, o ojimiel, o la flor de alofuchitl, tostado, con media dozena de granos de maiz, y vn cacao, todo junto, y deshecho en agua, lo beba: o el zumo de siempreviva: o purgar con diacatalicon. El zumo de granadas agrias es excelente para grandes calenturas, porque conforta el corazon, y el estomago: y comiendo de las flores, no tendrán mal de ojos, y el jarave de ellas, refresca la sangre, y el higado.

Nota. *Calentura continua*, es *intension del calor natural*. Si es de sangre, pide sangrias de vena de todo el cuerpo: si es de colera, que llaman ardiente, pide enfriar con los remedios que dize el Autor. El numero de maiz importa poco: sea mas, ò menos del de seis. Salcedo.

Nota. El zumo de granadas agrias, se ha de tomar con agua de borrajas, no aviendo crudezas en el estomago, que si las ay, lo primero es quitarlas. Brizuela.

Calentura ethica.

ES continua de vna manera; tiene el pulso pequeño, duro, tirante, y ligero. Almiden de trigo, bebido; o pollicos nacidos de

de dos , o tres dias, pelados , y abiertos, y llenos de cebada, co- cellos en cántidad conveniēte de agua , en vna holla embarraga- da, hasta que merme de quatro partes las tres, y bebida à tarde, y mañana : o poner en plato vnas tajadas delgadas de calabaza de Castilla , polvoreadas con azu- car , y à la mañana beba la que huviere destilado : o beber la leche de cabra prieta , algunas vezes : o rosas de polipodio , y bien cocidas con vino , y beba tarde, y mañana.

Calentura continua.

Que viene cada dia à cier- ta hora, procede de fle- ma podrida , y tiene el pulso pequeño. Raeduras de vino , bebido con caldo , ò con vino , quando quiere venir el frio, que provoquē à vomito; ò beba cocimiento de mançani- lla, quando venga el frio, provo- que à vomito; ò beba la contra- yerva con vino, o agua caliente, y fude ; o vna escudilla de agua caliente ; o beba el cocimiento de hojas de rabanos con miel, y vinagre, y procure sudar , o vo- mitar ; o beber tremol molido, o cocido con vino, bebalo quan- do venga el frio; o pencas de sa- vila , assidas, y abiertas, y pue- ras por el espinazo abaxo quan- do venga el frio ; o ruda comi-

da , o bebida ; o el cocimiento de cardo santo caliente, vn quar- to de hora antes que venga el frio ; o coger vna rana , de las que llaman Alguazil de mos- cas, y viva la aten al molledo del brazo izquierdo, que toque à la carne ; o magen vn poco de azafran, y comerlo, y trās el be- ber vn trago de vino quando quiere venir el frio : o atar à la garganta vn diente de ajos quando quiere venir el frio ; o beber en ayunas vn poco de dictamo en agua tibia ; o poner en los sobacos del enfermo dos cebollas blancas media hora an- tes, y arropefe.

Nota. *Esta calentura es la que llaman comunmente quotidiana intermitente, ò vulgarmente frios, y calenturas.* Salcedo.

Calentar.

Mañanilla : hafe de ad- vertir, q̃ toda ella tiene virtud de calentar, adelga zar, y hazer orinar. El zumo, como el cocimiento, provoca al parto, y lo abrevia , y deshaze la piedras; y sentandose sobre su cocimen- to caliente, quanto lo pueda su- frir, sana todas las ventosidades, y la ictericia , y todas las enfer- medades del higado ; y tiene virtud , y fuerça de ablandar , y resolver , de abrir , y relajar : y mezclada con azeyte , sobre qual-

qualq uier dolor, lo quira: y el polvo de su flor molida, y en vna taleguilla, puesta caliente sobre la hijada, o estomago, resuelve subito las ventosidades, y dolores de ellas excelentemente.

Callos.

Siempre viva caliente, y ponerla sobre ellos con vn lienço: y majar savila caliente, y aplicada assada: o ceniza de la corteza del fauce, mezclada con vinagre, y vntar con ello los callos: y la enjundia los defhaze: o lavar el callo con agua caliente, y cortarlo, hasta la carne, y luego destilar sobre aquellugar vnas gotas de lacre caliente, o cera colorada de Campeche, o armoniaco, defatado con vinagre, y poner vna planchuela de plomo, llena de alujeros, sobre el callo: o poner cardenillo cocido con miel: o cabeza de lagartija, majada, y puesta.

Nota. El cortar callos es muy peligroso. Brizuela.

Camaras.

Emplasto de almaciga en el estomago, restringe el vientre: o bolo armenico, bebido con vino, o vinagre: o en vino algunos granos de cera virgen: o con cera encerar vn palomito,

quando lo assen, y comerlo: o huello de aguacate, tostado, y molido, y bebido con agua, o en vino, con otro tanto anis, y vntar estomago, y vientre con azeyte de almaciga, y de membrillos, caliente, y polvorear por encima vn poco de arrayan, y almaciga, poniendo encima vn papel de estraza, y fajarlo: o zumo de hierva buena, y miel de Castilla, partes iguales, y beberlo caliente. Si las camaras son de colera, y con sed, beba en ayunas vn gran golpe de agua azucarada, serenada, y se quitarán. Para las que no son colericas, estiercol de cavallo molido, y cernido, beberlo con vino: o comer carne de membrillos añeja, o de mostaza entera dos dragmas, y bebida con vino, o agua de llanten, o su semilla tostada, y bebida: o beba vn golpe de agua de membrillos, o vna ayuda lavativa de vna parte de miel, y tres de agua; y luego de aia diez, o doce horas le echen otra restrictiva de agua acerada, cascara de granadas, y arrayan, zumaque, romero, y agallas, y cabezuelas de rosas: o ponerle vn emplasto de tecomahaca caliente en el estomago, y otro en la espalda enfrente: o comer cinco, o seis nuezes, y beber con ellas vn poco de agua rosada.

Camaras de sangre.

ES vnico, y excelente remedio, tomar vna acemita grande, que tenga buen migajon, y abrirla por medio, y sacarle el migajon, y tomar nuez moscada, clavo, y madre de clavo, y canela, y la acemita tostada muy bien, y roziarla con vinoblanco, y sembrar todos estos polvos por la acemita, y puesto en el estomago, aunque tenga vomitos, y este de muerte, se quitarán las camaras, y tomará luego vn trago de vino. Es insigne remedio, y me lo dió vn Medico de Madrid, y me dixo, que si este remedio no aprovechar, que tome vn morcigalo, y tostado muy bien en vn horno, ó comal, y molido, tomar vnos polvos con vino. Otro. Tomar las cascarras del coco, que están mas cerca del coco, y tostarlas, y darlas á beber con vino, y á tres vezes que se haga, se estancarán las camaras, siendo Dios servido. Otro. Extremado remedio, del Guax, que es arbol, que llaman así, hanse de tomar seis quartillos de agua, y echarles vnas cortezas de este arbol, y cuezan muy bien, hasta quedar en tres quartillos, y darle á beber de ella, que es cosa muy buena, y yo las quité en el Hospital de Guastepac,

á vn Español que las tuvo mucho tiempo: y tambien las quité á otro mozo con las hojas de higuera, cocidas en agua muy bien, y le di á beber aquella agua, y se le quitaron; y tambien es excelente el cuerno de venado tostado, que quede como dorado: y si son de calor, se le dé en agua; y si son de frio, en vino bueno: y finalmente, tomar el pajaró Carpintero, que en Español llaman el Pito, que abujera las vigas, y pelarlo, y tostar la carne muy bien en vn horno, ó comal, y molido darlo á beber en vino: y para el que tuviere mal de corazón, se lo quitará sin falta; y á las mugeres que tuvieren mal de madre, sahúmandose con las plumas de este pajaró, se les quitará el mal, y no les bolverá mas, por la gran virtud que tiene este pajaró, mediante el favor de Dios Nuestro Señor.

Nota. No aviendo calentura, ó inflamacion, ó destemplança caliente del higado, se pueden hazer los remedios del Autor. Brizuela.

Campanilla inflamada.

Comer oregano verde, ó sal, miel, vinagre, azeyte, aplicado con hisopo, ó agua de alumbre. Si ay llaga, vinagre, en que cuezan cortezas de gra-

granadas, y romero, todo molido, vna poca de miel de Castilla, y vn grano de alumbre, y colado, cada hora gargarismo ribio. A llagas cavernosas de campanilla, y garganta, miel comun majado, y cal molida, y mojado el hisopillo, dar à las llagas cavernosas: ò vna azumbre de agua, de cebada vn puño, medio puño de lantejas, como vna avellana de alumbre, y vn poco de azucar; hierva todo, y mengue la mitad, y colado, echarle agua de llanten, y agua rosada, y cada dos horas gargarismo, ò con hisopo lavarle.

Cancer.

ES llaga redonda, y espantable, de mal olor, y labios duros, gruessos, levantados afuera, color averengenado, cercado de venas llenas de sangre melancolica. Leche fresca aplicada, como vncion, aprovecha: ò con cangrejos quemados, y aplicada su ceniza con cebadilla molida, y puesta; ò cortezas de calabaza de la tierra, quemadas, y con ceniza de lana sucia, todo hecho polvos, y aplicados, trae dolor: ò cardenillo, molido, y vatido con azeyte, y aplicado, y poner vna planchuela de plomo ahujereada: ò tronchos de coles quemados, y echos polvos papeles molidos, aplica-

do todo, y puestos encima papeles de estraza, mojados en agua; ò estiercol de hombre, y soliman crudo, partes iguales, junto, mata el cancer: ò cardenillo, alumbre, zumaque, y sangre de drago, de cada cosa media onça, molido, cernido, y incorporado, y echarlo en la llaga: ò polvos de cangrejo quemado, y otro tanto alumbre quemado; lavar primero con vino tibio. Y para hinchir, el volo armenico, tierra sigilada, y vinagre fuerte, ynguento egypciaco, ò zumo de piciete, y poner encima hojas de lo propio: ò estiercol de cabra, seco, y molido, lavado primero con vino: ò hojas de leche trefna, majadas: ò perro muerto de muchos dias, quando estè seco, y tostado en horno, y hecho polvos: ò polvos de habas, y cascara de granadas, quemado, y puesto: ò purgar con quatro dragmas de amec, y con vna dragma de piladoras indas: ò ponerla canina de perro blanco, molida: ò el zumo de penca de maguey, ò majar la penca, y aplicarlo, ò dictamo comido, ò aplicado à la llaga; ò salpimienta, olin, ò soliman, iguales partes, molido, cernido, aplicarlo en paños quatro vezes al dia; ò cal viva dos partes y pimienta negra vna parte, molido, y cernido, y puesto al fuego, hasta que estè tostado, y

junto , aplicarlo à la llaga , y pasadas veinte y quatro horas , el emplasto de pez molida , y redañó , y queso añejo , todo majado.

Nota. Es en dos diferencias el cancro ulcerado, vnollagado, y otro no; los remedios para el llagado son los que pone el Autor. Salçedo.

Cancro , ò Zaratan.

ES vna hinchazon dura , dolorosa , descolorida , y fistulica , està rodeada de vnas venas , como varices ; hazese de melancolia : para ablandarle es bueno diaquilon menor ; para que no se vlcere , ponerle yerva mora , ò vnguento de plomo , ò el de aturia , ò emplasto de diapalma , ò el de hojas de fresno , ò cocer las hojas en agua , majadas , y fomentar con el cocimiento la parte , ò ocho onças de azeyte , en vn mortero de plomo , traerlo à vna mano con espatula del mismo metal , hasta que tome color de plomo , al Sol , y despues mezclar albayalde , y almartaga , lo que bastare.

Canfancio.

ARtemissa , atada à la rodilla ; y al que vâ à cavallo , llevarla que toque al cuerpo ; ò retama majada , y aplicada à los pies (quiere guarda) y quitarse

la la vexiga hecha en los pies ; ha se de poner de noche azeyte caliente , haze lo propio , o sal con azeyte , o la artemissa con berrvena , atada à los clines del cavallo , lo alivia , y tambien la madre selva.

Carbuncos.

ES vna hinchazon llagada , que haze en medio vna costra negra , como carbon ; otros con vexiga ; al principio dà gran dolor , y comezon. Hojas de llanten , puestas , atajan el carbunco : o hojas de coles , majadas con sal ; o nuezes añejas , majadas ; o passas , sin los granos , todo majado ; o la pez con miel , y passas sin los granos , como emplasto , las rompe ; o la harina de altramuzes , cocida con vinagre , o vntarle con azeyte de apariçio , y no olvidar el jarave de agrio de limon , o la betonica , majada con vnto de puerco , o el zumo de piciete , echado en el carbunco , y puesto el barrugo del piciete encima , los sana , y haze costra , en especial , si es vermejo ; o el zumo de cardo santo , bebido , y el barrugo , puesto encima , o consuela mayor , majada entre dos piedras ; o el masfuërço , majado , y aplicado , los arranca : o hojas de ciros , majadas , y puestas con puches , o harinas , son excelentes ; o hojas de

de olivo, majadas, y aplicadas; o la pez en forma de emplasto, aplicada con miel, los rompe; lirio cardeno, sus hojas, y raizes, majadas, y puestas, los abre, aunque sean mas malignos, los sana. Y es excelente para las landres, y a la persona que diere la landre, darle luego al punto agua de acederas, o de borrajas, con vn poco de atria- ca, y arroparla muy bien, que fude. Es admirable remedio: y si fudare, no corre riesgo. Y si acafo al segundo dia no engrosa- re la landre, con muestras de madura, echesele vna ventosa, y bolverle a dar luego la atria- ca, y guardese de frialdad.

Cardenales.

Moftaza, aplicada con miel, o enjundia ribia, o harina de habas, o aljovas, mezcladas con miel: lo mismo haze la harina de altramuces, o las cortezas de rabanos, maja- das, y aplicadas con miel; o la- na fucia, vañada con vinagre; o vino, y miel puesto; o vañarse con agua del mar, o agua de sal de la mar, caliente, o la sal, y miel, que los resuelve, o vinagre, y miel, o acibar, y miel.

Carne superflua, ò crecida.

L Ana fucia quemada, la con- sume, ò vnguento egypt- ciaco, azeyte rosado, y cera amarilla, de cada cosa media onça, mezclado, y puesto; ò hojas de borrajas, majadas en- tre dos piedras, y puestas sobre la carne crecida; ò alumbre que- mada, y aplicada en polvo; ò soliman, seis dragmas, sal ge- ma, y sal nitrico, y alumbre, de cada cosa media onça, agua ro- sada, y de llanten, de cada cosa seis onças, y hierva todo, y mer- me el tercio, y luego le echen vna dragma de cardenillo, y con ello le laven.

Carne aporreada.

L As hojas secas de arrayan, y polvorear con ellas a donde estuviere la carne apor- reada, vntada primero con azey- te rosado, la sana luego.

Carnofidad de la via de la orina.

T Omar vn camaleon, y po- nerle en vn horno, y he- cho polvos, beber en vino vna cu- charada, da dolor; pero suele arrancar la carnofidad; ò vn gusanillo, que se cria en la yer- va, o flor, llamada virga pas- to.

toris, ponerlo dentro en la verga, batido con clara de huevo, y legia de sarmiento fuerte, batido con vn palo, hasta que espese, y con vn pañito de lienço delgado, y limpio, ponerlo dentro del cañon dos vezes al dia, y en facandolo limpiarlo con vino. Para carne crecida: alcaparrofa en olla nueva, y tapada, y en gran fuego, se quema, y luego se echa encima vinagre, y muy molido ponerlo sobre la carne superflua, o crecida, y sanará.

Caspa.

HOjas, o cortezas de fauce, cocidas, y lavarse con ello; o olivo verde, quemar vn pedazo, y con la espuma lavar la cabeza; o cocimiento de hojas, y raizes de azelgas, o cocimiento de ajos con miel; o lavarse con salmuera aceda, o alumbre mezclada con pez humeda, o vinagre fuerte, echado en tierra feca, o beber en ayunas orines, y comer peregil.

Cataratas, ò nubes gruesas.

LAs cataratas se hazen de vapores aquosos, gruesos, que suben del estomago à los ojos: es excelente la harina de habas, batida con vino, y puesta, las cura, y quita: y pa-

ra quitar las nubes, ò nieblas, es muy buena la orina del niño, cocida con miel en vaso de cobre, y puesta en los ojos con vna pluma, las quitarà sin falta: tambien es buena la mirra, molida, y metida con pluma en las ventanas de las narices; o zumo de cebolla, y mejor si es blanca, mezclada con miel, y echado en los ojos, quita las cataratas, aclara la vista, consume los fluecos, o nubes de los ojos, y come las cataratas, que se comiençan à congelar; y su zumo por las narizes, haze destilar el mal humor de la cabeza; y mezclado con enjundia de gallina, es excelente para todo el cocimiento, y começon; y para el fuego del vientre, y para los oidos, que manan materia; y para sacar el agua que se entró en ellos, y para hazer crecer los cabellos à los riñones, y comidas cocidas provocan la orina; y cocidas con higos, o passas, y hecho vn emplasto, maduran los nacidos, o tolondrones. Tambien es bueno vn pan muy caliente, quitado el migajon, y lo que queda vacio, llenarlo de miel, con vn poco de alumbre, y cardenillo, y destilado en alquitara, lavar con el agua; hase de poner en el fuelo de la alquitara vn poco de arena, para que no se queme el pan; y si no aprovechar, vn-
rar los ojos con zumo de cardo-
fan-

tanto, y con saliva en ayunas : ò goma del arbol Molli , que llaman del Perú , mezclado con leche , y puesta ; o miel virgen en vna redoma , puesta en vn cazo que huviere agua ; en el qual se ponga vnas estopas , y encima de ellas la redoma , que con la calor de quatro hervores , y con esto alcoholar los ojos.

Suele la catarata tardar en hazerse cinco , y seis años , y mas : y para su cura , se han de comer cosas liquidas , suaves , y delicadas ; y el agua que bebiere , será cocida con pimienta , y anis : y por tres dias tomarà vna cucharada de miel rosada , y purgaràse con vna cucharada de polvos de colima , que es lo mismo que los Moros llaman Lielsibalabes , y por las narizes vnas gotas de agua , ò azeyte de los granos que se facan de la higuierilla del infierno , y en lugar de alseñique , si no lo huviere en la tierra , los hueffos del zapote , que es lo mismo , y hechos tajadas , tostarlos en vn comal , y molido , y puesto en vn paño gruesso , se apriete muy bien , como quien saca azeyte de almendras , y aquel azeyte (que es vnico , y excelente) se eche en vna redoma , donde luego se quaxará , y de se eche en las narizes , con el qual purgarà la rehumas , que ofusca , y

quita la vista , y cessaràn las cataratas. Adviertase , que no se ponga cosas frias sobre los ojos , y guardese mucho del frio , y sereno de la noche , y de la mañana , porque en esta tierra el frio , y sereno engendran rehumas , y grosedades , que ocasionan las cataratas : y si fuere menester poner sobre los ojos , será favila assada , y caliente , porque quita el dolor , y la rehumas , y el humor , que engendra la catarata : y traiga siempre en la boca pimienta , y anis juntamente , y con esto se le quitaràn , con el favor de Dios : que en este Hospital de Guastepec se han visto con estos remedios muy buenos efectos.

Nota. Mejor sería el uso de estos remedios quando se comienza à congelar la catarata. Brizuela.

Castidad.

LA simiente de Agno Casto bebida , ò ruda comida , ò eneldo bebido , ò cañamones comidos , ò verdolagas comidas , ò la simiente de lechugas , ò calabaza de Castilla , ò el coral bebido , restraña. La esmeralda traída , haze lo propio , ò la yerva quinque folium , quiere dezir , cinco hojas , comida. La raiz del lirio cardeno , bebida con vinagre , consume el semen.

Catarro.

ES humedad que cae del cerebro al pecho : sahumerio de romero ; ò azufre en polvo, forbido en vn huevo : avellanas tostadas, y comidas con pimienta, lo moderan, y quitan.

Caída.

SUelda consuelda ; tomada en polvo dragma y media, con agua de llanten, y luego vna piel de oveja, acabada de desollar à raiz de la carne ; ò beba simiente de mastuerço en vn huevo, ò con vino.

Caída con sangre por la boca.

PEz griega deshecha en vino, bebala : y si es muger, echénle en la cadera vna vizma de dicha pez, lavandola primero las caderas con vinagre fuerte, y caliente, y polvorear con la pez : si es abertura de miembro, ò descoyuntamiento, pongase vn pedazo de cuero de vino empegado, ò vota vieja. Si fuere arrastrado de alguna bestia, beba luego simiente de mastuerço en vino.

Celebro.

ZUMO de raiz de lirio cardeno, majado, lo purga : y sahumerio de almáciga, lo

conforta, y resuelve sus frialdades. Cerebro de gallina bebida, la refraña : sangre de pabo del cerebro : sangre de palomino caliente, como sale de la vena de debaxo de las alas, aprovecha à heridas, que penetran hasta el cerebro. Azeyte de abeto, quita corrupcion en el cerebro : cocimiento de cardo santo, lo establece.

Ceatica.

BETONICA bebida vna dragma de sus hojas con vino, ò agua, halo de hazer algunas vezes : ò beber cocimiento de ruda, y eneldo seco : o beber oximiel, o estiercol de cabras, amassado con vinagre, y como emplasto con vinagre, puesto : o azufre en polvo, y pez, de cada cosa vna dragma, hecho emplasto, ponerlo : o vna vizma de balfamo, y azeyte de liquidambar, y de abeto, y de tecomahacha, cõ tercia parte de cera, hecha vizma, y ponerse : o dar en la ceatica vn baño, y fregarla luego con poleo, y pimienta, majados. Es buen remedio, y experimentado en este Hospital de Guastepec.

Cirros.

SON hinchazones duras, y sin dolor : hazense de melancolia, y flema viscosa, emplaf-

plasto de filij Zacarias, los ablanda, ò diaquilon vsual, ò mojarlos con saliva en ayunas, ò ponerles encima vna plancha, ò hoja de plomo, con ahujeros.

Chinches.

EL humo de echo, que es animalejo, que las haze huir, ò el trebol, ò ruda, rociar con su agua, ò regar con cocimiento del piciete, ò hincar de punta vn cuchillo, que aya cortado carne, y llegar se han à èl las chinches; ò sahumar con estiercol de bucy, ò el agua de atramuzes, las mata; ò acucuchas secas, sahumar el aposento con ellas, y se quitaràn: son animalejos, que se crien en el agua, tinajas, y partes humedas.

Cicatrices.

Que son señales de heridas, ò llagas: orines de muchacho cocidos con miel en cazo de cobre, las corrige; ò ceniza de caracol, quemado, con su carne, mezclada con miel, deshaze las cicatrizes de ojo: el azeyte de higuerrilla vntando, las sana: ò las flores de granada, que llaman valaustria, en polvo sutil, mezclado con miel: ò estregar la señal con serapino, deshecho en vinagre: ò fregarla con ajos, ò vnguento

blanco, ò azeyte de zorra, puesto en herida fresca, en veinte y quatro horas quita la señal.

Criatura muerta en el vientre de su madre.

Pimienta comida, o raiz de zanahoria, aplicada à boca de la madre, o estiercol de cabra, bebido con cosa aromatica, o hojas de enebro, cocidas con agua, y miel, y beber este cocimiento tibio: o beber leche de otra muger, mezclada con azeyte, o leche de perra, mezclada cõ vino: o beber zumo de artemissa, cantidad de vn huevo: o azabache molido, bebido con vino: o hiel de toro, mezclado con almendras, y bebido con vino: o beber cocimiento de fabina, o el de altramuze, cocidos con ruda, y bebido con polenta: y poner debaxo vn sahumario de miel, y azeyte: Para arrancar la criatura muerta en el vientre de su madre, dista: mo quemado tiene tal potencia, que arranca del cuerpo la criatura muerta: majada la tal yerva, y puesta en la parte del cuerpo, en que estè escondida, ò metida estilla, o espina, las saca con efecto: y es muy vtil à las passiones del bazo, y aplicada su raiz, o bebida, acelera el parto: y el zumo puesto en las mordeduras de las serpientes, sana, y quita la ponçoña; y el

tal zumo bebido, o exprimido en las heridas hechas á hierro, las sana luego.

vino, es excelente.

Nota. Si tomares los polvos de mechoachan, sea peso de vn real sencillo. Salcedo.

Colica.

ES passion del intestino con lon, con dificultad de obrar: hojas de sauce, majadas, y bebido el zumo con vino: o vn poco de pimienta con azeYTE, en que aya hervido ruda, bebase caliente: o azufre sorbido en vn huevo, socorre presto: o estiercol de cabra, deshecho con azeYTE, y agua, y puesto tibio en el dolor: o el de perro, o alcaravea, y simiente de ruda con vino: o cocimiento de eneldo bebido, o de mançanilla; o purgarse con tres cucharadas de azeYTE de higuera, o ayuda de azeYTE comun, en que aya cocido eneldo, o mançanilla, o salvia, tibio; o con polvos de mechoachan, en vna escudilla de caldo: o tomar tanta manteca de vacas, como media nuez, y vn poco de azafran encima, y ponerlo en el ombligo: o trigo tostado, y rociado con vino, miel, y orines de niño, iguales partes, y cocido con vna cebolla blanca, y del cocimiento echar vna melecina; o romero molido, y cernido, mezclado con miel, y tomarlo á cucharadas; o el pesuño de las manos de puerco, hecho polvos, y bebido con

Colera.

PAlomina cocida, purga por la orina, o el zumo de agenjos, bebido, evacua por la orina, y camara. La cañafistola, las purga, y refrena, y la flor del durazno por conserva, y el zumo de limon, bebido; o cocimiento de oregano, tamarindos, acibar, zumo de rosas, leuario de rosa de Mesuè, jarave de nueve infusiones: y pildoras, aureas, y agregativas, las de yera, y las de sine quibus, y las de tierra de Ruybarbo.

Colera, y sangre.

Rosas de ellas, vn jarave de nueve infusiones, y tomado en ayunas á cucharadas, y mezclado con vna taza de caldo de ave, sin sal, purga todo el mal humor del cuerpo, y clarifica la sangre, y refresca: purga la colera, y la reprime, y lo mismo haze á la melancolia: tomanse quatro, o cinco onças, con caldo de gallina.

Nota. Del jarave de nueve infusiones, no se den mas de dos onças. Brizuela.

Comezion.

TOMar vna riñonada de carnero, y ponerla al Sol, y como se fuere derritiendo, tomar pez molida, y irla amassando con el sebo, que se derrite, y despues de amassado, y rebuelto todo, vntarse con el, y le quitarà tambien las vexiguelas de los pies, y del cuerpo. Tambien es bueno el baño de agua caliente, cocida con romero; ò lavarse con cocimiento de poleo; ò beber leche fresca con miel, ruda, y agua; ò fregar con legia de sarmiento, ò con vino cocido con ortigas; ò romero cocido con vinagre, y puesto como emplasto, quita la comezon, y ronchas del cuerpo: puesto sobre el vientre.

Nota. Los mas de estos remedios aumentarán la comezon, calentando el higado. Brizuela.

Compañones, ò testiculos.

COMinos, amassados con passas, y harina de habas, es vnico remedio para los compañeros apostemados, y puesto abaxo: y reprime la purgacion de las mugeres; y metido en las narizes, ataja la mucha sangre de ellas: y adviértase, que han de ser amassados con vinagre. La cañaheja, toda esta yerva

majada, y aplicada, es excelente cosa, porque reprime las opilaciones de ellos, y relaxa, y ablanda el miembro, que está estirado, y apaga el furor, y hervor de la leche, y haze à las doncellas que no crien grandes tetas.

Otro remedio. Ruda aplicada con hojas de laurel, relaxa los compañeros apostemados: culantro, aplicado con miel rosado, y vinagre, y puestas sobre ellos, los sana: ò azeyte, y vinagre rosado, partes iguales, hazer vn emplasto: ò el estiercol fresco de cavallo, frito con azeyte comun, y puesto como emplasto, es muy excelente, y vntarlos con azeyte, y poner encima vna hoja de higuera de infierno: y finalmente es muy bueno pan de acemita con azeyte rosado, puesto como emplasto, y vna sangria del tovilla, los sanará.

Nota. Si se diere la sangria del tovilla, ha de ser despues de hechas las que fueren necessarias de los brazos, y no en el principio. Brizuela.

Contusion, ò golpe.

COCIMIENTO de Barbasco (que es gordolovo) aplicado con estopas, ò lana sucia: ò vntar con azeyte rosado, y depolvorear polvos de arrayan, con azeyte de hiema de huevo:

o alegría, o ajonjolí, y majado, y puesto como emplasto: o lana fucia, en vinagre, azeyte, o vino. Para rostro aporreado, acibar, y miel, o nuezes majadas con sal.

*Concebir la muger que no
pare.*

SAlvia majada, y sacado el zumo, beber vn poco cada mañana en ayunas lo que pudiere cogerse en vna cuchara de plata pequeña, y echarle de sal lo que pudiere coger con medio real, y beberla aquella noche: y luego la segunda noche assar vn huevo fresco, que este blando, y deshazerle con peso de vn tomin de alucema molida, y reboverlo todo en el, como si fuera sal, y quando se vaya a dormir beberlo, y luego beba vn poquito de simiente de zanahoria con vino bueno, y en nueve dias, con sus noches, no tenga junta con hombre, por los efectos que haze en la madre: y y despues de passado estos nueve dias, si se juntare con varon, concebirá.

*Nota. Estos medicamentos son
dañosos à las mugeres de tempera-
mento caliente. Brizuela.*

Corazon.

HOjas, flor, y raizes de borrajas, aprovechan á la melancolía: ò echar las hojas al vino que se ha de beber; ò beber agua de clavelés; ò el vino hecho de granadas agrias; ò grana en polvo, con vino; ò perlas, ò coral, y azafran, clavo, almizcle, y ambar; o agua de azahar, bebida con vino; o el cardo santo, comido, o bebido su cocimiento: o con canela, clavo, gengibre, y nuez moscada, de cada cosa vna onça, anís dos onças, todo molido, y puesto por vn dia en vna azumbre de vino, y destilando por alquitara, y quando huviere necesidad, tome vna onça, y con buen vino, en que ayan echado vn poco de azafran, y beberlo.

Corrupcion de carne.

BErdolagas aplicadas con polenta (que es harina de trigo, o cebada) azeyte, y vinagre, es para heridas llenas de corrupcion; ò ceniza de calabazas de Castilla; ò passas majadas sin los granos, con ruda, aplicadas, o armoniaco aplicado con azeyte de lombrizes, ò de mançanilla, la impide: sal de mar, ò alumbre; ò el Diaquilon armoniaco; ò el vnguento egipciaco; ò vn pedazo de favilla

la assada, y abierta por medio, y puesta, evita corrupcion; ò emplasto de guillencerven.

Costillas quebradas.

EL estiercol de cabras, seco, y molido, y con vino añejo, hecho emplasto, ponerlo en la parte quebrada, y sanará.

Cuajarones de sangre.

LEgia, ò ceniza de higuera con azeyte: ò quajo de liebre, bebido con vinagre, ò vino; ò beber zumo de llanten; ò consuela bebida, y berverna, y fudar; ò cocimiento de berverna.

D

Dentera.

Fregar los dientes con sal, ò cebolla, ò con queso, ò mascar verdolagas.

Desmayos.

EPitimo, bebido con vino: ò piedra bezar: ò agua de azahar; ò poleo, cocido con vinagre, olerlo, ò beber vino donde se huviere muerto vn pedazo de azabache encendido, ò beber piciete, ò tomar vn cigarro.

Diente, ò muela con dolor.

LO quita la raíz del llanten, comida, ò mascada, y puesta, quita el dolor: ò enjuagarle con el cocimiento, y afixan los que se andan; ò cocimiento de hojas, y cortezas de moral, es contra dolor de dientes, y muelas, enjuagarle con él; ò la raíz de golondrina, puesta en el diente, ò muela, que dà pena; ò cocimiento de ajo, y vnas ragitas de ocote con vn poco de incienso, ò romero; ò incienso, y pimienta molido, y que hierva en vino blanco, y enjuagarle, deteniendolo vn poco en la boca; ò quando se lavan el rostro, se laven carrillos, encias, y quixadas; ò vinagre cocido con granos de pimienta; ò estiercol de asno, cocido con vino, y puesto en el carrillo.

Si quando se saca vna muela, viniere fluxo de sangre, incienso, y clara de huevo batido, y con hilas llenar el vacio.

Para afixarlos, y que no se anden, es bueno el zumaque muerto, y molido con mançanas de ciprés, y cascara de granadas, que todo hierva, hasta que menguen las dos partes, y enjuagandose con ello los dientes, los establece, aunque se anden como teclas: ítem, el zacatillo, que le conoce muy bien.

Pernia, el Carretero de Zaccas, es muy eficaz esta yerva para los dientes, aunque mas se anden, y para quitar la toba de ellos, y pone la dentadura muy bláca. Y adviertase, que se ha de echar en remojo, y estando muy bien remojada, refregar con ella la dentadura; y el polvo puesto en los dientes, haze lo mismo. Tambien es buena la raiz cocida de cinco en rama, apurado hasta la tertia parte, y tenido en la boca, quita el dolor, y araja las llagas de ella; y enjuagandose, y haziendo gargarismo, quita las asperezas de la garganta: y bebido el zumo, es muy vtil al fluxo del vientre, y dolores de junturas, y para la ceatrica, y cocida dicha yerva en vinagre, y aplicada en forma de emplastro sobre las llagas que cunden, las reprime, y tambien las que se hazen de los lamparones, y las hinchazones, durezas, asperezas, y apostemas: y afsimismo sana el fuego de San Anton, y suelda las vñas desapegadas, y cura las hinchazones del fiello, y las llagas de la cabeza.

Digestion.

A Yuda a ella oregano comido en ayunas; ò comier mostaza en la carne, ò pimentia, ò clavo, ò vino; ò torear en ayunas tres, ò quatro

gotas de balfamo, ò lavarse las manos en agua fria despues de comer. La yerva buena, aplicada al estomago, y majada, y con canela; ò vntar con vn poco de liquidambar, ò cocimiento de la raiz de espique, ò tomar en ayunas vna dozena de passas, que ayan estado toda la noche en vino, sin los granos, y beberlo.

Desopilar.

ES bueno el cocimiento de marrubios, mezclado con miel blanca, para deshazer las opilaciones del higado, y del bazo, y madura los humores del pecho, tambien el cardo santo, su zumo, y cocimiento, bebido, y por defuera vntar con el vnguento, que de él se haze, que es como azeyte de aparicio, desopila todos los nervios interiores, y haze orinar, y deshaze la piedra de la begiga, y riñones, y sana las llagas de los pulmones, y es contra todo veneno, y peste: y su cocimiento, bebido, es excelente para los vaguidos de cabeza, y restituye la memoria.

Nota. Los remedios dichos, para provocar la orina son buenos, no aviendo inflamacion, que de averla, es necessario mezclar medicamentos, que atemperen.
Brizuela.

Des-

Deslocacion de miembro.

ES apartarse el artejo de los huesos de su encage. Polipodio, majado, y aplicado; ò nuezes majadas con miel, ò ruda, con emplasto; ò sal, y miel, y harina, y incienso, y fangre de drago, mirra, de cada cosa dos dragmas: rosa, y corona de granadas, arrayan, nuezes de ciprés, balaustrias, de cada cosa quatro dragmas. Piedra ematites, bolo armenico, de cada cosa vna onça, suelda consuela. onça y media; hagase todo polvo, y aplicarlo con miel.

aguado; o ponerle en la mano vna piedra de sangre; o la contrayerva molida, y bebida en agua de llanten; o cocimiento de yolosuchitl, que esté morado, y del cocimiento echarle vna ayuda; o epazote molido, y huefso de aguacate, tostado, y hecho polvos, bebido con agua de llanten, o canela, nuez moscada, cominos, beballo con vino: o beba cocimiento de cortezas de fauce, o cocimiento de berverna en vino.

Nota. La canela, y nuez moscada, no convienen. Salcedo.

Diviesos.

Dysenterias.

SON camaras de sangre, con ardor de tripas. Llanten comido, ò consuela bebida en vino, ò simiente de acederas, que los Indios llaman xexacoyoles, bebida con verdolagas, bien cocidas; ò membrillos comidos crudos; ò passas cocidas con sus granillos; ò bolo armenico, bebido con vino; ò agua de llanten; ò huevos cocidos en vinagre, hasta que se pongan duros, y comerlos; o cera bebida en vino; o tostar dos docenas de cacao, y molerlos, y bebidos en atole; o echarle vna ventosa seca en el cerebro, o colodrillo, y beba luego vn golpe de vinagre.

SON nacidos con inflamacion, y dolor á forma de piña. Quando se abren, aparecen vna, y mas bocas, que el vulgo llama raizes, por donde sale la materia gruessa: hojas de llanten cocidas con sal, y vinagre, hecho emplasto; o mastuerzo majado con salmuera, los madura: harina de habas mezclada con miel, y harina de aljolvas, los resuelve. Lo mismo haze el estiercol de bucy, mezclado con vinagre; o el vnguento basalicon; los ablanda, y abre. Emplasto de higos secos, mezclados con levadura; o ellirio cardeno, los resuelve; o trigo majado, y puesto con saliva. Para niños, o de debil naturaleza, pan.

pan maseado, y con vna hiema de huevo, con otra tanta levadura aceda, mezclele con vn poco de azeyte rosado, y vnas hebras de azafran, o vn poco de cerote de Zapateros, despues de abiertos, vsarlo hasta el fin.

Digestivo para heridas, ò llagas.

ES procurar materias. Azeyte rosado, yema de huevo, trementina, y sebo de macho, colado, y azafran todo mezclado, es excelente remedio.

Dolor de Costado.

BEber cocimiento de eneldo, ò cocimiento de violetas, ò aristolochia redonda, bebida con agua, ò simiente de zanahorias, bebida con agua: ò beber el ojimiel (el qual se haze de vna parte de miel blanca, y dos de vinagre, y ocho de agua, que hierva todo junto) ò azeyte de almendras dulces fresco, bebido; ò leche de cabra, cocida con miel, y ribia, ponerla en el dolor del lado, ò paños mojados en ello; ò beba en vn huevo peso de vn real de incienso (hago de tomar dos, ò tres vezes, para ver el efecto) y raizes de hinojo, majadas, y destempladas en vino, y como emplastro; y si duele el ombro, tambien es dolor de costado: ò

untar azeyte de aparicio en el lado, ò estiercol de cavallo (podrido) ò mula, frito en azeyte, y ponerlo en la parte, caliente; ò vna cebolla colorada, majada, y puesta en el lado, que la tenga tres horas; y limpia la parte, untar trementina, y miel de avejas, y despolvorear polvos de romero, y incienso; ò untar con azeyte de mançanilla, y ponerle encima vna hoja de veleño, y fajarle: que beba cocimiento de cardo santo caliente; ò cocer en agua vn pedazo de copal blanco, hasta que este blando, y hazer de el vna torta, y ponerla en el dolor. Dictamo, bebido en agua, aprovecha para evitar sangrias en el mal; ò amapolas vermejas, secas à la sombra, quantas se pudieren coger con los tres dedos, echarle en vna olla con vna escudilla de agua, que de vn hervor, y exprimirlas blandamente, y que beba aquella agua caliente.

Azeyte de almendras dulces, bebida la cantidad que basta, y untarse con ello, lo quita, y tambien el dolor del vientre: y es excelente para los impedidos; y bebidas seis onças, quita el dolor de hijada, y asma, y el dolor de higado: y echando en los oidos, mezclado con zumo de rabano, restituye el oir, y quita el zumbido; y mezclado con buena lexia, y fuerte, la-

van-

vandose con ello los cabellos, los enrubia, sin daño de la cabeza; y peynandose con el peyne remojado en este azeyte, haze el mismo efecto.

Otro. Gipciaca, su zumo bebido, vna dragma cada vez, y cada dia, por el tiempo que baste, hasta que haga efecto, sirve, y ayuda mucho à este mal, y à las caidas de alto, y al dolor de estomago, y à roturas de los miembros, y nervios, que esten intratables; y bebiendo de su raiz vna cucharada en vino, ó agua, focorre à los enfermos del higado, y del estomago: y metida en la natura de la muger, atrae à la criatura del vientre: y exprimido el zumo en vna herida, la suelda, y sana: y cura este zumo las llagas que van cudiendo: y estilando en los ojos, los limpia, y sana: y abre las apostemas, y limpia las llagas, y estilada su raiz fresca por la alquitara, quita las calenturas eficazmente, como se ha experimentado en el Hospital de Guastepec: y asimismo la tal agua, y mejor el zumo, lavando, ó vntando las manchas del rostro, las quita, y limpia: y finalmente bebido, quita las lombrizes. El trebol para dicho dolor es excelente, y tambien para la retencion de orina, para la gota coral, y mal de madre; y dase à beber à las tercianas

tres onças; y à las quartanas, quatro.

Nota. Si el dolor de costado es legitimo, que se conoce por el spito sanguinolento, pulso duro con calentura, y el dolor pungente, el mas eficaz remedio son las sangrias. Si no es verdadero, sino causado de fluxo de humor Flematico, son apropósito los remedios que trae el Autor: mas en el verdadero no convienen, porque aumentarán la inflamacion. Salcedo.

Dolor de junturas.

R Uda, y eneldo cocidos, y beber el cocimiento; ó zumo de berças; ó col, aplicado con vinagre, y harina de alholvas; ó cocimiento de arrayan, recibir su vaho, afirma juntura relaxada; passas sin los granos, majadas con ruda, y puestas: azeyte de linaza aprovecha à su dureza: vino blanco, y ahogar en el lombrizes, y después fritas en azeyte de mançanilla, ó de azuzenas, es excelente; ó oximiél bebido; ó vntar con azeyte de aparicio, ó con hojas de piciete verde, calientes, ponerlas en los dolores, los alivia: ó beber en ayunas vn gran golpe de orines, aún que sean de muchas personas, y sea quatro, ó cinco mañanas, y hará purgar.

Para nudos de junturas maldud.

durarlas, y abrietas, lo haze queso añejo, y mordaz, mezclado con caldo de puerco salado, y rancio, cocido, hasta que se deshaga el queso, y hazer vnguento, y aplicarlo vna, ó dos veces. Para dolor de junturas, hojas, y cortezas de raizes de piciete, majado con vnto, à modo de vnguento, y vntarlo tibio, y sobar con sebo de vna candela.

Dolor de cabeza.

EL sahumerio del copal lo quita, y tambien el del cerebro, y conforta los miembros, y junturas, y los pone tratables, y sin dolor. Otro: Neguilla, si la ay en la tierra, que en Castilla ay mucha, y es vna yerva, que nace entre los trigos, como alberjon, en vna baynilla, y despues de madura es negra, y dentro blanca. Majada esta, y aplicada en la frente, quita al punto el dolor; y su semilla majada, y rebuelta con vinagre, quita las pecas del rostro, y las asperezas, hinchazones, y durezas del cuerpo; y aplicada con harina de muchos dias, arranca las berrugas muy arraygadas, aunque sean de mucho tiempo, y estèn como clavos: y adviértolos, que se han de sangrar primero, y luego ponerlo, y mezclada con agua, y bebida, expela las lombrizes, y bastará

ponerlo sobre ombbligo, sin beberlo; y molida, y atada en vn paño, y dada à óler, quita el romadizo, y descarga mucho la cabeza, y echada la simiente, ó pepita dicha, que es como lan-teja, en las brasas, el humo de ella mata, y destierra las moscas, mosquitos, y pulgas.

Nota. Si el dolor de cabeza fuere de destemplança caliente, no se dà el sahumerio de copal: si fuere de destemplança fria, serà de provecho el darlo. Brizuela.

Dolor qualquier.

UNtarfe con azeyte de almendras amargas, ó con azeyte rosado tibio, ó de laur el, ó comer lechuga salvage, ó pimienta, ó anis, ó adormideras, ó vntar con azeyte de lombrizes, y lana sucia; ó azeyte de mançanilla, ó malvavisco, ó vnto sin sal añejo, y caliente: ó enjundia de gallina, ó hojas de higuierilla calientes, y aplicadas, ó vn parche de cera amarilla; ó agenos, puestos debaxo del rescoldo, y calientes, ponerlos; ó polipodio, y zarçaparrilla, iguales partes, molido, y beber dello vna dragma cada vez con agua de zarçaparrilla; ó sebo de macho, è incienso incorporado, y vntar; ó sebo de baca, è incienso molido, y al fuego incorporado, y vntarlo; ó ortigas, que los Indios

dios llaman chichicaztli, vntar vna vez cada dia, que seran quatro, o cinco; o hojas de piciete, cocidas con agua, y puestas; o azeyte comun caliente; o leche de bacas, o vnos pañitos mojadados con ella. A gran dolor, enjundia de anfaron: y si ay inflamacion, azeyte de eneldo, y la dicha enjundia, y de gallina, todo junto, y hervido, se aplique tibio. Toda medicina caliente, y humeda, por ser semejante a la complexion del hombre, mitiga dolor: o poner el estiercol de buey, cocido en vino.

Son excelentes las hojas del gordolobo, majadas, y puestas como emplastro, para todo dolor del cuerpo, y mejor para las coyunturas: y el cocimiento de sus raizes bebido, desopila los riñones, y la vexiga, y quita el dolor: y cocidas con las raizes, y manteca de baca sin sal, y puestas en las almorranas, quita el dolor, y las cura: y las hojas majadas entre dos piedras, y puestas en las clavaduras de los caballos, luego las sana.

Dormir.

EL sueño es tormamiento del espiritu animal a las partes de dentro. Anis comido lo causa, o violetas en frente, y sienes, o beber su agua, o la de eneldo, o chicorias comidas, o adormi-

deras, o moho de arboles en infusion de vino, bebido; o almendras amargas, comidas, y avellanas; o lechugas: o ruda metida en los oidos; o vntar muñeca, y sienes con vnguento populion; o comer mançanas crudas, o en conserva; o azafran molido, y deshecho en vnas gotas de leche de muger; y en esta leche azafranada deshazer vn poco de opio, y con dos mechitas empapadas, meterlas en las narizes, que puedan resollar; o hojas de piciete calientes, y puestas en la nuca, o en las muñecas, y sienes; o cenar quilites cocidos, o vna escudilla de leche, o vna taza de ormiguillo de avellanas; o polvos de piciete en algodón entre las muelas, y dientes; o cera de oidos en las ventanas de las narizes. Todo lo frio, y humedo causa sueño.

Durezas.

NVeces de ciprés majadas, y aplicadas con higos, las ablanda; o raizes de lirio cardeno, cocidas, y aplicadas como emplastro; o vntar azeyte de lirio; o boñiga de buey, mezclada con vinagre, y como emplastro, las resuelve; el vnguento dialtea las ablanda; o el emplastro zacarias, o diaquilon, o el de higos secos, o culantro verde, amassado con harina de habas, las resuelve.

E

Entendimiento.

EL olor del ambar aviva el entendimiento, y alegra el corazon à los tristes, y melancolicos, y restituye la memoria perdida. Es excelente su olor para la gota coral; y su sahumerio sana el pasmo, y la madre, y la trae abaxo: y finalmente referva delayre corrupto.

Encarnar, ò encorar llagas, ò heridas.

CArcoma de maderas viejas, aplicada con harina, encora: si es de guayacan, ò lirio, ò de aristoloquia, es mejor: abeto, aplicado, cura, encarna, y encora: pez, cerote, è incienso, todo junto, hinche de carne toda la llaga. Cardenillo, mezclado con azeyte, y cera, encora. Unguento magistral, encarna. Raizes de lirio cardeno, encarnan; y la harina de berros, y el apoponaco, la mirra, è incienso, y los polvos capitales, que encarnan, y son estos: Incienso, mirra, zarcocola, almaciga, y acibar, iguales partes; vino, tres onças; miel, miel rosada, vna; incienso, y mirra, de cada cosa vna dragma; agua de

cebada tres onças; piedra por mez, quemada, y aplicada, encora.

Encias con dolor.

ROsa seca, cocida en vino, y enjuagarle con el: almáciga malcada, las apriera: canime detemplado en vino, evita su corrupcion: poleo seco, molido, y quemado, las conforta: ò sal quemada, y aplicada con polenta, es para encias relaxadas: ò alumbre, si están podridas: ò media onça de alumbre, vna de miel, de maguey, ò rosada, y con ella vntarlas. Si los dientes estuvieren sucios, el agua luminosa, ò cocimiento de sandalos. Para encias hinchadas, traer en la boca vn hueso de datil; y si abiertas, enjuagarle con vino caliente, ò cocimiento de cardo santo, para enjuagarle, ò comerlo, ò beber su cocimiento. Para encias podridas, vinagre cocido, con yervabuenia, y lavarse; ò la aristoloquia; ò coral puesto, lavado primero con agua salada, o aluminosa; ò fregar con rasuras de vino; ò lavarse con sal armoniaco, miel, y agua, todo junto cocido.

Embaramiento de pescuezo.

ARbol de Peru, estafiato, y mançanilla, piciete, ru-

fuda, alcarabea, canela, y pimienta, molido todo, y cocido con vino, y aplicado con vn paño en la hinchazon; ò peyote molido con pimienta, y rociado con vino, y puesta en el pescuezo, aunque aya hinchazon.

Encordio.

Estiercol humedo, fresco, vntar vn lienço, y despolvorear vn vidrio molido encima, y ponerlo; ò cera amasada con vnto, ò raiz de lirio, hecha tajaditas, fritas en azeyte, y facadas, echar en el azeyte cera, y que quaxe, y vntar, y abrirá presto, ò se deshinchará: ò vnguento vasilicon, que ablanda, y rompe, y curará; ò vntar con azeyte de aparicio.

Embriaguez.

Es passion del cerebro con blandura de los nervios, causado de los humos del vino: es excelente el tronco de la col, que está debaxo de la tierra, tostado, y molido, bebido en polvo con vino, haze aborrecerlo à los que de él se toman: ò agenos comidos antes de comer, impiden la embriaguez. Lo mismo haze la betonica comida, ò tres, ò quatro almendras amargas, comidas antes de comer; ò pepitas de durazno; ò azafran bebi-

do con vino, ò hojas de lirio frescas, y crudas, y aplicadas à frente, y sienes, digieren la embriaguez. Piedra pomez, bebido en su polvo antes de beber vino, la impide, y quita. Para aborrecer el vino, ahogar dos anguilas en el vino que han de beber, ò cocidas en agua, comerlas, y beber el vino en que se ahogaron: echar en el vino sudor de testiculos de cavallo: o exprimir en el sangre de chinchas, o comer el pulmon de ovejas, o polvo de golondrinas quemadas.

Nota. *El sudor del cavallo es peligroso remedio.* Salcedo.

Erisipela.

Que por otro nombre llaman la de monte, o herpes: azeyte violado, vntado, y tibio: o cortar la cresta à vna gallina, y como fuere destilando la sangre, ir poniendo en la parte; o comer vnto sin sal fresco con agua tibia, sin llegar la mano; o lana de ovejas sucia, quemada, y cernida, y echarla en agua rosada, y que quede como tinta, y à menudo se vnte con vna pluma; o sangrar se, y ponerse de su misma sangre, como va saliendo; o vntar con manteca de bacas fresca; o vnguento rosado; o con pulpa de cañafistola; o hojas de dra-

dragantea , puestas , que sean grandes ; ò agua de savila soafada , y abierta , aplicarla ; ò zumo de siempreviva , ò de savila , y vntarla à menudo ; ò de llanten , con agua rosada ; ò de la piedra que tiene el buey en la hiel , traerla , y echarla en agua rosada , y con ella vntar la parte donde està el mal.

Espinas , ò palos hinchados en las carnes.

RAiz de caña de Castilla majada , y puesta como emplasto , la saca à fuera ; ò la raíz de aristolochia redõda , majada , y puesta ; cabezas de lagartijas majadas ; ò la raíz del dictamo ; ò la yerva majada , y puestas ; y el caracol , majado todo , y puesto , haze lo mismo.

Estornudar.

ALbahaca forbida por las narizes ; ò mostaza molida ; ò raíz de cebadilla seca , y molida ; ò pimienta ; ò el polvo , ò humo de chile ; ò pimenton de las Indias.

Esquinencia.

Pimienta molida , y aplicada con miel ; zumo de cebolla , aplicada con miel , como vncion ; ò hiel de toro , mez-

clada con miel ; ò canina de perro , mezclada con miel ; ò sal , y miel con azeite , y vinagre ; ò gargarizar con oximiell ; ò vn nido de golondrinas , si han criado con el , y bien molido , cocerlo con miel blanca , que quede como emplasto , y tibio aplicarlo ; ò vn poco de azafran molido , y vnto sin sal ; ò hazer gargarismo con vna parte de miel , y dos de vinagre , cocido , con oregano , y luego añadirle agua de cebada ; ò con vn pedazo de esponja atado bien à vn hilo , y majado en miel , tragar lo que pudiere , y à medio tragar tirar el hilo.

Nota. Estos remedios no se pueden hazer al principio , sino despues de aver sangrado , y cessado la inflamacion. Salcedo.

Estomago con dolor.

Polvos de mançanilla aplicados en talegilla (si es de frio) en el estomago , resuelve el dolor. Para el calor , verdolagas aplicadas. Para frio lana sucia , ò beber en ayunas vna onça de agua ardiente , ò agua cocida con canela , ò pimienta , ò parche de abeto con canela , y hierva buena.

Si remedios frios , ni calientes no aprovechan , echarle vna ventosa en el ombligo , y dos en las ingles , y en las espaldas,

das, enfrente del estomago; ò beber la contrayerva con vino; ò la berverna con agua caliente.

para el estomago, se verán en la letra siguiente.

Erbor del estomago.

Para el estomago frio, y humedo. Torongil comido, y bebido el zumo, ò en ensalada, es bueno para el estomago frio, y humedo: conforta, y aviva el corazon, y el cerebro, y la digestion, y despierta el sentido, y quita toda la tristeza, y temor, y dolor de corazon, que procede de humores melancolicos, y ataja las imaginaciones estrañas, despide los sueños horribles, y libra al animo de toda perturbacion. Es tambien bueno para el estomago comer lechugas, y sin lavar ablandan el vientre, acrecientan la leche, y si comen muchas, y á menudo, enflaquecen la vista, y puestas como emplasto, son buenas para qualquier fuego.

Tambien son buenas las verdolagas majadas, y su zumo quita el dolor del estomago; y fregadas entre las manos, y puestas en la cabeza, quita el dolor, y la inflamacion de los ojos: y es excelente al fuego de San Anton; y su zumo bebido, quita las calenturas, y el dolor de la bexiga; y mascandolas, quita qualquier dentera; y cocidas, y comidas, mata las lombrizes; y su zumo es insigne para la sangre del pecho. Otros remedios

Comer membrillos, ò habas cocidas con hollejos en agua, y vinagre, y comidas, ò sangre de cabra, u de ciervo, ò liebre tostada en farten, y comida, restringe el fuego del estomago; ò vntar con miel caliente, y encima polvos de anís, tostado, y molido; ò cominos tostados, ò carne de membrillo, cocida en vino, y como emplasto; ò comer sopas en vino, y echarse encima del estomago; ò poleo verde, cocido en vino, hasta consumir el vino, y como emplasto tibio.

Ardores de estomago: Beras majadas, como emplasto; ò yerva mora; ò correguella; ò beber cocimiento de raiz de hinojo; ò comer verdolagas.

Empeynes.

Ruda aplicada con miel, y alumbre, o vntada con mastuerzo; mostaza aplicada con vinagre; o pan fresco, bañado con salmuera puesto: o ajos majados, mezclados con miel; o azufre mezclado con trementina, o vinagre, aplicados con esponja, o lana sucia; ò vntar el empeyne con la espuma

A a ma

ma de la zarzaparrilla, que hier-
va con el zumo de acederas, xo-
xocayoles: y lo mejor es raspar
el empeyne hasta lo vivo, y lue-
go echarle polvora molida; due-
le mucho, pero aprovecha: o es-
tregarle con hojas verdes de pi-
ciete, que es el tabaco; o con
zumo de granadas, y limon, par-
tes iguales, y todo mezclado, fre-
gar con ello el empeyne.

Tambien es buena la aca-
cia, que se hallará en la botica.
Tomarase esta goma, y cocerla
con cebada molida, hasta que
se deshaga, y refregando con
ella las manos, o parte del cuer-
po, en que aya asperezas, o em-
peynes, los castrará sin daño,
y se han de fregar à menudo,
hasta que salga como sudor
de la carne.

Esfranguria.

ES echar la orina gota à go-
ta; la causa es pasmo de
los musculos del cuello de la ve-
xiga: es excelente, è insigne
cosa incienso, y polco cocido
con vino, bebalo en el baño, y
el vino sea tinto, y bebalo mu-
chas vezes, y entre en el baño
algunas; o dictamo bebido con
vino, es muy bueno. Y

lo demás de la orina,

vease en la le-

tra O.

F

Flaqueza de estomago.

EL agua de doradilla lo con-
forta: o moño de arboles en
infusion de vino, bebido: arra-
yan cocido en vino, y aplicado
sobre el estomago: o huesos de
dátiles molidos, y bebidos con
agua azerada; o membrillos as-
fados con canela; o comer pas-
as sin los granos; o maíz, cla-
vos, y nuez moscada, y alma-
ciga, y yerva buena.

Frialdades de estomago.

ANis comido, è canela; è
oregano, anís, y cominos,
de cada cosa vna dragma, ca-
nela quatro dragmas, azucar dos
onças, todo molido, y tomar de
todo ello en ayunas vna cucha-
rada, y vn trago de vino.

Flaqueza de cuerpo.

ALmidon de trigo, bebido
con miel; è beber agua
miel, è leche de vacas con vna
poca de miel, y hazerlo algunos
dias, y beber buen vino.

Flema.

LOs simples que la purgan
son, Agarico, Coloquinti-
da,

da, Cortamo, Hermodatiles. Los compuestos son, Diaphenicon (de este se pueden tomar desde quatro dragmas hasta diez) lectuario indo (desde quatro hasta ocho) las pildoras, que purgan flema, las artericas, y de agarico, y cohia: para flemas, que quitan la gana de comer, que son grueltas, vna onça de miel rosada, desmenuzar vna hoja de piciete seco en ella, y beberlo; ò en vino echar en infusion el piciete, y à la mañana colarlo, y beberse el vino, corta, y lança: ò echado en vino, hasta que dexe su virtud en el; el piciete seco tomarlo con vn hisopo por las narizes, que no passe abaxo. El mechoacan purga las flemas, y esta yerva, por ser tan buena, la llevan à España. Las pildoras, que purgan flemas, son elephanginas, assayaret, artericas de agarico.

Tambien el vnguento jazmino, su olor consume la flema, y fortifica la facultad vital, y adelgaza los humores gruessos, vntando en la parte necessaria, quita las manchas del rostro.

Flema salada.

Beber zumo de palomina ferrenado, con fuero de cabras; o beber agua de zarçaparilla, sin sudar, y beberla algunos dias con la mano izquierda;

o beber vn par de cucharadas de azeyte; ò comer algunas mananas peregil; ò lavarse las manos con orines frescos muchas vezes, y dexarlos enjugar, y despues enjugarse; ò beber agua; ò cocimiento de pimpi-nela; ò vntarse con orines de perro, y la tierra donde huviere orinado; ò fregar-se con hojas de piciete verde; ò nopales, de las que no dan tunas, las quales fritas en azeyte, y puestas en la parte de las flemas saladas, à tres vezes que se pongan, se quitan como con la mano. Y se advierte, que la flema es genero de empeyne, y por la mayor parte se haze en las palmas de las manos.

Fuego de San Anton.

Si es confirmado, es corrupcion de miembro, que carece de sentido. Siempre viva majada, y puesta como emplasto; ò verdolagas con polenta; ò hojas de arrayan majadas, y mezcladas con azeyte, y vinagre rosado; ò hojas de lechugas majadas; ò agua de verengenas por alquitara, lavar con ella, y no dexar de tomar por la boca el lamedor, o jarave de agrio de limones: siempre viva majada, y puesta como emplasto: es buena para los callos, porque los ablanda.

Las acelgas cocidas, y puestas como emplasto, sobre qualquier fuego (aunque sea de San Anton) lo sana; y con su cocimiento, lavada la cabeza, quita la caspa, y mata las liendres, y piojos. El culantro verde, amassado con harina, à modo de emplasto, sana el fuego, y las llagas, que vãn cundiendo: y mezclado con miel, y passas, y puesto sobre los carbuncos malignos, los madura, y sana, como tambien à los compañeros apostemados: y amassado con harina de babas, y puesto sobre los lamparones, y los lovanillos, los sana.

.Fluxo de muger.

ES el mejor remedio el olin del hierro en polvo echarlo en agua, que passe vna noche, ò dia por el, y con aquella agua lavar la parte baxa de la muger, y polvorear con el polvo, quita luego el fluxo; o mezclar con vinagre, y puesto como emplasto sobre el fuego de San Anton, lo sana: y tambien las postillas que nacen por todo el cuerpo. Estambien excelente para las hinchazones del fieffo, y fregando las encias, las conforta, y blanquea. Y haziendo vn yerro brasa, y apagado en vino (mejor que agua) es excelente al fluxo del estomago, y resuel-

ve las durezas del bazo, y las relaxaciones del estomago: y el hierro, y armas, no se toman de orin, vntandolas con albayalde, y azeyte de almendras dulces.

Fluxo de sangre.

Zumo de yervabuena, bebida con vinagre: simiente de llanten, y bebida, es contra sangre del pecho: y el mismo llanten aprovecha à todo fluxo de sangre. Siempre viva, majada, y aplicada en el pecho, como emplasto, restriñe; o verdolagas bien coeidas: y si es por defuera, poner incienso: y si es por de dentro, beberlo: y en la misma forma se puede aplicar la grana: Para fuera, telaraña, o clara de huevo, mezclado con polvo de paja de ajos quemada. Para todo fluxo de sangre, como sea de heridas, es gran remedio cauterio de fuego, o sacar el zumo de estiercol de cavallo fresco; y si es por de dentro, beberlo: el balfamo ataja fangre. Para las heridas, tener los dedos apretados en ella, o algodón quemado, y puesto, o hilas secas de lienço, o levadura fecca, y tostada, hecha polvos; o clara de huevo, batida con harina volatil de molino: o fregaciones de piernas, y brazos, como sea lexos de la herida, o si-
ga-

gaduras fuertes: o la piedra de sangre majada, y puesta en la mano. Para fluxo de sangre, que sube al pescuezo, y ahoga, arrojarle de subito vn jarro de agua fria en el rostro, y rociarle con agua fria, y vinagre: guardese de mirar cosas coloradas, en especial si la sangre es por las narizes. Para todo fluxo de sangre, beber vn cubilete de agua de llanten destilada.

Para fluxo de sangre, y almorranas: siempreviva, aplicada como emplastro sobre la frente, o nariz, aplaca el fluxo: y bebido su zumo, haze lo mismo para la sangre que sale del pecho: y puesta sobre las heridas frescas, las suelda, y deshaze las almorranas, y quita inflamaciones.

Fluxo de sperma.

Que viene entre sueños: pepitas de melon majadas, con vn poco de agua, exprimido como almendrada, y beberlo tibio con azucar antes que se levante; o el coral bebido, o traído al cuello; o simiente de lechugas majadas.

Fluxo de vientre.

EL polvo de cabezuelas de rosa, bebido con agua de llanten, restriñe el vientre; o

el zumo de corregueta; o poligon bebido; o nuezes de ciprés molidas, cernidas, y bebidas con vino: o su vinagre cocido, y echar de ellas en las viandas: o arroz tostado, y cocido con agua acerada, y con cascara: y en el agua se eche vn guijarro ardiendo. Puede comerse, y beber el agua de tal arroz.

Frios, y calenturas.

Para curarlos, es bueno, y excelente beber agua caliente, quanto se pueda sufrir, con azeyte rebuelta, quita el mal, porque haze lançar, y limpiar el cuerpo.

Nota. *Esto se entiende hechas las evacuaciones necesarias.* Briezuela.

Frenesi.

Tamarindos comidos, o la cañasistola: o azafran en agua: o los propios orines del enfermo, con azafran: o darle baños con leche: o de vinagre aguado, y arroparle la cabeza: y si es el frenesi de sangre, sangrarlo de la vena de la cabeza: y si es de colera, purgarlo con ruybarbo, y cañasistola.

Nota. *Mientras durare la frenesi, ò frenesi, no se puede purgar con el ruybarbo, que se hará furioso, ni con otra purga, hasta que aya cessado.* Salcedo.

Fistolas.

D Andole baño de raiz de lirio cardeno, las hinche de carne; ò polvo delantajas, mezclado con miel, y puesto, ò vnto de puerco, lavado, y incorporado con cal, ò ceniza; ò cardenillo, incorporado con armoniaco, como colirio; ò eneldo cocido en vinagre, y bebido, harà que no vaya adelante la fistola; ò tomar estiercol de cabra, y deshecho en miel, ponerlo tibio, y facar la materia: y si ay gusanos los mata: ò legia de ceniza de higuera, bien incorporada, y meneada muchas vezes; hase de aplicar con geringa; ò esponja quemada, y mojada con miel, cocida, y puesta; ò thimo(que es el tomillo) bebido con vino.

Frio metido en el cuerpo.

A nis comido; ò azeyte de pelitre, aplicado como vncion; ò mostaza, como emplasto; ò cocimiento de huayacan bebido; ò agua ardiente, quam caliente pudiere, vntar con ella la parte que duele, y luego polvorear encima almáciga, incienso, y pimienta molida, y luego vna estopa, rociada con agua ardiente, todo caliente, faja el lugar con vn lien-

ço; ò beber la contrayerva en polvos de resfriado; ò sebo de macho, y estiercol de cavallo seco, molido, y cernido, y amasado todo, como emplasto, y ponerlo en el dolor; ò miel tostada, quan caliente la pudiere sufrir, vntar con ella, y polvorear encima sal, ò abeto, y encima lana fucia; ò savila assada, y abierta; ò sebo de macho, amasado con polvos de cominos, y puesto.

Para resfriado: cocimiento de mançanilla, ruda, y eneldo, estafiate, hinojo, y arbol de Perù, alucema, de cada cosa tres puños, cueza, y reciba el vaho, y fude, hasta que vaya perdiendo el calor el agua, vayase a la cama, y guarde el sudor; ò piciete amasado con sebo, y puesto, ò las hojas calientes.

Flemones.

L Os verdaderos son causados de sangre: agua rosada de llanten, y arrope de moras, y miel rosada, y vinagre, y gargarizar; vnto sin sal con azeyte mezclado, y vntar; ò migajon de pan, infundido en agua caliente por vna hora, y exprimirlo, y mezclarle miel, y aplicarlo.

*** **

Ga-

G

*Garganta con inflamacion,
ò dolor.*

Gana de comer en el enfermo.

EL cocimiento de doradilla bebido, ò agenjos majados con yervabuena, levadura, y vinagre rosado, aplicado todo como emplasto sobre el estomago, ò almaciga mascada, y traída vn rato entre los dientes. El vinagre abre la gana de comer, vsando de él como salsa; ò romero cocido en agua, ò con ello aguar el vino, ò nabos asados, y comidos con sal, y vinagre; ò beber cocimiento de cardo santo; ò el oregano con vinagre. Es bueno el azeite de arrayan, vntandose con él el estomago, y poner sobre él vn paño, restituye la gana del comer, y quita el fluxo del vientre.

Gangrenas.

ES mortificacion de la parte carnofa, à diferencia del fuego de San Anton, que es como muerte total de todo el miembro. Nuezes añejas, mascadas, y puestas: ò simiente de rabano molida, y con vinagre, hecho emplasto: lavar la parte con salmuera, y poner vnguento egypciaco con mechas.

Suelda consuelta mascada, quita asperezas de garganta: ò cocimiento de malvas, bebido con miel: ò beber agua de violetas con azucar: ò beber leche cocida con vn guijarro encendido, que se apague en ella, es excelente para llagas de la garganta. Para dolor de garganta, canela molida, y mezclada con miel, y puesta sobre el dolor por defuera: ò poner en la garganta vna piedra bezahar atada: ò cocimiento de higos secos, aprovecha à inflamacion de garganta, haziendo gargarismo: ò beber el cocimiento de cardo santo: ò canina de perro blanca cernida, y soplar con vn cañuto en las llagas de la garganta, las sana.

Gota coral.

Que por otro nombre llaman epilepsia, morbo caduco: es enfermedad del cerebro, que quita el sentido, y fuerças de todo el cuerpo, por causa de opilacion, hecha en los ventriculos del cerebro, es humor, y ventosidad gruesa. Para este mal es excelente cosa la betonica bebida con agua, ò el anís comido, ò comer llanten,

o cocimiento de raizes de aristolochia redonda bebida: o beber cocimiento de azahar: o recibir sahumerio de ambar: o de la piedra que tiene el toro en la hiel, molida, y bebida: o empeynes de cavallo, que son los callos duros, que tiene junto à las corbas, molidos, y bebidos en gua, o vinagre: o ambar molida, y incorporada con cera amarilla, y hecha vna torta, y puesta sobre el corazon: o beber cocimiento del zumo de cardo santo: o comer pelitre; templado con miel, o traer el pelitre colgado al pescuezo. El peregil, de comerlo, y mirarlo engendra gota en algunos. El que tuviere este mal, no coma hígado de cabra, porque luego le bolverá. El sahumerio de azabache descubre los que tienen este mal, porque luego les dà.

Gota artetica.

Esla que dà en las junturas de todo el cuerpo, o en qualquiera de ellas. La de las manos se llama Chiragra. La de los pies, Podraga. Y la que haze manchas coloradas, Ciatica. Es excelente la siempreviva, sus hojas, calientes, majadas, y puestas como emplasto. Para gota fria: poleo aplicado, ha de estar hasta que el cuerpo se vuelva roxo: o el estiercol de cabra, mezclado con enjundia

de gallina: o solo el vinagre; aplicado caliente con azufre. Y para la de manos azufre, mezclado con harina de cebada, y caliente en el dolor. Y para la de los pies, migajon de pan, acabado de sacar del horno, y echado en leche de cabras, hierva al fuego, hasta que se le haga emplasto, y caliente, ponerlo en el dolor. Pepitas de naranja majadas, o baño de cocimiento de romero, y luego poner la sopa dicha, o las hojas, y es para hinchazon. Para gota caliente, cocimiento de azumiante tibio, lavar con èl; o para la fria, granos de yedra, vntar azeyte de aparicio; o ponerse la betonica majada con sus raizes, y beber el agua miel algunos dias; o sahumar los pies con piciete, arrojados por arriba, para que no salga el humo. Para gota artetica, que es de las junturas, clavo, pimienta, y azafran, de cada cosa vna onça, y à cada onça ocho huevos, hieblas, y claras, y vna onça de azeyte de almendras dulces, y todo batido, lo pongan con vnda de lienço tres vezes al dia.

Para gota de calor, assar vnos nopales, y abrirlos por medio, y ponerlos por lo abierto donde estuviere el dolor; o poner hojas de dragontea menor, que son las anchas.

Para gota, o qualquier dolor

lor de ella , las flores del alamo blanco, incorporadas con azeite rosado , y enjundia de gallina , y vntando la parte que dolliere, luego quita el dolor , y refresca qualquiera parte que se vntare. Llamase este vnguento Populion , hazese en las Borricas, y en casa mejor, y mas limpio. Y este remedio me le dió en Madrid vn Medico, y se han experimentado en la Corte con muy buenos efectos.

Gota, ò Ceatica.

LAs hojas de cohombriillo, cocidas con vinagre, y puestas en la parte donde affige la gota, quita al punto el dolor; y destilado el zumo de estas hojas en los oidos que duelen, los sana; y su raiz majada, y puesta en forma de emplasto, quita qualquiera hinchazon antigua; y aplicada con trementina, sana los tolondrones, y el cociimiento en modo de distel, ò ayuda, es excelente para las ciaticas: y enjuagando con él los dientes, quita el dolor: y seco, espolvorizando los peynes, los sana, y las asperezas de las manos, y otras partes, y quita las señales negras, y manchas del cuerpo: y este polvo, mezclado con miel, consume las berrugas, y cicatrizes; y lo mismo haze el zumo con harina de habas

Grietas en los pies, ò entre los dedos.

POlipodio majado, y puesto como emplasto; ò pezu, y cera con vn poco de azafran, todo incorporado; ò vnto de puerco; ò ceniza de cangrejo de rio, y de vñas de asno, mezclada con enjundia de puerco, y todo como vnguento, las cura, y tambien las llagas de los pies.

Gusanos.

Mirra cocida, los mata; ò acibar bebido con agua de agenjos: cebadilla aplicada en polvo; ò geringar con su cocimiento: si son dentro, el zumo de piciete echado, los mata: si están dentro del cuerpo, beberlo, ò beber vinagre; y si se muestran por ahujeros, poner piciete en la parte que mas duele, y à otro dia pareceràn: ò el dictado bebido con vino.

Golpe donde la carne se hueriere buido.

SAl de la mar, puesta, la refresca, y aprieta, y quita el frio, y resuelve todas las ventosidades del; y molida, y puesta en la parte, que es menester engendrar, erusta la forma con cauterio: y lava da la parte que tiene

comezón con salmuera, la quita, y come la corrupcion de la carne dañada de las llagas, y consume carnosidades: y echado el polvo con vn cañuto en los ojos, que disforman las nubes, las quita: y puesta en taleguilla caliente en la parte que ay dolor, lo quita: y es excelente para la sarna, y para los empeynes molida, fregandolos con ella: y en ayunas puesta con saliva, los quita, y las picaduras de las abisipas: y amassada con levadura, madura muy presto la hinchazon de los compañeros: y puesta con azeite en las quemaduras, no levanta ampollas: es contra los dolores de los ojos, y ataja el fuego de San Anton, y las llagas que van cundiendo: y puesta con vinagre en la gota, es muy excelente.

Nota. No se aplique este remedio en los dolores de inflamacion, ò destemplança, caliente, y seca. Brizuela.

H

Hueſſo quebrado.

Las hojas de alamo blanco de arriba, con sus cortezas, cocerlas, y con ellas, y las hojas fregar la parte del hueſſo que estuviere quebrado; ò modo de fomentacion: y puestas las ho-

jas, ò cortezas, como emplastro, suelda el tal hueſſo quebrado. Y mas se ha de advertir, que este alamo blanco echa en la punta de las hojas vnas agallas como vexigas, y en ellas ay vn licor, el qual sacado, tanto como medio huevo, echar la quarta parte de vna cucharada de miel virgen con vn grano pequeño de alcanfor deshecho, y puesto al sereno tres noches, y luego metido el vidrio donde estuviere entre estiercol, que esté caliente, dos dias, y sacarlo, y vntar el rostro, dá admiracion de blanco, y transparente, y extremada tén en gran manera: y lo mismo haze el vntar con solo el licor, sin otra cosa, la parte adonde quisiere, y las manos lo mismo, haciendo el mismo beneficio: y con este licor vntar la parte quebrada de vna criatura, y puesto vn pañito doblado, à modo de braguerillo, ò cabezalejo muy apretado, soldará sin duda la parte quebrada del niño. Cocimiento de cortezas, y hojas de olmo, aplicado con esponja, suelda de subito los hueſſos quebrados. El vaho del cocimiento de arrayan, recibido, los suelda tambien: ò lana fucia empapada en vinagre, y azeite, ò vino, y poner encima trementina.

Hueſ-

Hueſſo corrupto.

L Os polvos de mirra, y encima estopas mojadas en vino estitico caliente. Raiz de lirio vna onça, de euforbio vn escrupulo, todo molido, y mezclado, y puesto: ò zumo de piciete; echado sobre los hueſſos corruptos, los faga.

Para hueſſos quebrados, hojas, y simiente de arbol de Perù, majado, y mezclado con miel, y puesto como emplasto: la ceniza de lombrizes, cocida en miel, y aplicadas, faga los hueſſos de las heridas: el dictamo bebido, haze echar fuera los hueſſos escondidos.

Para los quebrados, olin, clara de huevo, suelda consuelda, polvos reales, orines, y sal, despues de concertar los hueſſos, formar emplasto, y ponerlo, y faxarlo, y con tablillas, y encima estopas, con clara de huevo, y sal.

Heridas.

L As hojas de bervena, mezcladas con miel, las suelda; ò raizes de grama, majadas, y puestas; ò suelda consuelda, como emplasto; ò de la misma manera la siempreviva; ò verdolagas con polenta. A heridas de corrupcion, balsamo apro-

vecha. A las frescas, mirra, incienſo, y galbano molido, y mezclado con savila, y vino, destilese con alquitara, y con el licor, lavar, ò majar las heridas; ò la yerva de la golondrina, echar su leche en las heridas, y poner encima la yerva molida; ò vntar con azeyte de aparicio, lavando la herida primero con vino tibio, y enjuta poner encima vn lienço mojado en azeyte, y otro en vino, y encima vntar con azeyte de higuerrilla, y con zumo de maguey caliente; ò lavarla con vino tibio, y poner azeyte tibio con lana sucia; si la herida es ponçoñosa, poner encima vna ventosa, y fajarla, porque salga la ponçoña; ò beber estiercol humano, y vntar con el la herida; ò beber zumo de limon, y vntar con el la herida; ò con zumo de cidra, y enterrar la parte herida en tierra humeda vn rato. Para heridas frescas, hojas de piciete majadas; ò lavarlas con vino, y depolvorearlas con azucar molido; ò lavarlas con cocimiento de arbol de Perù; ò con orines, y sal; ò echar el polvo de la contrayerva, ò romero majado, y puesto, aviendola lavado con vino.

Heridas de todo genero.

P Ara hazer el vnico azeyte, que llama Triaforma: Ha-

fe

se de tomar vino blanco, y azeite, y trementina, partes iguales de cada cosa dos onças; polvos de incienso, mirra, y zumo de savila, ò (si no la ay) de maguey, y traído, y fregado todo à fuego manso se haze este vnico, y excelente vnguento, que es para todo genero de heridas, y para todo dolor, y para confortar todos los miembros: y entiendan todos los Doctores, y Boticarios, que ningun azeite le iguala. Otrósi, grana molida, y su polvo echado en la herida fresca, la suelda maravillosamente: y assi bebido, refriñe qualquiera fluxo de sangre: y à las que paren mal, y con mucho trabajo, dado à beber en vn huevo media dragma de su polvo, y otra media del polvo de incienso, confirma la criatura en el vientre: y la dicha grana puesta con agua de azahar sobre la tetilla izquierda, o bebida con vino, conforta el corazon, y la virtud vital; y es excelente contra la pestilencia, y contra las afflicciones, tristezas, y congoxas. Tambien la esponja bañada en agua, o en vinagre, y puesta sobre las heridas frescas, las sana: y mojada con miel cocida, limpia, y sana las fistolas envejecidas: y metida seca en las llagas hondas, llenas de corrupcion, chupa los humores, y haze lu-

gar para que las medicinas obren.

Higado opilado, y Bazo.

ES cerramiento de las venas, que estàn en el, u de los poros, ò ahujeros, que estàn en su sustancia. Beber agua de doradilla; ò peregil comido, hojas, y raizes, ò beber su cocimiento, ò comer esparragos, ò agenjos. Si està el estomago frio, las passas comidas sin los granos; ò ruybarbo tomado en poca cantidad; ò la regaliza comida, ò bebida. Para higado inflamado, tronchos de lechugas en conserva; ò vn paño mojado en orines, y puesto en el bazo, aprovecha; ò anime bebido; ò la betonica bebida con agua caliente. La yervabuena es amiga del higado; ò beber cocimiento de cardo santo. Para higado inflamado, cocimiento de zarzaparrilla con azucar; ò manteca de bacas lavada muchas vezes, y despues deshecha en agua rosada, con vna pluma vntar à medio dia, y poner encima hojas de calabaza de Castilla, calentadas al fuego. Suero bebido, desopila. Comiendo, ò bebiendo en vaso de tamarisco, que se haze de su tronco, como xicara, desopila el bazo, ò higado: y tambien bebiendo el zumo de sus hojas, ò comiendolas,

ias, restriñe la sangre del pecho, y la sangre lubia, y es excelente para el fluxo de flaqueza del estomago.

Nota. Vsefe de este remedio mas para desopilar, que para restriñir; porque para esto es poca su virtud, y para lo primero es grande. Brizuela.

Hidropesia.

ES mal derramado, y error de digestion del higado. Aprovecha la ruda, majada con higos, y puesta donde huviere hinchazon: y si està derramada por el cuerpo, comer anis, y bebido, quita la sed; ò oregano comido con higos; ò cogollos de sahucio tiernos, comidos crudos, ò cocidos, purgan hidropesia; ò cocimiento de raiz de aristolochia redonda, bebido; ò agenjos de la misma manera; ò beber cocimiento de agua, y alumbre; ò pasta de ajos, y azeytunas negras, comidas; ò vntar con azeyte, y sal: ò de ceniza de rasuras hazer legia de ella, y vanarse; ò caracoles, majados crudos con sus cascarras, y aplicados; ò el vapor del vinagre quando hierve, recibido en la hidropesia; ò raiz de hinojo molida, y bebida en vino; ò beber algunas mañanas trementina de pino; ò higos secos, cocidos con vino, gengibre, harina de ce-

bada, y todo incorporado, y puesto como emplasto; ò beber el cocimiento de cardo santo; ò orines de niño; ò echar de ellos melecina; beba algunos dias miel de maguey, acabada de sacar, caliente; ò beber la contrayerva en polvo con vino; ò beba vna onça de zumo de raiz de lirio cardeno con miel de la tierra; ò beber su cocimiento; ò estibio preparado, tomar tres, ò quatro granos de el con vn polvo de azucar rosado, ò en otra cosa; ò vn camaleon tostado, molido, y bebido.

Higos en el sesso.

LAvarse con agua tibia, y poner como emplasto en el higo alcaparroso, mezclada con trementina, ò cascarras de huevo, lavadas, y secas en polvo, ponerlo: ò vna verengena picada, y frita en azeyte de alcaparras, hasta que quede seca, y mezclar vna onça de cera virgen, y vn poco de cardenillo: ò vnto sin sal, y vntar quando va à dormir.

Hijada.

AZufre molido, y bebido en huevo à dolor de hijada. Si es de frio, de ordinario dà en la izquierda; y en la derecha, es de calor. Para la de frio, traer

traer de ordinario vna faxa de grana, ò vna almilla de lo mismo : ò cascara de avellanas, molidas en polvo, y bebidas con vino: ò seis lombrizes majadas, y bebidas con vino : ò cocer dos manogillos de raiz de pulque en tres quartillos de agua, y mengue los dos, y beber el que queda caliente, y fude; ò vna ayuda de vn poco de piciete, hueso de mamacciguapatli, vn chile ancho sin petita, azeyte, orines de muchacho, y miel, todo cocido, y colado, y echenle vna ayuda; ò beber agua de esparagos, sacada por alquitara: ò poner sobre el dolor hojas de piciete, caliente en el rescoldo, y beber en ayunas agua caliente; o vna cebolla blanca, frita en azeyte, añadirle de todas especias, ceniza cernida, y vn poco de piciete, y todo como emplastro, aplicarlo con vn poco de lana sucia, y echarle vna ayuda de azeyte, en que aya hervido ruda; o vn gallo majado, y puesto en la hijada; o dos dozenas de lombrizes, de las que estèn al piè del naranjo, lavadas, tostadas en horno, molidas, y cernidas; tomar de este polvo vna dragma, con otra de canela, en vino; o vntar con miel caliente, y encima algunas estopas sahumadas, y faxarle.

Hinchazones.

Berbena, puesta como emplastro; o azeyte de manzanilla, aplicado con hojas de col, majadas, y puestas; o masticuerço con vinagre, y harina, todo majado, y puesto como emplastro; o la yerva de la goldrinda mayor majada, las maduras; o cera de campeche lavada con vino, o agua ardiente, la resuelve: o oregano aplicado con polenta: o finiente de higuierilla majada, que hierva en vino, y la grassa, que echare arriba, cogerla, y caliente vntar la parte, y poner encima vn paño de color. Romero, majadas sus hojas, y puestas en forma de emplastro, resuelve, y quita las hinchazones, y quita las almorranas, y mejor la flor, y mitiga las inflamaciones del fieflo; madura los lamparones, y otras apostemas rebeldes: y las raizes secas, molidas, y mezcladas con miel, mundifican, y limpian las llagas; y bebidas con vino, son excelentes para los retortijones del vientre; y las mismas raizes bebidas, y comidas sus flores, es gran remedio para las mordeduras de las viboras, y hecho emplastro, y puesto en las ingles, aprovecha para la orina, y sana las hinchazones antiguas: y el zumo de todo el romero, así hojas, como raizes, mezclado

do con miel virgen, y estilado en los ojos, los deshinchá, quita las nubes, y clarifica la vista; y la semilla que echa el romero, mezclada con poca pimienta, y echada en vino, y dada à beber al que huviere perdido la color por mal de eíatica, ò otro qualquiera mal, le bolverà la color perfecta, por las muchas, y excelentes operaciones, que haze en el cuerpo: y el sahumerio del romero es muy bueno para el catarro, para la tos, y ayre corrupto, y para tiempo de peste, quemado en plazas, calles, y casas, y sahumar la ropa, es muy preservativo, y su humo haze huir las serpientes. El romero conforta el estomago, aviva el entendimiento, restituye la memoria perdida, despierta el sentido, y es contra todas las frialdades del cerebro, y del estomago. Tambien es bueno para las inflamaciones el llanten cocido con sal, y vinagre, y puesto: ò la siempreviva, como emplasto; ò lechuga, leche, y cebada cernida, y à fuego manso hazer vna polcada, y ponerla sobre la inflamacion, se quitarà; ò miga de pan en leche, y en el rescoldo menearlo, y en vn paño ponerlo sobre la inflamacion, y primero vntarla con azeyte violado, es muy bueno. Y advierto, que en la erisipela, que es lo mismo, se hallarán mas

remedios, y en el fuego de San Anton tambien.

Hinchazones de ojos.

LA harina de habas incorporada con rosas, incienso, y clara de huevo, las deshaze, y quita, y si están salidos à fuera, los reduce à su lugar. Mas remedios se hallarán en la letra O.

Nota. Si huviere inflamacion, no conviene este remedio, hasta que se aya remitido con sangrias, y con los medicamentos, que pide el principio de ella. Brizuela.

Huesso quebrado.

LAs hojas de alamo blanco de arriba, con sus cortezas, cozerlas, y con ellas, y las hojas fregar la parte del huesso que estuviere quebrado, à modo de fomentacion; y puestas las hojas, ò cortezas, como emplasto, suelda el tal huesso quebrado. Y mas se ha de advertir, que este alamo blanco echa en la punta de las hojas vnas agallas como vegigas, y en ellas ay vn licor; el qual sacado, tanto como medio huevo, echar la quarta parte de vna cucharada de miel virgen con vn grano pequeño de alcanfor deshecho, y puesto al sereno tres noches, y luego metido el vidrio donde estuviere en-

entre estiercol , que esté caliente , dos días , y sacarlo , y vntar el rostro , dà admiracion de blanco , y transparente , y extrema- da tez en gran manera: y lo mismo haze el vntar con solo el licor , sin otra cosa , la parte adonde quisiere , y las manos lo mismo , haziendo el mismo beneficio: y con este licor vntar la parte quebrada de vna criatura , y puesto vn pañito doblado à modo de braguerillo , ò cabezalejo muy apretado , soldará sin duda la parte quebrada del niño. Cocimiento de cortezas , y hojas de olmo , aplicado con esponja , suelda de subito los huesos quebrados. El vaho del cocimiento de arrayan , recibido , los suelda tambien ; ò lana sucia empapada en vinagre , y azeyte , ò vino , y poner encima tremen- tina.

Huesos corruptos.

LOs polvos de mirra , y encima estopas mojadas en vino estitico caliente. Raiz de lirio vna onça , de euforbio vn escrupulo , todo molido , y mezclado , y puesto : ò zumo de piciera echado sobre los huesos corruptos , los saca.

Para huesos quebrados , hojas , y simiente de arbol de Perù majado , y mezclado con miel , y puesto como emplasto : la ceniza de lombrizes cocida

en miel , y aplicadas , saca los huesos de las heridas : el dicta- mo bebido , haze echar fuera los huesos escondidos.

Para los quebrados , ollin , clara de huevo , suelda consuel- da , polvos reales , orines , y sal , despues de concertar los huesos , formar emplasto , y ponerlo , y faxarlo , y con tablillas , y encima estopas con clara de huevo , y sal.

Humores malos del estomago.

HOrmiguilla muerta , cocida como los esparragos , y comida sobre noche , como ensalada , provoca la camara , y purga por ella , y por la orina todos los malos humores del estomago.

Humores que baxan al pecho.

ORion , que le ay en las Boticas , su semilla majada , y hecho como lamedor con miel , es cosa excelente , y muy segura para los humores que baxan al pecho , y lo fatigan , y quita las materias en el represadas ; ò aplicado con agua miel , es insigne para el cancer oculto ; lavado , y jeringado , lo sana , y la inflamacion de los compañeros ; es muy bueno el agarico tomado por la boca como jara- ve , y adelgaza tambien los hu-
mo-

mores colericos, y descarga la cabeza, y abrevia las opilaciones, purga todos los humores, aviva el sentido, limpia el pecho, y el estomago, y desopila todos los miembros interiores, revoca todas las materias de las junturas; y es excelente para la gota coral, y para los dolores antiguos de la cabeza, y refuelve los vaguidos, provoca la orina, mata las lombrices, y provoca á vomitar, y corrígefe con gengibre, y con clavo.

Nota. El agarico no tiene virtud de purgar todos los humores, sinola flema, y colera, y mas la flema, convendrá en los achagues dichos. Brizuela.

Hechizos, ò bocado.

LOs simples, que tienen fuerza contra ellos, son ruda traída consigo; ò esmirnio traído: la contrayerva bebida. Contra bocado, ò heckizo, la betonica; y si alguno tuviere el hígado hinchado, vntese todo el cuerpo con hiel de cuervo, y azeyte de ajonjolí; ò beba atríaca magna con zumo de hipericó, y con ella emplastarle los reñes, y tener en casa coral, ò cebolla albarrana, colgada de el umbral de la casa, ò sala: ò artemissa colgada es muy buena. Mas vease en la letra B.

Nota. Estos remedios son muy

buenos, y se pueden hazer contra veneno, excepto el colgar el coral, ò cebolla del umbral de la puerta, porque esto no hallo que tenga virtud de expelerlo. Brizuela.

Hongos malos que ahogan.

COrtezas de rabanos majadas, y comidas, socorren á los que se ahogan de aver comido muchos hongos malos; ò estiercol de gallina, bebido con vino, ò vinagre, es contra hongos mortales; ò vinagre bebido caliente, y con sal, y vomitado desde vn poco; ò miel bebida, ò lamida; ò agenjos bebidos con vinagre; ò mostaza con mas-tuerzo comido.

I

Inflamaciones.

LLanten cocido con sal, y vinagre aprovecha; ò siempreviva; ò verdolagas; ò lechugas majadas; ò leche, y harina de cebada, futil, y á fuego manso, hazer poleadas, y ponerlo tibio sobre lo inflamado; ò migas de pan en leche, y en rescoldo mezclado; ò vntar con azeyte violado.

Ictiricia.

ES colera derramada en todo el cuerpo por de dentro, parece entre cuero, y carne. Cocimiento de culantrillo bebido; o baño de cocimiento de ore-gano; o beber en ayunas vn poco de mostaza en vn huevo, y träs ella vn poco de vino tres mañanas; o azufre espolvoreado en la frente; o bebido vn poco en vn huevo: o ceniza de lombrizes, bebida en agua de taray, o doradilla: o el zumo de hojas de rabano, bebido vna taza en ayunas quatro mañanas: o vna onça de zumo de favila, solo, o con agua; o comer hojas de rabano en ayunas, o con caldo cocidas.

Junturas desconcertadas.

LA ceniza de vides, que en España llaman farmientos de las viñas, mezclada con vnto de puerco, y azeite, todo hecho emplastro, es insigne, y vnico remedio à junturas desconcertadas; y mezclada con vinagre, y puesta sobre las mordeduras ponçoñosas, las sana: y la legia de ella mezclada con sal, y miel, y vinagre, y dada à beber al que cayò de alto, le conforta, y sana el daño.

Ingles, ò emunctorios.

UNguento Apostolorum, mezclado con egipciaco, limpia, y sana las llagas de las ingles, y las quebraduras. Suel-da tambien el almaciga, y incienso, sangre de drago, zumac, coral colado, y rosas, de cada cosa vna dragma, y todo molido con vn poco de trementina, y mezclar estos polvos, que son insignes, y ponerlo en la quebradura, y vn paño encima, y luego el braguero, y sanará, porque es vnico remedio, y muy experimentado; y est tambien muy excelente para llagas cabernosas de emunctorios, com o dirèmos abaxo en la letra L.

Intestinos.

EN la letra C. y en la B. estàn buenos remedios.

L*Labios de boca.*

AZeyte de hiemas de huevo; o enjundia de anfaron, y de gallina; o de cera, y azeite, hazer vnguento, y vntar los labios quando se vñ a dormir.

Lagrimales.

HOjas de yervabuena , ma-
jadas , y puestas ; ò las
hojas de las malvas crudas , ma-
jadas con sal , y puestas ; y quan-
do vaya encorando , ponerlas
sin sal : ò nuezes viejas , maja-
das , y puestas sobre las fistolas
de los lagrimales , son excelen-
tes , y buenas.

Lamparones.

ES vna hinchazon dura de
las landrecillas , y otras
partes , embueltas en vna tela ,
ò las mismas landrecillas , con-
vertidas en cores , son lamparo-
nes. Hazense de humores grues-
fos , y flematicos. Romero ma-
jado sus hojas , y puesto como
emplasto , las madura. Lo mis-
mo la raiz de lirio cardeno , co-
cido , y majado , y puesto como
emplasto. Pimienta incorpora-
da con pèz , los resuelve ; ò ha-
rina de altramuzes , cocida con
vinagre , y puesta ; ò ceniza de
vña de asno , mezclada con azey-
te , y vinagre , y aplicada ; ò bo-
ñiga de buey , ò macho , mez-
clada con vinagre ; ò polvos de
corales , secos , bebidos , ò apli-
cados , incorporados con miel ;
ò diaquilon vsual aplicado ; ò
beber cocimiento de cardo san-
to ; ò poner tres dias sobre el lam

paron cevadilla molida , y los
abrirà , y despues curarlos con
zumo de golondrina ; ò tres
granos de alumbre como gar-
banço , y cinco cogollos de yer-
va mora , y majarlo todo , y po-
ner tres dias arreo en los oidos ,
en la menguante , y tapar bien
con vn paño. Halo de hazer en
cinco menguantes , y cada men-
guante tres vezes ; ò ortigas fri-
tas , y comidas veinte dias , y
otros veinte acederas. La boñi-
ga del buey fresca deshecha en
vinagre deshaze lamparones ,
diviessos , y durezas.

Llagas.

Son solucion de continuidad ;
procedidas de sangre , co-
lera , ò melancolia , ò ventosi-
dad , ò sol , ò calor , ò frio , ò fue-
gos : son insignes las hojas de
llanten , y puestas sobre ellas ; ò
culantro verde , majado , y amaf-
sado con harina , ò pan , y pue-
sto ; ò yerva mora , como em-
plasto : hojas de malva visco , ma-
jadas por la haz , con saliva en
ayunas , y puestas ; ò simiente
de col , aplicado como emplas-
to ; ò comer el polvo de zarça-
parrilla , que deseca llagas ; ò
manteca de bacas , lavada con
muchas aguas , y despues mez-
clarle vn poco de albayalde , y
vntar las llagas ; y si fuere tierra
fria , ande al rededor de vn gran

brafero de lumbre, sin paño en las llagas, que reciba aquel calor, aviendole vntado lo dicho, que es la manteca de bacas, y albayalde, y vntese tres, ò quatro vezes, mientras estuviere cerca de la lumbre; y esto sea tres, ò quatro dias; ò con manteca de puerco fresca, sin sal, tomar vna escudilla, y mezclarle vn garbanço de soliman, y muy molido, y incorporarlo bien con manteca al sol, lavar las llagas con vino; y si tuviere podricion, ò costras, quitarse las con el agua, ò cosa aspera, y luego vntar la mala carne, y la comerà, y saldrà la buena; ò tomar de albayalde molido, y cernido vna libra, y echarlo en dos libras y media de azeyte rosado, y en vn cazo à fuego manso cueza, hasta que quede negro, y quitado del fuego, antes que se enfrie le añadan onça y media de cardenillo: y si le echaren vn poco de vnguento basilicon, obrarà con facilidad, mortificando, y engerando; ò hojas de xoxocoyoli, mascadas con saliva, puestas en las llagas, aprovecha; ò zumo de hojas de piciete, echado en las llagas, y puesto encima vna hoja del mismo piciete; ò polvo real con sal, vna vez al dia; ò el vello de alcachofa del cardo santo, molido, y puesto; ò lavar con cocimiento de vino, y romero; ò

cascaras de plantanos secas, y echas polvos, aplicarlos à las llagas.

Elagas endurecidas.

UNguento de almattaga, y es mejor el zumo, puesto sobre la llaga, porque luego las ablanda, y hinche las concavidades que quedan de las llagas, ò heridas, y la carne erizada de ellas, la come, y iguala, y tambien desopila los poros. Las llagas rebeldes las sana, enjuga, y encora; la cal muerta, puesta sobre las llagas, lavandolas muchas vezes con agua rosada; y la cal viva echada en vinagre, le quita el fuego, y luego sacado el vinagre con vna esponja, y fregado el brazo, lo deshaze, y quita la hinchazon. El azabache molido, y echado en las llagas, ò puesto como emplastro limpia, ò resuelve las llagas. Y su sahumerio descubre la gora coral, y haze huir las serpientes, y resucita los miembros amortecidos por causa de la madre. Posee admirable virtud contra el escorpion, porque bebido en polvo, y aplicado à la mordedura, la sana; y trayendo vna piedra en la boca, mitiga la sed: y alcoholando los ojos, esclarece la vista: y si lo meten en qualquiera hervor lo apaga; y bebido aplaca los ardores de las ca-
len-

lenturas, y se ha de beber con agua de endivia, ó de lengua de buey. Y finalmente es cosa muy cordial beber en vna taza de azabache.

Llagas de la cabeza.

T Omar quatro onças de can tabro (que es la escorçonera que se hallò en Cantabria en tiempo del Señor San Agustín) emplasto, y azeyte de apario, lo que bastare, y todo derretido á fuego manso, se hará vn vnguento blanco, excelente, y vnico para vntar con él las llagas, y heridas de la cabeza, y las sanará, aunque sean penetrantes.

Llagas ocultas.

T Omar rosas de las que que dan de la alquitara, y cuezan en agua, y despues se colarán, y se le añada cardenillo, y alumbre, y oropimente, partes iguales, y segun la cantidad del cocimiento, se echará de estos polvos en él, y se lavarán las llagas ocultas, que luego las sanará, porque limpia, y castra excelentemente.

Para llagas del miembro es bueno el albayalde, lavado con doze aguas, y rebuelto en vn poco de azeyte, es remedio experimentado. Para esto vease la letra P.

Leche quaxada en vientre.

Q Vaxo deshecho en vinagre, y bebido, despegala leche en el estomago; ò tomillo bebido con vino; ò la legia con su assiento. No provocará vomito, ni se le dè cosa salada: y para que á quien comiere leche no se le quaxe en el estomago, mezclarle miel, ò sal, ò poleo, ò yerva buena, antes que se tome.

Leche, para acrecentarla.

L As vñas delanteras de las bacas, molidas, y dadas á beber, hazen venir en abundancia la leche, y mas comiendo con ellas del trebol. El trifollio, que es á manera del trebol, bebidas sus hojas en vino, secas, y hechas polvos; ò el cocimiento de las verdes, bebido, haze llenar de leche los pechos de las mugeres que crían, y haze fuerte, y robusta á la criatura. Tambien las hojas del eneldo secas, y su semilla, y tambien su cocimiento acrecienta la leche, y resuelve ventosidades, y ataja los retortijones del vientre, y restriñe las camaras, resuelve la causa del hipo, y haze orinar; y es excelente el eneldo para el mal de madre, sentandose sobre su cocimiento; quemada la tal

simiente, y aplicada en forma de emplasto, quita las hinchazones del fiello: cocido en azeite, y puesto como emplasto sobre la parte que duele, quita el dolor, y resuelve las apoplemas, y provoca el sueño, y madura las hinchazones: y quemado, y polvoreadas las llagas humedas, las enjuga; y bebido, y puesto en la cabeza, haze dormir; y vntando los miembros con su azeite, les dà vigor, y haze tratables.

Lengua.

LA yerva buena, fregandose con ella la lengua, quita sus asperezas; ò las hojas de salvia, puestas en ella, haze recobrar el habla perdida. Para llagas en la lengua traer vn pedazo de alumbre en la boca; ò quemado, fregar con el à menudo la lengua. Para asperezas, simiente de zumaque, mezclada con miel, y puesta; ò lavazas de sargatona, y con vn hisopo fregar la lengua. Beba el cocimiento de cardo santo; ò su agua, sacada por alquitara, y es para lengua con perlesia.

Lepra.

ES melancolia derramada por todo el cuerpo. Zumo de palomina, bebido con suero

de cabras serenado; ò vsar del epitome à menudo; ò ajo de sen; ò los mirabolanos indos; ò carne de vivora, comida, ò bebida; ò beber el vino en que se huviere ahogado; ò raiz de guayacan escofinada, media libra, y en agua conveniente, hierva a gran fuego, estando tapada, y coger la espuma que se levantara al destemplarla, y con ella vntar al paciente con vnas plumas: ò beber vna dragma de azufre molido en chocolate, siempre relaxa como purga: ò beba el enfermo, quanto buenamente pudiere, vn golpe de agua ardiente; ò comer vna aura cocida, y beber el caldo: ò tome tres, ò quatro dragmas de confecion amec; ò vna dragma de pildoras indas.

Letargo.

ES apostema hecha en la postrer parte del cerebro, es de frio, y de humedad lethargica, que por otro nombre llaman modorra dormida. Ruda majada con vinagre, y puesta por frente, y fienes, y oídos, despierta: ò castoreo, aplicado con vinagre, y azeite rosado, y puesto en frente, y fienes: ò tomar por el oído su sahumerio: ò cabellos de hombre, quemados, y mezclados con vinagre, hecho como vnguento, y pue-

to

to en las narizes: ò vinagre de
luforbio olido.

Lobanillos.

Higos secos, majados, y puef-
tos como emplasto, los
resuelve: ò el culantro verde,
amassado con harina, y tuetano
de ternera, y vnto de gallo, y de
puerco, manteca de bacas fresca,
de cada cosa cinco onças, dial-
tea, y azeyte de mançanilla, de
cada cosa dos onças, mezclarlo,
y vntar la hinchazon, y encima
poner vna plancha de plomo,
delgada como papel: ò vntarlos
con azeyte de aparicio. Estos
dos remedios aprovechan para
las lupias.

Locura.

Betonica bebida con agua,
ysando de ella, aprovecha:
y vañarse con cocimiento de
romero à menudo, y en todo lo
que bebiere echar polvos de
cuervo assado, y tostado en hor-
no: ò purguenle con dragma y
media de diasfen.

Lombrizes.

Zumo de yerva buena, be-
bido con vinagre, las mata;
ò beber azeyte, en que aya
hervido ruda; ò simiente de
culantro, bebida con vinagre;
ò simiente de col, de la misma

manera; ò simiente de mastuer-
ço: ò beber zumo de agenjos: ò
comer verdolagas bien cocidas;
ò comer almendras amargas; ò
beber zumo de limon: ò altra-
muzes comidos, aviendolos te-
nido en remojo, porque pier-
dan el amargor: ò beber vn po-
co de azeyte de higuera, ò
zumo de piciete, hecho jarave:
ò las hojas majadas, y puestas
en el ombligo: ò vna melecina
de leche, y azucar: ò cocimien-
to de cuatorio beber vna escu-
dilla: ò dictamo bebido con vi-
no, y media dozena de dientes
de ajos, majados con yerva bu-
ena, ò exprimidos en vn poco de
vino, y beberlo.

Dixose como el zumo de la
yerva buena, bebido con vina-
gre, las mata, y tambien res-
taña la sangre (adviértase que
no ha de aver tomado cosa de
purga) y ayuda à la virtud ge-
nital: y majada como mostaza,
y puesta como emplasto, resuel-
ve las apostemas: y puesta en la
frente, y el cerebro, quita el do-
lor de la cabeza: y majada, y
puesta como emplasto, hecho
con harina de habas, ò en pol-
vos sobre los pechos hinchados,
y endurecidos, los ablanda, des-
hincha, y sana; y majada con
sal, es excelente para las morde-
duras de los perros ponçñosos:
y fregando la lengua con la yer-
va buena, quita las asperezas de
ella,

ella, y en los guisados es muy vtil al estomago; y echando en la leche no la cuaxa; y restituye el apetito perdido, comiendo de ella; y puesta en la planta de los pies, dà virtud.

Lomos.

L Asraizes de caña de Castilla, majadas con vinagre, y puestas, aprovechan al dolor de los lomos; ò mastuerzo de Castilla, ò del Perú, con vnto de puerco, majado, y puesto, ò fobar fuertemente, y vntar con azeyte de lirio.

M

Madre, que ahoga.

O Ler chinchas, la haze bolver; ò hojas de llanten majadas, y con lana en la natura; ò hazer vna cala de almizcle, y ponerla en la natura; ò humo de fuelas de zapatos, por las narizes; ò humo de piedra azufre; ò el de la lana fucia, quemada; ò algalia en el ombligo; ò vna ventosa; ò el vaho del cocimiento de artemissa, por abaxo, desopila la madre; ò poner en el ombligo la piedra imàn; ò poner en el ombligo, acabada de quitar la ventosa, vilma de miel, abeto, y trementina; ò

cocimiento de fahuco, recibido el vaho por abaxo; ò cocimiento de membrillo, recibido el vaho, haze tornar dentro la madre salida; ò cocimiento de lirio cardeno, la desopila, y aprovecha à sus ventosidades; bñiga de buey macho en fahumerio, pone en su lugar la madre salida; ò cocimiento de poleo, sentada la muger sobre el, la desopila, y aprovecha à las ventosidades; ò manteca de puerco fresca, ò azeyte de higuera, para opilacion, y desvios de la madre; ò azeyte de aparicio, aprovecha à sus pasiones; vntando piciete verde, molido, y hecho cala, purga, y la trae à su lugar.

Madre, que ahoga. Es vnico remedio el estiercol de cavallo, ò yegua, desleido con vna poca de agua; y adviértase, que ha de ser fresco, y exprimido, y echado en vn poco de vino, y luego vn terron de azucar, y tibio darlo à la muger, la sanará en breue. Tambien chinchas molidas, y deshechas en vinagre, y dadas à beber, buelven en sí à las que ahoga la madre, y despiden tambien las sanguijuelas, ò las cagarrutas de la liebre, metidas en la natura, enjuga la madre, y la restituye en su lugar, y sanidad, y es muy bueno para que no venga este mal. Tambien es bueno el zumo de hojas de

de llanten; aplicado con lana à la boca de la madre, ò ruda majada, y puesta con miel en ella; ò almizcle, metido en el mismo lugar; ò mostaza molida, y metida en las ventanas de las narizes, y finalmente todo mal olor; ò vna ventosa en el ombligo, y quitada, poner luego vna vilma de miel, ò abeto, ò trementina; ò cocimiento de membrillo, aplicado, ò recibiendo por abaxo: y el cocimiento del lirio cardeno recibido, desopila la madre.

Madre con dolor.

SAhumerio con almaciga, ruda, alucema, y romero: madre que causa desmayo, parche de recombaca, puesto en el ombligo; ò recibir su humo por las narizes: lo mismo haze el piciete verde, y su humo. Para purgar la madre, beba dicta-
mo con miel, y azeyte; ò salsa de peregil con vino: ò hojas, y raizes de violetas, bien cocidas, beba el cocimiento à mañana, y tarde. Madre con dolor. El humo de la orina, y cascara de ajos: si la madre està dentro del estomago, darle vn humazo de papel, y paño de lino, por boca, y narizes: ò sahumerio de barbas de chibato.

Manchas en el rostro.

LAvarse con zumo de palomina, quita manchas roxas del cuerpo, y encendimiento del rostro: simiente de higuerilla majada, y como emplasto, quita manchas, y barros; ò con zumo de limon, lavado con el; ò ceniza de caracoles, quemados con su carne, y aplicado; ò vntarse con azeyte de hojas de lirio; ò con azeyte de mirra. Para arrugas en el rostro, hojas de limon majadas; ò lavarse con cocimiento de harina de habas. Para rostro hinchado, tierra negra desatada en agua, y con ella vntar. Para rostro aporreado, acibar con miel; ò miel, y nuezes majadas con sal, y como emplasto. Para manchas en el rostro, y para lo aporreado, del estiercol de palomas, hecho polvos, y con vinagre, que està como atole, y lavar.

Melancolia.

SI ay mucha en el cuerpo, dà tristeza al alma, y la escusan. Borrajas, raizes, y flor, la purgan; ò cocimiento de ore-gano, bebido con miel; ò zumo de palomina bebido con fuero de cabras serenado; ò epitimo bebido con miel, y sal, y vn po-
co

co de vinagre ; ò el polipodio, ò su cocimiento; ò piedra vezahar con agua de azahar bebida; ò el polvo de la contrayerva, bebida con vino ; ò pepitas de melon , con mirabolanos indos; ò cocimiento de escorçonera, ò su polvo ; ò su licor por alquitara. Los compuestos que la purgan, son: diacatalicon, se puede tomar desde vna dragma hasta nueve: y infusion de amequé, desde dos hasta cinco: las pildoras que la purgan son: las fumarias, las referidas indas, y las de lapislazuli.

Menstruo.

ES la costumbre, ò purgacion, que les viene á las mugeres cada mes. Ruda comida la atrae; ò recibir el vaho del cocimiento de artemissa ; ò beber cocimiento de culantrillo; ò cocimiento de hinojo, con agua miel bebido ; ò cocimiento de oregano, bebido con vino; ò beber cocimiento de mançanilla, ò recibir su vaho ; ò el peregil, hojas, raizes, y simiente bebido ; ò almendras amargas, y aplicadas como cala á la boca de la madre ; ò polvos de raíz de lirio, con vino ; ò simiente de zanahorias, bebida, ò aplicada ; ò comer cortezas de rabano, ò cocimiento de sus hojas, recibido su vaho por aba-

xo; ò incienso, y ruda, con vnos granos de pimienta, y cocido en buen vino, beberlo; ò tomar algunas mañanas vnas gotas de balfamo, lambidas de la palma de la mano ; ò beber vna dragma de attriaca con agua fria; ò la betonica con vino ; ò poner en la boca de la madre vna pelotilla de trementina, embuelta en algodón, y mudarla cada dia ; ò echar en vn huevo (sacada la clara) vna poca de trementina, y caliente beberla ; ò el distamo con vino, miel, y azeyte ; ò sahumarfe por abaxo con cabezas de sardinas. Todas las vezes que recibiere sahumerio por abaxo, ha de ser con embudo grande. Si es demasiado el peso de la costumbre, conviene atajarlo. Beber cocimiento de suelda consuelta con vino; vna dragma de hueffos de dátilles en agua acerada ; ò incienso macho, bebido en vn huevo, tres mañanas ; ò vna piedra de sangre, atada al brazo; ò tres raizes de llanten, á todas horas ; ò estiercol de gato, con resina, y rosas, puesto en la boca de la madre ; ò cominos, aplicados con vinagre; ò vnas ventosas en los pechos; ò estiercol de cavallo fresco, cocido en vino, y puesto en el ombligo. Adviertase, que si la muger tuviere la madre salida, ante todas cosas, debe procurarse bolverla á su lu-

lugar: y para ello tomar vnas brasas, y echarlas sobre vna boñiga de mucho castron, y puesta en vn servicio, tomarà la muger aquel calor, y humo, que con esto se retrae la madre. Yà se ha dicho, como la semilla de la zanahoria provoca el menstuario: la qual tambien dada à beber es contra la retencion de la orina, y contra el dolor de costado, y sirve para la hidropesia: y bebida con vino, aprovecha contra las mordeduras emponçoñadas, y es preferativa por aquel dia que se bebiere, para no ser ofendido de las serpientes; y sirve à la muger, que la bebiere por espacio de nueve dias, para concebir; y comida cruda, ò cocida, haze orinar con facilidad; y aplicada sobre la boca obscura de la muger, arranca la criatura; y las hojas majadas, y aplicadas con miel sobre las llagas malignas, las detiene, y sana, aunque vayan passando la carne. Tambien el anis bebido, es bueno para el menstuario, y su cocimiento, y sahumerio: y tiene virtud el anis (vsado como se ha dicho) de secar, y resolver; y comido à menudo, y bebido el cocimiento, facilita el resuello, que aflige y està corto: y asimismo haze orinar, y consume la hidropesia: y comido, ò traído en la boca, quita la sed: y es muy

vtíl, comido, ò traído consigo, para contra los animales, que arrojan ponçoña. Aprovecha à las ventosidades, restriñe el vientre, y las purgaciones blancas de las mugeres. Y bebendolo la muger, le acrecentarà la leche; y su zumo por las narizes, evita el dolor de cabeza; majado, y estilado con azeyte rosado en los oídos, quita las contusiones de ellos; maseado, y comido, quita el hedor de la boca; vsado à menudo, ensancha, y relaxa la estrechura del pecho, y haze resollar sin trabajo; es muy bueno contra las frialdades del estomago, restituye el apetito perdido, y ataja el vomito, y los infortunios solapados, y regueldos acedos: comido, y bebido, tiene grande virtud sobre la gota coral, y sirve à los que padecen el mal de la piedra: y finalmente bebido con vino desopila, y provoca à fudor.

Nota. Siendo el anis caliente, y seco en tercer grado, no es bueno el vsò de el para mitigar la sed, porque la aumentarà; para lo demás que se refiere si, excepto tambien el de restringir, donde se necesita. Brizuela.

Memoria.

A Sfarò, y baccharà, cocido en su legia, lavar la cabeza.

beza, causa muy grande memoria, y conforta el corazon, y el cerebro.

Nota. El baño de cabeza con legia del assarò, es util para aumentar la memoria; nolo es el de la baccharà, porque no tiene esta virtud. Brizuela.

Mitigar dolor.

MAlvavisco, las raizes de su cocimiento, majadas con vnguento de puerco, y azeite de olivas, y harina de habas, todo mezclado, y puesto sobre las rodillas, deshaze las hinchazones, aunque sean antiguas, y lo mismo otras dificultades de resolver, y las lavazas que salen de su cocimiento, cocidas con cebada, y goma arabiga, hasta que se deshaga, y vntando con ella las manos, las ablanda, y pone blancas, y quita los empeynes malignos: y apuradas con miel dichas lavazas, y dadas en forma de lamedor, mitiga la tòs antigua, y ablanda el pechos y echadas por el caño de la verga, quita el dolor, y ardor. Vease arriba para dolores la letra B.

Mordedura de Serpiente.

Ruda, ò oregano comido, ò beber su cocimiento; ò canela, pimienta, y gengibre, y

poleo; ò correas de rabano, ò ajos, ò saliva, aplicada en ayunas, ò estiercol de cabras, aplicadas con vinagre; ò vntar con estiercol humano; ò mançanilla molida, y aplicada.

Contra picadura de ciempies: beber estiercol humano, ò vntar la mordedura, ò beber zumo de azumiante; ò poner vna ventosa encima, y sacarla; ò beber zumo de limon, ò cidra, y fregar con ello la parte; cominos bebidos en vino, ò aplicados; ò cocimiento de cardo santo, bebido; ò el de mançanilla, bebida, y aplicada; ò siemiente de col, molida, y bebida en vino; ò atriaca aplicada; ò beber azeyte, y vino en abundancia; ò piedra vezahar; ò beber zumo de membrillos, ò aplicados; ò poner al paciente à la sombra del membrillo.

Mordedura de perro rabioso.

YErvabuena, majada, y aplicada con sal, à la mordedura; ò el llanten majado, y puesto; ò raizes de hinojo majadas, y aplicadas con miel: ò hojas de sahucio tiernas, ò almendras amargas, aplicadas con miel, ò trigo maseado: ò vna cebolla, majada con sal, ruda, y miel. La sangre del perro, bebida, es contra esta mordedura. Cangrejos, quemados, y to-

tomados con agua sus polvos algunos dias, es excelente, y quedará sano, o miel bebida, o lambida, o betonica comida, o dictado con miel.

aproposito con la tisana, que es el ordiate de cebada. Brizuela.

Mordeduras ponçoñasas.

Mordeduras de perros.

HOjas de ortigas majadas con sal, y puestas como emplasto, las sana, y limpia las llagas sucias, malignas, y encaneceras; y puesto sobre las descachaduras de los hueffos, los sana, y de los miembros tambien; y lo mismo haze en los tolondrones, sequillas, y diviesos, y en qualquiera apostema, majadas, y aplicadas con cera, y como emplasto sobre el bazo, lo desopila: majadas, y como el zumo metidas en las narizes, restraña la sangre, que sale de ellas: y incorporada con mirra, y puesta en la natura de la muger, revoca el menstuo, y tocando con las ortigas frescas a la madre que está salida, la haze recoger a su lugar: y su fiemiente bebido con vino, desopila la madre, y tomada con miel, en forma de lamedor, sirve a los que no pueden refollar: y es muy vtil para el dolor de costado, y para la inflamacion del pulmon.

Nota. El uso de las ortigas, para expeler los humores del pecho, y en el dolor de costado, será

ES buena la cidra, comiendo de ella en ayunas, y las pepitas son mejores, porque no le hará mal ningun veneno, aunque sea de aspid: y la dicha pepita, molida con agua, y bebida, es excelente contra qualquiera mordedura ponçoña: y tambien el quajo de la liebre, bebido con vinagre; y aprovechado para leche quajada en el estomago.

Los que se huvieren fregado las manos con las hojas de la tragontia, que es yerva de la Botica, y traxeren la raiz consigo, no serán ofendidos de vivoras, y avejas, y las podrán tomar con las manos.

Morbo caduco, o epilepsia.
Vease en gota coral.

Moscas.

EL cocimiento de yesgos, rociando con ellos, las mata: y tambien el agua de su remojo, las mata, y destierra: lo mismo haze el sahumerio, y azeite de neguilla.

Mosquitos.

UNtada la persona con agenjos, deshechos con azeite.

azeyte, no le dañarán mosquitos: y la yerva palicaria en sahumerio, los ahuyenta; ò nuezes de ciprés, ò sus cogollos; ò con el olor de los mastranços: y dizen, que con disparar vn alcabuz se ahuyentan los mosquitos.

Muger preñada.

LA piedra del Aguila atada al brazo izquierdo de la muger preñada, restriñe la criatura; y atada al muslo con atadura floxa, por la parte de adentro, aelera el parto. Y adviértase, que conviene mucho, que en saliendo la criatura, se quite luego al punto, porque sacará tambien la madre, y se morirá la muger, por tener esta virtud de atraer, como la piedra imán.

*Mundificativos de llagas,
y heridas.*

MIel rosada, ò blanca, ò de maguey, xarave violado, ò rosa; ò azeyte de hiemas de huevos; ò azeyte de tremen-tina, ò abeto; ò vnguento egipciaco.

N

Narizes.

COcimiento de hojas de yedra, estilada en las nari-

zes, rige su hediondez, y corrupcion: fardaraca destemplada con azeyte rosado, es para sus llagas. El mal olor de narizes se corrige forbiendo agua por ellas, quando se lavare por las mañanas. Y à llagas de narizes, es majarlas con piciete verde; y estando tapadas, agua miel, forbida con pluma: ò zumo de azelgas de la misma manera: ò zumo de vna yerva, que siempre nace aparrada con el suelo, està siempre verde, y la flor tiene morada, llamase en Mexicano xoxotla, o totoncahuittl, o tonalxibuitl, en Castellano culantrillo silvestre, echado con vna pluma en las narizes tres, o quatro vezes, es contra rehumas, y neguijón. Vea-se la letra D.

Natura de las mugeres.

DE la azuzena se haze el vnguento cetrino, que es insigne cosa para las durezas de la natura de las mugeres, y tambien para mundificar los nervios: y para las quemaduras, las hojas cocidas, y puestas sobre ellas, es muy bueno: y para las frescas heridas, echadas en vinagre, como en adovo, las sana: y su zumo mezclado con vinagre, o miel, y despues echado en vn cazo limpio de hierro, o cobre, y puesto al fuego, hasta que se in-

incorpore , se haze vna liquida , y excelente medicina , para las llagas antiguas , y rebeldes : y su raiz , que es como cebolla , assada en el rescoldo , y vno , o dos higos assados , conforme fuere la raiz , con muy poca miel blanca , y majado , y deshecho todo como vnguento , y vntar con ello la parte baxa de la muger , que este endurecida , la ablanda , y encora las llagas rebeldes : y majada , y cocida con miel , y puesta en los nervios cortados , los sana , y las defencaxaduras tambien : y para los albarizes , vn tandolos , los sana luego , y las asperezas del cuerpo , y la cascpa , y enjuga las llagas de la cabeza , que manan. Y sobre todo , poniendolo en el rostro , majado , y de la manera que digo , con los higos , y ella tambien , y la miel virgen , muy deshecho , a modo de mudas , que hazen las mugeres , para lavarse , y parecer hermosas , es muy excelente , porque come el paño , y manchas , y adelgaza , y purifica el rostro , y la tez la aclara , y la haze muy lustrosa : y al cabo de tres dias , tomar vn poco de azucar candi en la boca , quando se vaya a acostar , y con aquella babaza lavarse el rostro , y quando lo quiera mostrar , lavallo con agua de rostro , y con cosas suaves , como es con vino blanco destemplado , y verá su

rostro , y manos tan buenas , y blancas , que no las conocerá : y en mejoría advierto , que no lo lave con agua de soliman , porque queda la tez tan suave , que levantará ampollas : y finalmente es buena la azuzena , y su olor tan casto , y para otros mil remedios , que por proligidad no escrivo.

Nervios.

ORegano , comido con higos , y es excelente para el pafmo , o rotura de nervios : o consuela bebida con vino : o raiz de aristolochia redonda , bebida con agua : o lombrizes majadas , y puestas , sueldan nervios : han de ser ahogadas en vino blanco , y despues puestas con azeyte de mançanilla , es confortativo de junturas , y nervios hinchados por heridas. Para nervios estendidos , y relaxados , mojar con agua ardiente fina , bien caliente , cerebro , y nuca , y todo el cerro abaxo ; y luego sobre lo mojado espolvorear incienso , mirra , y mostaza , iguales partes. Para nervios duros , y encogidos , reciba vaho de cocimiento de cantero negro , con pellejo , y todo ; o vntar con el vnto de rabia horcado : o con azeyte de linaza. Para nervio cortado , betonica , majada , y puesta.

Niños, y sus achaques.

Para gota coral de niños, comer anís: para niños quebrados, beber la raíz de suelda consuelta con agua de cabezuelas de rosas por quarenta días: ó fargatona mezclada con vinagre, y puesta. Para ardores de cabeza de niño, aplicarles raduras de calabaza de Castilla. Para quebradura, el licor de olmo en vnas vedegillas pequeñas, aplicadas debaxo del bragüero. Para las agallas de la boca, hojas de olivo. Para ahito, pepitas de durazno molidas, y como almendrada, lo beba. Para gusanos en el vientre, poner acibar en el ombligo, mezclada con hiel de toro, y vinagre; ó beba media dragma de acibar con agua de agenjos. Para quebraduras, ó fuego que sale á la cara á los niños, vnguento blanco. Para ahito, hojas de piciete verde, y calientes al rescoldo. Y para que se provean, y matar las lombrices, enjundia de puerco vna onça, de acibar dos granos, todo mezclado, y tibio, vntar dos vezes al día. Si tiene llagas, manteca de bacas, azeyte, y cera, hazer vnguento. Para que le nazcan los dientes sin pena, estregarle las encias con manteca, y miel, ó con sesfos de liebre. Si está todo escal-

dado, zumo de cebolla con pañitos. Si tiene lombrices, zumo de limones con acibar, y azucar, beballo, y las echará por la camara muertas; ó harina cernida, y beballo con agua.

Nota. Si la criatura mama, no se le dè el zumo del limon.
Salcedo.

Nubes.

Demás de lo dicho en la letra C. donde se traen remedios para cataratas, y nubes, son buenos los siguientes. Tomarseha alcaparrosa, y azucar candi; cardenillo, anís, y yerva golondrina, y hinojo, y vn pan de trigo, acabado de salir del horno, y partido en dos partes, y todo junto echarlo en alquitara, y saldrá vna agua excelente sobre manera, y echarla en vna redoma, y gastarla poco á poco, y echar de ella en los ojos con vna pluma; es vnico remedio, porque consume, gasta, y quita todas las nubes. Y adviértase mucho (porque no yerren la cura, pues es tan importante á los hombres la vista de los ojos) que se ha de echar por las narizes vnas gotas de azeyte, o agua, que se faca de los granos de la higuierilla del infierno, y ha de ser por la ventana de la nariz, donde el ojo tuviere la nube, o catarata. También es bueno tomar la yer-

yerva golondrina, y hinojo, partes iguales, y azucar candi, y alcaparrofa, molidos, dos onças de cada cosa, y sacado por alquitara, sale vna insignie agua, y echarla en vna redoma, y con vna pluma muy ligeramente, como quien alcohola, se le pafse por los ojos: y si huviere humedad, se echará en el agua el peso de dos granos de trigo de foliman, y lo mesmo en la redoma, donde se echará esta preciosa agua, que es excelente para ayudar á enjugar la humedad. Y adviértase mucho, que estos dos remedios para las cataratas, y nubes, son insignes, y con ellos se han visto milagrosas curas en este insignie Hospital de Guastepec, y de ellos se aprovechan muchos en esta Nueva-España.

Nota. Estos remedios son muy buenos, excepto el que trae el Autor de la golondrina, porque esta es fria, y restringe: y esto no conviene donde ay nubes, ò cataratas. Brizuela.

O

Ojos lagrimosos.

L Avar con cocimiento de aljovas tibio; ò acibar mezclado con vino, y aplicado; ò forber por las narizes zumo de

hojas de olivo; ò hojas de alamo verde, cocidas con vinagre, y puestas en la frente; ò incienso molido con clara de humo, de pino quemado, cogido, y puesto sobre los lagrimosos.

Ojos que ven poco.

L A hiel de la liebre, mezclada con azucar, y estilada en los ojos, quita las marañas, que ofuscan la vista, y la clarifica; ò zumo de hojas, y raizes de romero, echado en los ojos, los clarifica; ò comer ruda: ò eufrasia, comida, ò bebida su agua: ò lavar con ella los ojos: ò zumo de hinojo, destilado en los ojos: ò zumo de mostaza, aplicada con miel: ò azeyte añejo, aplicado como vncion: ò zumo de raiz de nabos, aplicado con azucar piedra: ò zumo de cebolla con miel: ò la sangraza del higado de cabra, que sale quando assan, vntando con ella en los ojos, y recibir el vapor, y aun comer el higado; ò la piedra que tiene la hiel de toro, molida muy sutil, y soplando con cañuto dentro de las narizes; ò en vn quartillo de buen vino echar vn poco de trigo, y puesto à serenar en vn vaso de vidrio, à la mañana colarlo, y echarle peso de tres tomines de atutia preparado, y vsarlo; ò vn huevo, sacada la

Cc hie-

hiema , llenarlo de agua rosada , mezclar , y lavar cō ello , ò vntarlos cō zumo de cardo santo , ò de dragonrea , ò el de betonica con vino , ò gordura de tocino añejo , echado en agua , y puesto ; ò vn huevo assado , y majado con cascara , y todo con vn poco de cardenillo , y deshecho en vino , estése vn día natural , y despues colallo , y ponello en los ojos con vna pluma ; ò poner sobre ellos dos tajadas de baca à medio assar , y atarlas quando vaya à dormir. Para ojos lagrimosos , agua miel vna parte , y ocho de agua clara , empapar en ella vna esbonja blanca , y aplicarla à los ojos muchas vezes.

Ojos salidos afuera.

HOjas de zarçamora , puestas como emplasto , los reprime àzia dentro : ò harina de habas incorporadas con rosas , è incienso , y claras de huevo.

Ojos inflamados.

LA endivia , aplicada ; ò siempreviva , como emplasto ; ò verdolagas ; ò queso fresco , cocido en agua , y como emplastro , exprimiendolo primero , ò clara de huevo fresco , batida , y mezclada con agua rosada , y puesta gota à gota dentro del ojo ; ò babazas de pepitas de

membrillo , echadas dentro ; ò mançanas cocidas con agua rosada , la carne de ellas , y vna migaja de pan , todo molido , y mezclado , y como emplasto ponerlo sobre los ojos ; ò vna rebanada de pan , majada en agua rosada , y puesta.

Ojos aporreados.

Harina de habas , mezclada con vino , y puesta ; ò ajo quemado , y aplicado con miel , es tambien para cardenales ; ò queso fresco sin sal , ha de cocer en agua primero , exprimirlo muy bien , y despues assado , y con cemenos mascados , soplarlos en los ojos con la saliva que de ellos se hizo : ò habas frescas , mondadas , majadas con vino , y como emplasto.

Ojos con dolor.

LAvarlos con vino puro : ò albahaca puesta : ò el agua de ella , destilada , y echada en los ojos , come las nubes , y enjuga los humores : y comida la albahaca , haze orinar sin trabajo : y tambien la semilla bebida , acrecienta la leche à las mugeres : y es el zumo de los nabos , y mejor la raiz , mezclada con azucar , y destilado en los ojos , aclara la vista , y come las nubes , telas , y cataratas. Tambien

bien la clara del huevo, batida con incienso, y aquella agua puesta, mojadas vnas tiras de lienço, en la frente, es excelente para el dolor, y enjuga los ojos: y batida con vna hebra de azafrañ, y echada en los ojos, sana el mal, y quita el dolor: y para la vista es vnica la yerva de la golondrina, estilada en alquitara, y echadas vnas gotas en los ojos, los limpia, sana, enjuga, y clarifica. Tambien es bueno el peregil, majado con pan, o harina, mitiga los ojos inflamados, y templá el ardor del estomago, puesto en el: y comido crudo, ó cocido, haze orinar: y el cocimiento de sus hojas, o raíz, bebido, resiste á los venenos mortíferos: y comido crudo, provoca á vomito en el estomago empujado, y restriñe el vientre: y bebida la semilla, haze orinar, y mejor la raíz, la qual tiene virtud de abrir, y desopilar el higado, y bazo: y la dicha semilla, bebida, deshaze la piedra de la bexiga, y de los riñones. Y digo, y es cierto, que la raíz de el peregil tiene mas virtud que las hojas, ni la semilla, porque lo hemos visto por experiencia en este insigne Hospital.

Nota. No es bueno usar de la albahaca, comida, ni bebida. Brizuela.

Ojos hinchados, encarnizados, y lagrimosos.

ES insigne remedio las hojas de la higuera, aplicadas como emplastro con polenta sobre los ojos: ó harina de habas, incorporada con incienso, rosa, y clara de huevo, y puesto.

Y para los ojos encarnizados, vntarlos con zumo de cardo santo, ó clara de huevo caliente; mezclada con vn poco de cardenillo, y exprimido muy bien, y con vn pañito muy delicado, y muy blanco, lavar con el los ojos. Tambien es bueno para los ojos lagñosos agua miel, y empaparla en vna esponja muy blanda, y aplicarla á los ojos muchas vezes. Lo demás que pertenece á los ojos, se hallará en las palabras: Cataratas, Nubes, y Vista.

Opilaciones de vientre, ó estomago.

Cocimiento de culantrillo; ó beber cocimiento de raíz de hinojo; ó beber agua de doradilla; ó endivia comida; ó trementina bebida; ó agua, ó vino, en que se huviere apagado vn pedazo de azero; ó agua ardiente bebida; ó vnguento desopilativo; ó hojas de sahuco, sus cogollos fritos en azeite; ó

vnto sin sal; ò enjundia de gallina, jabon de Castilla, vinagre, y cera, todo incorporado, es para toda opilacion; ò vino, zumo de yervabuena, y azeyte, de cada cosa dos quartillos, y cueza hasta que quede solo el azeyte, y con él sobarla; ò vn poco de harina, embuelta en vn lienço, mojado, y metido por vn rato debaxo del rescoldo, y luego mojarle en vnto sin sal, enjundia, azeyte, y hiema de huevo, y tibio ponerlo. *Vease en desopilar.*

Orina, que sale con ardor.

BEber cocimiento de malvas; ò comer cañafistola; ò beber ordiate, que se haze de cebada.

Orina, que se detiene.

Comer betonica, ò ruda, ò anís, ò eneldo, o manzanilla, o peregil con sus raizes; o berros comidos; o membrillos; o en todo lo que comiere eche especies: o comer hojas de rabanos crudas, o echadas en las viandas: o las hojas majadas, y puestas calientes sobre la vexiga: o cocidas en vino las dichas hojas, y beberlo: o epazote: o cebollas cocidas, y comidas; o pasta de azeytunas negras: o beber balfamo: o beber piedra be-

zabar con agua de raizes de peregil: o vna cebolla picada, cocida, y deshecha, como atole, y beberlo: o rabano, raspada la cascara en vino, y esté vna noche al sereno, y à la mañana colarlo, y beberlo: o hojas de piciete verde, calentadas, y rociadas con vino, y puestas en las ingles: o beber cocimiento de oregano: o sangrarse del tobillo, o higado, o bazo: reco-mahaea, amassada con hojas de rabanos, y en las ingles, y empeyne: o beber la cola del tlaquatci en polvo: o beber agua, sacada por alquitara, de hojas de rabano, y de peregil, y de borraças, y de esta beber vna escudilla, quando vaya à dormir: ò raizes de peregil, lavadas, y molidas, beberlas en agua: ò cebolla blanca, sacada por alquitara, tomar tanto del licor, como vino, y beberlo.

Nota. *Epazote es el escordio Salcedo.*

Orina que se detiene.

TAmbien es buen remedio vna tortilla con huevos, azeyte, y cebolla, majada, y muy caliente ponerla con vn lienço en las ingles, y vedijas, quanto la pueda sufrir, y orinará sin falta ninguna: y quando no aprovechar, tomará vino de cocos muy caliente, y mojar
ynos

vnos pañitos de lienço , y ponerlos en las ingles , y orinará ; y este es remedio muy bueno : y tambien beber pulque : ó beber vn poco de balsamo , ó vn poco de piedra bezahar molida : es muy buena tambien la nabia , que es yerva de las Boricas , su raíz majada , y bebida , haze orinar al retenido : y tomada vna cucharada de ella con miel , es excelente para la tós , y para pasiones del higado , y para la asma : y majada con miel , y puesta en las narizes , haze purgar todas las flemas de la cabeza. Para orinar , tambien es bueno tomar malvas , que cuezan vn hervor , y aquella agua echarla vn terron de azucar , y beberla tibia en ayunas : ó tomar dos rabanos , y con vn cuchillo rasparles la corteza ; y echarlos en vn poco de vino puro , y dexarlo aquella noche en remojo , y à la mañana en ayunas bebersele : ó tomar el zapote , y cocerlo , y aquella agua beberla en ayunas , con vn terron de azucar , es excelente remedio : ó tomar yerva anís , estafiate , y manzanilla , eneldo , y cebolla blanca , y cantidad de azeyte ordinario , y este cocimiento echarlo en vn librillo , o servicio , y muy bien arropado el cuerpo , reciba aquel vaho , quanto lo pueda sufrir , tres credos , y le abrirá

los poros , y orinará con el sabor de Dios. Y si con todo esto no orinare , tomará esta ayuda , que es insigne. Ayuda con agua , y malvas , y salvado , y exprimirlo hasta la cantidad de vna ayuda , y echarle sal , y manteca , cantidad de vna nuez de la tierra , y vn poco de hueso de mamey , molido , y echar toda aquella agua en vn lienço , ó trapo , y exprimirlo con los dedos muy bien , hasta que salga todo el zumo , y con vna geringa recibirá esta ayuda , que con ella se quitarán todas las frialdades , y flemas , y deshará las piedras , y arenillas , porque abre los poros , y sin duda orinará , y descansará. Tambien la alcarabea bebida , y mejor la semilla , resuelve subito las ventosidades del estomago , y haze orinar : y para el agudo dolor de la hijada , bebida la tal semilla , y mejor toda la planta , aprovecha , y orinará sin falta. La simiente de qualquiera visnaga , bebida , haze orinar sin dolor , y provoca el menstuo : y dada à beber à la muger , la abrevia el parto : y assi bebida la dicha semilla con el polvo de los huesos del datil , por qualquiera parida , no tendrá entueritos : y la dicha semilla , bebida con el tal cocimiento de la visnaga , quita la tós antigua : y en forma de emplastro , puesto sobre las hinchazones ,

las resuelve. Tambien la semilla brusca, ó su raiz, molida, y dada à beber con vino blanco, es muy buena para la retencion de la orina, deshaze la piedra, y desopila el higado, y aprovecha à la madre: y tomada como lamedor, sana la ròs antigua. Para provocar la orina, es muy buena la farxifraga comida, ó bebida: y su cocimiento haze orinar sin trabajo, y deshaze la piedra, y opilaciones de todos los miembros interiores, y adelgaza los humores que fatigan el pecho: y el zumo de sus flores, y hojas, destilado en los ojos, deshaze todo lo que obscurece la vista. Y el coral molido, y echado en vna llaga superflua, y honda, y crecida, la reprime, y encora las llagas hondas: y dado por la boca à los que arrancan sangre del pecho, la restringe: y bebido su zumo, focorre excelentemente à los que no pueden orinar; y bebido con agua, deshaze el bazo. El coral blanco, ó roxo, bebido, ó traído consigo, es contra la gota coral, y tiene muy gran virtud de restaurar el animo vital, y sus facultades, y dà alegría, y reprime la esperma, y el menstruo: corrige, y quita las purgaciones blancas de las mugeres, defeca las llagas fucias de la boca, y encias: y fregando con él los dientes, los blanquea: y es prefer-

vativo de rayos.¹

Para la orina, es vnica la yerva, que llaman oreja de raton, bebido su cocimiento; y para tomar sudor, es tambien bueno. Aprovecha para la gota esta yerva majada, y despues rebolverla con vnto de puerco, y puesta como emplasto, quita el dolor: y para qualquiera herida, majada, y puesta sobre ella, la limpia, y sana: y su cocimiento es bueno para enrubiar los cabellos, y para el dolor de muelas: y mascada, y dada à beber, es excelente para mordeduras de vivoras. La yerva xoxotla, sus hojas molidas, y su zumo bebido, haze orinar luego: es muy vtil para llagas, aunque la carne esté podrida, la limpia, y consume: y puestas las dichas hojas à modo de emplasto sobre las llagas, haze crecer la carne. Los camaleones, tostados, y molidos, y bebidos en vino, hazen orinar.

Orina, que sale gota à gota.

Pescuezo de gallina quemado, con agua tibia en ayunas; o tres lenguas de Anaras, y comidas cada dia vna, o beber cada mañana vna dragma de granillos de passas; ò de hueffos de aguacate; o beber el cocimiento de los granillos de las pas-

passas ; o sangria del hígado.

Nota. La sangria de la vena del hígado , por ser remedio topico, no se puede hazer , sino es después de aver sangrado de otras venas : y si durare el achaque, hazerla. Salcedo.

Orina podrida , ò materia en el caño.

Zumo de verdolagas bebi-
do, aprovecha, y ponerlas
en el empeyne: lo mismo haze
la raiz de la alcachofa, molida,
y bebida con vino; o la raiz del
hinojo, molida, y bebida con
vino blanco.

*Materias por el caño arriba.
Vease en bexigas.*

Orina con sangre.

Estiercol de cavallo fresco,
cocido en vino, o agua, y
como emplasto ponerlo sobre
el ombligo: la rubia de los Tin-
toreros, vsada con savila; o la
madre selva, haze orinar.

Oídos sordos.

El agua que destila el mem-
brillo cocido, o el agua que
sale de vn pan caliente del hor-
no, hendido, puesto entre dos
platos, y cubiertos muy bien,
echar el agua que destila en el
oído; o poner à hervir vinagre,

y recibir el vaho; o azeyte de
almendras dulces con zumo de
rabanos, y tibio echarlo en el
oído, o sangraza de corazon de
gallina; o corazon de gallina, u
de carnero medio assado, cor-
tarlo primero por medio, y ex-
primir aquel jugo en los oídos,
y poner en cada vno su mirad
quando se va à dormir; y esto se
haga nueve noches arreo: ò el
fresno verde, cortado en peda-
zos menudos, y destile en al-
quitara, y aquel licor se eche en
vn casco de cebolla, y alli se ca-
liente, y echarlo en el oído; ò
balsamo, y han de tapar los oídos
con algodones; ò azeyte de ra-
tones recién nacidos, echarlo
en los oídos, y taparlos con ho-
jas de almoradas; ò zumo de ve-
ras de laurel; ò hazer vna con-
cabidad à vna cebolla, y llenarla
de azeyte, y zumo de ruda, y
rabanos, y ponerla sobre las bra-
sas, hasta que la cebolla esté as-
sada, y de aquel azeyte tibio
echar.

Oídos con dolor.

Zumo de yervabuena; y
agua miel, echado en los
oídos; ò zumo de oregano, y
leche; ò el de las cortezas de ho-
jas de sahucó, cocido con azeyte
rosado en vna cascara de grana-
da, y tibio echarle; ò incienso
destilado con vino dulce; ò vna
botija, que aya tenido azeyte,

calentada, y recibir aquel vaho en los oídos: o zumo de rabano con azeyte de almendras amargas, destilado en el oído: o lombrizes, cocidas en agua, y enjundia de anfaron: o miel con sal mineral, tibio: o azeyte rosado con leche de muger: o vnto de conejo, u de coyote, o liebre, tibio, y puesto en los oídos: o tocino gordo cocido, que pierda la sal, y de ello hazer vna caila, y puesta en los oídos tibia, y con lo demás vntar al rededor: o cochinetas fritas en azeyte rosado, y molidas, y puestas en el oído: o azeyte echado en vn rabano hueco, y vn rato despues lo echen en el oído: o dos gotas de zumo de ruda tibias: o balsamo, y zumo de betonica, destilado en el oído: o cardo santo, crudo, o cocido: o vna cucharada grande, frita en azeyte, y con ella destilar vnas gotas en el oído: o vn poco de azeyte, echado en vn casco de cebolla, y sobre el rescoldo hierva vn poco, y tibio ponerlo: o corteza verde de guayato, destilar el zumo: y sobre todo lo dicho poner vnos algodones para abrigo.

Oídos aporreados.

A Zufre incorporado con mirra, y vino, y puesto, los sana, o anís majado, y con azeyte rosado: o incienso blan-

co, mezclado con leche de muger, y tibio, destilarlo gota a gota en los oídos.

Oídos con gusano.

Zumo de hinojo destilado en los oídos, mata los gusanos; o ajo frito en azeyte, y echar el azeyte, o agua miel de cebada, o vinagre caliente, o echar azeyte en el oído, y luego comenzarán a salir, luego poner vn poco de cebadilla, majada con massa, y acabarán de salir.

Oídos con materia.

Cocimiento de zumaque, destilado en ellos; o zumo de arrayan; o zumo de hojas de olivo; o pez molida, y destilada en el oído con azeyte rosado; o zumo de cebolla, y sal; o hiel de toro con leche de muger, u de cabra puesta; o mocos de Herrero, sutiles, cocidos en fuerte vinagre, y destilados, y puestos en el oído.

Oídos con zumbido.

Mostaza molida, y mezclada con higos fecos, metidos en los oídos, destilado con vn poco de azeyte de almendras dulces, y algalia, todo junto; o zumo de cebolla con sal; o sangre de palomito blanco,

to, echada en los oídos, caliente; ò miel tibia echada en ellos con sal mineral; ò azeyte tibio con lana sucia; ò zumo de fahuco tibio con lana; o yerva buena, cocida con miel, y aplicada caliente sobre el oído, y dexarlo vna noche: algalia con azeyte de almendras dulces, y echada en el oído, quita el sonido.

Olor malo.

A Galoco, mascado, y traído en la boca, lavado con su simiente, quita el mal olor: y bebido con agua, es muy bueno para el dolor de costado, y para las camaras de sangre.

P

Paletilla caída.

E S relaxacion del estomago, y poco calor para tener el manjar. Trementina caliente de abeto con miel blanca caliente, traerla sobre el estomago con dos dedos azia arriba, hasta darle calor; o comer sopas en vino, y acostarse sobre el estomago: o con agua ardiente vntar el estomago, o vientre, y despolvorear polvos de almáciga, y encima poner vn poco de algodón, o estopa; o vntarse el estomago, y vientre con miel

caliente, y despolvorear encima anís tostado, y molido; o cominos tostados; o carne de membrillo, cocida con vino, y despues tibio, ponerlo como emplasto.

Panarizos.

S On apofternas à raíz de las viñas, polvos de arrayan, incorporados con enjundia, y puestas; o hojas de olivo, machadas, y aplicadas; o raeduras de marfil, aplicadas: o incienso, incorporado con miel, y pez: o orín de hierro, aplicado con vinagre en forma de vngüen: o lavarlos dos vezes al día con vino puro, y tibio, y ponerle vngüento rosado, o cera de los oídos: o en sintiendolos, poner el dedo metido en vinagre, y caliente, quanto lo sufra medio quarto de hora.

Papera.

A Zeyte añejo doze onças, pez seca seis onças, galvano tres onças, almaciga doze dragmas, cardenillo catorce dragmas: muelase el almaciga, y con el azeyte cuezase, y en estando espeso, echese pez, y cardenillo, y lo vltimo tres onças del galvano, molido en mortero, y hecho emplasto, se aplique à la papera, y luego se deshinchará, y quitará: o azeyte de laurel, almaciga, y manzanilla,

nilla, vna onça de cada cosa: de lilio dragma y media, de mirra vna dragma, trementina dos onças, de cera lo que baste, y de todo hazer vn emplasto, y aplicarlo: o quixada de puerco añeja, facarle el tuerano: o vnto añejo como vñcion.

Partes vergonçosas.

VAño de vino, que aya cocido salvia, quita la comezon; eneldo quemado, y aplicado à las llagas, las enjuga; ò zumo de granada agria, cocida con miel, y aplicada à las llagas; ò atutia preparada, puesta en las llagas, las deseca; ò vna candelilla de plomo, metida en el caño, alivia carnosidades; ò clara de huevo, y vn pedazo de alumbre, y batirlo, hasta que se gaste, ò consuma gran parte del, y despues colado, queda vn licor, ò agua, que mundifica, y encora las llagas de estas partes.

El piapifimo, que es elevacion dispuesta del miembro, es buena la semilla del agno casto, tostada, y comida: verdolagas comidas, ò simiente de lechugas, y el agua de los Herreros, bebida muchas vezes; ò traer consigo vna taleguilla de berberina, ò de albahaca. *Vease Castidad.*

Para fangre del miembro viril. Azeytes frios resolutivos,

y embuelvale en vnos paños, remojados en estos azeytes, y beba claras de huevos con incienso, y grasa, todo rebuelto.

Para llagas de la tal parte. Polvos de huesos de aguacate, majado, y molido al sol, echarlos en ellas.

Para inflamacion de estas partes. Cominos, y cascarras de huevos, cocidos, majados, mezclados, y puestos calientes.

Para llagas. Polvos de cañao, quemados, y encima vn parche de vnguento de atutia. Y adviertase, que todos estos males son muy peligrosos, y no hagan excessos en comer cosas contrarias, porque suelen dár en las tripas, y en llegando al coraçon, se morirá sin remedio: y si no hazen excessos en el comer, ò beber, se han visto muy buenas curas en este insigne Hospital de Guastepec con dichos remedios, sabiendolos aplicar.

Para el viril hinchado. Vn migajon de pan, empapado en leche, y puesto.

Para hinchazon de testiculos de golpe, ò de otra ocasion, ò de las otras partes de la muger. Zumo de cerrajas, mojar vnos pañitos con el, y aplicarlos, secos vnos, poner otros: ò harina de nabas, hecha atole, y puesta como emplasto.

Para la natura de las mugeres

resllagada, es insigne la yerva de San Juan, sin la simiente, metida en aquella parte, y bebida el vino de ella, sanará.

Parto.

PAra ayudarle, cocimiento de salvia, bebida; ò recibir el vapor de la artemissa; ò beber cocimiento de mançanilla, y recibir su vapor; ò beber piedra vezahar; ò comer el marrubio, ò bebido el zumo, ò su cocimiento con miel, ò poleo bebido; ò la piedra del Aguila, atada floxa en el muslo izquierdo, y atarla de modo, que luego al punto se pueda defatar, porque no traiga la madre; ò la raíz del beleño, atada de la misma manera, y hazer la misma diligencia; ò beba leche de otra muger; ò beba artemissa, cocida con agua miel, y ponerla como emplasto. Si la criatura està atravesada, y no puede salir, hojas de peregil, y puestas majadas en la boca de la madre: si està la criatura viva saldrà luego; ò coma la madre selva; ò peso de dos dragmas de betonica, bebida con agua miel; ò pimpinela, puesta debaxo; ò vn manojo de peregil verde, atado à vno de los muslos de la muger; ò vna raíz de lirio, mondada, y majada con miel virgen, y metida en la boca de la madre.

Parto, para abreviarlo.

EL sidamino, que es yerva de Boticas, atado al muslo de la muger, la haze parir luego, y mejor el mismo sidamino: y la raíz contra los venenos mortiferos: y majada, y mezclada con vinagre, es muy vtil para el siesfo, porque lo reprime: y molida seca, incorporada con pastilla, y sahumar la casa, y aposentos, dà consuelo, y conformidad à los que viven en ella.

Pares, para arrancarlas.

PAra echarlas, recibir por abaxo el vapor del cocimiento del culantrillo, bebido: ò recibir el vapor del cocimiento del malvavisco; ò poleo bebido; ò recibir el vapor del cocimiento de hojas de ajos; ò beber leche de otra muger, mezclada con azeyte; ò azabache molido, y bebido con vino; ò recibir el sahumerio de plumas de gallina; y luego despues de aver parido beba simiente de llanten con vino, y le confortará todo el trabajo que huviere tenido en el parto; y si no huviere arrancado todas las pares, quitenla à la muger vnos pocos de cabellos de su cabeza, y meterseles en la boca, y darle à beber.

ber vn buen jarro de agua , es excelente remedio.

Pares , para arrancarlas : el poleo tiene virtud de calentar , adelgazar , y digerir : bebido el poleo , ò su cocimiento , arranca las pares , y abrevia el parto ; bebido con miel , arranca los humores embebidos en los pulmones , y sirve à las retracciones de los neruios ; y majado , y bebido con vinagre , y agua , mitiga los rebolvimientos del estomago , y purga la colera negra ; y dado à beber con vinagre , buelven los desmayados , y amortecidos ; y molido seco , fregando con el polvo las encias , las establece , y conforta ; majado , y puesto como emplastro sobre qualquiera inflamacion , la quita ; y cocido con sal , y puesto sobre el bazo , lo deshaze ; y con su cocimiento lavar el cuerpo , quita la comezon ; y para las durezas de la madre , sentandose las mugeres sobre el cocimiento , todo lo que se pudiere sufrir , las deshaze sin falta , y desopila ; y mezclada la flor del poleo con tuetanos de ternera , y puesto como vncion en las almorranas , las deshaze al punto , y las sana , y resuelve , y quita el pujo , y dolor ; y su sahumerio es excelente para el pujo , y sieso ; y molido , mata las pulgas ; y el humo del poleo destierra los mosquitos. La artemissa , bebi-

do su cocimiento , y sentandose sobre el calor , provoca el menstruo , arranca las pares , y abrevia el parto , y desopila la madre , y relaxa sus inflamaciones : haze orinar , y deshaze la piedra , bebidastres dragmas de este cocimiento : y su zumo con azeyte rosado , es remedio muy saludable para los nervios , que duelen , y estàn intratables , vntandose con el. Y finalmente todo genero de artemissa tiene poderosas virtudes para desopilar la madre.

Pasma.

ES enfermedad de nervios ; que retrae el nervio de su lugar , y nacimiento , y priva del movimiento. Es excelente oregano , comido con ligos : ò vntarse con azeyte de laurel : ò raizes de lirio cardeno , bebido : ò azeyte de euforbio , que los Medicos llaman gorbion , vntarse con el caliente : ò con azeyte de linaza , que acà llaman de abeto : ò sudar arropado , aviendo bebido , ò sorvido vn poco de piedra azufre en vn huevo : ò zumo de maguey caliente , destilarlo en la parte pasmada , y arroparse muy bien : ò poner encima la penca caliente : ò azeyte de piciete caliente , aplicado con lana fucia , y dexar encima la lana : ò clavos , y madre de clavos , pimienta , y gen-

gingibre, y canela, nuez moscada, y de ciprés, todo molido, y cocido en vino, y miel, y merme el terció, y colado, beba de ello caliente, y pongale cosas calientes à los pies, y fude arropado, es remedio muy seguro.

Pasmo en muger, causado del parto.

UNa cabeza de carnero prieto, picada, y cocida, despues de tomar vn quartillo de este cocimiento, otro de vino, y con azeyte de mançanilla, y ruda, y de el cocimiento echarle vna ayuda, y en la boca de la madre ponerle vna mecha de balfamo, y sanará.

Pasmo de otra causa.

Piedra azufre, vnto de puerco, y quixada del mismo, molido todo, mezclado, y hecho emplasto, y puesto en la nuca, y pescuezo, y primero caliente vntar la nuca, y espinazo con azeyte de pelitre caliente, y agua ardiente, y sanará; ó beber el polvo de la contrayerua; ó piedra azufre, y azeyte hirviendo, mojar lana fucia, y ponerlo en la nuca, y arroparlo para que fude; ó lavar la parte donde siere el frio, y la nuca.

Pecho.

RUda cocida con el eneldo seco, y bebido, es excelente, y para todo dolor de pecho; ó cocimiento de culantrillo, es para limpiar el pecho; ó cocimiento de malvas, lo ablanda; membrillos comidos, son contra materias en las concabidades del pecho. Pimienta molida, y comida, es contra pasiones del pecho, de causa fria; ó agua de regaliza, bebida; ó agua miel, bebida, aprovecha à estrechuras del pecho; ó cocimiento de higos secos, bebido, purga los humores del pecho; ó la medor de piciete, bebido; ó cocimiento de cardo santo, bebido.

Pechuguera, y tór.

UNa naranja, quitadas las pepitas, cocerla con miel de la chicoria, alcarabea, y oregano, y coma vna à la mañana, otra al medio dia, y otra quando se vâ à acostar; ó la medor de agua miel, y oregano, quando se vâ à dormir.

Pecas.

CAnela molida, y aplicada con miel, las quita; ó galvano con vinagre, aplicado, como emplasto; ó harina de trigo con

con oximiél; ò cortezas de rabano con miel, y harina; ò ajo mezclado con miel, aplicado.

Perlesia.

ES mortificacion de miembro con quitacion de sentido, y movimiento. Es muy experimentado beber cocimiento de aristolochia redonda; ò yntar con azeyte de laurel; ò cardamomo, bebido; ò beba cocimiento de cardo santo; ò el agua destilada de cardo santo por alquitara; ò yntar con ambar el espinazo; ò dictamo bebido; ò granos de enebro, y enjundia de gallina, mojado todo, y derretido, y colado, y yntar con ello, es muy bueno; ò vn Anfaron gordo, assarlo con vna anguila dentro, despedazada, y con la gordura que destilare yntarle; ò vn gato negro, assarle, poniendo dentro del mostaza, y yntar con la gordura que destilare.

Es tambien bueno para la perlesia el pampasino (yerva de Boticas) y contra todas las enfermedades de nervios, bebido, y aplicado, y caliente, y seco, adelgaza, mundifica, atrae, y resuelve con grandissima eficacia: sorbido su zumo, es grandioso remedio para todos los dolores de la cabeza.

Pelambrera.

Quemada la corteza de alcorneque, y aquellos polvos, y cenizas juntos con la piel que desnuda la vivora, ò culebra, y luego incorporado con azeyte, y vntada la parte pelada, nacerà el cabello. Otros remedios ay en la letra C. en las palabras *Cabello*, y *Cabeza*.

Pestilencia.

SAhumerio de romero, ò comer pimpinela; ò acedras, comidas con ruda, higos, y sal; ò pelvos de grana, bebidos con agua de azahar; ò sahumerio de enebro; ò raiz de carlina, bebida con vino; ò rabano, cortado en ruedas menudas, y por vna noche remojadas en vinagre, y comido en ayunas, preserva de ayres pestilentes; ò rubies, ò jacinto, ò zafiro, traídos en el anillo de oro; ò vna cucharada de culantro seco por la mañana; ò traer vn palo de la raiz de enebro, y olerlo; ò tomar pildoras de regimiento, que se hazen de mirra, azafran, y acibar, molido, y amassado con vino, tomar cada vna, ò cada tercer dia; ò el cardo santo en orines de niño, y de ello echar ayuda, ò comido, ò bebido; ò tomar piedra bezahar en pol-
yo;

vo ; ò beber agua de membrillos, facada por alquitara. Contra peste : es insigne remedio traer vna poma, con media onça de ambar, y vna quarta de algalia, y vna ochava de polvos de rosas, sandalos, y la raiz de la xara, molida con vn poco de vinagre rosado, todo mezclado, y echado en la poma, reserva de peste, y ayre corrupto, y alegra mucho el corazon, y los espiritus vitales, á los que la traxeren consigo.

Piedra en la bexiga, à riñones.

HAze de materia gruesa, y viscosa, con inflamacion, y como fisma melancolica, y sangre gruesa; es muy bueno el anís, y comido la deshaze; ò pimpinela; ò recibir el vapor del cocimiento de la artemissa; ò beber cocimiento de culantro, ú de manzanilla, ú de peregil, con sus raizes; ò berros comidos con vinagre, ò zumo de limones bebido; ò baynas de habas verdes sin granos, destiladas por alquitara, y beber el licor; ò cascarras de rabanos echadas en vino, y beberlo en ayunas; ò raizes de maguey en pedazos, cueza en dos azumbres de agua, y mengue la mitad, y colada beba de ella; ò cocimiento de espazolt; ò betoni-

ca con vinagre, bebida; ò tomar el vinagre esquilítico; ò beba agua de esparragos, facada por alquitara, einco onças en ayunas con vn poco de azucar; ò cocimiento en vino de cardo santo en ayunas; ò cebolla albarana, y miel, y agua caliente. La piedra que se halla en la hiel de toro, que es de color de azafran, molida, y bebida con vino blanco, deshaze la piedra de la bexiga; y el polvo molido, y echado en los ojos, soplando con vn cañutillo, aclara la vista, y restríne los humores, que baxan á ellos. Para la piedra atravesada en la vía, majar vna cebolla blanca, y ponerla caliente en el ahujero del caño, y atarla.

Pies con dolor.

Zumo de coles, aplicado con vinagre, harina de aljovas, mitiga el dolor de los pies: pulmon de cordero, ò puerco, quita que los pies no se apostemen, á causa de calcar estrecho; ò polvos de suelas viejas de zapatos quemadas, molidas, y aplicadas á pies hinchados por la apretura del calzado; ò lavarlos con cocimiento de hojas de guayabo. Para pies fatigados del cansancio del camino, lavarlos con cocimiento del arbol del Perú, llamado muli. Pies heridos con palo, clau-

vo, ó espinas, lavarlos con flor de habas, y después poner las flores de ellas; ó estiercol de ratones; ó enjundia de liebre, ó lavarlos con legia. Pies con ardor, y entumimiento; pulque, del que beben los Indios, con su raíz, lavar con él caliente, y abrigoarlos; vísarlo algunas vezes. Pies hinchados: lavar con cocimiento de árbol del Perú, y guayabo.

Piojos, y liendres.

CRíanse de humores corruptos, y corruptos del cuerpo, echados afuera por la resudacion: es buena la yerva piogenta, ó albaráz, majada con azeite, y sandaraca, y aplicada; ó vntar con la goma de la yedra, mata los piojos; ó vncion de cedria, que es la resina del cedro; ó cocimiento de taray con vino aplicado; ó cocimiento de ajos, y oregano; ó lavarse con agua de alumbre; ó vntarse con simiente de rabanos. *Vease en Aradores.*

Picadura ponçosa.

BEber vn poco de atriaca de esmeraldas de Toledo, y vntar la parte donde está la picadura peso de dos reales; y en abriendo boca, poner el vnguento de triaformasco, y sanará

Piernas.

PARA piernas, brazos, huesos, y otra qualquier parte del cuerpo con dolor: es excelente remedio vna yerva, que los Indios llaman jalacote, que es como rabano, y tiene vna frutilla, como calabacillas, echala en agua, y con raíz es mejor, y que mengue al fuego, y caliente, quanto se pueda sufrir, lavarse con ella, y sanará.

Pechos de muger.

LA harina de habas sola con la de trigo, à manera de emplasto, puesta sobre los pechos de las mugeres, mitiga la leche, y quita hinchazones de los pezones, y tetas: los tueranos de bezeros con azeite rosado, y harina de habas, y polvos de mançanilla, resuelve las hinchazones de los compañeros.

Polipos de las narizes.

SON hinchazones semejantes à la carne del pulpo: es de humores gruesos, y baxa de la cabeza: la tragontia, aplicada con miel, los consume. Nuezes de ciprés, majadas con higos secos, y aplicados; ó zumo de yerva mora en estio, y el de la

la palomina en Verano , y en todo tiempo , vnguento rosado , mezclado con azeyte de almen- dras dulces frescas ; ò zumo de granada agria , cocido con miel , hasta que parezca vnguento , y aplicado dentro de las narizes.

Ponçoña.

EL vnicornio tiene excelen- te virtud. Trayendo con- figo vn poco aprovecha mucho contra el ayre corrupto , y no llegará la ponçoña à dañarle : y si huviere bebido qualquiera ponçoña , bebiendo el vnicornio , y raspado en llaga , no le dañará el tofigo : alegra afsimís- mo el corazon , y los espiritus vitales : y aprovecha , echado en agua vna noche , y bebida el agua poco à poco , contra las grandes fiebres , calenturas , tem- bles , y parasísimos. Tambien las hojas de laurel , bebidas , son excelente remedio contra la ponçoña : y sorbidas por las nari- zes , descargan la cabeza. Para persona emponçoñada : maguey , mezclado con zerote cetrino , y puesto sobre lamparones , los resuelve , y lo mismo los lobani- llos ; y mezclado con azeyte , qui- ta los cardenales , y la persona que estuviere emponçoñada , no morirá bebiendolo deshecho en agua : y bebido , y haziendo gar- garismo , sirve a la aspereza an-

tigua de la garganta , y adelga- za subito la voz : y bebido con legia , es excelente para los pas- mos repentinos , y temblores ; y sirve para las roturas de los ner- vios : y tomese tambien con agua , para desembarazar la gar- ganta : y tiene muy gran virtud para adelgazar , confumir , y re- solver los humores gruessos : y administrando en perfumes su sahumerio , resuelve toda la pes- te : y traido consigo , conforta el cerebro , y pasiones del alma , y quita las enfermedades del cuerpo.

Possillas.

CAusanse de humores ma- los , que están en el cuer- po : hojas de llanten las atajan puestas sobre ellas : ò verdolagas con vino , mezcladas , y aplica- das : ò acelgas cocidas ; ò ajos , sal , ò azeyte , aplicados ; ò fue- ro bebido en ayunas ; ò orines bebidos de la misma manera.

Phthifica.

ES llaga del pulmon consu- mimiento del cuerpo ; la causa de ella es la rehumasanguinea , ò colerica , ò flematica , que corre , y dà en el pulmon ; ò es apostema de boca , ò calen- tura , ò frialdad , &c. Es insigni- ficante con miel , como la- medor , para los phthificos ; o

cocimiento de salvia , bebido con vino ; o el polvo armenico oriental , bebido con vino , es excelente , y muy seguro ; o can- grejos cocidos , y comidos con su caldo ; o beber agua cocida con romero : o leche de cabras , cocida con flor de romero , fere- nada , y cuelela , y bebala : o le- che de muger , u de borrica : o azeytunillas de laurel , majadas , y incorporadas con miel , o vi- no , y tomarlas como lamedor. Si la saliva del phthifico hiede , señal de incurable. Tambien el hedor de la boca , y aborre- cer el comer , son malas seña- les para sanar.

Pulgas.

S Argatona escusa su genera- cion : o sahumerio de po- leo , quando esta en flor , las mata ; o sahumerio de neguilla ; o regar la casa con cocimiento de cebadilla ; o la yerva de la flor amarilla , y huele anis , y dicen que es la simachia , echa- da por el suelo ; o sangre de ca- bron en el aposento en vn hoyo , que atrae , y alli vendrán todas las pulgas , y morirán : o echar en el aposento trebol.

Pulmon.

A lbahaca , aplicada con flor de harina , azeyte rosado ,

y vinagre , puesto como emplas- to , es excelente para apostemas del pulmon. La yerva de suelda confuelda , cocida con agua miel , bebida , mundifica los pul- mones : cocimiento de malvas , bebido con miel , las ablandar almendras amargas , bebidas con agua , son contra su inflama- cion : passas , comidas aprove- chan al pulmon : poleo , comido con miel , y acibar , arranca hu- mores : cocimiento de regaliza , aprovecha su caña : el cocimien- to de cardo santo , bebido , sana sus llagas ; o leche de muger , u de borrica , o otra , cocida con guijarros ; o agua miel ; o ore- gano , bebido con miel , y como lamedor ; o cocimiento de hi- gossecos.

Puxo.

L Eche cocida con guijarros encendidos , y beberla ; o vn guijarro encendido , y pue- ro en el servicio , y rociado con vinagre , y recibir el vapor por el sieso ; o reciba sahumerio de pez griega ; u de copal ; o poner en el sieso llanten , o siempre viva majada ; o vna cabeza de ajos aslada , y rociada con vino , y embuelta en vn paño , peque- ño , ponerla en el mismo lugar ; o poner en la parte baca aslada , y si pudiere dentro mejor ; o hi- nojo verde , mezclado con azey- te rosado ; o vntar vn pañito con vn

unguento rosado, y ponerle quatro taleguillas de alucema cocidas con vino, y calientes, ponerlas.

Paridas.

EL vnico azeyte, que llaman de paridas, se haze de esta manera. Tomar el azeyte de los granos de la higuerrilla del infierno, y vino blanco, y zumo de maguey, partes iguales, y hipericon, dos onças de cada cosa, y cueza à fuego manso, hasta que se consuma el vino, y consumido, se ande al rededor con pimienta de la larga, media onça de cada cosa: y todo incorporado, se haze vnguento vnico para las paridas: porque las reserva de pasmo, y las quita todo dolor, que ayan recibido de frio del vientre, y caderas: y vntando con el el espinazo, quita el pasmo.

Purgas para diferentes humores.

COcer vna gallina, y echarle media escudilla de azeyte de higuerrilla, y cueza hasta que no quede mas de media escudilla de caldo, y bebalo caliente, y purgará muy bien. Y si no le aprovechar mucho, que si aprovechará, por si quedan algunos malos humores: borrajas, fumus terræ, palomina,

agenjos, o passas sin granos, cortezas de mirabolanos, confecionado todo, tomar vna, y sanará de todos sus humores, y quedará el cuerpo muy limpio.

Otra purga: polvo de higuera de Galeno, o ruybarbo, y agarico, iguales partes, mezclado con miel rosada, hazer pildoras.

Otra: Azeyte, y miel partes iguales, serenada, y por la mañana beberlo: vino, y leche serenada beberlo: leche de vacas, o cabrias, y miel, todo serenado, iguales partes, y beberfelo, y purgará bien. Para purgar vn cuerpo robusto. Tartagos, hasta seis, o siete granos, como pildoras, comidos con higos purgan por abaxo la colera, y flema. Hase de beber luego agua muy fria sobre ellos, y dase a lo mas hasta quinze granos con agua de ehicorias, como almendrada con miel: son excelentes para purgar el cuerpo. Para purgar flema, y coleras, son buenos los tallos, y hojas del sahuco, cocidos como las demás hortalizas, y comidas purgan muy bien: y tambien los tallos, o renuevos, y assi crudos, como cocidos, tienen admirable virtud purgativa, y mucho mejor para los hidropicos.

Nota. No apruebo purgas inconfuso, para evacuar, sin señalar humores; porque son siempre con peligro; solo las que trae el Autor

con especialidad en orden à tal humor determinado se pueden usar.
Brizuela.

Pulsos.

Las señales de los pulsos, para entender, y saber curar à los proximos las enfermedades, son estas: los golpes, ò latidos del pulso, grandes, y claros, significan mucha sangre: los espesos, y ligeros, que es colera: los pequeños, y claros, flema: los pequeños, y asperos, colera negra: los pequeños, y espesos, significan melancolía.

Q

Quebradura.

Piedra imàn, vna ochava, muy molida, con limaduras de azeró, peso de vn tomin, conficionado con miel, y bebalo, y luego haga vn emplastro, para la quebradura, y no suba, ni baxe escalera. Para quebradura, causada de caída, dentro del cuerpo: beba en vn huevo simiente de mastuerço, majada con lantejas, y bebalo algunas vezes. Para quebradura de fuerza: azeyte rosado, y azeyte de arrayan, iguales partes, con tres claras de huevo, y puesto con vn paño, ò estopas, mojado en vinagre rosado, y sobre vn pa-

ño el azeyte rosado, y lo demás, y sanará.

Quemadura.

Hojas de llanten, cocidas con sal, y vinagre, y puesto en la quemadura: ò siempreviva; ò hojas de malvas, cocidas, y majadas con azeyte; ò esfiercol de ovejas, con cera, y azeyte rosado; ò cal viva, echada en agua, y despues de aver estado en ella gran rato, colarla, que no quede cal, y mezclarla con azeyte, y bien batida con agua, y azeyte vntar con ello la quemadura; y las hojas del lirio, majadas, y puestas, como emplastro, no dexan alçar ampolla, y atajan el fuego. El cocimiento de las raizes, quita las manchas del rostro, lavandolo con el, y suelda las heridas frescas, y encora las llagas antiguas.

Quartana.

LA quartana es de melancolía empodrecida: el pulso es rato, que se detiene. Tambien la melancolía haze calentura del quinto, septimo, y noveno dia: es excelente anís, y piciete, de cada vno vna dragma, molida, ò bebida con vino, ò agua tibia, quando quiere venir el frío, y arropado, suede bien, y con esto fuele acabar el

el humor del cuerpo, y se quitan muchas vezes tambien por vn antojo; y es, que entonces se acaba el mal humor; ò beber vna poca de semilla de bledos, y al mismo tiempo hazer vna sangria del higado; al punto que la Luna haze conjuncion; y no yerren este punto, porque dará vna calentura continua, y se podrá venir à morir; ò beba la contrayerva en polvo con vino, y sudar; ò beber tres dragmas con miel, y agua caliente al tiempo dicho; ò vn pan caliente empapado en vinagre, y desmenuzado, destilarlo en alquitara, y beber tres onças de esta agua, quando quiere venir el frio; ò va huevo (quitada la clara) echar vn poco de agua rosada, y calentado con hiema sobre ceniza, beberlo al tiempo dicho; ò atar à la garganta dos dientes de ajos, u dos cebollas blancas, del tamaño de vn huevo, y puestas debaxo de los sobacos media hora antes que venga el frio, ò la calentura, y arroparse muy bien, y este es muy particular remedio, y seguro, pues no se bebe, ni entra nada en el cuerpo, que pueda hazer daño. Y finalmente es muy bueno vna dragma de piciete en polvo, y de anís, otra con quatro dragmas de vino, y todo beberlo, es excelente, y saludable.

Nota. Todos estos remedios son muy buenos, despues de hechas las evacuaciones necessarias: y la sangria, que propone el Autor de la vena del higado, no ha de ser sino de la del bazo, al tiempo de la conjuncion, aviendo fuerças, y estando firme el estomago. Brizuela.

R

Razon, y sentidos suspensos por tres horas.

Suelen vsar los Medicos de este arbitrio, quando han de cortar, ò cauterizar algun hueso, ò miembro. Para lo qual es muy bueno la mandragora, bebida vna dragma, ò comida con qualquier vianda.

Nota. Siempre es peligroso si se usa de la mandragora, y qualquier stupefaciente, esto es, que quita el sentido; pero ya dado, que se aya de dár à alguno, antes que vengan muchos, y graves accidentes, que resultarán de ella, será conveniente provocar vomito: y si viniere demasiado sueño, se usará de medicameneos excitatorios, que despierten, como son las ligaduras, friegas, y olfactorios. Brizuela.

Ratones.

Oropimente, mezclado con queso, ò melon, los mata.

Dd 3

Ra.

Rayos.

Dizen muchos Autores, que donde huviere coral, no caerá rayo, ni adonde huviere laurel, y si cayere, que no hará daño. Y tambien dicen, que no han visto caer en higuera rayo ninguno.

Repercusivos.

Son los que buelven el humor ázia dentro. Todos son frios, zumo de llanten, siempreviva, yerva mora, volarménico, clara de huevo, y vinagre, leche, azeyte rosado, y fartagona, pampanos, culantro seco, ó verde, azederas, hojas de membrillos, y de arrayan, zumaque, y corteza de granada, hojas de encina, ciprés, y nogal, lechuga, calabaza, y agua de trebol quaxada, &c.

Nota. Repercusivos no se pueden poner en hinchazones de garganta detrás de los oídos, sobre el corazon, debaxo de los brazos, ni en las ingles. Salcedo.

Resolutivos.

Son los que resuelven el humor, y lo consumen con vapor. Todos son calientes, como azeyte de manzanilla, de eneldo, de almendras, de lirio,

de agenjos, de ruda, y de sahúco, y de yervabuena, de berças, borras, miga de pan bazo, ajo malvavisco, anís, cominos, y azafran, datiles, hinojo, levadura, salvado, peregil, poleo, almáciga, cera amarilla nueva, todo, y cada qual aplicado, son los que consumen el humor.

Regueldos.

Son ventosidad humosa de digestion del estomago. Cocimiento de oregano, bebiendo todo genero de refina: caraña, tomada por la boca; ò agarico, maseado, ò comido, es contra los acedos; ò betonica, bebida, ò con miel, y tomada despues de cenar; anís comido, ò orines bebidos. Las cosas que causan regueldos, son rabanos, cebollas crudas, y todo lo que encrudeze.

Resfriar.

La yerva mora tiene muy gran virtud de resfriar, y sus hojas majadas con flor de harina en forma de emplasto, son excelentes para el fuego de San Anton, y para las llagas que cunden: y majadas solas, y puestas sus hojas en los lagrimales, sanan las fistolas de los ojos, y el dolor de la cabeza; y templan el calor del estomago, puestas
fo-

sobre él: y majadas con sal, y puestas sobre las postillas detrás de las orejas, las sana: y su zumo con albayalde, y azeyte rosado, y letargio, sana el fuego de San Anton, y las llagas que se vãn estendiendo: incorporada con pan, es vtil à las fistulas de lagrimales: tambien resfría mucho la nimphœa yerva, su raiz, ò semilla, bebida, ò traída en las manos.

Restriuir, refrescar, y relaxar el vientre.

EL vnguento rosado haze todo esto, y quita el dolor del estomago, y hinche de carne las llagas hondas, y mitiga las de mala naturaleza, refresca, reprime, y conforta el curso de los hombres; y mitiga el dolor, y es grandísimo remedio contra las heridas de la cabeza, aun que sean penetrantes, y aunque se parezcan los paniculos del cerebro.

Retencion de la camara.

MAlvas cocidas con afrecho: y el cocimiento con sal, miel, orines, y azeyte, es mas vtil para retencion de la camara, pues demás de ablandarla, y dirigirla, refresca mucho por dentro: y cocidas, y despues majadas muy bien con

levadura, y hiernas de huevos, y azafran, y vnto sin sal, y hecho emplasto, madura qualquier divieslo, y apostemas, por malas que sean.

Rehumas.

SON fluxo, ò corrimiento de humores, que despidela cabeza para abaxo, dientes, y encías. Recibir por abaxo humo de almáciga, ò de incienso, ò mascarla, ò tomar vn cigarro; ò traer al cuello vn farta de huesos de azeytunas. Y hase de notar, que si la rehumas es caliente, aprovecha el traer vn anillo, ò manilla de azero; ò defayunarse con dos ruedas de naranja agria; ò traer à la muñeca vna farta de cuentas de ambar amarillas; ò beber cocimiento de raizes de peregil, que mengue el tercio al cocerlas; ò cocimiento de estafiate. Estos remedios son para rehumas frias; ò estos, zumo de cardo santo, bebido; ò cogollos de piciete secos, traerlos al pescuezo; ò beber agua caliente en ayunas.

Rehumas, y relaxaciones.

EL chichicamole, se ha de coger la raiz, como todas las demas, en la menguante de Agosto, y Septiembre, y secarse à la sombra: hazese, siendo ver-

de, conserva; como de las demás xicamas, y hechas pildoras, purgan flemas, y las vascosidades del estomago: y sus polvos tomados peso de medio real con agua tibia, hazen vomitar las rehumas que caen en el estomago, y los humores que en él están detenidos: y peso de tres granos de trigo del zumo, con caldo de habas, sana enfermedades incognitas, y qualesquier pulsaciones, y relaxaciones del estomago: y aprovecha à los ascos, y mala gana de comer: y es excelente purga para enfermedades antiguas; y tomando vna pildorilla cada semana, provoca à sueño, y dà mucha gana de comer: y echada vna cucharada de estos polvos en vna ayuda comun, sana los dolores de la cabeza, y las jaquecas, poderosamente.

Nota. El chichicamole es vna yerua muy fuerte, vsaràse en muy poca cantidad, menos de lo que se ñala mitad. Brizuela.

Riñones.

BEber cocimiento de hinojo, es unico, y excelente para el dolor; ò mastuerço, machado con vnto sin sal, y como vnguento aplicarlo; ò cañasfistola, comida; ò vino, y azeyte batido, y con ello vntar; ò vnto de puerco, y piziete molido, y

hecho vnguento, ponerlo; ò trementina, bebida, purga riñones; ò cocimiento de cardo santo. Para calor de riñones, beber la babaza de hojas de tunas, crudas, ò beber en ayunas agua caliente, ò poner encima vn poco de taragontina.

Romadiza.

ES humedad, que cae de la cabeza à las narizes. Nequilla, atada en trapo, y olida; ò azufre sorbido en vn huevo; ò comer ajos assados con miel en ayunas; ò beber cocimiento de cardo santo; ò tomar sahumerio de copal, recibido por boca, y narizes, quando se vâ à costar, ò tomar miel de la tierra, calentada en vna naranja vacia, y bebalà; ò beba agua miel, ò vna caña dulce assada; mascar hojas de col, y tragar el zumo, aprovecha; y sobre todo estarfe en la cama tres, ò quatro dias, porque no saliendo al frio se quitarà.

Ronquera.

ALa voz perdida, ajos, comidos con miel; ò cocimiento de poleo con azucar, quando se vaya à acostar, y arroparfe; ò trague el zumo de las hojas de coles machadas.

la sangre que sale por la boca.

Roturas, y contra roturas.

Tomar tecomahaca de la dura, y polvos de olili-que, de cada cosa peso de vn tomin, y vn poco de oxite, y se haga à fuego manso vn emplasto en grana, ò paño fino, y se lo ponga sobre la rotura, y sanará (no siendo antigua) admirablemente, y ha de estar en la cama veinte y quatro dias.

S*Sangre de heridas.*

HOjas de llanten, majadas, y aplicadas (y si es por de dentro) beber zumo, si es afuera, incienso, volarmenico, y sangre de drago con clara de huevo, batida, y aplicada, y poner vna ventosa sobre el higado: ò tomar la misma sangre que ha salido con tierra, y todo ponerlo en las heridas. Otros remedios ay arriba en la palabra *Fluxo de sangre*.

Sangre por la boca.

Zumo de yervabuena con vino, bebido, estanca la sangre; ò el zumo de llanten, bebido; ò zumo de estiercol de cavallo fresco, bebido, estanca

Sangre de narizes.

Ruda, majada, y puesta en las narizes, estanca la sangre de ellas: ò llanten, mezclado el zumo con clara de huevo, y puesto en la frente, y sienes; o dos habas secas, calientes, y puestas en las ventanas de las narizes; ò estiercol de cavallo fresco, cocido en agua: ò vino, puesto como emplasto sobre el ombligo, y faxarlo; ò canina de perro, seca, y en polvo, sorberla por las narizes; ò mezclarla con clara de huevo, y ponerla en la frente, y sienes; ò salmuera, algo fuerte, forbida por las narizes; ò bebida, y puesta en frente, y sienes; ò darle con vn paño mojado en la nuca, ò frente; ò ponerle vna ventosa sobre el higado en lo vacío debaxo de las costillas; o la piedra de estancar sangre, majada, y apretada en la mano; o assar vn plantano, y quitarle la cascara, caliente, y ponerla sobre la frente: es excelente remedio,

Sangre del pecho.

CAbezuelas de rosas, bebidas en polvo, estanca la sangre del pecho; o betonica, bebida como lamedor; o cocimiento de salvia; o consuelida

bebida; o jarave de arrayan, tomado à cucharadas; o verdolagas, cocidas, y comidas; o siemiente de saluco bebida; o tambien dos cucharadas de la ceniza del cuerno del ciervo quemado, siendo primero lavada, y bebida con vino, restraña toda la sangre del pecho: lo mismo haze el zumo del incienso, bebido en rama; o su corteza, molida, y bebida. El alcanfor, dado en vna clara de huevo, y con el zumo de siempreviva, y puesta en la frente, y metido en las narizes, restraña la sangre del pecho. Y tambien hazen este mismo efecto las castañas, o mançanitas de ciprés, molidas, y bebidas con vino; y el tamarisco bebido; y tambien para sangre lluvia es excelente: y lo mismo la corteza del saluco, dada à beber, y los hueffos de datiles, molidos, y dados à beber en agua acerada, quanto vna dragma, restraña la sangre del pecho, y la purgacion de las mugeres. Tambien el zumo del incienso en rama, bebido, como queda dicho, y puesto en la frente con vna clara de huevo, restraña la sangre de las narizes, aunque sea mucha. Tambien el zumo de siempreviva, clarifica la vista: y majado, y puesto en vna herida fresca el incienso en rama, y lavandola con zumo, la suelda, sana, y lim-

pia, y hinche las llagas hondas: y su corteza molida, restríne la sangre del pecho: y puesta abaxo à las mugeres, espolvoreada, restríne la sangre lluvia. Los hueffos de los datiles, en la forma dicha, no solo provechan para la sangre del pecho, pero tambien à la purgacion de las mugeres: y molidos, y bebidos con vino, confortan el corazon, y el estomago: y estando el sieso salido, lavarlo con vino blanco, y polvorearlo con polvo de los datiles, lo repríme, y buelve à su lugar. Tambien la semilla del fauce, molida, y bebida en vino, o agua, restríne la sangre del pecho: lo mismo haze su corteza mezclada con vinagre, y puesta sobre las berrugas, à modo de clavos, las consume, seca, y deshaze.

Nota. Valiendose primero de sangrias, y principalmente, que sea vna del tovilla, son todos los remedios eficazes. Brizuela.

Sangre lluvia.

Incienso en rama, su corteza, molida, y puesta como emplastro abaxo à las mugeres, las cura de este achaque en esta manera. Tomar el orin del hierro, y molerlo, y echa lo en agua, y traerlo hasta que esté el agua renegrida, y con algodones, ò lienço blanco, mojar con

con el agua dicha, y lavar, y jeringar la natura, que es mejor: y si no quisiere, espolvorearla, y tomar las papas de la dicha corteza, y agua dicha, y puesta en vn paño como emplastro, y bebiendo agua azerada, y echarla vna poca cantidad de grana, ò coral molido, y beber el agua en la forma dicha, se enjugará, y quitará la sangre lluvia sin falta. Y asimismo moler la corteza del incienso, y con el polvo polvorear la boca de la madre, es vnico remedio para este mal. Tambien se trasquillarán vnos cabellos de la nuca de la misma muger, y tostados, y molidos; y dados à beber en tanto vino, como quepa en vna cascaraca de huevo, con vna gota de agua, sanará la sangre lluvia. Y este remedio es muy experimentado. Sangre quaxada, ò quaxarones, se hallará en la letra C.

Sangre detenida à las mugeres.

LA raíz de tiangués pepethla, que en Castilla se llama la yerva de la golondrina, es muy excelente para la sangre detenida. Hase de tomar seis quartillos de agua, y vna libra de azucar, y vn manguillo de esta raíz, y todo hierva hasta que quede en tres quartillos, y to-

marlos siempre: y con esto, sin otro remedio, despide todo el mal, como sea de la cabeza.

Sangre, como se clarifica.

CON xarave de nueve infusiones, bebido, se clarifica, ò cocimiento de culantrillo, bebido; ò zumo de palomina, bebido con suero de cabras, serenado; ò vino de granadas, bebido; ò cañasfistola, comida; ò suero, bebido; ò ruybarbo: ò agua ardiente, bebida: ò cocimiento de cardo.

Fumus terræ, ò palomina, bebido su zumo con suero de cabras, dexado toda la noche al sereno, clarifica la sangre, y purga la colera, y los humores aduítos, y deshaze la opilacion del bazo, y del higado, y desembaraza los riñones, y la vegiga, y conforta el estomago, y quita todas las enfermedades, que proceden de humor melancolico, y es excelente para la flema salada, lepra, empeynes, y farna, porque todo lo sana, bebido con miel, y suero de cabras. Y el zumo colado, vntandose en el rostro, quita las manchas roxas, y tambien el encendimiento del rostro,

o lavandose con el dicho zumo.

Sanguijuelas.

SAlmuera aceda, bebida, o gargarizada, mata las sanguijuelas pegadas à la garganta; o chinches bebidas con vino, o vinagre, las expete: o su sabumerio, recibido por la boca: o beber zumo de azelgas con vinagre fuerte: o nieve con vinagre aguado; o azeyte crudo; o legia con sal; ò echar su ceniza junto à ellas, y se despegarán; o foplar en ellas con vn cañuto harina de habas.

Sarna.

PROcede de humores corruptos, engendrados en el higado, que convertidos en humosidad, y vapor, son echados à la sobrehaz del cuerpo. El vapor del cocimiento de oregano, recibido; o mostaza deshecha con vinagre; o ceniza de cortezas de fresno deshecha en agua, que tenga cuerpo de vnguento; o la espuma que echare de sí vn pedazo de olivo verde quemado; o leche de higuera, aplicada con harina de trigo: o vntarla con mirra, que es azeyte de enebro: o dormir tres, o quatro noches en lana sucia: o los salvados del trigo, cocidos en vinagre fuerte, y con ellos lavar la sarna: o hojas de col aplicadas por sí, o con polenta.

Sarpullido.

FRegar con zumo de limones, sal, y vinagre, y sanará: o raeduras de calabaza de Castilla.

Sabañones.

SImiente de veleño quemado, y aplicado, y recibir el humo, y luego meter las manos, o pies en agua tibia, y con esto los sana, o higos secos quemados, y incorporados con cereote, y puesto: o incienso, mezclado con enjundia de puerco, u de ganso, y puesto como vnguento; o nabo redondo cocido, y lavar con su cocimiento, o el propio nabo, majado, y puesto, ò ceniza de vñas de asno con vinagre, ò alumbre, destemplado. Para sabañones, poner emplastro de diapalma, ò piciete verde con sal.

Sarrampion.

EL sarrampion mas se engendra de colera, sangrar al niño, ò fajarlo, y darle lamedor de granadas, u de zumo de limon, y en los ojos, porque no salga à ellos: y à las biruelas ponerlas vn poco de agua rosada con vnas hebras de azafran deshechas en ella. Y si fuere men-

neſter ; purgarle con media onça de cañaſitola , y vna dragma de ruybarbo : y deſatado en agua de lantejas ; y eſto ſe en- tiende eſtando maduras las bi- ruelas: y porque no ſe hagan vl- ceras, hazer vn vnguento de ha- rina de lantejas, manteca de ba- cas, y agua roſada ; y vntarlas, y ſanará.

Nota. No ſolo ſe ha de aguar- dar en las biruelas para purgar , à que maduren , ſino que ſe ſe- quen , porque lo contrario es con- peligro. Brizuela.

Sed.

ES apetito de frio, y humedo: la hambre, de caliente, y ſeco. Anís, bebido en hidropes- ſia, alivia la ſed, la ſuelda con- ſuelda, mezclada, mitiga la ſed ; ò el ordiate, ò piſana, que ſe haze de cebada, bebida ; ò vna pelotica de plomo, ò vn pa- lo de azabache, traído en la bo- ca ; ò lechuga comida.

Para gran ſed, que procede de colera, vino, y azeyte, iguales partes de todo, poco mas, ò me- nos de vna eſcudilla, ferenado, beberlo en ayunas, y que no co- ma haſta que obre, que le hará echar toda la co- lera por arriba, y por abaxo.

Sereno.

UNtar los parpados con ſe- bo caliente de vna vela; ò lavarlos con vino puro, y la frente, y ſienes.

Secas.

HOjas de ortigas, aplica- das como emplastro, ſon excelentes para las ſequillas de- trás de los oídos; ò liga mezcla- da con reſina, y cera, y pueſta; ò zumo de cebolla, mezclado con vinagre, y pueſto al ſol vn día, y aplicado; ò poner vnguen- to de dialtea.

Sieſſo.

ROſas fecas ; cocidas con vino, y con vna pluma lavar, y ſe mitiga el dolor, y la inflamacion del ſieſſo : ò zumo de cerraxas, pueſto con lana: ò malvaviſco, majado, y pueſto. Y haſe de advertir, que para las reſquebraduras del ſieſſo, que ſon como granillos de granada, es buena agua cocida con miel, y aplicada. A llagas de eſtas partes, cocimiento de membri- llos aplicado, haze tornar aden- tro el ſieſſo : ò incienſo mez- clado con leche, y aplicado con hilas. Para llagas de eſtas par- tes: pez, zerote, y incienſo, mez-

mezclado con miel, y aplicado, sana llagas de estas partes: polvos de datiles, puestos en el siesfo, despues de lavado con vino blanco, lo buelve à su lugar, si està salido: salmuera aceda, asfentado sobre ella quando cuece, recibir aquel vaho, reprime siesfo salido: azeyte de higuerilla, vntado, aprovecha a postemas calientes; si està salido el siesfo, reciba sahumerio de epazote en vn servicio: si tiene llaguillas, azufre molido, despolvoreado: si tiene ardor, sangria de brazo, vena de arca: si està salido, arrayan, piedra alumbre, y rosa seca, y hierva en vn poco de agua, y quan caliente pudiere lavar con ella, y despolvorear polvos de raten quemado. Y para lo mismo, lavar con vino, donde se aya muerto vn hierro ardiendo, y polvorearlo con polvos de huesos de datiles, ò raiz de cardo santo.

Sobaquina.

Que es mal olor debaxo los brazos. Mirra mezclada con alumbre; ò raiz de alcachofa; ò su cocimiento en vino, y bebido; ò almizcle, aplicado à la parte; ò lavarla con vinagre algunas vezes.

Sueño.

EL vnguento lerino calienta, y provoca à mucho sueño, vntando la mollera, y el estomago, y abre los poros, molifica, y madura, y haze orinar sin trabajo; y vntando las llagas fucias, y llenas de corrupcion, las sana, y expelle el parto, y sana las almorranas. El mismo efecto haze para todo lo dicho el vnguento amarifino, y es excelente para los nervios, puesto encima con lana escarmenada, y limpia. El opio, bebido tambien, causa buen sueño. Lo mismo haze el anís, comido, y puesto debaxo de la cabeza: y lo mismo el torongil, y la yerva llamada Arexera, comida; ò cardo santo, comido: y su cocimiento bebido, es excelente para los que hablan entre sueños: y asimismo aprovecha poner en eldo debaxo de la cabeza, que el no lo sepa; ò beba dos dragmas de atrotana, desatada con vino.

Nota. Es el opio de los fuertes medicamentos, que quitan el sentido de la parte, y assi será peligroso beberle; pero si tal sucediere, será en poquissima cantidad, y despues para prevenir los daños que pueden sobrevenir, será a proposito beber vino con atriaca, y mitridato. Brizuela.

Ta:

T

Tabardillo.

PAra acertar à curar esta enfermedad, es excelente cosa lo primero (despues de conocida) sangrar à vn enfermo dos vezes, vna de cada brazo, y luego quitar el pelo à navaja, y ponerle en la frente, y mollera dos palomillos abiertos, y estendidos, y hazer este remedio algunas vezes, y quitar vnos, y poner otros, porque el mal se pega à los palomillos, y asì salen con gran hedor; y si el enfermo estuviere como amodorrado, y loco, es mejor, y no morirà, si no haze algun excessò: y los medicamentos que se le han de aplicar son estos: que antes de las sangrias, y purgas, es excelente lamedor de agrio de limones, bebido, y mojarle el cuerpo con vn lienço, empapado en agua fria, y luego darle vna dragma de atriaca, y arropado, fudará mucho, y despues de limpio aquel mal sudor, beba zumo de siempreviva, que es vnico remedio para el tabardillo, y muy experimentado en muchísimas ocasiones en este Hospital de Guastepec. Y si con este remedio no mejorare, tomar tres vezes vn poco de vn-

to sin sal, y vnas malvas, cocidas, y mal molidas, y amassadas con el vnto sin sal, y puesto como emplastro en la barriga, y estomago por tres vezes, y dexarlo estar cada vez tres quartos de hora: es excelente remedio, y muy sin peligro, y haze efectos maravillosos.

Nota. El baño de agua fria, es peligroso, porque es arrojar el humor adentro, la triaca es muy caliente. Salcedo.

Nota. No en todos los enfermos será bueno aplicar los palomillos en la cabeza, porque suele sobreenir delirios, y con ellos se aumentará: no los apruebo, sino es despues de puestos oxirodinos, que son defensivos, para preservar de muchos accidentes, que suelen venir. Los demás medicamentos son buenos. Brizuela.

Temblor de miembros.

AZeyte de piciete, aplicado como vnction; ò cocimiento de raíz de malvavisco, bebido; ò coles comidas con la carne; ò vntar con azeyte de gerbion; ò castoreo bebido, ò aplicado como vnguento; ò azeyte de abeto, bebido, y aplicado; ò sessos de liebre, assados, y comidos.

Tercianas, y Quartanas.

PROceden de colera podrida, es el pulso ligero, grande, y aprefurado. Azeyte, y vino serenado, iguales partes, bebida vna escudilla en ayunas, evacuarà la colera: tambien el polvo de contrayerva, bebido en vino, ò aguacaliente, y sudarà; o piciete, o anis, y canela, iguales partes, ò en polvo, bebido quando quisiere venir el frio, y arropado sudarà; ò vntar al venir el frio el espinazo con azeyte de eneldo; ò dos dragmas de betonica, con otro tanto de polco en polvo, lo beba en agua caliente, ò vna onça de semilla de bledos tostada; ò las naranjas, ò las cebollas blancas debaxo de los sobacòs, media hora antes que venga el frio, ò dos dragmas de betonica, ò su agua; ò naranjas agrias con azucar en ayunas.

Nota. Los mas de estos remedios son para vomitar: las naranjas, se han de entender el zumo de las agrias. Salcedo.

Para tercianas, y quartanas, borraja, la qual produce sus tallos, cocida en vino su simiente, y raizes, hasta que quede la tercia parte de este cocimiento, y quando quiera venir el frio beba, y quita las tercianas, y quartanas: y las hojas echadas en vi-

no, comidas, y bebido el vino, alegra el corazon, y fortifica el animo, y virtud vital, y purga el humor melancolico, y para todo esto firven las flores, hojas, y raizes.

Tetas, ò pechos de muger.

YERVabuena, puesta con poca, lenta, las ablanda: hinojo, comido, ò bebido, acrecienta la leche: el eneldo bebido, y cocido con salvado, con cocimiento de ruda, y aplicado à tetas endurecidas, despues del parto, las relaxa: tambien la harina de habas reprime el furor de leche; ò salsa de peregil, como la que se come, ponerla en las tetas, y en espaldas frontero de ellas; ò paños con agua rosada, y vinagre, y puesto en los pechos. Si tiene dolor, estiercol de palomas, cera nueva, y miel, todo junto ponerlo como emplasto; ò marrubio blanco picado, y con vnto sin sal añejo, y ponerlo. Para leche demasiada, vn encerado de azeyte de almendras dulces, y cera blanca, ponerlo en los pechos. Para que no se quaxe la leche, cera aplicada à ellos: y si están duros, ò inflamados, emplasto de mucilagines, aplicado: y si tiene llagas, verdolagas majadas con azeyte rosado, y puestas: ò agua miel, bebida de ordinario, haze venir la leche.

Te-

Tetas endurecidas: higuerrilla de infierno, los granos de su semilla, mojados en forma de emplasto, quita los barros, y manchas del sol en el rostro: y las hojas aplicadas, y puestas sobre los ojos, reprime la hinchazon, y inflamacion de ellos: y las hojas por si, ò majadas, y puestas sobre las tetas endurecidas de leche, las ablanda, y relaxa: y afsimismo majadas, apagan el fuego de San Anton: y la simiente cocida dentro de vn gallo viejo, es infigne remedio, y ayuda maravillosamente al mal de hijada: y hase de dár à beber solo el caldo: y las hojas passadas, y puestas en la cabeza, relaxa el mal que está por los poros del oir: y el azeyte que se saca de su semilla, echado en los oidos, es muy vtil à ellos, y la fordera en infusion de la cabeza

Nota. Emplasto de mucilagós, ò mirciagines, como se dize, es de babazas de semillas, que las dãn. Salcedo.

Tetas, para que no crezcan.

EPimedio: sus hojas majadas, y puestas con azeyte, como emplasto, sobre las tetas flogas, y caidas, las recoge, y las conserva tieffas, apañadas, y recogidas.

*** **

Tiricia.

El cuerno de ciervo, quemado, y dado à beber, quita toda tiricia, y es muy bueno para la flaqueza del estomago, y para los dolores de la bexiga: y fregando los dientes, los pone blancos: comidas sus criadillas, con sal, y pimienta, son muy buenos para la virtud genital, y fuerças perdidas.

Tiña.

Procede de humores corruptos: mostaza, majada, y como emplasto; ò rapar la cabeza tanto, que quiera salir sangre, y lavar con orines; y luego muerto vn puerco, sacarle de presto el higado, y ponerlo en la cabeza atado, y dexarlo hasta que se seque; ò vntar con jazmin, majado, y puesto en la tiña como emplasto; ò hueffos de aguacates, molidos frescos, azeyte, y ollin de chimenea, todo mezclado, y puesto, despues de bien rapada la tiña, ò estregarla con hojas de piciete verde; ò vna escudilla de hiel de baca, y dos de miel, todo cocido, y espumado, hasta que todo esté en su punto, y vntar con ello la tiña con vn paño. Las viñas de las cabras quemadas, y deshechas con vinagre, y puestas sobre la tiña, ò

Ec pos=

posillas, luego las sana. Tífica, hallaráse en la letra P. y palabra *Phthifica*.

Tolondrones.

L Igamezclada con resina, y cera, iguales partes, puesta, los madura; ò cebolla majada con higos, ò passas, puestas como emplastro; ò rasuras, aplicadas con vinagre, como vnguento, madura.

Tòs.

ES movimiento de la virtud natural repulsiva, para lançar las cosas dañosas por la caña del pulmon. Sabumerio de romero; ò el cocimiento de oregano, bebido en agua miel; ò almendras amargas con leche, y miel, mezclado; ò comer cantidad de avellanas, ò passas, ò pimienta, ò harina, cocida con yervabuena, y manteca, y comida, es muy buena; ò arroz molido, y echado en vn huevo assado, quitada la clara, y beberlo; ò cocimiento de oregano, bebido con miel; ò cocimiento de higos secos; ò la medora de piciete.

Tòs antigua.

A Dormideras, sacada la leche del blanco de ellas, y mezclada con cocimiento de orozuz, que es regaliza de Cas-

tilla, y dada à beber con azucar, mitiga la tòs antigua del pecho, y haze arrancar sin trabajo, y quita la sed, y templá el ardor de la orina, y refresca el higa-do, y sana las llagas de la bexiga, mitiga qualquier dolor, y quita qualquier pesadumbre, y haze dormir suavemente, y se dà en las almendradas, quando ay gran dolor, y falta de sueño: tambien el galvano se traga para la tòs antigua, porque la quita: y assimisimo es excelente para el corto aliento, y resuello, y para el asma, y para el pasmo: y bebido, para las roturas de los nervios; y con vino, y mirra, bebido, resiste al apretamiento del pecho, que no dexa aclarar la voz: y expele la criatura muerta del vientre, y dado à oler à las mugeres, que están transportadas del mal de madre, ayuda: y dà sentido à los que privan los vaguidos de cabeza: y es excelente para qualquier enfermedad del pecho.

Tristezas.

V Eleño, comida la cantidad que pudiere, hasta que se sienta mejor, haze olvidar las tristezas del corazon, y haze el rostro entero, y perfecto, y sustenta la sanidad del cuerpo, y despierta la virtud genital.

Nota. Tres especies ay de ve-leño, y solamente del blanco pode-mos

*mos usar y muy cautamente , por-
que las otras dos especies son ma-
lignas, y venenosas. Brizuela.*

Tortijones de vientre.

Beber cocimiento de eneldo, semilla, y hojas; ò simiente de berros bebida: ò raiz de lirio cardeno bebida: ò raiz de cardo corredor bebida.

Tullimiento de frio.

EChar en vino à remojar romero, esté día, y noche, y tenerdos braferos aparejados, y puesto al tullido sobre vno, echar sobre las brasas el romero, exprimido del vino, reciba aquel vapor en las partes tullidas con todo aquel vaho, y sude: si se hallare para ello, tome el otro brafero, y vaho, y sanará: y beba la zarzaparrilla, y las flores coloradas del cacaloxuchtil, vna libra de cada cosa, y todo se cueza en vna arroba de agua, y quede en nueve quartillos, y colarlo muy bien, y echar vn poco de azucar, y vayalo bebiendo caliente, y sanará, porque es vnico, y excelente remedio.

V

Ventofidades.

LOs ajos de su naturaleza son muy calientes, y secos, y dan gran sed: y comidos,

expelen toda ventofidad, y enjugan el estomago de toda humedad, y frialdad: y crudos son muy dañosos para la vista: majados, y puestos con sal sobre las mordeduras de los perros, y sobre qualquiera otra poncoña: y bebidos con vino, hazen perder la fuerça à la poncoña, y restauran el daño: y traídos consigo, preservan de ser ofendidos de poncoña de vioras: y hechos en forma de emplasto, y puestos sobre la mordedura del alacrán, ò araña, ò otra picadura poncoñosa, no dañan, y comidos, quando se muda de beber agua, por otra diferente, aunque no sea buena, no dañan, ni aventan, ni opila: y comidos, son buenos para el pecho, que está cerrado, y para la tós antigua: y bebidos con cocimiento de oregano, ni dexan criar liendres, ni piojos: y quemados, y mezclados con miel, sanan los cardenales de los ojos: y untada la parte adonde falta el cabello, lo haze nacer, y crecer: majados con sal, y azeyte, curan las bexigas, y postillas.

El agengibre, comido en los porages, ò en otras ocasiones, deshaze, y expele las ventofidades: y comido crudo, ò masticado, quita el tufo del vino. El cocimiento de eneldo seco, con su simiente, bebido, resuelve ventofidades: ò polvo de man-

ganilla, aplicado con taleguilla al estomago, y vientre: ò la simiente de albahaca, bebida: ò oregano, anís, cominos, y canela, todo mezclado con azucar, tomarlo en ayunas con vn trago de vino. El oregano por ser tan caliente, es contra todas ventosidades del estomago, y es excelente para deshazer los humores viscosos: y usado en los manjares, es contra los humores melancolicos, y flematicos, y los purga por abaxo, deshaziendo todas las ventosidades. Y hecho cocimiento de oregano con liges, y datiles, y dado á beber, es excelente para el catarro, y la tos, y ablanda el pecho; y para esto ha de llevar orozuz: y las hojas verdes, majadas, y puestas sobre las mordeduras de las viboras, son muy buenas; y amassado con levadura, y con cal muerta, lavada con agua rosada, y puesto todo como emplastro sobre los compañeros, resuelve, y sana toda apostema: y lo mismo á las tetas apestemadas: y la flor, y hojas, cocidas, y puestas como emplastro, es cosa excelente para las almorranas, y el siflo.

Nota. Si procede la ventosidad de causa fria, son buenos los remedios presupuestos. Brizuela.

Vena, ò brazo hinchado, por causa de sangria.

SAngre de gallina, barina de trigo, y dos claras de huevos, todo batido, y cataplasmar el brazo, hasta que sienta mejoría, y no sea la ligadura apretada: y si haviere dolor en la sangria, le pongan vna poca de savila caliente. Y para vena rota dentro del cuerpo, jugo de estiercol de cavallo fresco bebido: y para vena rota fuera, verbena hervida en azeyte, y aplicada á la vena.

Veneno.

LA betonica bebida, es contra venenos: y la ruda, y la penpinela, y las acederas, y las hojas de fresno majadas, y bebido su zumo: ò nuezes, ò higos, ò ruda comida: ò pez bebida: ò simiente de nabo, majada con vino: ò rabano en ruedas delgadas, remojadas en vinagre vna noche, y comidas: todos son excelentes contra venenos. Y notese, que en la letra P. en la palabra *Ponçoña* ay otros remedios.

Vientre, y tripas.

ZArça mora, el cocimiento de sus tallos bebido, restriñe el vientre, y el menstuo: y sus hojas majadas, tienen fuerça,

ça, y virtud de fortificar encias, y atajar las llagas de la cabeza, que manan. Y así puestas sobre los ojos saltados á fuera, los reprime á su lugar: y majadas, y puestas sobre las almorranas, y lavandolas con el zumo, las sana, aunque estén mas endurecidas; y comidas las hojas, y bebido el zumo con miel, es excelente para deshazer las opilaciones del bazo: y este zumo mitiga mucho la sed, y refresca el higado: y el vino que se haze de la frutilla de la zarça mora, tiene excelente virtud de clarificar la vista, estilada en los ojos: y sus raíces deshazen la piedra de los riñones. Las nuezes quemadas con sus cascarras, y puestas sobre el ombligo, quitan, y sanan el dolor de vientre, y tripas. Las pepitas de cidra, bebidas con vino, relaxan el vientre, y para gran dolor de tripas, en especial si es de muchas camaras, es excelente almáciga molida, mezclada con manteca de bacas, y comerla; ó azeyte crudo, bebido, y passeandose, relaxa el vientre con dolor; ó yerva buena seca, ó secada en vn tiesto al fuego; y almáciga molida, todo mezclado, y en vn saquillo de lienço, ponerlo sobre el estomago, y sanará. La hiel de toro, mezclada con acibar, y bebida, es excelente para el vientre relaxado, y mata las lombrizes.

Vbarizes de piernas.

Este mal procede de empacar las venas, ó sus tunicas de humor flematico. Botas de cordován justas, que sean de cordoncillo, y si estuviere el humor muy dilatado, y las piernas hinchadas, medias calças de lamina de plomo, como grebas alujeradas: hanse de poner sobre medias de lana, y sobre pierna mejor.

Viruelas.

Son casi apostemas pequeñas, hechas sobre el cuero de infección, y corrompimiento de sangre, y humores: en la letra B Parrafo *Biruelas*, se traen remedios.

Para viruelas en la boca con llagas, es excelente lavarla algunas vezes con miel rosada, y zumo de granadas dulces, agua rosada, y de llanten, iguales partes, todo mezclado: y si no se le quitaren las viruelas del cuerpo al enfermo, tomar agua, y sal hervido, y estando muy caliente, empapar en ello vna sabana, y exprimida, embolver en ella al enfermo, y fude, y se le quitará sin saltar; y para quitar las viruelas, y las señales tambien tomen sangre de palomino caliente, como sale de la vena de de-

baxo del ala , y destilada en las viruelas , no dexará señal.

Vista.

LA piedra de sangre , que se llama amatiste , tiene tal virtud , que fregandola sobre vna piedra de marmol , ò otra blanca , y limpia , y irla cebando con agua de hinojo , se haze vn licor admirable para la vista , y para defecar , y sanar las llagas que en los ojos se engendran : y molida , y dada à beber la tal piedra amatiste , restriñe al punto la sangre del pecho , y tiene muy gran virtud de defecar los pulmones , y es remedio muy experimentado. El licor que mana el cedro , que es como azeyte de abeto , echado en los ojos vna , ò dos gotas , clarifica la vista , y quita el paño , y lo que la impide : y echado en los oídos , mata los gusanos que en ellos se crián , y resuelve los filvos , y zumbidos de los oídos : y esta goma , y licor , es excelente para remper la carne blanda sin dolor.

Vomitos.

SON expulsion de la materia contenida en el estomago , echada por arriba. Son muy insignes dos rebanadas de pan muy tostadas , que se puedan

hazer polvo , rotíarlas con vino , molerlas , y cocerlas con trementina de abeto , trayendo à vna mano , hasta que se pegue en los dedos , y tendiendo vn poco en vna estopa , y otro poco en otra , se pongan calientes , el vno en el estomago , y el otro en las espaldas , frontero el vno del otro , y faxarlo , es excelente cosa.

Tambien anís , y oregano , hinojo , alcarabea y azucar iguales partes , tomelo en polvo , y sobre ello coma sopas en vino puro , y echese sobre el estomago : y si no sintiere mejoría , tome raíz de hinojo , cocida con vino , y majada , pongala sobre el estomago , y se le quitarán los vomitos ; ay mas remedios arriba en la letra B. palabra *Bomitos*.

Voz perdida.

COles malcadas , y bebido el zumo , y mejor tragado , restituye la voz perdida ; y comidas crudas con vinagre por quince dias , adelgaza , y desopila el bazo.

VNCIONES , Y SUS DIFERENCIAS , conforme las destemplanças.

Vncion primera.

AZogue catorçe onças , vno to sin sal añejo dos libras

y media , polvos de almaciga dos onças , polvos de rosa dos onças , polvos de canela , de mançanilla , y sandalos colorados , de cada cosa vna onça , azeyte de higerilla doze onças , azeyte de liquidambar quatro onças , ozeite de eneldo quatro onças , vnguento zacharias lenitivo de nervios seis onças : matefe el azogue con dos onças de azeyte de liquidambar , y dos de trementina , despues de muerto muy bien : se mezele con el vnto sin sal , derretido , y colado , y luego se le eche lo referido arriba ; todo se mezele , y echenfe los polvos muy cernidos , y molido a la postre , y añadase a toda la cantidad del vnguento de dialtea seis onças , y meneese cada dia vna , u dos vezes.

Vncion segunda , para tierra caliente.

A Zogue tres onças , vnguento rosado ocho onças , de mançanilla , y eneldo vna onça , de estoraque liquido (a falta de azeyte de liquidambar) vna onça , polvos de incienso , de almaciga , y de passa seca , de cada cosa vna onça ; todo se muela muy sutil , añadiendole de coral preparado dos dragmas , de sandalos colorados dos dragmas , de ambar dos granos ; todo lo qual se muela sutil , y se mezele con

el azogue , y los demás compuestos que pide.

Vncion tercera , es templada.

A Zogue siete onças , vnto sin sal añejo diez y seis onças , manteca de bacas quatro onças , azeyte de eneldo , y de mançanilla , de cada vno tres onças , dialtea cinco onças , ceniza de farmientos vna poca : todo se incorpore , muerto el azogue , como se dize en la primera vncion.

Vncion quarta , es mediana.

A Zogue dos onças (muerto) trementina tres onças , romero en polvo tres onças , arrayan en polvo quatro onças , albayalde dos onças , almartaga catorce onças , azeyte de higerilla tres libras , incorporese todo.

Vncion quinta.

A Zogue muerto tres onças , trementina tres onças , vnto sin sal ocho onças , polvos de albayalde dos onças , romero dos onças , polvos de almartaga treinta onças , azeyte de higerilla cinquenta y seis onças , incorporese todo.

*** (X) ***

Vncion sexta.

UNto fin sal ocho onças, manteca de bacas vna onça, azeyte de laurel, de mançanilla, y de dialtea, de cada cosa onça y media, azogue tres onças, incorporese todo.

Vncion septima.

UNto fin sal dos libras, azogue vna libra, polvos de almartaga tres onças, polvos de albayalde dos onças, polvos de incienso vna onça, matefe el azogue con vnto fin sal, y incorporese todo.

Vnguento para llagas.

SEis yemas de huevos cocidos, trementina media onça, refina vna onça, almaciga, incienso, mirra, de cada cosa media dragma; todo mezclado, es bueno para todo genero de llagas.

Vnguento para llagas malignas.

ALmartaga tres onças, volo armenico vna onça, incienso, opoponaco, albayalde, alcanfor, de cada cosa seis dragmas (el opoponaco se desata en vinagre) alcanfor dos dragmas, sebo de macho, azeyte de lau-

rel, de cada cosa vna onça, azeyte comun dos onças y media, cera blanca quatro onças: todo lo que se pudiere moler, se mue-la sutil, e incorporese al fuego.

Vnguento para enjugar, y cicatrizar llagas viejas, y rebeldes.

CAl lavada, hasta que aya perdido su agudeza, mezclese con ella en mortero, azeyte rosado suficiente cantidad, hasta tomar punto de vnguento.

X*Xaqueca.*

ALbahaca, majada, y puesta en frente, y sienes, y nuca, y vendarlo, es excelente remedio, y lo quita; ù dos hojas de laurel, acabadas de coger, con miel, y puestas en las brasas, recibir el humo de ellas por vn papel, como embudo, por la ventana de las narizes, del lado que duele, tapada la cabeza. Y si es dolor de cabeza de gran frio, vntar con miel la parte que doliere, y encima polvorear mostaza cernida, y arroparse: ò sahumerio de romero; ò rociar vnas brasas con vna bocanada de vino, y recibir el humo, cubierta la cabeza con vn paño, que

que no se vaya, ò incienso mucho, copal, romero, y alucema, y saharnarse con ello; ò vn pedazo de baca assada, polvorearla por vna parte con azafrañ, y por ella ponerle sobre el dolor, es insigne remedio: y si to los estos remedios no le aprovechan, beba el cocimiento de cardo santo; ò vn poco de anis tostado, y con azucar beberlo con dos tragos de agua caliente. Y finalmente, es muy bueno lançar si puede; ò tomar vna hojita de siempreviva, y pelarla del pellejuelo, y ponerla en el oido del lado donde diere la xaqueca, y se quitara.

Z

Zeibro.

EL zumo de raiz de lirio cardeno, maseado, purga con ello mucho el cerebro, ò mascar almaciga; ò cerebro de gallina bebido, restraña la sangre de los

paniculos del cerebro, ò sangre caliente de palominos, como sale de la vena debaxo del ala, se estila en heridas, que penetran hasta el cerebro: azeite de abeto, aplicado, evita corrupcion en el cerebro: y finalmente cocimiento de cardo santo establece el cerebro.

Zicatriz.

Son señales que quedan de heridas, ò llagas: orina de muchacho, cocida con miel en vaso de cobre, corrige cicatrizes: y es tambien muy excelente para las nubes de los ojos, que luego las deshaze, y quita, y aclara la vista; ò ceniza de caracol quemado con su carne, y mezclada miel, y aplicada, deshaze la cicatriz; y untando con azeite de la higuerrilla, aprovecha à grandes cicatrizes; y azeite de cera puesto à las heridas frescas, en veinte y quatro horas no dexa señal. Arriba en la letra C. palabrã *Cicatrizes se repite lo mismo.*



Si vis vivere sanus, hec habe inter manus, mentem laetam, quietem, & moderatam dietam.

AT CERTIUS.

Constituit Deus terminos vite hominum, qui prateriri non poterunt, Job 12. 5.

ET TANDEM.

Quibus vivere, Christus est: & mori lucrum.

Muriò el Venerable Gregorio Lopez, Sabado à medio dia, que se contaron veinte del mes de Julio de 1596. años, en el Pueblo de Santa Fè, dos leguas de la Ciudad de Mexico, à los 54. de su edad; y se espera su Beatificacion de la Santa Sede Apostolica, à instancia de su Magestad Catholica del Rey nuestro señor, y sollicitud de su Supremo, y Real Consejo de las Indias.

FINIS.